

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE EDUCACIÓN
DOCTORADO EN EDUCACIÓN**

**CONDUCTAS ANTISOCIALES AUTOREVELADAS EN
ESTUDIANTES ADOLESCENTES:
LA ESCUELA, LA FAMILIA Y LOS AMIGOS**

Solbey Morillo Puente

Dr. Christopher H. Birkbeck

TUTOR

Mérida, Julio 2014




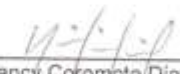
VEREDICTO
TESIS DOCTORAL:

El día veinte y tres de julio de dos mil catorce, a las 08:00 am, en el Salon del Doctorado en Educación de la Universidad de Los Andes se llevó a cabo la presentación y defensa de la **Tesis Doctoral**, titulada: "**Conductas Antisociales Autoreveladas En Estudiantes Adolescentes: La Escuela, La Familia y Los Amigos**", presentada por la **MSc. Solbey Morillo**, titular de la cédula de identidad N° **8.043.802**, candidata a Doctora en Educación. En este acto actuaron como miembros del jurado la Dra. Nancy Coromoto Díaz – Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional – Mérida, Dr. Juan Antonio Rodríguez de la Universidad de Los Andes y el Dr. Christopher H. Birkbeck (Tutor) Universidad Los Andes. Todos designados por el Consejo Directivo del Doctorado en Educación y aprobados por el Consejo de Estudios de Postgrado de la Universidad de Los Andes.

Después de escuchada la exposición del trabajo durante cuarenta y cinco minutos, realizada la discusión y defensa prevista, el jurado emitió el siguiente veredicto:

APROBADA LA TESIS CON MENCIÓN PUBLICACIÓN.


Dr. Juan Antonio Rodríguez
Universidad de Los Andes


Dr. Nancy Coromoto Díaz
Universidad Nacional Experimental
Politécnica de la Fuerza Armada
Nacional - Mérida.


Dr. Christopher H. Birkbeck (Tutor)
Universidad de Los Andes



Mérida 23 de julio de 2014

*La escuela es un lugar donde se hacen amigos,
No se trata sólo de predios, salas, cuadros,
Programa, horarios y conceptos...
La escuela es sobre todo gente,
gente que trabaja, que estudia,
gente que se alegra, se conoce, se estima.
El Director es gente, el inspector es gente
El profesor es gente, el alumno es gente,
Cada funcionario es gente.
La escuela será cada vez mejor en la medida
en que cada uno, comparte como colega,
amigo y hermano. Nada de islas cercadas de gente por todos lados
Nada de convivir con personas y después descubrir
que nadie tiene amistad con ninguno
Nada de ser como el tijolo
que forma una pared quedando indiferente
frío y sólo.
Lo importante en la escuela no es sólo estudiar,
No es sólo trabajar, es también crear lazos de amistad,
Es crear un ambiente de camaradería
Es convivir
Ahora es lógico...
Ninguna escuela así va a ser fácil
Estudiar, trabajar, crecer,
Hacer amigos, educar, ser feliz.
Paulo Freire.*

Tesis que se presenta como requisito parcial
para optar al título de Doctora en Educación.

Doctorado en Educación

Universidad de Los Andes

Mérida Venezuela.

RESUMEN

Se aplicó una encuesta de autorevelación de la delincuencia juvenil ISRD-2 a 2395 estudiantes de los grados séptimo, octavo y noveno estudios en escuelas públicas y privadas en ciudades grande (Caracas), mediana (Mérida) y pequeñas (San Casimiro, Altigracia de Orituco y Lagunillas) de Venezuela, con el fin de analizar su participación en conductas antisociales, sometiendo a prueba la Teoría de la asociación diferencial de Sutherland, la Teoría del control de Hirschi y la Teoría del auto-control de Gottfredson y Hirschi, con la finalidad de determinar cuáles de los factores derivados de cada una teoría están asociados con la conducta antisocial. En un intento de integración de teorías, se realizó un análisis de regresión logística binaria para ver de manera conjunta el aporte de cada una de las teorías mencionadas en la explicación de la conducta antisocial a nivel individual.

Hubo mayor porcentaje de manifestación de conductas antisociales a nivel grupal (48%), que a nivel individual (contra la propiedad 5%; violentas 8.4%, y relacionadas con drogas 21%)

El sexo se asoció significativamente con las conductas antisociales a nivel individual y grupal, hubo mayor proporción de conductas antisociales en varones que en hembras. La edad solamente se asoció de manera significativa con las conductas antisociales a nivel individual relacionadas con drogas, los estudiantes de mayor edad revelaron mayor participación. El grado de estudio mostró asociación con las conductas antisociales a nivel grupal y a nivel individual relativo a drogas. El tamaño de la ciudad donde se encontraba ubicada la escuela se asoció con las tres conductas antisociales a nivel individual, en las ciudades grandes se registró el mayor porcentaje de participación individual. Por último, el índice de nivel socioeconómico se asoció con las conductas antisociales violentas y de drogas a nivel individual, y resalta el hecho de que estas conductas fueron más frecuentes en los niveles socioeconómicos más altos.

Los datos apoyan parcialmente la Teoría de asociación diferencial y del control social, y de manera total la Teoría general del delito en la explicación de la conducta antisocial en adolescentes. En el enfoque integrador, algunos constructos de las tres teorías sometidas a prueba mostraron asociación significativa. Las variables que tuvieron un peso significativo en la predicción de las conductas antisocial a nivel individual fueron: de la Teoría del control social, el apego a la escuela la participación en actividades con la familia y la participación en actividades sin supervisión; de la Teoría de asociación diferencial solamente las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos y de la Teoría general del delito, el autocontrol. De las variables sociodemográficas, la edad y el tamaño de la ciudad resultaron ser significativas. Los resultados revelan el rol de la familia, la escuela y los amigos en la prevención de las conductas antisociales por lo que se sugieren algunas recomendaciones, así como la necesidad de investigaciones adicionales con otras teorías y otros enfoques para ahondar en el tema de la explicación de las conductas antisociales en adolescentes.

ABSTRACT

A survey of self-report of juvenile delinquency ISRD-2-2395 was applied to students in the seventh, eighth and ninth grade studies at public and private schools in large city (Caracas), medium (Mérida) and small (San Casimiro, Altagracia de Orituco and Lagunillas) of Venezuela, in order to analyze their involvement in antisocial behavior, testing the differential association Theory of Sutherland, the Hirschi's control Theory and the theory of self-control Gottfredson and Hirschi, in order determine which of the factors derived from each theory are associated with antisocial behavior. In an attempt to integrate theories, an analysis of binary logistic regression was conducted, to see the contribution of each of the theories listed in explaining antisocial behavior at the individual level.

There was a higher percentage of manifestation of antisocial behavior at the group level (48%) than at the individual level (property 5%, violent 8.4%, and drug-related 21%).

Sex was significantly associated with antisocial behavior at the individual and group level, there was a higher proportion of antisocial behavior in males than in females. The age only was significantly associated with individual antisocial behaviors related to drugs, older students showed greater participation. Grade of study showed association with antisocial behavior at the group level and individual level concerning drugs. The size of the town where the school was located was associated with the three anti-social behaviors at the individual level, in large cities the highest percentage of individual participation was recorded. Finally, the index of socioeconomic status was associated with violent and drug individually antisocial behavior, and highlights the fact that these behaviors were more common in higher socioeconomic levels.

The data partially support the theory of differential association and social control, but totally the general theory of crime, in explaining antisocial behavior in adolescents. In the integrated approach, some constructs of the three theories tested showed significant association. The variables that were significant in the prediction of antisocial behavior at the individual level were: the Theory of social control, attachment to school, participation in family activities and participation in activities without supervision; from Theory of differential association only favorable definitions of friends to participation in criminal acts and from the general theory of crime, self-control. Sociodemographic variables, age and city size were found to be significant. The results reveal the role of family, school and friends in preventing antisocial behavior so some recommendations are suggested, and the need for additional research with other theories and other approaches to delve into the issue of explanation of antisocial behavior in adolescents.

ÍNDICE

RESUMEN	i
ABSTRACT	ii
ÍNDICE DE TABLAS	iii
INDICE DE GRÁFICOS, FIGURAS y CUADROS	xx
<hr/>	
INTRODUCCIÓN	1
<hr/>	
CAPÍTULO I	
EL PROBLEMA	
1.1. Planteamiento del Problema	5
1.2. Justificación	16
1.3. Objetivos	19
1.3.1. Objetivo General	19
1.3.2. Objetivos Específicos	19
<hr/>	
CAPÍTULO II	
MARCO TEÓRICO	
2.1. Antecedentes	21
2.2. Marco Teórico	29
2.2.1. El Concepto de Delincuencia juvenil	29
2.2.2. Teorías Explicativas de la Delincuencia juvenil en esta investigación	30
2.2.2.1. Teoría de la Asociación Diferencial de Edwin Sutherland	31
2.2.2.2. Teoría del Control de Travis Hirschi	54
2.2.2.3. Teoría General del Delito o del Autocontrol	77
2.3. Teorías Integradas	104
2.3.1. Diferentes Formas de Teorías Integradas	106
2.3.2. Niveles de Análisis de Teorías Integradas	109
2.3.3. Ejemplos de Teorías Criminológicas Integradas	110
A. Teoría Integrada de Elliott, Ageton y Cantor	112
B. Teoría Interaccional de Thornberry	115
C. Teoría Integrada de Farrington	120
D. Teoría de la Vergüenza Reintegradora de Braithwaite	122
E. Teoría del Control Equilibrio de Tittle	125
F. Teoría del Control Poder de Hagan	127
G. Teoría de la Conducta Antisocial de Catalano y Hawkins: El Modelo de Desarrollo Social	128
2.3.4. Críticas y Debilidades de la Teorías Integradas	135
2.4. ¿Por qué someter a prueba la teoría de asociación diferencial, del control y del autocontrol?	135
<hr/>	
CAPÍTULO III	
MARCO METODOLÓGICO	
3.1. Planteamiento de la investigación	138
3.2. Hipótesis de la investigación	144
3.2.1. Hipótesis relacionadas con la Teoría de la asociación diferencial	144
3.2.2. Hipótesis relacionadas con la Teoría del control social	144
3.2.3. Hipótesis relacionadas con la Teoría general del delito o del autocontrol	145
3.3. Tipo de investigación e Instrumento de recolección de datos	145

3.4. La Encuesta de Autorevelación	150
3.4.1. Características de la encuesta de autorevelación empleada en la presente investigación	153
3.4.2. Validez de la encuesta de autorevelación empleada en la presente investigación	154
3.5. Variables	155
3.5.1. Variables Independientes	155
3.5.1.1. Variables de la Teoría de Asociación Diferencial	155
3.5.1.2. Variables de la Teoría del Control Social de Hirschi	159
3.5.1.3. Variables de la Teoría General del Delito de Gottfredson y Hirschi	170
3.5.2. Variables Dependientes	172
3.5.2.1. Conductas antisociales a nivel grupal	173
3.5.2.2. Conductas antisociales a nivel individual	174
3.6. Métodos de recolección de información y características de la muestra	178
3.6.1. Procedimiento de investigación	178
3.7. Técnicas de análisis de datos	189

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE RESULTADOS

4.1. Características Generales de la muestra	192
4.2. Características del grupo familiar de los jóvenes	193
4.3. Condiciones socioeconómicas	196
4.4. Variables dependientes	197
4.4.1. Conductas antisociales a nivel grupal	197
4.4.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual	199
4.4.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual	201
4.4.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual	204
4.5. Variables dependientes y su relación con variables socio demográficas	208
4.5.1. Conductas antisociales a nivel grupal y variables socio demográficas	208
4.5.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y variables socio demográficas	209
4.5.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual y variables socio demográficas	211
4.5.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y variables socio demográficas	214
4.6. Variables independientes	217
4.6.1. Variables de la Teoría de Asociación Diferencial	217
4.6.1.1. Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	217
4.6.1.2. Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	221
4.6.1.3. Tiempo dedicado a actividades convencionales	226
4.6.2. Variables de la Teoría del Control	229
4.6.2.1. Apego a la Familia	229
4.6.2.2. Apego a la Escuela	231
4.6.2.3. Compromiso	234
4.6.2.4. Participación con la Familia	235
4.6.2.5. Participación en la Escuela	238

4.6.2.6. Participación en actividades sin supervisión familiar	239
4.6.2.7. Participación en la sociedad convencional	239
4.6.2.8. Creencias con respecto a la violencia	243
4.6.3. Variables de la Teoría General del Delito o del Auto-Control	247

CAPÍTULO V

ANÁLISIS INFERENCIAL SEGÚN LA TEORÍA DE ASOCIACIÓN

DIFERENCIAL

5.1. Conductas antisociales a nivel grupal	255
5.1.1. Conductas antisociales a nivel grupal y Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	255
5.1.2. Conductas antisociales a nivel grupal y Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	256
5.1.3. Conductas antisociales a nivel grupal y Tiempo dedicado a actividades convencionales	263
5.1.4. Análisis de regresión logística multinomial con todas las variables de la Teoría de Asociación Diferencial y algunas variables socio-demográficas para predecir conducta antisocial a nivel grupal	267
5.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual	272
5.2.1. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	272
5.2.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	273
5.2.3. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Tiempo dedicado a actividades convencionales	276
5.2.4. Análisis de regresión logística multinomial de las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, las variables de la Teoría de Asociación Diferencial y algunas variables sociodemográficas	278
5.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual	282
5.3.1. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	282
5.3.2. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	283
5.3.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Tiempo dedicado a actividades convencionales	284
5.3.4. Análisis de regresión logística multinomial de las conductas antisociales Violentas a nivel individual, las variables de la Teoría de Asociación Diferencial y algunas variables sociodemográficas	286
5.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual	288
5.4.1. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	288
5.4.2. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	289
5.4.3. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Tiempo dedicado a actividades convencionales	291

5.4.4. Análisis de regresión logística multinomial de las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual, las variables de la Teoría de Asociación Diferencial y algunas variables sociodemográficas	292
---	-----

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS INFERENCIAL SEGÚN LA TEORÍA DEL CONTROL SOCIAL

6.1. Conductas antisociales a nivel grupal	297
6.1.1. Conductas antisociales a nivel grupal y Apego a la familia	297
6.1.2. Conductas antisociales a nivel grupal y Apego a la escuela	297
6.1.3. Conductas antisociales a nivel grupal y Compromiso con la sociedad convencional	299
6.1.4. Conductas antisociales a nivel grupal y Participación en actividades con la familia	300
6.1.5. Conductas antisociales a nivel grupal y Participación en actividades con la familia (cenar con los padres)	301
6.1.6. Conductas antisociales a nivel grupal y Participación en la escuela	202
6.1.7. Conductas antisociales a nivel grupal y Participación en actividades sin supervisión familiar	303
6.1.8. Conductas antisociales a nivel grupal, Participación en la sociedad Convencional y Creencias con respecto a la violencia	304
6.1.9. Análisis de regresión logística multinomial para la variable dependiente conductas antisociales a nivel grupal con todas las variables de la Teoría del Control Social y algunas variables sociodemográficas	308
6.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual	312
6.2.1. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Apego a la familia	312
6.2.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Apego a la escuela	313
6.2.3. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Compromiso con la sociedad convencional	314
6.2.4. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Participación en actividades con la familia	315
6.2.5. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual Participación en actividades con la familia (cenar con los padres)	315
6.2.6. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Participación en la escuela	316
6.2.7. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Participación en actividades sin supervisión familiar	317
6.2.8. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, Participación en la sociedad convencional y Creencias con respecto a la violencia	318
6.2.9. Análisis de regresión logística multinomial para la variable dependiente conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual con todas las variables de la Teoría del Control Social y algunas variables sociodemográficas	319
6.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual	322

6.3.1. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Apego a la familia	322
6.3.2. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Apego a la escuela	323
6.3.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Compromiso con la sociedad convencional	325
6.3.4. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Participación en actividades con la familia	325
6.3.5. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Participación en actividades con la familia (cenar con los padres)	326
6.3.6. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Participación en la escuela	327
6.3.7. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Participación en actividades sin supervisión familiar	327
6.3.8. Conductas antisociales violentas a nivel individual, Participación en la sociedad convencional y Creencias con respecto a la violencia	328
6.3.9. Análisis de regresión logística multinomial para la variable dependiente conductas antisociales violentas a nivel individual con todas las variables de la Teoría del Control Social y algunas variables sociodemográficas	329
<hr/>	
6.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual	333
6.4.1. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Apego a la familia	333
6.4.2. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Apego a la escuela	333
6.4.3. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Compromiso con la sociedad convencional	335
6.4.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Participación en actividades con la familia	336
6.4.5. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Participación en actividades con la familia (cenar con los padres)	336
6.4.6. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Participación en la escuela	337
6.4.7. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Participación en actividades sin supervisión familiar	338
6.4.8. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual, Participación en la sociedad convencional y Creencias con respecto a la violencia	339
6.4.9. Análisis de regresión logística multinomial para la variable dependiente conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual con todas las variables de la Teoría del Control Social y algunas variables sociodemográficas	340
<hr/>	
6.5. Apoyo empírico de los datos a la Teoría del control social	344
<hr/>	
CAPÍTULO VII	
ANÁLISIS INFERENCIAL SEGÚN LA TEORÍA GENERAL DEL DELITO	
7.1. Conductas antisociales a nivel grupal	349
7.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual	356

7.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual	357
7.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual	358
7.5. Apoyo empírico de los datos a la Teoría general del delito o del autocontrol	359

CAPÍTULO VIII

INTEGRACIÓN DE TEORÍAS

8.1. Modelo de regresión logística binaria para la variable conductas antisociales a nivel individual	364
---	-----

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES	376
---------------------	-----

RECOMENDACIONES	388
------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	390
---------------------	-----

APÉNDICE 1. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS	404
--	-----

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Delitos cometidos con mayor frecuencia por menores de edad en Venezuela durante el periodo 2004 – 2006	9
Tabla 2. Número de delitos cometidos con mayor frecuencia por adolescentes entre 12 y 18 años en Venezuela durante el periodo 2004 – 2006	141
Tabla 3. Tabla resumen de las variables independientes de la Teoría de Asociación Diferencial. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	159
Tabla 4. Tabla resumen de las variables independientes de la Teoría del Control Social de Hirschi. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	169
Tabla 5. Tabla resumen de las variables independientes de la Teoría de General del Delito de Gottfredson y Hirschi. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	172
Tabla 6. Tabla resumen de las variables independientes y dependientes de la investigación. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	177
Tabla 7. Población empadronada en el Distrito Metropolitano según Sexo y Municipio. Censo 2001	184
Tabla 8. Tasa de respuesta registrada en la aplicación de la Encuesta Internacional de Autorevelación de la Delincuencia Juvenil. Venezuela, 2006	189
Tabla 9. Características Generales de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	193
Tabla 10. Tabla resumen de las variables demográficas de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	195
Tabla 11. Tabla resumen de las características socioeconómicas de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	197
Tabla 12. Tabla resumen de las respuestas de las conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	198
Tabla 13. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	199
Tabla 14. Tabla resumen de las respuestas de las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	200
Tabla 15. Puntajes en la escala aditiva de conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, de los adolescentes de la tercera etapa de Educación	201

Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	
Tabla 16. Presencia/ Ausencia de conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	201
Tabla 17. Tabla resumen de las respuestas de las conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	202
Tabla 18. Puntajes en la escala aditiva de conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	203
Tabla 19. Prevalencia de conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	204
Tabla 20. Tabla resumen de las respuestas de las conductas antisociales a nivel individual relacionadas con drogas de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	206
Tabla 21. Puntajes en la escala aditiva de conductas antisociales de drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	207
Tabla 22. Prevalencia de conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	207
Tabla 23. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio y Tamaño de la ciudad. Venezuela, 2006	209
Tabla 24. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio y Tamaño de la ciudad. Venezuela, 2006	211
Tabla 25. Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio y Tamaño de la ciudad. Venezuela, 2006	213
Tabla 26. Conductas antisociales de drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio y Tamaño de la ciudad. Venezuela, 2006	215
Tabla 27. Tabla resumen de la prueba de Chi Cuadrado de independencia de las Conductas antisociales de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio y Tamaño de la ciudad. Venezuela, 2006	216

Tabla 28. Tabla resumen de los estadísticos descriptivos Media y Desviación típica de la escala aditiva definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	218
Tabla 29. Tabla resumen de los estadísticos total-ítem y coeficiente Alfa de Cronbach de consistencia interna de la escala aditiva definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	219
Tabla 30. Tabla resumen de las respuestas a los ítems de definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos, de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	220
Tabla 31. Puntajes de la escala definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	221
Tabla 32. Prevalencia de definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	221
Tabla 33. Tabla resumen de los estadísticos descriptivos Media y Desviación típica de la escala aditiva definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	222
Tabla 34. Tabla resumen de los estadísticos total-ítem y coeficiente Alfa de Cronbach de consistencia interna de la escala aditiva definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	223
Tabla 35. Tabla resumen de las respuestas a los ítems de definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	224
Tabla 36. Puntajes de la escala definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	225
Tabla 37. Estadísticos descriptivos del constructo definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	226
Tabla 38. Tiempo dedicado a actividades convencionales. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	227
Tabla 39. Estadísticos descriptivos del constructo tiempo (en horas) dedicado a actividades convencionales. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	228

Tabla 40. Tabla resumen de las respuestas a los indicadores de Apego a la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	229
Tabla 41. Tabla resumen de las respuestas a los indicadores de Apego a la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	230
Tabla 42. Apego a la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	231
Tabla 43. Apego a la Escuela. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	232
Tabla 44. Tabla resumen de las respuestas a los indicadores de Apego a la escuela. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	233
Tabla 45. Apego a la Escuela. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	233
Tabla 46. Planes después de terminar el noveno grado de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	234
Tabla 47. Compromiso con la sociedad convencional. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	235
Tabla 48. Frecuencia de actividades conjuntas del adolescente con sus padres (como ir al cine, caminar, dar un paseo, etc.). Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	236
Tabla 49. Participación con la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	236
Tabla 50. Estadísticos descriptivos del número de días a la semana que los adolescentes cenan con sus padres. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	238
Tabla 51. Participación con la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	238
Tabla 52. Participación en la escuela de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	238
Tabla 53. Participación en actividades sin supervisión familiar. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	239
Tabla 54. Estadísticos descriptivos del tiempo dedicado al día a actividades convencionales. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	240
Tabla 55. Tabla resumen de las respuestas de participación en la sociedad	242

convencional de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	
Tabla 56. Tabla resumen de las actividades en compañía de los amigos de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	243
Tabla 57. Tabla resumen de los estadísticos descriptivos Media y Desviación típica de la escala aditiva Creencias con respecto a la violencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	244
Tabla 58. Tabla resumen de los estadísticos total-ítem y coeficiente Alfa de Cronbach de consistencia interna de la escala aditiva Creencias con respecto a la violencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	245
Tabla 59. Tabla resumen de las respuestas a los ítems de Creencias respecto a la violencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	246
Tabla 60. Estadísticos descriptivos del constructo definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	247
Tabla 61. Tabla resumen de los estadísticos descriptivos Media y Desviación típica de la escala del Autocontrol. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	250
Tabla 62. Tabla resumen de los estadísticos total-ítem y coeficiente Alfa de Cronbach de consistencia interna de la escala aditiva Autocontrol. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	251
Tabla 63. Tabla resumen de las respuestas a los ítems de la escala de Autocontrol. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	252
Tabla 64. Estadísticos descriptivos del constructo definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	254
Tabla 65. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos. Venezuela, 2006	256
Tabla 66. Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con la covariable Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	257
Tabla 67. Tabla resumen del número de casos en cada una de las categorías de la	258

variable dependiente (conducta antisocial a nivel grupal) y la covariable Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006

Tabla 68. Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 259

Tabla 69. Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 259

Tabla 70. Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela 2006 260

Tabla 71. Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con la covariable Tiempo dedicado a actividades convencionales. Adolescentes encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006 263

Tabla 72. Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 264

Tabla 73. Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 264

Tabla 74. Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 266

Tabla 75. Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con las variables de la Teoría de Asociación Diferencial y los factores Sexo, Edad, Tamaño de la ciudad. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 267

Tabla 76. Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 268

Tabla 77. Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal según variables de la Teoría de Asociación Diferencial. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 269

Tabla 78. Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal a partir de variables de la Teoría de Asociación Diferencial. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	270
Tabla 79. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Venezuela, 2006	273
Tabla 80. Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Binaria. Variable dependiente Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1862 (77.7% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	275
Tabla 81. Regresión Logística Binaria. Variable dependiente Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1862 (77.7% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	276
Tabla 82. Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística binomial. Variable dependiente Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1408 (58.8% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	277
Tabla 83. Regresión Logística binomial. Variable dependiente Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1408 (58.8% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	278
Tabla 84. Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable Dependiente: conducta antisocial contra la propiedad [n = 1280 (53.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	279
Tabla 85. Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Binaria. Variable dependiente Conducta antisocial contra la propiedad [n = 1280 (53.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	280
Tabla 86. Regresión logística binaria. Variable dependiente Conducta antisocial contra la propiedad [n = 1280 (53.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	281
Tabla 87. Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Venezuela, 2006	282
Tabla 88. Clasificación observada y pronosticada en la Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1900 (79.3% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica	283

encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006

Tabla 89. Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1900 (79.3% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 284

Tabla 90. Clasificación observada y pronosticada en la Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1425 (59.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 285

Tabla 91. Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1425 (59.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 286

Tabla 92. Clasificación observada y pronosticada en la Regresión logística binaria. Variable Dependiente Conducta antisocial violenta [n = 1291(53.9% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 287

Tabla 93. Regresión logística binaria. Variable Dependiente Conducta antisocial violenta [n = 1291 (53.9% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 288

Tabla 94. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Venezuela, 2006 289

Tabla 95. Clasificación observada y pronosticada en la Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1751 (73.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 290

Tabla 96. Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1751 (73.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 290

Tabla 97. Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1334 (55.7% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 291

Tabla 98. Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable dependiente: conducta antisocial relacionada con drogas [n = 1210 (50.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006 292

Tabla 99. Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística 293

Multivariante. Variable Dependiente Conducta Antisocial relacionada con drogas [n = 1210 (50.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006.	
Tabla 100. Regresión logística binaria. Variable Dependiente Conducta Antisocial relacionada con drogas [n = 1210 (50.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	294
Tabla 101. Tabla resumen de la Regresión Logística Multivariante para las variables dependientes Conducta Antisocial grupal e individual, variables independientes de la Teoría de asociación diferencial y algunas variables sociodemográficas. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	296
Tabla 102. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Familia. Venezuela, 2006	297
Tabla 103. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Escuela. Venezuela, 2006	298
Tabla 104. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Nivel de Apego a la Escuela. Venezuela, 2006	299
Tabla 105. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Compromiso con la sociedad convencional. Venezuela, 2006	300
Tabla 106. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia. Venezuela, 2006	301
Tabla 107. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia. Venezuela, 2006	302
Tabla 108. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en la escuela. Venezuela, 2006	303
Tabla 109. Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades sin supervisión familiar. Venezuela, 2006	304
Tabla 110. Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con las covariables Participación en la sociedad convencional y Creencias respecto a la violencia. Factores Sexo, Edad, Tamaño de la ciudad. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	305

Tabla 111. Tabla resumen del número de casos en cada una de las categorías de la variable dependiente (conducta antisocial a nivel grupal). Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela 2006	305
Tabla 112. Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	306
Tabla 113. Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	306
Tabla 114. Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	307
Tabla 115. Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	309
Tabla 116. Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	311
Tabla 117. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Familia. Venezuela, 2006	312
Tabla 118. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Escuela. Venezuela, 2006	313
Tabla 119. Conductas antisociales contra la propiedad nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Nivel de Apego a la Escuela. Venezuela, 2006	314
Tabla 120. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Compromiso con la sociedad convencional. Venezuela, 2006	314
Tabla 121. Conductas antisociales contra la propiedad nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (salidas con los padres). Venezuela, 2006	315
Tabla 122. Conductas antisociales contra la propiedad nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (cenar con los padres). Venezuela, 2006	316
Tabla 123. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en la Escuela. Venezuela, 2006	317

Tabla 124. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades sin supervisión familiar. Venezuela, 2006.	318
Tabla 125. Regresión logística binaria. Variable dependiente Conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual [n = 1403 (58.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	319
Tabla 126. Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable Dependiente: conducta antisocial contra la propiedad [n = 1235 (51.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	319
Tabla 127. Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta antisocial contra la propiedad [n = 1235 (51.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	321
Tabla 128. Regresión logística binaria. Variable dependiente conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual [n = 1235 (51.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	322
Tabla 129. Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Familia. Venezuela, 2006	323
Tabla 130. Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Escuela. Venezuela, 2006	324
Tabla 131. Conductas antisociales violentas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Nivel de Apego a la Escuela. Venezuela, 2006	324
Tabla 132. Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Compromiso con la sociedad convencional. Venezuela, 2006	325
Tabla 133. Conductas antisociales violentas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (salidas con los padres). Venezuela, 2006	326
Tabla 134. Conductas antisociales violentas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (cenar con los padres). Venezuela, 2006	326
Tabla 135. Conductas antisociales violentas a nivel individual según Participación en	327

la Escuela. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	
Tabla 136. Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades sin supervisión familiar. Venezuela, 2006	328
Tabla 137. Regresión logística binaria. Variable dependiente conducta antisocial violentas a nivel individual [n = 1429 (59.3% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	329
Tabla 138. Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable dependiente: conductas antisociales violentas [n = 1250 (52.2% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	330
Tabla 139. Clasificación observada y pronosticada en la regresión logística multivariante. Variable dependiente conducta antisocial violenta [n = 1250 (52.2% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	331
Tabla 140. Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta antisocial violenta a nivel individual [n = 1250 (52.2% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	332
Tabla 141. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Familia. Venezuela, 2006	333
Tabla 142. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Escuela. Venezuela, 2006	334
Tabla 143. Conductas antisociales relacionadas con drogas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Nivel de Apego a la Escuela. Venezuela, 2006	335
Tabla 144. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Compromiso con la sociedad convencional. Venezuela, 2006	335
Tabla 145. Conductas antisociales relacionadas con drogas nivel individual según Participación en actividades con la familia (salidas con los padres). Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	336
Tabla 146. Conductas antisociales relacionadas con drogas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (cenar con los padres). Venezuela, 2006	337
Tabla 147. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los	338

adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en la Escuela. Venezuela, 2006	
Tabla 148. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades sin supervisión familiar. Venezuela, 2006	339
Tabla 149. Regresión logística binaria. Variable dependiente conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1331 (55.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	340
Tabla 150. Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable dependiente: conducta antisocial relacionada con drogas [n = 1177 (49.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	341
Tabla 151. Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta antisocial relacionada con drogas [n = 1177 (49.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	342
Tabla 152. Regresión logística multivariante. Variable dependiente conducta antisocial relacionada con drogas a nivel individual [n = 1177 (49.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	343
Tabla 153. Tabla resumen de la Regresión Logística Multivariante para las variables dependientes conducta antisocial grupal e individual, variables independientes de la Teoría del control y algunas variables sociodemográficas. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	348
Tabla 154. Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con la covariable Autocontrol. Factores Sexo, Edad, Tamaño de la ciudad. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	349
Tabla 155. Tabla resumen del número de casos en cada una de las categorías de la variable dependiente (conducta antisocial a nivel grupal) y los factores (Sexo, Edad, Tamaño de la ciudad). Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	350
Tabla 156. Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	351
Tabla 157. Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	352
Tabla 158. Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial	353

para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	
Tabla 159. Regresión logística binaria. Variable dependiente conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1662 (69.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	357
Tabla 160. Regresión logística binaria. Variable dependiente conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1703 (71.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	358
Tabla 161. Regresión logística binaria. Variable dependiente conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1572 (65.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	359
Tabla 162. Tabla resumen de la Regresión Logística Multivariante para las variables dependientes conducta antisocial grupal e individual, variables independientes de la Teoría general del delito o autocontrol y algunas variables sociodemográficas. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	362
Tabla 163. Sumatoria de los puntajes de conductas antisociales (contra la propiedad, violentas y relacionadas con drogas) a nivel individual, de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	363
Tabla 164. Presencia / Ausencia de conducta antisocial a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	364
Tabla 165. Pseudo R cuadrado en los análisis de regresión logística binaria. Variable dependiente conducta antisocial a nivel individual. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	365
Tabla 166. Pseudo R cuadrado en los análisis de regresión logística binaria según el orden de introducción de los bloques de variables explicativas. Variable dependiente conducta antisocial a nivel individual. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	366
Tabla 167. Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable Dependiente: Conductas Antisociales a nivel individual [n = 920 (38.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	367
Tabla 168. Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Binaria. Variable dependiente Conducta antisocial contra la propiedad [n = 920 (38.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	371

Tabla 169. Regresión logística binaria. Variable dependiente Conducta antisocial a nivel individual [n = 1280 (38.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2006	373
Tabla 170. Pseudo R cuadrado en los análisis de regresión logística binaria por bloques de variables explicativas. Variable dependiente conducta antisocial a nivel individual. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	375

ÍNDICE DE GRÁFICOS, FIGURAS Y CUADROS

Gráfico 1. Escala de Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	226
Gráfico 2. Tiempo total dedicado a actividades convencionales en un día normal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	228
Gráfico 3. Número de días a la semana que los adolescentes cenan con sus padres. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	237
Gráfico 4. Tiempo dedicado al día a actividades convencionales. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	241
Gráfico 5. Escala de Creencias respecto a la violencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	247
Gráfico 6. Escala de Autocontrol. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2006	254
Figura 1. Modelo Integrado de Elliott, Ageton, y Cantor	114
Figura 2. Modelo recíproco de participación delictiva en la adolescencia temprana	119
Figura 3. Modelo de la Teoría integrada del potencial antisocial cognitivo	122
Figura 4. Resumen esquemático de la Teoría de la Vergüenza Reintegradora de Braithwaite	124
Figura 5. Resumen esquemático de la teoría de Braithwaite	125
Figura 6. El modelo de desarrollo social de la conducta antisocial. Modelo General	134/
Figura 7. Modelo explicativo general de las Conductas Problemáticas o Delictivas en adolescentes estudiantes en Venezuela, según las teorías de asociación diferencial, control social y general del delito	190
Figura 8. Modelo explicativo detallado de las Conductas Antisociales, Problemáticas o Delictivas en adolescentes estudiantes en Venezuela, según las teorías de asociación diferencial, control social y general del delito	191
Cuadro 1. Probabilidad de Comportamiento Desviado según el tipo de vínculo y el grupo social	111
Cuadro 2. Camino Prosocial y Camino antisocial del Modelo de desarrollo social de Catalano y Hawkins	134

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un periodo en la vida del ser humano que sucede a la infancia y precede la juventud, en la cual comienza la transición a la edad adulta. Durante este periodo se suscitan numerosos cambios, que incluyen la maduración sexual, tanto física o biológica como psicosocial. Es una etapa caracterizada por los cambios corporales y conductuales, aunado a los conflictos producto de la búsqueda del reconocimiento social como adulto. El adolescente no es aun adulto, por tanto no se le permite participar en la vida del adulto, pero tampoco puede comportarse como niño. Estos cambios en la vida del adolescente exigen adaptación, y si esta adaptación no se produce pudiera originarse una desviación.

La palabra desviación proviene del latín *deviatio* y se refiere al alejamiento del sistema de normas y valores del grupo o la sociedad, por parte de un individuo. El concepto desviación es más amplio que los términos crimen y delito, ya que las normas y valores son conceptos relativos que están determinados por "... la audiencia, el actor y /o la situación" (Morón, 2005, p. 3).

La conducta antisocial es parte de la conducta desviada, en la cual pueden incurrir los adolescentes, ya que en esta etapa se está propenso a comportamientos tales como la indisciplina, la rebeldía, hurtos menores, entre otros. La conducta antisocial, abarca tanto los comportamientos delictivos, como hurto o robo, como otros comportamientos que si bien no constituyen delitos, afectan el funcionamiento del grupo o de de la sociedad, entre los que se pueden mencionar consumo de bebidas o drogas ilegales, fugarse del colegio o participar en peleas. Es probable que una vez que el adolescente se convierta en adulto puedan desaparecer estas conductas, pero también pudiesen ser el inicio de una carrera delictiva.

Dentro de la escuela, las conductas antisociales se convierten en asunto a ser atendido solamente si son muy graves o si se producen dentro de ese ambiente educativo. Por numerosas razones que ahora no vale la pena mencionar, la preocupación de los docentes mayormente se enfoca en la parte cognitiva de los estudiantes, pero poco atienden lo conductual. Por otra parte, lo que afecta un ambiente escolar o social en una situación temporal o espacial, puede no afectarlo en otro. O lo que es considerado como perturbador para una persona, digamos un docente, puede no serlo para otro docente o en otro momento histórico. En la década de los cincuenta, comer chicle era una conducta

problemática, durante los noventa, la preocupación se centraba en el consumo de drogas o el porte de armas, en tanto que en la actualidad, ya se mencionan como conductas antisociales el uso excesivo de Internet, la exposición a los riesgos de las tecnologías de comunicación. Todo lo anterior denota lo variado de las conductas antisociales en jóvenes.

Las cifras oficiales muestran un aumento de la delincuencia juvenil en Venezuela, al igual que en otros países. También es importante tomar en consideración el porcentaje de jóvenes en Venezuela. Esto se aprecia en los datos del Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (República Bolivariana de Venezuela, Instituto Nacional de Estadística 2002), que muestran que los menores de 18 años representaron el 41.2% del total poblacional. Si se agregan a estas cifras los reportes del Instituto Nacional del Menor (INAM), organismo encargado de la atención de los menores de edad en Venezuela, evidenciando para el año 1998 un aumento de la cantidad de jóvenes que son atendidos en dicho instituto, por haber participado en actos como vandalismo, hurtos, atraco, vagancia, mendicidad, desvalijamiento de vehículos y arrebato, permaneciendo casi idéntica en el año 1999, con un incremento del consumo de bebidas alcohólicas, el porte de armas y la prostitución, lo cual denota un posible aumento en las conductas antisociales por parte de los menores.

Las conductas antisociales pueden producirse en el seno de los ambientes educativos, en sus alrededores o en cualquier lugar donde el adolescente se encuentre. En la escuela es donde los jóvenes permanecen la mayor parte del tiempo, después del hogar, y allí se relacionan con otros jóvenes y con adultos. Por tal razón, la escuela es el espacio donde los jóvenes pueden aprender a convivir con sus pares y con otras personas, y a resolver los conflictos que pueden surgir de esta convivencia y extender este aprendizaje a otros ámbitos de su vida.

Entre los factores de riesgo de la conducta antisocial y delictiva en jóvenes mencionados en la literatura destacan la familia, la escuela, el grupo de amigos, el consumo de drogas y la comunidad como que ejercen mayor influencia (Seydlitz y Jenkins, 1998; Leukefeld et al., 1998; Hawkins et al., 2000, Kasdin y Buena-Casal, 2001; Wasserman et al., 2003, todos citados por Vásquez, 2003). Es por lo antes mencionado que la presente investigación se centró en estos factores, específicamente la familia, la escuela y el grupo de amigos, según los planteamientos de la Teoría de asociación diferencial de Sutherland, la Teoría del control social de Hirschi y la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi.

El objetivo de la presente investigación es analizar la participación en conductas antisociales de adolescentes venezolanos, sometiendo a prueba tres teorías explicativas de la delincuencia juvenil, a saber, la Teoría de la asociación diferencial de Sutherland, la Teoría del control de Hirschi y la Teoría del auto-control de Gottfredson y Hirschi, con la finalidad de conocer cuál de estas teorías tiene mayor poder explicativo de las conductas delictivas o desviadas de los adolescentes que cursan estudios en instituciones educativas venezolanas y conocer cuáles de los factores derivados de cada una de las teorías mencionadas están asociados con la conducta desviada especialmente los relacionados con la familia, la escuela y el grupo de iguales, a partir de las respuestas obtenidas con la aplicación de la Encuesta Internacional de Autorevelación de la Delincuencia Juvenil ISRD-2. De igual modo, en un intento de integración de teorías, se realiza un análisis de regresión logística binaria que permita ver el aporte de cada una de las teorías mencionadas en la explicación de la conducta antisocial a nivel individual.

El trabajo se estructura en ocho capítulos. El Capítulo I expone ampliamente el problema objeto de estudio y su justificación, incluyendo algunas cifras estadísticas referentes a la delincuencia juvenil y algunos aspectos de las tres teorías que son relevantes para el problema planteado, así como los objetivos tanto generales como específicos. El Capítulo II contiene los antecedentes de otras investigaciones llevadas a cabo tanto a nivel internacional como en el país que revelan la importancia del estudio de las conductas antisociales y la delincuencia juvenil. También se abarca en este capítulo los fundamentos de la Teoría de asociación diferencial, la Teoría del Control Social y la Teoría general del delito, al igual que lo concerniente a las teorías criminológicas integradas, con el fin de mostrar las necesidades y los modos de integración.

En el Capítulo III se describe de manera detallada la metodología de la investigación; en el se explica que se aplicó la encuesta ISRD-2 en las escuelas públicas y privadas de tres ciudades de Venezuela, a saber, Caracas (ciudad grande), Mérida (ciudad mediana) y tres pueblos pequeños cercanos a las ciudades mencionadas. También se expone la definición conceptual y operacional de las variables, los sujetos de investigación, el método de muestreo empleado y el software utilizado para la selección de las unidades de investigación. Se completa el capítulo con las técnicas de análisis de datos y el modelo explicativo empleado.

El análisis de los resultados se divide en dos grupos, el descriptivo y el inferencial y se presenta en los Capítulos IV al VII. El capítulo IV abarca el análisis descriptivo general de la muestra (n = 2395). El Capítulo V presenta el análisis inferencial correspondiente a la Teoría de asociación diferencial. El análisis inferencial según la Teoría del control y la Teoría general del delito se resumen en los Capítulos VI y VII respectivamente. En el Capítulo VIII se presenta un modelo de análisis que intenta integrar las tres teorías mencionadas. Finalmente se presentan las Conclusiones y Recomendaciones derivadas del estudio.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

1.1. Planteamiento del Problema

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (1992) define la adolescencia como la “Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo”; es decir, es una etapa intermedia entre la infancia y la juventud (el individuo es niño pero comienza a dejar de serlo) y la transición a la edad adulta, pero todavía no es adulto. Sin embargo, esta definición solamente tiene un referente cronológico o etario, pero no hace alusión a las situaciones que se suscitan durante la adolescencia. Muchos autores hacen referencia a este período de la vida del ser humano, añadiendo que durante el mismo suceden diversos cambios: se produce la maduración sexual tanto desde el punto de vista biológico, como psicosocial y en el cual el individuo reforma su propia imagen y la de quienes le rodean. Urresti (s/f) habla de la adolescencia como un período que precede a la juventud y que “... supone, básicamente, el momento problemático en que se consuma la madurez corporal y se discute por primera vez la herencia familiar en la constitución de la personalidad” (p. 8).

Para este último autor, la adolescencia es una etapa de crisis en la que el joven sufre cambios corporales y a su vez de conducta, ya que deja de comportarse como lo hacía de niño y comienza a asumir nuevos roles. Es una fase de transición “...que se origina con la madurez sexual” (p. 9) y que desemboca en el reconocimiento social que supone ser adulto. Deja de ser niño, pierde su cuerpo de niño al iniciarse los cambios en su voz, en su cuerpo y en sus hormonas, y comienza su búsqueda por un espacio en la vida de adulto, aunque todavía no es adulto ni se le permite participar en él como tal, pero tampoco se admite que se comporte como niño; en otras palabras, puede ser una etapa de crisis, cambios, búsquedas y conflictos. Estos cambios demandan que el individuo se adapte, y en caso de no hacerlo pudieran dar origen a una desviación.

El término desviación deriva de la palabra latina *deviatio* y alude a una situación en la que el individuo se aleja del sistema de normas y valores de un grupo y hasta de la sociedad general. En comparación con los términos “crimen” y “delito”, el concepto de desviación es más amplio en virtud de que las normas y los valores a los que hace referencia son

relativos, es decir, cambian según el contexto o la situación. En otras palabras, lo que es desviado se define según "... la audiencia, el actor y /o la situación" (Morón, 2005, p. 3).

Al hablar de conducta delictiva se hace referencia a algunas de las formas de la desviación porque hay conductas desviadas que no son delictivas, como la homosexualidad. Ahora bien, la adolescencia por sus propias características es una etapa en la que se es proclive a "... comportamiento irregular, especialmente en lo que se refiere a indisciplina, deserción escolar, rebeldía dentro del hogar, pequeños hurtos, etc..." (García, 2003, p. 200) y más aún, como indica Morris (1992), "los actos delictuosos menores son una característica del comportamiento de la adolescencia..." (p. 403).

Si la conducta delictiva es llevada a cabo por un adolescente se habla, entonces, de conducta delictiva, antisocial o problemática juvenil, la cual según Birkbeck (1995) se refiere a:

.... Aquellos comportamientos que probablemente suscitan preocupación o rechazo entre la población adulta. La preocupación surgiría por los posibles efectos dañinos que podrían resultar para el mismo joven que manifiesta la conducta. Por ejemplo, muchos adultos considerarían problemático el caso de un joven de 12 años que consuma alcohol y drogas, y mantiene relaciones sexuales con gran frecuencia. La preocupación se basa en la poca madurez física y psicológica del joven para soportar los efectos y las consecuencias de estas experiencias. En cambio, el rechazo surge, bien por la preocupación en cuanto al joven, bien por la reacción negativa ante los resultados de su comportamiento, como por ejemplo, frente a un caso de hurto o agresión por parte de un adolescente. Incluimos, entonces, como conductas problemáticas, algunas que generalmente se consideran delictivas o desviadas y otras que no lo son (p. 38).

En otras palabras, la conducta desviada juvenil, también denominada antisocial, se refiere a los comportamientos considerados como delictivos, por ejemplo hurto o robo, así como a otros comportamientos no catalogados como delitos, entre los que se podrían mencionar, fugarse del colegio, fumar cigarrillos o tomar bebidas alcohólicas. Estos comportamientos antisociales tienen como denominador común el ir en contra de las expectativas de la sociedad, y tal vez desaparezcan cuando el adolescente pase a la etapa adulta, pero también pudiesen ser el inicio de una carrera delictiva. Algunos autores estiman que estos actos antisociales leves muchas veces no son percibidos (Rutter y Giller, 1988) y son considerados como conductas predelictivas por la literatura criminológica (Rechea, Barberet, Montañez y Arroyo, 1995). [Huizinga, Loeber, Thornberry y Cothorn \(2000\)](#) y

[Vázquez \(2003\)](#) afirman que en la adolescencia es común que se asuman como normales los comportamientos antisociales y hasta los delictivos del adolescente, y se consideran parte del proceso de crecimiento, aprendizaje y desarrollo social en esta etapa de vida. Para estos autores, la conducta delictiva que se exhibe durante la adolescencia puede considerarse como intrascendente, eventual y "... no suele dejar posteriores efectos negativos" (p. 2).

En el campo educativo, estas conductas antisociales son objeto de atención solamente si tienen lugar dentro de la escuela: el docente generalmente centra su atención en los comportamientos que ocurren dentro del salón de clases, siendo muy variadas las concepciones de conductas problemáticas o antisociales tanto desde el punto de vista cronológico como espacial. Se trata de un concepto relativo, en tanto que lo que es considerado como problema en una escuela, puede no serlo en otra, inclusive en un mismo país. Por ejemplo, durante los años 1950, se consideraba como un problema de conducta mascar chicle o correr por los pasillos, mientras que en los años noventa los problemas se referían al consumo de drogas, alcohol, porte de armas, entre otros (Dosick, 1997, citado por Fernández, 1999). Actualmente, las conductas desviadas en adolescentes son muy variadas y cambiantes y puede hablarse de "desviación juvenil" para hacer alusión a las mismas.

La delincuencia juvenil es hoy en día un tema de estudio de la criminología, el derecho penal, la sociología, la psicología y otras disciplinas. En el campo de la educación, algunos estudios se han centrado en el análisis de la violencia dentro de la escuela, pero pocos han estudiado la delincuencia juvenil cuando estas conductas ocurren fuera de la escuela. Inclusive podría decirse que los maestros y las autoridades escolares desconocen si un estudiante participa en conductas problemáticas, sean delictivas o no, a menos que las mismas ocurran en el recinto escolar o que sean de tal magnitud que llegan a ser reportadas a los directivos escolares o a la policía.

En Venezuela, al igual que en muchos países, se ha registrado en los últimos tiempos un aumento de la delincuencia juvenil. La tasa de homicidios en Latinoamérica, es decir el número de muertes violentas por cada 100.000 habitantes, aumentó más de un 44% durante el lapso 1984 – 1994, según lo reportado por la Organización Panamericana de la Salud. Lo que más llama la atención de estas cifras es que entre los homicidios que fueron reportados

a los entes oficiales, casi un tercio (28.7%) tuvieron como autores a varones con edades entre 10 y 19 años (Guerrero, 1997, citado por Benvenuti, 2003).

En este mismo orden de ideas, Tamm (2003) en un informe diagnóstico de la situación de niños, niñas y adolescentes en 21 países de América Latina, expresa que se ha incrementado la violencia juvenil urbana en "...Colombia, Venezuela, Brasil y El Salvador (en orden creciente y según los últimos años)" (p. 4). Añade Tamm que en Venezuela se ha registrado un aumento en la tasa de homicidio por cada 100.000 habitantes, asumiendo esta tasa como un indicador de violencia. Específicamente, el aumento es del 132%, en virtud de que la tasa ha mostrado una variación de 10.4 y alcanzó a 24.1 por cada 100.000 habitantes. De igual manera, el Banco Interamericano de Desarrollo (2001, citado por Benvenuti, 2003) indica que se puede apreciar una alta participación de jóvenes en delitos en Venezuela, ya que según datos oficiales, entre 1994 y 1996 el 40.3% de las personas arrestadas no alcanzaba la mayoría de edad; esta situación debería llamar la atención puesto que su incremento tiene un significado tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo y debido al segmento de la población que abarca, ya que la estructura de la población venezolana es mayoritariamente joven. En efecto, los menores de 24 años representan el 52.3% de la población total y, específicamente, el grupo de edades entre 10 y 14 años el 10.9% (República Bolivariana de Venezuela, Instituto Nacional de Estadística, 2002).

Para el año 2001, según las estadísticas oficiales aportadas por el Instituto Nacional de Estadística venezolano (República Bolivariana de Venezuela, Instituto Nacional de Estadística 2002), los menores de 18 años abarcaron el 41.2% del total de habitantes. Es decir, casi la mitad de la población venezolana está constituida por niños y adolescentes, siendo, entonces éste un grupo poblacional importante que debe ser atendido, porque, aunado a lo que representa en términos numéricos, se añade la relevancia por cuanto son el futuro del país. A estos datos puede añadirse las cifras del Instituto Nacional del Menor (INAM), organismo encargado de la atención de los menores de edad en nuestro país, que muestran que en el año 1998 hubo un incremento de los menores asistidos en este instituto por delitos como destrucción de la propiedad, atraco, vagancia, mendicidad, desvalijamiento de vehículos y arrebato, situación que se mantuvo similar en el año 1999. En ese año también aumentó el consumo de bebidas alcohólicas, el porte de armas y la prostitución, lo cual denota un posible aumento en las conductas delictivas por parte de los menores.

Las cifras oficiales de delitos cometidos por menores disponibles para el periodo 2004 – 2007, muestran que los delitos que los menores cometen con mayor frecuencia son posesión de droga, porte ilícito de armas, lesiones personales, hurto, robo y homicidio. Durante el periodo en referencia, los organismos oficiales registraron un aumento (en cifras absolutas) en lo relativo a posesión de drogas y porte ilícito de armas, mientras que en otros delitos ha habido una disminución en términos absolutos (Tabla 1).

Tabla 1
Delitos cometidos con mayor frecuencia por menores de edad en Venezuela durante el periodo 2004 – 2007

TIPO DE DELITO	2004	2005	2006	2007
Robo	419	328	460	135
Hurto	170	143	136	145
Porte Ilícito de arma	153	168	285	264
Lesiones Personales	101	107	135	163
Posesión de droga	91	141	246	271
Homicidio	97	100	101	77
Total	1031	987	1363	1055

Fuente: República Bolivariana de Venezuela. Dependencias Operativas del C.I.C.P.C. División de Estadística. (2008).

El Observatorio de Infancia y Juventud afirma que, según cifras oficiales, el 40% de las detenciones efectuadas por el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas de Venezuela (CICPC) corresponde a menores de edad (Luna, 2011). Vale la pena destacar que estas cifras a las que hace alusión el Observatorio de Infancia y Juventud no están disponibles al público. La nota periodística de Luna añade que hay algunos casos de homicidios perpetrados por jóvenes "...de 13 y 14 años, pero no son tan comunes. Pues los crímenes cometidos por éstos son arrebatores, robos de celulares, prendas y carteras" (p. 38). Vale la pena recordar que, según Sáez y Arias (1994), esta cifra era menor que el 5% en 1989, lo cual denota un incremento en las cifras oficiales de delincuencia juvenil.

Los titulares de la prensa también reflejan la percepción de dichos aumentos, ya que con frecuencia dan cuenta de casos delictivos donde hay participación de menores. Un ejemplo de esto es lo reseñado en el diario Últimas Noticias en su edición del 09 de agosto de 2006, el cual informa que se atribuye doce muertos en Caracas a la banda denominada "Los Plateados", la cual está conformada por tres adultos y cinco menores de edad.

Como señalamos no solamente en Venezuela se han registrado aumentos de la delincuencia juvenil, sino también en otros países. Al respecto, podemos mencionar varias reseñas periodísticas recientes, una de ellas en Colombia, del mes de junio de 2011, que presenta la afirmación de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos de la Infancia, la Adolescencia y la Familia, según la cual ha habido un incremento de la delincuencia juvenil en ese país. Indica que 18 mil niños y adolescentes han recibido sentencia en Colombia en los últimos tres años, debido a su participación en diferentes delitos (RCN Noticias, 2011).

En Madrid, un informe del Sindicato Unificado de Policía (SUP) publicado en la prensa indica que ha habido un incremento de la delincuencia juvenil, registrándose una tasa de 83.2 infracciones por cada 10.000 jóvenes en el 2004, mientras que en el año 1992 dicha tasa fue de 43.4% que representa aproximadamente la mitad, es decir que estos hechos casi llegaron a duplicarse (Belt Ibérica, 2003). En Murcia, Canellada (2010) afirma que según los datos de los dos juzgados de menores de esta región se ha producido un aumento de la delincuencia juvenil en el año 2009 (1157 infracciones) con respecto al 2007, cuando hubo 927 infracciones, lo cual representa un 24% de incremento. Y como estas, hay miles de notas en los periódicos de muchos países.

Sin embargo, la percepción de los educadores y padres acerca del incremento de la delincuencia juvenil puede estar influida por los medios de comunicación social, los cuales le dan difusión a esta situación por cuanto atrae a lectores. Por otra parte, el acceso a la información se convierte en otra de las razones por las cuales hoy en día se tiene mayor conocimiento de este tipo de hechos. No obstante, el problema existe y es menester encararlo, estudiarlo, analizarlo y buscarle explicación.

En nuestro país, al igual que en el resto del mundo, la mayoría de los jóvenes asiste a la escuela durante el período de la adolescencia. Según las cifras oficiales del censo 2001, la tasa de asistencia escolar en la población de 7 a 24 años (%) era del 67.2% (República Bolivariana de Venezuela, Instituto Nacional de Estadística, 2002). El total de la población entre 5 y 19 años en Venezuela según el censo 2001 era de 7.466.202 personas. El número de inscritos para ese año desde el nivel preescolar hasta la educación media, diversificada y/o profesional que se equipara aproximadamente con las edades entre 5 y 19 años fue de

5.448.639 estudiantes, lo cual indica que el 73% de la población estaba en el sistema educativo formal venezolano.

Mundó (2003) muestra que según las cifras oficiales emanadas del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de Venezuela y del censo 2001 se deduce que el mayor porcentaje de población escolarizada alcanza el 97.98% y corresponde a la primera etapa de educación básica que la cursan los niños entre 7 y 9 años, seguido por la segunda etapa que abarca los grados cuarto, quinto y sexto cursados por los estudiantes entre 10 y 12 años de edad. Cuando los estudiantes tienen entre 13 y 15 años y deben cursar la tercera etapa de educación básica o los grados séptimo, octavo y noveno, el 78.98% está inscrito en el sistema educativo. El porcentaje más bajo de escolarización (excluyendo los niveles inicial y preescolar) se ubica en la educación media, diversificada y profesional que cursan los jóvenes mayores de 15 años, ya que casi el 60% de los jóvenes está fuera de las instituciones educativas. En resumen, más del 82% de los jóvenes entre 5 y 14 años asisten a planteles educativos y a partir de los 16 años a lo sumo el 40% de jóvenes está dentro del sistema escolar, lo cual indica un descenso de la tasa de escolaridad en jóvenes que deberían estar finalizando la educación básica, que según lo estipulado en el artículo 9 de la Ley de Educación venezolana, es obligatoria y precede a la educación media diversificada y profesional.

La asistencia a la escuela propicia que el joven tenga la oportunidad tanto de adquirir conocimientos como de seguir relacionándose con otros jóvenes y con adultos, y de continuar profundizando el contacto con las normas, reglas y costumbres de la sociedad. En la escuela existen reglas, tanto tácitas como explícitas, acerca de la forma en que los jóvenes deben comportarse y podría decirse que éstas conforman la política escolar¹. La internalización y cumplimiento de esas reglas y normas reflejan la adaptación del estudiante al medio escolar y el incumplimiento de las mismas puede conducir al mal funcionamiento de la escuela, aunque existen otros factores que pueden influir en esta situación, entre los que podríamos nombrar la preparación de los profesores, las instalaciones físicas, la falta de recursos, etc.

¹ **Política escolar** es aquella parte de la política práctica que está dirigida a la posición de la escuela, o más en general, "de la instrucción pública" (Luzuriaga, 1992, p. 44)

Dentro de la escuela los estudiantes conviven con otras personas, tanto de su misma edad, es decir sus compañeros de clases, como con otros grupos de edades diferentes, que pueden ser sus profesores, los directivos, los empleados y estudiantes de otros grados. Gottfredson (2001) afirma que estas instituciones son un agente potencialmente importante en el proceso de socialización a la no violencia, en virtud de que tienen la capacidad y la posibilidad de prevenir la delincuencia en la adolescencia al regular las interacciones entre pares o iguales. En otras palabras, la asistencia a la escuela podría contribuir a que los estudiantes aprendan a convivir con los demás y a resolver las situaciones problemáticas que se puedan presentar al interior de la misma y luego extender este aprendizaje a otras esferas de la vida.

Es posible que al interior de la escuela se susciten problemas, peleas, situaciones desagradables producto de las diferencias propias de los individuos que conviven en la ella. Estos conflictos son casi inevitables, y los miembros de la comunidad escolar deben aprender a resolverlos para evitar la violencia que se puede generar producto de estos conflictos. En otras palabras, la existencia de conflictos no significa necesariamente su desenlace en violencia ni tampoco la existencia de problemas como la delincuencia. Los adolescentes pueden mostrar conductas desviadas o delictivas, tanto dentro como fuera de la escuela.

Algunos autores señalan que existe relación entre los ambientes escolares y la delincuencia cuando señalan que un ambiente escolar positivo propicia relaciones prosociales entre estudiantes y profesores, y entre los estudiantes (Angenent y Man, 1996; Vazsonyi y Flannery, 1997, citados por Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez, 2003). Por el contrario, un ambiente escolar negativo puede incidir en que los estudiantes tengan comportamientos considerados antisociales. Cuando se habla de ambiente escolar negativo se puede hacer referencia a aquellas escuelas donde no está definido de manera explícita el sistema normativo que rige o las reglas son injustas; también tiene relación con los planteles en los cuales no son atendidos los estudiantes con comportamientos que pueden considerarse como desviados o también a la institución que no cuenta con los recursos necesarios para llevar a cabo la labor educativa.

Gottfredson (2001) habla del rol protector o preventivo de las escuelas cuando éstas logran que los estudiantes se socialicen de tal modo que 'quepan' en la sociedad, pero

también afirma que estas instituciones contribuyen a la delincuencia cuando los estudiantes rechazan esa socialización. Presenta como ejemplo que si la economía y la sociedad demandan que la mayoría de las personas se dediquen a trabajos alienantes y se muestren obedientes a la autoridad, las escuelas tratarán de prepararlos para tal vida. “Esos estudiantes que rechazan los moldes prefabricados y reaccionan con rabia, resistencia y rebelión se convierten en ‘delincuentes’. La misma negativa a ajustarse es delincuencia” (p.1).

Como ya se ha dicho, los adolescentes pueden participar en conductas antisociales, tanto dentro como fuera de la escuela. Al interior de ella, pudiese ser una riña entre varios en el patio, insultar a los compañeros, ponerle apodos, fugarse de clases, portar armas, golpear injustificadamente a un compañero, o dañar intencionalmente los bienes escolares. Fuera de la institución, las conductas desviadas pudieran ser un robo, un arrebato, consumo de bebidas alcohólicas, y consumo o tráfico de drogas, entre otras. Algunas veces estas conductas son llevadas a cabo en compañía de otros adolescentes o de adultos, por lo que es interesante indagar en el papel que juegan los grupos de amigos, la familia y la escuela en la comisión de estos actos.

En este sentido, las investigaciones sobre los factores que influyen en la conducta antisocial y delictiva coinciden en señalar que la familia, la escuela, el grupo de amigos, el consumo de drogas y la comunidad como los factores de riesgo que ejercen mayor influencia (Seydlitz y Jenkins, 1998; Leukefeld et al., 1998; Hawkins et al., 2000, Kasdin y Buela-Casal, 2001; Wasserman et al., 2003, todos citados por Vásquez, 2003). Todos estos factores son objeto de interés en esta investigación, principalmente la escuela y el grupo de amigos, tanto los que conviven con el adolescente en la escuela, es decir, los compañeros de clase, como los amigos con los que comparte el tiempo libre fuera de la escuela.

En relación con la familia, es la fuente de socialización primaria del niño, por cuanto en el seno familiar el niño comienza a tener sus primeras interacciones sociales. La familia, por tanto, ejerce una gran influencia en su conducta, bien sea que ésta sea prosocial o antisocial. Por otra parte, en el marco de la Teoría de la asociación diferencial (Akers, 1997, citado por Garrido, Stangeland y Redondo, 2001) la familia es considerada el grupo primario donde pueden producirse asociaciones diferenciales, es decir, el proceso a través del cual un individuo está expuesto a “... definiciones normativas favorables o desfavorables a la

conducta ilegal” (p. 354). Al respecto, diversas investigaciones reseñan que cuando entre padres e hijos se establecen fuertes vínculos, existe buena comunicación, los padres ejercen su rol de supervisar y controlar a sus hijos, pero a su vez tienen buen trato con ellos, hay una situación favorable para que el adolescente tenga menos probabilidad de participar en conductas desviadas o delictivas. (Seydlitz y Jenkins, 1998, citados por Vásquez, 2003). Pero bajo la óptica de la Teoría de la Asociación Diferencial, la buena comunicación por sí misma no garantiza que el individuo no desarrolle conductas desviadas sino que es necesario que la misma tienda a transmitir definiciones desfavorables hacia el delito, ya que pudiese suceder que una familia con buena comunicación, pero con definiciones favorables hacia el delito, el joven se involucre en conductas consideradas como desviadas.

La escuela bajo el enfoque de la Teoría de la Asociación Diferencial, es considerada como uno de los grupos secundarios y de referencia, en donde el adolescente está expuesto a concepciones en torno a las reglas que pueden estar a favor o no de la conducta ilegal. De igual manera, forman parte de estos grupos secundarios los vecinos, las iglesias o los medios de comunicación; al respecto, la institución educativa ejerce una influencia en la conducta del adolescente a través de los profesores y los compañeros de clases.

Siguiendo en el orden de ideas de los factores que influyen en la conducta delictiva, el grupo de amigos o iguales se constituye en uno de los mejores predictores de la delincuencia juvenil (Howell, 1997; Battin-Pearson et al., 1998; Lawrence, 1998; Seydlitz y Jenkins, 1998, Leukefeld et al., 1998; Borduin y Schaeffer, 1998; Browning y Huizinga, 1999; Feld, 1999; Browning, Thornberry y Porter, 1999; Hawkins et al., 2000 y Wasserman, et al., 2003, todos citados por Vásquez, 2003). El grupo de amigos “... ofrece al adolescente un sentido de pertenencia, un soporte emocional y normas de comportamiento...” (p. 140).

Según la Teoría de la Asociación Diferencial, una persona puede aprender de otras personas las técnicas y las actitudes necesarias para delinquir; en este orden de ideas, los grupos de amigos enseñan al adolescente las técnicas, las motivaciones, las actitudes y las racionalizaciones como si fueran “definiciones” que pueden ser, o no, favorables a la violación de la ley y en el caso de que estas definiciones sean favorables al delito, entonces el individuo tendrá mayor probabilidad de delinquir. Como expresan Garrido, Stangeland y Redondo (2001) la asociación diferencial de los individuos con ambientes delictivos o no delictivos, está en función de la organización social. Es decir, el que una persona participe

en actividades desviadas está determinado en gran medida por la forma en que se oriente socialmente su asociación con otros individuos, valga decir si se asocia con individuos que se mantienen alejados de la delincuencia, es muy probable que no se implique en conductas delictivas y en caso contrario si lo hará.

Por otra parte, la Teoría del control social propuesta por Hirschi (1969) se centra en el vínculo del individuo con grupos sociales como la familia y la escuela; quienes no logran desarrollar fuertes vínculos con estos grupos serán propensos a cometer delitos. En otras palabras, de acuerdo con los postulados de esta teoría, la probabilidad de delinquir o participar en conductas desviadas será mayor en personas cuyos vínculos con la familia, la escuela y los amigos sean débiles. Y en caso contrario, fuertes vínculos los alejarán de dichos actos. Los elementos del vínculo social de Hirschi son apego, participación, compromiso y creencias.

La Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi formulada en 1990, establece que la conducta delictiva o desviada es producto del bajo auto-control, dado que los individuos con bajo auto-control tienen menos capacidad para visualizar las consecuencias que le acarrearán su conducta a largo plazo, que pueden ser desventajosas para él. Los autores de la teoría sostienen que existe en todas las personas una atracción natural hacia la delincuencia, en virtud de que los actos delictivos proporcionan placer, pero no todas las personas delinquen ya que el auto-control les permite resistirse a participar en actividades que pudieran tener consecuencias negativas a la larga. En resumen, el auto control es el factor determinante en la comisión, o no, de un delito.

En la Teoría del auto-control se puede ver el rol que juega la familia y la escuela en las conductas desviadas o en la comisión de delitos, ya que Gottfredson y Hirschi (1990) afirmaban que encaminarse hacia el delito o alejarse del mismo comienza temprano en la vida, y que el nivel de autocontrol, factor que determina si el individuo delinque o no, depende de la calidad de crianza que dicho individuo tenga en sus primeros años de vida. En otras palabras, la crianza es el factor más importante que determinará el nivel de autocontrol de la persona. Un niño cuya educación haya sido negligente tenderá a ser "...impulsivo, insensible, físico (como opuesto a lo mental), tomador de riesgos, poco visionario, y no verbal, y también tenderá a participar en actos delictivos análogos" (p. 90). El

rol de los padres y los maestros en este sentido es supervisar y castigar la mala conducta en caso de que se presente.

Por todo lo antes expuesto, el objetivo de la presente investigación es analizar la participación en conductas antisociales de adolescentes venezolanos, sometiendo a prueba tres teorías explicativas de la delincuencia juvenil, a saber, la Teoría de la asociación diferencial de Sutherland, la Teoría del control de Hirschi y la Teoría del auto-control de Gottfredson y Hirschi, con la finalidad de conocer cuál de estas teorías tiene mayor poder explicativo de las conductas delictivas o desviadas de los adolescentes que cursan estudios en instituciones educativas venezolanas y conocer cuáles de los factores derivados de cada una de las teorías mencionadas están asociados con la conducta desviada especialmente los relacionados con la familia, la escuela y el grupo de iguales.

Se pretende por tanto explorar, en el marco de la Teoría de la asociación diferencial, la Teoría del control y la Teoría del auto-control y a partir de las respuestas dadas por los estudiantes de instituciones educativas venezolanas en la Segunda Encuesta Internacional de Autorevelación de la Delincuencia Juvenil, si los amigos, la familia y la escuela pueden influir en, o se relacionan con, la conducta antisocial del sujeto. Vale la pena resaltar la utilidad que tiene la encuesta de autorevelación como herramienta metodológica para la medición de la conducta antisocial juvenil, en virtud de dos aspectos. El primero es que las estadísticas oficiales no reflejan la cantidad de hechos desviados o delictivos que protagonizan los adolescentes, bien sea porque los mismos no son detectados o porque no son denunciados. El segundo aspecto tiene que ver con la dificultad para abordar esta temática directamente, por cuanto supone respuestas socialmente esperadas por lo que el adolescente en otras situaciones tendería a responder lo que se espera de él o a no responder y este tipo de instrumento facilita la obtención de datos que por otra vía no se pudiesen obtener.

1.2. Justificación

Las investigaciones existentes sobre la conducta antisocial juvenil en Venezuela no son muy abundantes y el auge creciente del fenómeno demanda el estudio con rigurosidad científica para alcanzar una descripción y de ser posible la explicación del mismo. La investigación que se presenta pretende ser un aporte tanto en el campo educativo como en

el área criminológica del comportamiento desviado o antisocial, con miras a determinar los factores relacionados con la escuela, los amigos y la familia que permitan explicar la conducta antisocial juvenil y posiblemente ayudar a establecer programas de prevención que lleven a la disminución de este problema.

Como se ha señalado, los adolescentes pueden presentar comportamientos antisociales e incluso delictivos que pueden catalogarse como parte de una conducta normal, en tanto que los mismos no son permanentes y tienden a desaparecer cuando se pasa a la etapa adulta. Sin embargo, algunos adolescentes pueden quedar atrapados en la fascinación que ejerce el cometer actos delictivos y continuar como delincuentes más adelante, sobre todo cuando inician la comisión de delitos a temprana edad. Al respecto, Vásquez (2003) afirma que las investigaciones llevadas a cabo por el Grupo de Estudios sobre Delincuentes muy Jóvenes (OJJDP, por sus siglas en inglés Study Group on Very Young Offenders) y por Farrington en el Estudio sobre el Desarrollo de la Delincuencia de la Universidad de Cambridge revelaron que debido a que se ha observado que la carrera delictiva de una gran cantidad de delincuentes se inició durante la adolescencia, el énfasis de las investigaciones se ha centrado "... en los vínculos sociales formados durante la infancia, como precursores de una posterior conducta antisocial y delictiva" (p. 142). Esto resalta la importancia de estudiar los grupos de pares, tanto los compañeros de la escuela como los amigos, así como la familia y la escuela, como factores que pueden explicar la conducta antisocial del adolescente. Su estudio permitirá conocer si existe relación entre estos factores y de esta forma, proponer planes preventivos desde la escuela, el hogar y la comunidad para disminuir el problema de la delincuencia juvenil.

La medición de la delincuencia juvenil ha sido un tema de creciente interés en los últimos años por parte de diferentes sectores y uno de los modos de medir este fenómeno es mediante encuestas de auto revelación, instrumento de recolección de datos que, según Birkbeck (1995) "... permiten al investigador recopilar datos importantes sobre la incidencia entre la juventud de conductas problemáticas y sobre las variables asociadas con ellas" (p. 35) y hacen posible que se obtenga información de este fenómeno de una manera más precisa que la obtenida mediante cifras oficiales (cifras que reporta el estado a través de sus instituciones oficiales) ya que las mismas sólo comprenden los delitos que la gente denuncia o los que los organismos encargados han detectado y reportado; por ello existe una alta posibilidad de que no se registren algunos delitos cometidos por adolescentes, bien sea

porque nadie los denuncia o no se conocen, o porque se desconoce la identidad y la edad de los autores de esos delitos.

En este sentido, es necesario precisar que es un hecho conocido que las estadísticas oficiales ² no llegan a reflejar la verdadera magnitud del delito, ya que solamente muestran aquél que es denunciado, y entre los primeros y los segundos puede haber diferencias que pueden llegar a ser del 50% (Fernández, 2010). Al respecto, Dobash y Dobash (1979) y Hammer y Saunders (1984, ambos citados por Maguire, 2007) refieren que en la década de 1970 se produjo gran información empírica a partir de encuestas sobre violencia doméstica y asalto sexual, que revelaron que la incidencia de estos delitos era "...varias veces mayor que la sugerida por los registros oficiales" (p. 250).

Además el delito es por naturaleza un fenómeno oculto, lo que dificulta el estudio de la delincuencia juvenil y trae como consecuencia que los datos que miden esta realidad sean incompletos. Solamente se registran los delitos que la gente reporta ante los organismos competentes, los cuales son incluidos en las estadísticas oficiales, que como se ha mencionado, no revelan la magnitud del fenómeno.

Por ello, las encuestas de autorevelación son una alternativa más eficiente para obtener cifras sobre la delincuencia juvenil y variables asociadas con ella. Estas encuestas permiten detectar conductas consideradas como desviadas y de sus resultados podrían derivarse políticas de prevención de la delincuencia. En nuestro caso, usamos la Encuesta Internacional de Autorevelación de la Delincuencia Juvenil (ISR-2) y empleando los datos recolectados con dicha encuesta en adolescentes que cursan estudios en instituciones educativas en diferentes ciudades de Venezuela, someteremos a prueba la Teoría de asociación diferencial, la Teoría del control y la Teoría del auto-control, con la finalidad de encontrar los factores asociados a las conductas antisociales allí exploradas y poder sugerir políticas de prevención de la delincuencia juvenil.

Someter a prueba estas teorías en nuestro contexto es importante, dado que las mismas han obtenido apoyo empírico en diversos países, pero hay pocos estudios por lo que se desconoce si tienen alcance explicativo en los jóvenes en Venezuela. Vale la pena

² Las estadísticas oficiales sobre la criminalidad son el producto de la cuantificación de los comportamientos delictivos, llevada a cabo por las instituciones oficiales. El registro de un hecho delictivo por parte de estas instituciones estatales, lo convierte en cifra oficial (Sozzo, 2005).

resaltar que la actividad científica persigue la búsqueda de la verdad y es menester que las teorías sean sometidas a prueba para verificar su vigencia; los resultados que se obtengan a partir de la verificación permitirán a los investigadores, y sobre todo a las autoridades en el área, tomar medidas que lleven a la prevención de la delincuencia juvenil, la modificación de situaciones que propicien actos delictivos en jóvenes y, de ser posible, la eliminación de este fenómeno, aunque entendemos que esto último es una tarea ardua.

Debe partirse del principio de que la prevención de la delincuencia juvenil es una tarea que debe fundamentarse en un análisis científico y riguroso del fenómeno, de manera tal que todas las políticas deriven del conocimiento del problema, de su caracterización y de la determinación de los factores asociados. Birkbeck (2004) afirma que para prevenir el delito, es deseable y necesario acudir a una teoría del delito, ya que solamente conociendo las causas del delito, o los factores asociados a su ocurrencia, es que se puede lograr el objetivo de la prevención. De ahí que someter a prueba tres teorías explicativas de las conductas antisociales o delictivas de los adolescentes constituye una necesidad, y los resultados de dicha contrastación empírica darán los lineamientos a seguir en el diseño de políticas en materia de prevención de la delincuencia.

Este trabajo no pretende asumir el rol del estado en lo que se refiere al diseño de políticas públicas en el área de la prevención de la delincuencia. Simplemente que los resultados de esta investigación podrían servir de insumo para esta tarea tan importante en la cual los investigadores están llamados a participar.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

- Analizar la participación en conductas antisociales de adolescentes venezolanos que cursen Séptimo, Octavo o Noveno grado (Tercera Etapa de Educación Básica) en instituciones educativas públicas y privadas y su relación con la familia, la escuela y el grupo de iguales (amigos y compañeros de clases), sometiendo a contraste tres teorías explicativas de la delincuencia juvenil, durante el periodo escolar 2006 – 2007, exploradas con la Encuesta Internacional de Auto revelación de la delincuencia juvenil.

1.3.2. Objetivos Específicos

1.3.2.1. Objetivos relacionados con la Teoría de asociación diferencial

- Determinar la relación entre las definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos y la participación individual o grupal en conductas antisociales del propio adolescente en estudiantes que cursen la Séptimo, Octavo o Noveno grado en instituciones educativas.
- Determinar la relación entre las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia y su participación individual o grupal en conductas antisociales en estudiantes que cursen Séptimo, Octavo o Noveno grado en instituciones educativas.

1.3.2.2. Objetivos relacionados con la Teoría de control social

- Determinar la relación entre el apego a la familia y la participación individual o grupal en conductas antisociales de los adolescentes que cursen Séptimo, Octavo o Noveno grado en instituciones educativas.
- Determinar la relación entre el apego a la escuela y la participación individual o grupal del adolescente en conductas antisociales en estudiantes que cursen Séptimo, Octavo o Noveno grado en instituciones educativas.
- Determinar la relación entre el compromiso y la participación individual o grupal del adolescente en conductas antisociales en estudiantes que cursen Séptimo, Octavo o Noveno grado en instituciones educativas.
- Determinar la relación entre la participación en actividades con la familia y las conductas antisociales a nivel grupal o individual, de adolescentes que cursen 7mo, 8vo o 9no grado en instituciones educativas venezolanas.

- Determinar la relación entre la participación en la escuela y las conductas antisociales a nivel individual o grupal en de adolescentes que cursen 7mo, 8vo o 9no grado en instituciones educativas en Venezuela.
- Determinar la relación entre la participación en otras actividades y las conductas antisociales a nivel individual o grupal de adolescentes que cursen 7mo, 8vo o 9no grado en instituciones educativas en Venezuela.
- Determinar la relación entre la participación en la sociedad convencional y la participación individual o grupal en conductas antisociales de adolescentes que cursen 7mo, 8vo o 9no grado en instituciones educativas venezolanas.
- Determinar la relación entre las creencias respecto a la violencia de adolescentes que cursen 7mo, 8vo o 9no grado en instituciones educativas venezolanas y su participación en conductas antisociales.

1.3.2.3. Objetivos relacionados con la Teoría general del delito o del Autocontrol

- Determinar si el bajo auto-control está asociado con la participación individual o grupal en conductas antisociales de los adolescentes que cursan 7mo, 8vo o 9no grado en instituciones educativas.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes

El interés creciente por el estudio de las conductas desviadas o problemáticas en adolescentes se evidencia en las diversas investigaciones llevadas a cabo en los últimos años y que han puesto de relieve la existencia de conductas antisociales como el consumo de drogas, tanto lícitas como ilícitas, el acoso escolar, el fracaso escolar o las conductas antisociales o delictivas.

En México, la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Mexicano de Psiquiatría han aplicado diversas encuestas con el fin de conocer la situación de consumo de drogas entre los estudiantes de secundaria cuyos resultados revelan que de cada cien estudiantes, doce indican haber experimentado con alguna droga, diferente del alcohol y el tabaco. Los varones indicaron mayor consumo (14%) en comparación con las hembras (9%). Hacen referencia a las drogas más consumidas, entre las que destaca la marihuana, la cocaína y los inhalables. El porcentaje de jóvenes que ha experimentado con cocaína según la encuesta es del 4% (Villatoro, Medina-Mora, Cardiel, Alcántar, Fleiz, Navarro, Blanco, Parra y Néquiz, 1999).

Estos autores señalan que el consumo de drogas aumenta con la edad y que los índices más altos se observan entre los estudiantes de bachillerato, siendo la marihuana la droga más consumida (9%), y que los índices de consumo son menores que los observados entre los que no asistieron a la escuela el año previo a la medición (aunque están actualmente en la escuela) por lo que hablan de la escuela como un factor de protección contra el uso de drogas por parte de los jóvenes.

A partir de estos resultados se ha caracterizado al grupo de jóvenes en riesgo: no asistieron a la escuela el año previo al estudio, trabajaron y su rendimiento escolar era más bajo. Otra de las características de los jóvenes que han consumido sustancias es que provienen de familias que tienen problemas con el uso de sustancias y que a su vez consideran que el consumo de marihuana o cocaína no es peligroso.

El estudio de Villatoro et al. (1999) también hace referencia al consumo de alcohol y cigarrillo, e indica que el 23% de los estudiantes consume alcohol al menos una vez al mes, lo cual representa un peligro por cuanto algunos adolescentes afirman haber manejado bajo

la influencia del alcohol o haber tenido accidentes. El 6.4% de los adolescentes encuestados admitió haber fumado diariamente.

El cuarto Estudio Nacional de Consumo de Drogas en la Población Escolar de Chile, realizado por el CONACE (Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes del Gobierno de Chile) en el año 2001, mediante cuestionarios auto aplicados buscaba estimar el consumo de drogas lícitas e ilícitas en la población escolar. Este organismo aplica esta encuesta bianual, y en la actualidad se encuentran en la octava edición, la cual fue publicada en 2010 (CONACE, 2010). La encuesta del 2001 encontró que el 23% de los estudiantes reconoció haber probado alguna droga como marihuana al menos una vez en su vida, el 15.5% indicó haber consumido en el año previo al estudio. Con respecto al consumo de alcohol, expresan que el 39.2% ha consumido alguna vez, y el 61.7% lo hizo en el último año.

También reporta dicho estudio que las diferencias en el consumo de drogas de estudiantes de colegios municipalizados (15%) subvencionados (16%) y pagados (15.6%) no son significativas: es decir, el uso de drogas es igual en los distintos tipos de colegios. Sin embargo, sí hay diferencias en el consumo de alcohol en los colegios pagados (50%) en comparación con los colegios subvencionados (40%) y los municipalizados que tienen el menor porcentaje de consumo de alcohol (34%). Los investigadores señalan en el estudio que el consumo de drogas aumenta con la edad y el grado de estudio: “la prevalencia del último año de alguna droga asciende de 6% en Octavo Básico a 24% en Cuarto Medio. Entre Octavo y Primero Medio el uso de drogas se duplica y salta de 6% a 12%, y entre Primero y Cuarto Medio vuelve a doblarse para pasar de 12% a 24%” (2001, p. 3).

En cuanto a las diferencias por sexo, el estudio indica que las cifras de prevalencia de consumo de varones y hembras son similares. Por ejemplo, en relación con el consumo de marihuana, el consumo entre varones se ubica en 17% y en las hembras en 14%. En el caso de la marihuana la diferencia es de 15.9% a 13.6%. No obstante, las mujeres declaran usar alcohol en la misma medida que los hombres, con diferencias de prevalencia en el último mes de 40% y 38% en cada caso.

Este estudio también revela que los padres se encuentran involucrados en la prevención del uso de alcohol y drogas de sus hijos. Afirman que hay asociación entre los padres que son capaces de estar pendientes del comportamiento de sus hijos y las tasas de prevalencia de consumo de alcohol y drogas que declaran los jóvenes encuestados. Este aspecto se encuentra referido en la presente investigación en uno de los postulados de Gottfredson y Hirschi en el que señalan que los niños con bajo auto control provienen de hogares en los que sus padres no los supervisan y, por lo tanto, no pueden reconocer una

mala conducta de llegar a presentarse y menos aún, castigarla. Refiere el Estudio Nacional en la Población Escolar de Chile (CONACE, 2001) que "...la capacidad de los padres de involucrarse, estar atentos y seguir el comportamiento de sus hijos, está directamente asociada con las tasas de prevalencia de consumo de alcohol y drogas ilícitas que declaran los escolares. Esta asociación se muestra en todas las medidas que indican la atención y precaución que toman los padres respecto de sus hijos" (p. 6).

Es un hecho común observar como los jóvenes adolescentes consumen bebidas alcohólicas, no solamente los fines de semana, sino inclusive durante los días que acuden a clases. En este sentido, Sánchez Pardo (2002) en un estudio en alumnos de secundaria en España, cuyas edades oscilaban entre 14 y 18 años, encontró que el 76% de los estudiantes encuestados afirmó haber consumido alcohol alguna vez y el 58% indicó hacerlo habitualmente, mencionando que dicho consumo lo realizaban con fines recreativos, e inclusive para olvidar los problemas. Destaca este autor que los estudiantes manifestaron haber consumido alcohol en los 30 días previos a la encuesta; 43% restringió el consumo al fin de semana, mientras que un 15% consumió simultáneamente en el fin de semana y en días laborales. También señala que los adolescentes admiten haber iniciado el consumo de alcohol a una edad promedio de 14.8 años.

Vega (2003) reporta que en el País Vasco se encontró que la proporción de adolescentes abstemios durante el fin de semana para el año 2002 fue de 25.6%, cifra que representa una disminución con respecto al año 1981 donde esta proporción era de 41.1%. Por otra parte, el autor menciona el aumento del consumo de cigarrillos y drogas, los datos revelan que hubo un aumento del 36% (correspondiente a 1986) a 57% del consumo de cannabis; también aumentó cuatro veces el consumo de cocaína entre los escolares españoles (8.6%). La prevalencia de consumo de alcohol durante el último año se ubica en 76.3%. Esta cifra es similar a la reportada en jóvenes chilenos (CONACE, 2010) en el que el porcentaje de consumo de alcohol durante la vida es del 75%. Estos altos índices de consumo se pueden explicar a partir de la aceptación social del alcohol, dado que no es considerada una droga ilegal e incluso, es considerada como estatus. Los resultados a los que hace alusión Vega provienen del estudio denominado Drogas y Escuela VI, un estudio llevado a cabo en jóvenes donostiarros durante varios años. Vale la pena destacar que tanto el estudio de Vega como el de Conace, buscaban cuantificar el consumo de drogas y evaluar algunos comportamientos de los jóvenes y su relación con algunos factores actitudinales y psicológicos, pero no someten a prueba ninguna teoría explicativa de la delincuencia juvenil como se pretende en la presente investigación.

Musitu, Moreno y Martínez, (2005) hacen referencia a diversos estudios relacionados con conductas antisociales en adolescentes; así por ejemplo, citan a Epps y Hollín (1993) y

Heaven (1993) quienes afirman que la orientación del adolescente hacia la autoridad del profesor en el aula de clases se relaciona con conductas antisociales, en el sentido de que estas conductas implican el no acatamiento de las normas que rigen la vida dentro del salón de clases. También mencionan a Loeber (1996) quien expresa que los estudiantes que tienen una actitud favorable hacia el incumplimiento de las normas y no aceptación de las figuras de autoridad tienden a presentar conductas antisociales. De igual manera, aluden los trabajos de Gottfredson y Hirschi (1991) y de Moncher y Miller (1999) cuyas conclusiones apuntan a que los jóvenes con una actitud positiva hacia la escuela y hacia los docentes tienen menor probabilidad de participar en conductas antisociales. Estos trabajos evidencian que la escuela y la autoridad que representan los profesores dentro de la misma constituyen factores de protección de conductas antisociales en adolescentes.

Sánchez-Pardo (2005) en un estudio llevado a cabo con estudiantes de escuelas de secundaria públicas y privadas en Valencia, España, durante el año escolar 2004 – 2005, midió los factores de riesgo y protección de carácter psicosocial asociados al consumo de drogas y otras conductas desadaptadas. Entre los resultados de su estudio, encontró que los estudiantes que pertenecen a un grupo cuyos miembros no fuman o beben alcohol, o no consumen drogas ilícitas, se encuentran “protegidos” del consumo de alcohol. De igual manera, si el grupo de iguales tiene hábitos de consumo de drogas, el adolescente tiende a consumir alcohol y viceversa. Situación similar reporta para el consumo de drogas ilegales como cannabis, cocaína, las drogas de síntesis o la heroína.

El apego a los grupos según Sánchez-Pardo (2005) tiene una cualidad protectora frente al posible consumo de drogas ilícitas a excepción del cannabis. La pertenencia a grupos que se caracterizan porque sus miembros no fuman ni beben alcohol, no han experimentado con drogas ilícitas y que no se han visto implicados en conductas antisociales tienden a tener un efecto protector en los adolescentes para el consumo de drogas.

Sánchez-Pardo (2005) concluyó que la comisión de actos vandálicos, robar en tiendas, participar en peleas callejeras, insultar a alguien por ser diferente o tener ideas distintas, fugarse de casa o haber sido detenido por delitos o faltas graves se ve incrementada cuando el adolescente tiene malas relaciones con los profesores, es hijo de padres con antecedentes de haber estado en la cárcel, falta a clases, tiene malas relaciones con sus padres y ejerce acoso escolar sobre sus compañeros/as. Lo contrario sucede cuando el adolescente pertenece a grupos que no presentan conductas antisociales, no consumen drogas ilícitas y/o ni fuman tabaco y beben alcohol. En la presente investigación deseamos explorar estas conductas y determinar si están relacionadas con diversos

factores extraídos de las tres teorías explicativas de la delincuencia juvenil que se someten a prueba.

García (2007) hace referencia a las conclusiones del Informe Especial sobre el consumo abusivo de alcohol por los menores de Aragón del año 1999 y señala que el inicio del consumo de bebidas alcohólicas se registra a una edad promedio de 14 años en los varones y 15 años en las hembras. De igual manera, expresa el informe que la mayoría de los jóvenes con edades entre 15 y 17 años revelaron consumir alcohol de manera habitual. Basado en estos datos, el funcionario denominado Justicia de Aragón, Vicente García sugiere a las autoridades que se extremen los esfuerzos en la lucha contra el consumo de alcohol por parte de menores de edad, mediante medidas preventivas, disuasivas o de control así como a la concienciación de los jóvenes respecto al riesgo y dependencia inherentes al uso desenfrenado de estas bebidas. Este informe revela la preocupación de las autoridades por el consumo de alcohol por parte de los jóvenes.

En Venezuela, los intentos por estudiar la conducta delictiva en adolescentes han sido pocos y la mayoría se han centrado en los jóvenes que han tenido contacto con el sistema penal, y por otra parte han carecido de marcos teóricos referenciales. Uno de los investigadores que ha analizado la conducta delictiva juvenil es Birkbeck (1995), quien comparó los resultados de dos encuestas de auto revelación de la delincuencia juvenil aplicadas en instituciones educativas de la ciudad de Mérida en los años 1986 y 1995. En su investigación, Birkbeck encontró que la incidencia de las conductas problemáticas de los estudiantes encuestados es baja, destacando que los varones participan con mayor frecuencia en comparación con las hembras. Por otra parte, uno de los hallazgos más resaltantes de su análisis es que los jóvenes que revelaron participar en conductas problemáticas, a su vez tienen amigos con conductas problemáticas, lo cual concuerda con el principio fundamental de la teoría de la Asociación Diferencial de Sutherland (1996, citado por Garrido, Stangeland y Redondo, 2001) de que "... la causa fundamental de que los individuos se conviertan en delincuentes es el contacto excesivo con definiciones favorables a la delincuencia" (p. 340).

Birkbeck encontró que el 72% de los estudiantes encuestados en 1986 expresó haber probado o usado el alcohol, en tanto que el 31 % afirmó haber fumado cigarrillo y el porcentaje de jóvenes que indicó haber consumido marihuana u otras drogas ilegales no supera el 2%. En la encuesta de 1995, la proporción de encuestados que indicó haber usado las drogas apenas llega al 6% de toda la muestra.

En estas encuestas también se midió el vandalismo, expresado como la disposición del estudiante a dañar intencionalmente la propiedad pública y se encontró que el 13.5% de

los estudiantes admite haberlo hecho, siendo los varones quienes muestran mayor prevalencia de esta conducta. Los resultados de las encuestas que compara Birkbeck revelan que el porcentaje de estudiantes que afirmó portar armas es del 6.4%. Al igual que en la conducta vandálica, se observó que los estudiantes del sexo masculino tienden a salir armados con mayor frecuencia que las hembras. Al indagar la comisión de hurto o robo se observó una mayor frecuencia, siendo esta del 12.2%; nuevamente los varones participan más que las hembras.

Finalmente, en el estudio de Birkbeck (1995) observamos que las variables sociales más frecuentemente asociadas con las conductas problemáticas, son tener amigos que consumen drogas (el que reporta que sus amigos consumen drogas está más propenso a participar en seis conductas problemáticas) el sexo del grupo de amigos (el que reporta que sus amigos son del sexo opuesto está más propenso a participar en cinco conductas problemáticas), y pertenecer a un grupo que tiene vestuario estrambótico, o a un grupo que está integrado por una persona (está más propenso a manifestar cuatro conductas problemáticas).

Rivero (2007) exploró las conductas problemáticas no delictivas en adolescentes merideños que fueron encuestados con la segunda Encuesta Internacional de Auto Revelación de la Delincuencia Juvenil en el marco de la teoría del Control de la Delincuencia de Hirschi (1969) y encontró una baja prevalencia de las conductas problemáticas no delictivas indagadas en esta encuesta. También encontró que estas conductas se asocian de manera significativa con variables que medían los comportamientos sociales del adolescente como salidas nocturnas semanales, actividades del grupo de amigos y el sexo del estudiante.

En el mismo ámbito de investigación abordado por Rivero, el trabajo Macuare (2007) indagó las conductas problemáticas en adolescentes de las ciudades de Mérida y Lagunillas, y concluyó que no existen diferencias estadísticamente significativas en las conductas problemáticas de los estudiantes de la ciudad de Mérida y de Lagunillas. Aunado a esto, coincide con Rivero al afirmar que el grupo de amigos es una variable que se asocia con las conductas problemáticas que manifestaron estos adolescentes, siendo la variable más fuertemente asociada, el tener un grupo de amigos que a su vez manifiestan conductas problemáticas. Adicionalmente, Macuare indica que también están asociados con las conductas problemáticas factores como el sexo y el nivel de auto control del estudiante, así como el control que ejercen los padres.

Márquez (2007) evaluó los factores de riesgo y protección que intervienen en la formación de conductas problemáticas en estudiantes de secundaria de dos liceos de

Mérida, basada en la teoría de Desarrollo Social propuesta por Catalano y Hawkins (1996, citado por Márquez). Entre los factores de riesgo que reporta en su investigación, destaca con mayor porcentaje la no presencia policial en la comunidad, seguido por familiares fumadores, consumo de sustancias en la comunidad, uso de transporte público para llegar al liceo y el consumo de alcohol en el hogar en las dos instituciones estudiadas. Otros factores de riesgo hallados fueron: las peleas en el hogar, escaparse de clases, tener amigos fumadores, consumo de alcohol entre otros. Con respecto a los factores de protección, el que no haya delitos en la comunidad y la percepción de reglas del plantel representan los mayores porcentajes, seguido por el uso de regaños como forma de reprender, vivir con ambos padres y tener buena relación con los vecinos.

De igual modo, Rodríguez y Mirón (2008) llevaron a cabo una investigación con estudiantes de la ciudad de Mérida en Venezuela con el fin de conocer si hay relación entre la conducta antisocial de estos jóvenes y algunos factores como "...a) la delincuencia y la violencia en el grupo de amigos; b) el apoyo y la influencia de las opiniones de los amigos; c) la incidencia diferencial de los entornos familiar y grupal (a nivel de apoyo e influencia de opiniones)." (p. 129). Para la recolección de datos emplearon el Cuestionario de Conductas antisociales de Mirón y Otero (2005) que mide aspectos como vandalismo, robo, consumo o venta de drogas así como conductas consideradas como contrarias a las normas y también midieron variables relacionadas con el entorno familiar y el grupo de amigos. Los resultados de esta investigación reflejan que el contexto grupal ejerce una influencia importante en la delincuencia individual. Concluyen Rodríguez y Mirón que tener amigos antisociales constituye un factor de riesgo para la conducta antisocial del adolescente, tanto en sujetos del sexo masculino como en hembras. Relatan los autores que existe una asociación entre conductas antisociales y el uso de estrategias violentas para la resolución de conflictos, destacando que los adolescentes que tienen amigos antisociales son quienes mayormente hacen uso de estas estrategias.

También indican Rodríguez y Mirón que encontraron relación entre las variables familiares y la probabilidad de conducta antisocial tanto en varones como en hembras. Señalan que el apoyo que los adolescentes admiten tener de sus padres funge como factor inhibitorio de la conducta antisocial. En cuanto a las diferencias según el género, los autores expresan que los varones participan en más conductas antisociales que las hembras y que en el análisis de la conducta antisocial son importantes los factores familiares y grupales pero que no deben omitirse las diferencias debido al sexo.

Los estudios mencionados como antecedentes, revelan el interés que genera el tema de las conductas desviadas o antisociales como consumo de alcohol, tabaco, drogas ilegales como marihuana, cocaína, entre otras, actos vandálicos y conductas ilegales en

diversos países bajo diferentes enfoques. Casi todas las investigaciones indican que los jóvenes tienden a participar en este tipo de conductas y buscan la asociación con diversos factores. Del análisis de los resultados que reportan los autores se deriva que la mayoría de los estudios persiguen explicar las conductas de los jóvenes a partir de la relación con factores actitudinales y psicológicos, pero no someter a prueba teorías explicativas, tal como aspiramos realizar en esta investigación. Estas investigaciones que someten a prueba las teorías de asociación diferencial, del control y del auto control se exponen dentro de la sección correspondiente a cada teoría.

2.2. Marco Teórico

2.2.1. El Concepto de Delincuencia Juvenil

La delincuencia, de acuerdo con Morón (2005), "... es un fenómeno específico y agudo de desviación e inadaptación" (p. 3). Específicamente el término se refiere a la incapacidad del sujeto para adaptarse a las exigencias que impone la sociedad a través de sus normas. Definir la delincuencia juvenil y lo que connota no es una tarea que pueda considerarse fácil, en vista de la diversidad de aspectos que deben atenderse. En algunos países la delincuencia juvenil es el resultado de una definición legal, que hace alusión a infracciones cometidas por menores de edad; en otros, la delincuencia juvenil incluye una gran variedad de actos además de los que contemplan las leyes. Es por esta razón que los datos que muestran las estadísticas oficiales de diferentes países no son comparables ni fiables, en virtud de que no revelan la magnitud del problema: en algunos casos las cifras sobreestiman el fenómeno, en otros lo subestiman (Morón, 2005). Por otra parte, se habla de delincuencia juvenil cuando las actividades o comportamientos son realizados por "menores de edad", concepto que varía según la legislación penal de cada país. Este es otro elemento que hace variable el significado de delincuencia juvenil, dado que cada país impone el límite de edad que separa a un menor de edad de un adulto.

Por su parte, con vista inicial al ámbito escolar, Gottfredson (2001) define la delincuencia juvenil como un comportamiento problemático mostrado por un menor, que incluye diversos comportamientos o conductas entre los que menciona maldecir a un profesor, morder a un compañero de clases, evadir las tareas, llegar tarde a clase, escribir en las paredes de la escuela, copiarse en los exámenes, intimidar a los compañeros de clase, mentir, pelear, robar, pasear, tomar alcohol, tener sexo, vender drogas, asaltar o robar a otros, incendiar una propiedad, violar y asesinar. Estas conductas tienen en común la incapacidad o falta de voluntad para refrenar los impulsos naturales para buscar placer o aliviar las fuentes de irritación.

Garrido (1986) considera que "...el delincuente juvenil es una figura cultural" (p. 11), en virtud de que cada país tiene su propia definición y las consideraciones legales para tratar los actos cometidos por este tipo de trasgresor. Sin embargo, precisa que un delincuente juvenil es alguien que, no habiendo alcanzado el límite definido como mayoría de edad penal, participa en algún acto que merece sanción o castigo según las leyes del país particular donde se encuentra ubicada esa persona.

Generalmente, se define como delincuente a la persona que comete un acto que esté estipulado como delito en la ley. Esto hace que lo que sea considerado como delito y, en consecuencia, delincuencia juvenil, varía de un país a otro o de una legislación a otra. Por ejemplo, la legislación norteamericana cataloga como adolescente delincuente aquél que comete acciones penadas por la ley o que realiza conductas antisociales o marginales. Otras legislaciones sólo califican como tales los que cometen un acto delictivo grave. También hay casos de legislaciones que abarcan dentro de la delincuencia juvenil a conductas de los adolescentes consideradas como indisciplinadas. Así, cuando se habla de delincuencia juvenil se hace referencia a menores que cometen delitos o se comportan de una determinada manera relacionada con la delincuencia, pero también se debe hacer referencia a la edad del sujeto que comete el acto.

En resumen, todos los intentos por definir la delincuencia juvenil coinciden en que se trata de un hecho social, que corresponde a los actos que contravienen las normas legales establecidas por parte de un menor de edad.

La delincuencia juvenil como fenómeno proviene de todos los estratos de la sociedad, y está presente en todas las sociedades del mundo. Es uno de los problemas que atañe a diversas ciencias, entre ellas la criminología, la psicología y la educación y que crece cada día más, tanto en Venezuela como a nivel mundial. Se trata de acciones consideradas por la sociedad como negativas, en el sentido que son contrarias a lo estipulado en las leyes y a las “buenas costumbres” que cada sociedad impone como modelo.

2.2.2. Teorías Explicativas de la Delincuencia Juvenil en esta Investigación

Dado que una tarea fundamental que apoya el objetivo principal de la presente investigación es someter a prueba la teoría de la asociación diferencial, del control social y del auto control, con el fin de determinar el alcance explicativo de dichas teorías en torno a la delincuencia juvenil, en una muestra de adolescentes estudiantes en varias ciudades de Venezuela, se exponen los postulados principales de dichas teorías, así como algunos aspectos relacionados con sus orígenes, sus autores y las investigaciones que han contrastado estas teorías y sus resultados.

Se eligieron estas teorías por ser las de mayor relevancia en la explicación de la conducta delictiva o desviada juvenil, aunado al hecho de que casi no existe en la literatura investigaciones llevadas a cabo en Venezuela que empleen estas teorías como marco explicativo. La elección obedece a diversos criterios. En primer lugar, cada teoría aborda la explicación de la delincuencia juvenil desde una óptica distinta; en este sentido, la teoría de

la asociación diferencial habla de las asociaciones diferenciales del individuo con la familia, los amigos y las instituciones, así como de las definiciones favorables o desfavorables hacia la delincuencia. La teoría del control hace énfasis en los controles sociales que en general son externos al sujeto, se encuentran en el ambiente social, mientras que la teoría de Gottfredson y Hirschi afirma que auto control es interno al individuo y la crianza ejerce un rol fundamental. En resumen, las tres teorías contienen elementos relacionados con la escuela, los amigos o grupos de iguales y la familia como factores explicativos de la conducta desviada juvenil, pero cada una tiene su propia explicación. Interesa en la presente investigación conocer cuáles de los factores extraídos de las teorías mencionadas está asociado con la conducta desviada o delictiva auto revelada por los jóvenes estudiantes en Venezuela. Estos resultados guiarán en la formulación de políticas públicas para la prevención de la delincuencia.

2.2.2.1. Teoría de la Asociación Diferencial de Edwin Sutherland

La Teoría de la asociación diferencial fue planteada por Edwin H. Sutherland (1883-1950) (Bernard, Snipes y Gerould, 2010; Gibbons, 1982; Matsueda, 1988). Las primeras ideas de la teoría criminológica de Sutherland comenzaron a tomar forma hacia 1921, pero él no desarrolló la versión madura de la teoría de la asociación diferencial hasta 1947.

Según Mirón y Otero (2005), Sutherland formuló su teoría de la asociación diferencial a partir de los trabajos de Tarde que interpretaban el delito como producto de la asociación humana y las concepciones de la Escuela de Chicago, de que los jóvenes delincuentes se asocian para delinquir, que plasmó en la tercera edición del libro "Criminology" en 1939 que era una versión ampliada del publicado en 1924.

Sutherland se planteaba la elaboración de una teoría que permitiera explicar el delito y la delincuencia. Con este fin, aplicó las ideas del interaccionismo simbólico al delito y la delincuencia, que establecen que el ser humano es un organismo activo que, por una parte, está sujeto a modificación por la interacción social, pero que, por otra, contribuye a cambiar las autoconcepciones y las conductas de otros (Empey, 1982). De acuerdo con Matsueda (1988), Sutherland "intentaba identificar los mecanismos universales que explican la génesis del delito independientemente de las condiciones estructurales, sociales e individuales específicas y concretas" (p. 277).

La Teoría de Sutherland debería servir para comprender el significado del conocimiento que se hubiese adquirido en relación al delito y a la delincuencia. La intención final era que la teoría fuese útil en el control de la delincuencia, todo ello basado en el carácter científico que debe tener toda teoría. Sutherland sostenía que era necesario

organizar e integrar todos los factores asociados con el delito y la delincuencia en una teoría explicativa. Dicha teoría la denominó Teoría de asociación diferencial (Sutherland y Cressey, 1960).

El origen de la delincuencia en la Teoría de asociación diferencial de Sutherland está en las redes sociales íntimas de las personas. Sutherland enfatizaba que la conducta delictiva es un comportamiento aprendido, y para él las personas que están expuestas de forma selectiva o diferenciada a amigos delincuentes son propensas a adquirir esos rasgos (Warr, 2002). Esta postura de Sutherland contrastaba con las teorías explicativas de la delincuencia que existían en ese momento, las cuales enfatizaban los factores hereditarios o fisiológicos. Además de ser una conducta aprendida, "...se aprende de los demás (no en aislamiento) y en interacción cara a cara en grupos pequeños e íntimos" (Warr, 2002, p. 74). En palabras de Bernard, Snipes y Gerould (2010), hay dos elementos básicos en la Teoría de asociación diferencial de Sutherland:

...El contenido de lo que se aprende incluye técnicas específicas para cometer delitos; motivos, impulsos racionalizaciones y actitudes apropiados; y "definiciones favorables a la violación de la ley". Todos esos elementos son cognitivos; esto es, son más ideas que conductas. Además, el proceso por el cual el aprendizaje toma lugar involucra asociaciones con otras personas en grupos personales íntimos. (p. 181).

En 1939 la primera afirmación explícita de la asociación diferencial apareció en la tercera edición del libro "Principios de Criminología". Una versión revisada y final apareció en la cuarta edición en 1947, tres años antes de la muerte de Sutherland (Warr, 2002). Su teoría consiste en nueve proposiciones que han permanecido inalteradas hasta que fue publicada en 1947 la cuarta edición de sus Principios de Criminología, tres años antes de su muerte. Sin embargo, afirmaciones posteriores de Donald R. Cressey, estudiante de Sutherland, han ayudado a clarificar las proposiciones de Sutherland (Empey, 1982).

Sutherland menciona los procedimientos que pueden usarse para ordenar el conocimiento en torno al delito y la delincuencia que permiten "...desarrollar una teoría causal de la conducta delictiva" (Sutherland y Cressey, 1960, p. 74). El primer procedimiento al que hace alusión es la abstracción lógica; y el segundo la diferenciación de los niveles de análisis. Según Sutherland, la investigación ha mostrado que existe asociación entre la conducta delictiva y las patologías personales y sociales, entre las que menciona la pobreza, mala vivienda, carencia de facilidades recreativas, entre otras, pero advierte que el hecho de que la conducta delictiva esté asociada a esas condiciones no implica causalidad, cuando expresa:

...no son las condiciones o los rasgos lo que causa la delincuencia, ya que las condiciones están presentes algunas veces cuando la delincuencia no ocurre, y también están ausentes a veces cuando la delincuencia se produce. Una explicación causal de la conducta criminal puede alcanzarse abstrayendo, lógicamente, los mecanismos y los procesos que son comunes entre ricos y pobres, negros y blancos, habitantes de área rural y de área urbana, adultos jóvenes y adultos viejos, y los estables emocionalmente e inestables emocionalmente, que cometen delitos. (Sutherland y Cressey, 1960, p. 75).

En otras palabras, Sutherland intentaba expresar que la delincuencia puede suscitarse en variadas situaciones, en las cuales algunos factores están presentes o no, y lo que hace falta es llegar a un nivel de abstracción que permita identificar dichos factores para llegar a una explicación de este fenómeno.

Para lograr la abstracción a la que hace referencia Sutherland, es necesario definir la conducta delictiva y distinguirla de la no delictiva. Los mecanismos y procesos abstractos que son comunes a la criminalidad, deben ser distintos a los no delinquentes. La conducta delictiva para Sutherland es ante todo conducta humana, y, por tanto, tiene mucho en común con la conducta no delictiva. En consecuencia, debe explicarse en el mismo marco en el que se explica cualquier conducta, pero teniendo un espacio particular dentro de la teoría general. Lo importante para lograr explicar la conducta delictiva, es diferenciarla de la no delictiva.

El segundo procedimiento para ordenar el conocimiento científico esgrimido por Sutherland, el de la diferenciación de los niveles de análisis, se refiere a que en el momento de analizar la delincuencia como problema, hay que tener en cuenta que este fenómeno está inserto en una situación mayor, y su análisis causal debe realizarse a un nivel particular tomando en cuenta la cronología de los hechos que la rodean.

Por otra parte, para Sutherland hay dos modos de explicar la conducta delictiva, uno denominado mecanicista y el otro histórico. El primero, también conocido como situacional o dinámico, se refiere a los procesos que están operando en el momento en que ocurre el delito. Por su parte, el histórico o genético tiene que ver con los procesos que operaron en la historia previa del delincuente. Para Sutherland las explicaciones de la conducta delictiva del tipo mecanicista, aunque han sido apoyadas por los científicos físicos y biológicos, no habían sido exitosas para el momento en que formuló su Teoría de la asociación diferencial, ya que consideraba que en la explicación mecanicista los autores dejaban de lado las patologías personales y sociales de los delinquentes.

Afirma Sutherland que las condiciones que rodean al delito son importantes "...en la medida en que proporcionan una oportunidad para el acto delictivo". (Sutherland y Cressey

1960, p. 77). Lo que rodea al acto delictivo varía según la forma como la persona involucrada lo define. Esta definición la realiza la persona a partir de las inclinaciones y habilidades que ha adquirido durante la vida, es decir, a partir de sus experiencias. Lo que una persona puede definir como una oportunidad para cometer un delito, no necesariamente significa lo mismo para otra persona, son sus experiencias las que determinan la forma en que define la situación. He aquí el meollo de la explicación histórica o genética de la conducta delictiva, la que se hace "...en términos de esas experiencias pasadas" (p. 77). En este tipo de explicación fue que basó Sutherland su teoría de asociación diferencial, en la que plantea que un delito se produce cuando está presente una situación adecuada, según la definición de la persona.

En la explicación genética de la conducta delictiva, Sutherland planteó nueve afirmaciones o proposiciones que se refieren al proceso por el cual una persona llega a participar en una conducta delictiva (recordemos que la teoría se basa en los procesos que operan antes de que se produzca el delito, a partir de las definiciones que la persona hace de la situación según sus experiencias vividas).

1. El comportamiento criminal es aprendido. Sutherland explica someramente esta proposición indicando que visto de manera negativa, la conducta delictiva no se hereda; agrega que "...la persona que no está todavía entrenada en el delito no inventa la conducta delictiva, igual como una persona no hace invenciones mecánicas a menos que haya tenido entrenamiento o formación en mecánica". (Sutherland, 1992, p. 88).

Al respecto, Empey (1982) considera que la gente viola la ley porque ha aprendido a hacerlo, pero no porque son intrínsecamente antisociales, así como tampoco porque poseen rasgos de personalidad permanentes que los predisponen al comportamiento delincuente. Según Bernard, Snipes y Gerould (2010) el contenido de lo que se aprende esgrimido por Sutherland se derivó de las ideas de Mead según la cual la forma en que las personas se comportan es producto de los significados que tienen las cosas. De acuerdo con Mead, la gente elabora "definiciones" de su situación que pueden considerarse como estables, según las experiencias previas que ha vivido. De ahí que las personas ante una misma situación, actúen de manera distinta. Es por ello que Sutherland afirmaba que lo que determina que una persona viole la ley es "...el significado que ellos le dan a las condiciones sociales que experimenta, más que a las condiciones mismas (...) el que las personas obedezcan o violen la ley depende de cómo ellos definan su situación" (Bernard, Snipes y Gerould, 2010, p. 181).

2. El comportamiento criminal es aprendido en interacción con otras personas en un proceso de comunicación. "...Esta comunicación es verbal en muchos aspectos

pero incluye también la comunicación de gestos” (Sutherland, 1992, p. 89). Para Sutherland y Cressey, una teoría explicativa de la conducta delictiva debe estudiar las palabras (Cressey, 1965, citado por Empey, 1982). Los motivos o justificaciones que las personas necesitan para participar en un comportamiento desviado se derivan del lenguaje, específicamente de los símbolos. En palabras de Empey (1982), el aprendizaje simbólico de valores desviados, actitudes, normas y técnicas lleva a una persona a cometer actos delictivos.

Comentan Bernard, Snipes y Gerould (2010) que “...la descripción de Sutherland del proceso por el cual las definiciones son aprendidas también se derivó de la teoría de Mead” (p. 181) según la cual el significado de las cosas surge a partir de la interacción social del sujeto con sus semejantes. Sutherland, en sintonía con la teoría de Mead, expresaba en torno al significado de los delitos, que:

... sea homicidio o robo de tiendas, fumar marihuana o evasión de impuestos, prostitución o desfalco (malversación), surgen principalmente de los significados dados a estos actos por otras personas con quienes el individuo se asocia en grupos personales íntimos” (Bernard, Snipes y Gerould, 2010, p. 181).

Al respecto, Matsueda (1982) expresa que los patrones de conducta que se presentan con mayor frecuencia, por un tiempo más largo, temprano en la vida y que provienen de una fuente prestigiosa, tendrán mayor peso en el proceso de producir conducta delictiva o no delictiva (asociación diferencial). En otras palabras, cualquier acto delictivo es producto del significado otorgado por las personas que rodean a quien delinque.

3. La parte principal del aprendizaje de la conducta criminal ocurre dentro de grupos personales íntimos. Sutherland consideraba que el rol de las agencias impersonales de comunicación, tales como películas y periódicos, era relativamente intrascendente en la génesis de la conducta delictiva (Sutherland, 1992, p. 89). Empey (1982) señalaba que no era posible separar a las personas de las relaciones sociales, y que la conducta delictiva no pertenece a los individuos sino a los grupos a los cuales pertenece, y es por ello que estas fuentes a lo sumo podrán darle al individuo algunas ideas delincuentes, pero que para ser llevadas a cabo requieren “...el consentimiento y el apoyo de un grupo íntimo de socios”. (p. 216). Bernard, Snipes y Gerould (2010) afirman que esta idea se deriva de la teoría del interaccionismo simbólico, cuyo autor Mead impartía clases en la Universidad de Chicago durante la época en que Sutherland realizaba sus estudios doctorales.

4. Cuando se aprende la conducta criminal, el aprendizaje incluye (a) las técnicas de comisión de los delitos, que a veces son muy simples; (b) la dirección

específica de motivos, impulsos, racionalizaciones, y actitudes. (Sutherland, 1992, p. 89). Esta proposición no fue explicada por Sutherland al momento de formular su teoría, y fue su alumno Cressey (1952, citado por Empey, 1982) quien proporcionó más detalles al respecto, al expresar que las personas deben aprender las técnicas necesarias de un oficio para poder convertirse en algo, digamos, en mecánicos, lo cual también aplica para los delincuentes. Imaginemos una situación en la que una persona delinque al robar un carro. Para poder llevar a cabo esta actividad, debe haber aprendido el modo en que se deben manipular los cables de encendido del carro de modo tal que pueda lograr encenderlo sin las llaves. Además de las técnicas necesarias para el delito, el delincuente "...requiere el desarrollo de motivos, actitudes, y racionalizaciones apropiados. Estos se derivan de la definición de grupo que hace aceptable el comportamiento delincuente" (Empey, 1982, p. 217). Los delincuentes suelen emplear razonamientos tales como:

...Todos hacen trampas. ¿Por qué no las haríamos nosotros?. Lo que sus padres desconocen no les hará daño. Robar una empresa deshonesto como ésta no es delito. Aquellos tipos se lo merecían. Sin racionalizaciones como éstas, el comportamiento delincuente probablemente no ocurre. Es la presencia o la ausencia de una etiqueta verbal específica aprendida en una situación específica lo que determina la criminalidad o la no criminalidad de una persona particular (Cressey, 1952: 44, citado por Empey, 1982, p. 217).

Estas etiquetas funcionan a modo de justificaciones de las situaciones en las cuales participa el individuo al momento de cometer un delito. Impera por tanto el componente racional para delinquir; no se trata de un acto al azar.

5. La dirección específica de motivos e impulsos es aprendida de las definiciones de los códigos legales como favorables o desfavorables. El ser humano es un ser social, por tanto vive en sociedad que se rige por códigos legales, los cuales determinan el modo de comportamiento. En algunas sociedades, el individuo vive rodeado de personas que aceptan estos códigos y se ajustan, comportándose tal como ellos lo indican, en tanto que en otras sociedades, el individuo está con personas "...cuyas definiciones son favorables a la violación de los códigos legales". (Sutherland, 1992, p. 89). Para Sutherland, este contacto con personas que tienen definiciones que favorecen la violación de la ley las convierte en delincuentes.

La razón por la cual Sutherland denominó a su teoría "Teoría de asociación diferencial" fue porque el conflicto cultural determina el orden social. Las sociedades asumen de manera diferente las leyes, pero el individuo en tanto ser social, se integra a los grupos "...que los ponen en contacto con dos clases de cultura, una del tipo cuyas normas favorecen la adhesión a la ley y otro cuyas normas animan la violación de la ley. Esto es [en palabras de Sutherland] "asociación diferencial" (Empey, 1982, p. 217). El individuo, según

la teoría de asociación diferencial, se convierte en delincuente si se encuentra en un grupo cuya definición de los códigos legales sea favorable a su violación. Cada grupo tiene su forma particular de definir, bien sea favorable o desfavorablemente, la violación de la ley. Y de esas definiciones depende el que individuo actúe de manera conformista o desviada.

6. Una persona se vuelve delincuente debido a un exceso de definiciones favorables a la violación de ley en relación a las definiciones desfavorables a la violación de ley. He aquí el meollo de la asociación diferencial, el cual hace alusión “...tanto a las asociaciones delictivas como a las no delictivas y tiene que ver con las fuerzas neutralizantes” (Sutherland, 1992, p. 89). Con esta proposición central Sutherland indicaba que es el contacto con patrones delictivos lo que hace que alguien se convierta en delincuente, pero añade que no es solamente este contacto, sino también el que la persona se encuentre alejada de patrones en contra de la delincuencia. Esto se debe a que en la interacción social del individuo con los miembros de la sociedad donde vive, asimila la cultura que le rodea. Agrega Sutherland que:

...Negativamente esta proposición de la asociación diferencial significa que las asociaciones que son neutrales en lo que a delincuencia se refiere tienen poco o ningún efecto sobre la génesis de la conducta criminal. La mayor parte de la experiencia de una persona es neutral en este sentido, p. ej., aprender a cepillarse los dientes. Esta conducta no tiene efecto positivo o negativo sobre la conducta delictiva, salvo que pueda estar relacionada con asociaciones que se ocupan de los códigos legales. Esta conducta neutral es importante especialmente como un ocupante del tiempo de un niño para que él no esté en contacto con el comportamiento criminal durante el tiempo que está tan comprometido en el comportamiento neutral (Sutherland, 1992, p. 89).

Matsueda (1982) dice en relación a las conductas neutrales que éstas afectan la delincuencia de dos modos. Uno de ellos es ocupando el tiempo de la persona, lo cual previene que el individuo se asocie con patrones de conducta bien sean criminales o anti delictivos. El otro modo es en una situación determinada, un acto particular no delictivo puede proporcionar una alternativa a la conducta delictiva y de ese modo impedir que se produzca ese comportamiento.

Según Empey (1982), esta es la proposición que contiene la esencia que define la ocurrencia de la conducta delictiva. Cuando los contactos con patrones delincuentes exceden a los no delincuentes, el individuo se convierte en delincuente. Empey hace énfasis en estas ideas cuando expresa que:

...Algunos individuos, de hecho, están casi completamente aislados de grupos y definiciones anti delincuentes. Por lo tanto, el comportamiento delincuente de sus pares es una certeza virtual dado que no hay nada para contrarrestar los autoconceptos, valores y normas delincuentes que su grupo perpetúa. (p. 217).

Para Warr (2002), lo que lleva a un individuo a participar en actividades delictivas o comportamientos desviados, es la existencia o no de equilibrio entre las definiciones favorables que animan a conducta ilícita y las desfavorables que desalientan dicha conducta. Esto no quiere decir que quien esté expuesto a definiciones favorables a la violación de la ley será inequívocamente un delincuente. Se trata de la relación entre las definiciones favorables y desfavorables a la comisión de actos delictivos.

Mirón y Otero (2005) hablan de la exposición a las definiciones favorables a la violación de la ley indicando que una persona que esté más expuesta tendrá mayores posibilidades de desarrollar una conducta delictiva. Esta exposición a las definiciones favorables a la violación de la ley es producto de la pertenencia a un grupo "...que puede mantener patrones normativos diferentes, e incluso opuestos, a los de la sociedad" (p. 65).

7. Las asociaciones diferenciales pueden variar en frecuencia, duración, prioridad, e intensidad. Estos cuatro elementos explican la naturaleza y los efectos de la asociación en grupos diferentes (Empey, 1982). Sutherland explica esta proposición indicando que tanto las asociaciones con conducta delictiva como con conducta anti delictiva varían en cuanto a la frecuencia en que se producen, el tiempo que duran, la importancia que el individuo le otorga y su intensidad. Expresan Bernard, Snipes y Gerould (2010) que

"...En un intento por explicar por qué algunas asociaciones son más importantes que otras para el aprendizaje de esas definiciones, Sutherland también afirmó que esas asociaciones varían en "frecuencia, duración, prioridad e intensidad". (Bernard, Snipes y Gerould, 2010, p. 181).

Sutherland no explicó en mayor detalle lo referente a "frecuencia" y "duración". Sin embargo, Empey considera que la frecuencia tiene que ver con el número de veces que la persona se asocia con grupos delincuentes, es decir cuán a menudo lo hace; por otra parte, la duración se refiere a cuánto subsisten las asociaciones. Afirma Empey que "...a mayor frecuencia y/o duración de asociaciones delincuentes, mayor probabilidad de que ocurrirá la conducta delictiva" (p. 217).

En cuanto a la "prioridad" Sutherland lo relaciona con lo significativo dado que "...la conducta legal desarrollada temprano en la infancia puede persistir durante la vida, y también que la conducta delictiva desarrollada temprano en la infancia puede persistir durante la vida" (Sutherland, 1992, p. 89). Empey (1982) lo explica un poco más al afirmar que este elemento tiene que ver con la probabilidad de que persistan las asociaciones delictivas, ya que toma en cuenta el momento de la vida en que comienzan dichas asociaciones y concluye que si esas asociaciones se inician temprano en la vida del individuo, habrá más probabilidad de que perduren.

Glaser (1960) señala que la prioridad de la experiencia delictiva es un buen predictor de la conducta delictiva y concluye a partir de la evidencia disponible que en poblaciones de delincuentes, independientemente de la edad, mientras más temprano cometan el primer delito, mayor probabilidad de que continúen delinquiriendo, lo cual apoya lo expresado por Sutherland en su teoría.

La 'intensidad' se refiere a "...cosas tales como el prestigio de la fuente de un patrón delictivo o anti-delictivo y con las reacciones emocionales relacionadas con las asociaciones" (Sutherland, 1992, p. 89). La probabilidad de que los miembros de un grupo se vuelvan delincuentes es mayor si pertenecen a un grupo que tiene alto prestigio y que favorece las violaciones de la ley (Empey, 1982).

Glaser (1960) afirma que la frecuencia, duración e intensidad de la asociación delictiva predice la conducta delictiva. Estos tres indicadores fueron reunidos en una hipótesis y afirman que el grado de reclusión previa con delincuentes, medido por los números de encierros anteriores fue un buen predictor de la delincuencia.

8. El proceso de aprendizaje de la conducta criminal mediante la asociación con modelos delictivos y anticriminales implica todos los mecanismos que están implicados en cualquier otro aprendizaje. Sutherland explicaba esta proposición de la siguiente manera:

...Negativamente, esto significa que el aprendizaje de la conducta delictiva no está restringido al proceso de imitación. Una persona que es seducida, por ejemplo, aprende la conducta delictiva por asociación, pero este proceso no sería descrito regularmente como imitación. (Sutherland, 1992, p. 90).

Empey (1982) precisa cuáles son los mecanismos a los que hacía referencia Sutherland: "...la recompensa, el castigo, la imitación, la coacción, o la búsqueda de autoaceptación" (p. 218), pero, al igual que Sutherland, destaca que dichos mecanismos tienen participación tanto en el aprendizaje de la conducta no delincente, como en el aprendizaje de la conducta delictiva.

Sutherland sostenía que la conducta delictiva forma parte del comportamiento del hombre, y por ello la explicación de este tipo de conducta debe hacerse de manera similar a la explicación de cualquier otra conducta. En la primera versión de su teoría, Sutherland (1939) expresó que:

...Los procesos que resultan en conducta delictiva sistemática son fundamentalmente los mismos en la forma que los procesos que dan lugar a un comportamiento sistemático lícito... El comportamiento delictivo difiere del comportamiento legal en los patrones por los cuales se juzga, pero no en los

principios de los procesos genéticos [causales] (p. 4, citado por Warr, 2002, p. 75).

9. Aunque la conducta criminal es una expresión de necesidades y valores generales, no está explicada por aquellas necesidades y valores generales ya que el comportamiento no criminal es una expresión de las mismas necesidades y valores.

La explicación de la conducta delictiva no puede hacerse a partir de factores tales como el deseo de obtener dinero y por tanto su búsqueda, las aspiraciones de éxito y prestigio. Los mismos fines que persigue una persona al llevar a cabo una conducta delictiva como robar, los puede tener una persona que realiza una actividad legal, ambos tratan de obtener dinero. Para Sutherland,

...Los intentos de muchos académicos por explicar la conducta delictiva por impulsos y valores generales, tales como el principio de la felicidad, esfuerzo por estatus social, motivo monetario, o frustración, han sido y seguirán siendo fútiles dado que explican la conducta legal en la misma medida que explican la conducta delictiva. Son similares a la respiración, que es necesaria para cualquier conducta pero que no diferencia la conducta delictiva de la no criminal. (Sutherland y Cressey, 1960, p. 79).

Aclara Empey (1982) que "...los motivos y racionalizaciones delincuentes aprendidos en pequeños grupos que justifican la búsqueda del dinero y el prestigio por medios ilegales crean la delincuencia, no el deseo de ser exitosos" (p. 218).

Por último, Sutherland afirma que la explicación de las tasas de delincuencia de un país o lugar determinado, se deriva de las conductas delictivas de las personas que ahí habitan, ya que esta medida es simplemente un resumen de cuántas personas cometen delitos y con qué frecuencia lo hacen. Esta aseveración la hace para introducir el término de "organización social diferencial" en lugar de "desorganización social", ya que considera que el delito tiene sus raíces en la organización social y es por tanto un reflejo de dicha organización. Matsueda (1982) afirma que las tasas de delitos están determinadas por el grado de organización de una sociedad en contra del delito así como a favor del delito.

Agregan Bernard, Snipes y Gerould (2010) que la desorganización social lleva intrínseca la carencia de organización. Por esta razón, Sutherland (1992) afirmaba que hay "...numerosas asociaciones divergentes organizadas alrededor de diversos intereses y para propósitos distintos" (p. 182) y por ello consideraba que dado que existe organización social diferencial, ante los patrones de conducta delictiva algunos grupos estarán a favor, otros en contra y algunos permanecerán neutrales.

En ese sentido, la organización de un grupo puede ser en pro de la conducta delictiva o en contra de ella. Para Sutherland, las comunidades se organizan para ambos tipos de conducta, la delictiva y la no delictiva, por lo que considera que "...la tasa de delincuencia es una expresión de la organización grupal diferencial" (Sutherland y Cressey, 1960, p. 80). Ante la presencia de organización social diferencial y de conflictos normativos, las personas se comportan de modos distintos debido a la asociación diferencial, estos comportamientos pueden ser delictivos o no delictivos. La expresión popular que mejor retrata las ideas de asociación diferencial de Sutherland es la de "dime con quién andas y te diré quién eres", ya que la asociación con personas de determinadas ideas o conductas aumenta la probabilidad de tener esas conductas. Esto lo ilustran Bernard, Snipes y Gerould (2010) con la siguiente afirmación:

...Esta es realmente sólo otra manera de decir que una persona que se asocia con los metodistas se convertirá probablemente en un metodista, una persona que se asocia con los republicanos probablemente se convierta en un republicano, y una persona que se asocia con los criminales es probable que se convierta en criminal. (p. 182).

En comparación con otras teorías, la Teoría de asociación diferencial de Sutherland establece que los seres humanos son cambiantes y están sujetos a las opiniones y valores de las personas que los rodean. Por ello, afirma que para reducir la delincuencia, se debe atender a los pequeños grupos de los cuales son parte los niños, con el fin de verificar que en dichos grupos se enseñan y se refuerzan los valores prosociales (Empey, 1982). En este punto, podría concentrarse parte del aporte de la presente investigación, ya que de encontrarse apoyo empírico a la teoría de Sutherland, podrían derivarse políticas educativas tendientes a disminuir la delincuencia juvenil, al concientizar al estado venezolano y a los docentes la importancia de este segmento de la población y de los factores a tomar en cuenta para prevenir este fenómeno.

Donald Cressey, alumno de Sutherland, fue quien amplió la teoría luego de la muerte de Sutherland. Cressey consideraba que se deben emplear los grupos íntimos en los cuales hace vida un delincuente con el fin de cambiar su conducta, partiendo del principio de que la conducta delictiva es consecuencia de "...motivos, valores y racionalizaciones desviados adquiridos en grupos íntimos" (Empey, 1982, p. 218).

Vale la pena resaltar que la Teoría de asociación diferencial de Sutherland fue capaz de manifestar que el delito no es producto de la pobreza, como erróneamente se suele creer. El estereotipo del delincuente es que es una persona pobre y Sutherland mostró que puede haber delitos en cualquier ambiente, desde los barrios más pobres hasta las oficinas más grandes (Jones, 2009).

En este punto debemos mencionar que el planteamiento central de la Teoría de la asociación diferencial se puede resumir en que las definiciones favorables hacia la delincuencia aumentan la probabilidad de participación en conductas delictivas, pero que también existen las definiciones desfavorables y las neutras. Por tal razón en la presente investigación se midieron las definiciones favorables hacia la delincuencia, primordialmente las que manifiesta el adolescente. De igual manera, y partiendo de las ideas de Sutherland en torno al rol de los grupos íntimos o de iguales en la delincuencia, se indagaron las definiciones favorables de los amigos en torno a la realización de actos delictivos. Por último, las asociaciones neutras hacia la delincuencia también se exploraron en términos del tiempo dedicado a actividades convencionales, y junto a las definiciones favorables conforman el grupo de variables con el que se aspira someter a prueba la teoría de la asociación diferencial de Sutherland.

Algunos errores de interpretación a la Teoría de asociación diferencial de Sutherland

Sutherland (1992) expone los tres errores de interpretación de su teoría y los explica en detalle. El primer error es el que asume que la teoría solamente hace alusión a las asociaciones con los patrones de conducta delictiva. Esta consideración, en palabras de Sutherland, omite las ideas claves de su afirmación: diferencial y exceso. Es decir, quienes consideran que la teoría es errónea porque no todas las personas están en contacto con la delincuencia, no toman en cuenta que Sutherland planteaba que no era el contacto lo que producía que la gente se convirtiera en delincuente, sino más bien el “exceso de definiciones favorables a la violación de la ley con respecto las definiciones desfavorables a la violación de la ley” (p. 91). En otras palabras, no es tener contacto o asociaciones criminales, sino es el conjunto de asociaciones criminales, las contrarias a la delincuencia e incluso las fuerzas neutralizantes. En la interpretación de la teoría de Sutherland deben tomarse en cuenta las nueve proposiciones en conjunto, no de manera aislada, tal como lo mostró el trabajo de DeFleur y Quinner (1966, citado por Sutherland, 1992).

El trabajo de DeFleur y Quinney (1966, citado por Sutherland, 1992) también clarifica el contenido de la sexta proposición de la teoría de Sutherland, al expresar que es la exposición a un exceso de asociaciones con patrones de conducta delictiva lo que hace que las personas se convierten en delincuentes, y no solamente el contacto. Es la proporción de asociaciones con patrones delincuentes con respecto a los patrones en contra de la delincuencia. Si las primeras exceden la segunda, entonces la persona tiene altas probabilidades de convertirse en delincuente. Para DeFleur y Quinney las condiciones necesarias y suficientes para la conducta criminal manifiesta son:

...un conjunto de motivaciones, actitudes y técnicas delictivas, el aprendizaje de lo que ocurre cuando hay exposición a las normas criminales en exceso de la exposición a las correspondientes normas anticriminales durante la interacción simbólica en los grupos primarios (Sutherland, 1992, p. 92).

El segundo error de interpretación de la teoría de Sutherland, se refiere a que suele creerse que la teoría establece que los individuos se convierten en delincuentes debido a que tienen un exceso de asociaciones con delincuentes. Nuevamente, no son las asociaciones con delincuentes, sino "...las proporciones de las asociaciones con definiciones o patrones de comportamiento, no importa el carácter de la persona que los presente" (Sutherland, 1992, p. 292). Los patrones de comportamiento en contra de la delincuencia los puede aprender de cualquier persona, incluso de los que son delincuentes, y viceversa. De esta forma podemos observar como en hogares de delincuentes, alguno de sus miembros pueda no ser delincuente así como hay delincuentes que provienen de familias en las que nadie ha cometido delitos.

El tercer error tiene que ver con la creencia de que la teoría falla al no explicar por qué las personas tienen las asociaciones que tienen, así como por no identificar cuáles son las fuentes de las definiciones favorables y desfavorables al delito y a la delincuencia. Autores como Cortes (1972), Nettler (1974) y Kornhauser (1978) (citados por Sutherland, 1992) son algunos de los que sostienen que la teoría es defectuosa por lo antes indicado. Sutherland considera que si bien es cierto que no se dan estas explicaciones, no constituye un defecto y que la teoría debe verse como un principio que intenta explicar las variaciones en las tasas de delincuencia "...que trata de una manera general con oportunidades diferenciales para asociaciones con un exceso de patrones de conducta delictiva" (Sutherland, 1992, p. 292).

Críticas a la teoría de Sutherland

Según Matsueda (1988) la crítica más importante a la teoría de asociación diferencial es que no es posible someterla a prueba empíricamente. De igual manera, Short (1960, citado por Empey, 1982) opina que la teoría de Sutherland no es susceptible de una prueba científica rigurosa y entre sus preguntas resalta la dificultad de cuantificar lo que puede ser excesivo: ¿cómo determinar cuando una persona ha estado sometida a un "exceso de definiciones" favorables a la violación de ley? (p. 223). En efecto, la condición de excesivo es algo relativo y no hay indicadores empíricos al respecto que permitan medir de manera precisa este aspecto. En este mismo orden de ideas, Warr (2002) considera que Sutherland fue vago al respecto, pues no especificó qué tipos de actitudes o creencias deben incluirse en la noción definiciones favorables a la violación de la ley. Sheldon Glueck (1956, citado

Por Bernard Snipes, y Gerould, 2010) también cuestionó si la teoría de Sutherland era intrínsecamente indemostrable, al preguntar:

...¿Alguien ha contado el número de definiciones favorables a la violación de la ley y las definiciones desfavorables a la violación de la ley, y ha demostrado que en la experiencia predelictiva de la gran mayoría de los delincuentes y criminales, las primeras exceden las últimas?" (p. 183).

Empey (1982) indica que la pretensión de Sutherland en la Teoría de asociación diferencial de explicar por qué un individuo se convierte en delincuente es criticada por muchos criminólogos, ya que consideran que para poder lograr dicha explicación, la teoría debe poseer un conjunto de proposiciones a partir de las cuales se pueda predecir la conducta delictiva en situaciones específicas y que sea posible de someter a prueba con rigurosidad científica. Las críticas van dirigidas a expresar que la teoría se limita a afirmar que la persona se convierte en delincuente debido al contacto excesivo con patrones delincuentes, pero no formula proposiciones deductivas que permitan explicar cómo ocurre el proceso. En este orden de ideas, Empey plantea las siguientes interrogantes en torno a la teoría y sus proposiciones:

...¿cómo se produce la pertenencia a grupos de delincuentes, cómo se aprende y se refuerza el comportamiento delictivo, o hasta qué punto las definiciones favorables a la violación de la ley anulan las definiciones desfavorables a la misma y dan lugar a comportamientos delictivos reales. Las proposiciones, (...) no permiten predecir esta serie de eventos secuenciales (1982, p. 223).

En el año 1960, Donald Cressey, alumno de Sutherland, (1960, citado por Bernard, Snipes y Gerould, 2010) convino en que, en el nivel más amplio, la asociación diferencial es incontrastable. Sin embargo, Cressey (1960) afirma que a pesar de que la teoría puede ser incontrastable, sigue siendo un principio importante para la organización de nuestro conocimiento sobre los correlatos de la delincuencia. En este mismo orden de ideas, Empey (1982) indica que las proposiciones de Sutherland son un punto de partida que podría permitir el desarrollo de una teoría, sin embargo, destaca que dichas proposiciones no llegan a constituir una teoría explicativa de la delincuencia. Otros afirman que la teoría es de poco valor si no se puede someter a prueba (Gibbs, 1987; Glueck, 1966; Hirschi, 1969, citados por Matsueda, 1988). No obstante estas críticas, hay investigaciones que han sometido a prueba la teoría de la asociación diferencial y han encontrado apoyo a sus postulados (Short, 1958, 1959, 1969; Matsueda, 1982, 1988; Matsueda y Heimer, 1987)

Otra crítica a la teoría de Sutherland se relaciona con la afirmación de que la motivación para la conducta delictiva está en las creencias, las actitudes y las racionalizaciones. Deutscher (1973, citado por Empey, 1982), por el contrario, indica que las creencias y actitudes tienen poco poder predictivo de la conducta. Empey dice que las

personas no siempre hacen lo que dicen. Por tanto, las actitudes y las palabras no son las únicas razones para cometer delitos. En la explicación de la conducta delictiva por tanto, según Empey, hay que tomar en cuenta otras variables.

La Teoría de asociación diferencial sostiene que las personas cometen delitos en asociaciones con grupos íntimos, y excluye de su explicación aquellos actos violatorios de la ley que cometen las personas estando a solas, por ejemplo cuando un hombre golpea a su pareja o la mata. Empey (1982) afirma que "...hay muchos casos en que los actos de delincuencia no pueden atribuirse a un primer grupo de colaboradores que apoyan y enseñan este tipo de comportamiento" (p. 224).

La Teoría de la asociación diferencial sugiere que los motivos de la conducta delictiva son únicamente producto de la pertenencia a grupos de delincuentes. Este argumento lo refutan investigadores como Glueck y Glueck (1950) y Hirschi, (1969) (citados por Empey, 1982), quienes concuerdan en que, por el contrario, la pertenencia a grupos de delincuentes tiene lugar después que el individuo se convierte en delincuente. Es decir, un individuo busca unirse a un grupo como consecuencia de su condición de delincuente, por lo que la adhesión al grupo no es la causa de la delincuencia. Por tal razón, Empey considera que las relaciones entre iguales no es una causa principal de conducta delictiva.

Según Warr (2002), los resultados de la mayoría de los estudios muestran que el comportamiento de los amigos influye en el comportamiento de los sujetos, "...lo que sugiere que la transferencia de actitud no es fundamentalmente el mecanismo de transmisión y plantea dudas sobre el enfoque cognitivo de la influencia de los iguales de Sutherland" (pp. 76 - 77).

O'Connor (2006) sostiene que uno de los problemas de la teoría de Sutherland es que no indica qué sucede primero, la delincuencia o los amigos delincuentes. Puede ser que "los pájaros del mismo plumaje vuelan juntos" ("Dios los cría y ellos se juntan") y la delincuencia "causa" amigos delincuentes, pero los amigos delincuentes no causan la delincuencia.

A pesar de todas las críticas a la teoría de asociación diferencial, ésta no ha sido desechada como posible explicación de la conducta delictiva, ya que aun cuando no se considere que la pertenencia a los grupos de delincuentes sea la causa de la delincuencia, este factor contribuye a que un individuo participe en actos desviados o ilícitos. En otras palabras, no todo el que pertenece a un grupo de delincuentes se convierte en un delincuente, pero esa pertenencia aumenta la probabilidad de que una persona cometa un delito o se comporte de modos contrarios a los aceptados socialmente. Warr (2002) considera que a pesar de que la teoría no explica como los amigos influyen en la delincuencia, puede considerarse que Sutherland fue un visionario dada la época en que

planteó los rasgos generales de la teoría –“el énfasis en el comportamiento socialmente aprendido, el rol de los íntimos, los parámetros de la interacción social, las similitudes en el aprendizaje de conducta legal e ilegal”- (Warr, 2002,p. 77) así que no debe considerarse del todo incorrecta la teoría.

Se han planteado muchas interrogantes en torno a la idoneidad científica de la teoría de Sutherland y sobre el interaccionismo simbólico en general. “..Como la mayoría de otras explicaciones de la conducta humana, ambos son muy difíciles de verificar o refutar, y ambas dejan muchas preguntas sin responder” (Empey, 1982, p. 224).

Investigaciones que someten a prueba la teoría de Sutherland

El legado científico de la teoría de asociación diferencial de Sutherland puede evaluarse considerando: (1) el grado por el cual cumple con criterios científicos para una buena teoría y es apoyado por evidencia; (2) su impacto sobre la construcción científica de la delincuencia (Empey, 1982, p. 223).

Las investigaciones que someten a prueba esta teoría han tendido a centrarse en la explicación de la delincuencia juvenil, y no en la explicación de la criminalidad adulta. En general, se ha hecho porque la delincuencia es en gran parte un fenómeno grupal en el que los jóvenes son propensos a cometer delitos en compañía de otros jóvenes (Reiss, 1986, citado Por Bernard, Snipes y Gerould, 2010, p. 182). Por otra parte, aunque Sutherland no indicó que su teoría estaba limitada a la influencia de los iguales, Warr, (2002) señala que las pruebas y aplicaciones de la teoría se han concentrado tradicionalmente en los compañeros y no en los padres, profesores u otras personas.

Como ya se indicó, se considera la delincuencia como un fenómeno grupal, y que los jóvenes tienden a cometer delitos cuando están con otros jóvenes, no cuando están solos. Pero el carácter grupal de la delincuencia no prueba que ésta sea producto de la transmisión de definiciones favorables a la violación de la ley al estar asociado con otros delincuentes. Glueck y Glueck (1950, citado Por Bernard Snipes, y Gerould, 2010) expresaban que "las aves del mismo plumaje vuelan juntos", es decir, los delincuentes pueden elegir como amigos a otros jóvenes cuyos valores y conductas son similares a los suyos, pero de ser cierto, la delincuencia es la razón para tener amigos delincuentes y no al revés, es decir, tener amigos delincuentes no causa la delincuencia, ya que no todos los que tienen amigos delincuentes son a su vez delincuentes. Tal vez sucede que las actividades que realizan los delincuentes los llevan a estar en contacto con otras personas que también delinquen.

Short, J. (1957) sometió a prueba la Teoría de la asociación diferencial de Sutherland en 1955, con una muestra de estudiantes entre 16 y 17 años en el estado de Washington,

Estados Unidos. Short deseaba medir la asociación diferencial y empleó para ello una serie de preguntas así como también aplicó una escala para medir la delincuencia. Del mismo modo, midió los componentes de la asociación diferencial, a saber frecuencia, duración, prioridad e intensidad. Short concluyó que existen correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre los componentes de la asociación diferencial y la delincuencia ($p < 0.05$), tanto en hembras como en varones. De igual manera, las correlaciones entre la asociación diferencial general y la delincuencia fueron significativas para los varones y en el caso de las hembras solamente uno de los aspectos de la asociación diferencial evaluados no se asoció significativamente con la delincuencia (¿Qué tan bien has conocido a los delincuentes?). Otro aspecto de la investigación de Short determinó la eficiencia de las medidas de asociación diferencial como predictores de la delincuencia, mediante el coeficiente de correlación para proporciones³. El hallazgo más importante fue la relación consistentemente positiva entre conducta delictiva y asociación delincuente. Según Short, la magnitud de los coeficientes de correlación encontrados apoya la teoría de Sutherland.

Posteriormente, en 1958, Short sometió a prueba nuevamente la teoría de Sutherland y encontró que "...la teoría de asociación diferencial es una fuente prometedora de hipótesis sobre el comportamiento delictivo y que justifica que continúe y se extienda el análisis empírico y teórico" (p. 25). Esta opinión de Short sirve de base a la presente investigación, cuyo objetivo es someter a prueba tres teorías explicativas de la delincuencia juvenil, entre ellas la Teoría de la asociación diferencial de Sutherland, ya que sugiere la necesidad de contrastar la teoría con la finalidad de encontrar los factores asociados a la delincuencia y el comportamiento antisocial.

La investigación de Short (1958) muestra que existen correlaciones estadísticamente significativas entre la delincuencia y las "... variables específicas de la asociación diferencial con amigos delincuentes" (p. 22) que, en opinión de Short, reflejan un apoyo a la teoría de asociación diferencial, dado que estas correlaciones son positivas. De las variables específicas de la asociación diferencial usadas por Short, la variable Intensidad muestra la mayor asociación con las escalas de delincuencia, en tanto que Prioridad revela la

³ Es un coeficiente para realizar predicciones en tablas de contingencia. Esta medida asume un valor máximo de 1, que denota una correlación perfecta. Valores positivos indican correlación positiva y valores negativos una correlación negativa. Short presenta en su artículo la explicación dada por el Dr. Davies a este coeficiente de la siguiente manera: "En la organización de una tabla de contingencia con fines de predicción, los valores para cada característica se combinan, si es necesario, de modo que para cada categoría resultante de x hay una categoría de predicción para el rasgo y, la consecuencia es que ambas características se establecen con el mismo número de categorías. Las frecuencias absolutas en las celdas de la tabla son trasladadas luego dentro de las proporciones de cada categoría de x subdivididas según las categorías de y. Luego se seleccionan las celdas de predicción c, conforme a una regla de predicción que mejor se ajuste los datos, donde c = el número de categorías para cada parámetro. Si p' = la proporción mostrada en cualquier celda de predicción se puede usar un coeficiente de correlación conforme a la regla de predicción usada que puede mostrarse como:

$$r = \frac{\sum p' - 1}{c - 1} \text{ (Short, 2002, p. 237).}$$

correlación más baja. De las medidas más generales de asociación diferencial, Short indica que las correlaciones son estadísticamente significativas y apoyan la Teoría de asociación diferencial, siendo la variable Amigos la que se correlaciona en mayor grado con la participación en delincuencia. Las uniformidades identificadas en los datos examinados en el estudio de Short lo llevaron a concluir que estas representan un número de relaciones significativas. Nuevamente, los resultados apoyan la teoría de Sutherland. Por tal razón, nos planteamos como inquietud si en una muestra de adolescentes estudiantes en Venezuela, la Teoría de asociación diferencial tendrá apoyo empírico, es decir, si hay asociaciones significativas entre las variables de la teoría de Sutherland y las conductas antisociales o delictivas que se indagaron en esta investigación.

En 1960, un nuevo estudio de Short para analizar empíricamente la teoría de Sutherland parte del principio que es posible derivar hipótesis contrastables de la teoría y concluye a partir de sus datos que hay apoyo para la asociación diferencial, pero destaca que en toda investigación en la cual se pretenda someter a prueba la teoría, se debe verificar que en la operacionalización se definan las variables y la relaciones entre ellas. La población estudiada por Short comprendía jóvenes de bachillerato de Ciudad Pacífico a quienes les administró un cuestionario que contenía ítems referidos a la asociación diferencial así como participación en actos delictivos. El interés de Short era verificar si los jóvenes que participan en conducta delictiva perciben a sus mejores amigos como delincuentes, en tanto que quienes no participan en delincuencia caracterizan a sus mejores amigos en términos que se supone inhiben la delincuencia. Entre sus hallazgos está que la mayor parte de los jóvenes que consideran a sus mejores amigos como buenos ciudadanos, tiene menor participación en delincuencia. Indica Short que los resultados obtenidos apoyan la Teoría de asociación diferencial.

Dull (1983) sometió a prueba el tercer postulado de la Teoría de asociación diferencial, el cual establece que "la parte principal del aprendizaje de la conducta [desviada] ocurre dentro de grupos personales íntimos" (Sutherland y Cressey, 1975, p. 75, citado por Dull, 1983, p. 1608). Señala Dull que sometió a prueba la Teoría de asociación diferencial usando la pregunta: "¿De sus cuatro amigos más cercanos, cuántos diría usted que consumen 'ciertas drogas'?" (p. 1608) (tales como alcohol, marihuana, tabaco) y que el criterio que empleó para decir que la teoría tiene apoyo es si hay correlación entre el número de amigos que consumen drogas y la propensión individual a usar drogas. La idea de Dull era verificar si los postulados de Sutherland también se aplican en adultos, usando como variables de control edad, sexo y raza. Para ello tomó una muestra de adultos en Texas y aclaró que el consumo de drogas en dicho estado puede ser diferente al consumo de drogas en otras áreas del país; es decir que los factores que explican el uso de drogas tengan un determinante regional. Dull afirma que a mayor consumo de drogas, más probabilidad de

racionalizar la conducta de drogas, indicando que "muchos de mis amigos usan drogas" (p. 1619). Concluye Dull que su investigación apoya la aplicación de la Teoría de la asociación diferencial a la población adulta.

Dull empleó el análisis de regresión lineal múltiple, y se basó en correlaciones de orden cero, regresando la asociación diferencial contra diferentes tipos de drogas (alcohol, marihuana y tabaco). También analizó la asociación diferencial y dos categorías de drogas compuestas así como algunas variables demográficas como sexo, edad y raza, con el fin de determinar si el uso de drogas específicas o compuestas está asociado con la asociación diferencial. Finalmente, empleó una correlación parcial de sexto orden ⁴ de la asociación diferencial controlando por seis variables demográficas (sexo, raza, educación, ingresos, edad y estado civil). Reporta que hay correlaciones significativas que proporcionan apoyo a la teoría de la asociación diferencial para explicar el consumo de drogas en adultos, tanto específicas como compuestas, incluso después de neutralizar el efecto de las variables de control, pero señala la necesidad de neutralizar el efecto de otras variables "participantes" antes de asegurar que la asociación diferencial es la responsable de las correlaciones. Finalmente, indica que aún bajo criterios de evaluación más rigurosos, la teoría de asociación diferencial proporciona una "explicación teórica de gran alcance" para el uso de drogas específicas y compuestas dentro de la población adulta.

En 1982, Matsueda sometió a prueba tanto la Teoría de asociación diferencial como la Teoría del control de Hirschi. Para ello empleó los datos de The Richmond Youth Project ⁵ y llegó a la conclusión de que la Teoría de la asociación diferencial "...puede y debería ser estudiada empíricamente" (p. 500). Matsueda asumió la operacionalización de la razón de patrones de conducta aprendidos que es el quid de la teoría, como un problema de error de medición. Al realizar esta distinción, afirma inequívocamente que los datos apoyan la teoría de la asociación diferencial, pero aclara que el orden causal de las variables podría ser incorrecto, ya que los datos empleados son transversales, no longitudinales. Además, refiere que, a diferencia de lo estipulado en el modelo de Sutherland, las variables de este estudio se refieren a la conducta delictiva en general y no a formas específicas de conducta como lo hizo Sutherland. También hace la acotación que algunas investigaciones han señalado problemas con el uso de medidas de auto revelación de delitos triviales.

Seis años después de su primera revisión a la Teoría de asociación diferencial, Matsueda (1988) dedicó un gran esfuerzo en recopilar las investigaciones que sometieron a

⁴ El orden de una correlación parcial proviene del número de variables que se controlan en la investigación. De este modo, la correlación entre dos variables o correlación simple, tiene orden cero, puesto que no hay ninguna variable de control. En la investigación de Dull (1983) se controlaron seis variables. Las correlaciones parciales se emplean para detectar relaciones espurias (Malhotra, Dávila y Treviño, 2004).

⁵ The Richmond Youth Survey es una encuesta de autorevelación aplicada a 4075 estudiantes de secundaria en Richmond, California – Estados Unidos, en el año 1965 (Costello y Vowell, 1999).

prueba dicha teoría y presentó el estatus que tenía para esa fecha. Al respecto, indica que se llevaron a cabo diversas investigaciones de corte empírico que intentaban someter a prueba la Teoría de asociación diferencial, y para ello operacionalizaron la teoría a través del concepto de asociaciones con amigos delincuentes, así como la frecuencia, duración, prioridad e intensidad de dichas asociaciones. Los autores como Short (1957, 1958, 1960), Glaser (1960), Reiss y Rhodes (1964) Voss (1964) Stanfield (1966) Hirschi (1969) y Krohn (1974) son mencionados por Matsueda indicando que en sus trabajos encontraron apoyo a la teoría, y lo refleja en esta afirmación: "...los menores que reportaron más amigos delincuentes tienden a cometer más actos delincuentes" (p. 285).

Matsueda (1988) señala que otros autores como Cressey (1952, 1954) y Sykes y Matza (1957) operacionalizaron la teoría, mediante la identificación del contenido de las definiciones favorables al delito y la delincuencia. Cressey, coautor de la teoría de la asociación diferencial, mostró que las verbalizaciones y las racionalizaciones formaban un componente importante de las definiciones favorables al delito. Por su parte, Sykes y Matza usaron el concepto de las técnicas de neutralización para explicar las definiciones pro-delincuencia utilizadas por los menores. Otros autores que menciona Matsueda son Jensen (1972) Hepburn (1976) Griffin y Griffin (1978) Matsueda (1982) Jackson, Tittle y Burke (1986) Tittle, Burke y Jackson (1986) Orcutt (1987) y Matsueda y Heimer (1987) para indicar que "...desarrollaron instrumentos de encuesta para medir las definiciones aprendidas de violación de la ley de una persona" (p. 286). Esto muestra la cantidad de trabajos que en diversos momentos han tenido como objetivo evaluar la teoría de asociación diferencial desde el punto de vista empírico, con la finalidad de verificar si la teoría es contrastable, llegando a la conclusión de que si es posible someterla a prueba a partir de indicadores observables de los constructos fundamentales en los que se basó Sutherland para plantearla. Particularmente, Tittle, Burke y Jackson (1986) consideran que la asociación diferencial con las definiciones favorables hacia el delito es un factor central para explicar el comportamiento criminal y afirman que la asociación diferencial influye indirectamente sobre el delito, principalmente a través de su efecto sobre la motivación del delincuente pero destacan que varias de las ideas de Sutherland deben ser modificadas o extendidas. Los resultados de Tittle, Burke y Jackson refutan la suposición de que los motivos criminales pueden darse por sentado, y apoyan la posición de Sutherland de que la variación en los motivos juega un papel crítico en la determinación de la conducta criminal.

En su revisión del estatus de la Teoría de asociación diferencial Matsueda (1988) también refiere el uso de modelamiento con ecuaciones estructurales para tratar los errores de respuesta en la medición de las definiciones del delito, los procesos dinámicos inherentes a la teoría y los modelos de delitos específicos. En este sentido, reporta la investigación de

Orcutt (1987) quien encontró que las definiciones favorables hacia el consumo de marihuana y tener amigos que consumen marihuana explica el consumo de esta sustancia, al igual que lo expresado años antes en la Teoría de asociación diferencial. Además de este hallazgo, Orcutt reportó que existe un efecto de interacción entre el consumo de marihuana y tener amigos que consumen esta droga.

Matsueda (1988) llegó a la conclusión de que la teoría de Sutherland está apoyada empíricamente, mediante su conceptualización de la razón de definiciones favorables a la ley como un constructo latente que no puede observarse directamente ni medirse perfectamente, pero que sí puede medirse a través de indicadores y usando análisis de estructura de covarianza para corregir la atenuación que puede producir el uso de indicadores.

Otro de los trabajos que Matsueda (1988) encontró en su revisión es el de Tittle, Burke y Jackson y el de Jackson, Tittle y Burke, ambos realizados en 1986. Ellos emplearon varias mediciones del proceso de asociación diferencial y buscaron desentrañar sus interrelaciones causales y constataron que un predictor fuerte era la motivación para la desviación.

Matsueda (1988) dedica gran parte de su revisión al estatus empírico de la Teoría de asociación diferencial a la crítica de Kornhauser, cuyos trabajos se enfocaron a rechazar la teoría en lugar de someterla a prueba o revisarla. Describe con detalle la postura de Kornhauser totalmente en contra a la teoría, indicando algunas fallas de la autora al interpretar algunos de los postulados de Sutherland.

Finalmente Matsueda indica que algunas de sus investigaciones como la realizada en 1982 y la que llevó a cabo con Heimer en 1987 le permitieron concluir que la Teoría de asociación diferencial está empíricamente apoyada sobre la Teoría del control.

2.2.2.2. Teoría del Control de Travis Hirschi

Teorías del Control

Durante mucho tiempo, filósofos y escritores han admitido el rol del control en la sociedad. Hobbes (citado por Jones, 2009) afirmaba que el miedo es uno de los elementos fundamentales para que una sociedad sea respetuosa de la ley. El control es un concepto incluido en muchas de las teorías explicativas de la delincuencia y la desviación. En este orden de ideas, Durkheim quien estudió ampliamente el suicidio, sostenía que la falta de control podía llevar al suicidio anómico. Otros teóricos como Shaw y McKay, de la Teoría de la desorganización social, relacionaron el delito con bajo control social. De manera similar, en la Teoría del etiquetamiento la desviación secundaria es producto del control social. Esto evidencia que muchos otros teóricos han empleado el concepto de control social, fundamento de la Teoría del control, para explicar la delincuencia y la desviación.

Sin embargo, aun cuando el control ha sido abordado por varios teóricos a lo largo de la historia, el estudio del control como un rasgo explicativo causal del delito y la desviación comenzó a estudiarse hace poco. Jones (2009) sostiene que entre las razones se puede mencionar que los estudiosos del área tenían poca disposición a investigar en temas "...que apoyaban claramente la disciplina y la regulación, particularmente en el clima liberal de principios de los años 1960" (p.225).

Las teorías del control van en sentido contrario a lo que establecen la mayoría de las teorías de la conducta delictiva en cuanto a que las personas obedecen de manera natural la ley si se les permite hacer lo que ellas quieren. En este sentido, las teorías del control establecen que las personas cometerían delitos si se les deja hacer lo que quieren. De ahí, que los teóricos del control consideran pertinente plantearse la pregunta por qué la mayoría de las personas no cometen delitos. Y su respuesta se basa en las fuerzas ´controladoras´ especiales que contienen o refrenan a las personas de cometer delitos. Añaden que estas fuerzas a veces se debilitan, dando como resultado el delito y otras conductas ´descontroladas´. Entonces, los individuos cometen delitos, no por las fuerzas que los llevan a delinquir, sino por el debilitamiento de las fuerzas que los restringen de delinquir (Bernard, Snipes y Gerould, 2010).

Los teóricos del control afirman que aun cuando todas las personas pueden cometer delitos, la mayoría se abstiene de hacerlo, y esto se debe a las fuerzas controladoras especiales que los hace desistir de dichas conductas. Cuando las personas pierden el control cometen delitos, por lo que afirman que el "...el delito es producto de un

debilitamiento de las fuerzas que restringen al hombre de cometer delitos” (Bernard, Snipes y Gerould, 2010 p. 203).

El origen de la Teoría del control se remonta a la Escuela Clásica, la Escuela de Chicago, así como en los funcionalistas, particularmente Durkheim. Edward Ross fue el primero en emplear el término ‘control social’ en sus artículos para el *American Journal of Sociology* a finales del Siglo 19, y lo usó con el mismo sentido que lo hicieron los teóricos del control, para aludir a “...las formas en que la sociedad se asegura que sus miembros se comporten de manera parecida” (Moyer, 2001 p. 131). Esta época según Moyer se caracterizaba por un gran cambio social y agitación así como de numerosos avances tecnológicos y los ciudadanos americanos pasaron de la vida rural a la vida urbana, al igual que una cantidad de inmigrantes europeos a los Estados Unidos.

Primeras teorías del control social

Ross (1939, citado por Moyer, 2001) puede considerarse como uno de los fundadores de la Teoría del control. En sus trabajos puede apreciarse el origen de los planteamientos que caracterizarán a la Teoría del control. Hablaba de las fuerzas, tanto internas como externas, que afectan el control social.

La siguiente cita de Ross refleja su idea del control social:

...Procuró determinar hasta qué punto el orden que vemos alrededor de nosotros se debe a las influencias que llegan desde el exterior a los hombres y mujeres, es decir, las influencias sociales. Comencé el trabajo ... con la idea de que casi toda la bondad y la conciencia que le permiten a un grupo social mantenerse unido puede atribuirse a tales influencias. Me pareció, entonces, que el individuo contribuía muy poco al orden social, mientras que la sociedad aporta casi todo. La investigación adicional, sin embargo, parece mostrar que el libre desenvolvimiento de la personalidad bajo condiciones de sano compañerismo puede llegar a una bondad muy propia y que el orden es explicado en parte por esta pequeña parte de la naturaleza humana y en parte por las influencias del entorno social (p. viii, citado por Moyer, 2001, pp. 132).

Ross evidencia en sus escritos que el control social es producto de la interacción del sujeto con el entorno social, aunque destaca que es la sociedad la que ejerce la mayor influencia en el individuo o grupo social. Para Moyer (2001) la idea de Ross de “...el libre desenvolvimiento de la personalidad bajo condiciones de sano compañerismo” (p.132) puede tomarse como la orientación de los jóvenes por parte de padres y otras personas mayores. Es por esto que se considera a Ross como uno de los pioneros de la Teoría del control, aunque en ese momento no existía la teoría como tal.

Según Jones (2009) Albert Reiss fue uno de los teóricos que tuvo mayor influencia en las teorías del control que se formularon posterior a los trabajos que publicó Reiss. En 1951, Reiss (Jones, 2009; Bernard, Snipes y Gerould, 2010) publicó un artículo en el que analizaba variables de la perspectiva del control con el fin de predecir la revocación de la libertad condicional entre jóvenes delincuentes. Encontró que hubo mayor cantidad de revocatorias del beneficio procesal de libertad condicional entre jóvenes con ego débil o quienes habían recibido recomendación de psicoterapia. También hubo más revocaciones entre jóvenes que habían abandonado la escuela o que tenían problemas de conducta, que en opinión de Reiss era un reflejo de 'controles personales' débiles.

En 1957, Jackson Toby (Bernard, Snipes y Gerould, 2010, Jones, 2009) empleó el término "stakes in conformity" (intereses en la conformidad), para hacer referencia a lo que una persona puede perder si contraviene la ley. Toby sostenía que todos los jóvenes tienen la tentación de incumplir la ley, pero algunos arriesgan más que otros si ceden ante dichas tentaciones. Indicaba que quienes tienen menos que perder al violar la ley (por ejemplo, los que van mal en la escuela) se arriesgan más a delinquir; en palabras de Toby, tienen más baja participación en conformidad. Aunque Toby hizo énfasis en el rendimiento escolar, aclaraba que "...la base para la adaptación escolar se sienta en el hogar y en la comunidad" (Bernard, Snipes y Gerould, 2010, p. 204).

Jones (2009) señalaba que Toby hacía referencia al apoyo del grupo de iguales como un factor decisivo para la actividad delictiva de los jóvenes, de manera tal que entre quienes tienen baja conformidad y a su vez tienen apoyo de su grupo de pares, se elevaría el índice de delitos, mientras que los que no tienen dicho apoyo, aun cuando tengan baja conformidad, tenderán a no delinquir. Estos hallazgos refuerzan el rol de los amigos y los compañeros de clase en la participación en conductas antisociales, delictivas o desviadas.

En 1958, F. Ivan Nye (citado por Jones, 2009), tomó el precepto de Toby de que el rol de la familia en el proceso del control no puede ser soslayado. Nye sostenía que la familia era la fuente más importante del control social para los adolescentes. En consecuencia, consideraba que la conducta era producto de poco control social, y que era poco frecuente que la conducta delictiva fuese causada por factores positivos, externos al individuo. Nye distinguía tres tipos de controles: directos, indirectos e internos. Los controles directos se establecían a partir de las restricciones y los castigos; los controles internos mediante la conciencia; mientras que los controles indirectos surgen de la identificación afectiva con personas significativas no delincuentes, tales como los padres (Bernard, Snipes y Gerould, 2010).

La Teoría de la contención de Reckless (1961, citado por Jones, 2009) también es considerada como antecesora de la Teoría del control. Según Reckless, existen fuerzas en el individuo que, o bien los impulsan a cometer delitos o, por el contrario, los refrenan. Dentro de las fuerzas que presionan hacia el delito están: a) las presiones sociales, y Reckless mencionó, entre otras, falta de oportunidades, condiciones pobres de vida y bajo estatus; b) las fuerzas sociales, que incitan a las personas a alejarse de los estilos de vida convencionales, tales como compañeros delincuentes; y c) las presiones internas, como agresión y hostilidad. Pero no todas las personas ceden ante estas fuerzas, ya que hay también la contención interior y exterior, siendo estas últimas, la cohesión familiar y la disciplina, en tanto que la contención interior consiste en un fuerte super ego, un sentido de responsabilidad y auto-control. Para Reckless, las contenciones interiores son importantes en el control de la conducta. Aquí puede verse como para esta época ya se hablaba de algunos de los conceptos de la teoría del control, como lo es el auto-control. Jones señala que las malas compañías son una especie de fuerza que empuja hacia la delincuencia, mientras que las relaciones de apoyo inciden en contra, podría considerarse que son fuerzas protectoras de la delincuencia.

Alrededor de 1950 surge la Teoría del control, convirtiéndose en la más influyente a mediados de la década de 1960, pero perdiendo su influencia en la década de 1990, a raíz del surgimiento de la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi. Así como la Escuela de Chicago se nutrió ampliamente por el cambio que sufría la ciudad de Chicago, y Durkheim se vio influido por la lucha que se generó durante la guerra en Francia en la década de 1950, la Teoría del control se alimentó de los cambios sociales y políticos que caracterizaban a los Estados Unidos durante los años 1950 (Moyer, 2001).

En esa época comenzaron a poblarse los suburbios, la gente abandonaba la ciudad y se produjo la decadencia de algunas áreas urbanas. Los padres iban a trabajar y las madres permanecían en el hogar con sus hijos, pero esto no era necesariamente una situación ideal, por cuanto muchas madres lo hacían porque no tenían otra opción y fue durante esa época que comenzaron los rumores del movimiento feminista. El hilo común entre los teóricos de la Escuela de Chicago, Durkheim y los teóricos del control puede deberse a que estas tres escuelas surgieron en épocas de gran agitación, cambio y "desorganización social", en cuanto a la manera en que la solidaridad social, o la falta de la misma, afecta a la gente (Moyer 2001).

Influencias sobre la Teoría del Control

Influencia de la Teoría Clásica

La Escuela Clásica antecedió a la Teoría del control, pero esta última no significó un retorno al pensamiento criminológico de la primera. Los teóricos del control creen en la racionalidad del delito, al igual que lo hacían los teóricos de la Escuela Clásica. Esto significa que si una persona se comporta de manera delictiva lo hace por motivos racionales ordinarios que provienen de su libre albedrío. Los teóricos de la Escuela Positivista habían abandonado la idea de que el delito involucraba el libre albedrío, ya que ellos buscaban explicaciones biológicas y psicológicas para el delito. Mientras que la Escuela Positivista se centraba en la búsqueda de lo que hacía a una persona convertirse en delincuente, los teóricos del control y los de la Escuela Clásica estaban interesados en la capacidad del individuo para elegir un curso de acción, en lugar de los factores externos que lo rodean (Moyer 2001).

Uno de los fundamentos de la Teoría del control es que la acción delictiva es producto de una elección personal, al igual que sostiene que el ser humano busca el placer y evita el dolor, y estos preceptos son comunes con los de la Escuela Clásica. Por tanto, para la Teoría del control y para la Escuela Clásica, los delitos son concebidos como una acción llevada a cabo para maximizar el placer y evitar el dolor.

Influencia de Durkheim

La falta de regulación, o anomia, fue la contribución más importante de Durkheim a la Teoría del control. Durkheim afirmaba que la anomia se derivó de la división del trabajo, en el que el individuo realizaba una tarea aislada. También ejerció gran influencia su visión de la naturaleza humana, ya que Durkheim sostenía que el hombre estaba compuesto por un yo social y por un yo egoísta. El primero de los componentes surgía de la socialización con los padres, escuela, vecinos y la religión. El yo egoísta abarcaba los impulsos animales y no estaba controlado por las reglas de la sociedad. Si se produce una adecuada socialización, el yo egoísta puede integrarse en el yo social. En caso contrario, se produce la desviación, entendida ésta como "...delito, suicido o cualquier otro comportamiento socialmente no aceptado" (Durkheim, 1938, 1951, citado por Moyer, 2001, pp. 133-134).

Moyer (2001) indica que para Durkheim el delito era una forma normal de conducta y también necesaria:

...El delito está presente no solamente en la mayoría de las sociedades de una especie en particular, sino en todas las sociedades de todos los tipos. No hay sociedad que no esté enfrentada con el problema de la delincuencia. Sus formas cambian; los actos caracterizados de este modo no son los mismos en todas partes; pero en todas partes y siempre, han existido hombres que se han comportado de manera tal como para recurrir ellos mismos a la represión penal... Lo que es normal, simplemente, es la existencia de delincuencia.... Clasificar el delito entre los fenómenos de la sociología normal no es decir simplemente que es un fenómeno inevitable, aunque lamentable... Es afirmar que es un factor en la salud pública y [una] parte integrante de todas las sociedades sanas (Durkheim, 1938, pp. 65-67, citado por Moyer, 2001, pp. 134).

Influencia de la Escuela de Chicago

Muchos de los teóricos del control se iniciaron en la Escuela de Chicago, y las ideas de esta escuela influyeron en los planteamientos de la teoría del control (Moyer, 2001).

Al momento de la fundación de la Escuela de Chicago, la ciudad de Chicago, al igual que la Francia de Durkheim que estaba destrozada por la guerra, se encontraba en un estado de gran agitación, producto de la cantidad de personas que estaban llegando a esa ciudad, inmigrantes que desbordaron la ciudad, que se convirtió en la urbe más grande al oeste de Nueva York. En este sentido, Moyer (2001) afirma que la población de Chicago se cuadruplicó entre 1820 y 1920, pasando de 50 mil habitantes a más de dos millones. Y este aumento trajo consigo una serie de problemas tales como hacinamiento y desempleo, así como delitos. Aunado a estos problemas, la presencia de inmigrantes de varios países de Europa produjo conflictos de valores y costumbres.

Los miembros de la Escuela de Chicago comenzaron a estudiar los efectos del crecimiento y la expansión de la ciudad. Denominaron 'desorganización social' al resultado del choque de valores que se produjo por la inmigración masiva y encontraron que aquellas áreas de la ciudad caracterizadas por altas tasas de "... desorganización social, también tenían las más altas tasas de delitos y delincuencia (Clifford R. Shaw y Henry D. McKay), pandillas (Frederick Thrasher), suicidio (Ruth Shonle Cavan), divorcio, e indigencia (Nels Anderson) etcétera" (Moyer, 2001, pp. 135).

De igual manera, el concepto de grupos primarios del psicólogo social Cooley (citado por Moyer 2001) también influyó en los teóricos del control. Para este autor, los grupos primarios son los que rodean al niño en su primera etapa de la vida, tales como la familia, la escuela y los amigos. Dentro de esos grupos se desarrolla la concepción de sí mismo del niño y llega a verse a sí mismo como digno o indigno, bueno o malo, poderoso o impotente y se comporta en correspondencia a esa visión.

Otro autor que influyó en la teoría del control por sus conceptos similares a los de Cooley, fue Mead (1955, citado por Moyer, 2001), quien construyó su sistema de psicología social sobre la idea de que el ego proviene de las percepciones de otros. De igual manera afirma que el niño aprende de otras personas su visión de sí mismo, y esas otras personas conforman el "otro generalizado" que pueden ser los padres, familiares, vecinos, profesores, compañeros de clase entre otros. Este grupo social le da al individuo su unidad de sí mismo.

Influencia de la Psicología

No puede soslayarse la influencia de la psicología en la Teoría del control, dado que esta teoría trata con el ego y con conceptos como el auto - control. Como ya se indicó, Cooley y Mead eran psicólogos reconocidos e influyeron en la Teoría del control. Los trabajos de Piaget y de la teoría freudiana también influyeron notablemente sobre la Teoría del control (Moyer, 2001).

Los conceptos de Freud encajan en la teoría del control. En este orden de ideas, el superyó representa las restricciones que el individuo ha interiorizado, el yo equivale al ego cuyo objetivo es maximizar el placer y evitar el dolor mientras que el ego actúa como moderador entre los anteriores. Un niño educado se caracteriza por tener en equilibrio estas tres fuerzas.

En la Teoría del control también se observa la influencia de Piaget con sus trabajos sobre el desarrollo de la moral en los niños. La teoría piagetiana se enfocaba en cómo el niño internaliza las reglas así como en los estadios morales por los cuales el niño atraviesa. Piaget afirmaba que en el niño había dos moralidades: la restricción y la cooperación. La primera se refiere al deber, ya que el niño se somete a las órdenes que los adultos le imponen y las acepta. Sin embargo, no siempre logra ajustarse a esas órdenes. De manera paralela y opuesta, está la moralidad de cooperación que se desarrolla en el niño de forma progresiva (Moyer, 2001).

Teoría del control social de Hirschi

Travis Hirschi es el teórico más resaltante de la teoría del control (Jones, 2009). Las ideas fundamentales de su teoría las esbozó en su libro *Causas de la Delincuencia*, escrito en 1969, que según Wiatrowski, Griswold y Roberts (1981) es un punto de referencia para la construcción de la teoría y la investigación en el campo de la delincuencia.

La teoría de Hirschi se basa en el supuesto Hobbesiano de que la conducta humana no está unida de manera inseparable a la conformidad, sino que todas las personas son animales y por ello son capaces de cometer delitos. En la teoría del control, Hirschi afirma que "...los actos delictivos se producen cuando el vínculo del individuo con la sociedad se debilita o se rompe" (Hirschi 1969, p. 16). Sostenía que explicar la motivación para delinquir es innecesario, ya que dada la naturaleza animal que poseemos, todos somos capaces de cometer actos delictivos (Bernard, Snipes y Gerould, 2010; Moyer, 2001). De igual manera, sostenía que no hace falta explicar por qué las personas cometen delitos, ya que para él la delincuencia se produce por la ausencia de creencias efectivas que prohíben la delincuencia (Jones, 2009).

Hirschi hace mención a la pregunta de Hobbes "¿Por qué los hombres obedecen las reglas de la sociedad?" (Hirschi, 1969, pp. 4-5), como una mala pregunta en la que pueden ubicarse las teorías del control que ha sido bien respondida por los teóricos de la tensión, en la que se asume la conformidad y se establece que la desviación es problemática. Pero Hirschi indica que dicha pregunta realmente no ha sido respondida y expresa que lo importante es saber ¿Por qué los hombres no obedecen las reglas de la sociedad?, la desviación en este caso no es considerada problemática, se asume y se busca explicar la conformidad.

Neckelmann (2009) afirma que la Teoría del control se centra en buscar la explicación de por qué la conducta de algunas personas está adaptada a la norma, aun cuando la inclinación natural del ser humano es satisfacer sus intereses individuales, incluso los que

puedan catalogarse como desviados. En otras palabras, lo que hay que explicar es el comportamiento ajustado a las normas sociales, cuya respuesta está, según Hirschi, en el vínculo social.

Para Hirschi no es necesario preguntar por qué la gente comete delitos; más bien la pregunta que se impone es por qué la gente no delinque. Hirschi no veía el delito como expresión del libre albedrío, tal como lo hacía Hobbes, sino que lo veía como una conducta normal. Para Hirschi lo importante era el vínculo con grupos sociales como la familia y la escuela, y sostenía que quienes tienen fuertes vínculos con estos grupos tienen menos probabilidad de cometer delitos (Jones, 2009).

El vínculo al que hace mención Hirschi se desarrolla durante la infancia, y es el apego a las personas significativas para el niño lo que hace posible tal vínculo, ya que ellas "...sirven de modelos de conformidad con las normas sociales" (Nagasawa, Quian, y Wong, 2000, citados por Neckelmann, 2009, p. 11). Cuando este vínculo se rompe o se debilita, aumenta la probabilidad de que el individuo participe en actividades delictivas, por lo que hay una relación inversamente proporcional entre el apego y la probabilidad de delinquir, es decir, a menor apego del individuo a otras personas o a las instituciones, mayor probabilidad de participar en delitos.

Los adolescentes que desarrollan conformidad con las normas sociales, lo hacen bajo la premisa de que no quieren que sus relaciones con sus otros significativos, es decir con padres, profesores y compañeros, corran peligro, por tanto, la familia, los amigos, la escuela, los valores morales y las creencias religiosas fungen como mecanismos para lograr dicha conformidad (Neckelmann, 2009).

Menciona Tittle (2000) que el mérito de Travis Hirschi en su Teoría del control fue haber tenido la capacidad de retomar lo que afirmaban varios teóricos al expresar "...que aquellas personas con fuertes lazos con grupos sociales convencionales o instituciones son menos propensas a violar la ley porque tienen menos libertad para hacerlo" (Horwitz 1990, citado por Tittle, 2000, p. 17). También refiere Tittle que el origen de dicha libertad se puede resumir en lo siguiente: a) no tomar en cuenta lo que las demás personas pueden opinar o hacer respecto a su conducta desviada; b) tener creencias morales no compartidas con sus semejantes; c) dedicar poco tiempo y voluntad a la consecución de sus aspiraciones; y d) no participar en actividades convencionales, dado que éstas requieren su dedicación.

La Teoría del control propuesta por Hirschi intentaba ser una explicación exhaustiva de la delincuencia basada en la premisa de que la vinculación de los individuos a grupos sociales como la familia, la escuela y los amigos disminuye la probabilidad de que cometan

delitos. El vínculo social es el centro de la teoría de Hirschi, y está formado por cuatro elementos: apego, compromiso, participación en actividades convencionales y creencia. Estos elementos se describen a continuación.

Elementos del vínculo

Cuatro elementos interrelacionados, según Hirschi, son la clave para que estos vínculos se creen y además se mantengan: apego, compromiso, participación y creencia (Hirschi, 1969; Jones 2009; Moyer 2001). Estos elementos de manera conjunta crearán un vínculo débil o fuerte con la sociedad. En el primer caso, un vínculo débil aumentará la probabilidad de que se produzca la delincuencia; un vínculo fuerte por el contrario, hace que la aparición de conductas delictivas sea menos probable. (Hirschi, 1969; Moyer 2001; Jones 2009).

Apego

El primer elemento del vínculo Hirschi lo denominó Apego, refiriéndose con él "... a la sensibilidad frente a, y el afecto por 'otros convencionales'" (Jones, 2009, p. 228). Para Neckelmann (2009), "... son los lazos afectivos hacia los padres, la escuela y los amigos" (p. 11).

Según Bernard, Snipes y Gerould (2010) el apego es el elemento más importante del vínculo social, haciendo referencia con este elemento al afecto y la sensibilidad del individuo por sus semejantes. Agregan que el apego permite que el individuo internalice las normas y valores. Gabaldón (2006) considera que el apego implica "...tomar en cuenta los deseos y expectativas de los demás; como violar una norma supone actuar en forma contraria a esos deseos y expectativas, a medida que exista menor apego mayor será la probabilidad de incurrir en actos delictivos" (p. 199).

Hirschi (1969) contrapone la forma en que sociólogos y psicólogos percibían la sensibilidad del hombre hacia otros en sus explicaciones de la conducta conformista, indicando que los primeros consideran que el ser humano es sensible a las opiniones de los demás por lo que no incluyen dicha sensibilidad al momento de explicar la conducta desviada. Los psicólogos, por el contrario, se centran en la falta de sensibilidad para explicar este tipo de conducta. Añade Hirschi que los psicólogos no toman en cuenta la variación y, aunado a esto, empalman la sensibilidad a otras variables en su explicación, con lo que su poder explicativo disminuye de manera considerable, al punto de lograr una explicación tautológica. Hirschi refiere que los psicólogos emplean la misma conducta para explicar la psicopatía y para definirla. La definición de Wootton (1959, citada por Hirschi, 1969) ilustra lo que sostiene Hirschi: "[El psicópata] es...por excelencia, y sin pena o limitación, el modelo

de proceso circular por el cual se infiere la anormalidad mental de la conducta antisocial, mientras que la conducta antisocial es explicada por la anormalidad mental" (p. 17).

Para Hirschi (1969) la psicopatía es producto de la carencia de apego con los demás y no sólo una enumeración de características y de relaciones causales aisladas. Considera que la falta de apego no está exenta de restricciones morales y "...la violación de las normas es (o puede ser) una de sus consecuencias" (p. 18).

Según Hirschi, si la psicopatía fuese tratada como relaciones causales problemáticas, no habría problemas de diagnóstico, de redundancia y de denominación. Las características del psicópata más que identificarlo como tal, son producto de su falta de vínculo con los demás. La falta de apego más que un síntoma de la psicopatía, es la propia psicopatía y aceptar que la falta de apego está libre de restricciones morales es justificar la culpabilidad del psicópata basada en que no tiene conciencia y una de las consecuencias de esta falta "...es (o puede ser) la violación de las normas" (p. 18).

Hirschi cita a Durkheim (1961) para hacer referencia a la moralidad del hombre: "Somos seres morales en la misma medida en que seamos seres sociales" (p. 18). Y añade que para ser un ser moral, el hombre debe haber internalizado las normas de la sociedad, las cuales son compartidas por quienes conforman dicha sociedad, así que para Hirschi, "...violar una norma es actuar de modo contrario a los deseos y expectativas de las demás personas" (p. 18). Si alguien es insensible a la opinión de otros no estará sujeto a las normas. Esa persona tiene libertad para desviarse. (Hirschi, 1969).

Para Hirschi (1969) la base de la internalización de las normas, la conciencia o el superyó, está en el vínculo del ser humano con las personas que le rodean; considera que "el grado por el cual una persona se vincula con las demás se puede medir de manera independiente de su conducta desviada" (p. 19). En otras palabras, el apego a los demás equivale al concepto sociológico de la conciencia o superyó (Hirschi, 1969).

Nye (1958) y Hirschi (1969) (citados por Kierkus y Baer, 2002) especificaron varios indicadores que pueden utilizarse para medir el apego parental. El más simple de estos indicadores es la supervisión directa. De acuerdo con este concepto, cuanto más apegado está un joven a sus padres, mayor es la cantidad de tiempo que él o ella pasará en su presencia. Los autores consideran que durante ese tiempo en que el niño está con sus padres, tiene menos probabilidad de estar expuesto a situaciones en las que pueda cometer delitos. Otro indicador es la supervisión indirecta, según el cual, los niños muy apegados a sus padres, se abstienen de cometer delitos, ya que ellos consideran que sus padres saben lo que ellos son, lo que hacen y donde están. Para Hirschi (1969), la presencia psicológica

de los padres ejerce un efecto protector contra la delincuencia. Otro indicador del apego para Hirschi (1969) es la intimidad de la comunicación que los niños tienen con sus padres. Al intimar con sus padres, se fortalece la presencia psicológica en el niño y eso disminuye la probabilidad de que participe en actos delictivos.

Los indicadores mencionados de supervisión indirecta y comunicación íntima solamente son tales si para el niño es importante lo que piensan sus padres con respecto a su comportamiento. (Kierkus y Baer, 2002).

En resumen, el componente apego a los padres de la teoría del control social de Hirschi (1969) sugiere que "cuanto más cercanas sean las relaciones del niño con sus padres, mayor su apego y su identificación con ellos, y menores sus posibilidades de la delincuencia" (94). Los altos niveles de supervisión directa, supervisión indirecta, la comunicación íntima y afectiva identificación son medidas de cuan fuertemente está apegado un niño a sus padres (Kierkus y Baer, 2002). En palabras de Wiatrowski, Griswold y Roberts (1981) el apego corresponde a los vínculos o lazos afectivos que los jóvenes forman con otras personas significativas. El entorno familiar es la fuente de apego, porque los padres actúan como modelos a seguir y enseñan a sus hijos un comportamiento socialmente aceptable.

El apego a los amigos fue analizado por Hirschi (1969) quien encontró que existe una asociación inversa, moderadamente fuerte entre el apego a los amigos y la delincuencia, es decir, los niños que tienen gran afecto por sus amigos tienen menos probabilidad de participar en actos delictivos. Dicho de otro modo, los niños delincuentes tienen una menor propensión a identificarse con sus amigos y a su vez están menos inclinados a respetar las opiniones de sus amigos que los niños no delincuentes.

Para Matsueda (1989) en el apego a otros hay un elemento moral, cuando las personas han desarrollado apego a otras personas, antes de cometer un acto desviado o al acariciar la idea de cometer un delito, toman en cuenta la posible reacción de sus otros significativos, es decir sus padres, amigos, y profesores. Afirma Matsueda que "...como existe solamente un orden moral, esas reacciones siempre serán negativas; en consecuencia, el apego disuade a las personas de la desviación" (p. 430).

Diversas investigaciones analizan el rol del apego y su relación con la delincuencia. Kierkus y Baer (2002) llevaron a cabo un estudio para determinar si el componente apego a los padres de la Teoría del control social podría explicar el por qué la estructura familiar está relacionada con la delincuencia. Tomaron una muestra representativa de 1891 niños que asistían a la escuela en Ontario, Canadá y encontraron que la estructura familiar es un

predictor significativo de la mayoría de las conductas delincuentes auto reveladas, en el nivel de orden cero ⁶ y cuando se controlan la edad, el sexo y el nivel socioeconómico. Afirman los autores que al introducir el componente apego a los padres en la ecuación de regresión, se reducen substancialmente las magnitudes de las relaciones entre estructura familiar y delincuencia, lo cual sugiere que el apego a los padres puede proporcionar una explicación plausible de por qué ciertas estructuras familiares están vinculadas a la delincuencia.

Vale la pena recordar lo que Hirschi (1969) afirma respecto al apego a los padres y su relación con la delincuencia, expresando una relación inversamente proporcional entre estas variables: a mayor cercanía de las relaciones del niño con sus papás, mayor apego e identificación del niño con sus progenitores y menor probabilidad de delincuencia. Añaden Kierkus y Baer (2002) que altos niveles de supervisión directa, indirecta, comunicación íntima e identificación afectiva constituyen medidas de cuan apegado está un niño a sus padres.

Wiatrowski, Griswold, y Roberts (1981) utilizaron los datos del Youth in Transition Study,⁷ que encuestaba 2213 varones de 87 escuelas en el año 1966; reportan que el apego a los padres y a la escuela se relacionan fuertemente y de manera negativa con la delincuencia. Es decir, a mayor apego menor delincuencia y viceversa.

En la presente investigación se mide el apego a los padres y el apego a la escuela como variables de la Teoría del control para conocer si están asociadas, o no, con la participación de los adolescentes estudiantes en conductas antisociales o delictivas. Lograr determinar si existe tal asociación permitirá no solamente identificar un factor relacionado con dichas conductas, sino también proponer medidas tendientes a reforzar este vínculo y contribuir a disminuir la probabilidad de participación en las mismas.

Compromiso

El segundo elemento Hirschi lo denominó 'compromiso' para referirse a la cantidad de compromiso o vínculo que los delincuentes tienen con la sociedad convencional y el posterior nivel de riesgo que ellos corren al participar en delitos. Si las personas no tienen estos compromisos, o para ellos no son importantes, tienen más probabilidad de convertirse a la delincuencia. Este elemento es similar a 'interés en conformidad' de Toby (Jones, 2009, p. 228).

⁶ Una correlación de orden cero corresponde a la correlación entre dos variables o correlación simple, es decir, no hay ninguna variable de control (Malhotra, Dávila y Treviño, 2004).

⁷ Youth in Transition Survey (YITS) es una encuesta longitudinal que se lleva a cabo en Canadá con el fin de conocer las transiciones en las vidas de los jóvenes, especialmente lo relativo a educación, formación y trabajo. Statistics Canada and Human Resources and Skills Development Canada son los encargados de esta encuesta.

Bernard, Snipes y Gerould (2010) consideran el compromiso como "...la inversión racional que la persona tiene en la sociedad convencional y el riesgo que la persona toma cuando participa en la conducta desviada" (p. 209).

Wiatrowski, Griswold y Roberts (1981) afirman que el elemento compromiso está relacionado con la aspiración de continuar los estudios a nivel superior al asistir a la universidad así como trabajar en empleos considerados de alto estatus. Añaden que el joven que ha invertido tiempo y esfuerzo en el comportamiento convencional, sabe lo que arriesga en caso de convertirse en delincuente. Para estos autores, los jóvenes que tienen bien claro las metas que desean alcanzar, son completamente opuestos a los adolescentes que invierten su tiempo en "...beber, fumar, tener citas y otras conductas no orientadas hacia los objetivos de futuro son mucho más propensos a involucrarse en comportamientos delictivos". (p. 525). Es decir, las personas que se sienten comprometidas, tienden a evaluar las situaciones en las cuales participa, a fin de calcular cuánto pueden perder o ganar. En esta investigación se evalúa este elemento del vínculo con el fin de determinar si está asociado con la participación en actividades desviadas o delictivas.

Matsueda (1989) por su parte considera que el compromiso con las líneas convencionales de acción tiene un componente "... racional en el cual la persona analiza cuál es el riesgo de perder sus inversiones en actividades convencionales" (p. 430). Cuando una persona ha dedicado parte de su vida así como su esfuerzo en actividades como construir un negocio, educarse, o tener buena reputación, se esforzará por no participar en actividades desviadas, con el fin de mantener la inversión que ha realizado. Es decir, tendrá miedo de perder la inversión que ha hecho y eso lo hará abstenerse de delinquir. En el caso de que se pueda determinar que, para los adolescentes que cursan estudios en Venezuela, el compromiso está asociado con la propensión a no delinquir, se pueden proponer medidas tendientes a fortalecer este elemento en la escuela y así disminuir las probabilidades de que nuestros jóvenes lleguen a participar en actividades consideradas como antisociales o delictivas.

El miedo es para Hobbes (1957, citado por Hirschi, 1969) la pasión que menos inclina al ser humano a romper la ley. Hobbes es aún más extremo al afirmar que es lo único que hace que el hombre obedezca la ley "...cuando parece que se puede obtener provecho o placer al quebrantarla" (p. 20). Esta cita la hace Hirschi para indicar que el hombre obedece la ley por temor a las consecuencias que acarrea su incumplimiento. Y para el autor compromiso es "... este componente racional de la conformidad" (p. 20).

En palabras de Becker (1960, citado por Hirschi, 1969), una persona está comprometida con la conformidad cuando al tomar una decisión, esa acción tiene consecuencias para los demás; de igual manera, está en esta situación producto de sus acciones previas y además, al estar comprometida tiene conocimiento de los intereses y actividades que afecta con su decisión, por lo que tiene que reconocer que la misma se extenderá mucho más allá de la propia decisión. En este mismo orden de ideas Gabaldón (2006) expresa que el compromiso "...supone que una persona que se encuentra inserta dentro de líneas de acción convencionales vería amenazados sus propios intereses y expectativas laborales y de vida, entregándose a conductas delictivas" (p. 199).

Hirschi (1969) parte del precepto de que la persona busca crearse una reputación a través de sus actividades (educativas, laborales, su propio comportamiento), por ello en caso de que cruce por su mente realizar alguna actividad desviada, toma en cuenta los costos de la misma, ya que al llevarla a cabo puede perder lo que ha invertido para lograr su reputación. En este caso, la inversión que ha hecho pesa al momento de decidir si llevará a cabo una conducta desviada.

Así como el apego equivale a la conciencia o superyó, el compromiso representa el "...yo o sentido común" (Hirschi, 1969, p. 20). Hirschi afirma que es poco probable que una persona comprometida con las líneas de acción convencionales ponga en riesgo años de su vida por ganar algo producto de una actividad delictiva o antisocial, cuya ganancia es menor que el riesgo que corre. Si una persona decide cometer un delito, lo hace racionalmente, al analizar los costos y el beneficio que obtendría. Pero puede equivocarse al hacer este análisis: "...en la teoría del control, la ignorancia y el error reaparecen como explicaciones posibles de la conducta desviada." (Hirschi, 1969, p. 21).

Para Hirschi (1969) el concepto de compromiso implica que la sociedad está organizada de tal manera que si sus miembros cometiesen delitos, afectarían los intereses de la mayoría de las personas que forman dicha sociedad. Al vivir en una sociedad, las personas tienden a "...adquirir bienes, reputaciones y posibilidades, cuya pérdida no desea afrontar" (p. 21). Esos bienes que acumulan, son la garantía de que los individuos actuarán según las reglas imperantes. Y lo que alguien posee más lo que aspira tener hace que se comprometa con la conformidad (Stinchcombe, 1964, citado por Hirschi, 1969). La conformidad está determinada tanto por la ambición como por la aspiración. El individuo se compromete con una línea de acción convencional y esto produce que se comprometa con la conformidad.

Entre los ejemplos de líneas de acción convencionales que muestra Hirschi, están las carreras educativas y laborales. Afirma que probablemente el individuo evita las acciones

que pongan en riesgo las oportunidades en esas áreas. Incluso "... los compromisos no convencionales pueden actuar para producir conformidad convencional" (p. 21).

Participación

El tercer elemento del vínculo de Hirschi es la **'participación'** en actividades convencionales o absorción (al participar en actividades convencionales, el individuo está absorbido, se involucra, está cautivado por dichas actividades) y refleja la idea que mantenerse ocupados deja menos tiempo para la actividad delictiva. Bernard, Snipes y Gerould (2010) consideran que la participación equivale a la expresión "manos ociosas son el taller del diablo" y coinciden en la afirmación de que estar ocupado restringe las oportunidades para las actividades delictivas. En otras palabras, las personas viven de manera honrada, porque no tienen la oportunidad de hacer lo contrario. El tiempo es finito y por tanto no permite al individuo hacer todo lo que desea. Y no hacer lo que desea puede referirse, entre otras cosas, a cometer actos desviados o delitos.

En pocas palabras, los que se mantienen ocupados, tienen poco tiempo para dedicarlo a cometer delitos. Esto se debe a que producto de estar ocupada, la persona debe atender compromisos relacionados con su actividad, y por tanto la oportunidad para delinquir tiene poca probabilidad. Para Hirschi, el individuo tendrá pocas oportunidades para pensar en actos desviados si está absorbido por sus actividades convencionales, las cuales le ocupan su tiempo y le darán poca posibilidad de delinquir. Gabaldón (2006) al hablar de fraude electrónico en Venezuela, expresa que una persona que ocupa su tiempo en actividades rutinarias propias de su vida laboral, no tiene tiempo para cometer delitos.

Neckelmann (2009) denomina a este tercer elemento del vínculo "involucramiento" e indica que consiste en la participación en actividades convencionales, clásicamente las relacionadas con la escuela o el trabajo.

Wiatrowski, Griswold y Roberts (1981) definen la participación como la intervención en actividades convencionales que "... conducen hacia el éxito socialmente valorado y objetivos de estatus" (p. 525). La prevención de la delincuencia en opinión de estos autores, está altamente influenciada por el tipo de actividades que los jóvenes lleven a cabo, así como por la relación de dichas actividades con las metas y objetivos que ellos aspiran lograr. De manera similar, Matsueda (1989) considera que la participación en actividades convencionales impide que las personas se desvíen, al limitar el tiempo para contemplar la desviación. En otras palabras, la participación en actividades convencionales mantiene a las personas ocupadas, y de esta manera no tienen tiempo disponible para realizar actividades desviadas.

Hirschi (1969) sostiene que los programas para reducir la delincuencia juvenil se basan en el precepto de que la participación en actividades convencionales aleja a los jóvenes de la delincuencia. Es por ello que muchos programas que buscan reducir la delincuencia se basan en la recreación, se enfocan en la deserción en la educación media y recomiendan que los jóvenes presten servicio militar; todas estas actividades tienen como finalidad mantenerlos ocupados para que no participen en conductas antisociales o delictivas. Afirmaba Hirschi (1969) que "...la participación en las actividades convencionales es el principal elemento disuasivo contra la delincuencia es tan obvia y persuasiva que fue aceptada hasta por Sutherland" (p. 22). Este último consideraba que la diferencia entre delinquentes y no delinquentes estriba en las oportunidades de tipo convencional que tienen los jóvenes para realizar actividades recreativas, en el sentido de que los delinquentes carecen de dichas oportunidades.

De acuerdo con lo expresado por Hirschi (1969) "...el ocio del adolescente produce un conjunto de valores, los cuales, a su vez, llevan a la delincuencia" (p. 23). Hace referencia a la expresión de que "la ociosidad es la madre de todos los vicios" y cita a David Matza y Gresham M. Sykes, quienes sugieren que los valores que poseen los delinquentes son los valores de una clase ociosa, a saber, "...la búsqueda del placer, el desprecio por el trabajo, el deseo de obtener una gran recompensa por poco esfuerzo y la aceptación de la rudeza agresiva como prueba de masculinidad" (Matza y Sykes, 1961, citados por Hirschi, 1969, pp. 22-23).

Vale la pena destacar la opinión de Jones (2009) quien señala que los hallazgos de Hirschi no encajaron muy bien en su teoría de control, en relación a la participación en actividades convencionales. Sostenía que los muchachos que desempeñaban actividades laborales, tenían novias, veían televisión y leían libros tenían mayor probabilidad de reportar participación en la delincuencia. Sin embargo, sus resultados también incluían que estar aburrido, invertir poco tiempo en la tarea y perder el tiempo con amigos se correlacionó fuertemente con la delincuencia.

Este elemento del vínculo se evalúa en esta investigación para responder la interrogante planteada en torno a si la participación en actividades convencionales guarda alguna relación con tomar parte en actividades antisociales o delictivas. Esta respuesta no solamente permitirá afirmar que la Teoría del control tiene apoyo empírico en una muestra de estudiantes venezolanos, sino que también podría guiar en la propuesta de políticas educativas dirigidas a disminuir las conductas desviadas, tomando en cuenta que el fin de la escuela no es solamente la transmisión de información, sino la formación integral del ser humano.

Creencia

El cuarto y último elemento en el vínculo social es la 'creencia' que en palabras de Hirschi (1969) es "...la aceptación de la validez moral del sistema social central de valores" (p. 203). Matza (citado por Bernard, Snipes y Gerould, 2010) argumentaba que los delincuentes tienen creencias morales convencionales, pero se valen de excusas que les permiten neutralizar dichas creencias y les facilitan cometer actos delictivos sin sentirse culpables. Hirschi por el contrario argumentaba que "...hay una variación en el grado por el cual las personas creen que deberían obedecer las reglas de la sociedad, y además que mientras la persona menos crea que debe obedecer las reglas, mayor probabilidad de que las viole" (Hirschi, 1969, p. 26, citado por Bernard, Snipes y Gerould, 2010, p. 209).

Para Wiatrowski, Griswold y Roberts (1981) creencia es la aceptación de la validez moral del sistema de valores sociales central. De acuerdo con Gabaldón (2006) a medida que una persona piensa que debe acatar las reglas de la sociedad donde vive, tiene menos probabilidad de involucrarse en actividades delictivas.

Hirschi (1969) afirma que hay un conjunto de valores dominante reconocido como válido por todas las personas, incluso por los delincuentes, aunque ellos no se sientan vinculados a esos valores, debido a que los vínculos con el orden social dominante están debilitados. También creía Hirschi que no todas las personas tienen el mismo nivel de compromiso para obedecer las reglas que imperan en la sociedad. La creencia es, "la aceptación de este compromiso" (Jones, 2009, p. 228) y es la sociedad la que debe reforzar continuamente estas creencias para que se mantengan. Como todas las personas no tienen la aceptación de las normas sociales, Hirschi afirma que en la medida que los individuos se sientan menos sujetos a las reglas, tienen mayor probabilidad de no acatar o romper dichas reglas.

Para Matsueda (1989) la creencia en la legitimidad moral de las reglas refleja directamente el vínculo de las personas con la moralidad, y, por consiguiente, las disuade de la inmoralidad. Si se mantienen constantes los tres elementos del vínculo (apego, compromiso, y participación), la creencia en el orden moral contribuiría a desanimar a las personas a participar en actividades desviadas.

Hirschi (1969) considera que en la explicación de la conducta delictiva hay que plantearse "¿Por qué un hombre viola las reglas en las cuales cree?" (p. 23) y no "¿Por qué los hombres difieren en sus creencias sobre lo que es la conducta buena y deseable?" (p. 23). La persona que viola las reglas de una sociedad ha sido socializada en dicha sociedad, por tanto no se trata de imposición de reglas a los miembros del grupo, ya que al violar las reglas, el individuo no deja de creer en las mismas.

Este elemento del vínculo –creencia en las reglas de la sociedad- fue sometido a prueba por Hirschi a través del grado de acuerdo o desacuerdo de los jóvenes encuestados con la expresión ‘Está bien evadir la ley si alguien puede salirse con la suya’. Hirschi reporta que existe una fuerte correlación entre “...admitir haber cometido actos delictivos y estar de acuerdo con esta afirmación” (Jones, 2009, p. 229). Las bases de la investigación de Hirschi han sido replicadas en muchos estudios en Estados Unidos, particularmente involucrando delincuentes juveniles (ver Hindelang, 1973; Poole y Regoli, 1979; Wiatrowsky et al., 1981; Lasley, 1988, citados por Jones, 2009, p. 229).

Al igual que el objetivo planteado en la presente investigación, Hirschi sometió a prueba su teoría con encuestas de auto revelación. Para ello tomó una muestra de 4000 jóvenes que estudiaban en la escuela secundaria y preparatoria de San Francisco en los Estados Unidos. Empleó un cuestionario compuesto por ítems relacionados con aspectos familiares, escolares y las relaciones con los iguales, así como comportamientos relativos a la delincuencia. El interés de Hirschi era comparar su teoría con las teorías que basaban la explicación de la delincuencia en la motivación en la tensión social (tales como las de Merton, Cohen o la de Cloward y Ohlin) y con las teorías que explicaban la delincuencia en términos de influencia grupal o cultural (tal como la de Sutherland o la de Miller) (Bernard, Snipes y Gerould, 2010).

En los resultados de su investigación, Hirschi encontró que los actos delictivos auto revelados no tenían relación con la clase social, no obstante los niños de hogares más pobres tenían más probabilidad de delinquir.

Otro de los hallazgos de la investigación de Hirschi fue que los varones que tenían mayor apego a sus padres, tenían menor propensión a revelar haber cometido delitos. Aunado a esto, reportó Hirschi que quienes admitieron haber cometido más actos delictivos, tendían a tener bajas calificaciones escolares, a desestimar la opinión de sus profesores, no demostrar agrado por la escuela, y a no aceptar la autoridad escolar. Otro hallazgo interesante fue que los jóvenes menos apegados a sus iguales, indicaron haber cometido más delitos. Según Hirschi, el apego a los compañeros conduce a la delincuencia únicamente en los casos en que los amigos valoran la conducta delictiva, y que la asociación con amigos que delinquen puede hacer que se produzca un incremento de la conducta delictiva.

Para Bernard, Snipes y Gerould (2010), los jóvenes con alta participación en conformidad tienen menor probabilidad de delinquir, y en el caso contrario, es decir los jóvenes con baja participación en conformidad, hay una relación directamente proporcional

entre la exposición a influencias criminales y la conducta delictiva auto revelada, en otras palabras, "... a mayor exposición a 'influencias criminales' mayor actividad delincente reportada". (p. 210).

Además de analizar la relación entre el apego (primer elemento del vínculo) y los actos delictivos auto revelados, Hirschi también estudió los demás elementos. Entre sus resultados reporta que los jóvenes no delincuentes tienen más altas aspiraciones en materia educativa y laboral que los delincuentes. Indica que quienes tienen bajas aspiraciones a su vez tienen poco compromiso con la conformidad, dicho de otro modo, estos jóvenes sienten que tienen poco que perder si cometen un delito. Por otra parte, hay una relación inversamente proporcional entre las aspiraciones y la delincuencia, en el sentido de que cuando los jóvenes tienen mayores aspiraciones, participan menos en actos delictivos.

Aunque Hirschi suponía que la participación en actividades convencionales alejaba a los jóvenes de cometer delitos, encontró que quienes trabajaban, tenían citas, veían televisión, leían libros, entre otras, tenían mayor probabilidad de admitir que han participado en delitos. Otro hallazgo interesante fue que los varones que dedicaban menos tiempo a realizar sus tareas, que se sentían aburridos y que conversaban durante más tiempo con sus amigos o paseaban en carros con ellos, revelaron delinquir en mayor proporción. (Bernard, Snipes y Gerould, 2010).

Al indagar entre los jóvenes su posición ante la afirmación "Está bien eludir el cumplimiento de la ley si se puede escapar de ella", Hirschi encontró que las respuestas se relacionaban altamente con participación en actividades delictivas. Esta afirmación fue considerada por Hirschi como un indicador del grado por el cual los varones creen que deben acatar las reglas. (Bernard, Snipes y Gerould, 2010, p. 211).

En esta investigación se empleó una escala que mide creencias sobre la violencia para contrastar empíricamente este elemento del vínculo. La hipótesis es que tener creencias sobre la violencia aumentará la probabilidad de que los adolescentes participen en actividades delictivas.

Evaluando la teoría del control social

Se han llevado a cabo diversas investigaciones de corte empírico con la finalidad de someter a prueba la Teoría del control social de Hirschi. Estas investigaciones han coincidido en que los datos apoyan dos de los elementos del vínculo propuesto por Hirschi, a saber apego y compromiso; para las creencias ha habido apoyo empírico pero los resultados tienen cierta ambigüedad en el sentido de que no se tiene claro "...si son

creencias convencionales débiles (como lo propuso Hirschi) o creencias desviadas fuertes (como lo propusieron los teóricos del aprendizaje” (Bernard, Snipes y Gerould, 2010, p. 211). Para ser más específicos, vale la pena recordar la contraposición que respecto a esta frase tenían Hirschi y los teóricos del aprendizaje, dado que el primero sostenía que indica una creencia convencional débil, mientras que los segundos afirmaban una creencia desviada fuerte.

Por último, la creencia no ha recibido mayor apoyo empírico. Algunos estudios reportan que los jóvenes que participan en deportes organizados, que trabajan o en general que realizan actividades convencionales tienden menos a cometer delitos en comparación con los jóvenes que participan menos en actividades convencionales.

Kempf (1993) recopiló los trabajos de investigación de corte empírico relacionados con la teoría del control realizados por diversos autores y encontró como denominador común que hay correlación entre la conducta delictiva y los elementos del vínculo de Hirschi. Pero destaca Kempf que los trabajos difieren tanto en la manera en que se operacionalizaron las variables como en los resultados, ya que se encuentran investigaciones que reportan que no hay relación entre el apego y la conducta delictiva y otras que indican fuerte relación, con trabajos que tienen resultados que oscilan entre los dos extremos mencionados. En otras palabras, la revisión de Kempf “...revela poco sobre la viabilidad del control social como una teoría científica”. (Bernard, Snipes y Gerould, 2010, p. 213). Por último, Bernard, Snipes y Gerould expresan que inclusive el propio autor de la Teoría del control, Travis Hirschi, abandonó su teoría y planteó una nueva junto a Michael Gottfredson, con nuevos postulados centrados en un nuevo constructo que denominaron auto - control .

Crítica a la teoría de Hirschi

La Teoría del control o del vínculo social formulada por Hirschi es una de las teorías que más ha sido sometida a prueba, evidencia de ello es que existen numerosas investigaciones que reportan haber contrastado esta teoría y los resultados obtenidos. En este orden de ideas, Brown y colegas (1991, citados por Moyer, 2001) expresan:

...Hirschi es uno de los pocos teóricos que ha propuesto una teoría del delito o la delincuencia que fue sometida a pruebas empíricas sustanciales durante sus etapas de desarrollo... La teoría desde entonces ha sido reforzada por pruebas empíricas emprendidas por muchos criminólogos... El marco básico de la teoría ha sido desafiado sólo por unos criminólogos... Un número de criminólogos desde entonces han sometido a prueba los principios de la versión de la teoría de control de Hirschi en hembras ... [y] en varios grupos de edad (p. 151).

Pero esto no significa que la teoría del control haya gozado de aceptación, puesto que el propio Brown sostiene que "...la teoría del control social o la teoría del vínculo no le ha ido muy bien en pruebas empíricas" (p.373, citado por Moyer, 2001, p. 151).

La mayoría de las investigaciones que han intentado someter a prueba la Teoría del control social han concluido que los datos apoyan la teoría, haciendo especial mención a dos de los elementos del vínculo: apego y compromiso (Bernard, Snipes y Gerould, 2010).

Moyer (2001) señala que la teoría de Hirschi tiene un atractivo intuitivo producto de la manera en que aborda la explicación de la conducta delictiva y como dicha conducta se relaciona con la interacción del individuo y la sociedad, específicamente sus instituciones, entre las que destaca la familia, la escuela y los amigos y lo refleja al citar a Sheley (1991):

...La teoría del vínculo social es intuitivamente atractiva porque se centra en la relación entre el individuo y las instituciones sociales que deben tener una influencia sobre la restricción de la conducta delictiva. Es una perspectiva teórica flexible que no está basada en clase... La teoría debe ser aplicable a los delitos de clase media así como los de la clase baja (pp. 304-305 citado por Moyer, 2001, p. 151).

La mayor parte del crédito de Hirschi es el hecho de que él no estuvo satisfecho con sus planteamientos iniciales y siguió desarrollándola en colaboración con Michael R. Gottfredson (Moyer, 2001, p. 151).

Otra crítica a la teoría de Hirschi la plantean Romero y Aguilera (2002) en perspectiva de género, al afirmar "...que hay una tendencia profunda en la criminología a devaluar lo femenino y valorar lo masculino, aun ante las mismas conductas" (p. 18) y que aunque Hirschi indicaba que la teoría era inespecífica respecto al género del delincuente mencionaba el ser masculino como una de las características de los que delinquen.

2.2.2.3. Teoría General del Delito o del Autocontrol

En 1990, Michael Gottfredson y Travis Hirschi presentaron una teoría que pretendía explicar todos los tipos de delitos y delincuencia. Se trataba de la Teoría general del delito o teoría del auto control (Bernard, Snipes y Gerould, 2010). Recordemos que anteriormente Travis Hirschi había formulado su teoría del control, basada en el vínculo social, en la que hacía hincapié en el control indirecto, a través del cual los padres tenían una presencia psicológica en las situaciones en las cuales sus hijos no estaban bajo su supervisión. Luego, se alejó de esta formulación clásica y en colaboración con Michael Gottfredson desarrolló

esta teoría, pasando ahora a considerar los aspectos relativos a las personas que son susceptibles de control (Jones, 2009); esta teoría se basa únicamente en un tipo de control, al que denominaron auto control.

Según Welch (1998) es una teoría de control más refinada que la presentada originalmente veinte años antes por Hirschi. Añade Welch que esta teoría utilitaria evolucionó hasta proponer que el autocontrol es el concepto general alrededor del cual pueden organizarse todos los hechos conocidos sobre el delito.

Gottfredson y Hirschi criticaban las teorías existentes en esa época ya que consideraban que éstas no prestaban atención a ciertos hechos clave de la delincuencia que constantemente son revelados por la investigación empírica. "...Uno es que el delito normalmente involucra la obtención de gratificación a corto plazo, a menudo en la forma de pequeñas cantidades de dinero o excitación" (Jones, 2009, p. 230).

La Teoría de Gottfredson y Hirschi es presentada como una explicación general del delito, en la que el auto control es considerado "...la causa del delito a nivel individual" (Gottfredson y Hirschi, 1990, p. 232) y que la teoría puede aplicarse a todos los delitos, en todos los momentos (Tittle y Botchkovar, 2005). Con esta teoría los autores intentan explicar todas las diferencias individuales en la propensión a abstenerse de cometer un delito o en la inclinación a cometerlo, que incluye todos los tipos de actos delictivos y desviaciones para todos los grupos de edades y en cualquier contexto (Perrone, Sullivan, Pratt y Margaryan, 2004). En este sentido, Gottfredson y Hirschi afirman que:

...Las diferencias individuales en la tendencia a cometer actos delictivos... permanecen razonablemente estables con el cambio en la ubicación social de las personas y el cambio en sus conocimientos sobre el funcionamiento de los sistemas de sanción. Este es el problema del autocontrol, la tendencia diferencial de las personas a evitar actos delictivos sin importar las circunstancias en las que se encuentran. Dado que esta diferencia entre la gente ha atraído a una gran variedad de nombres, comenzamos por presentar los méritos del concepto de autocontrol (Gottfredson y Hirschi, 1990, p. 87).

Para Gottfredson y Hirschi (1990) su teoría era un retorno a la teoría clásica, pero a su vez empleaba la investigación de la Escuela Positivista. De los supuestos de la teoría clásica, los autores tomaron el de la racionalidad, al indicar que el delito es racional, en virtud de que quienes delinquen eligen hacerlo. Sostienen que "...Las personas se comportan racionalmente cuando cometen delitos y cuando no cometen delitos" (p.5). Añaden que el delito y todas las demás acciones "...son el resultado del deseo humano natural de maximizar el placer y evitar el dolor" (Moyer, 2001, p.151). Brownfield y Sorenson

(1993, citados por Welch, 1998) agregan que la teoría del auto control es una teoría clásica, al igual que la teoría del control de Hirschi y que “la teoría clásica y el concepto de auto control son notablemente compatibles” (p. 244).

Como ya se mencionó, el concepto principal en la teoría es el bajo auto-control (Bernard, Snipes y Gerould, 2010). La Teoría del auto control es un concepto simple, en contraste con la Teoría del control social de Hirschi formulada en 1969, cuyos elementos son el apego, la participación, el compromiso y la creencia. La Teoría del auto control se diferencia de la Teoría del control en que el auto-control es interno al individuo mientras que los controles sociales mayormente residen en el ambiente social externo.

La Teoría del auto control se enfoca en la atención de los eventos en la temprana infancia, mucho antes de que se manifiesten el delito y la delincuencia. En contraste, la Teoría del control social de Hirschi se enfoca en los eventos y procesos que suceden al mismo tiempo que la delincuencia. En la Teoría del auto control, los ‘controles sociales’ son relevantes para la explicación de la conducta delictiva solamente en la medida en que influyen en el auto-control, el cual es inculcado en los individuos alrededor de los ocho años de edad y permanece relativamente constante después de esa edad.

Arneklev, Elis y Medlicott (2006) afirman que en la Teoría general del delito el factor subyacente principal en la delincuencia es el auto-control, en la que existen mecanismos de selección y semejanza en la delincuencia con los amigos. Tittle y Botchkovar (2005) expresan que los autores de la Teoría del autocontrol afirman que todas las personas enfrentan tentaciones (oportunidades) de conductas gratificantes pero potencialmente costosas, pero la diferencia estriba en la reacción ante dichas oportunidades; quienes tienen un fuerte auto-control, en general, resisten dichas tentaciones, en tanto que los sujetos con bajo auto-control, ceden. Agregan que estas oportunidades para ‘portarse mal’ están en todas partes, y por ello el que algunas personas tengan conductas delictivas y otras no, se debe principalmente al bajo auto-control.

En la teoría de Gottfredson y Hirschi subyace que el bajo auto-control explica la propensión de un individuo de cometer o abstenerse de cometer delitos, así como el alto auto-control explica la probabilidad de un individuo de conformarse a las normas sociales y las leyes (Akers, 1991). Welch (1998) añade que, según los autores. El concepto del auto-control no es determinista y que la gente implicada en el delito también participa en conductas análogas que proporcionan satisfacción a corto plazo (Gottfredson y Hirschi, 1990, citados por Welch, 1998).

La Teoría del auto-control (Gottfredson y Hirschi, 1990) establece que la propensión a participar en conductas desviadas o análogas, tales como beber alcohol, fumar tabaco y consumir drogas, es causada por bajo auto control en presencia de una oportunidad. De igual manera indica que el bajo auto control es producto de una socialización inefectiva durante la infancia, en la que la supervisión por parte de los padres está ausente, en consecuencia, los padres no pueden reconocer la mala conducta cuando ocurre, ni castigar al niño por dicha conducta. Welch (1998) menciona conductas análogas riesgosas tales como participar en apuestas en juegos, tener relaciones sexuales sin responsabilidad o sin tener compromiso sentimental, y manejar un automóvil a exceso de velocidad; estas conductas "...pueden manifestarse en individuos criminales que buscan satisfacción inmediata" (p. 6). Jones (2009) afirma que estas conductas son parte de una irresponsabilidad personal más amplia y que "...los delincuentes a menudo han fracasado en la escuela, en el trabajo y en sus matrimonios, ya que todo esto requiere planificación y retrasar la gratificación" (p. 230).

Se dice que el bajo auto-control produce la conducta delictiva o antisocial al reducir la capacidad de los individuos para evaluar las consecuencias a largo plazo de su conducta, las cuales en casi todos los casos, son desventajosas o costosas. De este modo, el mecanismo causal principal intermedio entre el auto-control y la conducta delictiva probablemente es el reconocimiento y la respuesta a los costos probables de la mala conducta. Esto se aprecia en las siguientes citas: "... las dimensiones del auto-control son, en nuestra opinión, factores que afectan el cálculo de las consecuencias de los actos de una persona. La persona impulsiva o corta de vista fracasa al considerar las consecuencias negativas o dolorosas de sus actos" (Gottfredson y Hirschi, 1990, citado por Tittle y Botchkovar, 2005, p. 310) y las "personas con bajo auto-control, personas inclinadas a seguir impulsos de manera momentánea sin considerar los costos a largo plazo de tal conducta" (p. 91).

Para Gottfredson y Hirschi, "...las fuerzas causales que conducen a la conducta criminal principalmente tienen que ver con las restricciones conductuales" (Tittle y Botchkovar, 2005, p. 310). Algunas de las afirmaciones de Gottfredson y Hirschi reflejan los elementos del auto-control, tales como "... los delitos requieren poca habilidad o planificación" (p. 89), "...los delitos no requieren capacidades, necesidades o motivaciones especiales" (p. 88), "...habrá poca variabilidad entre las personas en su capacidad de ver los placeres del delito" (p. 95), "... el objeto del delito (...) es placentero y universal" (p. 95) y "...estos hechos niegan explícitamente que una tendencia al delito sea producto de socialización, cultura, o el aprendizaje de cualquier tipo" (p. 96), son tomadas por Tittle y Botchkovar (2005) para expresar que los autores de la teoría no toman en cuenta la

posibilidad de que pueda variar en los individuos la forma en que perciben su atracción por el delito.

Gottfredson y Hirschi afirman que todas las personas sienten una atracción natural hacia la delincuencia, dadas las características gratificantes de la conducta criminal. Pero no todas las personas actúan en respuesta a tales atracciones debido a que algunos poseen suficiente auto-control para resistirse a hacer cosas que potencialmente tengan consecuencias negativas a largo plazo. La Teoría del auto control, en palabras de Tittle y Botchkovar (2005), considera que la mayor parte de la conducta delictiva es de por sí placentera, de modo que los individuos varían poco en su motivación para hacerlo. Es entonces el auto-control el que determina el que una persona cometa un delito o no.

Como Gottfredson y Hirschi concebían que el delito proporciona placer, entonces, para ellos, los individuos están atraídos de manera natural a esta conducta. La diferencia radica en la respuesta de cada persona ante ese atractivo, en el sentido de que no todos sucumben, y en la capacidad de adelantarse para ver las consecuencias negativas potenciales a largo plazo que le acarrearía incurrir en algún delito, por tanto, de abstenerse. Para decirlo en palabras de Gottfredson y Hirschi, los que tienen suficiente auto control podrán oponerse y resistirse a delinquir o a hacer cosas que posteriormente puedan ocasionarle problemas o sanciones, aun cuando la realización de esos actos le produzca placer inmediato.

En este orden de ideas, Tittle y Botchkovar (2005) le atribuyen al bajo auto control un rol causal del delito o del comportamiento desviado, ya que reduce "...la capacidad de los individuos de prever las consecuencias a largo plazo de su comportamiento, que en casi todos los casos son desventajosas o costosas" (p. 310). Para estos autores, entre el auto control y la conducta delictiva actúa como mediadora la respuesta a los costos potenciales de la mala conducta. Tittle y Botchkovar se basan en las siguientes afirmaciones de Gottfredson y Hirschi para sostener lo anterior: "Así, las dimensiones de autocontrol son, en nuestra opinión, factores que afectan el cálculo de las consecuencias de los actos de alguien. La persona impulsiva o poco visionaria falla al considerar las consecuencias negativas o dolorosas de sus actos" (p 95). En otras palabras, el grado de disuasión es el eslabón entre el autocontrol y el delito, donde el fracaso de la disuasión se limita a las personas con débil autocontrol.

Otro elemento a considerar en la Teoría del auto control es el momento en que se desarrolla el auto control. Para los autores de la teoría, encaminarse hacia el delito, o alejarse del mismo, comienza temprano en la vida y, además, el nivel de autocontrol depende de la calidad de crianza en los primeros años de un niño. Por tal razón, la crianza

es el factor más importante que determinará el nivel de autocontrol de la persona. En este sentido, Gottfredson y Hirschi (1990) afirman que en caso de que un niño haya tenido una educación negligente tendrá la tendencia "...a ser impulsivo, insensible, físico (como opuesto a lo mental), tomador de riesgos, poco visionario, y no verbal, y también tenderá a participar en actos delictivos análogos" (p. 90). Si los niños tienen padres que se preocupan por ellos y supervisan y castigan su mala conducta, tendrán la posibilidad de desarrollar el autocontrol necesario para oponerse a las tentaciones fáciles ofrecidas por el delito. Esto les ayudará en el futuro en la escuela, el trabajo, y en las relaciones (Welch, 1998).

Sin embargo, a pesar de todo lo expresado, también es importante resaltar que la Teoría del auto control aclara que la falta de auto control no es una condición necesaria ni suficiente para que se produzca un delito. En otras palabras, no todos los individuos con bajo auto control delinquirán, también deben existir oportunidades para que el individuo cometa el delito. Al respecto, Jones (2009) afirma que la teoría se basa en dos factores principales, uno de ellos es el auto control y otro es la oportunidad. Añaden que frente a una oportunidad para delinquir o comportarse de manera desviada, una persona con bajo auto control tendrá más probabilidad de cometer un delito que una persona con alto auto control. Según Welch (1998) Gottfredson y Hirschi no tenían la intención de predecir ninguna actividad particular y afirmaban que en general la conducta desviada es impulsiva y oportunista.

Polakowski (1994, citado por Welch, 1998) decía que si todo lo demás no variaba, el bajo auto control y un vínculo débil a la sociedad predecirían de manera positiva y significativa varias conductas desviadas y delictivas. Vale la pena destacar que esto no significa que toda persona carente de auto control exhibirá conductas desviadas, ya que tendrá que haber además circunstancias propicias para la delincuencia.

Tittle y Botchkovar (2005) resumen las cuatro hipótesis de la Teoría del auto control. Indican que la primera hipótesis plantea que a partir del auto control se puede predecir la mala conducta, en cualquier contexto, es decir tiene aplicabilidad universal. La segunda hipótesis establece que hay poca variación en el atractivo que los individuos sienten hacia los delitos y que "...ninguna variación observada entre los individuos en su atracción hacia los delitos compete o interactúa con el autocontrol en la predicción de la mala conducta" (p. 312). La tercera hipótesis expresa que debido a que la capacidad de anticiparse a una posible sanción sirve como la principal variable interpretativa que conecta el bajo auto control (el cual se forma en los primeros años de vida) y la mala conducta, al controlar la percepción de posibilidad de sanción (que se desarrolla posterior al auto control), debería eliminar o reducir la asociación entre el auto control y el delito. Por último, la disuasión

conecta el autocontrol con la conducta criminal principalmente a través de su concentración entre aquéllos que tienen fuerte autocontrol.

Mientras que el auto control es planteado como un constructo inobservable o latente, Gottfredson y Hirschi enumeran una serie de elementos del bajo auto control, que son los indicadores empíricos que han sido usados ampliamente como medidas del auto control (Arneklev et al., 1993; Grasmick et al., 1993, citados por Hwang y Akers, 2000, p. 42).

Gottfredson y Hirschi proporcionaron definiciones muy específicas para los términos aparentemente ordinarios que usaban. Para ellos la falta de auto control se encuentra en personas que prefieren soluciones rápidas en lugar de someter a consideración de manera prolongada, generalmente carecen de la perseverancia y están preparadas para asumir riesgos. También le atribuyeron otras características a estos individuos, tales como insensibilidad, egoísmo y preferencia por actividades físicas en lugar de realizar esfuerzo mental (Jones, 2009).

En palabras de Moyer (2001), los autores pretendían formular una teoría integral cuyo fin era explicar tanto los diferentes tipos de delitos como muchas de las acciones desviadas. Gottfredson y Hirschi comenzaron planteándose la pregunta: “Qué es el delito” y afirmaban que el “...delito es una forma de conducta, pero no está separada o no es distinta de otras conductas” (p. 10). La teoría general busca unir las acciones criminales con otras conductas desviadas con las cuales comparten cosas en común (Moyer, 2001).

En este orden de ideas vale la pena destacar que Gottfredson y Hirschi (1990) han definido los delitos “...como actos de fuerza o fraude emprendidos en la búsqueda del interés propio” (p. 15). La tarea inicial de estos autores se diferencia de la que realizan muchos teóricos, que no suelen formular definiciones previas y prefieren usar las definiciones derivadas de sus propias teorías de la delincuencia. En este sentido, Gottfredson y Hirschi afirmaban que, generalmente, los teóricos comienzan indagando los motivos del delincuente para delinquir y, por tanto, la naturaleza del delito la determinan a partir de las características de quienes delinquen.

En vista de la tendencia imperante durante el momento en que Gottfredson y Hirschi formularon su teoría, en la que los teóricos que intentaban explicar la conducta delictiva prestaban poca atención a la naturaleza del delito, los autores quisieron revertir dicha tendencia tratando de entender la naturaleza del delito. Por ello se plantearon diversas preguntas que hacían referencia a las propiedades formales de los delitos, a las condiciones que se requieren para que ocurra un delito. De igual manera, estaban interesados en saber ¿Qué pasa cuando la gente intenta perseguir su propio interés mediante el uso de la fuerza

o fraude? así como conocer cuáles son los placeres y satisfacciones del delito y si existen distinciones entre los delitos.

Las respuestas a estas inquietudes están plasmadas en el libro de la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi y se exponen a continuación.

Las características del delito común

Para Gottfredson y Hirschi (1990) los delitos en su mayoría son "...asuntos triviales y mundanos que causan poca pérdida y menos ganancia" (p. 16). La forma en que los delitos se distribuyen en el tiempo y en el espacio es posible predecirla, los delitos no requieren mayor planificación, las consecuencias son breves y, por lo general, el delincuente no logra lo que esperaba al cometer un delito. Por ejemplo, en un robo, no siempre se obtienen los elementos de valor que se esperaban o no siempre se logran concretar el delito.

Gottfredson y Hirschi se basaron en los registros oficiales de la policía y las respuestas de víctimas en encuestas y describieron las características espaciales y temporales de los delitos comunes, comenzando por los delitos violentos cometidos contra las personas. Indican que los delitos como violación, asalto y robo, tienden a registrarse en la noche o a primeras horas de la mañana. El hurto personal, es decir, el apoderamiento sin uso de fuerza o amenaza de fuerza, generalmente sucede durante el día. Por su parte, el robo ocurre tanto de día como de noche (Hindelang 1976; Hindelang, Gottfredson y Garófalo 1978; Rand, Klaus y Taylor, 1983, citados por Gottfredson y Hirschi 1990).

En cuanto a los delitos violentos, mencionan que estos en su mayoría (70%) suceden en sitios públicos y las calles. Según Gottfredson y Hirschi (1990), los registros oficiales reflejan que el robo, el asalto y la violación tienden a ocurrir "...lejos del hogar, particularmente en la calle" (Hindelang, Gottfredson y Garofalo 1978, citados por Gottfredson y Hirschi, 1990, p. 17).

Además de la caracterización de los delitos en cuanto a lugar y hogar, Gottfredson y Hirschi indican las características de los autores de los delitos. Refieren que de acuerdo con los datos gubernamentales así como los de encuestas de víctima, son personas desconocidas las que cometen los delitos más violentos (excepto el homicidio) y apenas el 7% es cometido por familiares.

En relación a la ubicación geográfica, Gottfredson y Hirschi afirman que las mayores tasas de delitos corresponden a las ciudades grandes. Añaden que hay una relación inversa entre ingreso familiar y tasa de delito: A mayor ingreso, menor tasa de delito.

La caracterización de las víctimas de delitos personales hecha por Gottfredson y Hirschi refleja que en su mayoría son varones, jóvenes, pertenecientes a minorías y de bajos ingresos. Agregan que las características sociales y personales de las víctimas son similares a las de los delincuentes, con una correlación muy alta entre delito y victimización auto revelada. Las características reveladas por Gottfredson y Hirschi tienen, en opinión de los mismos autores, significado para las preguntas etiológicas.

Afirman Gottfredson y Hirschi (1990) que las características del delito reflejan "...un patrón de delincuencia compatible con los patrones recreativos de la juventud e incoherente con los patrones profesionales de los adultos; muestran una falta de inclinación a dedicar esfuerzo en el ejercicio del delito" (p. 17); además sostienen que el delincuente incluye en sus cálculos evitar ser detectado.

Requerimientos de los delitos

Recordemos que Gottfredson y Hirschi se plantearon responder varias preguntas, de las cuales la segunda estaba referida a las condiciones que se requieren para que ocurra un delito. En este orden de ideas, sus escritos indican que los delincuentes dedican poco esfuerzo, planificación, preparación para cometer delitos comunes y no requieren tener habilidades especiales para hacerlo. Para reforzar esta idea, aluden a los resultados de Suttles (1968) Turner (1969) y Reiss (1976) (todos citados por Gottfredson y Hirschi, 1990) quienes exponen que los delitos generalmente tienen lugar en zonas cercanas al lugar donde el delincuente reside, es decir, que no implica que el delincuente deba recorrer grandes distancias para delinquir, porque normalmente lo hace en sitios cercanos. El delincuente no planifica el delito en sí mismo, sino más bien las estrategias para reducir la probabilidad de ser detenido, así como realizar el menor esfuerzo para llevar a cabo su objetivo. De ahí que prefiera robar en una casa cuya puerta o ventana esté abierta y apropiarse de los objetos más fáciles de trasladar.

Las personas que el ladrón elige para robar son aquellas que no le ofrezcan resistencia y en la situación ideal, evitará confrontación directa con ellas. El ladrón emplea armas sólo en caso de que la víctima se resista. El ladrón elige su objetivo basado en la accesibilidad. Así, una tienda ubicada en una carretera o a la salida de una autopista puede ser atractiva para un ladrón.

Como ya se mencionó, el ladrón requiere poca habilidad para cometer el delito. Apenas necesita un poco de fuerza, bien sea personal o proporcionada por instrumentos como una pistola, un garrote, o un cuchillo. "...Los delitos contra la propiedad pueden

requerir destreza o fuerza física, pero en la mayoría de los casos no se requiere más nada que lo que es necesario para las actividades ordinarias de la vida” (Gottfredson y Hirschi, 1990, p. 18).

Beneficios del delito

Gottfredson y Hirschi se preguntaban cuáles eran los beneficios que el delito le proporcionaba al delincuente. Afirmaban que no siempre el delincuente logra el resultado que espera. Y alegan que entre las razones se encuentra que las víctimas tienden a protegerse de los delitos; por ello no dejan las puertas abiertas, no exhiben objetos valiosos, andan en grupos, evitan viajar de noche, entre otras medidas opuestas al delito. Es decir, las personas con sus prácticas evitan ser víctima de delitos, por ello no siempre quien sale a cometer un delito, logra llevarlo a cabo exitosamente. Según las encuestas de víctima, la mayor parte de los delitos son tentativas de cometer un delito (Hindelang, Gottfredson y Garofalo 1978; Hough 1987, citados por Gottfredson y Hirschi, 1990). Es lógico pensar que antes de concretar un hecho delictivo, los delincuentes intentaron llevarlo a cabo sin éxito, por lo que los beneficios que aspiran obtener no siempre se corresponden con los logrados.

Además del beneficio que obtiene el delincuente al cometer delito, se encuentran las consecuencias que sufre la víctima, vale decir “... el sufrimiento personal y las lesiones físicas” (Gottfredson y Hirschi, 1990, p. 19). Las víctimas, por diversas razones, deciden mayormente no reportar a la policía los hechos delictivos. Esto hace que las cifras oficiales no reflejen de manera fidedigna los delitos cometidos, por lo que es apropiado el uso de otras fuentes de información tales como las encuestas de autorevelación, como la que empleamos en la presente investigación.

Finalmente, Gottfredson y Hirschi plantean que “...una teoría válida de la delincuencia debe ver el delito como es: en gran medida insignificante, no suele completarse, y por lo general de poca duración o beneficio sustancial para el delincuente.” (p. 21).

Críticas a la Teoría General del Delito

La crítica principal a la Teoría del autocontrol es que pretende abarcar y explicar todos los tipos de delitos. Numerosos estudios empíricos apoyan esta teoría, sobre todo en que el bajo auto control se relaciona con la participación en conductas delictivas y análogas, pero también mencionan algunas debilidades (Lilly et al., 1995, citados por Welch, 1998).

Akers (1991) afirma que en la Teoría general del delito, sus autores Gottfredson y Hirschi no aportan ninguna evidencia empírica de la teoría, ni de forma general ni tampoco específica. Por tanto, la aspiración de ser una teoría general es muy ambiciosa y poco

sustentada. Otra crítica indica que la teoría es tautológica, ya que los autores definen el auto control sin separarlo de la "...propensión a cometer delitos y conductas análogas (Akers, 1991, p. 204). Welch (1998) dice que Gottfredson y Hirschi hablan de auto control y delincuencia como sinónimos, lo que para él es como decir que "...el bajo auto control causa bajo auto control, o que la delincuencia causa delincuencia" (p. 6).

Otra de las críticas apunta a la necesidad de indicadores independientes del auto control (Welch, 1998). Akers (citado por Jones, 2009) afirmaba que la conducta delictiva observada por Gottfredson y Hirschi era usada de manera simultánea de dos formas: como objeto de estudio y como evidencia de que su teoría es correcta. A esta crítica, Gottfredson y Hirschi respondieron que ellos midieron conductas análogas como fumar, beber, ver demasiada televisión y relacionarse con dificultad con los demás, en lugar de usar la conducta delictiva como una característica del bajo auto control. "...Como ninguna de esas conductas es delictiva, Gottfredson y Hirschi consideraron que su teoría permanece intacta" (Jones, 2009, p. 233).

Esta teoría desestima la importancia de otras teorías, lo cual también ha sido motivo de crítica por parte de Akers (1991).

A pesar de que la teoría aspira a ser una teoría general, al expresar que puede explicar todo los delitos, en todos los contextos, falla al intentar explicar los delitos de cuello blanco (Benson y Moore, 1992, p.270, citado por Welch, 1998).

Otro aspecto señalado en contra de la Teoría general del delito está referido a su excesivo paternalismo. Gottfredson y Hirschi destacan el rol de las mujeres y los hombres en el desarrollo de los niños. En este sentido, Welch (1998) afirma que pareciera que los autores tratan de rescatar una sociedad ideal, en la cual la madre permanece en la casa, el padre sale a trabajar y ambos padres se encargan de disciplinar a los hijos. En este escenario ideal, la criminalidad disminuiría, según lo afirman Gottfredson y Hirschi.

Otra crítica hace alusión a la definición del delito propuesta por Gottfredson y Hirschi, catalogándola de poco convincente (Welch, 1998). Grasmick et al., (1993, citado por Welch, 1998) afirma que esta definición (actos de fuerza o fraude en busca del interés propio) conduce a concluir que si un acto que viole la ley es cometido por otro motivo que no sea el interés propio, no es delito y no puede ser explicado por la Teoría general del delito.

Katz (1991) crítica la dicotomía que establecieron Gottfredson y Hirschi en torno al auto control, ya que éstos indicaban que este rasgo de personalidad o se desarrollaba a finales de la infancia temprana, o no se desarrollaba. Afirma Katz que en realidad el auto

control es un continuo y no un “todo o nada”. También desmiente que el auto control sea un predictor estable de la conducta delictiva e imprudente, y añade que algunos individuos que tienen altos niveles de auto control pueden ser más susceptibles a los efectos de las restricciones que los que tienen bajo auto control.

La Teoría de Gottfredson y Hirschi aspiraba explicar tanto el delito como conductas desviadas no consideradas ilegales. La pretensión de los autores era construir una teoría que abarcara no solamente todos los actos delictivos sino también las conductas desviadas. Pero en opinión de Miller y Burack (1993, citados por Moyer, 2001), no lograron su objetivo e indican que las teorías generales, y la teoría del auto control es una teoría general, tienden a asumir que la población bajo estudio es homogénea y que se desarrollan sin tomar en consideración las diferencias entre los individuos, las cuales no se pueden negar, tales como la existencia de grupos minoritarios.

Moyer (2001) señala algunas debilidades de la Teoría general del delito. En primer lugar hace referencia a la forma en que Gottfredson y Hirschi describieron el delito de violación. Vale la pena resaltar que en la teoría se describen las características de los diferentes delitos, sus formas típicas y la estructura lógica. En cuanto a la violación, Gottfredson y Hirschi afirmaban que la violación durante una cita y la violencia familiar ocurrían muy poco. Pero algunas cifras extraídas de la National Victims Center and Crime Victims Research and Treatment Center (1992) resaltan la magnitud de este delito que no permite catalogarlo como de rara ocurrencia, y entre otras dice que aproximadamente una de cada cuatro chicas y uno de cada siete varones serán víctimas de abuso sexual a los 18 años de edad. Considera Moyer que Gottfredson y Hirschi no mencionan que hay un subregistro en los delitos de violación, por cuanto la gente tiende a no reportarlo, ya que más del 84% de los delitos no son reportados.

Según Miller y Burack (1993, citados por Moyer, 2001) los resultados de un estudio nacional así como de otras encuestas de victimización, ponen en entredicho la afirmación de Gottfredson y Hirschi de que la violación es un delito poco común. Indican que al entrevistar estudiantes universitarias se encontró que el 25% de las chicas había sido abusada sexualmente o intentaron violarla, por un conocido o por alguien con quien salían.

Continuando con las críticas a la teoría, Moyer (2001) hace alusión a la explicación de Gottfredson y Hirschi de que la causa de los actos delictivos y las conductas desviadas es “... la incapacidad de ejercer apropiadamente el auto control” (p. 155), indicando que esta explicación se ajusta a muchos delitos, pero que no es apropiada para la violencia doméstica. En este orden de ideas, Miller y Burack (1993, citados por Moyer, 2001) expresan que a partir de trabajos relacionados con abusadores sugieren que “...el ciclo del

abuso se vuelve cada vez más violento, frecuente y perjudicial, resultando en beneficios a largo plazo del poder absoluto, la autoridad y el control ejercido por el autor sobre la víctima/hogar” (p. 122).

Moyer (2001) considera que el hombre que maltrata a su esposa obtiene beneficios que van más allá de la obediencia en el momento que ejerce el abuso, resultando en obediencia y miedo continuado. Y esto no puede ser explicado por la teoría de Gottfredson y Hirschi, que establece que las acciones delictivas proporcionan ganancias a corto plazo. Recordemos que al respecto Gottfredson y Hirschi (1990) señalan que los delitos de violencia personal “...son por su naturaleza incapaces de proporcionar más que gratificación a corto plazo al delincuente” (p. 20), destacando entre estos delitos la violación, el asalto y el homicidio. En otras palabras, los autores no consideraron la violencia doméstica y por ello esta teoría no explica estas conductas delictivas.

Grasmick, Tittle, Bursik y Arneklev (1993) consideran que existe una omisión en la teoría, ya que Gottfredson y Hirschi dicen muy poco respecto a la oportunidad para cometer un delito. Indican que se espera que la oportunidad varíe entre los individuos, al igual que varía el auto control, pero que la teoría no describe en detalle las posibles fuentes de tales variaciones.

Otro aspecto criticado en la Teoría de Gottfredson y Hirschi es el relacionado con las minorías como autores de los delitos. Señala Moyer (2001) que este es un error producto del sesgo existente en el sistema de justicia criminal, en los que están sobre representados dichos grupos. En la explicación del delito que hacen los autores en su teoría, aparece que la mayoría de los delincuentes son jóvenes, varones y no blancos. Por ejemplo, señalan que “...los delincuentes tienden de manera abrumadora a ser jóvenes (...), varones (87%) y desproporcionadamente no blancos” (p. 32). También expresan que cerca del 95% de las personas “...arrestadas por robo son jóvenes del sexo masculino” (p. 26). Respecto a los atracos, indican que “...un hombre joven en su adolescencia tardía o un grupo de hombres jóvenes en la adolescencia media se aproxima a una persona sola en la calle y, ya sea furtivamente (robo de cartera) o con intimidación (...), le exige que entregue los objetos de valor” (p. 30). Los delitos de malversación de fondos también se mencionan como cometidos por jóvenes y se puede apreciar en la siguiente cita de Gottfredson y Hirschi (1990) “...La tasa de delitos de malversación es mayor entre jóvenes, varones y grupos minoritarios” (p. 39). En cuanto a la violación señalan “...Las personas arrestadas por violación tienden a ser jóvenes (la edad máxima de arresto es 21 años) y desproporcionadamente no blancas” (p. 36). También se puede evidenciar esta afirmación de Gottfredson y Hirschi en lo siguiente: “...la gente joven tiene más probabilidad que la gente mayor a cometer delitos” (p. 260). Y a

lo largo de su libro los autores indican reiteradamente que los autores de diversos delitos son jóvenes y no blancos en su mayoría.

Moyer (2001) señala que los autores usaron los datos del Uniform Crime Reports ⁸ para contrastar su Teoría general del delito, y destacan que Gottfredson y Hirschi no mencionaron que es posible que ciertos tipos de delitos pueden estar subreportados en dicho registro, así como no tomaron en cuenta que hay diferencias en la forma en se reportan de una jurisdicción a otra. Además señala Moyer que es una incongruencia que la teoría aspirara a ser una explicación general del delito y que usara como base empírica solamente las conductas delictivas detectadas o reportadas a la policía. De ahí que se pregunte dónde queda el resto de las conductas que no son delictivas o que no fueron reportadas.

Sampson (1992, citado por Jones, 2009) consideró como insólito que Gottfredson y Hirschi se hayan basado en el Uniform Crime Reports, que son datos oficiales de los delitos en los Estados Unidos publicados anualmente y hayan desestimado los estudios longitudinales, por cuanto los datos proporcionados por este tipo de investigación son necesarios para justificar sus afirmaciones en relación a que el auto control permanece estable a lo largo de la vida.

Gottfredson y Hirschi afirman que en los hogares de padres solteros o encabezados por mujeres, hay más probabilidad de que surjan delincuentes, al igual que señalan como un factor de la delincuencia el que las mujeres trabajen fuera del hogar, basándose en estudios realizados a mediados del siglo 20. Sin embargo, no toman en cuenta que en el caso de las madres solteras o cuyos esposos no cumplen sus responsabilidades en el hogar se ven obligadas a salir a trabajar, y a esto se debe añadir que la sociedad moderna requiere que ambos padres trabajen para asumir los costos del hogar y los hijos. En este sentido, puede señalarse este argumento de la Teoría del auto control como una debilidad que en la actualidad no explica el delito por cuanto en la mayoría de los casos, tanto el padre como la madre trabajan.

Miller y Burack (1993, citados por Moyer, 2001) critican el que Gottfredson y Hirschi le atribuyan a la mujer responsabilidad en la prevención del delito de violación. Los autores de la teoría indican expresamente que la mujer "...debe restringir su libertad de movimiento" (p. 121) y añaden que las madres deben "...socializar de manera adecuada a los niños (varones) para tener auto control" (p. 121).

⁸ El Uniform Crime Reports contiene datos oficiales de los delitos en los Estados Unidos y se publica anualmente.

Jones (2009) ve como una debilidad de la Teoría del auto control su fracaso para explicar la reducción del delito conforme aumenta la edad del individuo y añadió que según Tittle (1991) Gottfredson y Hirschi debieron haber atribuido dicha reducción a la disminución de oportunidades y no a la edad.

Jones (2009) también señala que la Teoría de Gottfredson y Hirschi se basa en dos conceptos fundamentales: el auto control y la oportunidad, pero en su libro no proporcionan muchos detalles sobre la disponibilidad de una oportunidad para cometer el delito. Los autores comentan que la oportunidad debe implicar un bajo riesgo de ser detectado. Incluso, parece crear una contradicción cuando se recuerda que su definición de bajo auto control incluye la preparación para tomar riesgos.

También se crítica la negativa de Gottfredson y Hirschi a aceptar que las condiciones estructurales tales como la pobreza pueden afectar la calidad de la crianza y, en consecuencia, influir sobre el nivel de auto control del individuo (Jones, 2009).

Gottfredson y Hirschi no solamente ignoraron el hecho de que los pobres y los grupos minoritarios son más frecuentemente victimizados, sino que tampoco se preguntaron por qué tantos varones minoritarios terminan en el sistema de justicia criminal. Sugiere Moyer (2001) que esto podría deberse a la existencia de prejuicios dentro del sistema, es decir que los órganos de control formal tienden a arrestar cierto tipo de personas lo que hace que la probabilidad de ser detenido esté en función de ciertas características como color de la piel, estatus socioeconómico, edad o sexo.

El auto control, que es el concepto fundamental de la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi, se ha medido en diversas investigaciones a través de escalas actitudinales o conductuales y ambas escalas han obtenido apoyo empírico. En la presente investigación, empleamos una escala actitudinal, compuesta por doce ítems en escala Likert, cuya sumatoria mide el auto control. El objetivo es comparar el auto control con las conductas antisociales autoreveladas en las que los adolescentes admitieron haber participado. Si existe asociación entre estas variables, podríamos proponer algunas estrategias que permitan al estado venezolano a través de la escuela y de la familia, fortalecer el auto control y de este modo contribuir a disminuir estas conductas.

Apoyo empírico a la Teoría del auto control

Katz (1991) menciona que diversos estudios apoyan que existe una relación causal entre el auto control y la delincuencia (McGee y Newcomb, 1992; Pulkkinen y Pitkanen 1993, citados por Katz, 1991). También expresan la capacidad predictiva del bajo auto

control respecto a la participación en algunos delitos de fuerza y fraude, especialmente entre varones (por ej., Grasmick et al. 1993; Nagin and Paternoster 1993, citados por Katz, 1991). Longshore et al. (1998) sin embargo sostiene que el auto control es un débil predictor del delito. Ellos observan que "el autocontrol parece no mejorar el poder predictivo o la claridad conceptual en cuanto a la etiología del delito" (Longshore et al. 1998, p. 179, citado por Katz, 1991). Bartusch et al. (1997, citado por Katz, 1991) sostienen que el Modelo del Desarrollo de Moffitt (1997) tiene más apoyo que la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi.

Grasmick, Tittle, Bursik y Arneklev (1993) sometieron a prueba las implicaciones empíricas de la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi, específicamente el argumento relativo al bajo auto control que en interacción con la oportunidad para el delito, es la causa principal del delito, con hallazgos consistentes e inconsistentes con la teoría. Entre los hallazgos que son consistentes con la teoría, está la unidimensionalidad de la escala de auto control y que el efecto de interacción se encontró en actos autorevelados de fraude y fuerza (la definición de delito de Gottfredson y Hirschi). Llevaron a cabo un análisis factorial de los ítems diseñados para medir el auto control y reportaron que esta es una escala unidimensional. Dos son los hallazgos inconsistentes con la teoría, el primero, la oportunidad para el delito tiene un efecto principal en lugar de su interacción con el bajo auto control, sobre el delito autorevelado y el segundo, que una proporción considerable de la varianza del delito no pudo ser explicada por las variables teóricas. Destacan que ellos crearon el conjunto de circunstancias "...donde la teoría de Gottfredson y Hirschi tuviera la mayor probabilidad de éxito" (p. 22) para someter a prueba la teoría, y concluyeron que bajo esas circunstancias favorables, la teoría merece consideración.

Otra investigación que sometió a prueba la teoría de Gottfredson y Hirschi fue la de Evans, Cullen, Burton, Dunaway y Benson en 1997. En su investigación usaron dos medidas distintas del auto control, una escala actitudinal y la escala conductual, con la finalidad de relacionar este concepto clave de la teoría con las conductas infractoras y las conductas desviadas consideradas por Gottfredson y Hirschi como análogas al delito. Conductas análogas para Gottfredson y Hirschi son aquéllas que proporcionan gratificación inmediata, requieren poca planificación y son denominadas también conductas imprudentes o desviadas. Evans y cols., usaron las conductas imprudentes análogas como resultados del bajo auto control y evaluaron que el bajo auto control tiene efectos, no solamente sobre el delito, sino también sobre las oportunidades de la vida, la calidad de vida, y otras consecuencias sociales. En sus resultados reportan que hay concordancia con la Teoría general del delito, que tanto la medida actitudinal como la conductual del bajo auto control tienen efectos sobre el delito, incluso cuando se controla una serie de factores sociales. De igual manera, encontraron apoyo general para la predicción de la teoría de relaciones negativas entre el bajo auto control y las consecuencias sociales más que resultados de la

vida del delito y calidad de vida. Los autores resaltan que aunque los resultados concuerdan con lo propuesto en la teoría del auto control, las relaciones empíricas deben interpretarse con cuidado, ya que los datos que emplearon fueron extraídos de una muestra transversal de adultos por lo que no podían determinar si el ordenamiento causal propuesto por Gottfredson y Hirschi es correcto.

Evans y cols. (1997) mencionan en su investigación una serie de estudios que han analizado la Teoría del auto control de Gottfredson y Hirschi, entre las que destacan Akers (1991), Barlow (1991), Miller y Burack (1993), Sampson (1992), Sampson y Laub (1995), Snow (1991), Tittle (1991) y expresan que estas investigaciones han apoyado la teoría general. Sin embargo, también hacen referencia a algunos autores como Brownfield y Sorenson (1993), Grasmick et al., (1993), Polakowski (1994), Shaw y MacKensie (1991) y Tremblay et al. (1995) quienes concluyen que las pruebas empíricas no han confirmado totalmente las afirmaciones que los autores incluyeron en la Teoría general del delito.

En la revisión realizada por Evans y cols. (1997) encuentran que diversos trabajos muestran que entre jóvenes, estudiantes universitarios y adultos, el auto control está relacionado con el delito auto revelado, así como con las intenciones de violar la ley, siendo los autores de estas investigaciones Grasmick et al. (1993), Keane et al. (1993), Nagin y Parternoster (1993), Wood et al. (1993) Burton et al. y Gibbs et al. (ambas en 1994), Gibbs y Giever (1995), Piquero y Tibbets (1996), Strand y Garr (1996).

Evan y cols., indican que Polakowski en 1994, y Tremblay et al. en 1995 apoyan con sus investigaciones la capacidad de predicción de futuras sentencias delictivas a partir del auto control.

Posteriormente, Teresa Lagrange y Robert Silverman (1999) de la Universidad del Estado de Cleveland y la Universidad de Queen en Ontario respectivamente, se propusieron analizar la Teoría de Gottfredson y Hirschi como una explicación de las diferencias de género en la delincuencia de estudiantes de secundaria en Canadá. Para ello emplearon diversas medidas del auto control tales como búsqueda de riesgos, impulsividad, temperamento difícil, entre otras, así como otras medidas a partir de los actos auto revelados de fumar y consumir bebidas alcohólicas. Su investigación fue llevada a cabo en adolescentes estudiantes de secundaria en Canadá, seleccionados mediante un muestreo multietápico de clúster. La medición del auto control la realizaron a través de 26 ítems que corresponden a los rasgos indicadores de bajo auto control, tales como impulsividad, preferencia por tareas simples y actividades físicas, gusto por la búsqueda de riesgo, egocentrismo, y temperamento difícil. Los resultados de su investigación apoyaron de

manera parcial la teoría, mostrando relaciones entre las medidas del auto control y la delincuencia que pueden variar en magnitud según género y tipos de delito.

En el análisis de la delincuencia auto revelada realizado por Lagrange y Silverman, en estudiantes de secundaria en Canadá, los autores esperaban encontrar, y de hecho hallaron, diferencias significativas por género en el auto control, en el sentido de que los varones tienen más probabilidad de expresar rasgos y conductas que reflejen bajo auto control, en comparación con las hembras. Indican que las medidas de auto control y oportunidad revelan que las hembras y varones difieren de manera significativa en sus propensiones a conductas específicas y el grado por el cual reportan supervisión por parte de los padres.

Pratt y Cullen (2000) realizaron un meta análisis de las investigaciones empíricas existentes hasta ese momento relacionadas con el auto control y la Teoría general del delito, y resumieron los resultados de dichas investigaciones. Ellos encuentran que entre los 21 trabajos empíricos, el bajo auto-control tiene un tamaño de efecto promedio de 0.27 –un tamaño de efecto que califica como “uno de los correlatos más fuertes del delito” (p. 952). Los resultados de su revisión arrojan que, independientemente de cómo se haya medido, el bajo auto control es un predictor importante de la delincuencia y "comportamientos análogos".

Pratt y Cullen (2000) reseñan que diversos autores han llevado a cabo estudios empíricos sobre la proposición central de la teoría de que el bajo auto-control es el predictor principal de la participación en el crimen y en los comportamientos análogos a la delincuencia, entre los que destacan Benson y Moore (1992), Brownfield y Sorenson (1993), Grasmick et al. (1993), Partenoster y Brame (1998), Piquero y Tibbets (1996), Polakowski (1994), Winfree y Bernat (1998).

Afirman Pratt y Cullen (2000) que al usar el enfoque de la revisión narrativa, para resumir los estudios existentes y evaluar si una teoría es consistentemente apoyada por la investigación llevada a cabo, encontraron que algunos aspectos de la Teoría del auto control parecen ser problemáticos. Mencionan que algunos estudios han cuestionado ciertas proposiciones de la teoría con respecto a los indicadores de la delincuencia de cuello blanco y la naturaleza de la relación edad-delincuencia (Benson y Moore, 1992; Reed y Yeager, 1996; Sampson y Laub, 1995; Steffensmeier, 1989; Tittle y Grasmick, 1998, citados por Pratt y Cullen, 2000). También hacen referencia a las investigaciones de Brownfield y Sorenson (1993), Grasmick et al. (1993), Polakowski (1994) y Winfree y Bernat (1998) en los cuales el apoyo a la relación entre auto control y oportunidad es inconsistente.

Pratt y Cullen afirman que controlando el bajo auto-control, dos variables del aprendizaje social (asociación diferencial y definiciones delictivas) tienen efectos promedios significativos sobre el delito. "...No obstante, el análisis de Pratt y Cullen indica una conclusión inequívoca: El bajo auto-control está positiva y significativamente relacionado con la participación en delito y desviación" (Hay, 2001, p. 708).

Según Hay (2001), la Teoría del autocontrol de Gottfredson y Hirschi (1990) ha recibido una gran cantidad de escrutinio empírico (p.ej. Arneklev et al., 1993; Evans et al., 1997; Gibbs et al., 1998; Grasmick et al., 1993; Junger y Tremblay, 1999; LaGrange y Silverman, 1999; Costero et al., 1996; Paternoster y Brame, 1998; Piquero y Tibbetts, 1996; Wood et al., 1993; Wright et al., 1999). Hay menciona algunas de las razones por las cuales los investigadores han sometido a prueba empírica esta teoría, entre ellas, que se trata de una teoría que pretendía poder explicar todos los delitos y conductas desviadas en todas las etapas de la vida; otra razón es su parsimonia; el que Gottfredson y Hirschi fuesen autores muy conocidos dentro de la criminología; y por último, "...su énfasis sobre el bajo autocontrol, un concepto que es compatible con los supuestos de la teoría del control que fueron defendidas satisfactoriamente en Causas de la Delincuencia (Hirschi, 1969)" (Hay, 2001, p. 707).

Hay (2001) expresa que numerosos estudios someten a prueba la Teoría del auto-control y los hallazgos son consistentes, con pocas excepciones, esos estudios indican que el bajo auto-control, bien sea medido actitudinal o conductualmente, afecta de manera positiva la conducta delictiva y desviada, incluyendo manejar en estado de ebriedad (Keane, et al., 1993; Piquero y Tibbetts, 1996), delincuencia juvenil auto revelada (Junger y Tremblay, 1999; LaGrange y Silverman, 1999; Paternoster y Brame, 1998; Wood, et al., 1993), delincuencia juvenil oficial (Brownfield y Sorenson, 1993; Polakowski, 1994) delito o desviación auto revelado y proyectado entre estudiantes (Gibbs y Giever, 1995; Gibbs et al., 1998; Nagin y Paternoster, 1994) y conductas delictivas y actos análogos entre adultos (Arneklev et al., 1993; Burton et al., 1998, Evans et al., 1997; Grasmick et al., 1993; Longshore et al., 1996, todos citados por Hay, 2001, p. 708).

Sin embargo, Hay (2001) reconoce que a pesar de que la Teoría del control ha recibido una amplia atención empírica en los últimos años, muchas de las investigaciones han soslayado la tarea de someter a prueba los efectos de la crianza de los hijos sobre el auto-control y la delincuencia, por lo que se propuso contrastar dos hipótesis relacionadas con la crianza de los hijos derivadas de la Teoría del auto-control. Los resultados del estudio de Hay apoyan empíricamente las dos hipótesis de la Teoría del auto-control, pero señalan algunas limitaciones empíricas de la teoría.

DeLisi (2000) en su investigación examinó la Teoría de auto-control usando como fuente de información los antecedentes penales de 500 adultos detenidos. Tomó cuatro indicadores de los antecedentes penales oficiales (alias, los números del Seguro Social y las fechas y lugares de nacimiento) para crear una medida de auto-control. Empleó el análisis de regresión y encontró que los delincuentes que obtuvieron una puntuación baja en la medida de auto-control presentaron índices significativamente más violentos. Sus resultados contribuyen a la evidencia empírica de la Teoría de auto-control y se indica que el autocontrol es sobresaliente en una muestra de delincuentes.

Tittle y Botchkovar (2005) expresan que en general, la Teoría del auto-control ha recibido mucho apoyo empírico, especialmente con respecto a su pretensión de ser una teoría general. Señalan que además de que se ha encontrado que el auto-control es un buen predictor del delito y la desviación, al menos en un modesto grado bajo diferentes condiciones, existe evidencia de su capacidad de explicación general usando sujetos de diferentes países (Caspi, Moffitt, Silva, Stouthmaer-Loeber, Krueger y Schmutte, 1994; Henry, Caspi, Moffitt y Silva, 1996; Hwang y Akers, 2003; Junger y Tremblay, 1999; Keane, Maxim y Teevan, 1993; LaGrange y Silverman, 1999; Marcus, Schuler, Quell y Humpfiner, 2002; Moffitt, Caspi, Silva y Stouthmaer-Loeber, 1995; Nakhaie, Silverman y LaGrange, 2000; Polakowski, 1994; Pulkkinen, 1982; Pulkkinen y Hamalainen, 1995; Romero, Gomez-Fraguela, Luengo y Sobral, 2003; Tremblay, Boulerice, Arseneault y Junger, 1995; Vazsonyi, Pickering, Junger y Hessing, 2001; Vazsonyi, Wittekind, Belliston y VanLoh, 2004; Wright, Caspi, Moffitt y Silva, 1999, citados por Tittle y Botchkovar, 2005). Sin embargo casi todas las investigaciones trans-culturales se han llevado a cabo en naciones occidentales. Las excepciones incluyen estudios en países como Hungría (Vazsonyi et al., 2001), China (Wang, Qiao, Hong y Zhang, 2002), Japón (Vazsonyi et al., 2004) y Korea (Hwang y Akers, 2003). Dada esta limitada cobertura del rango de posibles contextos culturales (y ausencia de sujetos adultos en la mayoría de los estudios trans-culturales) Tittle y Botchkovar (2005) expresan que "...es necesaria evidencia adicional, particularmente de naciones que han experimentado diferentes tipos de economía e historias sociales" p. 311).

Perrone, Sullivan, Pratt, y Margaryan (2004) condujeron un estudio con una muestra representativa de adolescentes a escala nacional, el Estudio Nacional Longitudinal de Salud Adolescente (National Longitudinal Study of Adolescent Health) con el fin de someter a prueba empírica la Teoría general del delito. Emplearon las variables eficacia paternal, autocontrol y delincuencia y analizaron su relación. Se plantearon dos preguntas, 1) si la eficacia paternal es un predictor significativo de los niveles de autocontrol de los jóvenes, y 2) si el autocontrol media la relación entre la eficacia paternal y la delincuencia. Señalan los autores que el análisis tiene implicaciones importantes para la validez comparativa de la Teoría del autocontrol contra las perspectivas del aprendizaje social y del desarrollo/curso

de vida e indican que existen efectos directos e indirectos (a través del autocontrol) de la eficacia paternal sobre el comportamiento delictivo.

Tittle y Botchkovar (2005) sometieron a prueba la generalidad de la teoría del autocontrol, en Rusia. Plantearon dos hipótesis, la primera se refiere al atractivo de los actos delictivos, es decir, la motivación hacia el delito. La segunda trata la discusión que el vínculo mediador entre el autocontrol y la conducta criminal es el fracaso de los que tienen menos autocontrol para prever los costos a largo plazo de la mala conducta. Los resultados de esta investigación revelan las mismas magnitudes de asociaciones entre auto-control y los indicadores de la conducta criminal, lo cual sugiere que la teoría no está limitada culturalmente, aquellas asociaciones en gran parte están ensombrecidas por la atracción criminal. Consistente con eso, el fracaso de anticipar el costo de las consecuencias a largo plazo no aparece como un vínculo mediador entre el auto-control y la conducta delictiva: la evidencia no muestra tendencia que el miedo a la sanción sea mayor entre quienes tiene mayor auto-control. De hecho, el miedo a la sanción está relacionado de manera modesta y significativa con las medidas del delito independientemente del auto-control, aunque el miedo a la sanción también aparece influenciado por la atracción criminal. Los resultados sugieren que en la producción de la conducta delictiva, la motivación puede ser más importante que los controles que inhiben los impulsos criminales.

La variación de edad es por lo visto inexplicable con variables sociales (Gottfredson y Hirschi, 1990, pp. 123 – 144; Hirschi y Gottfredson, 1983, citados por Tittle y Botchkovar, 2005), por lo que esto no plantea ningún desafío a los criminólogos u otros científicos sociales. Los teóricos reconocen que la cantidad absoluta de delitos cometidos por los individuos probablemente varía según la edad. Sin embargo, sostienen que en todas las edades los que tienen bajo auto-control tienen más probabilidad de cometer más delitos que los que tienen alto auto-control. Con esa excepción, la Teoría del autocontrol se presenta como una explicación general que representa el bajo autocontrol como "para todas las intenciones y propósitos, la causa a nivel individual del delito" (Gottfredson y Hirschi, 1990, pp. 232 citados por Tittle y Botchkovar, 2005, p. 308).

Arneklev, Elis y Medicott, investigadores de la Universidad de Florida Atlantic, en Estados Unidos, sometieron a prueba la Teoría general de delito en el año 2006, con el fin de comparar los efectos de la conducta imprudente y un indicador actitudinal del bajo auto control. De la conducta imprudente los autores excluyeron la conducta ilegal. Hallaron que el indicador actitudinal del bajo auto control es un predictor más fuerte del delito que la conducta imprudente. También compararon los poderes predictivos relativos del bajo auto control sobre el delito, medido de dos maneras: a) una medida de conducta análoga auto revelada; y b) un indicador actitudinal auto revelado. Ellos no sólo deseaban comparar los

efectos relativos de esas dos medidas del bajo auto control, sino también mitigar la crítica de tautología que le ha sido atribuida a la teoría. También emplearon otras medidas sociales generales, tales como logro educativo, calidad de las amistades, ingreso, entre otros. Los autores reportan varias conclusiones. Una de ellas es que las conductas que proporcionan beneficios a corto plazo pero que a la vez tienen consecuencias distales, es decir, las conductas imprudentes, pueden emplearse para someter a prueba la Teoría de Gottfredson y Hirschi y recomiendan que en la medición de las conductas imprudentes no se incluyan las conductas ilegales, ya que esta operacionalización reduce la tautología, aunque no la elimina, dado que el bajo auto control es responsable de la conducta imprudente. La segunda conclusión expresa que pueden emplearse indicadores actitudinales del bajo auto control para someter a prueba la Teoría general del delito. La tercera, refiere la superioridad del indicador actitudinal en relación con la conducta imprudente, en términos de predicción de la delincuencia. Como cuarta conclusión, indican que tanto los indicadores conductuales como los actitudinales fueron igual de eficaces en la explicación de otras consecuencias sociales, que a su vez, no ejercieron un rol mediador en los efectos de cualquiera de las dos medidas del auto control sobre el delito. En resumen, independientemente de cómo se mida el auto control, éste es un predictor más fuerte de la delincuencia que las influencias que acontecen posteriormente durante el curso de la vida, lo cual es consistente con la Teoría de Gottfredson y Hirschi. Sin embargo, destacan que probablemente algunos eventos de la vida podrían reducir la posibilidad de delitos, tales como estar casado.

Arneklev, Elis y Medlicott (2006) hacen especial referencia a las pruebas empíricas que se han realizado a la Teoría general del delito, especialmente en lo relativo a la tautología. Expresan que debido a la crítica tautológica, los investigadores han usado medidas actitudinales o conductuales del bajo auto control, pero independientemente del tipo de medición que han empleado, diversas investigaciones han encontrado apoyo empírico a la teoría, entre las que se mencionan a Pratt y Cullen en el año 2000, a Vaszonyi et al., en 2001, Vaszonyi junto a Crosswhite en el 2004, Grasmick y sus colegas en 1993. Vale la pena mencionar que en esta investigación de Grasmick, los autores encontraron que un indicador actitudinal del bajo auto control en interacción con otras medidas de oportunidad para el delito, tuvieron un poder de predicción de la participación de delincuentes en actos de fuerza o fraude, tal como lo afirmaron Gottfredson y Hirschi en su teoría. Otras investigaciones en esta línea son las de Longshore y sus colegas en 1996 y 1998, quienes además de encontrar la misma interacción mencionada por Grasmick también defendieron la posibilidad de medir de manera válida el auto control a partir de medidas actitudinales auto reveladas.

También Arneklev, Elis y Medlicott (2006) citan la investigación de Arneklev y sus asociados en 1993, en la que concluyeron que una medida actitudinal del bajo auto control

predijo la participación en conductas imprudentes auto reveladas tales como beber alcohol y apostar. Otras investigaciones que Arneklev, Elis y Medlicott (2006) presentan en su artículo son las de Bolin (2004), Brownfield y Sorenson (1993), Cochran et al. (1998), Gibbs y Geiver (1995), Longshore et al. (1996), Vazsonyi y Crosswhite (2004), Wood et al. (1993) en las cuales hay evidencia de que el bajo auto control explica la participación en conductas desviadas, sin tomar en cuenta la oportunidad. En este orden de ideas, expresan que algunos investigadores sostienen que el carácter de ubicuidad de las oportunidades para el delito hace que tenga poca importancia para explicar la variación de la conducta desviada a nivel individual. Otra investigación que citan es la de Turner y Piquero, llevada a cabo en 2002, en la que los autores concluyen que las auto revelaciones de un indicador actitudinal del bajo auto control "...son relativamente estables en el tiempo" (Arneklev, Elis y Medlicott, 2006, p. 43).

Por otra parte, Arneklev, Elis y Medlicott (2006) se refieren a investigaciones que sometieron a prueba la Teoría de Gottfredson y Hirschi usando medidas conductuales, que también dan apoyo empírico a la misma entre las cuales están la de Keane y sus colegas (1993) quienes encontraron que las personas que no usan el cinturón de seguridad, lo hacen porque su estilo de vida se caracteriza por tomar riesgos, y no puede considerarse un resultado de manejar bajo los efectos del alcohol o las drogas, sino más bien un indicador del estilo de vida. Otra investigación es la de Polakowsky (1994) que reportó que los indicadores conductuales de bajo auto control tomados de los informes de los padres y los iguales en relación a desórdenes de conducta, hiperactividad e impulsividad en niños entre 8 y 10 años, son buenos predictores de la participación en desviación mayor cuando estos niños tengan 16 y 17 años. Polakowsky hace la salvedad de que al introducir en sus análisis una medida de desviación mayor a la edad de 14 hasta 15 años, se redujo significativamente el efecto del auto control. Esto quiere decir que la participación en delito es un mejor predictor de la participación posterior en delito que otras medidas, tal y como lo afirmaban Gottfredson y Hirschi.

De la misma manera, la investigación de Paternoster y Brame (1998, citado por Arneklev, Elis y Medlicott, 2006) empleó una medida conductual del auto control en niños con edades entre 8 y 9 años y encontró que se relacionaba con la participación en desviaciones menos graves y con los delitos graves a los 18 años.

En el año 2008, Vazsonyi y Klanjsek sometieron a prueba la Teoría del auto control entre jóvenes suizos de diferentes estratos socioeconómicos. Los autores se propusieron como objetivo analizar las relaciones entre los procesos familiares, el auto control y la desviación en un grupo de 3764 adolescentes. Seleccionaron para ello jóvenes correspondientes a dos niveles socioeconómicos, el menor constituido por jóvenes que

eligieron el aprendizaje de un oficio o asistir a un gimnasio, y para el grupo de mayor nivel socioeconómico seleccionaron jóvenes que optaron por la universidad, y a ambos grupos les aplicaron un cuestionario. Encontraron que el auto control de estos jóvenes era un predictor de la desviación de los adolescentes, tanto en el grupo de bajo nivel socioeconómico como en el de mayor nivel. De igual manera, reportaron que hay evidencia de pocas diferencias en las asociaciones observadas por el nivel socioeconómico, aunque la magnitud de los efectos positivos del bajo auto-control sobre la desviación fue más modesta en aprendices varones en comparación a los no-aprendices.

Puede apreciarse que la teoría del auto control ha sido sometida a prueba en diversos países, durante diversas épocas desde su formulación, y las investigaciones permiten ver el apoyo empírico que diversos autores han encontrado a la teoría del auto control, pero la mayoría de esas investigaciones no corresponden a países cuya cultura se asemeje a la venezolana, por lo que la presente investigación tiene como objetivo someter a contraste tanto la teoría del auto control, como la teoría de asociación diferencial y la teoría del control, con la finalidad de conocer cuál de ellas explica la conducta desviada de los adolescentes que cursan estudios en escuelas venezolanas. Sin embargo, vale la pena resaltar tres investigaciones llevadas a cabo recientemente en España y Venezuela.

En España, Serrano Maíllo (2009) sometió a prueba la Teoría del autocontrol usando variables relacionadas con el comportamiento. Para ello, seleccionó una muestra de 58 delincuentes juveniles varones que se encontraban internados en Centro de la Comunidad de la capital de España. A los efectos de su estudio, plantearon dos hipótesis que establecen que: "...(H_1) el autocontrol se relaciona con el nivel de crimen; y (H_2) esta relación se mantiene cuando se controlan otras variables" (p. 11.13). Como variable independiente empleó el autocontrol y como variable de control la edad. La variable dependiente del estudio Serrano Maíllo la definió como Actos de fuerza o engaño cometidos, seleccionados a partir "...de una serie de comportamientos delictivos y desviados en que los jóvenes hubieran incurrido alguna vez" (p. 13.17) tales como "...polizonaje, pequeñas estafas, rotura de mobiliario público, hurto, porte de armas blancas, hurto de uso de coche, robo de algo del interior de un vehículo, robo en vivienda, robo con intimidación, lesiones y tráfico de drogas" (p. 13.17). Entre sus hallazgos se encuentra que hay relación entre el autocontrol y el nivel del control, lo que en palabras de Serrano Maíllo significa que el autocontrol es un sólido predictor. De igual manera, concluye que la relación entre autocontrol y delito se mantiene cuando se introducen otras variables como la edad.

La Teoría general del delito fue evaluada por Rodríguez (2010) en perspectiva de género con una muestra compuesta por adolescentes escolarizados, que cursaban estudios en instituciones públicas a nivel de bachillerato de zonas tanto rurales como urbanas del

Estado Mérida durante el año lectivo 2007-2008. El trabajo se centró en la medición del autocontrol y la supervisión familiar, así como los entornos desviados y las conductas antisociales. Entre los resultados de su investigación, Rodríguez afirma que "...son substanciales las diferencias entre géneros en cuanto a: autocontrol, supervisión de los padres, entornos desviados y conducta antisocial" (p. 232). Indica además que las diferencias de género apuntan hacia que los varones se autocontrolan menos que las hembras, y que hay mayor supervisión en el género femenino. Finalmente, en la muestra estudiada, las hembras reportaron una participación "...en un número significativamente menor de conductas antisociales" (p. 237).

El trabajo de Rodríguez y González (2010) buscaba someter a un modelo explicativo de la agresión escolar, del tipo "...causal no recursivo de estructuras de covarianzas con dos variables latentes: 1) Grupo de iguales violentos (con 5 indicadores o variables observadas), y 2) Conductas parentales (con 3 indicadores o variables observadas)" (p. 319). Para ello seleccionaron una muestra de 294 niños y adolescentes cuyas edades oscilaran entre 9 y 18 años que se encontraban cursando estudios de primaria o secundaria en alguna escuela de dependencia pública de la Parroquia J.J. Osuna de la ciudad de Mérida, estado Mérida, Venezuela. Rodríguez y González parten del supuesto que las conductas de los padres influirán de manera directa en la agresión. Agregan que:

...De forma indirecta, estas prácticas familiares tendrán un efecto en la agresión escolar por medio del bajo autocontrol y del grupo de iguales violentos. La violencia doméstica aumentará directamente la probabilidad de agresión a otros estudiantes y de pertenecer a un grupo de iguales violentos. La violencia doméstica, además, tendrá un efecto directo en los comportamientos parentales adecuados, específicamente, reduciéndolos (p. 319).

Adicionalmente, plantean en su investigación que hay un aumento de la agresión escolar producto del grupo de iguales violentos. Con respecto al autocontrol, indican que un bajo nivel "...incrementará la agresión en los planteles educativos y que los niveles de aquella variable, en parte, vendrán modulados por las vinculaciones previas con la familia y el grupo de iguales violentos" (Rodríguez y González, 2010, p. 319). Entre sus hallazgos, reportan que el 70.1% de los jóvenes ha agredido de alguna forma a sus compañeros y que el 53.3% de los alumnos admitió haber puesto "...sobrenombres ofensivos y burlarse de otros alumnos" (Rodríguez y González, 2010, p. 322). En cuanto al uso de fuerza física, casi la mitad de los jóvenes (84.5%) admitió haber golpeado a sus compañeros, o darle patadas, empujones o haber participado en peleas.

A través del Análisis de Varianza, Rodríguez y González (2010) determinaron que existen diferencias estadísticamente significativas "...en las relaciones familiares y grupales,

así como en el bajo autocontrol, entre el grupo de jóvenes que autoinforma agredir a sus compañeros y el de sujetos que reporta no hacerlo” (p. 324). De igual modo, hay diferencias significativas entre los jóvenes considerados agresores y los no agresores según las conductas de sus padres, específicamente, el afecto, la supervisión y la violencia doméstica, siendo el grupo de no agresores quienes reciben mayor apoyo de sus progenitores.

Concluyen los autores en cuanto al autocontrol, que hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de bajo autocontrol de los estudiantes catalogados como agresores y no agresores, siendo los primeros quienes mostraron mayores niveles de bajo autocontrol. Resaltan particularmente la influencia que las variables de tipo familiar ejercen sobre la agresión en este grupo de jóvenes estudiantes. Señalan que se trata de una influencia “en su mayoría indirecta; a excepción del efecto que presenta la supervisión de los padres que, por sí misma y directamente, disminuye la probabilidad de maltrato a otros compañeros” (Rodríguez y González, 2010, p.333).

Por otra parte, en relación al autocontrol y la Teoría General de Gottfredson y Hirschi, Rodríguez y González (2010) afirman que este constructo no influye ni de manera directa ni indirecta sobre la agresión escolar, aun cuando algunas investigaciones anteriores indicaban la existencia de relación entre

...escaso autocontrol y las conductas de maltrato en la escuela. Especialmente, Unnever y Cornell (2003) por medio de un path analysis destacan el papel regulador del autocontrol en la influencia de la fuerza física, trastorno por déficit de atención con hiperactividad y género sobre la agresión escolar. De acuerdo a los resultados de la presente investigación, se pueden adelantar dos apreciaciones. En primer lugar, los mismos debilitan las predicciones hechas en la Teoría del Autocontrol por Gottfredson y Hirschi acerca del efecto general del bajo autocontrol sobre la probabilidad de todos los tipos de desviación. Es decir, esta teoría no es tan general como presume. (p. 334).

Esta afirmación evidencia la necesidad de estudios que analicen el rol de las variables de la Teoría del Autocontrol y de otras teorías en la explicación de la conducta antisocial de los adolescentes de las escuelas venezolanas, tal como se propone en la presente investigación.

En 2011, Rodríguez a partir de ecuaciones estructurales analizó cómo influyen el grupo de iguales, la familia y el autocontrol en la conducta antisocial. Para ello tomó datos de 302 estudiantes en edad adolescente y encontró que el grupo de iguales en interacción con la supervisión familiar y el bajo autocontrol influyen significativamente sobre la probabilidad de que los jóvenes participen en conductas desviadas cuando se encuentran en compañía de otras personas. Además, señala que la variable predictiva en la explicación

de la delincuencia es tener amigos considerados como desviados. Concluye Rodríguez que sus resultados permiten confirmar los planteamientos formulados por Gottfredson y Hirschi en su Teoría general del delito, en cuanto a que "...un bajo nivel de autocontrol es afectado por la poca supervisión en el caso de los varones, y por la escasa vinculación a contextos convencionales en el caso de las hembras" (p. 261) y que la probabilidad de delincuencia aumenta en situaciones de bajo nivel de autocontrol.

2.3. Teorías Integradas

Las teorías planteadas en la presente investigación fueron formuladas antes de que se empezara a hablar de manera formal sobre integración teórica. Bernard y Snipes (1996) indican que esta iniciativa empezó "...a finales de los años 1970, cuando Elliott, Ageton, y Cantor (1979), Hirschi (1979), y Short (1979) expresaban sus perspectivas sobre la integración teórica en el *Journal of Research in Crime and Delinquency*." (p. 305).

El interés por explicar la conducta humana es de larga data. La conducta antisocial, delictiva o criminal ha sido objeto de atención desde diversas perspectivas, bien sean biológicas, psicológicas o sociales. El ser humano siempre ha estado interesado en explicar la conducta delictiva, problemática, criminal, desviada o antisocial, empleando para dicha explicación factores individuales que incluyen las teorías psicobiológicas, al igual que factores sociales o externos al individuo. (De La Peña Fernández, 2011).

La explicación teórica de la conducta delictiva mayormente han sido explicaciones de un solo nivel, bien sea a nivel macro o nivel micro estrictamente. En el primero de los casos, la explicación de la delincuencia hace énfasis en los fenómenos externos al individuo, por ejemplo las características del entorno donde vive. Las explicaciones a nivel micro, por su parte, toman en cuenta las características personales, entre las que se incluyen actitudes y comportamientos (Muftic, 2009). Según Elliott (1985, citado por Muftic, 2009) estas teorías de un solo nivel no han logrado explicar más allá del 20% de la varianza del comportamiento delictivo. De igual modo, Thornberry (1987) expresa que se han desarrollado varias teorías para explicar la conducta delictiva, entre ellas, la teoría del control social de Hirschi (1969), la teoría del aprendizaje social propuesta por Akers en 1977 al igual que los modelos integrados que combinan varias teorías para dar lugar a una explicación más amplia. Por otra parte, Navas Collado y Muñoz García (2011) afirman que muchas teorías han intentado explicar por qué se produce la delincuencia. Ha habido teorías de diferentes tipos, biológicas, psicológicas y sociales, pero ninguna por separado ha logrado explicar la delincuencia. Es por ello que las teorías integradas aparecen con el objetivo de explicar este fenómeno tomando en cuenta distintos factores de diversas teorías.

Puede entenderse por teorías integradas, las que tienen como objetivo crear una teoría explicativa a partir de la integración de dos o más modelos de delincuencia tradicionalmente separados, que se combinan en un modelo cohesivo (Tibbets y Hemmens, 2010, p. 648). A través de la integración teórica se pueden unir varias teorías para tratar de explicar las relaciones entre las distintas variables o factores y de este modo aumentar la varianza explicada del fenómeno.

Según Romero (1998), en los años 1990 comienza un nuevo tipo de explicaciones sobre el fenómeno de la delincuencia, basado en las proposiciones contenidas en las teorías existentes, pero con nuevos componentes. La integración teórica debe su desarrollo a la necesidad de mejorar la validez empírica de las teorías tradicionales que intentan explicar la delincuencia. Las teorías integradas surgen por la necesidad de los teóricos por lograr una mejor explicación de la delincuencia, que la que existía con las teorías tradicionales, las cuales de manera aislada no lograban explicar toda la variación de la conducta delictiva, pero que al combinar los distintos conceptos y proposiciones de distintas teorías se podía alcanzar una mayor varianza explicada (Tibbets y Hemmens, 2010).

En palabras de Seepersad (2008) en las teorías integradas se persigue allanar las diferencias que prevalecen en las diferentes teorías explicativas de la delincuencia, lo cual se logra combinando las variables a partir de diferentes enfoques teóricos. Agrega que en las teorías integradas prevalece la idea de que la conducta del individuo es producto de la interacción de diversos factores, tanto sociales como individuales; por tal razón para poder comprender el comportamiento del ser humano, y como parte de ese comportamiento la conducta delictiva, es necesario tomar en cuenta esos factores. Estos factores pueden influir en los índices de delincuencia y variar a lo largo del curso de la vida. También indica Seepersad que en las teorías integradas los factores que pueden influir en la conducta delictiva durante la etapa de la adolescencia pueden no ser los mismos durante la edad adulta.

2.3.1. Diferentes Formas de Teorías Integradas

Existen varios tipos de teorías integradas, según la forma en que los autores de las mismas hayan fusionado o combinado las teorías previas para el modelo integrado. Liska, Krohn, y Messner (1989, citados por Bernard y Snipes, 1996), distinguen dos tipos principales de integración teórica, una denominada proposicional o lógica, y otra conocida como conceptual. El primer tipo de integración mencionado consiste en unir teorías separadas por un principio dado, conservando las premisas de cada teoría e incorporándolas en una teoría más grande. La integración conceptual por su parte, compara

un concepto de una teoría con un concepto de otra teoría, concluyendo que dichas teorías son similares.

En la integración proposicional a su vez hay tres tipos de "end to end", "side by side" y "up and down" (Bernard y Snipes, 1996; Tibbets y Hemmens, 2010). La integración end-to-end corresponde a los casos donde los teóricos prevén que una teoría estará antes de otra (o después) al momento de ordenar temporalmente los factores causales. Según Tibbets y Hemmens (2010) es una integración "...más del desarrollo en el sentido de que tiende a proponer un cierto ordenamiento de las teorías componentes que se están combinando" (p. 650). Bernard y Snipes (1996) indican que en este tipo de integración, la variable dependiente en la teoría A es una variable independiente en la teoría B; de este modo, el proceso que explica la teoría A, desde el punto de vista causal, ocurre antes que el proceso explicado según la teoría B.

El nombre de integración end-to-end (o secuencial) se debe a que "...expresa el vínculo de las teorías basado en el orden temporal de dos o más teorías en su momento causal" (Tibbets y Hemmens, 2010, p. 650-651). En este tipo de integración las variables de una de las teorías tienen, según los autores del modelo integrado, un efecto más directo sobre la delincuencia, en tanto que las variables de la otra teoría ejercen efectos mediadores.

Al analizar los enfoques de las teorías que intentan explicar la delincuencia, se puede observar que mientras unas teorías se centran en los factores causales más inmediatos, tal como la teoría de la asociación diferencial, otras hacen énfasis en las causas remotas, como es el caso de la teoría de la desorganización social y de la tensión (Tibbets, S. y Hemmens, H.(2010). La diferencia de enfoques entre las distintas teorías, en términos de factores causales remotos o inmediatos, demanda según Tibbets y Hemmens (2010) emplear la integración end-to-end, dado que "...algunas teorías parecen complementarse muy bien entre sí, como en nuestro ejemplo hipotético en el que la teoría del control social propone la causa más remota (vínculos debilitados) y la teoría de asociación diferencial aporta la causa más directa (la influencia de compañeros negativos)" (p. 651). Agregan que cuando se tienen dos teorías cuyo enfoque sobre las variables causales es similar, es decir, ambas toman en cuenta factores inmediatos, es más difícil combinarlas ya que no armonizarían entre sí.

Otro tipo de integración se conoce como side-by-side u horizontal, en el que las dos teorías explicativas tienen supuestos diferentes. Tibbets y Hemmens (2010) señalan como ejemplo de este tipo de integración las teorías del bajo autocontrol y de la elección racional, como dos teorías que tienen perspectivas casi opuestas de la delincuencia pero que la investigación indica que estas teorías "...se complementan y llenan los vacíos de la otra" (p.

652). Para Bernard y Snipes (1996), la integración "side-by-side" implica decidir "...qué teorías explican mejor qué tipos de desviaciones (p.ej., por raza o por género) o cuáles tipos de comportamiento desviado (p.ej., delitos contra la propiedad o delitos violentos)" (p. 308). Sugieren que este tipo de integración se lleva a cabo en aquellos casos donde se conocen los supuestos y el dominio de cada teoría, lo cuales especifican que tipos de desviación son explicados con cada teoría. Ejemplifican esta situación de la siguiente manera:

...La teoría A podría pretender explicar el delito violento, mientras que la teoría B podría explicar el crimen cometido por personas indigentes. Ambas teorías deberían explicar el delito violento cometido por indigentes. Cada teoría también tiene su propio ámbito de poder explicativo (p. 308).

La integración up-and-down es la forma clásica de combinar dos o más teorías diferentes, y para lograrla se requiere que se aumente el nivel de abstracción de una teoría, de tal manera que sus proposiciones se deduzcan a partir de la teoría conceptualmente más amplia, es decir, una teoría que en sus planteamientos contiene lo que se deriva de una teoría que, desde el punto de vista conceptual, se considera más amplia.

Cohen y Machalek (1988, citados por Bernard y Snipes, 1996) basaron su teoría de delito de expropiación en los principios planteados por biólogos evolucionistas y ecologistas conductuales. Posteriormente, mediante deducción crearon la mayor parte de las proposiciones e hipótesis que aparecen en las teorías criminológicas convencionales. Es por ello que su teoría es considerada como conceptualmente más amplia ya que logra una integración "up-and-down" de las teorías criminológicas convencionales.

La integración up-and-down puede lograrse vía reducción teórica o síntesis teórica (Tibbets y Hemmens, 2010). La reducción teórica corresponde al tipo de integración donde hay dos teorías, de las cuales una contiene supuestos más generales que la otra, de manera tal que los componentes de la teoría menos general, tienen cabida dentro de la estructura de la teoría más amplia. Como ejemplo de este tipo de integración, Tibbets y Hemmens (2010) mencionan que la teoría del reforzamiento diferencial subsumió la teoría de la asociación diferencial de Sutherland, siendo esta última una forma específica del reforzamiento diferencial. Otra integración del tipo reducción teórica corresponde a la teoría general de la tensión, que subsumió dentro de sí a la teoría tradicional de la tensión, ya que la teoría tradicional tomaba en cuenta para la explicación un solo tipo de tensión, en tanto que la teoría general hace hincapié en varios tipos de tensión. En palabras de Tibbets y Hemmens "...parece tener sentido que la teoría general de la tensión subsumiría la teoría tradicional de la tensión, porque los conceptos y principios de la tensión tradicional, parecen representar simplemente un tipo específico de tensión general y puede ser explicada completamente por la versión más general de la teoría" (p. 653). Este tipo de integración ha

recibido críticas, al ser considerada como una forma de dominación teórica, ya que la teoría pierde su identidad única al ser deducida (Tibbets y Hemmens (2010)).

En cuanto a la síntesis teórica, ésta se lleva a cabo abstrayendo los supuestos más generales de dos teorías para crear una tercera. Este tipo de integración es más difícil ya que exige que se elabore una nueva teoría que contenga los conceptos y las hipótesis de las teorías que se combinan. El modelo integrado de Elliott es considerado como síntesis teórica, ya que esta teoría integra los conceptos y proposiciones de las teorías del control social y la asociación diferencial, pero agrega proposiciones que no estaban en las teorías mencionadas. (Tibbets y Hemmens (2010))

2.3.2. Niveles de Análisis de Teorías Integradas

Las teorías integradas difieren tanto en el tipo de integración, que ya se ha expuesto, como en el tipo de análisis. Respecto a esta última variación, los modelos integrados pueden consistir en que ambas teorías componentes sean micro (se refieren al individuo como la unidad de análisis) o macro (que se centran en el grupo en lugar del individuo) o combinaciones de teorías micro-macro (Tibbets y Hemmens, 2010).

Tibbets y Hemmens (2010) citan como ejemplo de modelo integrado de nivel micro-micro a la teoría de Elliott, ya que la unidad de análisis en las teorías componentes es el individuo. Específicamente expresan que "...Aunque estos modelos pueden proporcionar buena comprensión de por qué ciertas personas se comportan de cierta manera, por lo general no explican las diferencias en la criminalidad entre los grupos (por ejemplo, género, grupos socioeconómicos, etc.)" (p. 654). Un ejemplo de integración macro es la síntesis de la teoría del conflicto y de la desorganización social realizada por Bursik (1988, citado por Tittle, 2000).

Cuando los modelos integrados incluyen tanto teorías micro como teorías macro, el nivel de análisis es más complejo, ya que demandan "...reunir relaciones entre proposiciones más bien antinaturales basadas en individuos y postulados a nivel grupal" (p. 655), pero son modelos que logran explicar la delincuencia de manera más profunda. Afirman Tibbets y Hemmens (2010) que es mejor una teoría que logre explicar por qué la delincuencia se produce en algunos individuos y en ciertos grupos que la que explica las diferencias solamente entre individuos o entre grupos. La teoría de la vergüenza reintegradora de Braithwaite (1996) incluye teorías micro, como lo es la teoría del control/vínculo social a nivel individual, y la teoría del vínculo a nivel grupal como teoría macro.

Además de los tipos de integración mencionados, existe una alternativa a la fusión de los modelos teóricos que es la integración, tanto teórica como conceptual. En la integración conceptual se busca resumir modelos mediante la comparación de conceptos de diferentes teorías, bajo la premisa de que aun cuando en las teorías de donde proviene cada concepto se emplean "...palabras y términos diferentes, los significados teóricos y las operaciones de medición son similares" (Tibbets y Hemmens, 2010, p. 655). Lo que busca este tipo de integración es fusionar los constructos principales de las teorías componentes en un marco más general con el objetivo de lograr una explicación de la delincuencia, mediante la unificación de términos.

Previo a los esfuerzos de integración, existía una tradición opositora, que consistía en la competición teórica, es decir, el objetivo era someter a prueba las teorías una contra otra. Como resultado, algunas teorías fueron aceptadas total o parcialmente, pero cada teoría apenas explicaba como máximo el 20% de la varianza de la conducta delictiva, lo cual no permite mayor poder predictivo. (Bernard y Snipes, 1996). En opinión de algunos autores, la competición teórica carece de utilidad, ya que "...teorías diferentes explican porciones independientes de varianza del delito" (Elliot, 1985, citado por Bernard y Snipes, 1996, p. 306). Hirschi no apoyaba la idea de integración teórica, porque para él en este esfuerzo se omite que existen incompatibilidades teóricas, los supuestos de cada teoría son contradictorios con los de otras teorías (Bernard y Snipes, 1996).

Thornberry (citado por Bernard y Snipes, 1996) presenta un enfoque alternativo a la integración teórica, denominado elaboración teórica, cuyo resultado es similar a lo que se intenta con la integración. En la elaboración teórica, se pretende extender lógicamente una teoría para lograr una mayor adecuación. La diferencia entre integración teórica y elaboración teórica según Thornberry, estriba en que la primera busca reconciliar las diferencias que presentan las teorías que se integran, en tanto que la elaboración teórica se aspira un mayor poder explicativo de la teoría.

2.3.3. Ejemplos de Teorías Criminológicas Integradas

Los primeros intentos de integración lo hicieron Elliott, Ageton y Cantor (1979, citados por Bernard y Snipes, 1996) quienes en un artículo trataron de "...combinar las perspectivas de la tensión, del control, y del aprendizaje social para explicar con mayor poder la delincuencia y el consumo de drogas" (p. 310). La forma en que realizaron la integración fue bi-etápica, primero integraron la teoría de la tensión con la del control social y en segundo término integraron el aprendizaje social. Esta integración la llevaron a cabo luego de encontrar que estas teorías coincidían en que el individuo se convierte en delincuente

debido a que no logra alcanzar los estándares de la sociedad tales como riqueza, y aceptación social, entre otros.

En su integración, Elliott, Huizinga y Ageton (citados por Bernard y Snipes, 1996) modifican la teoría del control, haciendo una distinción entre los grupos a los que se vincula el individuo, entre convencionales o desviados. En otras palabras, de la interacción fuerza del vínculo y tipo de grupo se deriva la probabilidad del comportamiento desviado tal como se presenta en el Cuadro 1.

Cuadro 1

Probabilidad de Comportamiento Desviado según el tipo de vínculo y el grupo social

TIPO DE VÍNCULO	GRUPOS SOCIALES	
	CONVENCIONALES	DESVIADOS
VÍNCULO DÉBIL	Mayor probabilidad de comportamiento desviado	Menor probabilidad de comportamiento desviado
VÍNCULO FUERTE	Menor probabilidad de comportamiento desviado	Mayor probabilidad de comportamiento desviado

Fuente: Bernard y Snipes (1996)

El modelo integrado de Elliott, Huizinga, y Ageton (citados por Bernard y Snipes, 1996) toma de la teoría del control social el vínculo convencional débil y lo muestran como una causa que antecede al vínculo delincuente fuerte, elemento de la teoría del aprendizaje social. Afirman que:

...Las interacciones individuales con la familia, por ejemplo, generalmente ocurren antes de que el individuo pueda establecer un grupo de par. También, la tensión, la socialización inadecuada, y la desorganización social son tratados como variables más exógenas en el modelo. Estos tres conceptos implican condiciones sociales estructurales, así como características del desarrollo preadolescente, y se esperaría que ocurran antes de que sobrevenga el vínculo a grupos convencionales y delincuentes (p. 311).

A. Teoría Integrada de Elliott, Ageton y Cantor

Elliott, Ageton, y Cantor propusieron en 1979 el primer modelo integrado cuyo objetivo era fusionar varias teorías de la delincuencia que tradicionalmente estaban separadas. Ellos intentaban explicar el consumo de drogas y la conducta desviada a partir de la combinación

de las teorías de la tensión, la desorganización social y el aprendizaje social/asociación-reforzamiento diferencial. Con la publicación de un artículo que explícitamente intentaba combinar las perspectivas de la tensión, del control, y del aprendizaje social para explicar con mayor poder la delincuencia y el consumo de drogas, propiciaron la discusión sobre la integración. Su integración la realizaron en dos pasos, primero integrando las teorías de la tensión con la del control social y luego integrando el aprendizaje social (Tibbets y Hemmens, 2010; Bernard y Snipes, 1996).

El modelo teórico integrado de Elliot et al. incluye los constructos de la tensión, la socialización inadecuada y la desorganización social y como estos influyen en la conducta delictiva (ver Figura No. 1). Incluyen en su modelo el vínculo convencional débil producto de la socialización inadecuada, la desorganización social y la tensión, que a su vez genera un vínculo delictivo fuerte y produce la delincuencia. Como lo expresan Tibbets y Hemmens (2010):

...al no lograr los propios objetivos (es decir, teoría de la tensión) o al proceder de vecindarios desfavorecidos (es decir, la desorganización social) son las causas principales de la predisposición a conducta delictiva. Por otra parte, el hecho de que muchos hogares de bajos ingresos tienden a carecer de socialización adecuada, como cuando una madre soltera tiene que trabajar en dos o tres trabajos para ganarse la vida, es también una de las causas principales de la delincuencia (p. 662-663).

El modelo de Elliott muestra una secuencia causal de los constructos, ubicando en primer lugar los de la tensión y la desorganización; luego se producen los vínculos que desembocan finalmente en conducta delictiva. Esto en palabras de Tibbets y Hemmens (2010) es integración del tipo "...end-to-end, ya que algunos modelos/conceptos, tales como tensión, se presentan cronológicamente primero los cuales conducen luego progresivamente a otros modelos/conceptos, como el vínculo convencional débil o vínculo delincuente fuerte, que a su vez conducen a la delincuencia." (p. 663). En su modelo Elliott incluye, además de los factores causales, variables que fungen como mediadoras entre las variables causales y la variable respuesta que es la delincuencia. Destaca en su modelo la diferenciación de varios tipos de delincuentes, al mostrar varias trayectorias o rutas hacia la delincuencia a partir de los factores causales.

Esta teoría integrada es un ejemplo de cómo dos teorías consideradas como contradictorias, pueden combinarse y lograr un nuevo marco explicativo de la delincuencia con una mayor número de factores causales (Tibbets y Hemmens, 2010).

Elliott, Huizinga, y Ageton (1985, citados por Bernard y Snipes, 1996) notan que en varias interpretaciones de la teoría de la tensión hay aspectos en común y mencionan: "que

la delincuencia es una respuesta al fracaso real o esperado de lograr las necesidades u objetivos socialmente inducidos (estatus, riqueza, poder, aceptación social, etc.)" (p. 310). Según la teoría del control hay una relación inversamente proporcional entre la fuerza de los vínculos convencionales sociales de un individuo y la probabilidad que el individuo participe en comportamiento delictivo. Sugieren los autores que mientras la teoría del control asume como constante la motivación para delinquir y como variable el vínculo con otros convencionales, la teoría de la tensión asume como variable la motivación, pero como constante la vinculación.

El modo que idearon Elliott, Huizinga, y Ageton (1985, citados por Bernard y Snipes, 1996) para evadir estos supuestos fue permitir variación en la motivación individual para participar en delincuencia, así como variación en el vínculo convencional. Aunado a lo anterior, sostienen que la motivación para delinquir, que es producto de la tensión, conlleva vínculos sociales débiles. Y por ello postulan que habría mayor probabilidad de delincuencia cuando un individuo experimenta tensión y a su vez tiene controles convencionales débiles. Los controles sociales débiles provienen de una inadecuada socialización y desorganización social, ésta última también aumenta la probabilidad de tensión.

Dado que la teoría del control y la teoría del aprendizaje tienen distintas explicaciones de la delincuencia, ya que la primera de ellas atribuye el rol más importante a la fuerza de la socialización (convencional), en tanto que la teoría del aprendizaje se centra en el contenido (socialización desviada contra socialización conforme), Elliott, Huizinga, y Ageton consideraban que debían modificar la teoría del control, teniendo en cuenta el tipo de grupo al cual el individuo se vincula, ya que para ellos una persona puede formar vínculos fuertes o débiles con grupos sociales convencionales o desviados, resultando en una tipología cuádruple. Ellos indican que cuando hay vínculos fuertes con grupos desviados hay mayor probabilidad de comportamiento desviado, así como en los casos en que hay vínculos débiles a grupos convencionales (altas recompensas y bajos costos); la menor probabilidad se registra cuando hay vínculos fuertes a grupos convencionales y vínculos débiles a grupos desviados, es decir cuando hay pocas recompensas y altos costos (Bernard y Snipes, 1996).

El paso final de Elliott, Huizinga, y Ageton consiste en integrar las tres teorías mencionadas: tensión, control social, y aprendizaje social. La siguiente figura muestra su modelo integrado en la que puede apreciarse que el vínculo convencional débil (bajo control social) se ubica desde el punto de vista causal, antes que vínculo delincuente fuerte (aprendizaje social). De igual modo:

...Las interacciones individuales con la familia, por ejemplo, generalmente ocurren antes de que el individuo pueda establecer un grupo de par. Además, la tensión, la socialización inadecuada, y la desorganización social son tratados como las variables más exógenas en el modelo. Estos tres conceptos implican condiciones sociales estructurales, así como características del desarrollo preadolescente, y se esperaría que ocurran antes de que sobrevenga el vínculo a grupos convencionales y delincuentes (Bernard y Snipes, 1996, p. 311).

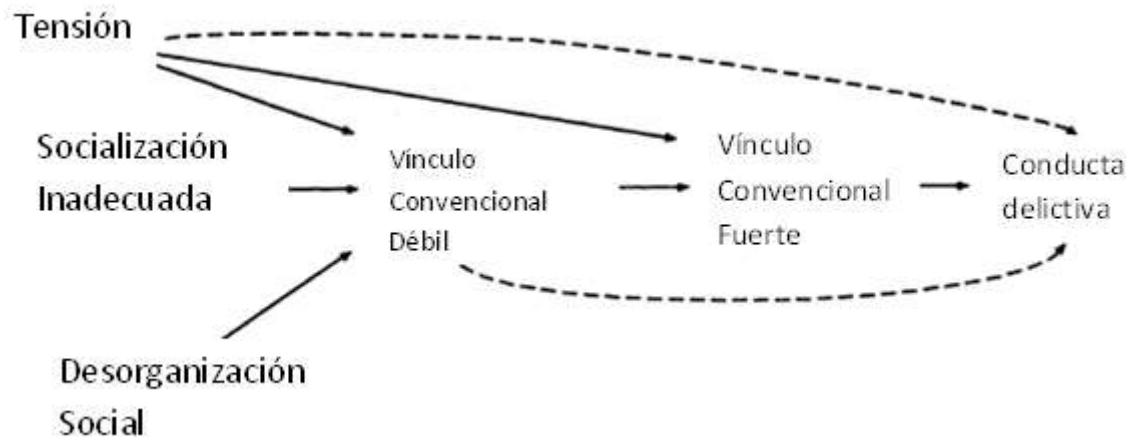


Figura 1.
Modelo Integrado de Elliott, Ageton, y Cantor (1979, citado por Bernard y Snipes, 1996, p. 311).

De acuerdo con su modelo, la conexión entre la conducta delictiva como variable dependiente y la tensión y el vínculo convencional débil, representada por líneas punteadas, sugieren la posibilidad de efectos directos de la tensión y el control social débil sobre la delincuencia. Para los autores, el efecto de la tensión sobre la delincuencia estaría mediado por un vínculo convencional débil y un vínculo delincuente fuerte, y el efecto del control social sobre la delincuencia ocurriría de manera indirecta, a través del vínculo delincuente fuerte.

Elliott y sus colegas son quienes han llevado a cabo la mayor parte de las pruebas empíricas al modelo integrado. Ellos analizaron los datos de la National Youth Survey (NYS) encontrando gran apoyo a su modelo y no encontraron efectos directos de los conceptos de la tensión y del control social sobre la conducta delictiva. En lugar de esto, la mayor parte de la varianza explicada en la conducta delictiva fue atribuida a la fuente más próxima en el modelo integrado: el vínculo a pares delincuentes (Bernard y Snipes, 1996). Vale la pena resaltar que otras pruebas revelan que las hipótesis originales de que las teorías de la tensión y del control/vínculo social influyen directamente en la delincuencia no tuvieron apoyo empírico, pero encontraron que las variables del aprendizaje social/asociación reforzamiento diferencial del modelo sí tuvieron apoyo (Tibbets y Hemmens (2010).Mencionan Tibbets y Hemmens (2010) que en las pruebas empíricas al modelo de

Elliott no se han incluido los factores de la desorganización social por lo que sugieren que sean eliminados del modelo o llevar a cabo una prueba para someterlos a prueba.

Por último debe indicarse que la integración de Elliott, Huizinga y Ageton es proposicional o lógica. Es una forma de integración end-to-end de rango medio, en la que las variables dependientes son extraídas de diferentes teorías – tales como la tensión - y ubicadas causalmente antes de los conceptos de otras teorías, tales como la del control social. También es up and down, donde el control social es subsumido bajo las dimensiones fuerza y tipo de vínculo (Bernard y Snipes, 1996).

B. La teoría interaccional de Thornberry

Este modelo apareció ocho años después del modelo integrado de Elliott, propuesto por Terrence Thornberry (citado por Tibbets y Hemmens, 2010) en 1987, quien combinó los factores de las teorías del control social y del aprendizaje social, afirmando que los procesos de estas teorías se retroalimentan entre sí.

La idea de Thornberry (1987, citado por Bernard y Snipes, 1996) al combinar las teorías del control y del aprendizaje social era aumentar el poder explicativo. Thornberry consideraba que el mayor defecto de estas teorías era el uso de estructuras causales unidireccionales, ya que él consideraba que la mayor parte de los conceptos de la teoría del control y del aprendizaje se afectan de manera recíproca y que el comportamiento influye mutuamente en los conceptos. Por otra parte, Thornberry criticaba que las teorías del control y del aprendizaje social se limitaban a explicar la delincuencia en un rango de edad estrecho, sin tomar en cuenta que las causas que contribuyen a la delincuencia y el delito probablemente cambien durante el curso de vida y por estas razones planteó su teoría “interaccional” de la delincuencia, tomando los postulados de la teoría del control.

La teoría interaccional de la delincuencia fue propuesta con la finalidad de abordar y superar tres aspectos que, en opinión de Thornberry, son las limitaciones de las teorías contemporáneas de la delincuencia. El primer aspecto abordado por el autor es el carácter estático de las estructuras causales unidireccionales de la delincuencia presente en dichas teorías, obviando el carácter recíproco de dichas estructuras. En otras palabras, las teorías tradicionales no toman en cuenta que la conducta delictiva no sólo está afectada por los factores sociales, sino que a su vez afecta dichos factores en un proceso recíproco. En segundo lugar, falta un análisis en la perspectiva del desarrollo, explicando la conducta delictiva solamente para un rango de edad, que en la mayoría de los casos es el de la adolescencia media. Y, por último, la vinculación inadecuada de “...los conceptos

procesales a la posición de la persona en la estructura social” (Thornberry, 1987, p. 863, citado por Tibbets y Hemmens, 2010) asumiendo que se producen los mismos efectos causales en la estructura social, que en otras palabras significa que al no tomar en cuenta la posición de la persona, no logran “...una comprensión de las fuentes de variación inicial tanto en la delincuencia con en sus supuestas causas” (p. 863-864).

Según Thornberry (1987) una persona se vuelve delincuente debido a la libertad generada por el debilitamiento de sus vínculos con la sociedad convencional unido a un ambiente interactivo en que el comportamiento delictivo es aprendido y, a la vez, reforzado. En la teoría de Thornberry, se fusionan las variables de la teoría del control, del aprendizaje y de la delincuencia, en proceso de retroalimentación mutua en la vida de la persona. De este modo, “la delincuencia es vista como parte de una red causal más grande, afectada por factores sociales, pero afectando también el desarrollo de dichos factores sociales en el tiempo” (p. 863).

La teoría interaccional Thornberry es considerada más elaboración teórica que integración teórica. En este modelo, la teoría básica del control es elaborada usando para ello las perspectivas teóricas y los hallazgos empíricos disponibles con el fin de lograr un modelo que explique con mayor precisión las causas de la delincuencia (Tibbets y Hemmens, 2010). En la teoría interaccional, Thornberry intenta explicar la conducta delictiva a partir de seis conceptos teóricos, combinados en una estructura de causalidad recíproca. Tres provienen de la teoría del control: apego a los padres, compromiso con la escuela, y creencia en valores convencionales; dos de la teoría del aprendizaje social: asociación con pares delincuentes y adopción de valores delincuentes; y la variable dependiente es la participación en conducta delictiva. Como la teoría es del desarrollo, ofrece tres modelos: uno para la adolescencia temprana (11-13), uno para la adolescencia media (15-16), y otro para la adolescencia tardía (18-20). Estos modelos son generalmente similares. Vale la pena precisar que el efecto de cada una de las variables será mayor en diferentes etapas de la vida del individuo. Lo que diferencia la teoría de Thornberry del resto es que incluye la noción de bucles de retroalimentación entre los factores causales, que antes no había sido tomado en cuenta. Un ejemplo de esta reciprocidad es la premisa de que la participación en delincuencia lleva a salir con amigos delincuentes y que salir con delincuentes lleva a cometer delitos (Bernard y Snipes, 1996; Tibbets y Hemmens, 2010; Elliot et. al., citado por Thornberry, 1987).

Thornberry (1987) expresa que un modelo interaccional para explicar la delincuencia debe responder dos preguntas. La primera es ¿cómo están debilitadas las restricciones sociales tradicionales sobre la conducta? La segunda es, luego de que se ha producido debilitamiento, ¿cómo es la libertad resultante canalizada en patrones delictivos? Estas preguntas las intenta responder a través de su modelo interaccional.

Los conceptos centrales del modelo, Thornberry (1987) los define de manera ampliada. En cuanto al apego, expresa que "...incluye la relación afectiva entre padres e hijos, los patrones de comunicación, habilidades de crianza de los hijos, tales como la supervisión y la disciplina, los conflictos entre padres e hijos, y similares" (p. 866). El constructo compromiso con la escuela abarca el éxito escolar, el grado de importancia otorgada por el individuo a la educación así como el apego a los maestros y la participación en las actividades propias de la escuela. Cuando Thornberry habla de creencia en valores convencionales, hace referencia a la importancia que le dan las personas a la educación, éxito en términos monetarios, capacidad para postergar la gratificación y similares.

Además de las variables mencionadas, Thornberry incluye en su modelo otras variables relacionadas con la delincuencia, a saber, la asociación con amigos delincuentes expresada a través del nivel de apego a los compañeros, el comportamiento delictivo y los valores de sus amigos así como sus reacciones de refuerzo a su conducta, sea ésta delictiva o conforme. Los valores resultantes pueden oscilar desde "...grupos que son fuertemente delincuentes a aquellos que casi en su totalidad son no delincuentes" (Thornberry, 1987, p. 867). Las medidas de valores delictivos tienen que ver con el grado de legitimidad que el individuo atribuye a actos delictivos en el sentido de verlo como una forma admisible de comportarse; de igual modo tiene relación con la actitud hacia la violación de la ley.

La variable dependiente principal del modelo de Thornberry es la conducta delictiva, definida como "...los actos que ponen a los jóvenes en situación de riesgo para su adjudicación; oscila desde infracciones juveniles hasta actividades delictivas violentas graves" (Thornberry, 1987, p. 867). Un aspecto importante de la teoría de Thornberry es su énfasis en la interacción, por lo que analiza la influencia de los factores sobre la delincuencia y, al mismo tiempo, cómo influye la delincuencia en otras variables.

El modelo de Thornberry a diferencia de las teorías tradicionales de la delincuencia, tiene una estructura recíproca. En dicho modelo, el apego a los padres disminuye la asociación del individuo con amigos delincuentes; sin embargo, si el niño está apegado a los padres, estas asociaciones no influyen de manera causal en la delincuencia (Thornberry, 1987).

El apego a los padres influye de manera positiva y fuerte en la creencia en valores convencionales y en el compromiso escolar, el cual a su vez influye en el apego a los padres, evidenciando el carácter recíproco del modelo. Plantea el modelo una influencia negativa más débil de la creencia en valores convencionales y la asociación con

compañeros delincuentes, teniendo este último constructo una influencia positiva fuerte en el compromiso escolar, la conducta delictiva y en los valores delictivos, los cuales a su vez influyen todos en la asociación con compañeros delincuentes pero distintos sentidos. Siguiendo en la descripción del modelo, Thornberry plantea que el apego a los padres influye de manera negativa y fuerte sobre la asociación con compañeros delincuentes y esta asociación influye en el mismo sentido en dicho apego. Existe influencia recíproca del apego a los padres sobre la conducta delictiva de manera fuerte y negativa. El compromiso escolar y la creencia en valores convencionales ejercen influencias positivas y fuertes entre sí. Por otra parte, el compromiso escolar y la conducta delictiva se afectan de manera negativa y fuerte recíprocamente. Por último, la conducta delictiva influye de manera positiva y fuerte en los valores delictivos y la influencia de esta variable sobre la conducta delictiva es débil y positiva.

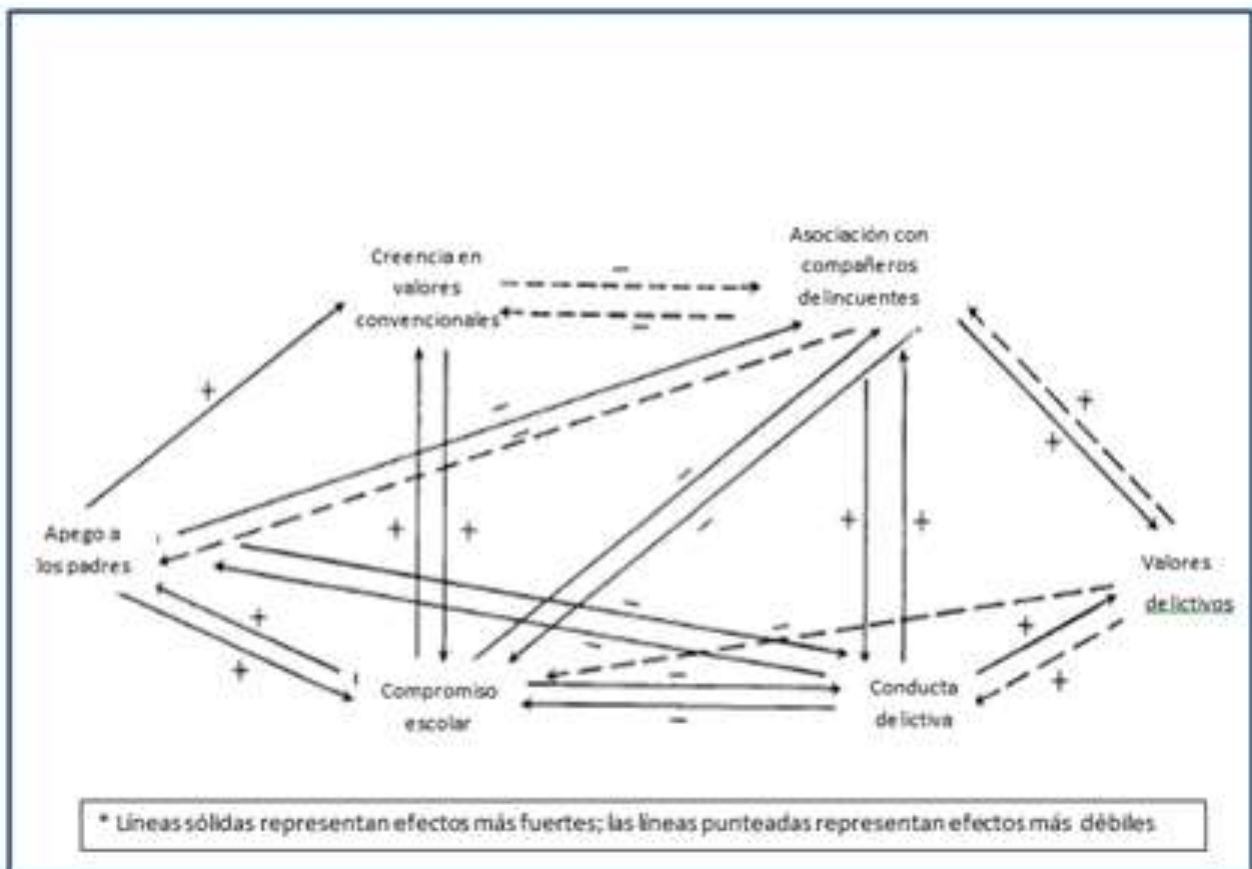


Figura 2.
Modelo recíproco de participación delictiva en la adolescencia temprana (Thornberry, 1987, p. 871).

La teoría de Thornberry toma los conceptos de otras teorías pero emplea un orden causal diferente en algunos casos y no es unidireccional, sino recíproca. Por ejemplo, la teoría del aprendizaje social indica como causa de que la persona participe en conducta delictiva el asociarse con delincuentes, pero en el modelo de Thornberry esta variable no es vista como causa, sino más bien el resultado en el sentido de que quienes delinquen buscan

estar en contacto con personas que tienen ideas afines a las suyas, es decir, compañeros delincuentes (Thornberry, 1987).

Afirma Thornberry (1987) que es más provechoso centrarse en tratar la conducta humana de manera recíproca, dada su naturaleza interactiva. El modo de comportarse de las personas, similar al de sus amigos y la decisión de con quienes asociarse son recíprocos, ya que el individuo busca relacionarse con personas con intereses conductuales similares.

La premisa fundamental de teoría interaccional de Thornberry es la reciprocidad entre los factores contribuyentes a la delincuencia y la propia delincuencia. Se asemeja a la eterna disputa entre quien fue primero, el huevo o la gallina, que en la criminología se refiere a la relación entre compañeros y delincuencia: algunos sostienen que la delincuencia afecta a el con quién se asocia, mientras que otros afirman que las asociaciones entre compañeros de los adolescentes afectan su probabilidad de participación en delincuencia. Para superar esta duda, Thornberry afirma que las asociaciones con amigos pueden afectar los valores y el comportamiento, pero los valores y el comportamiento también afectan las asociaciones con los compañeros. Es decir, que es a la vez tanto la gallina como el huevo. (Bernard y Snipes, 1996).

...Si bien el debilitamiento del vínculo con la sociedad convencional puede ser una causa inicial de la delincuencia, tarde o temprano la delincuencia se vuelve su propia causa indirecta precisamente debido a su capacidad para debilitar aún más los vínculos de la persona con la familia, la escuela, y las creencias convencionales (p. 315, citado por Tibbets y Hemmens, 2010, p. 876).

Desde el punto de vista causal, Thornberry ubica las variables de apego y compromiso con la sociedad convencional antes que las creencias morales de los individuos hacia los delitos e indica que las personas que no tienen dichas creencias morales son propensas a delinquir, lo cual incide de manera negativa en el compromiso o en el apego, afirmando que un vínculo débil con la sociedad convencional puede ser la causa de la delincuencia, pero "...la delincuencia finalmente se convierte en su propia causa indirecta, precisamente por su capacidad para debilitar aún más los vínculos de la persona con la familia, la escuela y las creencias convencionales" (Thornberry, citado por Bernard y Snipes, 2010, p. 669). Tibbets y Hemmens (2010) indican que Thornberry atribuye como causa fundamental de la delincuencia el debilitamiento de las restricciones sociales sobre la conducta de la persona, pero no considera que este debilitamiento conduce directamente a la delincuencia. Para que ésta se produzca debe haber un entorno interactivo en el cual se aprenda, se lleve a cabo y se refuerce la delincuencia.

C. Teoría Integrada de Farrington

La teoría de Farrington (2011) fue una de las teorías integradoras de la conducta antisocial más destacadas, en la se combinan elementos de la teoría de las subculturas de Cohen, la teoría del control de Hirschi y la teoría de la asociación diferencial de Sutherland, así como la teoría de la desigualdad de oportunidades de Cloward y Ohlin y la teoría del aprendizaje social de Trasler. Uno de los postulados de Farrington es que los delitos surgen de la interacción que el individuo tiene con el medio donde se desenvuelve y menciona cuatro etapas, a saber: Primera etapa: los delitos son producto del deseo por obtener bienes materiales que produzcan prestigio social y excitación. Segunda etapa: para satisfacer los deseos que se mencionan en la primera etapa, el individuo busca el modo de obtenerlos, pudiendo ser éstos legítimos o no. Tercera etapa: la motivación para delinquir puede bien o aumentar o disminuir, según las creencias del individuo respecto a la violación de la ley, las cuales surgen por los refuerzos y castigos que ha experimentado la persona en su vida. Cuarta etapa: para Farrington, son los factores situacionales los que inducirán al individuo a cometer delitos. Es durante el periodo comprendido entre los 14 y los 20 años donde se registra la mayor cantidad de actos delictivos, ya que es durante esta etapa que “los chicos (de clase baja que abandonan la escuela) tienen fuertes deseos de excitación, cosas materiales, status y pocas posibilidades de satisfacerlos; por el contrario, después de los 20 años, los deseos se atenúan o se vuelven realistas, disminuyendo la conducta antisocial” (Navas Collado y Muñoz García, 2011). En la Figura 3 se presenta el modelo que muestra los elementos claves de la teoría.

En la teoría de Farrington, el constructo clave subyacente a la delincuencia es el potencial antisocial que, según su autor, es el potencial para cometer actos antisociales. Farrington aclara que él usa el término potencial en lugar de propensión, alegando que este último tiene connotaciones más biológicas. Explica que la “delincuencia” se refiere a los delitos más comunes de hurto, robo, asalto, violencia, vandalismo, fraude menor, y consumo de drogas y conductas que al ser cometidas podrían ser objeto de sanción y conducir a prisión en países como Estados Unidos y Reino Unido. Farrington distingue entre potencial antisocial a largo plazo y a corto plazo. El potencial antisocial a largo plazo depende de la impulsividad, de la tensión, de los procesos de modelado y socialización y de los eventos de vida, mientras que las variaciones a corto plazo en el potencial antisocial dependen de los factores motivacionales y situacionales (Farrington, 2011).

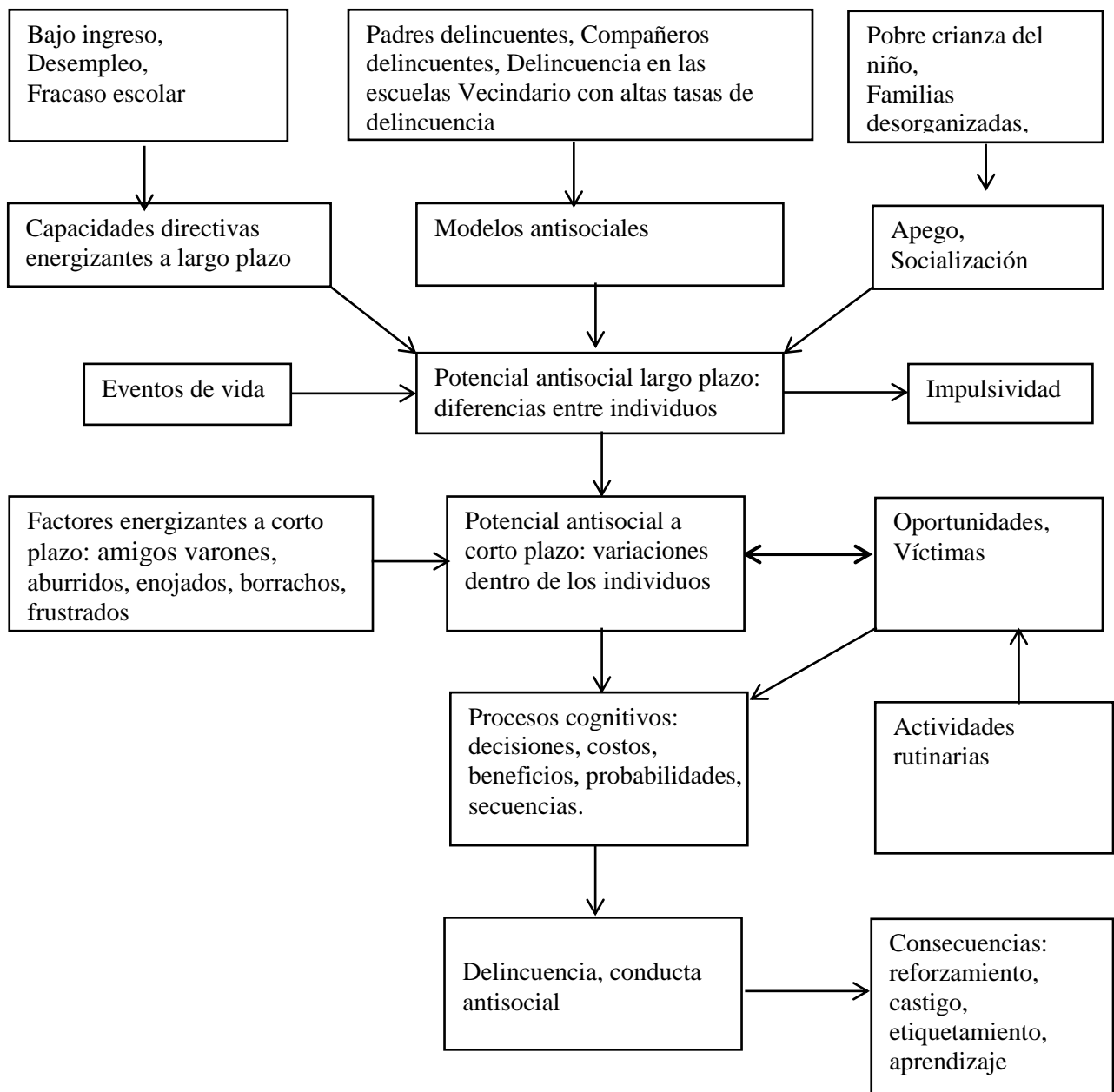


Figura 3.
Modelo de la Teoría integrada del potencial antisocial cognitivo (Farrington, 2011, p. 78).

D. Teoría de la vergüenza reintegradora de Braithwaite.

Braithwaite en 1989 propuso un modelo integrado en que combina varias teorías que tradicionalmente habían estado separadas, fusionando constructos y principios de la teoría del control social y del etiquetamiento, a los que agregó otros de la teoría de la tensión, de la subcultura y de la asociación diferencial (Tibbets y Hemmens (2010), los cuales reúne en torno a un concepto unificador, la vergüenza (Uggen (1989) con el objetivo de crear una teoría general de la conducta criminal y el control social que, según Best (1990) "...redefine la relación entre la delincuencia y el control social" (p. 318).

Bernard y Snipes consideran la teoría de la vergüenza reintegradora de Braithwaite (1989), como un ejemplo de un intento de integración que dificulta su clasificación como lógica o conceptual, la cual toma elementos de las teorías del etiquetamiento, subcultura, de la oportunidad, del control, de la asociación diferencial, y del aprendizaje social. El concepto teórico de Braithwaite -la vergüenza reintegradora - se inserta en una red de otros conceptos teóricos.

Tal como ya se ha indicado, la teoría de Braithwaite se alimenta de otras teorías como las del control, de donde extrae el autor que quienes son las personas que han desarrollado mayores vínculos sociales quienes son más propensas a recibir la vergüenza reintegradora, y en consecuencia tienen menos tendencia a delinquir. De la teoría del etiquetamiento se emplea el concepto de estigmatización, considerando que un individuo estigmatizado tendrá más probabilidades de ser parte de una subcultura desviada y por tanto, podrá cometer delitos con mayor probabilidad. De la teoría de la desorganización social, Braithwaite toma la relación inversamente proporcional entre los factores independientes urbanismo y movilidad y la variable dependiente comunitarismo social o interdependencia entre individuos, asumiendo que este último conduce a la vergüenza reintegradora, pero que no poseerlo conduce a estigmatización. La estigmatización conlleva a que las oportunidades legítimas se obstaculicen, a que se formen subculturas, que existan oportunidades ilegítimas y que aumenten las tasas de delitos. Vale la pena mencionar que la teoría de Braithwaite no explica los delitos que no implican la victimización de los individuos por otros. (Bernard y Snipes, 1996).

La teoría de la vergüenza reintegradora de Braithwaite (1996) intenta explicar por qué hay más delincuencia en algunos tipos de individuos y de sociedades. Braithwaite resume su teoría en un modelo esquemático como el que se presenta en la Figura 4.

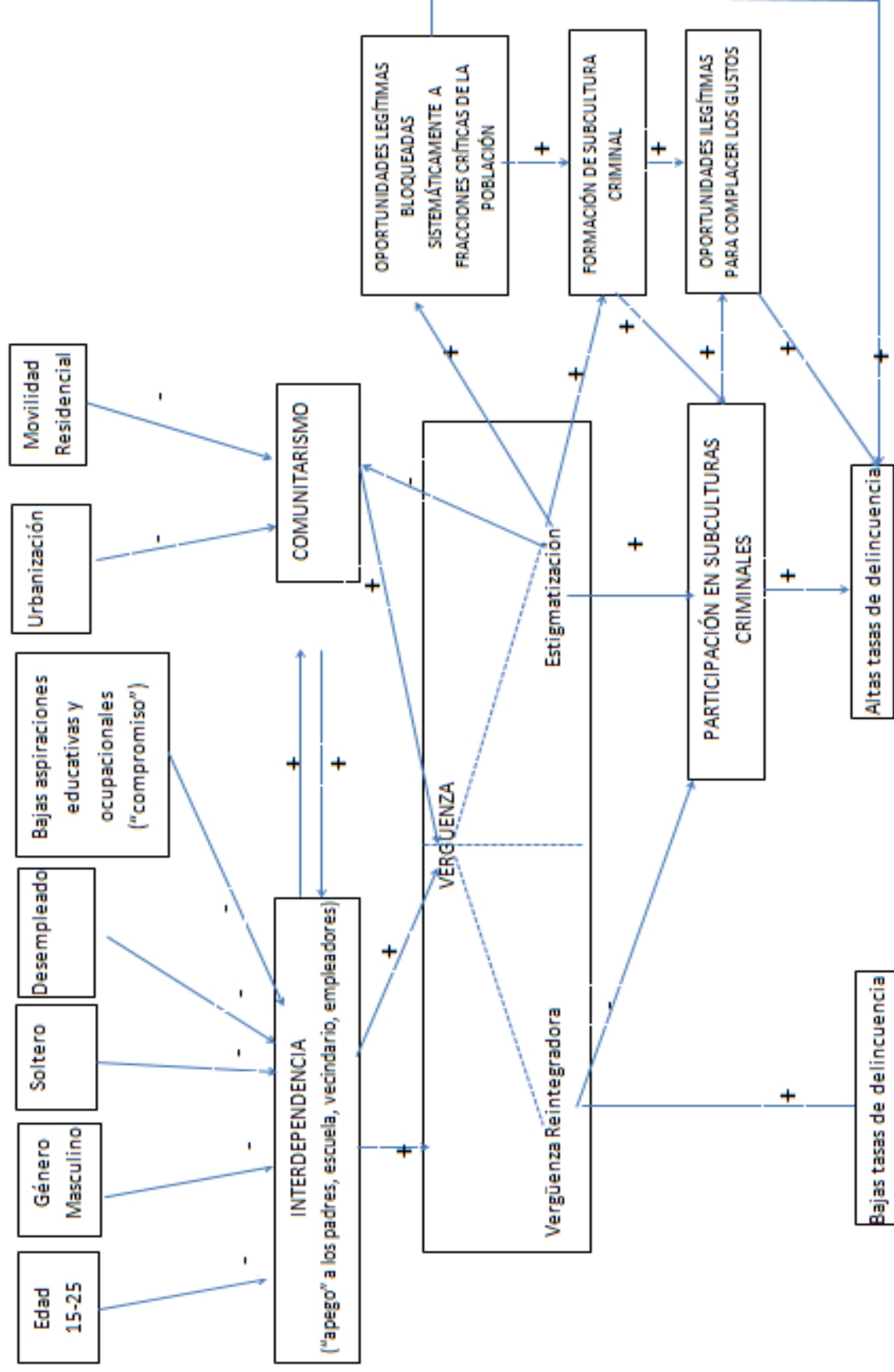


Figura 4. Resumen esquemático de la Teoría de la Vergüenza Reintegradora de Braithwaite (1996, p. 34).

El esquema que resume el modelo de la vergüenza reintegradora de Braithwaite lo presenta Uggen (1989) en la figura 5.

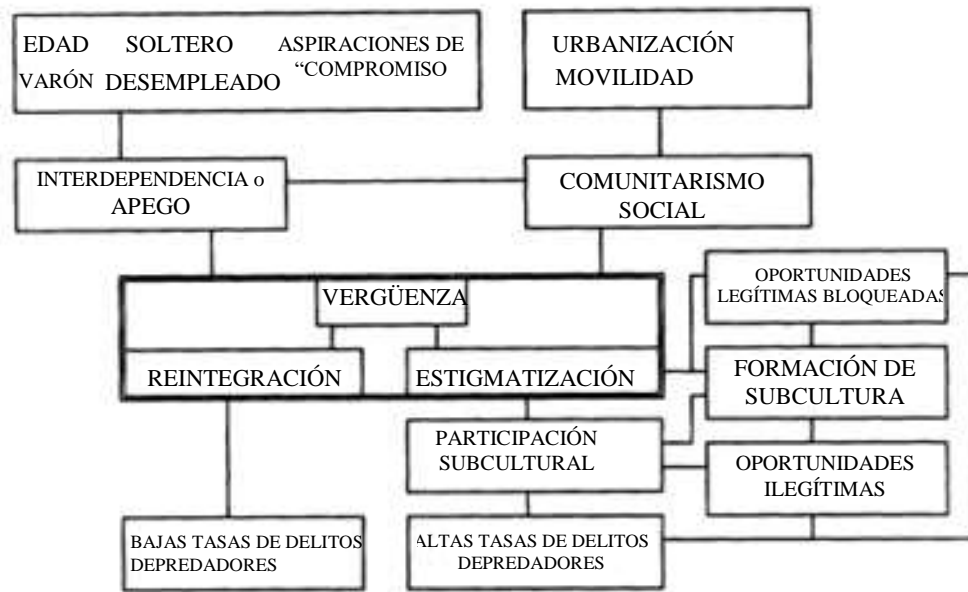


Figura 5.
Resumen esquemático de la teoría de Braithwaite (Uggen, 1989, p. 485).

E. Teoría del Control - Equilibrio de Tittle

Otro modelo integrado es el de Charles Tittle, quien en 1995 formuló la teoría del equilibrio del control, en la cual plantea que la probabilidad de ocurrencia de la conducta desviada está en relación con el equilibrio existente entre dos tipos de controles, a saber, al que es sometido el individuo y el que puede ejercer la persona. Savelsberg (1996) considera que la teoría de Tittle es una obra maestra en la construcción de teoría explícita

Se trata de un tipo de integración denominada sintética con la cual Tittle buscaba sintetizar las ideas de otras perspectivas teóricas, a partir de la identificación de los mecanismos causales. Tittle buscaba explicar no sólo la conducta desviada, dentro de la cual se incluye el delito, sino también otros comportamientos como la sumisión extrema, que para el autor es una “conducta inaceptable por los grupos sociales y, por tanto, encajaría dentro de la categoría de comportamientos desviados” (Romero, 1998, p. 46)

Según Savelsberg (1996) una de las razones por las cuales Tittle se abocó a la integración sintética es porque consideraba que las teorías de la asociación diferencial, anomia, conflicto marxista, control social, etiquetamiento, utilitario / disuasión, y las actividades rutinarias tienen cuatro grandes defectos para explicar la conducta delictiva, a

saber: amplitud, exhaustividad, precisión y profundidad. En otras palabras, fallan al explicar las formas de desviación, las razones por las cuales se producen, riesgos y los efectos causales.

En su teoría del equilibrio del control Tittle define la desviación como "...cualquier comportamiento que la mayoría de un grupo dado considera como inaceptable o que normalmente provoca una respuesta colectiva de un tipo negativo" (pág. 124, citado por Savelsberg, 1996, p. 621). En la explicación de la conducta desviada, indicaba que se deben dar de manera conjunta dos factores, uno relacionado con el individuo (predisposición) y otro con su situación (provocación, oportunidad y restricciones). Para poder llevar a cabo su conducta desviada el individuo tiene que tener (a) predisposición, (b) el estímulo proveniente de la situación que le permita manifestar su predisposición inicial, es decir provocación; (c) que se conjugue el tiempo y el lugar para poder llevar a cabo la conducta, la oportunidad; y (d) debe percibir que no hay limitaciones para actuar, en una palabra, restricciones. (Romero, 1998).

El elemento central de la teoría está ubicado dentro del componente "predisposición". La teoría plantea que "...tanto la motivación por cometer conductas desviadas como el tipo concreto de conducta dependerán de la relación existente entre la cantidad de control (o de poder) que un individuo puede ejercer y la cantidad de control a que está sometido" (Romero, 1998, p. 46) Este relación de control puede ser equilibrada o no. En el primer caso, la razón de control está cercana a 1, donde el control que el individuo ejerce es similar a la cantidad de control a la que está sometido y hay menor probabilidad de que se produzcan conductas desviadas. La ausencia de equilibrio de control puede darse bien sea por exceso o por déficit de control, e implica que aumenta la probabilidad de conducta desviada. La teoría también predice los tipos de desviación según el tipo de desequilibrio. En este sentido, según Romero (1998):

...Cuando existe un pequeño "déficit" de control, se prevé que se produzcan delitos de "depredación" (agresión, manipulación, violación de la propiedad...): el individuo está sometido a más control del que puede ejercer, pero no tiene demasiado coartadas sus posibilidades de acción y se sentirá motivado por superar sus déficits tomando bienes de otras personas o forzándolas a hacer lo que él desee. Cuando el "déficit" de control es mayor, el individuo tiene ya menos posibilidades de actuación; sus actos desviados serán actos de "desafío", "protesta" o de manifestación de hostilidad hacia el contexto normativo (vandalismo, por ejemplo). Cuando la carencia de control es extrema, la sumisión es la conducta desviada más probable (pp. 46-47).

Con esta teoría, Tittle desea explicar la prevalencia, incidencia, los cambios del ciclo de vida, y los diferentes tipos de desviación. (Savelsberg, 1996)

F. Teoría del Control-Poder de Hagan

La teoría del control - poder del género y la delincuencia de Hagan fue propuesta por John Hagan y sus colegas, es un ejemplo de teoría integrada que aspira unir explicaciones en un nivel, como el individual, con explicaciones a nivel de comunidad o sociedad (Hagan, Gillis, y Simpson 1985; Hagan y Palloni 1986; Hagan 1988, citados por Bernard y Snipes, 1996). Esta teoría incluye en su formulación la relación del control de los padres y la delincuencia, según el género. Hagan describe las diferencias que hay en torno a la delincuencia de acuerdo con el poder que el padre y la madre tienen en el trabajo. En este sentido, expresa que en los hogares balanceados, donde ambos padres tienen niveles semejantes de poder en su lugar de trabajo, las madres tendrán menos probabilidades de controlar a sus hijas y que en los mismos, habrá una menor propensión a que existan diferencias en la delincuencia entre hembras y varones. Por el contrario, en hogares donde los niveles de poder en el trabajo no son iguales para el padre y la madre, hay mayor probabilidad de "...suprimir las actividades delictivas en las hijas" (Tibbets y Hemmens, 2010, p. 675) y en ellos a los varones se les anima a correr riesgos, en tanto que a las hembras no. El correr riesgos es un predictor de la delincuencia, lo cual corrobora que hay tendencias hacia la delincuencia que difieren entre hembras y varones.

El objetivo de la teoría del control - poder es explicar por qué se ha encontrado consistentemente que el género está relacionado con la delincuencia (en promedio, las hembras son menos delincuentes que los varones).

La idea central de la teoría, entonces, es explicar la relación entre el género y la delincuencia con la interacción entre la estructura de clase de una familia y las relaciones de control dentro de la familia. Por lo tanto, se integran dos niveles de explicación: las relaciones de poder entre los padres en relación con su posición en el lugar de trabajo, y la libertad relativa de los niños en una familia de control paternal. La teoría está diseñada para ayudar a conciliar la relación ambigua entre la clase y la delincuencia mediante la relación constante entre el género y la delincuencia.

En cuanto a las pruebas empíricas a la teoría del control - poder efectuadas por el autor de la teoría, Bernard y Snipes (1996) indican que se han centrado en la "delincuencia común" que incluye todas las formas de comportamiento delincente que implican cálculo. "...El comportamiento debe ser calculado para ser incluido en la teoría porque el proceso social psicológico por el cual se postula que el género afecta la delincuencia es el desarrollo de preferencias de riesgo y evaluaciones" (p. 318). Agregan que las pruebas empíricas de la teoría de control - poder generalmente apoyaban los principios de la teoría.

G. Teoría de la Conducta Antisocial de Catalano y Hawkins: El Modelo de Desarrollo Social

Catalano y Hawkins plantearon en 1995 el modelo de desarrollo social, con la finalidad explicar una gama de conductas que van desde el consumo de drogas ilegales hasta delitos extremos como el homicidio. Para estos autores la delincuencia es un conjunto de conductas que están "...sujetas a los principios generales incorporados en el modelo" (Catalano y Hawkins, 1996, p. 149) y afirman que a partir de la evidencia obtenida a través de la investigación respecto a las causas de la delincuencia y la drogadicción, se puede llegar a los constructos generales que sirven de predictores de estas conductas para, a partir de esa predicción, conocer las relaciones que predicen el desarrollo de la conducta antisocial.

Para Catalano y Hawkins, la delincuencia y el consumo de drogas son conductas y como tales pueden estar influidas por diversos factores. Un factor puede influir en una conducta pueden y también predecir otras conductas. Por tal razón, una teoría de la conducta antisocial, según los autores, debería predecir el consumo de drogas y la conducta delictiva, tanto en niños como en adultos.

Catalano y Hawkins deseaban explicar y predecir las diferentes fases de la delincuencia y el consumo de drogas ilegales, tales como el inicio, aumento, mantenimiento, disminución y desistimiento. Consideraban que para lograrlo debían conocer cómo se desarrollan las conductas tanto prosociales como antisociales. El modelo de desarrollo social busca conocer los procesos generales de la conducta humana, a partir de la predicción y comprensión de la conducta prosocial y la antisocial. Los autores expresan que en este modelo se describen los procesos causales de la delincuencia y el consumo de drogas en la infancia y la adolescencia, ya que estas conductas por lo general comienzan en estas etapas.

En su modelo del desarrollo social, Catalano y Hawkins hablan de los efectos recíprocos en las teorías del desarrollo de la conducta antisocial. Al respecto, señalan que uno de los objetivos de la teoría del desarrollo debería ser precisar cómo se desarrollan en el tiempo las relaciones recíprocas; de igual modo, estas teorías deberían ser "...´transaccionales´, indicando como los resultados conductuales que involucran a más de un participante y no atribuible a cualquiera de los participantes en particular, surgen de las interacciones sociales repetidas" (1996, p. 150-151).

Además de transaccionales, las teorías del desarrollo deberían ser “transformacionales” que, en palabras de Catalano y Hawkins, significa que sean capaces de describir la manera en que los cambios del desarrollo en la conducta que provienen de otras fuentes adicionales a la interacción, se presentan de modos diferentes a los exhibidos en etapas previas. Dicho de otro modo, una teoría transformacional establecería de manera clara cuáles son los indicadores de la conducta antisocial discriminado por periodos del desarrollo y a la vez, precisaría cuáles son las unidades de socialización que influirán en la conducta, también especificado en periodos de desarrollo. Los autores expresan que los diferentes delitos que cometen las personas ocurren en distintas etapas de la vida. En este sentido, señalan que generalmente el inicio de la delincuencia se ubica en la adolescencia, teniendo su máximo entre los 15 y 17 años, edad a partir de la cual comienza a mostrar una disminución. Posterior a esta edad es que se inicia el consumo de drogas, que muestra un patrón de aumento hasta los 20 años, cuando comienza su descenso.

En cuanto a la etiología de las conductas delictivas, Catalano y Hawkins afirman que la participación ocasional en delincuencia está determinada por unos factores en tanto que la delincuencia grave y el consumo habitual de drogas tiene otras causas distintas. Agregan que durante el desarrollo varía el poder predictivo de los factores que están relacionados con las unidades de socialización.

En el modelo de desarrollo social los autores explican los procesos a través de los cuales la conducta y el vínculo se desarrollan, al tiempo que admite que cambian en prominencia e importancia los “...contextos o unidades de socialización en los cuales ocurren estos procesos” (Catalano y Hawkins, 1996, p. 152).

Factores de riesgo y de protección

Catalano y Hawkins mencionan que en la predicción de la delincuencia y el consumo de drogas se pueden incluir factores biopsicosociales, que incluyen las variables del individuo, la familia, la escuela, los amigos y la comunidad. Los autores distinguen entre factores de riesgo y de protección para la conducta delictiva y la drogadicción. En cuanto a los primeros, señalan:

...las normas de la comunidad favorables a esas conductas, desorganización del vecindario, privación económica extrema, historia familiar de abuso de drogas o delincuencia, pobres prácticas de manejo familiar, conflicto familiar, bajo vínculo familiar, permisividad parental, conductas problemáticas tempranas y persistente, fracaso académico, rechazo de los compañeros en los grados primarios, asociación con compañeros o adultos delincuentes o que consumen drogas, alienación y rebeldía, actitudes favorables al consumo de drogas y la delincuencia, y temprano inicio de consumo de drogas o conducta delictiva (p. 152-153).

En cuanto a los factores de protección, los autores hipotetizan que éstos funcionan de manera indirecta, al interactuar con los factores de riesgo, ejerciendo un rol mediador de los efectos de estar expuestos al riesgo. La teoría debe lograr indicar y explicar los mecanismos que hacen que los factores de riesgo y de protección interactúen en la génesis del consumo de drogas y la conducta delictiva.

Cuando la teoría busca predecir la participación en conducta antisocial, debe considerar la existencia de efectos recíprocos entre "...la conducta previa y los niveles subsecuentes de variables predictoras (tales como el vínculo social)" (Catalano y Hawkins, 1996, p. 153).

Características Principales del Modelo del Desarrollo Social

1. El modelo incluye además de la delincuencia el consumo de drogas, y formula predicciones de ambas conductas.
2. La perspectiva que emplea la teoría es la del desarrollo. No se trata de un modelo específico, sino más bien de cuatro submodelos del desarrollo en el que se explican las conductas problemáticas y prosociales específicas por edades que se equiparan a cada una de las etapas educativas, a saber preescolar, escuela primaria, escuela media y escuela secundaria. En cada una de las fases del desarrollo social, la teoría intenta determinar las unidades de socialización así como los procesos causales presentes en cada etapa del desarrollo social. Cada uno de los submodelos esboza los predictores de cada periodo de desarrollo. De igual modo, la teoría señala los procesos de causalidad considerados como recíprocos entre periodos de desarrollo, donde las conductas de un periodo influyen sobre los procesos de desarrollo social del periodo siguiente.
3. La teoría organiza la evidencia relativa a los factores de riesgo y de protección para la delincuencia y el consumo de sustancias planteando de manera hipotética "...los mecanismos teóricos a través de los cuales operan estos factores para aumentar o disminuir la probabilidad de conducta antisocial". (p. 154)

En el modelo de desarrollo social, los autores plantean la hipótesis de que los niños adquieren patrones de conducta prosociales o antisociales por la vía del aprendizaje, a partir de las unidades de socialización conformadas por la familia, la escuela, la religión, y los compañeros. La socialización de los niños se produce a través de procesos donde están implícitos cuatro constructos a saber:

...(1) oportunidades percibidas para la participación en actividades e interacciones con otros, (2) el grado de participación e interacción, (3) las habilidades para participar en esos involucramientos e interacciones, y (4) el reforzamiento que ellos perciben como inminente del rendimiento en actividades e interacciones (Catalano y Hawkins, 1996, p. 156).

Si los procesos de socialización son consistentes, se establece un vínculo social fuerte entre el individuo y la unidad de socialización, que influye en la conducta y crea un control informal sobre la futura conducta, teniendo la capacidad de controlar las conductas desviadas.

El elemento central de la teoría del control es el vínculo, cuyos componentes son apego, compromiso, participación y creencia. El vínculo influye en las elecciones conductuales que hace una persona, cuando éste antes de actuar piensa en los costos y beneficios. Al respecto, Catalano y Hawkins afirman que al involucrarse en conductas reñidas con las reglas y normas que profesan las personas a quienes está vinculado, el individuo corre el riesgo de que dicho vínculo se vea afectado. Por otra parte, afirman que hay evidencia de que los vínculos prosociales ejercen un efecto inhibitorio en la conducta antisocial.

Según el modelo de desarrollo social, la conducta puede ser social o antisocial, según las normas y valores que posean las personas a quienes está vinculado el individuo. Este supuesto planteado en la teoría del desarrollo social, proviene de la perspectiva de la teoría del control tradicional, que indica que el vínculo con compañeros delincuentes no tiene un rol causal en la delincuencia y que las relaciones entre delincuentes por lo general son "...frías y quebradizas" (Hirschi, 1969, citado por Catalano y Hawkins, 1996, p. 157). Fumar y beber alcohol en adolescentes, está precedido por el consumo de alcohol y cigarrillos por parte de los padres en interacción con el apego del adolescente a sus padres. En otras palabras, hay una asociación positiva entre el consumo de drogas por parte de un adolescente y provenir de una familia que consume drogas.

Consenso normativo significa que actuar de modo prosocial es preferible a hacerlo ilícitamente o de manera antisocial. En el modelo de desarrollo social, se parte del supuesto de que el apego a, compromiso con y creencia en actos ilícitos, son producto de los procesos de aprendizaje social. Subyace en la teoría el concepto de consenso normativo, sin embargo, las creencias del individuo pueden variar y la conducta antisocial se puede desarrollar de tres modos, a saber:

1. La ruptura de la socialización prosocial produce la conducta antisocial. La socialización prosocial se rompe cuando a las personas no tienen las oportunidades de

tener parte en la vida prosocial o cuando carecen de las habilidades requeridas para el desempeño prosocial o no reciben reforzamiento por su actuación prosocial. En términos de la teoría del control, bajos niveles de vinculación prosocial dan como resultado conducta antisocial, ya que el individuo con vinculación prosocial deficitaria tiende a tener pocas restricciones internas para inhibir la conducta antisocial.

2. Aun cuando exista vinculación prosocial, puede aparecer la conducta antisocial. Esta se produciría cuando el individuo realiza un balance entre costos y beneficios de la acción ilícita y encuentra que hay mayor beneficio que riesgo en situaciones tales como consumo de drogas o comisión de delitos.

3. Si existen vínculos del niño con unidades de socialización que tienen creencias o valores antisociales, se puede producir la conducta antisocial. Ejemplo de ello es cuando los padres consumen drogas o cometen delitos, o cuando el niño asiste a escuelas donde el tráfico y consumo de drogas es visto como una práctica aceptable o cuando tienen compañeros antisociales, donde el niño tendrá alta probabilidad de asumir comportamientos que vayan en consonancia con los practicados por sus padres, compañeros de clase, o miembros de la comunidad. Este es el tercer camino directo a la conducta antisocial: el vínculo antisocial, que deriva de la teoría de la asociación diferencial.

El modelo de desarrollo social describe dos caminos: el prosocial y el antisocial, en los cuales, según la teoría, operan procesos idénticos. Aun cuando la idea proviene de la teoría de la asociación diferencial, los autores expresan que en lugar de la razón de conductas prosociales en relación con las antisociales, en su modelo miden ambos tipos de conductas, ya que consideran que, en la práctica, los encuentros sociales del niño generan vínculos que bien pueden inhibir o fomentar la conducta antisocial. La conducta prosocial se desarrolla a partir de la existencia de influencias que en su mayoría son prosociales. De igual modo, la conducta antisocial está precedida por influencias antisociales. Los adolescentes están expuesto a ambos tipos de influencias y también tienen conductas tanto prosociales como antisociales. El modelo de desarrollo plantea caminos separados para estas conductas, donde los "...procesos de reforzamiento, aprendizaje, y vinculación son independientes pero influyen unos en los otros a lo largo del tiempo." (Catalano y Hawkins, 1996, p. 160). En la figura 6 se presenta el modelo de desarrollo social general.

El modelo de desarrollo social se caracteriza por describir los caminos prosociales y antisociales de manera separada según las edades, lo que denominan periodos de desarrollo y destaca que en dichos periodos hay relaciones recursivas, de igual modo describen el mecanismo para las relaciones recíprocas dentro de los constructos. Tanto en el camino prosocial como en el antisocial, las recompensas, el apego y el compromiso

influyen en la oportunidad percibida para la conducta, la diferencia estriba en el tipo de conducta que se desarrolla así como en el tipo de recompensas, a quien se apega el individuo y con quien establece compromiso, así como las actividades que lleva a cabo.

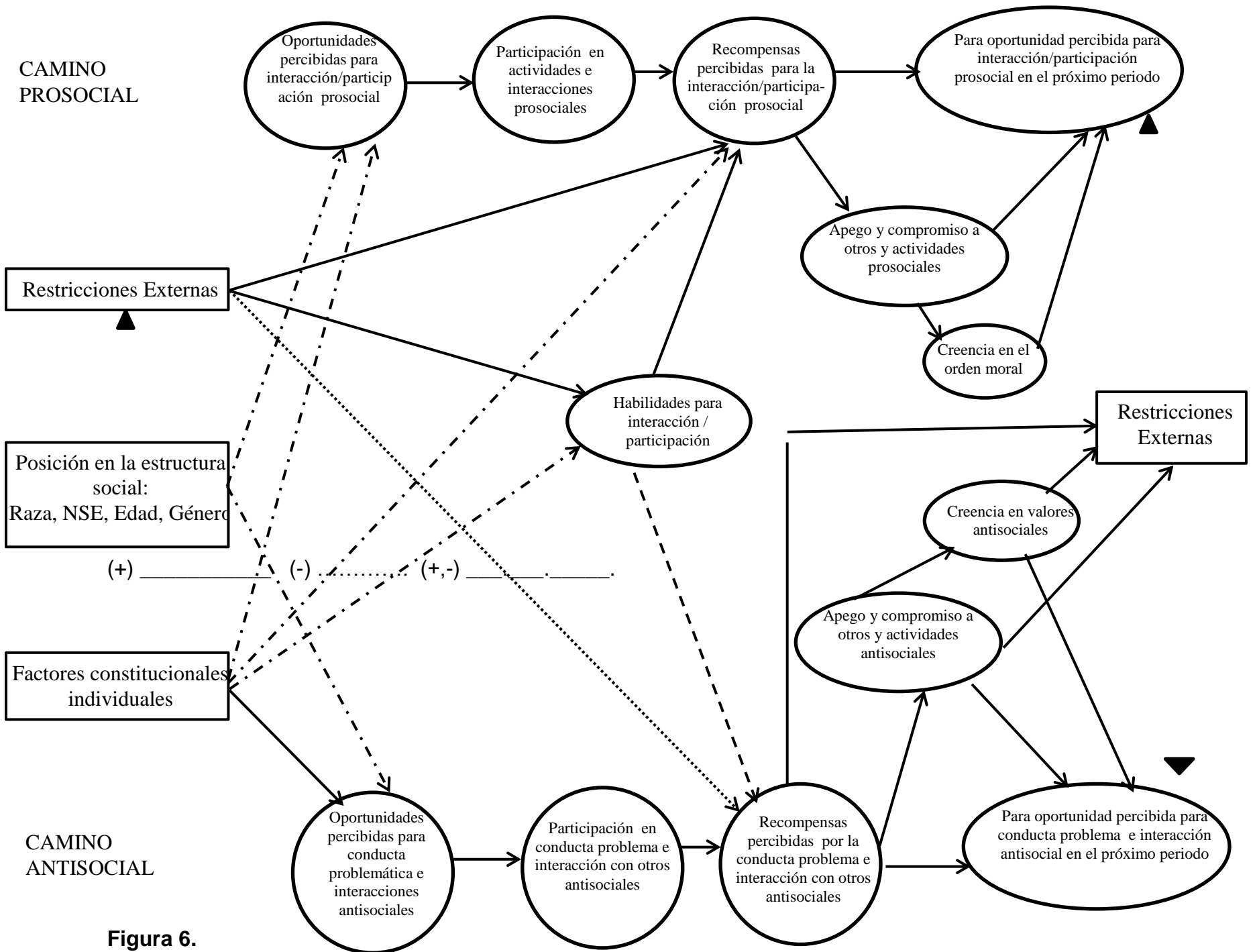




Figura 6.
El modelo de desarrollo social de la conducta antisocial. Modelo General (Catalano y Hawkins, 1996, p. 159)

Cuadro 2

Camino Prosocial y Camino antisocial del Modelo de desarrollo social de Catalano y Hawkins

Camino prosocial	Camino antisocial
<ul style="list-style-type: none">• recompensas percibidas para la interacción y la participación prosocial• el apego y el compromiso con los demás y las actividades prosociales• las creencias en el orden moral 	<ul style="list-style-type: none">• las recompensas percibidas para la conducta problemática y la interacción con los demás antisociales• el apego y el compromiso con los demás y las actividades antisociales• la propia conducta antisocial 
afectan la percepción del individuo de oportunidades para la interacción y la participación prosocial en el periodo de desarrollo siguiente	efecto positivo directo sobre la oportunidad percibida para la conducta problema y las interacciones antisociales

Fuente: Catalano y Hawkins, 1996.

Otra de las hipótesis que plantean los autores del modelo de desarrollo social es que en la medida que el niño tenga mayores niveles de vinculación prosocial con la familia, tendrá más oportunidades prosociales percibidas. De manera similar, plantean que hay una relación directamente proporcional entre las recompensas percibidas por la interacción y participación con la familia prosocial y los cuidadores prosociales y la probabilidad de la percepción del niño de oportunidades para relacionarse e involucrarse con compañeros prosociales en la escuela primaria y en otras unidades prosociales. En cuanto a las relaciones antisociales, se espera que si el niño se vincula con personas que consumen drogas y con miembros de la familia que participan en actos violentos y cuando percibe mayores recompensas por la interacción y participación con miembros de la familia que son antisociales durante el periodo preescolar, tendrá más probabilidad de interactuar con personas antisociales en el periodo de la escuela primaria.

Respecto al comportamiento agresivo durante la edad preescolar, el niño tendrá menos probabilidad de percibir en la escuela primaria, los nuevos encuentros como oportunidades para la participación prosocial. Agregan los autores que la conducta antisocial ejerce impacto negativo sobre los vínculos prosociales de apego, compromiso y creencias,

disminuyéndolos. En cada transición la participación antisocial influirá negativamente y de modo indirecto sobre "...las participaciones e interacciones prosociales, el refuerzo prosocial, los vínculos de apego y compromiso pro-sociales, y la creencia en la legitimidad de las leyes y normas" (p. 180).

2.3.4. Críticas y Debilidades de las Teorías Integradas

La crítica fundamental a la integración teórica se refiere a la precaución necesaria al momento de integrar teorías cuyos postulados son contradictorios o inconsistentes (Tibbets y Hemmens (2010). Otra crítica hace alusión al número de teorías de diferentes niveles que deberían integrarse para lograr un mejor modelo explicativo. Señalan algunos expertos (Short, 1985, citado por Tibbets y Hemmens (2010) que una buena teoría integrada debería tener los tres niveles de análisis, es decir micro, macro y microsituacional, sin embargo, ninguna teoría logra este ideal.

Hirschi (1979) se oponía a la integración ya que consideraba que "...las perspectivas explicativas de la delincuencia deben estar solas" (Tibbets y Hemmens, 2010, p. 659) y así lo revela en su artículo *Separate and Unequal is Better* en el que crítica los intentos de integrar teorías.

2.4. ¿Por qué someter a prueba la teoría de asociación diferencial, del control y del auto control?

Una de las tareas que apoya el objetivo central de esta investigación es someter a prueba empíricamente tres teorías explicativas de la delincuencia juvenil, a saber la Teoría de asociación diferencial de Sutherland, la Teoría del control de Hirschi y la Teoría general del delito o del auto control de Gottfredson y Hirschi, dado que toda teoría en tanto construcción humana cuyo fin es explicar un fenómeno, debe ser sometida a validación, y los resultados de este proceso permitirán tomar decisiones en torno a dicho fenómeno, bien sea para prevenirlo, modificarlo o eliminarlo.

De ahí que la idea de esta investigación esté centrada no solamente en la contrastación empírica de las teorías mencionadas, sino en proponer a partir de los resultados, ideas para la prevención de la delincuencia y las conductas desviadas en

adolescentes estudiantes en Venezuela. Vale la pena resaltar que la prevención del delito no es solamente un hecho deseable, sino que además debe basarse en una "...concepción técnica y racional" (Birkbeck, 2009, p.149). Los programas de prevención de la delincuencia deben partir del conocimiento del problema o fenómeno, sus características y los factores asociados a la conducta delictiva. El diseño de estos programas debe tener un carácter científico, y como bien lo señala Birkbeck (2004), la prevención del delito requiere que acudamos a una teoría de las causas del delito, si lo que se desea es disminuir los delitos, conociendo previamente las causas que lo producen. Es por ello que elegimos tres teorías explicativas de la delincuencia, con la finalidad de que los hallazgos empíricos permitan dilucidar cuál de ellas se ajusta al contexto venezolano, en términos de las variables que están asociadas a las conductas delictivas de los adolescentes que cursan estudios en instituciones educativas en Venezuela.

De la revisión de diversas investigaciones relacionadas con el sometimiento a prueba de estas tres teorías de la delincuencia juvenil, se aprecia que este tema se ha investigado en otros países con otras características culturales, geográficas, sociales, económicas y que las tres teorías han tenido apoyo empírico. Sin embargo, en el contexto venezolano hay pocos estudios que aporten explicaciones basadas en las condiciones socioculturales de los adolescentes en nuestro país.

La prevención es tarea de muchos entes, no solamente del estado. En ella deben participar el individuo, la familia, la escuela y la comunidad. Cada persona se procura la forma y los medios para la prevención del delito. Pero es el Estado a quien le compete el diseño de las políticas públicas en materia de seguridad y prevención, las cuales deben estar guiadas por investigaciones científicas basadas en teorías. Al respecto Birkbeck (2004) señala:

...cuando la prevención se ejecuta como una política pública, esto es, cuando se desarrolla en el campo gubernamental, se profundiza su naturaleza racional. Ello implica no solamente la selección razonada de una teoría sobre las causas del delito (que orientará la intervención posterior), sino también la planificación cuidadosa de las acciones a ser tomadas (a objeto de asegurar, hasta donde sea posible, que estas sean congruentes con la visión causal que se haya adoptado) y la evaluación de la implementación y resultados de la intervención (a objeto de estimar hasta qué punto se ha logrado disminuir la delincuencia y, en consecuencia, qué tan acertada es la teoría etiológica que fundamenta la

intervención). Al parecer, en el momento de postular la prevención como una intervención sobre las causas del delito, es casi inevitable que estos otros elementos (planificación, evaluación) se le añaden al teórico en el surgimiento de una visión técnica sobre la materia (p. 149).

Si bien el diseño y formulación de las políticas públicas en materia de prevención de la delincuencia compete al estado, corresponde a los académicos analizar los factores asociados a la delincuencia juvenil y basados en estos resultados proponer a las autoridades planes de acción, políticas, estrategias, que aplicarán luego los docentes y directivos en sus instituciones así como los padres en sus hogares. Las prácticas preventivas deben estar orientadas por el conocimiento de los factores de riesgo y de protección de la delincuencia.

Sin embargo, debemos destacar que el delito como fenómeno social es multicausal; es decir, que no hay una sola causa, por lo que debemos hablar de factores asociados al delito a partir de los cuales se debe hacer la prevención. En este punto se hace evidente la necesidad o la bondad de someter a contraste estas tres teorías explicativas de la delincuencia, ya que a partir de los resultados obtenidos podremos aportar nuestro granito de arena en el tema de la prevención, ya que podríamos sugerir a los entes gubernamentales a partir de cuál teoría se pueden diseñar las políticas públicas en materia de prevención del delito.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1. Planteamiento de la investigación

La participación de jóvenes adolescentes en conductas antisociales es hoy en día un hecho que acapara la atención de los estudiosos de diversas disciplinas de las ciencias sociales: educadores, psicólogos, criminólogos, sociólogos, entre otros, así como de padres y miembros de la sociedad civil, quienes expresan su preocupación por este fenómeno que pareciera aumentar de manera vertiginosa todos los días. Los medios de comunicación social lo presentan en sus titulares como un hecho inquietante y es común escuchar frases como “la delincuencia juvenil ha aumentado de manera alarmante” o “los jóvenes de hoy son más delincuentes”. Aunado a lo anterior, los estudios de opinión mediante encuestas indican que la población venezolana asume como los principales problemas la inseguridad (74.6%) seguido por el desempleo (31.1%), el desabastecimiento (22.1%) y el alto costo de la vida (21.6%) (Instituto Venezolano de Análisis de Datos IVAD, 2008).

Otra encuesta llevada a cabo en el segundo trimestre de 2008 (Keller y Asociados, 2008) muestra que la población venezolana percibe la delincuencia como el problema personal más importante que tiene la familia, con un 34%, seguido por el Costo de Vida (17%), el desempleo (16%), en tanto que la educación y la salud no superan el 5% de los aspectos que preocupan a los venezolanos encuestados.

La encuesta de Keller y asociados (2011) que abarcó 52 centros poblados de más de 20 mil habitantes en Venezuela, muestra que el problema personal que mayormente señalaron los encuestados fue la delincuencia (44%), seguido por el costo de vida (17%), el desempleo (13%), mientras que otros problemas señalados por los encuestados no llegan al 10%. Estos porcentajes reflejan la percepción ciudadana en torno a la delincuencia como un problema grave que afecta a la población; si se comparan con los resultados de esta misma encuesta aplicada en el 2008 así como los resultados del último trimestre del 2010, se aprecia un aumento considerable, dado que en el 2008 alcanzó el 38% y en el 2010 estuvo por debajo de 44%.

Otra encuesta en Venezuela que aborda la temática de la delincuencia, pero vista desde la óptica de las víctimas es la Encuesta Nacional de Victimización, aplicada en 2006 y más recientemente en 2009. Entre los resultados de la Encuesta Nacional de Victimización y

Percepción Policial 2006 (ENVPP-2006) destaca que "...Los victimarios tienden a pertenecer a los grupos más jóvenes de edad, tienden a ser mayormente conocidos por sus víctimas en los casos de violencia interpersonal, antes que en los delitos contra la propiedad, con excepción de la estafa" (República Bolivariana de Venezuela, 2009, p. 16). El porcentaje de participación de jóvenes en la delincuencia se mantiene en la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009 (ENVPSC-2009) en la cual las víctimas afirman que menos del 1% de sus victimarios correspondía a menores de 14 (0.92%) en tanto que los victimarios cuyas edades se ubicaban entre 15 y 24 años representaron el 51.01%. (República Bolivariana de Venezuela, 2009).

Lagos y Dammert (2012) reconocen que en Venezuela el 61% de los ciudadanos afirma que el principal problema es la seguridad ciudadana, mientras que en otros países como Perú, este porcentaje es del 20%, con un valor promedio de 28% en toda la América Latina, lo cual muestra que en nuestro país este porcentaje es bastante alto. Las pandillas, la delincuencia, la violencia y las pandillas también son considerados problemas pero en menor proporción. Entre los reportes de Lagos y Dammert en el informe Latinobarómetro destaca que 3 de cada diez habitantes en Venezuela reconoce la delincuencia como el principal problema, "...sin haber sido víctima de delito" (p. 30). Agregan que con respecto a los demás países de América Latina, "...Venezuela es el país de la región que tiene la mayor tasa de delincuencia, independiente del número de víctimas en la región. Venezuela tiene la tasa más alta de percepción de delincuencia sin victimización" (p. 30).

Sin embargo, son pocos los estudios empíricos que se han llevado a cabo en Venezuela que incluyan muestras a nivel nacional para determinar cuál es la participación de los jóvenes en conductas antisociales. En el ámbito internacional existe una mayor tradición de investigación y de recolección de datos, sobre todo en los países desarrollados, donde - entre otras cosas - se suelen llevar a cabo estudios dirigidos a explorar las conductas problemáticas en adolescentes y tratar de explicarlas con rigor científico.

La existencia de pocas investigaciones en Venezuela que permitan explicar la conducta delictiva o problemática en adolescentes es una razón para intentar estudiar las variables que pudieran estar asociadas con esta conducta, ya que en este período de la vida se podrían estar gestando los precursores de la delincuencia adulta y conocer los factores que la explican podría contribuir al diseño de políticas dirigidas a la disminución del mismo.

En el caso específico de los adolescentes venezolanos, la mayoría de los jóvenes en este grupo de edad asiste a la escuela, y es allí donde se puede observar la presencia de

situaciones como vandalismo, intimidación, así como hurtos y robos, hasta incluso eventos más violentos como el porte de armas. La frecuencia de estos comportamientos no es registrada y muchas veces ni siquiera es detectada por parte de los directivos de los centros educativos, y con mayor razón es menos reportada a los organismos de control social formal. Por otra parte, los adolescentes hacen vida en otros espacios además de la escuela, por ejemplo en parques, la calle, centros comerciales, otras instituciones, en las cuales exhiben sus conductas, entre éstas las problemáticas o antisociales y su registro y reporte no se realiza de manera sistemática, o a veces ni siquiera de forma aislada, por lo que la conducta antisocial o delictiva de los adolescentes pasa inadvertida, excepto por sus víctimas. Las estadísticas oficiales que presenta el estado en torno a los incidentes que pudieran considerarse como delictivos durante la adolescencia, tales como robo, hurto, porte de armas, entre otros, no reflejan la magnitud del fenómeno y, por otra parte, estas cifras no abarcan hechos de menor impacto desde el punto de vista legal, pero que sin duda afectan la convivencia en la escuela y el desarrollo de las actividades fuera de la escuela, como lo son la intimidación, el daño a propósito de cosas (como una parada de autobús o un letrero). En estas situaciones, las encuestas de auto revelación son útiles para tener una aproximación al fenómeno de la delincuencia juvenil o a la presencia de conductas problemáticas o antisociales en las que participan los jóvenes.

De acuerdo con las estadísticas oficiales venezolanas reportadas por el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, CICPC, (República Bolivariana de Venezuela, 2008) en el período 2004 – 2006, los delitos más frecuentemente cometidos por los adolescentes con edades entre 12 y 17 años fueron el robo y el hurto, seguido por el porte ilícito de armas y la posesión de drogas, las lesiones personales y el homicidio, así como la violación y el robo de autos (Ver Tabla 2). El tipo de delitos registrado por los organismos oficiales es variado, e incluye otras categorías de delitos con menor porcentaje. Estas cifras corresponden a valores absolutos, y no reflejan la tasa de los mismos con respecto a la población. En la siguiente tabla, puede observarse que se ha registrado un incremento, al menos en términos de cifras absolutas de las estadísticas oficiales, de los delitos cometidos por adolescentes en Venezuela, en el año 2006, en comparación con los dos años anteriores.

Tabla 2
Número de delitos cometidos con mayor frecuencia por adolescentes entre 12 y 18 años en Venezuela durante el periodo 2004 – 2006.

Delito	2004	2005	2006	Total
Robo	419	328	460	1207

Hurto	170	143	138	451
Porte Ilícito de Arma	153	168	286	607
Posesión de Droga	91	142	246	479
Lesiones Personales	101	107	135	343
Homicidio	97	100	101	298
Violación	57	29	40	126
Robo de Auto	35	35	67	137
Resistencia a la Autoridad	17	23	42	82
Arrebatón	35	17	26	78
Robo – Lesión	13	24	19	56
Alteración del Orden Público	19	8	14	41
Aprovechamiento cosas del Delito	6	9	22	37
Robo de Moto	5	5	27	37
C/Violencia a la Mujer y Familia.	4	5	16	25
Actos Lascivos	6	1	8	15
Desvalijamiento de Vehículo	5	3	6	14
Tráfico de Droga	6	4	2	12
Hurto de Moto	2	3	7	12
Secuestro	3	4	3	10
Hurto de Auto	2	6	2	10
Robo – Violación	4	4	1	9

Fuente: República Bolivariana de Venezuela. Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, CICPC, División de Estadística. (2008).

La revisión de las investigaciones llevadas a cabo en el área de la delincuencia juvenil, apuntan en su mayoría hacia tres conjuntos de variables que deben estudiarse al tratar de explicar la conducta desviada, problemática o delictiva en adolescentes, que son, los amigos, la familia y la escuela. Diversas teorías incluyen estos factores como variables explicativas de la delincuencia, pero cada una le atribuye un rol distinto. Por ejemplo, la Teoría de asociación diferencial de Sutherland, hace referencia a la familia, pero con énfasis en las definiciones favorables de los padres hacia la delincuencia, las cuales al estar presentes en el ámbito familiar favorecerían o aumentarían la probabilidad de que un adolescente participe en actos delictivos. Dicho de otra manera, las definiciones favorables hacia la violación de la ley aumentan la posibilidad de que una persona viole la ley. Otro marco explicativo es el de la Teoría del control social de Hirschi (1969), en la cual el autor habla del apego a las instituciones convencionales (familia, escuela), el compromiso, la participación en actividades convenciones y las creencias como los factores que minimizan la posibilidad de que un individuo sea delincuente. Así, una persona con fuertes vínculos con sus padres, que participa en actividades como deportes, que tiene fuertes compromisos, tendría menos probabilidad de participar en actividades delictivas. Por su parte, la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi, establece que autocontrol que se adquiere durante la infancia, es el elemento más influyente sobre los comportamientos convencionales o antisociales. En otras palabras, los niños con alto autocontrol tendrán

menos probabilidad de presentar comportamientos delictivos (Gottfredson y Hirschi, 1990; Hirschi y Gottfredson, 1994).

La existencia de diversas teorías como las mencionadas hace pertinente la pregunta, cuál tiene mayor poder explicativo del fenómeno de la delincuencia juvenil. Puede ser que una teoría en particular se ajuste más al fenómeno delictivo en Venezuela, también es posible que las tres teorías tengan vigencia en nuestro país. Pudiera ser que cada teoría explique en parte este tipo de hechos, es decir, que pudiera construirse un marco explicativo empleando diversos elementos de las tres teorías en referencia. He aquí una de las inquietudes que se busca satisfacer mediante la indagación empírica en esta investigación.

Una vez detallado lo anterior, en esta investigación se desea analizar la participación de los adolescentes inscritos en las instituciones educativas del país, en conductas antisociales o delictivas, tanto a nivel individual como a nivel grupal. De igual manera, interesa conocer si esta participación está vinculada con los elementos constitutivos de las teorías de Asociación Diferencial, Control Social y /o General del Delito, con especial énfasis en la escuela, la familia, los amigos y los padres.

En las ciencias sociales es difícil atribuir a algún fenómeno una causa única. Los fenómenos sociales tienen la particularidad de la multicausalidad, por lo cual se debe hablar de factores relacionados o asociados a un fenómeno, en este caso, hallar los factores que explican la delincuencia juvenil. En este sentido, y bajo los postulados de las tres teorías que forman el marco teórico de esta investigación, se pretende encontrar las variables o factores asociados. De la Teoría de la asociación diferencial, se parte del supuesto que si el adolescente tiene un grupo de amigos que participa en actividades ilegales, o que tienen comportamientos desviados actúa como un elemento que propicia la propia participación del adolescente en conductas antisociales, problemáticas o delictivas.

En la explicación de la conducta adolescente no basta con enfocarse en el grupo de amigos, ya que hay que tomar en consideración el resto de los elementos que participan en la socialización durante esta etapa, específicamente los contextos convencionales, extraídos de la Teoría del control de Hirschi, como lo son la familia y la escuela. De acuerdo con lo que reportan los estudios en el área, para comprender el fenómeno delictivo en adolescentes, deben analizarse estos tres ámbitos de referencia de manera conjunta, es decir a los amigos, la familia y la escuela. El rol de la familia, según los hallazgos de las investigaciones llevadas a cabo en este tema, es el de moderar o refrenar la aparición de la conducta mediante los patrones de crianza de los hijos. Los padres al establecer una

supervisión de las actividades de sus hijos y tener conocimiento sobre sus amigos, incidirían de manera indirecta y positiva en la disminución de la probabilidad de que se involucren en actividades delictivas o problemáticas, al evitar que sean parte de un grupo que participe en conductas antisociales o se haga amigo de jóvenes que delinca. La familia también influiría de manera indirecta en la delincuencia del hijo al fomentar el auto control, elemento central de la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi, rasgo individual por el cual el joven se inhibe de actuar en situaciones, aunque exista la oportunidad, consideradas como desviadas o delictivas ya que implican actos juzgados como inapropiados o antisociales (Corral-Verdugo, Frías, Fraijo Sing y Tapia Fonllem, 2006). Vale la pena destacar que el carecer de auto control trae como consecuencia que el joven tenga dificultades adicionales en la escuela.

Una vez establecidas claramente las razones que sustentan la contrastación empírica de datos, esta investigación intenta responder diversas interrogantes, tales como:

1. ¿Cuál teoría de las que componen el marco teórico de esta investigación tiene mayor poder explicativo de las conductas antisociales de los estudiantes adolescentes en Venezuela, la Teoría de la Asociación Diferencial de Sutherland, la Teoría del Control de Hirschi o la Teoría General del Delito o Auto Control de Gottfredson y Hirschi?
2. ¿Las definiciones favorables hacia la delincuencia están asociadas con la participación de los adolescentes en Venezuela en conductas antisociales o delictivas a nivel individual o grupal?
3. ¿El Apego (a la Familia o a la Escuela), el Compromiso, la Participación y las Creencias se relacionan con la participación de los adolescentes en Venezuela en conductas antisociales nivel individual o grupal?
4. ¿Los adolescentes que tienen un bajo auto control tienden a participar en actividades antisociales de manera individual y/o grupal?.

3.2. Hipótesis de la investigación

Las hipótesis que guían esta investigación se derivan del marco teórico seleccionado, el cual está formado por tres teorías explicativas del delito, a saber la Teoría de la Asociación Diferencial de Sutherland, la Teoría del Control Social de Hirschi y la Teoría

General del Delito de Gottfredson y Hirschi. Estas hipótesis se someterán a contraste y son las siguientes:

3.2.1. Hipótesis relacionadas con la Teoría de asociación diferencial

Si el adolescente tiene definiciones favorables hacia la delincuencia, tiene mayor propensión a participar individual o grupalmente en actos antisociales.

Si el adolescente tiene amigos con definiciones favorables hacia la realización de actos delictivos, tendrá una probabilidad mayor de participar, individual o grupalmente, en conductas antisociales.

El tiempo que el adolescente dedica a actividades convencionales disminuye su probabilidad de participación en conductas antisociales, problemáticas o delictivas.

3.2.2. Hipótesis relacionadas con la Teoría del control social

Los adolescentes que tienen mayor apego a la familia y a la escuela tenderán a no realizar, individual o grupalmente, actos antisociales o delictivos.

- ✓ Cuanto mayor sea el nivel de apego a la familia, menor será la participación del joven en la delincuencia grupal e individual.
- ✓ Mayores niveles de compromiso del adolescente con la sociedad convencional reducirán su probabilidad de participar en comportamientos antisociales a nivel grupal o individual.
- ✓ La probabilidad de delincuencia individual y grupal del adolescente disminuirá si este participa en actividades convencionales (familia, escuela, otros).
- ✓ Si el adolescente tiene creencias sobre la violencia mayor será su probabilidad de participar en actividades antisociales o delictivas de manera individual o grupal.

3.2.3. Hipótesis relacionadas con la Teoría general del delito o del autocontrol

El bajo autocontrol incrementará la probabilidad de conducta antisociales o delictiva individual y grupal en el individuo.

3.3. Tipo de investigación e Instrumento para la recolección de datos

Esta investigación es de corte transversal. Mediante la aplicación de una encuesta de auto revelación se recolectaron datos relativos a diversas actividades que realizan los adolescentes y que en muchos casos no se pueden indagar por medio de otras técnicas, como las denuncias de hechos delictivos ante la policía, ya que algunas actividades que realizan los adolescentes no son conocidas por las autoridades ni por sus padres, en tanto que son hechos de poca monta o que pasan desapercibidos (como molestar a un compañero).

Para determinar el índice de delincuencia juvenil, normalmente se emplean las cifras oficiales que reporta el estado a través de sus instituciones oficiales. Pero en general estas cifras solamente incluyen los delitos que la gente acude a denunciar o aquellos que los organismos encargados hayan detectado y reportado, lo cual implica la posibilidad de que algunos delitos cometidos por adolescentes no sean reportados porque nadie los denuncia o porque no se conocen. Esto da lugar a la llamada cifra negra de delitos, que según Fernández Villasala (2010) "...no es otra que la diferencia entre la cifra real y la cifra conocida" (p. 5). Por ejemplo, en Argentina el Registro Nacional de Reincidencia y Estadística Criminal registró 428.172 hechos con intervención policial cometidos en 1985, de los cuales 27.284 (6.37%) fueron cometidos por menores de edad. Por otra parte, en el 2003 se registraron 560.214 hechos, y los menores participaron en 57.024 de ellos (10.2%) (Medina y Cerioni, 2003).

Según reseña el diario El Clarín el 21/8/96 (citado por Medina y Cerioni, 2003) el director de Política Criminal del Ministerio de Justicia de la Nación en Argentina, señaló que las estadísticas oficiales muestran el delito que es denunciado pero no reflejan todos los delitos cometidos y que las diferencias que pueden existir entre ambos delitos pueden ser del 50%. Por otra parte, añadió que no existen datos oficiales precisos sobre la edad de sus autores. Este funcionario sostiene que:

"...La mayor participación de personas más jóvenes en hechos delictivos, (...) se advierte en forma indirecta a partir de indicadores tales como el aumento de personas más jóvenes en la población carcelaria, o la edad de los autores de homicidio que en menores de dieciocho años sólo subió un siete por ciento" (p.2).

Soto (2002) menciona algunas dificultades para el estudio de la delincuencia juvenil como fenómeno social. Una de ellas es que el delito es por naturaleza un fenómeno oculto, lo que lleva a que los datos que miden esta realidad sean incompletos. Solamente se

registran los delitos que la gente reporta ante los organismos competentes, los cuales son incluidos en las estadísticas oficiales que, como se ha mencionado, no revelan la magnitud del fenómeno. Por otra parte, las denuncias están en función del delito y la sociedad. Esto conlleva el no tener un claro conocimiento de la criminalidad, su origen y desarrollo, así como tampoco del número de delitos que realmente ocurren y, en consecuencia, que no se puedan tomar medidas de prevención y/o control de este fenómeno.

Como ya se ha mencionado, la medición de la delincuencia juvenil supone diversas dificultades, una de ellas es la posibilidad de registrarla, bien sea porque las conductas puedan ser detectadas y otra que sean reportadas. En el primer caso, muchas de las conductas juveniles pasan desapercibidas en algunos casos por el bajo impacto que representan, por ejemplo el hurto de un bien de poco valor, o porque las víctimas no se atreven a denunciar el hecho, como el caso de las intimidaciones que tienen lugar en las instituciones educativas. En general, los actos delictivos en los que los protagonistas son adolescentes, en su mayoría no son reportados, en algunos casos por el carácter no imputable del adolescente para algunas conductas, en otros casos porque se prefiere resolver la situación por vías informales, y en algunos otros porque el comportamiento reviste poca importancia desde el punto de vista del adulto. Es decir, si para analizar la delincuencia juvenil se recurriese a las estadísticas oficiales, recolectadas por las autoridades escolares o por los entes de control social formal, parecería que este fenómeno es de muy poca monta, puesto que estos datos son recopilados a partir de las observaciones de la policía y reportes de las víctimas, que se caracterizan por ser incompletos, dado que muchas víctimas no reportan los crímenes a la policía y la información sobre los delitos de victimización no reflejan el verdadero volumen del delito. Adicionalmente, parte de los delitos no son resueltos por la policía, por lo que no existe información suficiente sobre los delincuentes.

Estas dificultades y el deseo de los investigadores de la criminología de superarlas, los llevó a desarrollar otros medios de recolección de datos. Varias de estas iniciativas se basan en la metodología de la encuesta; dos de ellas son las encuestas de víctimas y las encuestas de auto revelación, que consisten en seleccionar una muestra al azar de una población a la que se le pregunta sobre experiencias del delito, como víctima o como delincuente respectivamente, así como asuntos relacionados con esa experiencia (Junger-Tas, 2004). Los objetivos de estas encuestas son recopilar datos más exactos sobre la delincuencia, especialmente en aquellos delitos que en general no son reportados a la policía y/o casi nunca son solucionados por esta última.

Vale la pena añadir que el uso de encuestas de auto revelación nace porque los criminólogos interesados en medir con precisión el fenómeno objeto de su interés se dieron cuenta que, además de las limitaciones inherentes al uso de las estadísticas oficiales, tomar la información sobre aquéllos que hayan tenido contacto con el sistema de justicia penal implicaba ciertas dificultades que ya se han mencionado anteriormente. Una de ellas, y sin ánimos de ser iterativos, no todos los delitos son reportados a las autoridades y, por otra parte, no todos los que delinquen son aprehendidos por la policía. Birkbeck (1995) menciona que otra dificultad del uso de datos oficiales, es que la aprehensión de una persona no depende exclusivamente de que haya cometido un delito, sino de la percepción de los funcionarios de la probabilidad de que sea condenado. Por tanto, las personas que se encuentran en centros privativos de libertad, y, por ende, incluidas en las cifras oficiales, no son necesariamente una muestra representativa de los delincuentes.

Expuesto lo anterior, es evidente que obtener una muestra representativa de sujetos que delinquen ha sido una necesidad y a la vez un obstáculo para los estudiosos del tema. En este marco, la encuesta de auto revelación como instrumento de recolección de datos en las ciencias sociales, aparece como la solución a la dificultad planteada. En 1946, Porterfield (citado por Birkbeck, 1995) seleccionó una muestra conformada por estudiantes de la universidad y por delincuentes sentenciados por un Tribunal de Menores y les aplicó la primera encuesta de auto revelación. Porterfield pretendía obtener información de estos sujetos acerca de si habían cometido actos delictivos o desviados, para lo cual les garantizó que sus respuestas no tendrían efectos legales. El análisis de los datos obtenidos a través de dichas encuestas de auto revelación le permitió a Porterfield concluir dos cosas interesantes; una de ellas fue que el modo en que participan en actividades delictivas los estudiantes es muy parecido al de los delincuentes. La segunda conclusión fue que tanto los delincuentes como los estudiantes, admitieron haber cometido algún delito durante su época adolescente. Este descubrimiento conllevó a la aceptación de esta técnica, en virtud de que por medio de ella se puede medir la delincuencia no oficial. Por otra parte, el estudio de Porterfield demostró que las personas son capaces de expresar en una encuesta de auto revelación si han incurrido en delitos o en conductas desviadas.

Casi diez años después de la aplicación de la primera encuesta de auto revelación, Wallerstein y Wyle (1947) llevaron a cabo un estudio en el que aplicaron encuestas de auto-revelación a adultos "respetables" de clase media, en la que encontraron que casi todos (99%) admitieron haber cometido por los menos un delito. La alta proporción de delincuencia auto revelada en el estudio de Wallerstein y Wyle llevó a poner en tela de juicio la creencia de que la delincuencia se refiere a las minorías. Con las encuestas de auto

revelación se puede determinar los delitos cometidos por las personas, independientemente de su clase social.

Los estudios previamente mencionados sirvieron de estímulo para que los criminólogos se propusieran mejorar la encuesta de auto revelación y usarla para medir la participación de las personas en comportamientos desviados y delictivos. Para ello, Short y Nye (1958, citados por Birkbeck, 1995) confeccionaron una encuesta de auto revelación arquetipo para ser usada como modelo en otras investigaciones, en la que listaron ítems relacionados con 24 comportamientos desviados y delictivos, entre las que se pueden mencionar, conducir un automóvil sin licencia, participar en peleas físicas y tomar bebidas alcohólicas.

Como era de esperarse, el uso de las encuestas de auto revelación implicó determinar si eran válidas, es decir, si en realidad son capaces de medir la participación de las personas en comportamientos o conductas delictivas y antisociales, ya que podría suceder que los adolescentes en lugar de responder verazmente, expresaran lo que socialmente se espera que digan y no su verdadera participación en conductas delictivas. En este orden de ideas, Hindelang, Hirschi y Weis (1981) decidieron aplicar una encuesta de auto revelación a un grupo de personas, indicándoles el carácter confidencial de la misma, y con el nombre de los encuestados, pero sin que ellos lo supieran, verificaron los datos aportados por los jóvenes en los archivos del departamento de policía local. Como resultado, Hindelang et al., afirman que existe relación entre la delincuencia auto-revelada y la delincuencia oficialmente conocida. Como encontraron que existe una tendencia de los jóvenes con mayor cantidad de contactos con la policía a ocultar algunas de sus conductas delictivas en las encuestas de auto-revelación, llegaron a la conclusión de los datos obtenidos mediante encuestas de auto revelación pueden estar en cierta medida tergiversados, pero la magnitud de la distorsión es baja por lo que no llega a invalidar el método.

Por tanto, los criminólogos decidieron usar las encuestas de auto-revelación, en lugar de las cifras oficiales, para medir la participación de los jóvenes en los hechos delictivos y, en la actualidad, es la técnica principal empleada con este fin. Asimismo, como este tipo de encuestas mide otras variables además de la participación en comportamientos delictivos/antisociales, , ha permitido que los científicos sociales logren analizar la relación entre conducta delictiva y factores explicativos de la misma. Por ello, actualmente la medición de la delincuencia juvenil, y la contrastación de teorías de la delincuencia juvenil,

se basan en gran parte en las encuestas de auto-revelación (ver Hirschi, 1969; Elliott y Huizinga, 1983; Hagan 1989).

Pero las encuestas de auto revelación demandan ciertas exigencias para ser aplicadas. El encuestado debe permanecer en el anonimato, con el fin de que sus respuestas particulares no sean conocidas por los demás, incluyendo el investigador. Vale la pena resaltar la diferencia entre encuesta anónima y encuesta confidencial. En esta última el investigador conoce los datos del encuestado, pero se compromete a mantenerlos en secreto. En la encuesta anónima el investigador desconoce la identidad exacta de las personas que participan en la encuesta, pero también requiere que el encuestado conteste el cuestionario por su cuenta.

Los requerimientos metodológicos mencionados para avalar el carácter anónimo de la encuesta y permitir que el encuestado la responda individualmente, demandan otras exigencias en el plan de muestreo. Uno de ellos, es el lugar de aplicación, en este sentido, los centros educativos son los que más se adecúan para la aplicación de encuestas de auto revelación, siendo las instituciones de educación media como los liceos o institutos de secundaria los que cumplen con los requisitos mínimos planteados a la vez que congregan la mayor parte de la población adolescente. Los espacios de los salones de clase son ideales para que los jóvenes completen individualmente los cuestionarios base de las encuestas, ya que, en palabras de Birkbeck (1995), "...la encuesta se asemeja al examen - aunque no es un examen" (p. 38).

Dada la inclinación natural de las personas a omitir, o a no revelar, comportamientos más graves en este tipo de encuestas, la tendencia de los investigadores es evitar incluir conductas delictivas de mayor rechazo social, tales como el robo a mano armada, la violación y el homicidio. Esto debido a que las encuestas de auto revelación se aplican dentro de un contexto social, por lo cual es poco probable que alguien confiese haber participado en este tipo de conductas. En virtud de esto, las encuestas de auto-revelación permiten medir solamente la participación en hechos que si bien son reprochables desde el punto de vista social, no acarrear un castigo legal (Hindelang et al., 1979).

Múltiples estudios sobre confiabilidad y validez realizados a encuestas de auto revelación (Thornberry y Krohn, 2000), permiten defender la idea de que esta técnica de recolección de datos es una de las formas de medición más aceptables y útiles en el campo de la criminología y las ciencias sociales en general. Las encuestas de auto revelación han mostrado ser instrumentos válidos para investigar delitos cometidos en la población bajo

estudio. En cuanto a la confiabilidad, Junger-Tas y Marshall (1999) afirman que lo importante es que el estudio se diseñe correctamente, de esta manera el método es razonablemente confiable aunque no sea perfecto.

3.4. La Encuesta de Auto revelación

Uno de los primeros esfuerzos para lograr obtener cifras de delincuencia comparables entre diversos países, mediante la creación de instrumentos estandarizados para medir y registrar los hechos delictivos fue la Encuesta Internacional de Víctimas del Delito (EIVC), la cual fue llevada a cabo por primera vez en 1989 por un grupo de criminólogos europeos de cuarenta países industrializados con experiencia en encuestas nacionales sobre la delincuencia, con la finalidad de estimar las cifras de victimización que pudieran ser comparables a nivel internacional (van Dijk, Mayhew y Killias, 1990; van Dijk y Mayhew, 1992 citado por Junger-Tas, Marshall y Ribeaud, 2003). Desde entonces, la EIVC ha sido aplicada varias veces (1992, 1996, 2004) y la última se aplicó en 2010, cada vez incluyendo un número creciente de países en el este y centro de Europa y en países desarrollados.

El Estudio Internacional de Auto Revelación de la Delincuencia (ISRDR) constituye la segunda iniciativa de estas mediciones. Su origen puede remontarse al Taller Avanzado de Investigación sobre Metodología de Auto revelación, el cual fue organizado por el profesor Malcolm W. Klein de la Universidad del Sur de California y el Centro de Investigación y Documentación del Ministerio de Justicia de Holanda (Junger-Tas, 2004). En este taller se congregaron, aproximadamente, 30 expertos del campo con el fin de discutir problemas relacionados con la metodología de auto revelación y plantearon la posibilidad de conducir una investigación comparativa. Algunos de los participantes creyeron que existía la posibilidad de realizar un estudio comparativo que incluyera a los países que habían logrado un cierto nivel de sofisticación metodológica y experiencia en investigación; sin embargo, otros argumentaron que tal empresa no era posible, dada la cantidad de problemas metodológicos y riesgos que implicaba. Al final, se acordó llevar a cabo el estudio comparativo entre varios países, partiendo del principio que la conducción de tal estudio en la realidad social permitiría mejorar la metodología de auto revelación y con ello avanzaría el conocimiento científico.

Una vez logrado el acuerdo, en 1990 se inicia la aplicación de la ISRDR, con la construcción de un cuestionario de auto revelación común para todos los países participantes. El Centro de Investigación y Documentación del Ministerio de Justicia de

Holanda se encargó de organizar las reuniones y coordinó el trabajo. Dado que este sería el primer estudio comparativo de auto revelación, se tomó la decisión de limitar el estudio a los países occidentales. Doce países estuvieron de acuerdo en participar: los Países Bajos, Portugal, España, Inglaterra y Gales, Suiza, Bélgica, Finlandia, Alemania, Irlanda del Norte, Grecia, Italia, Nebraska (Estados Unidos) y Nueva Zelanda.

Aunque las Encuestas de Víctimas y las Encuestas de Auto revelación tienen sus fortalezas y debilidades metodológicas, las encuestas de auto revelación tienen ciertas ventajas respecto a las primeras, las cuales vale la pena mencionar. Primero, contrario a las encuestas de víctimas, las encuestas de auto revelación hacen posible la recolección de datos sobre alcohol, abuso de drogas y otros delitos en los que no hay víctimas identificables. Si estos instrumentos se aplicasen de manera regular – como en los Países Bajos que las administraban cada dos años – los políticos serían capaces de examinar las tendencias en la conducta juvenil y el abuso de sustancias. Segundo, los datos de auto revelación proporcionan información sobre la prevalencia y frecuencia de los actos criminales cometidos por delincuentes, los cuales no pueden ser proporcionados por las encuestas de víctimas. Tercero, los datos de auto revelación incluyen información sobre los delincuentes individuales, lo cual significa que los patrones específicos de conducta delincente pueden relacionarse con las características y tipos de delincuentes. (Junger-Tas, 2004; He, 2004)

El estudio ISRD tenía dos objetivos principales: (1) lograr comparabilidad de la prevalencia y frecuencia de los distintos tipos de conducta delincente en los países participantes, y (2) contribuir a la explicación de la conducta delincente en general y de las diferencias en esa conducta entre los países en particular. Por ejemplo, una de las cosas que se quería examinar es si algunas nociones generalmente aceptadas de la Teoría del control social (Hirschi, 1969) serían aplicables en otros países además de los Estados Unidos. El desarrollo y la ejecución de tal estudio en la práctica demostraron ser un verdadero desafío.

La experiencia positiva con la ISRD propició la planificación de una segunda aplicación en el año 2005, proyecto al cual se afiliaron 30 países, la mayoría de Europa, contando además con la participación de Canadá y Estados Unidos. A esta segunda aplicación de la ISRD se incorpora Venezuela como el único país de sur América. Otros de los países de habla hispana fueron España y México (Junger-Tas, Marshall, Enzmann, Killias, Steketee y Gruscynska, 2010)

En la ISRD-2, los países participantes usaron instrumentos y procedimientos de recolección de datos estandarizados, diseños de investigación comparables, y el manejo y análisis de los datos es supervisado por un equipo coordinador. En cada país, se seleccionaron al menos 5 ciudades: una ciudad grande o área metropolitana, una ciudad de tamaño mediano y tres pueblos pequeños. Los salones de clase o secciones de 7mo a 9no grado de cada una de las cinco ciudades proporcionaron los marcos muestrales para encuestar 2100 estudiantes. Se empleó un procedimiento de muestreo multi-etápico estratificado en las ciudades seleccionadas para el estudio. El método de aplicación fue un cuestionario auto administrado para responderlo en el salón de clases. Además de los datos de auto revelación a nivel individual (incluyendo la evaluación estudiantil del vecindario y de la escuela), se recolectaron indicadores a nivel nacional y local y se emplearon en los análisis transnacionales de multinivel.

3.4.1. Características de la encuesta de auto revelación empleada en la presente investigación

Todo lo anteriormente expuesto sirve de marco referencial para explicar que en esta investigación se empleó la Encuesta Internacional de Auto Revelación de la Delincuencia Juvenil (ISRD-2). Las medidas de auto revelación de la delincuencia juvenil empleadas en esta investigación son variadas. La prevalencia alguna vez (o durante la vida) mide la proporción o el porcentaje de jóvenes que alguna vez ha manifestado un tipo particular de delito o comportamiento antisocial. Una evaluación subsecuente es la prevalencia actual, que mide la proporción o el porcentaje de jóvenes que ha manifestado un delito o participado en una conducta antisocial en un tiempo límite dado, tal como el año anterior (o semestre) anterior a la fecha de aplicación de la encuesta. La frecuencia (o la incidencia) de comisión mide el número de conductas antisociales cometidos por un joven. La variedad mide el número de tipos de delitos diferentes cometidos por un joven. También se midieron aspectos relacionados con la vida familiar, escolar y personal de los adolescentes encuestados, así como algunas de sus actitudes y creencias. Estas variables se extraen de la Teoría de asociación diferencial de Sutherland, la Teoría del control social de Hirschi y la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi.

Como ya se mencionó, se empleó la encuesta ISRD-2 para recolectar los datos de esta investigación. La encuesta está formada por dos partes. La primera parte se denomina **Algunas preguntas acerca de tu modo de vivir** y contiene varias secciones. La primera sección (ítems 1 – 14) recolecta información referida a las características personales del estudiante, tales como sexo, edad y lugar de nacimiento, así como la relativa a su núcleo

familiar; también indaga algunos aspectos relacionados con las condiciones de vida del adolescente y sirven para caracterizar la población bajo estudio. La segunda sección (ítems 15.1 – 15.4) explora algunas situaciones de victimización del joven tales como robos, intimidación en la escuela y lesiones, tanto la incidencia como la prevalencia de estos hechos. La tercera sección titulada “Tu familia” (ítems 16– 22) contiene preguntas que miden la opinión del adolescente sobre las relaciones con sus progenitores, las actividades que realizan y el nivel de supervisión de los padres sobre el adolescente, las cuales se emplean como indicadores de la Teoría del control de Hirschi.

La siguiente sección (ítems 23 – 40) indaga como el adolescente emplea el tiempo libre y las características del grupo de amigos; los ítems de esta sección se extraen como indicadores empíricos de la Teoría de la asociación diferencial y del control. Las preguntas 38 y 39 de esta sección constituyen escalas que se emplean en la investigación como parte de las tres teorías, a saber, la asociación diferencial y el auto-control respectivamente.

La quinta sección (ítems 41 – 46) concierne a la escuela, en cuanto a la percepción del estudiante sobre el ambiente escolar y son los indicadores de los elementos del vínculo de la Teoría del control, a saber Apego a la Escuela y Participación en la Escuela.

Posteriormente, la sección la comunidad donde vives (ítems 47.1 – 47.13) es un conjunto de 13 ítems medidos en escala Likert, que miden la percepción del estudiante respecto al entorno comunitario.

La segunda parte de la encuesta se titula **Preguntas acerca de cosas que a veces hacen los jóvenes** y abarca dos tipos de preguntas. La primera (ítems 48.1 – 48.5) explora las actividades ilegales que el adolescente admite que sus amigos hacen (consumo de drogas, robo, vandalismo, intimidación). Las preguntas restantes (ítems 49 -67) inquieran sobre las conductas antisociales o delictivas autoreveladas del adolescente, tales como consumo de bebidas alcohólicas, consumo de drogas, robos, vandalismo, porte de armas, intimidación, peleas y tráfico de drogas. Estas últimas constituyen las variables dependientes de la presente investigación. El modelo de la encuesta se presenta en el Apéndice 1.

3.4.2. Validez de la encuesta de auto revelación empleada en la presente investigación

La validez de la Encuesta Internacional de Autorevelación de la Delincuencia Juvenil (ISRD-2) empleada en la presente investigación se determinó atendiendo las dimensiones

sustantiva y cultural de la validez. Respecto a la validez sustantiva, es bueno indicar que se refiere al grado por el cual los ítems incluidos en la encuesta miden realmente los aspectos que se pretenden medir. La validez cultural por su parte, es el grado de adecuación de los ítems en el idioma original en que fue redactada la ISRD-2 y el español, en cuanto al significado de los mismos.

Puede afirmarse que la encuesta tiene validez sustantiva, en tanto que un grupo de expertos en criminología del proyecto internacional ISRD-2 trabajaron en el diseño y redacción de los ítems así como en la revisión del instrumento ISRD. Este cuestionario fue redactado en inglés y luego, en el caso de Venezuela y para la presente investigación, fue traducido al español, lo cual le da a la encuesta su validez cultural, es decir, en qué medida los ítems en su versión en español corresponden con significados similares en todos los países que formaron parte del proyecto ISRD-2 y verificar que la redacción en español tuviera los mismos significados que tenían los ítems originales en inglés. La traducción al español en nuestro país fue realizada por un grupo de estudiantes con habilidad y dominio del idioma inglés como segunda lengua y posteriormente fue revisada por el coordinador del proyecto en Venezuela, Dr. Christopher Birkbeck, quien es bilingüe, es decir con capacidad para detectar si los ítems en español eran equivalentes a los redactados en inglés y cualquier dificultad en la traducción. Finalmente, un grupo de estudiantes se dedicó a revisar cada uno de los ítems con la finalidad de verificar que fueran comprensibles para la población objeto de estudio, es decir para los estudiantes de secundaria.

3.5. Variables

3.5.1. Variables Independientes

Las variables independientes de esta investigación corresponden a los constructos de las tres teorías que se pretenden contrastar para explicar las conductas problemáticas o delictivas. En este sentido, tenemos tres bloques de variables independientes, las derivadas de la Teoría de asociación diferencial, las que se deducen de la Teoría del control social de Hirschi, y las que provienen de la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi (auto control).

3.5.1.1. Variables de la Teoría de Asociación Diferencial

La Teoría de asociación diferencial propugnada por Sutherland (1924) tiene como principio fundamental que "... la causa fundamental de que los individuos se conviertan en delinquentes es el contacto excesivo con definiciones favorables a la delincuencia" (Garrido,

Stangeland y Redondo, 2001, p. 340). También señala Sutherland que las personas aprenden el comportamiento delictivo a través de la transmisión de información y el contacto con sus semejantes y, sobre todo, dentro de un grupo restringido, pleno de relaciones interpersonales intensas.

De acuerdo con esta teoría, los individuos (en este caso los adolescentes) pueden llegar a participar en actividades delictivas o convertirse en delincuentes cuando tienen mayor contacto con definiciones favorables a la delincuencia que con definiciones contrarias a ella. En la mayoría de los casos, las definiciones en el contexto familiar y social son favorables al cumplimiento de la ley. De lo contrario, según Sutherland, los individuos se convertirían en delincuentes.

a) Definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos

La mayoría de los adolescentes venezolanos pasan su tiempo en el ambiente escolar, con amigos o con la familia, por lo que las definiciones favorables de sus amigos hacia la realización de actos delictivos pueden influir en la posibilidad de que participen en actividades delictivas o exhiban conductas antisociales. Por esta razón, se toma como una de las variables de la Teoría de la asociación diferencial, las definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos, que mide la información que posee el adolescente de que sus amigos han realizado diversas actividades consideradas antisociales, bajo el supuesto de que realizar este tipo de actividades implica tener definiciones favorables hacia las mismas. El tener este tipo de amigos puede favorecer que el adolescente participe en actividades antisociales, a nivel grupal o a nivel individual. Las respuestas a los ítems que componen esta variable son dicotómicas e indican presencia o ausencia, y son los siguientes:

Ítem 48.1. Tengo amigos que han consumido drogas, como marihuana, anfetaminas, éxtasis, cocaína o heroína.

Ítem 48.2. Tengo amigos que han robado cosas de una tienda.

Ítem 48.3. Tengo amigos que se han metido a un edificio para robar algo.

Ítem 48.4. Tengo amigos que han amenazado a alguien con un arma o con darle golpes solamente para quitarle dinero u otras cosas.

Ítem 48.5. Tengo amigos que han golpeado a alguien o lo han lesionado gravemente con un palo, cuchillo, o algo similar.

Con las respuestas de estos ítems se crea una escala aditiva y el valor de la escala es la sumatoria de las respuestas a cada uno de los ítems, donde la categoría de respuesta positiva aporta un punto y la respuesta negativa 0 puntos. El resultado por tanto, oscila entre 0 y 5 puntos. Puntajes más altos indican un mayor número de definiciones favorables hacia los actos delictivos por parte de los amigos.

b) Definiciones favorables del propio adolescente hacia la delincuencia

Los adolescentes también pueden tener sus propias definiciones favorables hacia la delincuencia, por ello se indaga como una tercera variable de la Teoría de la asociación diferencial lo que el adolescente expresa en relación a las conductas violentas hechas por jóvenes. A través de una escala Likert que oscila desde “totalmente de acuerdo” hasta “totalmente en desacuerdo”, se trata de explorar las definiciones favorables hacia la violencia que el adolescente puede tener. Los ítems que componen esta escala son los siguientes:

Ítem 38.1. Un poco de violencia es parte de la diversión.

Ítem 38.2. Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado.

Ítem 38.3. Si alguien me ataca, yo lo ataco también.

Ítem 38.4. Sin violencia todo sería mucho más aburrido.

Ítem 38.5. Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.

La sumatoria de las respuestas aporta el puntaje de la escala de definiciones favorables del propio adolescente hacia la delincuencia, teniendo entonces que las puntuaciones teóricas oscilan entre 5 y 20 puntos. Los puntajes más altos indican mayor número de definiciones favorables hacia la delincuencia.

c) Tiempo dedicado a actividades convencionales

De igual manera como hay asociaciones diferenciales negativas (contrarias a la ley) y positivas (favorables a la ley), existen también asociaciones neutras, constituidas por todos aquellos aprendizajes que favorecen o dificultan la conducta delictiva. Cuando los individuos aumentan su contacto con asociaciones neutras (es decir, ocupan su tiempo en actividades inocuas) tienen menos posibilidades espacio – temporales de participar en actividades antisociales. En otras palabras, la participación en actividades sociales convencionales, que indican vínculos con asociaciones neutras, juega un papel decisivo en

la prevención de la delincuencia. De la encuesta ISRD-2 se extrae una serie de ítems que miden asociación neutral, en tanto que el tiempo que los adolescentes afirman dedicarle a estas actividades, tal vez consideradas intrascendentes o cotidianas, pudieran disminuir su participación en conductas antisociales. Las actividades en referencia son los siguientes:

Ítem 24.1. Hacer tareas.

Ítem 24.2. Leer libros.

Ítem 24.3. Ver TV o jugar y chatear en el computador.

Ítem 24.4. Leer revistas o comiquitas.

Ítem 24.6. Hacer deporte.

Ítem 24.7. Tocar un instrumento musical.

Las categorías de respuesta se ponderan de la siguiente manera:

Nada (0)

Media hora (0.5)

Una hora (1)

Dos horas (2)

Tres horas (3)

Cuatro horas o más (4)

Se computa para cada actividad el tiempo dedicado que varía desde cero hasta 4 horas diarias por actividad y se suman las horas. Se excluyen los casos de respuestas cuya sumatoria excede el número máximo que una persona puede dedicarle a actividades convencionales en un día (diez horas).

Tabla 3

Tabla resumen de las variables independientes de la Teoría de asociación diferencial. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

Dimensiones	Ítems	Categorías de respuesta	Puntuaciones
Definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivo:	Ítem 48: Tengo amigos que han: 48.1: consumido drogas como marihuana, anfetaminas, éxtasis, cocaína o heroína. 48.2: robado cosas de una tienda 48.3: entrado a un edificio a robar 48.4: amenazado a alguien con un arma o con darle golpes solamente para quitarle dinero u otras cosas 48.5: golpeado a alguien o lo han lesionado gravemente con un palo, cuchillo o algo similar.	Si (1) No (0)	Sumatoria ítems 48.1- 48.5. Escala Aditiva 0 – 5 puntos 0 = No 1 – 5 = Si
Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	Ítem 38. Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones sobre las conductas hechas por los jóvenes: Ítem 38.1: Un poco de violencia es parte de la diversión. Ítem 38.2: Se necesita usar la fuerza para ser respetado. Ítem 38.3: Si alguien me ataca, yo lo ataco también. Ítem 38.4: Sin violencia todo sería mucho más aburrido. Ítem 38.5: Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.	Totalmente en desacuerdo (1) En desacuerdo (2) De acuerdo (3) Totalmente de acuerdo (4)	Sumatoria ítems 38.1- 38.5. Escala Aditiva 5 – 20 puntos Mayor puntaje, mayor número de definiciones favorables
Tiempo dedicado a actividades convencionales	Ítem 24. Aparte del tiempo que pasas en el colegio, ¿cuántas horas le dedicas a cada una de estas actividades en un día normal? Ítem 24.1: Hacer tareas. Ítem 24.2: Leer libros. Ítem 24.3: Ver TV o jugar y chatear con el computador. Ítem 24.4: Leer revistas o comiquitas. Ítem 24.6: Hacer deporte. Ítem 24.7: Tocar un instrumento musical.	Nada (0) Media hora (0.5) Una hora (1) Dos horas (2) Tres horas (3) Cuatro horas o más (4)	Sumatoria ítems 24.1- 24.6. Escala Aditiva Mayor puntaje, mayor tiempo dedicado a actividades convencionales

Fuente: Encuesta ISRD-2

3.5.1.2. Variables de la Teoría del control social de Hirschi

El precepto fundamental de la Teoría del control es que una persona comete hechos delictivos cuando se debilita o se rompe su vínculo con la sociedad. Hirschi (1969) conecta la conducta delictiva con la calidad de los vínculos que un individuo mantiene con la sociedad, afirmando que los "... actos delincuentes resultan cuando el vínculo de un individuo con la sociedad es débil o se rompe" (Hirschi, 1969, p. 16). Hirschi afirma que todos los seres humanos somos animales, y por esta razón somos capaces de cometer actos catalogados como criminales. En otras palabras, el hombre tiene impulsos básicos

que lo motivan a participar en el delito y la delincuencia, a menos que exista una razón para que se abstenga de participar en la conducta delincuente o criminal. La pregunta no es ¿Por qué el hombre comete delitos? (o tiene conducta delictiva), sino ¿Por qué no delinque?.

Hirschi (1969) teoriza que los individuos que están más débilmente vinculados a los grupos sociales como la familia, la escuela y los amigos, tienen más probabilidad de cometer actos delincuentes. El vínculo social, de acuerdo con Hirschi, está conformado por cuatro elementos principales: Apego, Compromiso, Participación y Creencia. Cuanto más intenso sea cada uno de estos elementos, existe menos probabilidad de que la persona se convierta en delincuente (Mirón y Otero, 2005). El perfil de los delincuentes corresponde al de sujetos pobremente socializados que no logran éxito social, no son capaces de comprometerse en proyectos legítimos, ni de desarrollar apego a otros grupos convencionales, por lo cual no consiguen adoptar las creencias de la sociedad. En consecuencia, si tienen la oportunidad de participar en actividades desviadas no se rehúsan a hacerlo, ya que "...no han alcanzado una situación de conformidad, esto es, no tienen vínculos sociales que inhiban tal conducta" (Mirón y Otero, 2005, p. 58). Según Hirschi (1969), los actos delictivos se producen cuando el individuo tiene vínculos débiles con la sociedad, o los mismos están rotos. De la teoría de Hirschi se extraen los elementos del vínculo ya mencionados y a continuación se describen sus definiciones operacionales y sus indicadores empíricos.

a) Elementos del vínculo

a.1) Apego

Hirschi (1969) denomina apego a los lazos afectivos que se crean entre el individuo y los "otros" significativos de su ambiente. La sensibilidad hacia los otros, afirma Hirschi, se relaciona con la habilidad de internalizar normas y desarrollar una conciencia. El apego a los otros también se refiere a los lazos de afecto y respeto que los niños tienen hacia sus padres, profesores y amigos. A mayor apego a los otros, mayor probabilidad de que un individuo tomará esto en consideración cuando esté tentado a cometer un acto delincuente. En este orden de ideas, la variable Apego se mide en esta investigación en dos sentidos, Apego a la Familia y Apego a la Escuela.

a.1.1) Apego a la Familia

Esta variable de la Teoría del control se incluye en esta investigación debido a la relevancia que se le atribuye a la familia en la explicación de la conducta antisocial. La sociedad moderna ha experimentado diversos cambios en la concepción de la familia, en el sentido de que hoy en día hay nuevas modalidades de hogares (monoparentales, padres del mismo sexo, hijos criados por abuelos o tíos, etc.), pero la familia constituye todavía el agente de socialización más importante. Entre los cambios familiares que más se han producido en nuestro país están la incursión de la mujer en el mercado laboral, lo cual implica la ausencia de la madre en el hogar, aunado a la ausencia de supervisión de los hijos, lo cual se agrava con el alto porcentaje de hogares que carecen de la figura paterna o la paternidad irresponsable (Suárez y Moreno, 2001). El nuevo rol de la mujer en la sociedad no necesariamente se ha caracterizado por la generación de nuevas funciones en la familia, ya que generalmente los hogares venezolanos no cuentan con la participación de ambos padres en la labor educativa de sus hijos, así como tampoco por la presencia de nuevas personas que asuman los quehaceres que anteriormente desempeñaban las madres, sino que las mujeres en algunos casos los realizan al llegar o casa, o simplemente no se llevan a cabo. Otra de las características de los hogares venezolanos en los últimos tiempos es la existencia de familias monoparentales, mayor número de divorcios y familias mixtas, entendidas como aquellas familias en las cuales hay hijos de padres y madres distintos. (Moreno, 1995; Recagno-Puente y Platone, 1998; Hurtado, 1995; Otálora y Martínez, 1999).

El apego a la familia se mide a través de los ítems 16 y 17 de la encuesta que indagan entre los adolescentes lo siguiente: ¿Cómo te la llevas normalmente con tu mamá (o madrastra) - papá (o tu padrastro). Tiene 4 alternativas de respuesta que oscilan desde Muy bien (1) hasta Para nada bien (4), y una quinta alternativa que incluye aquéllos casos de los jóvenes que no viven con sus madres o madrastras - padres o padrastros. La combinación de estos dos ítems determinó las categorías del apego a la familia:

Buen Apego: Si el adolescente afirmó llevarse bien con su padre (o padrastro) y con su madre (o madrastra). También incluye los casos de quienes afirmaron llevarse bien con uno de los padres pero no vive con la otra figura parental.

Mediano Apego: se refiere a las situaciones donde el adolescente se la lleva bien solamente con su con su padre (o padrastro) o con su madre (o madrastra) pero reconoce tener malas relaciones con una de las figuras parentales o no vive con alguno de ellas.

Mal Apego: Si el adolescente se la lleva mal con ambos padres, o con uno de sus padres pero no vive con la restante figura parental.

a.1.2) Apego a la Escuela

Al igual que el apego a la familia, el apego a la escuela (o la falta de éste) podría influir en que el adolescente participe en actividades delictivas o antisociales. Mirón y Otero (2005) afirman que en los relatos de los adolescentes que ellos han entrevistado, parece confirmarse que la falta de apego a los profesores y la ausencia de vínculos con el entorno escolar son factores especialmente importantes en la aparición, génesis y/o mantenimiento de las conductas desviadas. Por esta razón, se toma de la encuesta ISRD-2 el ítem 41, a través del cual se indaga en qué medida al adolescente le gusta la escuela. Vale la pena recordar que esta encuesta fue aplicada en adolescentes escolarizados que se encontraban cursando estudios en escuelas venezolanas. Las respuestas a este ítem estaban categorizadas en cuatro alternativas, desde la opción Mucho (1) hasta la alternativa que revelaba el desagrado total expresada en la encuesta como “No, para nada” (4), contemplando dos opciones intermedias, Más o menos (2) y No mucho (3).

También se mide el Apego a la Escuela a través del ítem 45 de la encuesta ISRD-2. Se le pedía al estudiante responder: ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones con respecto a tu escuela? Se le presentaban varias proposiciones, ante las cuales debía elegir, en una escala Likert de cuatro alternativas de respuesta, la que mejor describía su situación. Las opciones oscilaban desde Totalmente Acuerdo con la proposición (1) hasta Totalmente en Desacuerdo (4), con dos gradaciones intermedias, a saber, De Acuerdo (2) y en Desacuerdo (3). De allí elegimos los ítems 45.1 y 45.2 que de manera combinada se relacionan con el apego a la escuela:

Ítem 45.1. Si tuviera que mudarme, extrañaría mi escuela.

Ítem 45.3. Me gusta mi escuela.

Las respuestas a estos ítems se califican con un punto si la opción elegida fue Totalmente de acuerdo y De acuerdo, y con cero puntos cuando el adolescente eligió estar Totalmente en desacuerdo o En desacuerdo. La sumatoria de los puntajes de los dos ítems permite obtener el valor de Apego a la Escuela, con una oscilación teórica entre 0 y 2 puntos. Los tres grupos de Apego a la Escuela son:

No Apego a la escuela (cero puntos)

Mediano Apego a la escuela (1 punto)

Alto Apego a la escuela (2 puntos).

a.2) Compromiso

El compromiso con las actividades convencionales y los valores es el segundo elemento del vínculo. Hirschi afirma que un individuo está comprometido en la medida que está dispuesto a invertir tiempo, energía y a sí mismo en actividades convencionales, tales como los objetivos educativos. Cuando un individuo comprometido considera el costo del comportamiento delincuente, usa el sentido común y piensa en el riesgo de perder la inversión ya hecha en el comportamiento convencional. Hirschi afirma que si los jóvenes menores están comprometidos con estos valores convencionales y en actividades, ellos desarrollan un interés en la conformidad y se abstendrán del comportamiento delincuente. Es innegable que los seres humanos acatan las reglas simplemente por temor a las consecuencias. Este componente racional de la conformidad se denomina compromiso. Este aspecto de los vínculos se mide con el ítem 46 de la encuesta ISRD-2, a través del cual se indagan los planes del joven al terminar el noveno grado, en el entendido de que a esa edad, deben continuar asistiendo a la escuela. Buscar trabajo también se considera un indicador del compromiso. Estas dos opciones de respuesta miden la variable Compromiso.

Item 46: ¿Qué piensas hacer cuando termines la educación básica (noveno grado)?

- (1) Buscaré trabajo.
- (2) Comenzaré un curso corto de preparación.
- (3) Aprenderé un oficio trabajando.
- (4) Iré a una escuela vocacional donde pueda aprender un oficio.
- (5) Seguiré estudiando en mi escuela el Ciclo Diversificado, preparándome para la Universidad.
- (6) Otro (especifique) _____
- (7) Aún no lo sé.

a.3) Participación

La participación, según Hirschi, protege al individuo de la conducta delincuente. Debido a que el tiempo y la energía son limitados, la participación en actividades convencionales no deja tiempo disponible para la conducta delincuente. Estar involucrado en actividades convencionales, implica estar atado a citas, plazos, horas de trabajo, proyectos, y similares, según Hirschi, lo que hace que sea difícil que surja la oportunidad de cometer actos delictivos. En la medida que está absorbido en actividades convencionales, no puede pensar en actos desviados, incluso menos portarse mal dando rienda suelta a sus

inclinaciones. Esta participación se mide en esta investigación en cuatro dimensiones: Participación en actividades con la Familia, Escuela, Otras actividades y Sociedad Convencional.

a.3.1) Participación en Actividades con la Familia

En la medida que el adolescente pase su tiempo realizando actividades con la familia, tendrá menos disponibilidad para realizar o participar en actos delictivos. Esto se mide a través de los ítems 18 y 19 del cuestionario ISRD-2:

Item 18: ¿Con qué frecuencia tú y tus padres (o los adultos con que vives) hacen algo juntos, como ir al cine, caminar o dar un paseo, visitar familiares, asistir a un evento deportivo y cosas por el estilo?.

Las categorías de respuesta son:

- (1) Más de una vez por semana
- (2) Más o menos una vez por semana
- (3) Más o menos una vez por mes
- (4) Varias veces durante el año
- (5) Más o menos una vez al año
- (6) Casi nunca

Se agrupan las respuestas para obtener tres grupos de participación con la familia, según la frecuencia de las salidas (Frecuente, Regular, Poca o ninguna).

Item 19: ¿Normalmente cuántos días a la semana cenas con tus padres, con uno de ellos o con los adultos con los que vives?

Las categorías de respuesta son:

- (1) Nunca.
- (2) Una vez.
- (3) Dos veces.
- (4) Tres veces.
- (5) Cuatro veces.
- (6) Cinco veces.
- (7) Seis veces.
- (8) Todos los días.

Se agrupan las respuestas para obtener tres grupos de participación con la familia, a saber: Todos los días, 1-6 días y Nunca. Si el adolescente realiza actividades en familia, probablemente tendrá menos oportunidad de delinquir, dado que el tiempo necesario para llevar a cabo las actividades así como la capacidad en términos de energía, son finitos. Si los emplea para pasar tiempo con su familia, no lo podrá emplear para delinquir.

a.3.2) Participación en la Escuela

La asistencia a clases todos los días es lo que se espera que haga un adolescente que está estudiando. En caso de ausencia, debería haber una justificación válida, como una enfermedad o alguna actividad que le impida ir a clases. Por esta razón se eligió el ítem 43 del cuestionario ISRD-2, con el fin de medir si el adolescente participa regularmente en la escuela o, por el contrario, si no ha asistido en algún momento a la escuela sin tener excusas, ya que esto le proporcionaría mayor oportunidad de cometer actos antisociales o desviados. El ítem expresa lo siguiente:

Item 43: ¿En los últimos 12 meses, has faltado a clase durante un día completo sin justificación alguna?

Las categorías de respuesta son:

- (1) Nunca.
- (2) 1 ó 2 veces.
- (3) 3 ó más veces.

Quienes nunca faltan sin justificación, fueron considerados como Participación en la escuela, mientras que el resto se ubicó en no participación en la escuela.

a.3.3) Participación en actividades sin supervisión familiar

Partiendo de los mismos supuestos expresados anteriormente en cuanto a la participación, se tomó el ítem 23 de la encuesta ISRD-2 para medir el grado de Participación del Adolescente en Actividades, pero bajo la premisa de que este tipo de actividades no le restan tiempo para participar en actividades desviadas, sino que por el contrario pueden fungir como un espacio propicio para las mismas, ya que se encuentran sin la supervisión de los adultos responsables.

Item 23: ¿Usualmente, cuántas veces a la semana sales de noche, como para ir a una fiesta, a la discoteca, a casa de alguien o estar en la calle?

Las categorías de respuesta son:

- (1) Nunca salgo de noche.
- (2) Una vez.
- (3) Dos veces.
- (4) Tres veces.
- (5) Cuatro veces.
- (6) Cinco veces.
- (7) Seis veces.
- (8) Todos los días.

Las categorías de análisis fueron Nunca. 1 y 3 veces y más de tres veces a la semana.

a.3.4) Participación en la Sociedad Convencional

A partir de las respuestas de los adolescentes a los diversas actividades contenidas en el ítem 24 de la encuesta ISRD-2, se mide la Participación del Adolescente en actividades de la sociedad convencional. Involucrarse en actividades como las que se mencionan, le restan al adolescente tiempo y energía que, en caso contrario, podría invertir en actividades antisociales.

Item 24: Aparte del tiempo que pasas en el colegio ¿cuántas horas le dedicas a cada una de estas actividades en un día normal?

Ítem 24.1. Hacer tareas.

Ítem 24.2. Leer libros.

Ítem 24.4. Leer revistas o comiquitas.

Ítem 24.6. Hacer deporte.

Ítem 24.7. Tocar un instrumento musical.

Las categorías de respuesta son:

- | | |
|-------------|--------------------|
| (1) Nada. | (4) 2 horas. |
| (2) ½ hora. | (5) 3 horas. |
| (3) 1 hora. | (6) 4 horas o más. |

Se pondera el tiempo dedicado, la alternativa Nunca con cero, media hora, 0.5; una hora, 1 y así sucesivamente hasta un máximo de cuatro. La sumatoria de los cinco ítems aporta el tiempo dedicado a actividades convencionales.

Otro elemento de la teoría de Hirschi es el rol de los amigos y se explora la forma en que el adolescente afirma pasar el tiempo con sus amigos, como parte de las actividades convencionales que se mide a través del tiempo dedicado a realizar dichas actividades. Son cinco ítems, cuyas respuestas oscilan desde nunca hasta siempre. Se pide al adolescente responder:

Ítem 37. Cuando pasas tiempo con tus amigos usualmente:

Ítem 37.1. Vamos a discotecas o a conciertos musicales.

Ítem 37.2. Tocamos en una banda o grupo musical.

Ítem 37.6. Hacemos deporte.

Ítem 37.7. Jugamos o chateamos en computador.

Las categorías de respuesta son:

(1) Nunca.

(2) A veces.

(3) A menudo.

(4) Siempre.

a.4) Creencias respecto a la violencia

De acuerdo a las ideas expresadas por Hirschi, la delincuencia es el resultado de la carencia de creencias que prohíban el comportamiento socialmente inaceptable. El respeto a la ley y las normas sociales son componentes importantes de la creencia. Este respeto por los valores de la ley y el sistema legal se deriva de las relaciones íntimas con otras personas, especialmente los padres. Mirón y Otero (2005) consideran que las creencias son "...el resultado final de un proceso que comienza con el apego a los padres y se desarrolla por medio de la consecución de la aprobación de otras figuras significativas" (p. 60). Al respecto, y con la intención de medir este elemento de la Teoría del control de Hirschi, se tomó el ítem 38 que indaga sobre las creencias del adolescente sobre las conductas violentas ejecutadas por los jóvenes. En realidad, se trata de una serie de 5 ítems o proposiciones relativas a situaciones de uso de la violencia, medidos en escala Likert, cuyas categorías oscilan desde Totalmente de Acuerdo a Totalmente en Desacuerdo.

Ítem 38. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones sobre las conductas violentas hechas por jóvenes?

Ítem 38.1. Un poco de violencia es parte de la diversión.

Ítem 38.2. Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado.

Ítem 38.3. Si alguien me ataca, yo lo ataco también.

Ítem 38.4. Sin violencia todo sería mucho más aburrido.

Ítem 38.5. Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.

Las respuestas a estos ítems se califican con mayor puntaje si la opción es Totalmente de Acuerdo (4 puntos) y con 1 punto cuando el adolescente elige estar Totalmente en Desacuerdo. La sumatoria de los ítems permite obtener el valor de Creencias con respecto a la violencia. A mayor puntaje en la escala, mayor creencia en el uso de la fuerza y menor puntaje indica que el adolescente cree que no se debe usar la violencia.

Tabla 4

Tabla resumen de las variables independientes de la Teoría del Control Social de Hirschi. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

Dimensiones	Ítems	Categorías	Puntuaciones
a) Apego			
Apego a la familia	Ítem 16: Cómo te la llevas normalmente con tu papá (o padrastro)	Muy bien (1) Bastante bien (0) No muy bien (0)	Combinación de los dos ítems: Buen Apego: Mediano Apego: Mal Apego:
	Ítem 17: Cómo te la llevas normalmente con tu mamá (o madrastra)	Para nada bien (0) No vivo con mi papá (mamá) (3)	
Apego a la Escuela	Ítem 41: Te gusta la escuela	No, para nada (0) No mucho (0) Más o menos (0) Mucho (1)	Apego a la Escuela: 1 = Si 0 = No.
	Ítem 45. Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones respecto a tu escuela: Ítem 45.1: Si tuviese que mudarme extrañaría mi escuela. Ítem 45.3: Me gusta mi escuela.	Totalmente de acuerdo (1) De acuerdo (1) En desacuerdo (0) Totalmente en desacuerdo (0)	Combinación ítems 45.1- 45.3. 0 = No Apego 1 = Mediano Apego 2 = Alto Apego
b) Compromiso			
Compromiso con las actividades convencionales	Ítem 46. Qué piensas hacer cuando termines la educación básica (9no grado) o Buscaré trabajo. o Comenzaré un curso corto de preparación. o Aprenderé un oficio trabajando (0). o Iré a una escuela vocacional donde pueda aprender un oficio. o Seguiré estudiando en mi escuela el ciclo diversificado, preparándome para la universidad. o Otro. o Aún no lo sé.	Seguir estudiando (1) Trabajar (1) Otras opciones (0)	1 = Compromiso 0 = No compromiso
c) Participación			
Participación en actividades con la familia	Ítem 18. ¿Con qué frecuencia tú y tus padres hacen algo juntos? (como ir al cine, caminar, dar un paseo, etc.)	+ una vez/semana (1) ± una vez/semana (2) ± una vez/mes (3) Varias veces al año (4) ± una vez al año (5) Casi nunca (6)	Frecuente Regular Poca o ninguna
	Ítem 19: ¿Normalmente cuántos días a la semana cenas con tus padres, con uno de ellos o con los adultos con los que vives?	Nunca (0) 1 vez (1) 2 veces (2) 3 veces (3) 4 veces (4) 5 veces (5) 6 veces (6) Todos los días (7)	Todos los días 1-6 días Nunca
Participación en la escuela	Ítem 43: En los últimos doce meses, ¿Has faltado a clase durante un día completo sin justificación alguna?	Nunca (1) 1-2 veces (0) 3 ó más veces (0)	1 = Participación 0 = No participación
Participación en otras actividades sin supervisión familiar	Ítem 23: ¿Cuántas veces a la semana sales de noche?	Nunca (0) 1 vez (1) 2 veces (2) 3 veces (3) 4 veces (4) 5 veces (5) 6 veces (6) Todos los días (7)	Nunca 1-3 veces/sem más 3 veces/sem

Tabla 4

...Continuación

Participación en la sociedad convencional.	Ítem 24. Aparte del tiempo que pasas en el colegio, ¿cuántas horas le dedicas a cada una de estas actividades en un día normal?	Nada (0) Media hora (0.5) Una hora (1) Dos horas (2) Tres horas (3) Cuatro horas o más (4)	Sumatoria ítems 24.1- 24.6. Mayor tiempo, mayor participación en la sociedad convencional
	Ítem 24.1: Hacer tareas.		
	Ítem 24.2: Leer libros.		
	Ítem 24.4: Leer revistas o comiquitas.		
	Ítem 24.6: Hacer deporte.		
	Ítem 24.7: Tocar un instrumento musical		
	Ítem 37: Cuando pasas tiempo con tus amigos usualmente:	Nunca (0) Nunca (1) A veces (2) A menudo (3) Siempre (4)	1-4 = Si 0 = No
	Ítem 37.1. Vamos a discotecas o a concierto musicales.		
	Ítem 37.2: Tocamos en una banda o grupo musical		
	Ítem 37.6. Hacemos deporte.		
Ítem 37,7: Jugamos o chateamos en el computador.			
d) Creencias			
Creencias con respecto a la violencia	Ítem 38. Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones sobre las conductas violentas hechas por jóvenes: Ítem 38.1: Un poco de violencia es parte de la diversión. Ítem 38.2: Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado. Ítem 38.3: Si alguien me ataca, lo ataco también. Ítem 38.4: Sin violencia todo sería mucho más aburrido. Ítem 38.5: Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas	Totalmente en desacuerdo (1) En desacuerdo (2) De acuerdo (3) Totalmente de acuerdo (4)	Sumatoria ítems 38.1- 38.5. Escala Aditiva 5 – 20 puntos Mayor puntaje, mayores Creencias con respecto a la violencia

Fuente: Encuesta ISRD-2

3.5.1.3. Variables de la Teoría General del Delito de Gottfredson y Hirschi

La Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi (Gottfredson y Hirschi, 1990; Hirschi y Gottfredson, 1994) postula que lo que más ejerce influencia en la conducta antisocial del individuo es el autocontrol, el cual se adquiere durante la infancia. En virtud de esto, si se aumenta al autocontrol de los niños se impide la aparición de conductas delictivas posteriores. Al respecto, Muñoz García y Navas Collado (2004) afirman que:

...esta teoría se muestra válida para explicar los comportamientos en que se busca obtener placeres inmediatos, tendiendo a evitar las pérdidas a largo plazo. Además, se supone que la comisión de una conducta antisocial no viene determinada por causa alguna, sino simplemente por una decisión individual. El autocontrol sería el mejor agente para plantar resistencia a aquellas conductas antisociales que ofrecen la gratificación inmediata (p. 83).

Gottfredson y Hirschi (1990) indican que tener autocontrol es la manera más efectiva para que las personas se rehúsen a cometer delitos y renuncien a las satisfacciones inmediatas. Esta variable se mide a través de una escala aditiva conformada por 12 ítems del cuestionario ISRD-2, en la que se le pide al sujeto expresar mediante categorías de respuesta en escala Likert, que tan de acuerdo está con una serie de afirmaciones:

Item 39: ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones?

Item 39.1. Yo actúo en el momento sin detenerme a pensar.

Item 39.2. Yo hago todo lo que me produce placer aquí y ahora, incluso a costa de alguna meta distante.

Item 39.3. Yo me preocupo más por lo que me pasa a corto plazo que por lo que me pueda pasar a largo plazo.

Item 39.4. Me gusta probarme de vez en cuando haciendo algo arriesgado.

Item 39.5. A veces tomo algún riesgo sólo para divertirme.

Item 39.6. La emoción y la aventura son más importantes para mí que la seguridad.

Item 39.7. Yo trato de cuidarme a mí mismo(a) primero, así haga las cosas difíciles para los demás.

Item 39.8. Si las cosas que yo hago molestan a los demás, es su problema, no el mío.

Item 39.9. Yo trataré de conseguir las cosas que quiero aún cuando le esté causando problemas a otras personas.

Item 39.10. Yo me enojo con bastante facilidad.

Item 39.11. Cuando estoy verdaderamente molesto(a), es mejor que los demás se alejen de mí.

Item 39.12. Cuando tengo una seria discusión con alguien, se me hace difícil hablar calmadamente y sin molestarme.

Las respuestas a estos ítems se califican con mayor puntaje si la opción es Totalmente en Desacuerdo (4 puntos) y con 1 punto cuando el adolescente elige estar Totalmente de Acuerdo. La sumatoria de los ítems aporta el nivel de Autocontrol del individuo, a mayor puntaje en la escala, alto autocontrol y menor puntaje indica que el adolescente tiene bajo autocontrol.

Tabla 5

Tabla resumen de las variables independientes de la Teoría de General del Delito de Gottfredson y Hirschi. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

	Ítems	Categorías de Puntuaciones respuesta	
Autocontrol	<p>Ítem 39. Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones:</p> <p>Item39.1: Yo actúo en el momento si detenerme a pensar.</p> <p>Ítem 39.2: Yo hago todo lo que me produce placer aquí y ahora, incluso a costa de alguna meta distante.</p> <p>Ítem 39.3: Yo me preocupo más por lo que me pasa a corto plazo que por lo que me pueda pasar a largo plazo.</p> <p>Ítem 39.4: Me gusta probarme de vez en cuando haciendo algo arriesgado.</p> <p>Ítem 39.5: A veces tomo algún riesgo solo para divertirme.</p> <p>Ítem 39.6: La emoción y la aventura son más importantes para mí que la seguridad.</p> <p>Ítem 39.7: Yo trato de cuidarme a mí mismo primero, así haga las cosas difíciles para los demás.</p> <p>Ítem 39.8: Si las cosas que yo hago molestan a los demás, es su problema, no el mío.</p> <p>Ítem 39.9: Yo trataré de conseguir las cosas que quiero aun cuando les esté causando problemas a otras personas.</p> <p>Ítem 39.10: Yo me enojo con bastante facilidad.</p> <p>Ítem 39.11: Cuando estoy verdaderamente molesto, es mejor que los demás se alejen de mí.</p> <p>Ítem 39.12: Cuando tengo una seria discusión con alguien, se me hace difícil hablar calmadamente y sin molestarme.</p>	<p>Totalmente en desacuerdo (1)</p> <p>En desacuerdo (2)</p> <p>De acuerdo (3)</p> <p>Totalmente de acuerdo (4)</p>	<p>Sumatoria ítems 39.1- 39.12.</p> <p>Escala Aditiva 12 – 48 puntos</p> <p>Mayor puntaje, menor Autocontrol</p>

Fuente: Encuesta ISRD-2

3.5.2. Variables Dependientes

Las variables dependientes de esta investigación tienen que ver con los comportamientos antisociales o delictivos a nivel grupal y a nivel individual. Por comportamiento antisocial o delictivo se entienden las conductas llevadas a cabo por jóvenes que implican una violación a las leyes (delito) o un comportamiento considerado inadecuado por la sociedad. Vale la pena resaltar que el uso de la palabra delictivo es simplemente un constructo con fines de investigación. También se usa la palabra comportamiento antisocial, pero es importante señalar que no todos los delitos son conductas antisociales, al igual que no todas las desviaciones son consideradas delitos (Mirón y Otero, 2005).

3.5.2.1. Conductas Antisociales a Nivel Grupal

Son aquellos comportamientos efectuados por los adolescentes en compañía de sus amigos que quebrantan las normas imperantes en la sociedad y las leyes. Los indicadores de este concepto están contenidos en el ítem 37 de la encuesta ISRD-2, que a su vez contiene varios ítems relacionados con la realización de actividades problemáticas, antisocial o delictivas realizadas por el adolescente en compañía de su grupo. Se le pide al adolescente responder la frecuencia de realización de diversas actividades cuando comparte tiempo con sus amigos.

Ítem 37: Cuando pasas tiempo con tus amigos:

Ítem 37.3. Bebemos muchas cervezas/o consumimos droga.

Ítem 37.4. Rompemos y destruimos cosas por diversión.

Ítem 37.5. Robamos en tiendas sólo por diversión.

Ítem 37.8. Asustamos y fastidiamos a otras personas para divertirnos.

Las categorías de respuestas fluctúan entre Nunca (0 puntos) y Siempre (3 puntos). Se combinaron las respuestas afirmativas (A veces, A menudo, Siempre) o negativas (Nunca) a los ítems mencionados anteriormente para crear los grupos de conducta antisocial a nivel grupal: Ausente, Leve y Grave. El primer grupo estuvo constituido por los adolescentes que negaron haber participado en las cuatro conductas exploradas. En la categoría de conducta antisocial grupal leve se incluyeron a los que admitieron que, al estar con sus amigos, beben mucha cerveza o consumen droga (Ítem 37_3) o se dedicaban a asustar y fastidiar a las personas sólo por diversión (Ítem 37_8) o si hacían ambas cosas, bajo el entendido de que estas conductas denotan actividad antisocial grupal, pero son comunes y aceptadas en la sociedad venezolana. Por último, como conducta antisocial grupal grave se tomó a quienes afirmaron que con sus amigos realizaban actividades más riesgosas como romper y destruir cosas por diversión (Ítem 37_4), robar en tiendas sólo por diversión (Ítem 37_5), quienes tenían ambos comportamientos, y también a quienes realizaron todas las conductas descritas.

Estas actividades realizadas por adolescentes al estar con sus amigos revelan comportamientos antisociales. Beber licor y consumir drogas son conductas que, si bien en sí mismas no son delictivas, no están permitidas en Venezuela desde el punto de vista legal y no son consideradas como buenas costumbres. Romper y destruir cosas por diversión es vandalismo. "Robar" en tiendas está tipificado como un delito dentro de la normativa legal venezolana, generalmente como un hurto, salvo que se haya empleado, o amenazado con

emplear, la violencia contra una persona. Por último, asustar a otras personas es una práctica de intimidación que genera problemas al resto de la sociedad, sobre todo en la escuela.

3.5.2.2. Conductas Antisociales a Nivel Individual

Estos comportamientos se agruparon en tres categorías de conductas antisociales, a saber, Propiedad, Violencia y Drogas. Lo que se mide es la autorevelación de los jóvenes acerca de si han participado o no en las conductas señaladas, en el período más cercano a la indagación, en algunos casos correspondió al último año y en otros al último mes. En resumen se mide la participación o no en comportamientos antisociales, es decir la prevalencia de los mismos específicamente contra la propiedad, violencia y drogas.

a) Propiedad

Los delitos contra la propiedad están tipificados en la ley venezolana; por tanto al indagar entre los adolescentes si han cometido “robos” menores (como en un supermercado) o de mayor cuantía (una moto por ejemplo) así como haber dañado algo intencionalmente, se mide la participación del adolescente en un hecho delictivo propiamente. Los ítems de la encuesta ISRD-2 miden la participación individual en delitos contra la propiedad tanto en algún momento de la vida, como en el último año, así como diversas situaciones asociadas al delito (por ej., si fue descubierto, castigado, etc.) y se toman las respuestas de participación, o no, en las mismas en el último año (prevalencia). Los ítems son los siguientes:

Ítem 54: ¿Alguna vez has dañado algo a propósito, como una parada de un autobús, una ventana, el asiento de un autobús, del metro o de un carro?.

Ítem 55: ¿Alguna vez has robado algo de una tienda?.

Ítem 56: ¿Alguna vez te has metido a un edificio con el propósito de robar algo?.

Ítem 57: ¿Alguna vez has robado una bicicleta o una moto pequeña?.

Ítem 58: ¿Alguna vez has robado una moto o un carro?.

Ítem 61: ¿Alguna vez has robado algo de un carro?.

Ítem 62: ¿Alguna vez le has arrebatado un monedero, una cartera o alguna cosa a alguien?.

La pregunta específica que mide la prevalencia es ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses.

b) Violencia

La violencia es parte de las actividades que, si bien en algunos casos no constituyen delitos graves, atentan contra el buen funcionamiento de la sociedad, y representa una conducta inaceptable o indeseable. Los ítems de la encuesta ISRD-2 que miden la participación individual en conductas antisociales de violencia, tanto en algún momento de la vida, como en el último año (prevalencia), el número de veces (incidencia) así como diversas situaciones asociadas al delito (por ej., si fue descubierto, castigado, etc.) son los siguientes:

Ítem 63: ¿Alguna vez has portado un arma como un palo, un cuchillo (más grande que una navaja), o una cadena?.

Ítem 64: ¿Alguna vez has amenazado con golpear a alguien o usar un arma contra él sólo para recibir dinero u otras cosas?.

Ítem 65: ¿Alguna vez has participado en una pelea entre varios en el patio de la escuela, en un estadio de fútbol o en la calle?.

Ítem 66: ¿Alguna vez has golpeado a alguien o le has hecho daño intencionalmente con un palo o un cuchillo, tan fuerte que necesitó asistencia médica?.

Se tomaron las respuestas de participación, o no, en las actividades descritas en el último año, con la pregunta específica ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses? para medir la prevalencia.

c) Drogas

Tal vez la conducta más frecuentemente protagonizada por adolescentes y a su vez la más frecuentemente ignorada o soslayada es el consumo de licor, como cerveza o vino, así como el uso de cigarrillos, en tanto que el consumo de drogas fuertes es más alarmante para la sociedad venezolana. Salvo el consumo en mínimas cantidades y frecuencias de alcohol y cigarrillos, todas estas situaciones son antisociales y su medición se realiza a través de los siguientes ítems:

Ítem 49: ¿Alguna vez has tomado cerveza o vino?.

Ítem 50: ¿Alguna vez has probado bebidas fuertes, como aguardiente, ron, ginebra, vodka, whisky...?.

Ítem 51: ¿Alguna vez has fumado marihuana?.

Ítem 52: ¿Alguna vez has consumido drogas como éxtasis o anfetaminas?.

Ítem 53: ¿Alguna vez has consumido drogas como heroína o cocaína?.

Ítem 67: ¿Alguna vez has vendido algún tipo drogas o servido de intermediario?.

Para medir la prevalencia se tomaron las respuestas de consumo, o no, en el último año, con la pregunta específica ¿Lo has hecho durante las últimas cuatro semanas?

Tabla 6

Tabla resumen de las variables independientes y dependientes de la investigación. Adolescentes encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

Tipo de Variable	Dimensión		Ítems	Puntuaciones
TEORÍA DE ASOCIACIÓN DIFERENCIAL				
I	Definiciones favorables de los amigos	hacia la delincuencia	Ítem 31 Ítem 33	Sumatoria ítems 0 puntos = No 1 – 2 puntos = Si
N		hacia la realización de actos delictivos	Ítem 48.1 hasta Ítem 48.5	Sumatoria ítems Escala 0 – 5 puntos. Mayor puntaje, más definiciones favorables
D	Definiciones favorables del adolescente	hacia la delincuencia	Ítem 38.1 hasta Ítem 38.5	Sumatoria ítems Escala 5 – 20 puntos. Mayor puntaje, más definiciones favorables
E	Tiempo dedicado	a actividades convencionales	Ítems 24.1, 24.2, 24.3, 24.4, 24.6 y 24.7	Sumatoria ítems Escala 0 – 6 puntos. Mayor puntaje, mayor número de asociaciones neutrales
P				
TEORÍA DEL CONTROL SOCIAL				
E		a la familia	Ítem 16 Ítem 17	
N	Apego		Ítem 41 Ítem 42	Sumatoria ítems. 1 - 2 puntos = Apego 0 puntos = No apego
D		a la escuela	Ítem 45.1 hasta Ítem 45.3	Sumatoria ítems Escala 3 – 12 puntos. Mayor puntaje, mayor Apego
I	Compromiso	con actividades convencionales	Ítem 46	1 = Compromiso 0 = No compromiso
E		en actividades con la familia	Ítem 18.	1 – 2 = frecuente. 3 – 4 = regular. 5 – 6 = Poca o ninguna.
N	Participación	en la escuela	Ítem 19: Ítem 43:	0 – 7 puntos 1 = Participación 0 = No participación
T		otras actividades en la sociedad convencional	Ítem 23 Ítems 24.1, 24.2, 24.4, 24.6 y 24.7	0 – 7 puntos Sumatoria ítems. Escala 0 – 5 puntos. Mayor puntaje, mayor participación
E	Creencias	con respecto a la violencia	Ítem 38.1 hasta Ítem 38.5:	Sumatoria ítems. Escala 5 – 20 puntos. Mayor puntaje, mayor Creencia
S				
TEORÍA GENERAL DEL DELITO				
	Autocontrol		Ítem 39.1 hasta Ítem 39.12	Sumatoria ítems. Escala 12 – 36 puntos. Mayor puntaje, mayor Alto Autocontrol
VARIABLES DEPENDIENTES				
	Conductas antisociales a nivel grupal		Ítems 37.3, 37.4, 37.5 y 37.8	Ausente Leve Grave
	Conductas antisociales a nivel individual	Propiedad	Ítems 55, 56, 57, 58, 61 y 62	Sumatoria ítems: 0 = No 1-6 = Si
		Violencia	Ítems 54, 63, 64, 65 y 66	Sumatoria ítems 0 = No 1-5 = Si
		Drogas	Ítems 49, 50, 51, 52, 53 y 67	Sumatoria ítems 0 = No 1-6 = Si

Fuente: Encuesta ISRD-2

3.6. Método de recolección de información y características de la muestra

3.6.1. Procedimiento de investigación

Previo a la aplicación de las encuestas y a la selección de las unidades muestrales, se realizó un estudio piloto, con el fin de obtener información que permitiera realizar modificaciones, tanto de forma como de fondo, a la primera versión del cuestionario ISRD-2 (traducción inicial). La encuesta piloto fue aplicada la semana del 13 al 17 de junio de 2005 en la ciudad de Mérida, en dos planteles, uno público y uno privado. Del plantel público se tomaron dos secciones de séptimo y noveno grado y del plantel privado una sección de octavo grado. Cuatro asistentes de investigación (cursantes de tercer año de la Escuela de Criminología de la Universidad de Los Andes), debidamente entrenados para la aplicación del instrumento, se ocuparon de administrar la encuesta en los planteles seleccionados. El instrumento fue aplicado en los respectivos salones de clase, procurando mantener orden y silencio para que cada joven pudiera contestar sin pensar que otro estuviese viendo sus respuestas y en condiciones de anonimato. Los asistentes de investigación también tenían la potestad de atender consultas o preguntas en cuanto a ítems específicos del cuestionario, pero demostraron en todo momento que no tenían curiosidad por conocer las respuestas de uno u otro estudiante. Al finalizar la encuesta, se pidió a los jóvenes que colocaran sus instrumentos en una caja dispuesta para tal fin, con el fin de mantener, una vez más, el anonimato de los encuestados.

Luego de la aplicación de las encuestas a la muestra seleccionada para la prueba piloto, los asistentes de investigación prepararon un informe en el cual detallaron todos los aspectos relacionados con el proceso de levantamiento de información: receptividad de los encuestados; condiciones en que se logró aplicar el instrumento; tiempo de duración de la encuesta (mínimo, medio y máximo); ítems que generaron dudas o inquietudes de parte de los encuestados; y en general, cualquier otra observación que parezca pertinente para la evaluación de la prueba piloto.

En promedio la aplicación de la encuesta duró entre 33 y 90 minutos, hubo receptividad por parte de los alumnos y de los directivos de las instituciones encuestadas. En total se aplicaron 95 instrumentos, 58 correspondieron a la institución pública y el resto a la privada, con un 100 % de respuesta de los estudiantes presentes.

Durante la aplicación del instrumento en el estudio piloto se notaron algunas dudas por parte de los estudiantes encuestados, en cuanto a la interpretación de algunos ítems o la manera de contestarlos.

Por último, se elaboró un informe sobre el proceso de aplicación de la prueba piloto que se envió a la coordinación técnica del proyecto internacional ISRD-2, el 4 de agosto de 2005. En dicho informe se expresaron las dificultades encontradas en cuanto a algunos ítems, tales como:

Ítem 28: “cuánto tiempo ha existido este grupo?” (en relación al grupo de amigos), la opción de respuesta 6 (“más de 20 años”) fue considerada por muchos como una respuesta absurda. (Aunque es posible que la pregunta busque detectar grupos juveniles de larga duración, pero la edad de los encuestados en Venezuela y las nociones imprecisas del tiempo que caracterizan la cultura venezolana– hacen que esta opción de respuesta luciera completamente irreal).

Ítems 37.1 y 37.3: “yo actúo en el momento sin detenerme a pensar ...” “yo me preocupo más por lo que me pasa a corto plazo que por lo que me pueda pasar a largo plazo ...”. Por alguna razón, los estudiantes tenían dificultad para comprender estos ítems.

Ítem 49: “xts” y “speed” en la versión inglesa se tradujeron al español como “éxtasis” y “anfetaminas” (los equivalentes a nivel local). Sin embargo, varios estudiantes preguntaron qué es “éxtasis”, así como si las “anfetaminas” son cigarrillos. Evidentemente estas sustancias no eran familiares para la mayoría de los estudiantes.

En general, el formato utilizado para las preguntas, (es decir, el interlineado, las separaciones y las flechas) fueron confusas para los estudiantes. Por tanto, se mejoró el formato de manera tal de identificar claramente y separar las preguntas y sus opciones de respuestas y señalar claramente a los encuestados cómo deberían proceder.

En febrero 2006, el mismo equipo de traducción revisó la versión definitiva del instrumento en inglés e hizo las modificaciones necesarias en la versión en español. Se realizaron cambios menores; en algunos casos hubo que adaptar las opciones de respuesta a la realidad venezolana o eliminarlas por no tener equivalente a nivel local. Por ejemplo, no hay equivalente en Venezuela a la bebida breezers (ítem 49).

Posteriormente, los instrumentos recogidos de la muestra piloto fueron revisados con detenimiento para examinar el funcionamiento del cuestionario, especialmente en cuanto a posibles problemas como: preguntas sin responder; múltiples respuestas en preguntas de una alternativa; comentarios escritos en el margen del instrumento y comentarios escritos en la sección final (“Observaciones”).

Una de las modificaciones realizadas a la primera versión del cuestionario en español, fue incluir dos categorías de respuesta para la variable edad: “11 años” y “18 años o más”. La encuesta original en inglés tiene sólo 6 categorías de respuesta con edades entre los 12 y los 17 años. El estudio piloto indicó que en Venezuela hay estudiantes de 11 años y con 18 años y más cursando estudios en séptimo, octavo o noveno grado de Educación Básica.

A raíz del estudio piloto también surgieron cambios en la opción de respuesta N° 8 del ítem N° 9; se sustituyó la expresión de la encuesta original en inglés: “no hay hombre viviendo en la casa” por: “mi papá/padrastro no vive en casa”, debido a que la frase puede interpretarse como que no hay sujetos del sexo masculino viviendo en la casa, y pudiese haber cualquier persona de sexo masculino viviendo en esa casa, que no sea el padre o padrastro, por ejemplo, un hermano, tío, abuelo, etc.. Un cambio similar se aplicó para el ítem 10, referido a la madre o madrastra.

El ítem 10: “¿la mujer con la que vives o tu mamá tiene un trabajo?” se sustituyó en la encuesta en español por la frase: “¿tu mamá o tu madrastra tiene un trabajo?”. Ello debido a que la expresión “la mujer con la que vives” podría interpretarse como la pareja con la que vives.

En el ítem 15.2 se añadió la frase: “una herida abierta o un ojo morado” para ejemplificar situaciones que significasen heridas, por cuanto en el estudio piloto se plantearon interrogantes por parte de los estudiantes respecto a este ítem.

Un segundo paso después de ajustar el instrumento de recolección de información, a partir de las observaciones hechas en el estudio piloto, fue el de realizar la selección de la muestra, siguiendo las directrices emanadas del Grupo Coordinador del proyecto ISRD-2, dado que, como objetivo a largo plazo, se desea que los datos venezolanos sean comparables con los del resto de los países participantes en el proyecto, es decir lograr estimaciones robustas y válidas de la prevalencia y la incidencia de conducta antisocial entre los jóvenes.

Diseño Muestral

El diseño muestral de la presente investigación es un diseño de cluster multi etápico, usando el muestreo probabilístico aleatorio. El muestreo probabilístico aleatorio es esencial

para asegurar que cada miembro de la población tiene la misma probabilidad de ser seleccionado de manera tal de evitar sesgos en la muestra, proporcionando una base teórica la cual permita inferir de la muestra hacia la población. La mayor ventaja de este enfoque es que se puede estimar el grado con el cual las muestras obtenidas podrían diferir de la población general. Apartarse del muestro probabilístico hará imposible calcular el error de muestreo.

La población objetivo está constituida por alumnos cursantes de los grados 7mo, 8vo y 9no de Educación Básica, la cual debería equiparar aproximadamente por grupos de edades 12-13, 13-14 y 14-15 respectivamente. La encuesta se aplica en las escuelas, específicamente en cada salón de clases; la muestra incluye la cobertura de las escuelas públicas y privadas donde asiste una proporción significativa de la población en edad escolar relevante.

Marco muestral

Se elaboró el marco muestral a partir del listado de las instituciones educativas proporcionado por las Zonas Educativas del Distrito Capital y los estados Miranda, Guárico, Aragua y Mérida. Dicho listado contenía el nombre de las instituciones educativas, su dirección, el número de estudiantes por grado y en algunos casos por sección. Esta información fue vaciada en el programa Survey Manager, diseñado y proporcionado por Dirk Enzmann, miembro del equipo coordinador del ISRD. Survey Manager es un programa que funciona con Excel, creado específicamente para generar la muestra de salones de clase que se encuestarían con el ISRD.

El Equipo Coordinador del ISRD-2 proponía dos tipos de muestras que podían emplearse, las muestras basadas en ciudades y las muestras nacionales.

En las **muestras basadas en ciudades**, la unidad de muestreo primaria son las secciones de los diversos grados que son seleccionadas aleatoriamente con igual probabilidad de selección. Se extrae una muestra de secciones de clases que estén aproximadamente distribuidas de manera uniforme a lo largo de la ciudad. Las **muestras nacionales** constan de un diseño muestral de dos etapas. En la primera etapa del muestreo, se selecciona una muestra de las escuelas de una lista de todas las escuelas potenciales de manera sistemática con probabilidades proporcionales al número de casos que contenga los grupos de edades apropiados (asumiendo que los tamaños de las secciones son aproximadamente iguales en las escuelas). La segunda etapa de muestreo

consiste en una selección aleatoria de dos secciones dentro de cada escuela, con asignación aleatoria de los grados a ser seleccionados dentro de cada escuela.⁹ Debería evitarse muestrear más de dos salones de clases en cada escuela ya que esto aumenta la agrupación (clustering) de la muestra, lo cual significa errores estándar más grandes en la estimación de la encuesta en comparación con una muestra no agrupada (clustered) del mismo tamaño. La probabilidad de pertenecer a la sección seleccionada sería más baja en las escuelas grandes que en las escuelas pequeñas, de esta manera la probabilidad global de inclusión en la muestra no sería igual para todos los estudiantes en el estrato.

Se eligió de los dos tipos de muestra, la muestra basada en ciudades, con un sobre muestreo (oversampling) de al menos una ciudad grande/metropolitana y una ciudad de tamaño mediano¹⁰. Para el sobremuestreo, se empleó el diseño de la muestra basado en ciudad ya descrito, con el fin de permitir que se puedan comparar las estimaciones de la encuesta entre áreas urbanas de un tamaño más o menos similar, a la vez minimizar el error estándar de estimación producto del tamaño muestral y del diseño muestral.

Se excluyeron del marco muestral algunas escuelas, por razones prácticas; por ejemplo, las escuelas ubicadas en áreas altamente inaccesibles (de difícil acceso) o consideradas de alta peligrosidad por sus índices delictivos, lo cual pondría en peligro la integridad de los encuestadores. Pero en todo caso la proporción de escuelas excluidas del marco muestral, por cualquier razón, no excede del 5% de la población total elegible. Dentro de las escuelas, se eximen de participar en la encuesta a los estudiantes que no deseen participar, aunque ellos son tratados como encuestados válidos para el propósito de calcular las tasas de respuesta.

Tamaño muestral

El Grupo Coordinador del Proyecto ISRD-2 indicó que el mínimo tamaño muestral requerido es de 2100 estudiantes. Para obtener esta muestra, se usó el sobremuestreo para tomar en cuenta los alumnos que no responden, lo cual es muy probable que suceda tanto a nivel escolar como a nivel individual. El factor de sobremuestreo sugerido es un factor que oscila desde 7.5% (n ~2350) hasta 42% (n~3200) por encima de la muestra base. Esto evita que se tenga que ponderar la muestra hacia arriba en caso de los estudiantes que no

⁹ Hay algo de tensión entre factibilidad/costo por un lado y muestreo por cluster/ errores estándar más altos en la estimación de la encuesta por el otro lado. Un enfoque alternativo sería seleccionar un salón de clase por escuela, pero agrupar las escuelas de alguna manera.

¹⁰ Una ciudad metropolitana se define como una de (los) principal(es) centro(s) económico(s) del país incluyendo sus suburbios circundantes; una ciudad grande se define como la que tiene una población alrededor de 500000 ($\pm 20\%$); una ciudad mediana se define como la que tiene una población alrededor de 120000 ($\pm 20\%$).

responden o las escuelas que no puedan ser ubicadas, o aquellas cuyos directores no accedan a participar.

Las escuelas muestreadas pueden decidir no participar por varias razones, incluyendo discrepancias con el contenido de la encuesta o por sentirse sobrecargados por compromisos de investigación. La no respuesta individual se debe al ausentismo o fuga escolar el día del trabajo de campo. Esto puede variar considerablemente por edad (los grados más altos también tienen niveles más altos de ausentismo) y entre los individuos (algunos jóvenes están ausentes más continuamente que otros). Entre los grados superiores, hay también una mayor tendencia de la gente joven a estar ausente por razones como experiencia laboral, pasantías y permisos para exámenes.

Se decidió usar la estrategia de muestreo basada en ciudad propuesta por el Comité Directivo del ISRD-2, en el sentido de organizar la muestra por tres estratos (asentamiento o área urbana grande, mediano y pequeño). Se seleccionó una ciudad grande/metropolitana, una ciudad de tamaño mediano y tres ciudades o pueblos pequeños, distribuyendo la muestra equitativamente; es decir, 700 en cada una de las ciudades, grande y mediana, y un total de 700 en los pueblos pequeños (aproximadamente 250 en cada una).¹¹ Para asegurar la comparabilidad en la fase de análisis, es importante tener suficientes casos en cada uno de esos niveles. La muestra también se dividió equitativamente para los grados (es decir, un número igual de grados 7, 8 y 9 en la muestra). Lo primero era decidir cuáles ciudades serían escogidas para ser incluidas en el muestreo que satisficieran los requerimientos en cuanto al número de habitantes y la accesibilidad de las mismas. Se trató en este caso de un muestreo intencional de las ciudades que formarían parte del marco muestral.

Se eligió como asentamiento o área urbana grande, la ciudad de Caracas o Distrito Metropolitano, con una población estimada (en 2001) de 2758917 habitantes (INE, 2007), el cual está conformado por cinco municipios a saber, Libertador, Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre. (Ver Tabla 7)

Tabla 7
Población empadronada en el Distrito Metropolitano según Sexo y Municipio. Censo 2001

Entidad	Población	Masculino	Femenino
---------	-----------	-----------	----------

¹¹ En el caso que el número máximo de alumnos en la ciudad/pueblo sea menor de 250, se debería llevar a cabo un censo.

	Total	Nº	%	Nº	%
Distrito Metropolitano	2758917	1307727	47.40	1.451.190	52.60
Libertador	1831596	872539	47.64	959.057	52.46
Baruta	261539	119388	45.65	142151	54.35
Chacao	66869	29914	44.74	36955	55.26
El Hatillo	50400	23726	47.08	26674	57.92
Sucre	548513	262160	47.80	286353	52.20

Fuente: República Bolivariana de Venezuela Instituto Nacional de Estadística, INE. (2002)

El área urbana o asentamiento mediano escogida fue la ciudad de Mérida, localizada en la región occidental andina del país y con una población estimada (en 2000) de 300,000 (GBV, 2006a). La decisión de incluir a Mérida en el muestreo se debió a razones prácticas, por cuanto los investigadores hacen vida académica en esta ciudad.

Finalmente, se escogieron tres áreas urbanas pequeñas debido a su relativa accesibilidad para el equipo de investigación tanto de la ciudad grande o de tamaño mediano: Altagracia de Orituco [aproximadamente 42,000 habitantes en 2000 (GBV, 2006b)], que está ubicada al sur este de Caracas en el Estado Guárico; Lagunillas [aproximadamente 20,000 habitantes (GBV, 2006a)], 20 kilómetros fuera de Mérida; y San Casimiro, una pequeña ciudad del Estado de Aragua ubicada al sur oeste de Caracas, de menos de 15,000 habitantes (GBV, 2006c). Se tuvo mucho cuidado en la selección de las ciudades pequeñas que no fuesen ciudades dormitorios de las ciudades mediana o grande. Altagracia de Orituco está a tres horas de Caracas y es un centro administrativo en una zona predominantemente agrícola. Lagunillas es un centro comercial pequeño en una zona agrícola y tiene solamente unos pocos residentes que viajan cada día para ir al trabajo, o a la universidad en la cercana ciudad de Mérida. San Casimiro, aproximadamente a una hora de la ciudad más cercana (Maracay) y a dos horas y media de Caracas, también está ubicado en una zona agrícola.

El tamaño muestral proyectado para nuestro país era de 2150 estudiantes, aspirando encuestar 700 estudiantes en Caracas y Mérida, y 250 estudiantes en Altagracia de Orituco, en Lagunillas y en San Casimiro. Se tomó en consideración una tasa de no respuesta global estimada del 40%, para cubrir la pérdida de respondientes por una variedad de causas: que las escuelas se rehusaran a participar en la encuesta, que una sección de clase no estuviese disponible durante los días en los cuales el equipo de encuestadores visitara la escuela, ausencias de estudiantes de la clase durante el día o el momento cuando se administró la encuesta, y cuestionarios en blanco o inutilizables. Así, el tamaño inicial de la

muestra sería aproximadamente 3,600 estudiantes. No se emplearon variables de estratificación.

Los estudiantes debían ser muestreados por "sección" (es decir, la clase) en la que estaban inscritos, y para generar un listado completo de secciones para los objetivos de selección de la muestra, la información (en archivos de Excel) correspondiente a las escuelas, dirección, matrícula y secciones fue proporcionada por las Zonas Educativas en las oficinas regionales del Ministerio de Educación de las áreas urbanas escogidas para el estudio. Después de la comprobación y la depuración de estos datos, se empleó la herramienta ISRD Survey Manager para generar una muestra aleatoria de secciones.

Fue necesario hacer varias corridas del programa Survey Manager con el fin de lograr una muestra que no contuviese errores obvios. Por ejemplo, se detectaron errores en los datos proporcionado por las Zonas Educativas de los estados incluidos en el marco muestral, entre los que podemos mencionar planteles repetidos, planteles sin matrícula, inconsistencias entre la matrícula y el número de secciones. En el caso de que el marco muestral fuese un listado con algunos registros duplicados, se corría el riesgo de que las escuelas no tuviesen la misma probabilidad de ser seleccionadas. Debido a estos problemas, se efectuó una revisión pormenorizada de los planteles de cada municipio, para conformar una lista definitiva de planteles y secciones. Específicamente en el Distrito Capital que es una entidad que agrupa cinco municipios, la Zona Educativa correspondiente no posee los datos de cuatro de ellos, por lo que se acudió a la Zona Educativa del estado Miranda para completar la información faltante. Sin embargo, cuando escuelas con inconsistencias eran seleccionadas por el Survey Manager, se descartaba esa corrida y se realizaba una nueva con el fin de garantizar una buena selección. Se seleccionó un total de 125 secciones en 69 escuelas, dando una población de estudiantes estimada de 3,811. Con una tasa de no respuesta del 40%, el tamaño final de la muestra fue proyectado en 2,286 estudiantes.

El Survey Manager generó un listado de las secciones y de las escuelas de la muestra. Ya teniendo los datos de las escuelas y las secciones seleccionadas para formar parte de la muestra, se procedió a preparar los paquetes con las encuestas de cada sección, identificados con un número de identificación único generado por el Survey Manager. Este número se empleó en la transcripción de los datos para identificar la escuela y sección seleccionada para ser encuestada.

La aplicación de las encuestas se llevó a cabo durante el periodo comprendido del 24 de abril al 5 de mayo de 2006 para el Distrito Capital (asentamiento grande) y San Casimiro (asentamiento pequeño). En Altagracia de Orituco la aplicación se realizó del 8 al 12 de mayo de 2006. En Mérida y Lagunillas (asentamientos mediano y pequeño respectivamente) se aplicó desde el 17 de abril al 5 de mayo.

Para el trabajo de campo, los encuestadores fueron debidamente entrenados y se designó un coordinador por cada uno de los asentamientos, quien se encargó de distribuir las encuestas, diseñar las rutas de aplicación de las encuestas, recibir las encuestas una vez llenadas y organizar todo el material de trabajo.

Previo a la aplicación de las encuestas, a todos los directores de los planteles seleccionados a través del Survey Manager se les dirigió una comunicación en la que se les indicaba la naturaleza del estudio y solicitándoles la colaboración para la aplicación de la encuesta (Apéndice 2). Esta correspondencia fue entregada previamente por los encuestadores a los directivos de los planteles quienes simultáneamente explicaban de manera oral a los directores los objetivos de la investigación, profundizando principalmente en los contenidos de la encuesta. A partir de esta primera entrevista se concretaba la aceptación, o no, de participar en el estudio, y en caso positivo, la fecha, hora y los respectivos permisos para la aplicación del instrumento. En la mayoría de los casos de las instituciones de los asentamientos grande y mediano que aceptaron participar, los encuestadores regresaron en una segunda oportunidad a aplicar las encuestas. En los asentamientos pequeños no se requirió una segunda visita para aplicar las encuestas.

El día asignado para la aplicación, los encuestadores acudieron a la institución respectiva, y se ubicaron las diferentes aulas con los profesores responsables de las secciones. Antes de proceder a la aplicación del instrumento, se le explicó aparte al docente sobre la actividad a realizar. Dentro de las aulas y asistidos por el profesor, se les expuso a los alumnos los alcances del estudio y el carácter anónimo y confidencial de la encuesta. Posteriormente, en aras de garantizar la confianza de los estudiantes para responder libremente la encuesta, se le solicitó al profesor de la sección encuestada que abandonara el salón de clases y se le pidió que llenara un formulario (Apéndice 3) que contenía preguntas sobre algunas características tales como el número de estudiantes presentes, el número total de estudiantes inscritos, el número de inasistentes sin justificación, su antigüedad, entre otras. Al terminar de llenar las encuestas, los estudiantes colocaban los cuadernillos en el escritorio y la finalizar la aplicación, los encuestadores recogían todas las

encuestas, las colocaban en el sobre con el número de identificación de la sección, junto con el formulario del profesor.

Se decidió no usar formularios de consentimiento paterno, por lo que el factor clave que determinó las tasas totales de respuesta a la encuesta fue la participación o la no participación a nivel de la escuela. De las 69 escuelas incluidas en la muestra, 47 (68%) estuvieron de acuerdo en participar. Generalmente, una escuela no participó debido a una negativa rotunda del Director o debido a dificultades en la organización de la encuesta durante el tiempo asignado para el trabajo de campo.

En las escuelas que estuvieron de acuerdo en participar en la encuesta, la cooperación por lo general fue muy buena en todos los niveles: el director y personal asociado, los profesores y los mismos estudiantes. Los profesores ayudaron a los equipos de entrevistadores a tener el grupo de clase listo para la administración de la encuesta, y en la gran mayoría de los casos los grupos de clase estuvieron ordenados y llenaron el instrumento de la encuesta en silencio. Muchos estudiantes parecían tomar la encuesta muy seriamente, y a menudo expresaban su interés en su contenido al personal del proyecto. Sin embargo, muchos estudiantes también comentaron (al equipo de entrevista o en el propio instrumento) que la encuesta era muy larga. Cuando posteriormente los instrumentos se transcribieron para el procesamiento de los datos, se hizo evidente que un número considerable de estudiantes experimentaron bien dificultad o aburrimiento cuando contestaron el cuestionario. Esto sugiere que el instrumento de encuesta no estaba completamente acorde a la experiencia, capacidad y duración de la atención de los estudiantes venezolanos. Sería interesante, e importante, explorar formatos alternativos para la aplicación de este tipo de encuestas en el contexto venezolano.

La no participación de las escuelas eliminó 877 estudiantes, dejando un total estimado de 2949 estudiantes en las escuelas que estuvieron de acuerdo en participar en la encuesta. En total, de los 2.949 estudiantes que se estimaban en las escuelas que aceptaron participar en la encuesta, se recogieron 2,395 cuestionarios utilizables (en 94 salones o secciones de clases), indicando una pérdida del 18% de estudiantes debido a la ausencia del salón de clase o la no participación en la encuesta. La tasa de respuesta fue del 82% de estudiantes en las escuelas que aceptaron participar en la encuesta y del 62% de los estudiantes en todas las escuelas. Esto indica que la tasa de no respuesta total para la muestra original fue del 38% (muy cerca de la cifra estimada - 40 % - que se empleó en el cálculo de la muestra). La Tabla 8 muestra las tasas de respuesta de los estudiantes por ciudad. Las tasas de respuesta más altas correspondieron a Lagunillas y Mérida y las más

bajas para Altagracia de Orituco y Caracas. En Altagracia de Orituco la baja tasa de respuesta estuvo determinada en gran parte por la imposibilidad para ubicar dos de las cinco escuelas en la muestra¹², mientras que en Caracas la tasa de respuesta estuvo afectada principalmente por la ausencia de los directores de la escuela o por una insistencia mayor sobre la necesidad de obtener la autorización del Ministerio de Educación para la encuesta, así como el que algunas escuelas se encontrasen ubicadas en sitios de difícil acceso o zonas de clara inseguridad que ponía en riesgo a los encuestadores.

¹² De manera similar, una de las escuelas seleccionadas para la muestra en Lagunillas no pudo ser localizada. El personal del proyecto no preguntó al Ministerio de Educación respecto a estos casos porque en otros años ha habido escándalos que involucran "escuelas fantasma" en las cuales no existe planta física ni estudiantes pero la nómina definitivamente funciona. En otras palabras, las escuelas fantasma son una forma de corrupción. Aquí no afirmamos que las escuelas inexistente en Lagunillas y Altagracia de Orituco caían en esta categoría, pero sentimos que hacer preguntas el Ministerio sobre estos casos podría haber conducido a la percepción de que emprendíamos una investigación sobre corrupción, y esto indudablemente habría levantado barreras al acceso institucional para el proyecto.

Tabla 8**Tasa de respuesta registrada en la aplicación de la Encuesta Internacional de Autorevelación de la Delincuencia Juvenil. Venezuela, 2007**

Ciudad/Pueblo	Total de estudiantes Estimados en la muestra	Nro. de estudiantes participantes en la encuesta	Tasa de Respuesta
Caracas	1174	614	52.2%
Mérida	1223	889	72.6%
Altigracia de Orituco	474	192	40.5%
Lagunillas	449	358	79.7%
San Casimiro	506	342	67.5%
Total	3826	2395	62.5%

Fuente: Survey Manager y cálculos propios.

Para la transcripción de los datos se empleó el programa Epidata versión 3.1, diseñado por el Equipo Coordinador del Proyecto ISRD-2, el cual contenía la estructura de los datos y además contenía filtros para minimizar los errores debidos a la transcripción (por ej., no permitía introducir distinto a masculino o femenino en el caso del sexo, entre otros). De igual manera, el equipo coordinador suministró los archivos de sintaxis que permitieron convertir los datos transcritos en Epidata al paquete estadístico SPSS.

3.7. Técnicas de análisis de datos

El análisis de los datos se realizó empleando frecuencias absolutas y relativas (%) simples, para el caso de las variables categóricas. En el caso de las variables que indican el número de veces que el adolescente afirma haber realizado algo, se emplea la media aritmética o promedio y la desviación típica para el análisis descriptivo de los datos.

Para el análisis inferencial, se emplea la prueba de Chi Cuadrado para la asociación entre las variables categóricas, cuando la variable dependiente es la Prevalencia de la conducta. Para las variables dependientes que miden Incidencia, por ser cuantitativas se emplea la prueba t de Student con el fin de comparar las medias de incidencia de las conductas delictivas de los grupos (Hembras/Varones; Alto/Bajo Autocontrol, etc). A través del análisis multivariante, se determina la contribución de los distintos factores o variables independientes seleccionadas en esta investigación en la explicación del fenómeno de la delincuencia, dado que los diversos constructos son variables latentes; en otras palabras, este tipo de análisis permite estudiar relaciones entre conjuntos de variables dependientes y

los individuos en quienes se han medido dichas variables. En todos los casos, se eligió un nivel de significación del 5%, $\alpha = 0.05$.

El modelo explicativo general se presenta en la siguiente figura:

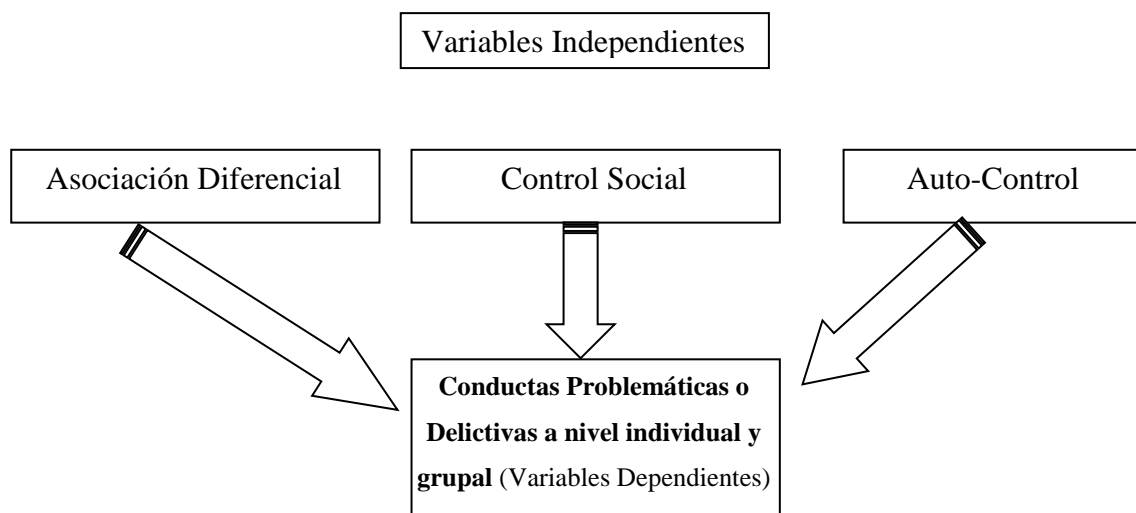


Figura 7.
Modelo explicativo general de las Conductas Problemáticas o Delictivas en adolescentes estudiantes en Venezuela, según las teorías de asociación diferencial, control social y general del delito.

En el siguiente esquema (Figura 8) se presentan de manera detallada, las variables independientes y dependientes del estudio, sus dimensiones e indicadores, así como otras variables incluidas para explicar las conductas antisociales autoreveladas en estudiantes adolescentes.

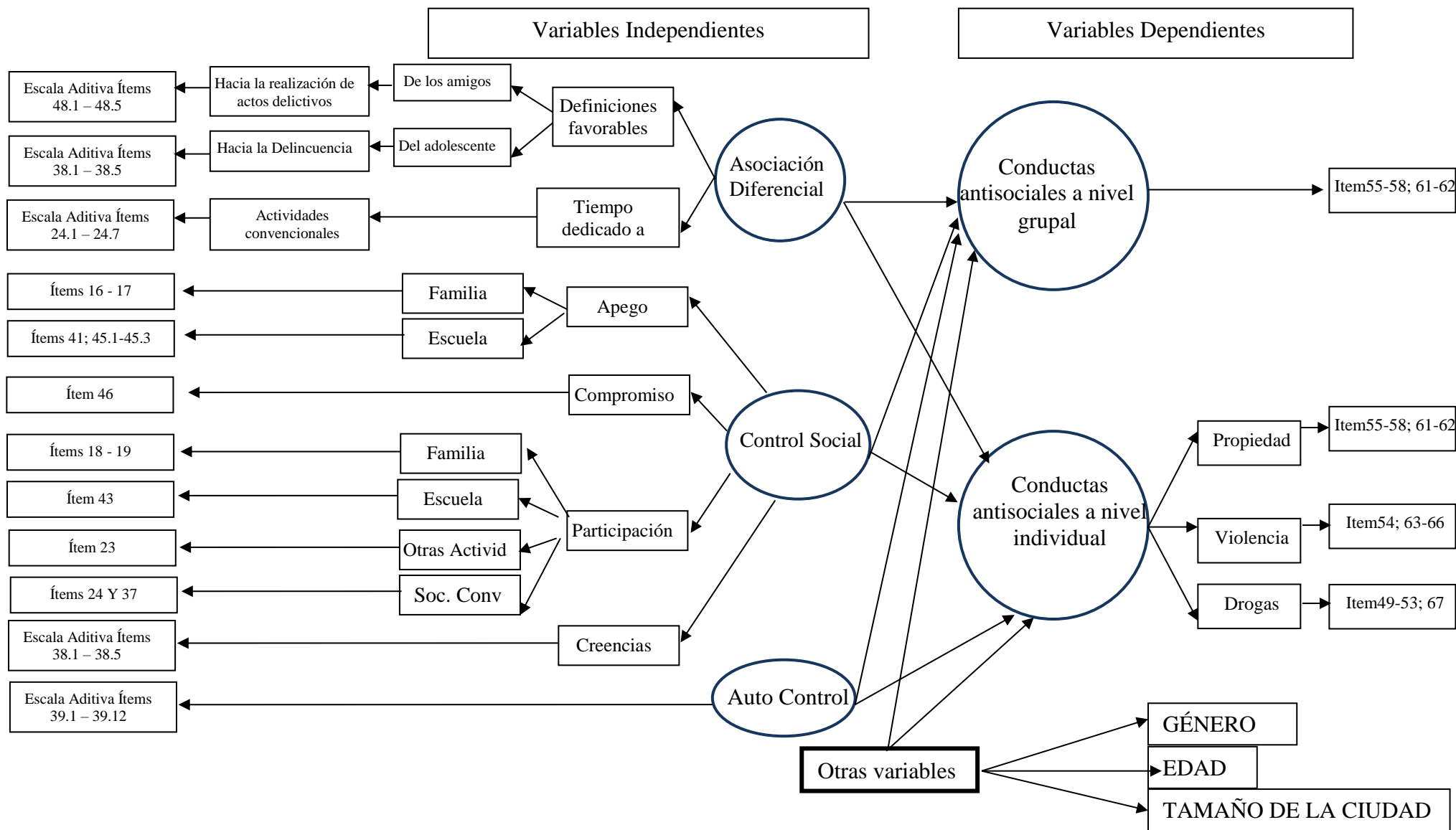


Figura 8.

Modelo explicativo detallado de las Conductas Antisociales, Problemáticas o Delictivas en adolescentes estudiantes en Venezuela, según las teorías de asociación diferencial, control social y general del delito.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE RESULTADOS

4.1. Características Generales de la Muestra

Se encuestaron 2395 estudiantes de los grados séptimo (31.7%), octavo (31.5%) y noveno (36.8%) que, como se describió en la metodología, se equiparan a adolescentes con edades entre 13 y 15 años aproximadamente. Sin embargo, la distribución de la muestra de adolescentes según las edades revela que éstas oscilaron entre 11 y 18 años, siendo los grupos mayoritarios los que corresponden a los grados de estudio en el sistema educativo venezolano indicados, es decir, 13 años con 27.2%, 14 años que representa el 28.1% y 15 años con un 21%. Los mayores de 15 años abarcan el 11.7% y aunque no es común encontrar estudiantes con 11 años en esta etapa de la educación básica, se registró un 0.3% de jóvenes con esta edad. Los jóvenes de 12 años constituyen el 11.5% de la muestra y los de 18 o más años, el 0.3%. Tanto los menores de 12 años como los mayores de 18 años, exceden el rango de edades previsto para estudiantes de los grados 7mo, 8vo y 9no. Al indagar en los datos respecto a los de mayor edad, se observó que corresponden a estudiantes que señalaron en la encuesta haber repetido un año escolar, incluso más de una vez.

De acuerdo al género, la proporción de los jóvenes varones es muy similar a la de las hembras, el 50.8% son hembras y el 49.2% son varones, cifras que coinciden con los resultados del Censo de Población y Vivienda de Venezuela del año 2011, que indica que las mujeres superan solo ligeramente a los hombres, "...La proporción de hombres y mujeres es relativamente igualitaria, con una ligera supremacía de mujeres (50,9%)" (República Bolivariana de Venezuela, Instituto Nacional de Estadística, 2012, p. 30). Casi la totalidad de los jóvenes encuestados indicó haber nacido en Venezuela (99.3%) apenas un 0.7% manifestó que su lugar de nacimiento es otro país. Este porcentaje es similar al reportado por el censo en el año 2011, donde el 95.8% de los habitantes señaló a Venezuela como su lugar de nacimiento (República Bolivariana de Venezuela, Instituto Nacional de Estadística, 2012a).

Tabla 9
Características Generales de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	N°	%	n
Grado de estudio	Séptimo	760	31.7	
	Octavo	754	31.5	
	Noveno	881	36.8	2395
Edad	11 años	8	0.3	
	12 años	276	11.5	
	13 años	651	27.2	
	14 años	672	28.1	
	15 años	503	21.0	
	16 años	200	8.4	
	17 años	65	2.7	
	18 años y más	15	0.6	2390
Sexo	Masculino	1167	49.2	
	Femenino	1205	50.8	2372
País de Nacimiento	Venezuela	2351	99.3	
	Otro país	17	0.7	2368

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

4.2. Características del grupo familiar de los jóvenes

Las respuestas de los encuestados revelan una gran variedad en la forma en que se estructuran los hogares en Venezuela. Destaca que más de la mitad de los estudiantes (58.3%) vive con ambos padres, lo cual hace pensar que se trata de hogares estructurados. El 19.9% vive solamente con su mamá, siendo este porcentaje mayor que el de los hogares donde los jóvenes viven solamente con su papá (1.6%). Estas cifras evidencian el alto porcentaje de hogares donde la figura paterna está ausente. Los jóvenes que viven en hogares de padres divorciados con la presencia de una madrastra o un padrastro

constituyen el 1% y el 7.7% respectivamente. El 6% vive con otras personas o con familia adoptiva (0.6%).

Venezuela se ha caracterizado por ser un país de inmigrantes, ya que según los resultados del censo 2011, el 4.2% de la población ha nacido en otros países (República Bolivariana de Venezuela, Instituto Nacional de Estadística, 2012). Sin embargo, en la muestra estudiada el porcentaje de madres de estos estudiantes que nació en otro país supera este porcentaje, siendo de 6.6%. En el caso de los padres este porcentaje es aún mayor, ya que el 8.3% de los jóvenes afirmó que sus padres no nacieron en este país. El 3% de los jóvenes indicó no conocer a su papá, mientras que el porcentaje de jóvenes que no conoce a su mamá es menor (1.1%).

En cuanto a la condición laboral de los padres, el 88.9% a endiente (21.3%) o que trabaja algunas veces (6.6%). El 1.2% indicó que su papá no encuentra trabajo, o que está incapacitado (0.4%) razón por la cual no trabaja, el 1.4% no trabaja por estar jubilado o por alguna otra razón (2.8%). El 5.3% expresó que no vive con su papá. firma que su papá tiene un trabajo remunerado, bien sea tipo trabajo permanente (61%), indep

En el caso de estas respuestas en relación con la mamá, es menor el porcentaje de madres que tienen un trabajo remunerado con respecto a los padres (72.3%), y de éstas, el 51.7% tiene un trabajo permanente, el 14.6% labora por su cuenta y el 6% trabaja de manera ocasional. El restante de las madres que no trabaja (26.8%), no lo hace por diversas razones, destacando principalmente que el 19.5% se dedica a cuidar la casa, el 4.1% no encuentra trabajo, aunque desea trabajar y el 0.5% está incapacitada. El porcentaje de jóvenes que no vive con su mamá o madrastra es del 0.9%, que comparado con el porcentaje de estudiantes que no vive con la figura paterna es marcadamente menor. Pareciera que esta muestra contiene un grupo de estudiantes ubicados en niveles socioeconómicos de los estratos medio y pocos de los estratos bajos. Es probable que en esta muestra el nivel socioeconómico sea el factor que permitió que estos jóvenes permanecieran en el sistema educativo en la tercera etapa de la educación básica, y que los de más bajo nivel socioeconómico hayan desertado de la escuela. Al respecto, Espíndola y León (2002) afirman que en América Latina, las tasas de abandono escolar de los adolescentes de los hogares de menores ingresos son tres veces mayores que la de los jóvenes de ingresos más altos. Estas desigualdades son aún más patentes en las regiones

urbanas que las rurales. Agregan "...que el abandono escolar en cada una de las etapas del ciclo educacional (durante la primaria, al término de la misma y en la secundaria) se produce con mucho mayor frecuencia en los hogares de menores ingresos" (p. 50).

Tabla 10

Tabla resumen de las variables demográficas de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	N°	%	n
Con quien vives	Con ambos padres	1377	58.3	2361
	Parcialmente mamá y parcialmente papá	111	4.7	
	Solamente con madre	471	19.9	
	Solamente con padre	38	1.6	
	Con madre y padrastro	182	7.7	
	Con padre y madrastra	23	1.0	
	Con otros familiares	11	6.0	
	Con familia adoptiva	3	0.1	
	Con otras personas	15	0.6	
País de nacimiento de la madre	Venezuela	2190	92.3	2372
	Otro país	144	6.1	
	Otro país pero no lo sé	11	0.5	
	No conozco a mi mamá	27	1.1	
País de nacimiento del padre	Venezuela	2098	88.7	2365
	Otro país	185	7.87	
	Otro país pero no lo sé	11	0.5	
	No conozco a mi papá	71	3.0	
Papá (o padrastro) tiene trabajo remunerado	Si, tiene trabajo permanente	1391	58.1	2281
	Si, trabaja por cuenta propia	485	20.3	
	Si, a veces tiene trabajo	151	6.3	
	No, pero le gustaría trabajar y no consigue	28	1.2	
		9	0.4	
	No, está enfermo o incapacitado	33	1.4	
	No, está jubilado	63	2.6	
	No, otra razones	121	5.1	
	Mi papá (padrastro) no vive conmigo			
Mamá (o madrastra) tiene trabajo remunerado	Si, tiene trabajo permanente	1199	51.7	2318
	Si, trabaja por cuenta propia	338	14.6	
	Si, a veces tiene trabajo	140	6.0	
	No, pero le gustaría trabajar y no consigue	95	4.1	
		11	0.5	
	No, está enferma o incapacitada	451	19.5	
	No, cuida la casa	62	2.7	
	No, otra razones	22	0.9	
	Mi mamá (madrastra) no vive conmigo			

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

4.3. Condiciones socioeconómicas

Para indagar la condición socioeconómica de los estudiantes encuestados se emplearon cuatro ítems relativos a las condiciones de vida en el hogar, tales como el dormitorio, computadora, celular y carro. En este sentido, casi la mitad de los jóvenes reconoció que en su hogar tiene una habitación para él solo (49.9%), en tanto que el resto debe compartir su dormitorio con otros miembros del hogar. El 41.7% afirmó que tiene una computadora para su uso personal, casi las tres cuartas partes de los jóvenes posee un teléfono celular y el 58.5% de las familias tienen carro.

Con estos cuatro indicadores se determinó el nivel socioeconómico, a partir de la presencia (1 punto) o ausencia (0 puntos) de estos elementos en el hogar del joven encuestado realizando una sumatoria de los mismos, la cual proporciona un índice de nivel socioeconómico que oscila, teóricamente entre 0 puntos (menor nivel) y un máximo de 4 puntos que indica una mejor condición socioeconómica (Morillo, Birkbeck y Crespo, 2011). Los resultados muestran que casi la mitad de los jóvenes se ubican en las mejores condiciones socioeconómicas, es decir en los niveles 3 y 4 (24.1% y 20.3% respectivamente). Uno de cada diez jóvenes en la muestra pertenece al estrato más bajo definido a partir de los indicadores tener un cuarto para dormir que no deba compartir, poseer un celular, una computadora y que la familia tenga carro. Nuevamente los resultados llevan a pensar que la muestra representa poco la proporción de jóvenes ubicados en los estratos socioeconómicos más bajos, pues probablemente ya han desertado del sistema escolar.

Tabla 11**Tabla resumen de las características socioeconómicas de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007**

Variable	Categorías	N°	%	N
Tienes un dormitorio para ti solo	Si	1175	49.9	2355
	No	1180	50.1	
Tienes una computadora en casa que puedas usar	Si	978	41.7	2343
	No	1365	58.3	
Tienes un teléfono celular	Si	1742	74.1	2352
	No	610	25.9	
Tu Familia tiene carro	Si	1402	59.5	2355
	No	953	40.5	
Índice de Nivel Socioeconómico	0 (Más bajo)	222	9.6	2322
	1	469	20.2	
	2	601	25.9	
	3	559	24.1	
	4 (Mejor condición)	471	20.3	

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

4.4. Variables Dependientes

4.4.1. Conductas antisociales a nivel grupal

Tal como se describió en la metodología, estas conductas son las que llevan a cabo los adolescentes cuando se encuentran en compañía de sus amigos, y que tienen como característica fundamental que van contra las normas imperantes en la sociedad y las leyes. Las conductas antisociales a nivel grupal se determinaron a partir de las respuestas de los

estudiantes a diversas preguntas relacionadas con actividades que llevan a cabo con sus compañeros, que se consideran antisociales, tales como beber licor o consumir drogas, actos vandálicos, robar por diversión, molestar a otros solo por divertirse, con respuestas que indican la frecuencia de realización de estos actos que van desde Nunca (0 puntos) hasta Siempre (3 puntos). Se pidió a los estudiantes indicar con qué frecuencia realizaban esas actividades a través de la pregunta específica “Cuando pasas tiempo con tus amigos, usualmente”. De las conductas antisociales grupales la que tuvo mayor prevalencia fue admitir que cuando están en compañía de sus amigos, los estudiantes asustan y fastidian a otras personas con el fin de divertirse (41.2%), seguido por romper y destruir cosas por diversión (13.6%). Las demás conductas indagadas fueron menos frecuentes, entre las que se incluyen consumir cerveza o drogas (5%) y la de menor prevalencia fue el robo en tiendas solo por diversión, que solamente fue admitido por el 3.2% de los jóvenes.

Tabla 12

Tabla resumen de las respuestas de las conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Ítem 37: Cuando pasas tiempo con tus amigos, usualmente...	Frecuencia de realización				Total	Prevalencia
	Nunca	A veces	A menudo	Siempre		
Bebemos muchas cervezas o consumimos drogas	2037 (95%)	73 (3.4%)	17 (0.8%)	18 (0.78%)	2145	5.0%
Rompemos y destruimos cosas por diversión	1895 (86.4%)	264 (12%)	14 (0.6%)	21 (1%)	2194	13.6%
Robamos en tiendas solo por diversión	2051 (96.8%)	41 (1.9%)	11 (0.5%)	16 (0.8%)	2119	3.2%
Asustamos y fastidiamos a otras personas para divertirnos	1279 (58.8%)	677 (31.1%)	97 (4.5%)	124 (5.7%)	2177	41.2%

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A los efectos de la investigación se denominó **conductas antisociales a nivel grupal** a la combinación de las respuestas afirmativas (A veces, A menudo, Siempre) o negativas (Nunca) a los ítems mencionados anteriormente. En tal sentido, se crearon tres grupos de

conductas antisociales a nivel grupal: Ausente, Leve y Grave. El primer grupo estuvo constituido por los adolescentes que negaron haber participado en las cuatro conductas exploradas. En la categoría de conducta antisocial grupal leve se incluyeron a los que admitieron que, al estar con sus amigos, bebían mucha cerveza o consumían droga (Ítem 37_3) o se dedicaban a asustar y fastidiar a las personas solo por diversión (Ítem 37_8) o si hacían ambas cosas, bajo el entendido de que estas conductas denotan actividad antisocial grupal pero que no implican mayor gravedad; en otras palabras, el consumo de cervezas y/o drogas es inadmisibles a esta edad, y aunque no es grave, si es una conducta preocupante que debe suscitar atención por parte de los adultos. Por último, como conductas antisociales a nivel grupal grave se tomó a quienes afirmaron que con sus amigos realizaban actividades más riesgosas como romper y destruir cosas por diversión (Ítem 37_4), robar en tiendas solo por diversión (Ítem 37_5), quienes tenían ambos comportamientos, y también a quienes llevaron a cabo todas las conductas descritas.

Más de la mitad (52%) de los adolescentes encuestados se ubicó en el grupo sin conducta antisocial grupal. El 32.1% cumplió con los criterios establecidos para ser catalogado como conducta antisocial grupal leve y el resto (15.9%) fue considerado según sus respuestas, como conducta antisocial grupal grave.

Tabla 13
Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Conducta antisocial grupal	N°	%
Ausente	1093	52.0
Leve	674	32.1
Grave	333	15.9
Total	2100	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

4.4.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual

Se deseaba indagar entre los adolescentes si habían participado en algunas actividades consideradas antisociales o delictivas tales como robos menores (robar en un supermercado) o mayores. Como es un conjunto de seis ítems, cuyas respuestas evidenciaban si había llevado a cabo o no el acto en cuestión, la fluctuación posible se ubica entre 0 (no participación) y 6 puntos (todas las conductas planteadas). Las respuestas de los encuestados revelan la baja prevalencia de estas conductas en los estudiantes. La mayor prevalencia correspondió haber robado algo de una tienda en los últimos doce meses, aunque no superó el 1.5% de los jóvenes. El resto de las conductas tuvieron muy baja prevalencia, entre ellas haber arrebatado un monedero, cartera o algo a alguien (0.8%), seguido por haber robado algo de un carro (0.5%). La menor prevalencia correspondió a las conductas de haber entrado a un edificio con el propósito de robar algo, haber robado una bicicleta o moto pequeña, o haber robado una moto o un carro (0.3% c/u).

Tabla 14

Tabla resumen de las respuestas de las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Alguna vez has...	SI	NO	Total	Prevalencia
Robado algo de una tienda o supermercado?	34 (1.4%)	2215 (98.5%)	2249	1.4%
Entrado a un edificio con el propósito de robar algo?	6 (0.3%)	2235 (99.7%)	2241	0.3%
Robado una bicicleta o moto pequeña?	7 (0.3%)	2242 (99.7%)	2249	0.3%
Robado una motocicleta o un carro?	6 (0.3%)	2219 (99.7%)	2225	0.3%
Robado algo de un carro?	11 (0.5%)	2256 (99.5%)	2267	0.5%
Arrebatado un monedero, una cartera, o alguna cosa a alguien?	19 (0.8%)	2219 (99.2%)	2238	0.8%

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

En la presente investigación se creó el constructo **conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual** a partir de las respuestas a los seis ítems de la Tabla 14. Como se indicó, la ausencia de las conductas se calificó con cero puntos y la presencia con un punto y la sumatoria constituye un puntaje de una escala aditiva que oscila entre 0 y 6 puntos. Los resultados muestran que casi todos los jóvenes (95%) obtuvieron cero puntos en esta escala, lo cual indica que afirmaron no haber participado individualmente en ninguna de las actividades relacionadas con robo o daño. No se registraron casos de jóvenes que hubiesen participado en todas las conductas indagadas, ya que empíricamente no hubo el

puntaje máximo. El 3.8% de los jóvenes afirmó haber llevado a cabo solo una de las actividades descritas y muy pocos dos o más de estas conductas.

Tabla 15

Puntajes en la escala aditiva de conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Puntaje	N°	%
0	1996	95.0
1	80	3.8
2	18	0.9
3	3	0.1
4	2	0.1
5	1	0.0
6	1	0.0
Total	2134	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Dado que se registró muy baja prevalencia de jóvenes que hubiesen manifestado más de una conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual, se decidió crear dos grupos que indiquen la presencia o ausencia de conductas antisociales contra la propiedad. En tal sentido, y para resumir, los resultados reflejan que apenas un 5% de los jóvenes estudiantes admitió haber robado algo y que el 95% negó que en el año previo a la encuesta hubiese robado algo de una tienda, de un edificio, una bicicleta, moto pequeña, carro o haber arrebatado a alguien un monedero o una cartera.

Tabla 16

Presencia / Ausencia de conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Conductas antisociales a nivel individual Propiedad	N°	%
Si	105	5.0
No	1996	95.0
Total	2101	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.4.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual

Las conductas antisociales violentas a nivel individual se refieren a la participación de forma individual en situaciones que signifiquen el daño intencional a personas, el porte de armas o las peleas. Si el adolescente admitía que lo había hecho, se calificaba con un punto, en caso contrario se asignaba cero puntos.

Se pidió a los estudiantes indicar si participaban de modo individual conductas consideradas como violentas. Participar en una pelea entre varios, en el patio de la escuela, en un estadio de fútbol o en la calle, fue la conducta antisocial violenta a nivel individual que tuvo mayor prevalencia, con un 7.1%, seguido por actividades vandálicas como haber dañado algo intencionalmente (3.9%), mientras que el 2.6% que admitió haber salido armado alguna vez con un palo, un cuchillo (más grande que una navaja), un bate o una cadena. Las conductas menos frecuentes fueron haber amenazado a alguien con golpearlo o haber usado un arma contra alguien para obtener dinero u otras cosas (1.2%) y solo el 1% reconoció que alguna vez golpeó a alguien o le hizo daño intencionalmente con un palo o un cuchillo, y que esas agresiones ameritaron que la persona necesitara atención médica.

Tabla 17

Tabla resumen de las respuestas de las conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Alguna vez has...	SI	NO	Total	Prevalencia
Dañado algo a propósito, como una parada de un autobús, una ventana, el asiento de un autobús, del metro o de un carro?	86 (3.9%)	2140 (89.4%)	2226	3.9%
Salido armado con un palo, un cuchillo (más grande que una navaja), un bate o una cadena?	58 (2.4%)	2201 (97.4%)	2259	2.4%
Amenazado con golpear a alguien o usar un arma contra él solo para recibir dinero u otras cosas?	26 (1.2%)	2208 (98.8%)	2249	1.2%
Participado en una pelea entre varios en el patio de la escuela, en un estadio de fútbol o en la calle?	158 (7.1%)	2080 (92.9%)	2238	7.1%
Golpeado a alguien o le has hecho daño intencionalmente con un palo o un cuchillo, tan fuerte que necesitó asistencia médica?	23 (1.0%)	2194 (99.0%)	2217	1.0%

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

El constructo **conductas antisociales violentas a nivel individual** es la sumatoria de las respuestas a las preguntas que se incluyen en la Tabla 17 y que evidencian el uso de fuerza o violencia hacia terceros, y que sin duda constituyen conductas antisociales. Como se calificó la prevalencia con un punto y la ausencia de la conducta con cero puntos, la escala fluctúa entre 0 y 5 puntos, donde cero indica la no participación en ninguna de las conductas y cuatro la participación en todas las conductas. Los resultados muestran que el 90.1% no participó en ninguna de las conductas consideradas como violentas. Es decir, de cada diez estudiantes, nueve afirman que no han cometido acciones que implican violencia. El 7% admitió haber cometido alguna de las acciones mencionadas en el constructo. Resalta el hecho de que muy pocos estudiantes participaron en más de dos de esos comportamientos, lo cual evidencia que en la muestra estudiada hay pocos comportamientos violentos.

Tabla 18

Puntajes en la escala aditiva de conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Puntaje	N°	%
0	1875	90.1
1	146	7.0
2	37	1.8
3	13	0.6
4	9	0.4
5	2	0.1
Total	2100	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

En la Tabla 18 que muestra el número de conductas antisociales violentas a nivel individual se observa que hay jóvenes que participaron en todas las conductas incluidas en el constructo (cinco conductas) aunque hay que destacar que la prevalencia es muy baja (0.1%). En vista de las frecuencias empíricas, se agruparon los puntajes para formar dos grupos de conductas antisociales violentas, vale decir, ausencia cuando la puntuación en la escala fue de cero puntos, y si se registró una conducta o más, se clasificó como presencia.

La presencia de conductas antisociales violentas a nivel individual representó el 9.9% de los jóvenes, es decir que de cada diez estudiantes, aproximadamente uno admitió llevar a cabo conductas antisociales violentas.

Tabla 19

Prevalencia de conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Conductas antisociales violentas a nivel individual	N°	%
Si	206	9.9
No	1875	90.1

Total	2081	100.0
--------------	-------------	--------------

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.4.4. Conductas antisociales a nivel individual - Drogas

Las conductas referidas a drogas exploraban el consumo de bebidas alcohólicas y de drogas ilegales como marihuana, cocaína, éxtasis, entre otras, así como el haber vendido o traficado drogas. Se asignó un punto a cada pregunta en la cual el estudiante afirmó haber bebido alcohol o empleado/vendido drogas y cero puntos en caso negativo.

Las preguntas presentadas a los estudiantes en diversos ítems de la encuesta solicitaban información respecto al consumo de bebidas y drogas en el mes previo a la aplicación de la encuesta. De los resultados puede deducirse que el 18.8% de los estudiantes adolescentes en Venezuela admitió haber bebido cerveza o vino. Es importante destacar que el consumo de estas bebidas no está permitido a menores de edad, por lo cual estamos ante una conducta antisocial que se presenta en casi dos de cada diez jóvenes. Birkbeck (1995) en una investigación con estudiantes en Venezuela, encontró que el 72% de los estudiantes encuestados en 1986 expresó haber probado o usado el alcohol, que es mayor comparado con los resultados obtenidos en la presente investigación.

El porcentaje de consumo de alcohol en esta investigación es menor al de los estudiantes en Chile para el año 2001, donde se encontró que el 39.2% ha consumido alcohol alguna vez, y el 61.7% lo hizo en el último año. También es menor al reportado por Sánchez Pardo (2002) relativo a alumnos con edades entre 14 y 18 años en España, ya que el 76% de los estudiantes encuestados afirmó haber consumido alcohol alguna vez.

Otro tipo de bebidas que los jóvenes revelan haber probado son las consideradas como bebidas fuertes, que incluyen el aguardiente, el ron, la ginebra, el vodka y el whisky. La prevalencia de consumo es de 9.8%. El consumo de drogas ilegales registró prevalencias por debajo del 1%, siendo la marihuana la droga que el 0.5% de los jóvenes admitió haber fumado, en tanto que el éxtasis o las anfetaminas fue reportado en el 0.3% de los

estudiantes. La prevalencia de consumo en adolescentes estudiantes en Venezuela es menor a la informada por CONACE en Chile para el año 2001, donde el 23% de los estudiantes reconoció haber probado alguna droga como marihuana al menos una vez en su vida, el 15.5% indicó haber consumido en el año previo al estudio. (CONACE, 2010).

El consumo de heroína o cocaína fue la conducta relacionada con drogas con menor prevalencia en la muestra, la cual alcanzó el 0.2%, siendo este porcentaje menor al 4% reportado por Villatoro et al. (1999) de jóvenes en México que habían experimentado con cocaína.

Aun cuando las prevalencias son bajas, no dejan de ser motivo de alarma por el segmento poblacional que está bajo estudio y por la continuidad que estas conductas pudieran tener en el futuro. Por último, el 0.8% de los adolescentes afirmó que alguna vez fungió como intermediario o vendió algún tipo de drogas, lo cual indica que una parte de los jóvenes que cursan estudios en escuelas venezolanas ha tenido contacto con la venta de drogas. Es oportuno mencionar el contenido del artículo 92 de la Ley Orgánica de Protección de Niños, Niñas y Adolescentes en Venezuela (LOPNNA), el cual indica expresamente que está prohibido vender o facilitar, a este grupo poblacional tabaco, sustancias estupefacientes y psicotrópicas, así como sustancias alcohólicas, entre otras (República Bolivariana de Venezuela, 2007).

Tabla 20

Tabla resumen de las respuestas de las conductas antisociales a nivel individual relacionadas con drogas de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

Durante las últimas 4 semanas has...	SI	NO	Total	Prevalencia
Tomado cerveza o vino?	424 (18.8%)	1837 (81.2%)	2261	18.8%
Tomado bebidas fuertes como aguardiente, ron, ginebra, vodka, whisky...?	217 (9.8%)	2007 (90.2%)	2224	9.8%
Fumado marihuana?	12 (0.5%)	2236 (99.5%)	2248	0.5%
Consumido drogas como éxtasis o anfetaminas?	6 (0.3%)	2210 (99.7%)	2216	0.3%
Consumido drogas como heroína, LSD o cocaína?	4 (0.2%)	2225 (99.8%)	2229	0.2%
Vendido algún tipo de drogas o has servido de intermediario?	17 (0.8%)	2234 (99.2%)	2251	0.8%

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

La variable **conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual** se crea a partir de la suma de las respuestas afirmativas (1 punto) o negativas (0 puntos) a las preguntas que hacían alusión al consumo de bebidas alcohólicas y drogas presentadas en la Tabla 20. En total se exploraron seis conductas por lo que la máxima puntuación es de 6 puntos y la mínima cero puntos. Se registró que el 78.8% de los jóvenes obtuvo cero puntos; es decir, no bebieron cerveza, vino ni otras bebidas fuertes ni admitieron haber consumido drogas o haberlas vendido. El 12.9% de los jóvenes indicó que de las seis conductas planteadas, ha participado en una de ellas. Son muy pocos los jóvenes que afirmaron que en el mes previo a la encuesta hubiesen tenido más de dos comportamientos relacionados con drogas, es decir, es bajo el porcentaje de estudiantes que participa en varias conductas de drogas, siendo el consumo de bebidas como cerveza o vino las más frecuentes.

Tabla 21

Puntajes en la escala aditiva de conductas antisociales de drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Puntaje	N°	%
0	1553	78.8
1	255	12.9
2	151	7.7
3	10	0.5
4	2	0.1
6	1	0.1
Total	1972	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

En la Tabla 21 se aprecia que apenas uno de los estudiantes admitió haber consumido todas las drogas y bebidas planteadas además de haber vendido drogas. La distribución de frecuencias sugirió la necesidad de conformar dos grupos de conductas antisociales de drogas, uno que incluía a quienes manifestaron no haber consumido ningún tipo de drogas, formado por aquéllos que en la escala hayan sido calificado con cero puntos, y otro grupo que congregó al resto de jóvenes.

La presencia de conductas antisociales de drogas a nivel individual abarcó el 21.2% de los jóvenes, que expresado en otros términos equivale a decir que de cada diez estudiantes venezolanos, dos han bebido alcohol o han consumido al menos una de las drogas en referencia, o haber participado en su venta/tráfico.

Tabla 22

Prevalencia de conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Conductas antisociales de drogas a nivel individual	N°	%
Si	419	21.2
No	1553	78.8

Total	1972	100.0
--------------	-------------	--------------

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.5. Variables dependientes y su relación con variables socio demográficas.

4.5.1. Conductas antisociales a nivel grupal y variables socio demográficas.

En la Tabla 23 se presentan los resultados de la prevalencia de conductas antisociales a nivel grupal según grado, género, tamaño de la ciudad y edad. Aunque no se planteó como objetivo de esta investigación indagar la relación entre la conducta antisocial a nivel grupal y las variables sexo, edad, grado de estudio, nivel socioeconómico y tamaño de la ciudad, se verificó a través de la prueba de Chi Cuadrado y se encontró que no hay asociación significativa, excepto en el caso del género y el grado de estudio. Se observó que la proporción de hembras que no participó en conductas antisociales a nivel grupal ($594/1044 = 56.9\%$) es significativamente mayor que la de varones que no realizó estas conductas ($495/1038 = 47.7\%$). Por otra parte, entre los que fueron catalogados en el grupo de e conductas antisociales graves a nivel grupal ($n=327$), hay mayor proporción de varones (62.4) que de hembras (37.6). Las proporciones de hembras y varones con conducta antisocial grupal leve son muy similares (40.1% y 50.9% respectivamente). Estas diferencias en las proporciones muestrales son estadísticamente significativas ($p = 0.000$), es decir que hay relación estadísticamente significativa entre el género y las conductas antisociales a nivel grupal.

En cuanto al grado de estudio, las frecuencias muestrales indican que más de la mitad de los estudiantes de séptimo grado (54.3%) afirmó que no ha participado en ninguna de las conductas incluidas en el constructo conductas antisociales a nivel grupal. El porcentaje de jóvenes que no ha participado en estas conductas de los grados superiores es menor, siendo de 49.7% en octavo grado y 52.2% en noveno grado. De los jóvenes clasificados en el grupo de conducta antisocial grupal leve, los de noveno grado representan mayor

proporción (37.1%) que los de séptimo grado (26.4%). Estas diferencias en las frecuencias son estadísticamente significativas, en otras palabras, hay relación entre el grado de estudio cursado y el tipo de conducta antisocial a nivel grupal ($p = 0.001$).

Tabla 23

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio, Tamaño de la ciudad e Índice de Nivel Socioeconómico. Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			n	p (Pearson)
		Ausente	Leve	Grave		
Género	Masculino	47.7	32.7	19.7	2395	0.000**
	Femenino	56.9	31.3	11.8		
Edad	13 años o menos	53.1	31.2	15.7	2082	0.657
	14 años	50.8	34.3	14.9		
	15 año o más	51.8	31.3	16.9		
Grado de estudio	Séptimo grado	54.3	27.6	18.1	2096	0.001**
	Octavo grado	49.7	37.5	12.8		
	Noveno grado	52.2	31.3	16.5		
Tamaño de la ciudad	Pequeña	53.0	30.5	16.5	2100	0.451
	Mediana	50.1	33.3	16.6		
	Grande	53.6	32.5	13.9		
Índice de Nivel Socioeconómico	0	50.8	31.5	17.8	2044	0.950
	1	54.5	30.9	14.6		
	2	50.7	32.8	16.6		
	3	53.2	31.9	14.9		
	4	50.8	32.4	16.8		

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

4.5.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y variables sociodemográficas.

Los resultados de la presencia/ausencia de conductas antisociales a nivel individual del tipo contra la propiedad, discriminado según grado, género, tamaño de la ciudad y edad

se resumen en la Tabla 24. Aunque no se planteó como objetivo de esta investigación indagar la relación entre la conducta antisocial a nivel individual y las variables sexo, edad, grado de estudio, nivel socioeconómico y tamaño de la ciudad, los resultados de la prueba de Chi Cuadrado muestran que no existe relación estadísticamente significativa entre la conducta antisocial a nivel individual contra la propiedad y el grado de estudio, nivel socioeconómico y la edad del estudiante. Por otro lado, se registró que sí hay una asociación con el sexo y el tamaño de la ciudad, por lo que se describen las diferencias observadas entre los grupos mencionados.

Al comparar los grupos de sujetos que sí admitieron haber desplegado conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, se aprecia que los adolescentes varones duplicaron a las hembras: la proporción de varones fue del 7.1%, mientras que la de hembras fue de 3.1; es decir, de cada tres adolescentes estudiantes que llevaron a cabo actividades contra la propiedad, 2 son varones, siendo estas diferencias altamente significativas ($p = 0.000$). Con respecto al tamaño de la ciudad donde se encuentra ubicada la escuela a la que asisten los adolescentes, se aprecia que entre los clasificados con conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual, la menor proporción (3%) corresponde a las que estudiaban en ciudades pequeñas, es decir, en los pueblos cercanos a las ciudades grande y mediana de esta investigación. En las ciudades medianas fue donde se registró mayor proporción autorevelada de conductas antisociales contra la propiedad (6.9%). Estas diferencias no son producto del azar sino que revelan la relación existente entre las conductas antisociales contra la propiedad y el tamaño de la ciudad ($p = 0.002$).

Tabla 24

Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio, Tamaño de la ciudad e Índice de Nivel Socioeconómico. Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		n	p (Pearson)
		SI	NO		
Género	Masculino	7.1	92.9	2086	0.000**
	Femenino	3.1	96.9		
Edad	13 años o menos	4.0	96.0	2098	0.158
	14 años	6.2	93.8		
	15 años o más	5.2	94.8		
Grado de estudio	Séptimo grado	4.3	95.7	2101	0.419
	Octavo grado	4.8	95.2		
	Noveno grado	5.8	94.2		
Tamaño de la ciudad	Pequeña	3.0	97.0	2101	0.002 **
	Mediana	6.9	93.1		
	Grande	4.9	95.1		
Índice de Nivel Socio-económico	0 (más bajo)	4.5	95.5	2044	0.301
	1	3.4	96.6		
	2	4.8	95.2		
	3	5.3	94.7		
	4	6.7	93.3		

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.5.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual y variables sociodemográficas

El género, el grado de estudio, el nivel socioeconómico y el tamaño de la ciudad mostraron asociación estadísticamente significativa con la participación autorevelada en conductas antisociales violentas a nivel individual, pero la edad no.

Del total de adolescentes que afirmaron haber cometido actos violentos, el 68.5% correspondía a varones, teniendo que el porcentaje de varones con conductas antisociales violentas (13.0%) es tres veces mayor que el de hembras (4.3%); de cada diez estudiantes de la muestra que son violentos, menos de tres son hembras. Se observa una marcada tendencia de los varones a ser más violentos que las hembras, y que entre los no violentos, la proporción del sexo femenino (95.7%) es mayor que la del sexo masculino (87%). El que exista mayor proporción de varones violentos y hembras no violentas no es producto del azar, sino de que el género y este tipo de conductas están relacionadas de modo alto y estadísticamente significativo ($p = 0.000$). La clasificación de las conductas antisociales violentas según el grado de estudio reflejan que el mayor porcentaje de participación en conductas antisociales violentas se registró en noveno grado (10%), en tanto que en los grados inferiores hubo mayor proporción de no participación en comportamientos violentos (92.8%). Estas diferencias en las proporciones observadas se deben a la existencia de relación entre el grado de estudio y las conductas antisociales violentas autoreveladas a nivel individual ($p = 0.028$).

El tamaño de la ciudad y su relación con las conductas antisociales violentas autoreveladas mostró una tendencia de menor proporción de este tipo de conductas en las ciudades pequeñas (4.5%), y mayor en las ciudades grandes (12%) o medianas (9.7%). A mayor tamaño de ciudad, mayor proporción de conductas antisociales violentas. Los valores de probabilidad indican que estas diferencias son producto de la existencia de una alta relación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales violentas autoreveladas a nivel individual y el tamaño de la ciudad ($p = 0.000$). En cuanto al nivel socioeconómico se aprecia mayor proporción de conductas antisociales violentas en los

estratos superiores, donde el nivel 4 representó el 12.7% de estas conductas y en los niveles cero y uno se registraron las menores proporciones (4.3% y 4.8% respectivamente). Esta tendencia de que a mayor nivel socioeconómico mayor participación en conductas antisociales es estadísticamente significativa, con una alta significación ($p = 0.000$). Vale la pena mencionar lo referido por Rechea, Barberet, Montañés y Arroyo (1995) en cuanto al nivel socioeconómico y la delincuencia, quienes afirman:

....Las relaciones significativas de algunos delitos con un nivel socioeconómico alto y medio-alto y con un nivel de estudios alto supone una nueva visión del panorama delictivo de los jóvenes, apoyada además por otros estudios sobre la etiología de la delincuencia juvenil (Hirschi, 1969; Tittle, Villemez y Smith, 1978). Las tasas de prevalencia son superiores para aquellos sujetos con un estatus socioeconómico «alto», en todas las categorías delictivas excepto en las de conductas violentas contra objetos y consumo y tráfico de drogas. (p. 38)

Scandroglio, Martínez, Martín, López, Martín, San José y Martín (2002) también hacen mención al aspecto socioeconómico que subyace en las áreas urbanas y los altos niveles de delincuencia, pero van más allá al citar los trabajos de Martín y colaboradores (1998) al indicar que quienes exhiben conductas violentas, tienen carencias en los procesos socializadores familiares y educativos, en tanto que los que no participan en ese tipo de comportamientos, pero cuyas conductas son riesgosas y autodestructivas, tienen carencias en casi todos los procesos socializadores, y es en este tipo de sujetos donde se registran diferencias significativas en cuanto al estatus socioeconómico. Pareciera entonces, que la asociación de la delincuencia o de las conductas antisociales con los niveles socioeconómicos más bajos es un mito.

Tabla 25

Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio, Tamaño de la ciudad e Índice de Nivel Socioeconómico. Venezuela, 2007.

**Conductas antisociales
violentas a nivel**

Variable	Categorías	individual (%)		n	p
		SI	NO		
Género	Masculino	13.0	87.0	2141	0.000**
	Femenino	4.3	95.7		
Edad	13 años o menos	6.6	93.4	2152	0.044
	14 años	9.3	90.7		
	15 años o más	10.0	90.0		
Grado de estudio	Séptimo grado	7.2	92.8	2155	0.028*
	Octavo grado	7.2	92.8		
	Noveno grado	10.5	90.0		
Tamaño de la ciudad	Pequeña	4.5	95.5	2155	0.000 **
	Mediana	9.7	90.3		
	Grande	12.0	88.0		
Índice de Nivel Socio-económico	0 (más bajo)	4.3	95.7	2101	0.000**
	1	4.8	95.2		
	2	9.8	90.2		
	3	8.5	91.5		
	4	12.7	87.3		

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.5.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y variables sociodemográficas

El sexo, el grado, la edad, el nivel socioeconómico y el tamaño de la ciudad se asociaron de manera significativa con estas conductas antisociales. Al analizar las conductas según el género se aprecia claramente una tendencia de los varones a participar en mayor proporción (23.7%) que las hembras (19.2%) en situaciones relacionadas con drogas. La proporción de los que no admitieron haber bebido alcohol, empleado droga o traficado con ella, es mayor en mujeres (80.8%) que en varones (76.3%). Estas diferencias son significativas ($p = 0.009$). Estos resultados de mayor consumo por parte de varones es

similar a lo encontrado por Villatoro et al. (1999) en México, donde el porcentaje de consumo en varones fue mayor (14%) al de las hembras (9%).

A diferencia de las demás conductas exploradas y descritas, en el caso de las conductas antisociales referidas a drogas, la edad si resultó estar asociada. Puede verse que a medida que aumenta la edad de los jóvenes, también aumenta la proporción de consumidores de alcohol/droga, teniendo que la proporción de estudiantes que consumen drogas y que tienen 15 años o más (27.4%) duplicó a los menores de 13 años (12.5%). Esta tendencia de a mayor edad mayor consumo, es estadísticamente significativa, en otras palabras, es producto de la existencia de relación entre la edad del estudiante y su participación en conductas antisociales relacionadas con drogas ($p = 0.000$). De manera similar a lo observado con la edad, las proporciones de consumo de drogas según el grado de estudio reflejan que los estudiantes de séptimo grado revelaron menor consumo (13.1%) en tanto que en noveno grado esta proporción fue de 28.5%, es decir fue de 2.2 veces mayor. Estas diferencias son altamente significativas ($p = 0.000$). Estos resultados en estudiantes adolescentes venezolanos son similares a los referidos por CONACE (2001) en escolares en Chile

Fue en las escuelas situadas en las ciudades grandes donde se reportó el mayor porcentaje de jóvenes que consumen o trafican drogas (28.1%), seguido por la proporción de estudiantes que consumen y estudian en ciudades medianas (21.7%) y ubicándose en último lugar según la proporción, los de las escuelas ubicadas en ciudades pequeñas o pueblos. Estas diferencias observadas en los datos muestrales se debe a que hay una relación alta y estadísticamente significativa entre las conductas antisociales autoreveladas de drogas a nivel individual y el tamaño de la ciudad ($p = 0.000$).

El índice de nivel socioeconómico refleja que entre los que expresaron haber participado en conductas antisociales relacionadas con drogas, a menor nivel socioeconómico, menor participación (12.8%) y entre los estratos socioeconómicos más altos, hay mayor consumo de estas sustancias, donde el nivel 4 representa el mayor porcentaje de consumo (31.2%), los niveles 2 y 3 mostraron porcentajes similares, representando el 20.9%, y 21.4% respectivamente. Esta tendencia de mayor consumo en los estratos superiores es significativa desde el punto de vista estadístico ($p = 0.000$).

Tabla 26

Conductas antisociales de drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio, Tamaño de la ciudad e Índice de Nivel Socioeconómico. Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		N	p (Pearson)
		SI	NO		
Género	Masculino	23.7	76.3	1959	0.009**
	Femenino	19.2	80.8		
Edad	≤ 13 años	12.5	87.5	1969	0.000**
	14 años	26.0	74.0		
	≥ 15 años	27.4	72.6		
Grado de estudio	Séptimo grado	13.1	86.9	1972	0.000**
	Octavo grado	20.3	79.7		
	Noveno grado	28.5	71.5		
Tamaño de la ciudad	Pequeña	15.3	84.7	1972	0.000**
	Mediana	21.7	78.3		
	Grande	28.1	71.9		
Índice de Nivel Socioeconómico	0 (más bajo)	12.8	87.2	1921	0.000**
	1	14.7	85.3		
	2	20.9	79.1		
	3	21.4	78.6		
	4	31.2	68.8		

** Significativo $\alpha = 0.01$

* Significativo $\alpha = 0.05$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

En la Tabla 27 se presenta el resumen de los valores probabilísticos de la prueba de Chi Cuadrado de independencia para las variables sociodemográficas y las diferentes conductas antisociales exploradas en la presente investigación. En ella se puede apreciar

como el sexo es la variable que se asocia significativamente con todas las conductas antisociales exploradas, tanto a nivel individual como grupal. Al respecto es oportuno señalar que todas las conductas antisociales se registraron en mayor proporción en varones que en hembras, pero que las diferencias más marcadas correspondieron a las conductas antisociales violentas y contra la propiedad, donde los varones participaron 3 y 2.29 veces más que las hembras, respectivamente, en dichas conductas. La edad solamente se asoció de manera significativa con las conductas antisociales a nivel individual relacionadas con drogas, mostrando la mayor participación los de mayor edad. El grado de estudio, reveló ser independiente de las conductas antisociales violentas y contra la propiedad a nivel individual, pero está altamente relacionado con las conductas antisociales a nivel grupal y a nivel individual relativo a drogas. El tamaño de la ciudad donde se encontraba ubicada la escuela se asoció con las tres conductas antisociales a nivel individual, pero mostró independencia de las conductas antisociales a nivel grupal. En general, fue en las ciudades grandes donde se registró el mayor porcentaje de participación individual, a excepción de las conductas contra la propiedad que reflejaron mayor porcentaje en las ciudades medianas. Por último, el índice de nivel socioeconómico, se asoció con las conductas antisociales violentas y de drogas a nivel individual, y resalta el hecho de que estas conductas fueron más frecuentes en los niveles socioeconómicos más altos.

Tabla 27

Tabla resumen de la prueba de Chi Cuadrado de independencia de las Conductas antisociales de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Sexo, Edad, Grado de Estudio, Tamaño de la ciudad e Índice de Nivel Socioeconómico. Venezuela, 2007.

Variable	Conducta antisocial a nivel grupal	Conducta antisocial a nivel individual		
		Propiedad	Violencia	Drogas
Sexo	0.000**	0.000**	0.000**	0.017*
Edad	0.657	0.158	0.044	0.000**
Grado de estudio	0.001**	0.419	0.028	0.000**
Tamaño de la ciudad	0.451	0.002**	0.000**	0.000*
Índice de nivel socio-económico	0.950	0.301	0.000**	0.000**

** Significativo $\alpha = 0.01$

* Significativo $\alpha = 0.05$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.6. Variables Independientes

4.6.1. Variables de la Teoría de Asociación Diferencial

De la Teoría de asociación diferencial de Edwin Sutherland se extrajeron los constructos definiciones favorables y asociaciones neutrales (expresada en tiempo dedicado a actividades convencionales). Se plantearon dos tipos de definiciones favorables: de los amigos hacia la participación en actos delictivos y del adolescente hacia la delincuencia.

4.6.1.1. Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos

Según la Teoría de asociación diferencial, el tener amigos que han participado en actividades consideradas como antisociales, favorece la participación del adolescente en conductas antisocial. Este constructo se midió a partir de la sumatoria de las respuestas afirmativas o negativas a cinco ítems en los que el adolescente expresaba su conocimiento respecto a las actividades que llevan a cabo sus amigos y que son antisociales. El rango teórico de oscilación de los puntajes está entre cero y cinco puntos, cero representa menos definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos y cinco el máximo.

Antes de mostrar las respuestas a cada uno de los ítems que conforman la escala, se determinó la consistencia interna de la misma, a través del coeficiente Alfa de Cronbach. En este caso, el valor del coeficiente para esta escala compuesta por cinco ítems correspondió a 0.773, y se encuentra dentro del rango mencionado por Oviedo y Campo-Arias (2005) para que la escala sea considerada como confiable, con consistencia interna.

Cada ítem de la escala tenía un valor de cero en caso negativo y un punto en caso afirmativo ante la proposición. La Tabla 28 muestra los estadísticos de los elementos, es decir la media y la desviación típica y el número de casos para cada ítem. En dicha Tabla se aprecia que el promedio de cada ítem se acerca más hacia respuestas negativas (0 puntos) que afirmativas (1 punto) lo cual revela la baja prevalencia de estas conductas en la muestra

estudiada. Del mismo modo, los valores de la desviación típica de cada ítem indican la variabilidad de las respuestas de cada ítem, y reflejan que los cinco ítems que componen la escala tienen una dispersión similar. La escala tuvo una media de 0.4788 ± 1.05803 puntos

Tabla 28

Tabla resumen de los estadísticos descriptivos Media y Desviación típica de la escala aditiva definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Ítem 48. A veces los jóvenes hacen cosas ilegales.	Media	Desviación típica	N
¿Cuántos amigos tienes que han hecho alguna(s) de la(s) siguientes cosa(s): Tengo amigos que...			
... han consumido drogas, como marihuana, anfetaminas, éxtasis, cocaína o heroína.	0.1280	0.33411	2243
... han robado cosas de una tienda.	0.1302	0.33658	2243
... se han metido a un edificio para robar algo.	0.0370	0.18881	2243
...han amenazado a alguien con un arma o con darle golpes solamente para quitarle dinero u otras cosas.	0.0834	0.27650	2243
...han golpeado a alguien o lo han lesionado gravemente con un palo, cuchillo o algo similar.	0.1003	0.30048	2243
Escala total	0.4788	1.05803	

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

En la Tabla 29 se presentan los valores del coeficiente Alfa de Cronbach así como la media y varianza de cada ítem, en caso de que fuesen eliminados de la escala. Vale la pena resaltar que la media de la escala fue de 0.4788 (aun cuando la media teórica era de 2.5 puntos). Si se eliminara algún ítem de la escala, la confiabilidad disminuiría ligeramente, particularmente si se descartara el ítem “Tengo amigos que han amenazado a alguien con un arma o con darle golpes solamente para quitarle dinero u otras cosas”, la confiabilidad descendería a un valor de 0.707. Esto indica que todos los ítems que conforman la escala son necesarios y que no se debe eliminar ninguno a los fines de la consistencia interna.

Tabla 29

Tabla resumen de los estadísticos total-ítem y coeficiente Alfa de Cronbach de consistencia interna de la escala aditiva definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Ítem 48. A veces los jóvenes hacen cosas ilegales. ¿Cuántos amigos tienes que han hecho alguna(s) de la(s) siguientes cosa(s):	Media de	Varianza de la	Alfa de
Tengo amigos que...	escala *	escala *	Cronbach *
...han consumido drogas, como marihuana, anfetaminas, éxtasis, cocaína o heroína.	0.3509	0.692	0.725
...han robado cosas de una tienda.	0.3486	0.703	0.737
...se han metido a un edificio para robar algo.	0.4418	0.906	0.757
...han amenazado a alguien con un arma o con darle golpes solamente para quitarle dinero u otras cosas.	0.3955	0.747	0.707
...han golpeado a alguien o lo han lesionado gravemente con un palo, cuchillo o algo similar.	0.3785	0.738	0.725

Coeficiente Alfa de Cronbach = 0.773

*** si se elimina el ítem**

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Una vez que se determinó que la escala es confiable, se analizaron las respuestas de los jóvenes a cada uno de los ítems de la escala y se calculó la prevalencia de cada conducta. La mayor prevalencia se observó en las respuestas al ítem "Tengo amigos que han robado cosas de una tienda" (13.2%), seguido por tener amigos que han consumido drogas como marihuana, anfetaminas, éxtasis, cocaína o heroína, donde el 12.9% de los estudiantes admitió que sus amigos consumían estas sustancias. Tener amigos que hubiesen golpeado a alguien o lo hubiesen lesionado gravemente con un palo, cuchillo o algo similar fue aceptado por 1 de cada diez jóvenes (10.2%) en tanto que el 8.5% indicó que sus amigos si habían amenazado a alguien con un arma o con darle golpes solamente para quitarle dinero u otras cosas. De las cinco conductas exploradas la de menor

prevalencia fue tener amigos que hubiesen entrado a un edificio para robar algo, con un 3.8%.

Tabla 30

Tabla resumen de las respuestas a los ítems de definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Ítem 48. A veces los jóvenes hacen cosas ilegales.	Si	No	Total
¿Cuántos amigos tienes que han hecho alguna(s) de la(s) siguientes cosa(s): Tengo amigos que			
...han consumido drogas, como marihuana, anfetaminas, éxtasis, cocaína o heroína.	296 (12.9%)	1997 (87.1%)	2293
...han robado cosas de una tienda.	300 (13.2%)	1978 (86.8%)	2278
...se han metido a un edificio para robar algo.	86 (3.8%)	2178 (96.2%)	2264
...han amenazado a alguien con un arma o con darle golpes solamente para quitarle dinero u otras cosas.	195 (8.5%)	2088 (91.5%)	2283
...han golpeado a alguien o lo han lesionado gravemente con un palo, cuchillo o algo similar.	234 (10.3%)	2047 (89.7%)	2281

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

El constructo **definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos** es una escala aditiva de las respuestas a los ítems mencionados en la Tabla 30 y cuyos valores oscilan entre cero puntos (ningún amigo con las conductas antisociales) y un máximo de cinco puntos (los amigos manifiestan todas las conductas). Los resultados indican que el 76.5% de los jóvenes encuestados afirmó que sus amigos no participan en ninguna de las conductas como consumo de drogas, robos, o intimidación. El 11.2% de los estudiantes indicó que sus amigos han participado en una de esas conductas. El 5.7% expresó que sus amigos han hecho dos conductas ilegales. El porcentaje de jóvenes que considera que sus amigos han cometido todas las conductas ilegales mencionadas es del 1.8%.

Tabla 31

Puntajes de la escala definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Puntaje	N°	%
0 puntos	1715	76.5
1 punto	251	11.1
2 puntos	128	5.7
3 puntos	69	3.1
4 puntos	40	1.8
5 puntos	40	1.8
Total	2243	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Luego de observar las frecuencias empíricas, estos valores se agruparon para indicar ausencia de definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos (cero puntos) o presencia (1 – 5 puntos). En el 76.5% de los jóvenes, sus amigos no tienen definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos, en virtud de que negaron la participación de sus amigos en conductas ilegales y el resto (23.5%) si participó en al menos una de las conductas. De cada cien estudiantes, 23 tienen amigos cuyas definiciones hacia la participación en actos delictivos son favorables.

Tabla 32

Prevalencia de definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Prevalencia de definiciones favorables	N°	%
Si	528	23.5

No	1715	76.5
Total	2243	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.6.1.2. Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia

Interesaba conocer si el adolescente tenía definiciones favorables hacia la delincuencia. A tal fin se exploró lo que cada estudiante expresaba en relación a las conductas violentas llevadas a cabo por jóvenes. Se trata de un conjunto de cinco ítems medidos en escala Likert, con opciones desde “totalmente de acuerdo” hasta “totalmente en desacuerdo”, con las situaciones planteadas en cada uno.

Previo al análisis, se determinó la consistencia interna de la escala, a través del coeficiente Alfa de Cronbach, cuyo valor fue de 0.698, el cual aun cuando no está entre los valores sugeridos por Oviedo y Campo-Arias (2005), se consideró que se acerca al mínimo aceptable, por lo que se tomó como una escala con confiabilidad de consistencia interna.

Las respuestas a cada ítem de la escala recibían 4 puntos en caso de Totalmente de acuerdo con la proposición, 3 puntos si la respuesta era De acuerdo, si estaba en desacuerdo se calificaba con 3 puntos y 1 punto cuando estaba en total desacuerdo. Mayores puntuaciones denotaban que el encuestado tenía más definiciones favorables hacia la delincuencia. En otras palabras, cada ítem mínimo 1 punto y máximo cuatro, con una media teórica de 2.5 puntos. En la Tabla 33 se observa que solamente el ítem “Si alguien me ataca, yo lo ataco también” alcanzó la media teórica (2.5061), mientras que el resto de los ítems estuvieron por debajo de la media, es decir que la mayoría de los jóvenes respondieron en los extremos Totalmente en desacuerdo y En desacuerdo. Lo cual denota menor número de definiciones favorables hacia la delincuencia. En cuanto a la desviación típica de cada ítem indican la variabilidad de las respuestas de cada ítem, y reflejan que los cinco ítems que componen la escala tienen una dispersión similar.

Tabla 33

Tabla resumen de los estadísticos descriptivos Media y Desviación típica de la escala aditiva definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Ítem 38. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones sobre las conductas violentas hechas por jóvenes?	Media	Desviación típica	n
Un poco de violencia es parte de la diversión.	1.5328	0.83023	2059
Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado.	2.0151	1.03546	2059
Si alguien me ataca, yo lo ataco también.	2.5061	1.09783	2059
Sin violencia todo sería mucho más aburrido.	1.6765	0.94003	2059
Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.	2.1700	1.13828	2059
Escala Total	9.9004	3.37188	

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

En la Tabla 34 se presentan los valores que asumirían el coeficiente Alfa de Cronbach así como la media y varianza, en caso de que se eliminase algún ítem de la escala. La media de la escala total se ubicó en 9.9004 puntos. Si se eliminara algún ítem de la escala, tanto la media de la escala como la confiabilidad tendrían menor valor, sobre todo si no se incluyera el ítem “Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado”, en cuyo caso la confiabilidad se degradaría hasta 0.63. Estos valores denotan que todos los ítems incluidos en la escala se deben mantener en términos de que la consistencia interna de la escala sea óptima o confiable.

Tabla 34

Tabla resumen de los estadísticos total-ítem y coeficiente Alfa de Cronbach de consistencia interna de la escala aditiva definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Ítem 38. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones sobre las conductas violentas hechas por jóvenes?	Media de la escala *	Varianza de la escala *	Alfa de Cronbach *
Un poco de violencia es parte de la diversión.	8.3677	8.276	0.636
Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado.	7.8854	7.481	0.630
Si alguien me ataca, yo lo ataco también.	7.3944	7.750	0.655

Sin violencia todo sería mucho más aburrido.	8.2239	8.052	0.6749
Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.	7.7305	7.567	0.677

Coefficiente Alfa de Cronbach = 0.698 (n = 2059)

*** si se elimina el ítem**

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Una vez comprobada la confiabilidad de la escala, se analizaron los ítems que la componen y se presentan los porcentajes de jóvenes que estaban totalmente de acuerdo con las ideas planteadas. El mayor porcentaje de respuestas totalmente de acuerdo se registraron para los ítems “Si alguien me ataca, yo lo ataco también” (20%) y “Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas” (19.2%). Los menores porcentajes correspondieron a las afirmaciones del ítem “Un poco de violencia es parte de la diversión” (5.5%). El 9.2% estuvo totalmente de acuerdo en que “Sin violencia, todo sería mucho más aburrido”. Y el 13.8% se pronunció a favor del uso de la fuerza para ser respetado.

Tabla 35

Tabla resumen de las respuestas a los ítems de definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Ítem 38. ¿Qué tan de acuerdo	Totalmente	En	De	Totalmente
-------------------------------------	-------------------	-----------	-----------	-------------------

estás con las siguientes afirmaciones sobre las conductas violentas hechas por jóvenes?	en desacuerdo	de acuerdo	de acuerdo	n	
Un poco de violencia es parte de la diversión.	1400 (63.1%)	555 (25.0%)	140 (6.3%)	122 (5.5%)	2217
Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado.	871 (39.3%)	670 (30.2%)	371 (16.7%)	306 (13.8%)	2218
Si alguien me ataca, yo lo ataco también.	478 (21.7%)	550 (25.0%)	734 (33.3%)	441 (20.0%)	2203
Sin violencia todo sería mucho más aburrido.	1210 (56.1%)	592 (27.4%)	157 (7.3%)	198 (9.2%)	2157
Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.	854 (38.5%)	499 (22.5%)	437 (19.7%)	426 (19.2%)	2216

Coefficiente Alfa de Cronbach = 0.698

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

El constructo **definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia** es una escala aditiva de las respuestas en escala Likert (1-4 puntos) en los cinco ítems. La fluctuación teórica de los puntajes está entre 5 y 20 puntos con una media teórica de 12.5 puntos. A mayor puntaje, más definiciones favorables. Empíricamente se registraron todos los puntajes posibles. Casi la mitad de los valores (48%) se ubicó entre cinco y nueve puntos. El 78.9% de los casos estuvo por debajo de la media teórica. En los puntajes extremos se registraron bajas frecuencias que no superaban el 2%.

Tabla 36

Puntajes de la escala definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Puntaje	N°	%	% acumulado
5 puntos	237	11.5	11.5
6 puntos	119	5.8	17.3
7 puntos	171	8.3	25.6
8 puntos	232	11.3	36.9
9 puntos	229	11.1	48.0
10 puntos	259	12.6	60.6
11 puntos	212	10.3	70.9
12 puntos	165	8.0	78.9
13 puntos	128	6.2	85.1
14 puntos	121	5.9	91.0
15 puntos	57	2.8	93.7
16 puntos	42	2.0	95.8
17 puntos	34	1.7	97.4
18 puntos	19	0.9	98.3
19 puntos	15	0.7	99.1
20 puntos	19	0.9	100.0
Total	2059	100.0	

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Para el constructo **definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia**, los estadísticos descriptivos indican que los puntajes oscilaron entre 5 y 20 puntos, es decir, que coincidió la oscilación esperada con la fluctuación empírica. El puntaje promedio fue de

9.9004 ± 3.37188 puntos, siendo la media empírica menor que la media teórica (12.5 puntos). El 25% de los puntajes estuvo entre 5 y 7 puntos. La mitad de los casos se ubicó por debajo de 10 puntos, lo cual evidencia una diferencia entre la media y la mediana. Tres cuartas partes de los puntajes son menores de 12 puntos, y apenas el 25% de los datos estuvo por encima de 12 puntos. La distribución de los datos fue ligeramente asimétrica positiva, es decir, la mayoría de los casos está por debajo de la media. En otras palabras, la mayoría de los estudiantes adolescentes en Venezuela tienen puntajes bajos en la escala, lo cual revela que tienen menor número de definiciones favorables hacia la delincuencia.

Tabla 37

Estadísticos descriptivos del constructo definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Desviación		Valores		Percentiles			Asimetría	n
Media	típica	Mínimo	Máximo	25	50	75		
9.9004	3.37118	5	20	7.00	10.00	12.00	0.549	2059

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

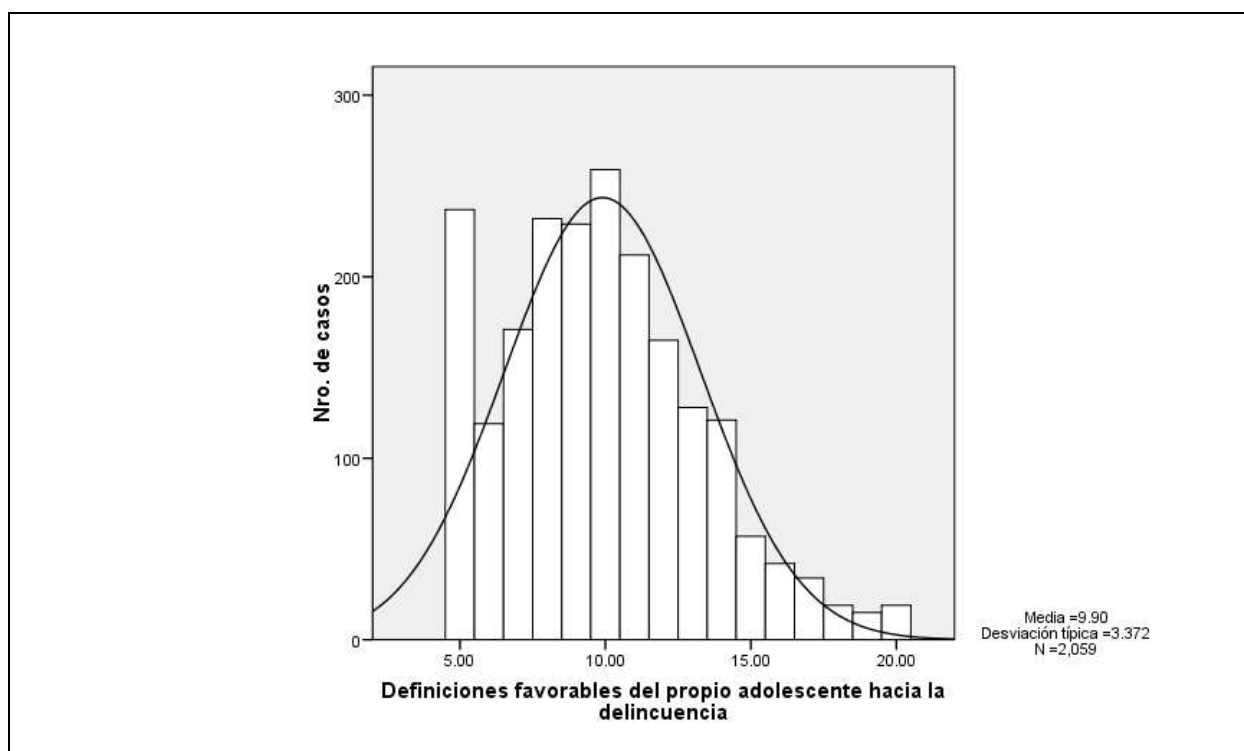


Gráfico 1

Escala de Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

4.6.1.3. Tiempo dedicado a actividades convencionales

La asociación neutral hace referencia a las actividades cotidianas tales como hacer tareas, leer libros, revistas, ver televisión, hacer deporte y actividades musicales, bajo la premisa de que el tiempo que el adolescente dedica a realizar estas actividades pudiera disminuir su participación en conductas antisociales.

La escala original de las preguntas planteadas incluía como posibles respuestas las alternativas Nada, ½ hora, 1 hora, 2 horas, 3 horas y 4 o más horas. A efectos del análisis estas respuestas se ponderaron del siguiente modo: Nada= 0; ½ hora = 0.5; 1 hora = 1; 2 horas = 2; 3 horas = 3; y 4 horas o más = 4. Las actividades convencionales exploradas fueron hacer tareas, leer libros, ver TV o jugar y chatear con el computador, leer revistas o comiquitas, hacer deporte y tocar un instrumento musical, contenidos en seis ítems diferentes.

De las respuestas dadas por los estudiantes a cada actividad, se aprecia que la actividad que menos llevan a cabo los jóvenes es tocar un instrumento (81.8% no dedica tiempo) al igual que leer revistas, el 43.6% indicó que no dedica tiempo a leer revistas o comiquitas. La actividad a la que dedican más horas los estudiantes es ver televisión o jugar y chatear con el computador (22.9% afirmó dedicarle cuatro horas o más a esta actividad), seguida por hacer deportes, dado que el 20.5% reconoció que en un día normal hacen deporte durante cuatro horas o más. Los resultados del tiempo dedicado a cada actividad se presentan en la Tabla 38.

Tabla 38
Tiempo dedicado a actividades convencionales. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

ÍTEM / ACTIVIDAD	TIEMPO DEDICADO EN UN DÍA NORMAL						n
	Nada	½ hora	1 hora	2 horas	3 horas	≥4 horas	
CONVENCIONAL							

Item 24.1: Hacer tareas.	94 (4.3%)	477 (21.8%)	786 (36.0%)	467 (21.4%)	176 (8.1%)	185 (8.5%)	2185
Item 24.2: Leer libros.	625 (31.1%)	848 (42.2%)	345 (14.4%)	106 (5.3%)	42 (2.1%)	45 (2.2%)	2011
Item 24.3: Ver TV o jugar y chatear con el computador.	149 (7.2%)	237 (11.5%)	432 (21.0%)	480 (23.3%)	292 (14.2%)	471 (22.9%)	2061
Item 24.4: Leer revistas o comiquitas.	861 (43.6%)	721 (36.5%)	254 (12.8%)	70 (3.5%)	31 (1.6%)	40 (2.0%)	1977
Item 24.6: Hacer deporte.	321 (15.4%)	223 (10.7%)	378 (18.1%)	463 (22.2%)	276 (13.2%)	427 (20.5%)	2088
Item 24.7: Tocar un instrumento musical.	1634 (81.8%)	126 (6.3%)	85 (4.3%)	58 (2.9%)	36 (1.8%)	58 (2.9%)	1997

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Se sumaron las respuestas dadas a cada uno de los ítems y se obtuvo el tiempo dedicado a actividades convencionales. Por razones metodológicas se excluyeron aquellos casos cuyas respuestas evidencian que dedican más de 11 horas a estas actividades, partiendo del principio del número de horas máximas que pueden emplear luego de ir a clases y dormir. Este criterio eliminó 863 casos de los 2395 incluidos en la muestra. El tiempo promedio dedicado por los estudiantes adolescentes a actividades convencionales fue de 6.2797 ± 2.21551 horas, con un mínimo de 0 horas y un máximo de 10.5 horas. El 25% de los jóvenes afirmó dedicar a lo sumo 4 horas y media a actividades convencionales. La mitad de los encuestados indicó que destinaba seis horas y media o menos a estas actividades. Solo un 25% emplea más de ocho horas. La distribución de los datos es ligeramente asimétrica negativa, es decir, que la mayor parte del tiempo que los jóvenes llevan a cabo actividades convencionales está por encima del promedio (6.3 horas).

Tabla 39

Estadísticos descriptivos del constructo tiempo (en horas) dedicado a actividades convencionales. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Media	Desviación típica	Valores		Percentiles			Asimetría	n
		Mínimo	Máximo	25	50	75		
6.2797	2.21551	0	10.5	4.5	6.5	8.0	-0.081	1532

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

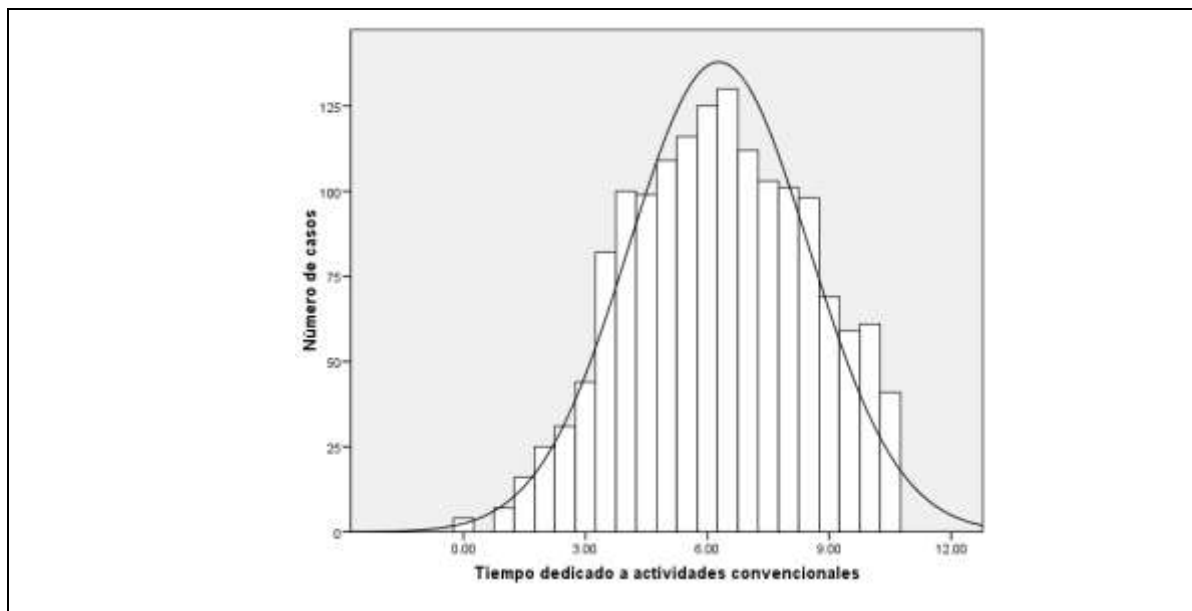


Gráfico 2

Tiempo total dedicado a actividades convencionales en un día normal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

4.6.2. Variables de la Teoría del Control Social

4.6.2.1. Apego a la Familia

Dos ítems son los indicadores del apego a la familia, que exploran la opinión del adolescente respecto a sus relaciones con sus padres. Ante la pregunta, el adolescente indicaba si la llevaba Muy bien, Bastante bien, No muy bien o Para nada bien con su padre (o padrastro) o con su madre (o madrastra). Las respuestas evidencian que los jóvenes tienen mejores relaciones con la figura materna que con la figura paterna. En este orden de ideas, se aprecia que es mayor el porcentaje de jóvenes que afirmó llevarse “Muy bien” con su madre o madrastra (67.3%) que el de los que se llevan muy bien con su padre o padrastro (57.74%). Puede afirmarse que en general los adolescentes encuestados tienen buenas relaciones con ambos padres. De igual modo, las categorías de respuesta en las que subyacen malas relaciones con los padres, se aprecia que es mayor el porcentaje de

estudiantes que admitió llevarse “No muy bien” con su padre o padrastro (8.3%) que con su madre o madrastra (4.6%). Los porcentajes de relaciones catalogadas como “Para nada bien” son bastante bajos, tanto en el caso de los padres o padrastros (1.7%) como en el de las madres o madrastras (0.7%). Vale la pena destacar que el 11.4% de los estudiantes respondió que no vive con su padre y apenas el 1.8% no vive con su madre.

Tabla 40

Tabla resumen de las respuestas a los indicadores de Apego a la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Cómo te la llevas normalmente con...	Muy bien	Bastante bien	No muy bien	Para nada bien	No vive en mi casa	n
tu papá (o padrastro)	1327 (57.4%)	488 (21.1%)	193 (8.3%)	40 (1.7%)	264 (11.4%)	2048
tu mamá (o madrastra)	1613 (67.3%)	572 (23.9%)	110 (4.6%)	10 (0.4%)	42 (1.8%)	2305

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Para el constructo **Apego a la Familia**, se tomaron las respuestas a los ítems 16 y 17, que medían la relación con cada uno de los padres. Se dicotomizaron las respuestas en dos tipos de relaciones con los padres, separando los que indicaron tener muy buenas relaciones (Muy bien) del resto (Bastante bien, No muy bien, Para nada bien).

En la Tabla 41 se presentan los resultados de las relaciones con los padres. Se aprecia que los jóvenes refirieron llevarse Muy bien con su madre en mayor proporción (68.7%) que con sus padres (57.4%), denotando que existen buenas relaciones en alta proporción. En cuanto a los que no se la llevan muy bien con sus padres, es mayor el porcentaje de las malas relaciones con los padres (31.2%) que con las madres, así como es mayor el porcentaje de casos de hogares donde el joven no vive con su papá (11.4%) que

con su mamá (1.8%). En otras palabras, la figura materna tiende a estar más presente que la paterna.

Tabla 41

Tabla resumen de las respuestas a los indicadores de Apego a la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Cómo te la llevas normalmente con...	Muy bien	Bastante bien/ No muy bien/ Para nada bien	No vive en mi casa	n
tu papá (o padrastro)	1327 (57.4%)	721 (31.2%)	264 (11.4%)	2312
tu mamá (o madrastra)	1613 (68.7%)	692 (29.5%)	42 (1.8%)	2347

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Para crear el constructo **Apego a la Familia**, se combinaron las respuestas de las relaciones con los padres, y se conformaron tres grupos de Apego del siguiente modo:

Buen Apego: Si el adolescente afirmó llevarse bien con su padre (o padrastro) y con su madre (o madrastra). También incluye los casos de quienes afirmaron llevarse bien con uno de los padres pero no vive con la otra figura parental.

Mediano Apego: se refiere a las situaciones donde el adolescente se la lleva bien solamente con su con su padre (o padrastro) o con su madre (o madrastra) pero reconoce tener malas relaciones con una de las figuras parentales o no vive con alguno de ellas.

Mal Apego: Si el adolescente se la lleva mal con ambos padres, o con uno de sus padres pero no vive con la restante figura parental.

Se omiten los adolescentes que indicaron no vivir con sus padres, dado que en esos casos no era posible determinar qué tipo de relación tienen con ellos.

Dado que el constructo **Apego a la familia** es la combinación de las respuestas dadas a las relaciones con la madre y con el padre y se encontró que hay buenas relaciones entre los adolescentes y la figura paterna (57.74%) y la figura materna (68.7%), el 58% de los casos fue catalogado como Buen Apego a la familia. El 19.5% correspondió a jóvenes con mediano apego, bien sea porque se la llevaban bien con su papá (o padrastro) pero no con su mamá (o madrastra) (o viceversa) o también porque se llevan mal con el único de los padres con quien vive.

Tabla 42

Apego a la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Apego a la familia	N° de casos	%
Buen Apego	1311	58.0
Mediano Apego	442	19.4
Mal Apego	508	22.6
Total	2261	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.6.2.2. Apego a la Escuela

Se emplearon varios ítems para medir el apego a la escuela. El primero buscaba conocer si al adolescente le gustaba la escuela (Item 41), bajo la premisa de que quienes tengan vínculos con el entorno escolar estarán menos propensos a participar en conductas antisociales. De igual modo, se combinaron los ítems 45.1 (Si tuviera que mudarme, extrañaría mi escuela) y 45.3 (Me gusta mi escuela), con alternativas de respuesta en escala Likert para medir el Apego a la escuela.

La distribución de las respuestas de los adolescentes respecto a si les gusta la escuela muestra una ligera predominancia del Si (52.9%) en relación con los que negaron que les guste la escuela (47.1%). Es decir que de cada diez jóvenes adolescentes de la muestra, a casi seis les gusta la escuela, por lo que se tiene un 52.9% de jóvenes con apego a la escuela a partir de este indicador.

Tabla 43

Apego a la Escuela. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Te gusta la escuela	N°	%
Si	1258	52.9
No	1121	47.1
Total	2379	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

También se midió el Apego a la escuela a partir de dos ítems que exploraban las opiniones respecto a la vida escolar, en una escala Likert de cuatro alternativas de respuesta, que oscilaban desde estar Totalmente Acuerdo con la proposición, hasta Totalmente en Desacuerdo, con dos gradaciones intermedias, a saber, De Acuerdo y En desacuerdo. Los ítems en referencia son:

Ítem 45.1. Si tuviera que mudarme, extrañaría mi escuela.

Ítem 45.3. Me gusta mi escuela.

En caso de que la alternativa de respuesta elegida haya sido Totalmente de acuerdo y De acuerdo se calificó con un punto. Si estuvo Totalmente en desacuerdo y En desacuerdo se asignó cero puntos.

Al indagar entre los jóvenes si extrañarían la escuela en caso de que tuviesen que mudarse, se encontró que el 83.5% la extrañaría y que apenas un 16.5% negó ese tipo de sentimientos. De cada diez jóvenes estudiantes en la muestra, ocho creen que extrañarían la escuela, lo cual revela un fuerte apego a la escuela en la muestra estudiada. El 78.3% de los adolescentes afirmó que les gusta mucho la escuela donde asisten. Esto revela que una gran proporción de estudiantes está apegada a la escuela.

Tabla 44

Tabla resumen de las respuestas a los indicadores de Apego a la escuela. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Qué tan de acuerdo están con las siguientes afirmaciones con respecto a tu escuela....	Totalmente de acuerdo / De acuerdo	En desacuerdo/ Totalmente en desacuerdo	Total
Si tuviese que mudarme, extrañaría mi escuela	1876 (78.3%)	351 (14.7%)	2227
Me gusta mucho mi escuela	1929 (80.5%)	381 (16.5%)	2310

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

La combinación de los ítems de la Tabla 44, permitió determinar el Apego a la Escuela. Se sumaron las respuestas a los dos ítems y de acuerdo al puntaje obtenido se formaron tres grupos de Apego a la Escuela:

- No Apego a la escuela (cero puntos)
- Mediano Apego a la escuela (1 punto)
- Alto Apego a la escuela (2 puntos).

Un gran porcentaje de jóvenes resultó clasificado como Alto Apego a la Escuela (76.2%), en tanto que el No Apego a la Escuela apenas se registró en un 8% de los estudiantes. Los que tuvieron Mediano Apego representaban el 15.9% de la muestra.

Tabla 45

Apego a la Escuela. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Nivel de Apego	N°	%
No Apego a la escuela	176	8.0
Mediano Apego a la escuela	350	15.9
Alto Apego a la escuela	1682	76.2
Total	2208	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.6.2.3. Compromiso

Por medio del ítem 46 se indagaban los planes del estudiante al terminar el noveno grado, partiendo del supuesto que si en esa etapa los jóvenes desean seguir estudiando existe este componente del vínculo, es decir al seleccionar la alternativa: “Seguiré estudiando en mi escuela el Ciclo Diversificado, preparándome para la Universidad”. De igual modo, se consideró que buscar trabajo, también indica compromiso; por tanto, haber seleccionado una de estas dos alternativas revela compromiso con la sociedad convencional.

Se registraron respuestas variadas en torno a lo que serían los planes que los jóvenes llevarían cabo al terminar el noveno grado, destacando mayoritariamente que continuarían estudiando (80.4%) lo cual evidencia un alto porcentaje de jóvenes que tienen Compromiso según la Teoría del control; un 7.3% indicó que aún no sabe qué hará en ese momento, el 5.2% afirmó que realizaría un curso corto, o buscaría trabajo (3.9%); el 0.8% expresó que luego de la escuela básica asistiría a una escuela vocacional, es decir que no terminaría su escuela secundaria, o que aprendería un oficio trabajando (0.5%).

Tabla 46

Planes después de terminar el noveno grado de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Qué piensas hacer cuando termines la educación básica (9no grado)	N°	%
Aprender un oficio trabajando	11	0.5
Aún no lo sabe	165	7.3
Buscar trabajo	89	3.9
Comenzar un curso corto de preparación	119	5.2
Ir a una escuela vocacional para aprender un oficio	19	0.8
Seguir estudiando preparándose para la universidad	1824	80.4
Otro	43	1.9
Total	2270	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

En resumen, de cada diez jóvenes que cursan estudios en instituciones educativas venezolanas, ocho han desarrollado el componente del vínculo social denominado compromiso.

Tabla 47

Compromiso con la sociedad convencional. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Compromiso	N°	%
Si	1913	84.3
No	357	15.7
Total	2270	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.6.2.4. Participación con la Familia

Según la Teoría del control, si el adolescente emplea parte de su tiempo en participar en actividades con la familia, tiene menos probabilidad de desviarse, dado que el tiempo necesario para llevar a cabo las actividades así como la capacidad en términos de energía, son finitos. Si los emplea para pasar tiempo con su familia, no lo podrá emplear para delinquir. Partiendo de este supuesto, se plantearon dos ítems como indicadores de la participación con la familia. El primero es el ítem 18 de la encuesta, que preguntaba la frecuencia con que el adolescente hace cosas con sus padres (como ir al cine, caminar, dar un paseo).

En porcentajes similares, los jóvenes afirmaron salir con sus padres más de una vez por semana (27.5%) o más o menos una vez por semana (25.8%). El número de casos fue menor conforme la frecuencia de salida con los padres disminuyó. En este sentido, el 10.6% indicó que sale con sus padres más o menos una vez por mes. Los que salen varias veces durante el año representaron el 17.6%. Los menores porcentajes correspondieron a los adolescentes que afirmaron salir con sus padres más o menos una vez al año (3.3%) en tanto que el 14.4% casi nunca hace cosas con sus padres como salir, pasear, ir a un evento deportivo, entre otras.

Tabla 48

Frecuencia de actividades conjuntas del adolescente con sus padres (como ir al cine, caminar, dar un paseo, etc.). Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Con qué frecuencia tú y tus padres hacen cosas juntos	N°	%
Más de una vez por semana	648	27.5
Más o menos una vez por semana	609	28.8
Más o menos una vez por mes	255	10.8
Varias veces durante el año	421	17.9
Más o menos una vez al año	80	3.4
Casi nunca	345	14.6
Total	2358	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

A los fines de la investigación, si las respuestas fueron “Más de una vez a la semana” o “Más o menos una vez a la semana”, la participación con la familia fue catalogada como **Frecuente**. Se denominó **Participación Regular** si el adolescente hacía estas actividades “Más o menos una vez al mes” o “Varias veces durante el año”. **Poca o ninguna Participación** abarcó las alternativas “Más o menos una vez al año” y “Casi nunca”.

Las respuestas de los estudiantes reflejan que, en general, realizan actividades con sus padres que implican participación con la familia, bien sea frecuentemente (53.3%) o de modo regular (28.7%). El 18% de los jóvenes afirma que hay poca o ninguna participación con su familia, ya que casi nunca o una vez al año, en el mejor de los casos, sale con sus padres al cine, a cenar, a pasear, en fin a llevar a cabo actividades que involucran participación.

Tabla 49

Participación con la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Participación con la familia	N°	%
Frecuente	1257	53.3

Regular	676	28.7
Poca o ninguna	425	18.0
Total	2358	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

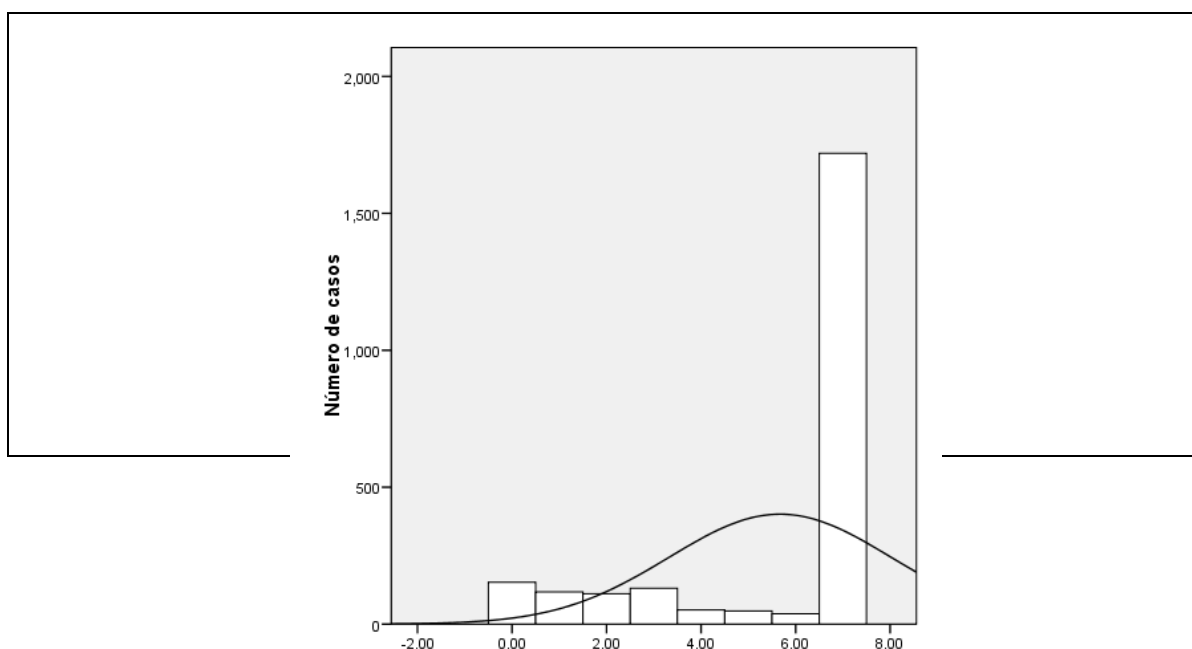
El ítem 19 medía el número de veces que el adolescente cena con sus padres durante la semana y las respuestas van desde nunca hasta todos los días. El número de días que, en promedio, los adolescentes cenan con sus padres es 5.6717 ± 2.35447 días. Este promedio revela que los jóvenes comparten gran parte de su tiempo con sus padres (o las personas con quien vive), tomando en cuenta que el número máximo de días es siete y el mínimo ningún día. La distribución de los datos es asimétrica negativa, es decir, la mayoría de los jóvenes cenan con sus padres más de cinco días a la semana.

Tabla 50

Estadísticos descriptivos del número de días a la semana que los adolescentes cenan con sus padres. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Media	Desviación típica	Valores		Percentiles			Asimetría	N
		Mínimo	Máximo	25	50	75		
5.6717	2.35447	0	7	5	7	7	-1.430	2370

Fuente: Archivo de resultados del SPSS



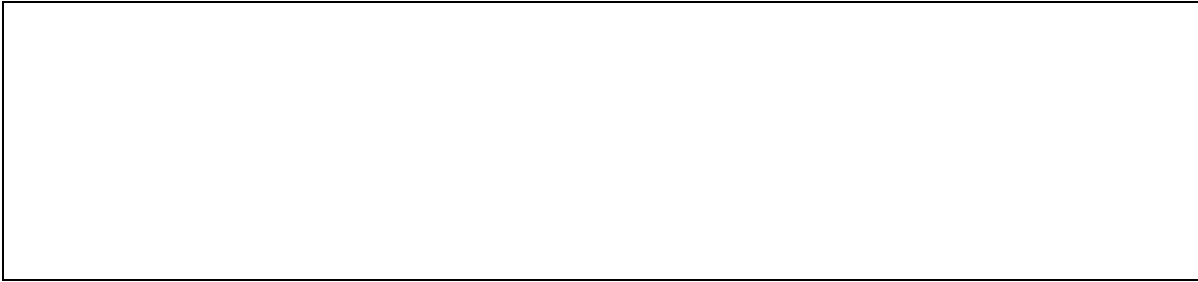


Gráfico 3

Número de días a la semana que los adolescentes cenan con sus padres. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

Se agruparon las respuestas del número de días que el adolescente cena con sus padres para obtener tres grupos, a saber “Todos los días”, “1 - 6 días”, y “Nunca”. Casi tres cuartas partes de la muestra (72.5%) cena con sus padres todos los días, lo cual indica una alta participación con la familia. El 21% afirmó cenar con sus padres mínimo un día a la semana y máximo seis días. Apenas el 6.5% negó cenar con sus padres.

Tabla 51

Participación con la familia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Participación con la familia (cena con los padres)	N°	%
Todos los días	1719	71.8
1 – 6 días	498	20.8
Nunca	153	6.5
Total	2370	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.6.2.5. Participación en la Escuela

Si el estudiante no asiste a la escuela sin excusas válidas, es probable que esta ausencia le proporcione mayores posibilidades de que participe en conductas antisociales. Para medir esta situación se preguntó al adolescente si en el año previo a la encuesta faltó a clase durante un día completo sin justificación. El 46% de los adolescentes encuestados

admitió haber faltado a la escuela sin motivo válido. Esto indica que el 54% de los estudiantes adolescentes en la muestra participa regularmente en la escuela.

Tabla 52

Participación en la escuela de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Participación en la Escuela	N°	%
Si	1283	54.0
No	1093	46.0
Total	2376	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.6.2.6. Participación en actividades sin supervisión familiar

Se midió el grado de Participación del Adolescente en Actividades sin supervisión familiar, partiendo de la premisa de que llevar a cabo estas actividades pueden propiciar que el adolescente participe en conductas antisociales. Se pidió al adolescente indicar cuántas veces a la semana sale de noche, como para ir a una fiesta, discoteca, a casa de alguien o estar en la calle, con respuestas que van desde ningún día hasta todos los días. Las respuestas fueron agrupadas para conformar tres grupos de participación. Los que indicaron no salir en las noches fueron ubicados en el grupo de No participación en estas actividades sin supervisión familiar. Las respuestas 1 ó 2 veces, en un segundo grupo y el resto de las respuestas en el grupo de 3 o más veces por semana. Lo resultados muestran que apenas el 27.2% negó salir por las noches, es decir que estos jóvenes no salen sin supervisión. El 41.2% expresó salir entre una o dos veces por semana, lo que denota que durante dos días de la semana estos jóvenes permanecen sin supervisión familiar. El 31.6% sale de noche tres o más días a la semana. Vale la pena recordar que se trata de un grupo de jóvenes

menores de 18 años por lo que no deberían salir en las noches sin la compañía de sus padres o representantes.

Tabla 53

Participación en actividades sin supervisión familiar. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Participación en actividades sin supervisión familiar	N°	%
Nunca	634	27.2
1 – 2 veces por semana	961	41.2
3 o más veces por semana	737	31.6
Total	2332	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.6.2.7. Participación en la sociedad convencional

Se midió la Participación del adolescente en actividades de la sociedad convencional entre las que se incluyen hacer tareas, leer libros, revistas, hacer deporte o tocar un instrumento musical. Involucrarse en estas actividades hace que al adolescente disponga de menos tiempo y energía y, en consecuencia, no lleve cabo actividades antisociales. El ítem 24 planteaba a los encuestados “Aparte del tiempo que pasas en el colegio ¿cuántas horas le dedicas a cada una de estas actividades en un día normal?

Ítem 24.1. Hacer tareas.

Ítem 24.2. Leer libros.

Ítem 24.4. Leer revistas o comiquitas.

Ítem 24.6. Hacer deporte.

Ítem 24.7. Tocar un instrumento musical.

Se ponderaron las respuestas del siguiente modo: Nada = 0; ½ hora = 0.5; 1 = 1 y así sucesivamente y se computó el tiempo de participación en la sociedad convencional a partir de la sumatoria de los tiempos dedicados a cada actividad. Se excluyeron los casos de los que indicaron dedicar, en total, más de diez horas diarias.

El tiempo promedio que los adolescentes dedican a realizar actividades de la sociedad convencional es de 4.4559 ± 2.10851 horas al día. Este tiempo osciló entre cero horas y 9.5 horas. El 25% de los jóvenes a lo sumo consagró tres horas a este tipo de actividades. La mitad de la muestra indicó que dedica máximo 4.5 horas a realizar actividades de la sociedad convencional; tres cuartas partes de la muestra dedicó 6 horas o menos a estas actividades. Los datos se distribuyeron de modo ligeramente asimétrico positivo, lo cual significa que la mayoría de los jóvenes dedican más de 4.45 horas (media aritmética) al día a hacer tareas, deportes, leer o tocar un instrumento.

Tabla 54
Estadísticos descriptivos del tiempo dedicado al día a actividades convencionales. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Media	Desviación típica	Valores		Percentiles			Asimetría	N
		Mínimo	Máximo	25	50	75		
4.4559	2.10851	0	9.5	3	4	6	0.269	1643

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

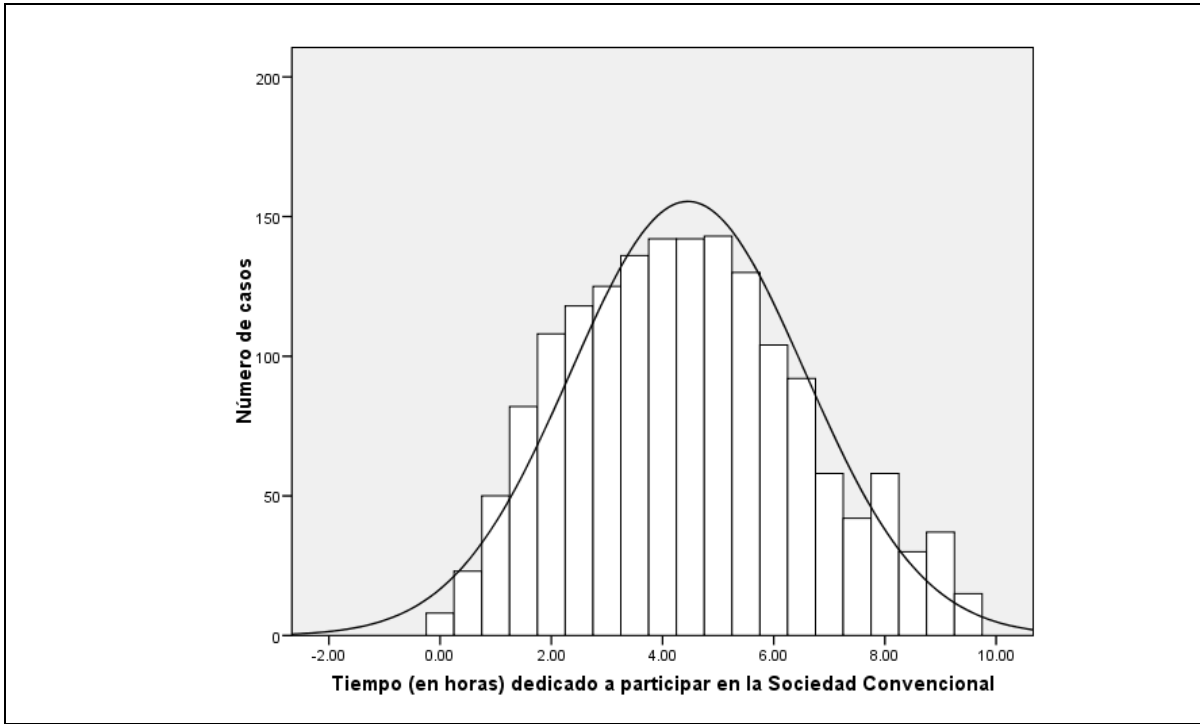


Gráfico 4

Tiempo dedicado al día a actividades convencionales. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

Mediante el ítem 37 de la encuesta, también se midió la participación en la sociedad convencional, al indagar lo que el adolescente hace con sus amigos y la frecuencia de participación en las actividades. Son cinco ítems, cuyas respuestas oscilan desde nunca hasta siempre. El adolescente debía indicar:

Ítem 37. Cuando pasas tiempo con tus amigos usualmente:

Ítem 37.1. Vamos a discotecas o a conciertos musicales.

Ítem 37.2. Tocamos en una banda o grupo musical.

Ítem 37.6. Hacemos deporte.

Ítem 37.7. Jugamos o chateamos en computador.

Las categorías de respuesta son: Nunca; A veces; A menudo; Siempre.

Hacer deporte es la actividad que los adolescentes afirman realizar siempre con sus amigos en mayor proporción (35.9%), al igual que jugar o chatear usando un computador, donde dos de cada diez jóvenes juegan o chatean. El porcentaje que más destaca entre las actividades exploradas es que el 90.6% de los jóvenes indicó que al pasar tiempo con sus

amigos Nunca tocan en una banda o grupo musical en tanto que el 63.3% nunca va a discotecas o conciertos.

Tabla 55

Tabla resumen de las respuestas de participación en la sociedad convencional de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Item 37: Cuando pasas tiempo con tus amigos, usualmente...	Frecuencia de participación				n
	Nunca	A veces	A menudo	Siempre	
Vamos a discotecas o a conciertos	1415 (63.3%)	675 (30.2%)	66 (3.0%)	80 (3.6%)	2236
Tocamos en una banda o grupo musical	1953 (90.6%)	94 (4.4%)	35 (1.6%)	74 (3.6%)	2156
Hacemos deportes	265 (12.2%)	771 (35.6%)	331 (5.3%)	777 (35.9%)	2164
Jugamos o chateamos en el computador	373 (16.7%)	881 (39.5%)	492 (22.1%)	474 (21.3%)	2229

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Las respuestas de los estudiantes a las actividades que llevan a cabo con sus amigos, fueron dicotomizadas para determinar su participación en las mismas. En este sentido, el 36.7% va a discotecas o conciertos musicales con sus compañeros. Apenas uno de cada diez jóvenes afirmó que toca en una banda o grupo musical con sus amigos (9.4%). Las prevalencias más altas correspondieron a las actividades deportivas y con el computador, donde ocho de cada diez jóvenes las realiza cuando están con sus amigos.

Tabla 56**Tabla resumen de las actividades en compañía de los amigos de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.**

Cuando pasas tiempo con tus amigos, usualmente...	SI	NO	n	Prevalencia
Vamos a discotecas o a conciertos musicales	821 (36.7%)	1415 (63.3%)	2236	36.7%
Tocamos en una banda o grupo musical	203 (9.4%)	1953 (90.6%)	2156	9.4%
Hacemos deportes	1879 (87.6%)	265 (12.4%)	2241	87.6%
Jugamos o chateamos en el computador	1847 (83.2%)	373 (16.8%)	2220	83.2%

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

4.6.2.8. Creencias respecto a la violencia

El ítem 38 es un conjunto de cinco preguntas, que miden el elemento del vínculo de la Teoría del control de Hirschi, denominado Creencias, que explora las opiniones del adolescente en relación a las conductas violentas que llevan a cabo los jóvenes. Son proposiciones relativas a situaciones de uso de la violencia, medidos en escala Likert, cuyas respuestas podían ser desde Totalmente de Acuerdo a Totalmente en Desacuerdo.

Ítem 38. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones sobre las conductas violentas hechas por jóvenes?

Ítem 38.1. Un poco de violencia es parte de la diversión.

Ítem 38.2. Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado.

Ítem 38.3. Si alguien me ataca, yo lo ataco también.

Ítem 38.4. Sin violencia todo sería mucho más aburrido.

Ítem 38.5. Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.

Las respuestas a estos ítems se califican con mayor puntaje si la opción es Totalmente de Acuerdo (4 puntos) y con 1 punto cuando el adolescente elige estar Totalmente en Desacuerdo. La sumatoria de los ítems permite obtener el valor de Creencias

con respecto a la violencia. A mayor puntaje en la escala, mayor creencia en el uso de la fuerza y menor puntaje indica que el adolescente cree que no se debe usar la violencia.

Previamente se calculó la consistencia interna de la escala, mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, En este caso, el valor del coeficiente para esta escala compuesta por cinco ítems correspondió a 0.698, el cual se encuentra cercano al valor mínimo que Oviedo y Campo-Arias (2005) señalan como indicador de confiabilidad. Cada ítem de la escala podía tener un valor entre uno y cuatro puntos. La Tabla 57 muestra la media y la desviación típica de los elementos, así como el número de casos de cada ítem. En dicha Tabla se aprecia que el promedio de cada ítem revela una tendencia hacia respuestas en contra de las proposiciones (Totalmente en desacuerdo y En desacuerdo), es decir que se muestran poco favorables a que los jóvenes sean violentos. Del mismo modo, la desviación típica de cada ítem refleja que la la variabilidad de las respuestas de cada ítem de la escala es similar. Como la escala es la sumatoria de los cinco ítems, los valores mínimo y máximo teóricos son 5 y 20 puntos, con una media teórica de 12.5 puntos. Empíricamente, la media de la escala fue de 9.9004 ± 3.37188 puntos. Este promedio está por debajo del promedio teórico mencionado.

Tabla 57

Tabla resumen de los estadísticos descriptivos Media y Desviación típica de la escala aditiva Creencias con respecto a la violencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones...	Media	Desviación típica	n
Un poco de violencia es parte de la diversión.	1.5328	0.83023	2059

Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado.	2.0151	1.03546	2059
Si alguien me ataca, yo lo ataco también.	2.5061	1.03783	2059
Sin violencia todo sería mucho más aburrido.	1.6765	0.94003	2059
Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.	2.1700	1.13828	2059
Escala total	9.9004	.37188	

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

La Tabla 58 contiene los valores del coeficiente Alfa de Cronbach, la media y la varianza de cada ítem, en caso de que se elimine algún elemento de la escala. Se aprecia que si se eliminara cualquier ítem de la escala, declinaría la confiabilidad, particularmente si los ítems eliminados fuesen “Se necesita utilizar la fuerza...” o “Un poco de violencia es parte de la diversión”. Esto se debe interpretar en términos de que se deben mantener todos los ítems en la escala a los fines de la consistencia interna.

Tabla 58

Tabla resumen de los estadísticos total-ítem y coeficiente Alfa de Cronbach de consistencia interna de la escala aditiva Creencias con respecto a la violencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Ítem 48. A veces los jóvenes hacen cosas ilegales. ¿Cuántos amigos tienes que han hecho alguna(s) de la(s) siguientes cosa(s):	Media de la escala *	Varianza de la escala *	Alfa de Cronbach *
Un poco de violencia es parte de la diversión.	8.3677	8.276	0.636
Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado.	7.8854	7.481	0.630
Si alguien me ataca, yo lo ataco también.	7.3944	7.750	0.655
Sin violencia todo sería mucho más aburrido.	8.2239	8.052	0.649
Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.	7.7305	7.567	0.677

Coefficiente Alfa de Cronbach = 0.698

*** si se elimina el ítem**

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Una vez comprobada la confiabilidad de la escala, se analizaron los ítems de la escala y se presentan los porcentajes de jóvenes que estaban totalmente de acuerdo con las proposiciones contenidas en cada uno. El mayor porcentaje de respuestas totalmente de acuerdo se registraron para los ítems “Si alguien me ataca, yo lo ataco también” (20%) y “Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas” (19.2%). Los menores porcentajes correspondieron al ítem “Un poco de violencia es parte de la diversión” (5.5%). El 9.2% estuvo totalmente de acuerdo en que “Sin violencia, todo sería mucho más aburrido”. Y el 13.8% estuvo totalmente de acuerdo en que hay que usar la fuerza para ser respetado.

Tabla resumen de las respuestas a los ítems de Creencias respecto a la violencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Ítem 38. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones sobre las conductas violentas hechas por jóvenes?	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	n
Un poco de violencia es parte de la diversión.	1400 (63.1%)	555 (25.0%)	140 (6.3%)	122 (5.5%)	2217
Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado.	871 (39.3%)	670 (30.2%)	371 (16.7%)	306 (13.8%)	2218
Si alguien me ataca, yo lo ataco también.	478 (21.7%)	550 (25.0%)	734 (33.3%)	441 (20.0%)	2203
Sin violencia todo sería mucho más aburrido.	1210 (56.1%)	592 (27.4%)	157 (7.3%)	198 (9.2%)	2157
Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas.	854 (38.5%)	499 (22.5%)	437 (19.7%)	426 (19.2%)	2216

Coefficiente Alfa de Cronbach = 0.698

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

El constructo **Creencias con respecto a la violencia** es el resultado de la suma de las respuestas a los ítems de la Tabla 59. Los puntajes fluctuaron empíricamente entre 5 y 20 puntos, coincidiendo con la fluctuación posible. El promedio fue de 9.9004 ± 3.37188 puntos. El 25% de los jóvenes encuestados obtuvo puntajes entre 5 y 7 puntos. La mitad de los estudiantes a lo sumo obtuvo diez puntos en la escala de Creencias respecto a la violencia; el 75% de los casos se ubicó por debajo de 12 puntos, es decir que apenas un 25% obtuvo más de 12 puntos en la escala. Vale la pena recordar que la media teórica era de 12.5 puntos. La asimetría de los datos es ligeramente asimétrica positiva, es decir, que la mayoría de los puntajes está por debajo de la media empírica.

Tabla 60

Estadísticos descriptivos del constructo definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Media	Desviación típica	Valores		Percentiles			Asimetría	n
		Mínimo	Máximo	25	50	75		
9.9004	3.37118	5	20	7.00	10.00	12.00	0.549	2059

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

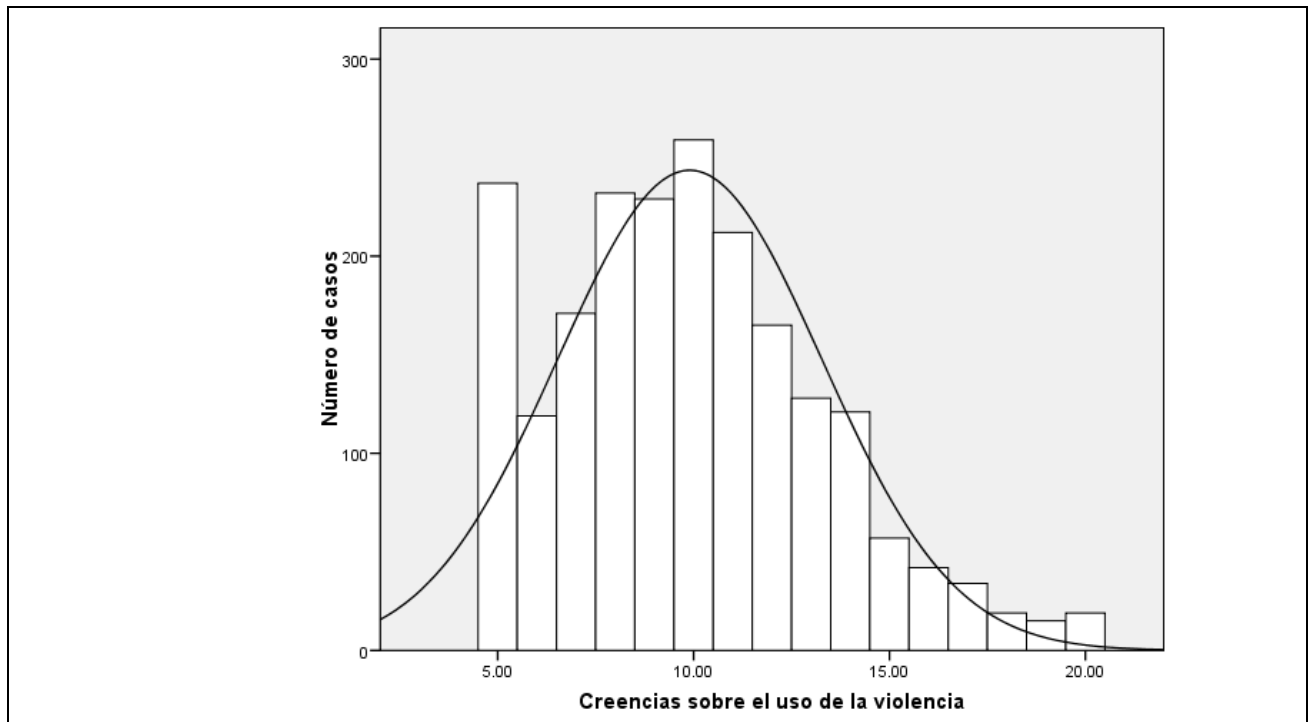


Gráfico 5

Escala de Creencias respecto a la violencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

4.6.3. Variables de la Teoría General del Delito o AutoControl

En la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi (Gottfredson y Hirschi, 1990; Hirschi y Gottfredson, 1994) el constructo central es el autocontrol, y tener autocontrol, según los autores, es la clave para que las personas no se comporten de modo antisocial. A partir de una escala aditiva de 12 ítems se midió este aspecto. Se pidió a cada estudiante mostrar su grado de acuerdo, en escala Likert, con una serie de afirmaciones:

Item 39: ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones?

Item 39.1. Yo actúo en el momento sin detenerme a pensar.

Item 39.2. Yo hago todo lo que me produce placer aquí y ahora, incluso a costa de alguna meta distante.

Item 39.3. Yo me preocupo más por lo que me pasa a corto plazo que por lo que me pueda pasar a largo plazo.

Item 39.4. Me gusta probarme de vez en cuando haciendo algo arriesgado.

Item 39.5. A veces tomo algún riesgo solo para divertirme.

Item 39.6. La emoción y la aventura son más importantes para mí que la seguridad.

Item 39.7. Yo trato de cuidarme a mí mismo(a) primero, así haga las cosas difíciles para los demás.

Item 39.8. Si las cosas que yo hago molestan a los demás, es su problema, no el mío.

Item 39.9. Yo trataré de conseguir las cosas que quiero aún cuando le esté causando problemas a otras personas.

Item 39.10. Yo me enojo con bastante facilidad.

Item 39.11. Cuando estoy verdaderamente molesto(a), es mejor que los demás se alejen de mí.

Item 39.12. Cuando tengo una seria discusión con alguien, se me hace difícil hablar calmadamente y sin molestarme.

Cada uno de los ítems corresponde a los rasgos descritos por Gottfredson y Hirschi como constitutivos del autocontrol, a saber, impulsividad, satisfacción inmediata, egoísmo, metas a corto plazo, búsqueda de riesgos, búsqueda de aventuras, temperamento difícil, respuesta física al conflicto y físicos, en oposición a lo verbal.

Las respuestas a estos ítems se califican con menor puntaje si la opción es Totalmente en Desacuerdo (1 punto) y con 4 puntos cuando el adolescente elige estar Totalmente de Acuerdo. La sumatoria de los ítems aporta el nivel de Autocontrol del individuo, a mayor puntaje en la escala, bajo autocontrol y menor puntaje indica que el adolescente tiene alto autocontrol.

Previo al análisis de las respuestas de los ítems que conforman la escala de autocontrol, se determinó la consistencia interna de la misma, a través del coeficiente Alfa de Cronbach, cuyo valor fue 0.802, que denota una buena confiabilidad. Cada ítem de la escala tenía un valor mínimo de un punto si la respuesta era "Totalmente en desacuerdo" y máximo de cuatro puntos en caso de estar "Totalmente de acuerdo" con la afirmación planteada. La Tabla 61 muestra los estadísticos de los elementos, es decir la media y la desviación típica y el número de casos para cada ítem. Se observa que el valor medio de cada ítem tiende hacia valores menores de tres puntos, es decir hacia respuestas que reflejan estar en desacuerdo de algún modo con los planteamientos en los que subyace bajo autocontrol, ya que son próximos a los valores 1 (Totalmente en desacuerdo) y 2 (En desacuerdo). La variabilidad de los datos medida en términos de la desviación típica es similar.

Tabla 61

Tabla resumen de los estadísticos descriptivos Media y Desviación típica de la escala del Autocontrol. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones...	Media	Desviación típica	n
Yo actúo en el momento sin detenerme a pensar.	2.0573	0.98709	1833
Yo hago todo lo que me produce placer aquí y ahora, incluso a costa de alguna meta distante.	1.9656	0.98538	1833
Yo me preocupo más por lo que me pasa a corto plazo que por lo que me pueda pasar a largo plazo.	2.3906	1.07480	1833
Me gusta probarme de vez en cuando haciendo algo arriesgado.	2.1997	1.02451	1833
A veces tomo algún riesgo solo para divertirme.	2.0153	0.96657	1833
La emoción y la aventura son más importantes para mí que la seguridad.	1.7567	0.891995	1833
Yo trato de cuidarme a mí mismo(a) primero, así haga las cosas difíciles para los demás.	2.5205	1.09920	1833
Si las cosas que yo hago molestan a los demás, es su problema, no el mío.	2.1544	1.07200	1833
Yo trataré de conseguir las cosas que quiero aun cuando le esté causando problemas a otras personas.	1.7316	0.89940	1833
Yo me enojo con bastante facilidad.	2.4386	1.04049	1833
Cuando estoy verdaderamente molesto(a), es mejor que los demás se alejen de mí.	2.4523	1.06556	1833
Cuando tengo una seria discusión con alguien, se me hace difícil hablar calmadamente y sin molestarme.	2.6628	1.07564	1833

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

En la Tabla 62 se presentan los valores del coeficiente Alfa de Cronbach, así como la media y varianza de cada ítem, en caso de que se elimine alguno de la escala. La media de la escala fue de 26.3453 ± 6.84531 puntos (la oscilación posible de los puntajes estaba entre 12 y 48 puntos, con una media teórica de 30 puntos). En la última columna, se

presentan los valores que asumiría el coeficiente Alfa de Cronbach si se elimina algún ítem de la escala, y se puede apreciar que la confiabilidad disminuiría al descartar cualquiera de los doce ítems, lo cual revela que todos los ítems que conforman la escala de Autocontrol son necesarios y que no se debe eliminar ninguno, a los fines de la consistencia interna.

Tabla 62

Tabla resumen de los estadísticos total-ítem y coeficiente Alfa de Cronbach de consistencia interna de la escala aditiva Autocontrol. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones...	Media de la escala *	Varianza de la escala *	Alfa de Cronbach *
Yo actúo en el momento sin detenerme a pensar.	24.2881	40.118	0.786
Yo hago todo lo que me produce placer aquí y ahora, incluso a costa de alguna meta distante.	24.3797	39.671	0.783
Yo me preocupo más por lo que me pasa a corto plazo que por lo que me pueda pasar a largo plazo.	23.9547	40.066	0.791
Me gusta probarme de vez en cuando haciendo algo arriesgado.	24.1457	39.274	0.781
A veces tomo algún riesgo solo para divertirme.	24.3301	39.773	0.782
La emoción y la aventura son más importantes para mí que la seguridad.	24.5887	40.164	0.793
Yo trato de cuidarme a mí mismo(a) primero, así haga las cosas difíciles para los demás.	23.8249	40.164	0.793
Si las cosas que yo hago molestan a los demás, es su problema, no el mío.	24.1909	39.188	0.784
Yo trataré de conseguir las cosas que quiero aun cuando le esté causando problemas a otras personas.	24.6137	40.465	0.784
Yo me enojo con bastante facilidad.	23.9067	41.303	0.798
Cuando estoy verdaderamente molesto(a), es mejor	23.8931	40.339	0.792

que los demás se alejen de mí.

Cuando tengo una seria discusión con alguien, se me hace difícil hablar calmadamente y sin molestarme.	23.6825	40.294	0.792
--	---------	--------	-------

Coefficiente Alfa de Cronbach = 0.802 (n = 1833)

*** si se elimina el ítem**

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Una vez verificado que la escala de Autocontrol era confiable, se analizaron los ítems de la escala de manera individual y se presentan los porcentajes de jóvenes que estaban totalmente de acuerdo con las ideas planteadas que miden los rasgos del autocontrol. Según Gottfredson y Hirschi (1990) un individuo con bajo autocontrol tiende a ser "...impulsivo, insensible, físico (como opuesto a lo mental), tomador de riesgos, poco visionario, y no verbal, y también tenderá a participar en actos delictivos análogos" (p. 90). Estos rasgos del autocontrol se exploraron con los ítems de la escala y se observa que la característica que se registró con mayor porcentaje entre los estudiantes, fue "no verbal", ya que el 28.7% indicó estar Totalmente de acuerdo con la afirmación "Cuando tengo una seria discusión con alguien, se me hace difícil hablar calmadamente y sin molestarme". En segundo lugar se ubicó la insensibilidad, donde 25.6% declaró "Yo trato de cuidarme a mí mismo(a) primero, así haga las cosas difíciles para los demás". La presencia de estos rasgos debe ser motivo de atención ya que están asociados a las conductas antisociales. Entre los rasgos del autocontrol que los adolescentes manifestaron en menor proporción está la búsqueda de riesgos, medida a través del ítem que planteaba "La emoción y la aventura son más importantes para mí que la seguridad"; el 45.9% estuvo Totalmente en desacuerdo con esta proposición.

Tabla 63

Tabla resumen de las respuestas a los ítems de la escala de Autocontrol. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Item 39. Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones...	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	n
Yo actúo en el momento sin detenerme a pensar.	762 (33.6%)	820 (36.2%)	382 (16.8%)	304 (13.4%)	2268
Yo hago todo lo que me produce placer aquí y ahora, incluso a costa de alguna meta distante.	870 (39.2%)	747 (33.6%)	351 (15.8%)	253 (11.4%)	2221
Yo me preocupo más por lo que me pasa a corto plazo que por lo que me pueda pasar a largo plazo.	559 (25.2%)	597 (26.9%)	606 (27.3%)	458 (20.6%)	2220
Me gusta probarme de vez en cuando haciendo algo arriesgado.	708 (32.3%)	665 (30.3%)	539 (24.6%)	281 (12.8%)	2193
A veces tomo algún riesgo solo para divertirme.	792 (37.4%)	4707 (33.4%)	418 (19.7%)	202 (9.5%)	2119
La emoción y la aventura son más importantes para mí que la seguridad.	1008 (45.9%)	784 (35.7%)	220 (10.0%)	182 (8.3%)	2194
Yo trato de cuidarme a mí mismo(a) primero, así haga las cosas difíciles para los demás.	499 (22.7%)	576 (26.2%)	562 (25.5%)	563 (25.6%)	2200
Si las cosas que yo hago molestan a los demás, es su problema, no el mío.	746 (34.0%)	689 (31.4%)	395 (18.0%)	366 (16.7%)	2196
Yo trataré de conseguir las cosas que quiero aun cuando le esté causando problemas a otras personas.	1086 (49.1%)	775 (35.1%)	169 (7.6%)	181 (8.2%)	2211

Yo me enojo con bastante facilidad.	492 (21.3%)	709 (30.7%)	604 (26.1%)	508 (22.0%)	2313
Cuando estoy verdaderamente molesto(a), es mejor que los demás se alejen de mí.	516 (22.5%)	729 (31.8%)	520 (22.6%)	531 (23.1%)	2296
Cuando tengo una seria discusión con alguien, se me hace difícil hablar calmadamente y sin molestarme.	436 (18.9%)	523 (22.7%)	688 (29.8%)	662 (28.7%)	2309
Coeficiente Alfa de Cronbach = 0.698					

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

El constructo **Autocontrol** se creó a partir de la sumatoria de las respuestas en escala Likert (1 - 4 puntos) en los doce ítems. Los puntajes oscilan teóricamente entre 12 y 48 puntos con una media teórica de 30 puntos. A mayor puntaje, mayor autocontrol. La distribución de frecuencias muestra que hubo todos los puntajes posibles, pero que los mayores puntajes tuvieron menor número de casos. El puntaje promedio obtenido en la muestra es menor que la media teórica de la escala (26.3453 ± 6.84531 puntos). Una cuarta parte de los puntajes de autocontrol está por debajo de 22 puntos; la mitad de los datos correspondió a puntajes entre 12 y 26 puntos. Y el 25% fue superior a 31 puntos. La distribución de los datos fue ligeramente asimétrica positiva, es decir, la mayoría de los puntajes está por debajo de la media empírica. Estos resultados indican que la mayoría de

los estudiantes adolescentes de la muestra tienen puntajes bajos en la escala de Autocontrol, es decir que tienden a tener bajo autocontrol.

Tabla 64

Estadísticos descriptivos del constructo definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Media	Desviación típica	Valores		Percentiles			Asimetría	n
		Mínimo	Máximo	25	50	75		
26.3453	6.84531	12	48	22	26	31	0.167	1833

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

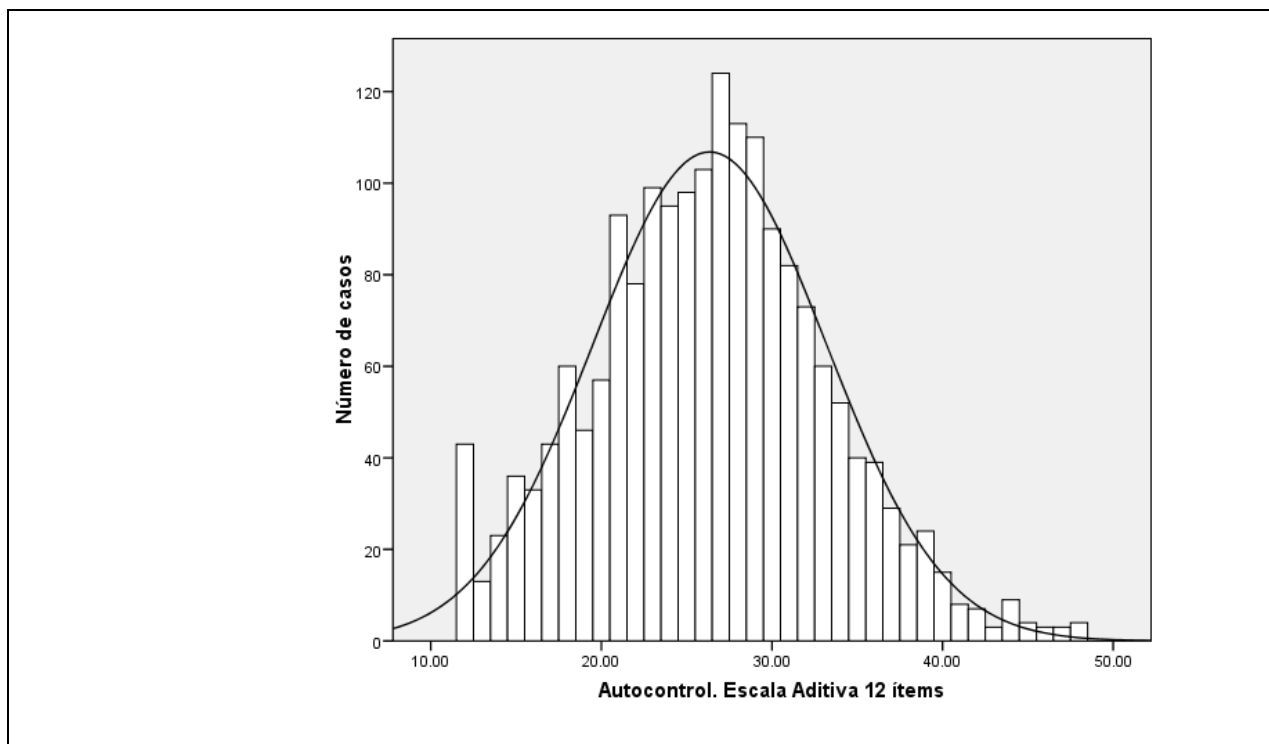


Gráfico 6

Escala de Autocontrol. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

CAPÍTULO V

ANÁLISIS INFERENCIAL SEGÚN LA TEORÍA DE ASOCIACIÓN DIFERENCIAL

5.1. Conductas antisociales a nivel grupal

La conducta antisocial a nivel grupal comprende la participación del adolescente en actividades antisociales en compañía de sus amigos, tales como beber alcohol, consumir droga, vandalismo, robo por diversión y molestar a otros por diversión. De los adolescentes encuestados se registró que el 52.2% negó haber participado en estas acciones con sus amigos, el 32.2% indicó que bebía cerveza/consumía drogas, asustaba o molestaba a otros (o ambas cosas). El menor porcentaje correspondió a los jóvenes que entre sus actividades grupales reconoció romper y destruir cosas, al igual que robar en tiendas, o todas las conductas exploradas (15.6%).

5.1.1. Conductas antisociales a nivel grupal y Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos

Para analizar las conductas antisociales a nivel grupal según las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, se empleó la prueba de Chi Cuadrado, dado que ambas variables son categóricas medidas una en escala nominal y otra ordinal. Se plantea como hipótesis nula que no existe asociación estadísticamente significativa entre la conducta antisocial a nivel grupal y las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos.

En la Tabla 65 que presenta las frecuencias conjuntas de la conducta antisocial grupal según las categorías de la variable Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, se aprecia que es mayor el porcentaje de jóvenes que no manifiestan conducta antisocial a nivel grupal cuyos amigos no tienen definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos (58.9%), que el porcentaje de jóvenes sin esta conducta y que sus amigos si tienen definiciones favorables de este tipo (31.3%). El porcentaje de los que participaron en conductas antisociales grupales de modo leve con amigos con definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos (40.6%) supera a los que afirmaron que sus amigos no tienen definiciones favorables (29.5%). Los jóvenes

clasificados con conducta antisocial grupal grave con amigos con definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos son 2.4 veces más numerosos que los que están en el grupo de conductas graves pero cuyos amigos no tienen definiciones favorables.

Hay una marcada tendencia entre los que tienen amigos cuyas definiciones no son favorables hacia la participación en actos delictivos a no participar de modo grupal en conducta antisocial (58.9%), mientras que los jóvenes que a través de sus afirmaciones se dedujo que sus amigos tienen definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos, tienden a participar en conductas antisociales grupales bien sea de modo leve (40.6%) o grave (28%). Estas diferencias observadas en las proporciones se debe a que existe asociación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales a nivel grupal y las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos ($\chi^2 = 131.664$; g.l. = 2; $p = 0.000$).

Tabla 65

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Venezuela, 2007.

Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			Chi Cuadrado	p
	Ausente	Leve	Grave		
Si	31.3	40.6	28.0	131.664	0.000**
No	58.9	29.5	11.6		
Total	52.2	32.2	15.6		

n = 1999

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

5.1.2. Conductas antisociales a nivel grupal y Definiciones favorables del adolescente hacia delincuencia

Para analizar las conductas antisociales a nivel grupal según las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia, se empleó el análisis de regresión logística multinomial, en virtud de que la variable dependiente **Conductas antisociales a nivel grupal** es una variable categórica medida en escala ordinal, en tanto que la variable independiente o explicativa **Definiciones favorables del adolescente hacia la**

delincuencia es una variable cuantitativa continua, por ser una escala aditiva con puntajes que oscilan entre 5 y 20 puntos.

El análisis de regresión logística multinomial permite modelar cómo influye en la probabilidad de aparición de la conducta antisocial grupal, la presencia o no de las Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia, así como el valor de estas definiciones. Al usar la regresión logística multinomial para variables politómicas como la conducta antisocial grupal, se elige una categoría de esta variable para el análisis a partir de varias ecuaciones, en este caso la categoría de referencia es Ausente, para ser comparada con las dos categorías restantes leve y grave.

En la Tabla 66, de Información del ajuste del modelo, el valor de Chi Cuadrado en los contrastes de la razón de verosimilitud es de 257.688 y su valor de probabilidad asociado para 2 grados de libertad, es 0.000, que al ser menor que el nivel de significación de la investigación indica que el modelo en su conjunto se ajusta significativamente mejor que un modelo sin predictores (Institute for Digital Research and Education IDRE. s/f).

Tabla 66

Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con la covariable Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Modelo	Criterio de ajuste del modelo		Contrastes razón de verosimilitud		
	-2log verosimilitud	Chi Cuadrado	g.l.	p	
Solo la intersección	431.862				
Final	174.174	257.68	2	0.000	

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

En la Tabla 67 se presenta el número de casos para cada una de las categorías de las variables, tanto las explicativas como la dependiente. La última columna que muestra los valores del porcentaje marginal indica la proporción de observaciones válidas encontradas en cada uno de los grupos de la variable dependiente y a partir de esos porcentajes se

calcula la proporción por la tasa de precisión probabilística. En el caso de la conducta antisocial grupal hay 997 estudiantes en la categoría Ausente y 1897 casos válidos, por lo que el porcentaje marginal para este grupo es $(997/1897)*100 = 52.6\%$. Para la conducta antisocial leve el porcentaje marginal es 31.6% y la categoría grave 15.8%.

Tabla 67

Tabla resumen del número de casos en cada una de las categorías de la variable dependiente (conducta antisocial a nivel grupal) y la covariable Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	N° de casos	% marginal
Conducta antisocial a nivel grupal	Ausente	997	52.6
	Leve	600	31.6
	Grave	300	15.8
Total Válidos		1897	
Perdidos		498	
Total		2395	
Subpoblación		16	

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

La utilidad de un modelo de regresión logística se determina a partir de la precisión de la clasificación, que compara la pertenencia predicha al grupo basado en el modelo logístico con la pertenencia al grupo real conocida, que es el valor de la variable dependiente. Para caracterizar el modelo como útil, se compara el porcentaje global de la tasa de precisión producido por el SPSS con un 25% por encima del proporcional de precisión probabilística.

Los criterios de azar proporcionales para evaluar el ajuste del modelo se obtuvo mediante el cálculo de la proporción de casos de cada grupo basado en el número de casos en cada grupo de la Tabla resumen del número de casos (Tabla 67), y luego la sumatoria de los cuadrados de dichas proporciones ($0.526^2 + 0.316^2 + 0.158^2 = 0.401496$).

Basado en la exigencia de que la exactitud del modelo sea 25% mejor que los criterios de probabilidad, la norma a utilizar para comparar la exactitud del modelo es ($1.25 * 0.401496 = 0.50187$), es decir 51% es la proporción por criterios de precisión probabilísticos. En la Tabla 68 el porcentaje global es 54% mayor que el estándar del 51%. Por tanto, los criterios para la precisión de clasificación se satisfacen. En resumen, el análisis de regresión logística multinomial resultó en una ecuación con un adecuado nivel de ajuste (Chi cuadrado = 257.68; $p = 0,000$ para 2 g.l.), y que clasificó correctamente a once de cada veinte sujetos participantes en el estudio (54%).

Tabla 68

Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado			% correcto
	No	Leve	Grave	
Ausente	912	57	28	91.5
Leve	506	55	39	9.2
Grave	186	56	58	19.3
Porcentaje global	84.6	8.9	6.6	54.0
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell	0.127		
	Nagelkerke	0.147		
	McFadden	0.068		

Fuente: Documento de resultados del SPSS

Los contrastes de la razón de verosimilitud del modelo final se presentan en la Tabla 69. La variable predictora introducida en el modelo es significativa, ya que su valor de probabilidad es menor que el nivel de significación ($\alpha = 0.05$).

Tabla 69

Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Efecto	Criterio de ajuste del modelo	Contrastes de la razón de verosimilitud		
	-2 log verosimilitud del modelo reducido	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Intersección	629.037	454.863	2	0.000
Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	431.862	257.688	2	0.000**

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

La prueba de Wald evalúa si la variable predictora es estadísticamente significativa al diferenciar los dos grupos en cada una de las comparaciones logísticas binarias, así como el peso de dicha variable en la predicción. De los resultados que se presentan en la Tabla 70, se aprecia que la covariable Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia es significativa tanto en la categoría de conductas antisociales leve en relación con ausente ($p = 0.000$) como en la categoría grave comparada con ausente ($p = 0.000$).

El estadístico de Wald sirve para determinar el peso específico de la variable en la predicción de las conductas antisociales a nivel grupal. A partir de los resultados se aprecia que la variable independiente ejerce mayor peso específico en la comparación de conductas antisociales grave/ausente (210.886) que en la comparación de la categoría leve con ausente (66.4417).

Los valores del coeficiente Beta, se presentan en la tercera columna de la Tabla 70 para los dos modelos. La categoría conductas antisociales a nivel grupal Ausente, o no

participación, es la categoría de referencia y se presenta un modelo estimado para la no participación en conductas antisociales a nivel grupal con relación a la participación leve y un modelo para la no participación con relación a la participación grave ($p < 0.05$).

Tabla 70

Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2.7 Venezuela.

Conducta Antisocial a nivel grupal (1)		B	Error típ.	Wald	gl	Sig.	Exp (B)	IC 95% para Exp(B)	
								Límite inferior	Límite superior
Leve	Intersección	-1.847	0.174	112.077	1	0.000			
	Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	0.139	0.017	66.417	1	0.000**	1.149	1.111	1.188
Grave	Intersección	-4.595	0.258	316.749	1	0.000			
	Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	0.319	0.022	210.886	1	0.000**	1.376	1.318	1.437

(1) La categoría de referencia es: Ausente.

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Conducta antisocial grupal Ausente en relación con Conducta Leve

Intersección: Esta es la estimación logística multinomial para la Conducta antisocial grupal ausente con relación a la conducta antisocial leve, cuando la variable predictora en el modelo se evalúa en cero. Para un sujeto cuyo puntaje en Definiciones favorables hacia la delincuencia sea cero, la probabilidad logística de que no participe en conducta antisocial a nivel grupal es -1.847.

Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Esta es la estimación logística multinomial para el aumento de una unidad en definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia, para participación en conducta antisocial grupal ausente con relación a participación leve, si el resto de las variables del modelo se

mantienen constantes. Si un sujeto obtiene cero puntos en Definiciones favorables hacia la delincuencia, se esperaría que las probabilidades logísticas multinomiales de no participar en conducta antisocial grupal aumenten en 0.139 unidades, si se mantienen constantes todas las otras variables en el modelo.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable predictora definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia es igual a 1.149 e indica que se produce un incremento de la probabilidad de ocurrencia de la conducta antisocial grave leve. Otra forma de interpretar este valor es que al aumentar en una unidad el puntaje de definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia el porcentaje de cambio es: $100 (\text{Exp}(B) - 1) = 100 (1.149 - 1) = 14.9\%$. En este caso, al aumentar en una unidad la variable predictora definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia, el porcentaje de cambio (aumento por ser positivo) de la conducta antisocial grupal leve es 14.9% en lugar de conducta antisocial grupal ausente.

Conducta antisocial grupal Ausente en relación con Conducta Grave

Intersección: Esta es la estimación logística multinomial para la Conducta antisocial grupal ausente con relación a la conducta antisocial grave, cuando la variable predictora en el modelo se evalúa en cero. Para un sujeto cuyo puntaje en Definiciones favorables hacia la delincuencia sea cero, la probabilidad logística de que no participe en conducta antisocial a nivel grupal es -4.595.

Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia. Esta es la estimación logística multinomial para el aumento de una unidad en definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia, para participación en conducta antisocial grupal ausente con relación a participación grave, si el resto de las variables del modelo se mantienen constantes. Si un sujeto obtiene cero puntos en Definiciones favorables hacia la delincuencia, se esperaría que las probabilidades logísticas multinomiales de no participar en conducta antisocial grupal aumenten en 0.319 unidades, si se mantienen constantes todas las otras variables en el modelo.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable predictora definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia es igual a 1.376 e indica que se produce un incremento de la probabilidad de ocurrencia del evento. Otra forma de interpretar este valor es que al aumentar en una unidad el puntaje de definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia el porcentaje de cambio es: $100 (\text{Exp}(B) - 1) = 100 (1.376 - 1) = 37.6\%$. En este caso, al aumentar en una unidad la variable predictora definiciones favorables del

adolescente hacia la delincuencia, el porcentaje de cambio (aumento por ser positivo) de la conducta antisocial grupal Grave es del 37.6%, en lugar de conducta antisocial ausente.

En resumen, las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia incrementan más la probabilidad de que se manifieste la conducta antisocial grupal grave en lugar de la conducta antisocial ausente (37.6%) que la probabilidad de que los adolescentes exhiban conducta antisocial leve en lugar de que no se manifieste dicha conducta (14.9%).

Ejemplo de predicción

A partir de los resultados de la regresión logística multinomial y tomando los valores de los coeficientes de la variable significativa se construyó la ecuación predictiva en términos de unidades de la escala logit para cada grupo.

El grupo conductas antisociales grupales leve comparado con el grupo de conductas antisociales grupales ausente

$\ln[\text{odd}(Y=1)] = -1.847 + 0.139(\text{Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia})$

Para un estudiante que obtenga el mínimo puntaje en la escala de definiciones favorables hacia la delincuencia (5 puntos) su probabilidad es:

$$\ln[\text{odd}(Y=1)] = -1.847 + 0.139 (5) = -1.847 + 0.695 = -1.152$$

Hay que pasar del logaritmo a una razón de probabilidad usando la inversa del logaritmo:

$$\text{InvLog} (-1.152) = 0.316$$

Este resultado significa que un estudiante que tenga el menor puntaje en definiciones favorables hacia la delincuencia tiene 0.316 veces más probabilidades de participar en conductas antisociales a nivel grupal grave que de participación ausente o no participar en dichas conductas.

5.1.3. Conductas antisociales a nivel grupal y Tiempo dedicado a actividades convencionales

Para analizar las conductas antisociales a nivel grupal según el tiempo dedicado a actividades convencionales, se empleó el análisis de regresión logística multinomial, en

virtud de que la variable dependiente **Conductas antisociales a nivel grupal** es una variable categórica medida en escala ordinal, en tanto que la variable independiente o explicativa **tiempo dedicado a actividades convencionales** es una variable cuantitativa continua. La Tabla 71 muestra que el modelo en su conjunto se ajusta significativamente mejor que un modelo sin predictores ($p = 0.001$).

Tabla 71

Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con la covariable Tiempo dedicado a actividades convencionales. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Modelo	Criterio de ajuste del modelo		Contrastes razón de verosimilitud	
	-2log verosimilitud	Chi Cuadrado	g.l.	p
Solo la intersección	208.041			
Final	194.731	13.309	2	0.001**

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

El número de casos incluidos en el modelo de regresión logística multinomial fue 1439 estudiantes, de los cuales, 770 no manifestaron conducta antisocial grupal (53.5%), 452 fueron categorizados como conducta antisocial grupal leve (31.4%) y el resto exhibió conducta antisocial grupal grave (15.5%). A partir de la sumatoria de los cuadrados del porcentaje marginal para las tres categorías de conducta antisocial grupal (Ausente, 53.5%; Leve 31.4% y Grave, 15.1%) se evaluó el ajuste del modelo ($0.535^2 + 0.314^2 + 0.151^2 = 0.407622$). La proporción por criterios de precisión probabilísticos es 51% ($1.25 * 0.407622 = 0.5095$). En la Tabla 72 el porcentaje global es 53.5% mayor que el estándar del 51%. Por tanto, los criterios para la precisión de clasificación se satisfacen. En resumen, el análisis de regresión logística multinomial resultó en una ecuación con un adecuado nivel de ajuste (Chi cuadrado = 13.309; $p = 0,000$ para 2 g.l.), y que clasificó correctamente a cincuenta y tres de cada cien adolescente participantes en el estudio (53.5%)

Tabla 72

Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

Observado	Pronosticado			% correcto
	No	Leve	Grave	
Ausente	770	0	0	100.0
Leve	452	0	0	0.0
Grave	217	0	0	0.0
Porcentaje global	100.0	0	0	53.5
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell			0.009
	Nagelkerke			0.011
	McFadden			0.005

Fuente: Documento de resultados del SPSS

Los contrastes de la razón de verosimilitud del modelo final se presentan en la Tabla 73. La variable predictora introducida en el modelo es significativa, ya que su valor de probabilidad es menor que el nivel de significación ($\alpha = 0.05$).

Tabla 73

Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela.

Efecto	Criterio de ajuste del modelo	Contrastes de la razón de verosimilitud		
	-2 log verosimilitud del modelo reducido	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Intersección	278.714	83983	2	0.000
Tiempo dedicado a actividades convencionales	208.041	13.309	2	0.001**

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

De los resultados que se presentan en la Tabla 74, se aprecia que la covariable tiempo dedicado a actividades convencionales, es significativa en la categoría de conductas antisociales leve en relación con ausente ($p = 0.016$) y altamente significativa en la comparación de la categoría ausente con la categoría grave ($p = 0.001$).

El peso específico de la variable tiempo dedicado a actividades convencionales en la predicción de las conductas antisociales a nivel grupal es menor en la comparación de las conductas antisociales leve/ausente (Wald = 5.799) que en la comparación de la categoría grave con ausente (Wald = 10.784).

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable predictora tiempo dedicado a actividades convencionales en la comparación ausente/leve es igual a 1.067 e indica que se produce un incremento de la probabilidad de ocurrencia del evento. Otra forma de interpretar este valor es que al aumentar en una unidad el tiempo dedicado a actividades convencionales el porcentaje de cambio es: $100 (\text{Exp}(B) - 1) = 100 (1.067 - 1) = 6.7\%$. En otras palabras, el aumento de una unidad del tiempo dedicado a actividades convencionales, el porcentaje de cambio de la conducta antisocial grupal leve es del 6.7%, en lugar de conducta antisocial ausente.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable predictora tiempo dedicado a actividades convencionales cuando se compara la conducta antisocial ausente con la categoría grave es igual a 1.123 e indica que el incremento en una unidad el tiempo dedicado a actividades

convencionales, el porcentaje de cambio es: $100 (\text{Exp}(B) - 1) = 100 (1.123 - 1) = 12.3\%$. Es decir, al aumentar en una unidad el tiempo dedicado a actividades convencionales, el porcentaje de cambio de la conducta antisocial grupal grave es del 12.3%, en lugar de conducta antisocial ausente.

Para resumir, el tiempo que los adolescentes dedican a actividades convencionales aumenta más la probabilidad de que exterioricen conducta antisocial grupal Grave en lugar de que no se manifieste (12.3%) que la probabilidad de que se manifieste la conducta antisocial grupal Leve en lugar de Ausente (6.7%).

Tabla 74

Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Conducta Antisocial a nivel grupal		B	Error típ.	Wald	gl	Sig.	Exp (B)	IC 95% para Exp(B)	
								Límite inferior	Límite superior
Leve	Intersección	-0.940	0.180	27.150	1	0.000			
	Tiempo dedicado a actividades convencionales	0.065	0.027	5.799	1	0.016*	1.067	1.012	1.125
Grave	Intersección	-2.009	0.244	67.669	1	0.000			
	Tiempo dedicado a actividades convencionales	0.116	0.035	10.784	1	0.001**	1.123	1.048	1.204

a La categoría de referencia es: Ausente.

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Los valores de los coeficientes de la variable significativa permiten construir la ecuación predictiva en términos de unidades de la escala logit para cada grupo.

El grupo conductas antisociales grupales leve comparado con el grupo de conductas antisociales grupales ausente

$$\ln[\text{odd}(Y=1)] = -0.940 + 0.065(\text{tiempo dedicado a actividades convencionales}).$$

Para un estudiante que dedique una hora a actividades convencionales su probabilidad es:

$$\ln[\text{odd}(Y=1)] = -0.940 + 0.065(1) = -0.875$$

$$\text{InvLog}(-0.875) = 0.41$$

Este resultado significa que un estudiante que dedique una hora a actividades convencionales tiene 0.41 veces más probabilidades de no participar en conductas antisociales a nivel grupal que de participación leve.

5.1.4. Análisis de regresión logística multinomial con todas las variables de la Teoría de asociación diferencial y algunas variables sociodemográficas para predecir conducta antisocial a nivel grupal.

Con el fin de verificar si los datos apoyan la Teoría de asociación diferencial se llevó a cabo un análisis de regresión logística multinomial, usando como variable dependiente las conductas antisociales a nivel grupal que tiene tres categorías. Como variables independientes se incluyeron las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia y el tiempo dedicado a actividades convencionales de la Teoría de asociación diferencial, actuando como covariables, dado que son numéricas, así como las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, Sexo, Edad y Tamaño de la ciudad como factores. La variable resultado Conductas antisociales a nivel grupal, tiene tres categorías:

- Ausente (Categoría de referencia).
- Leve.
- Grave.

En la Tabla de Información del ajuste del modelo (Tabla 76), el valor de probabilidad de Chi Cuadrado de los contraste de la razón de verosimilitud ($p=0.000$) permite concluir que el modelo en su conjunto se ajusta significativamente mejor que un modelo sin predictores.

Tabla 75

Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con las variables de la Teoría de Asociación Diferencial y los factores Sexo, Edad, Tamaño de la ciudad. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela.

Modelo	Criterio de ajuste del modelo			
	-2log verosimilitud	Chi Cuadrado	g.l.	p
Solo la intersección	2395.405			
Final	2147.432	247.974	16	0.000 **

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

El número de casos incluidos en el modelo de regresión logística multinomial fue 1295 adolescentes, 696 no manifestaron conducta antisocial grupal representando el 53.7% de la

muestra; 410 exhibieron conducta antisocial grupal leve (31.7%) y los 189 restantes correspondieron a conducta antisocial grupal grave (14.6%). La sumatoria de los cuadrados del porcentaje marginal (ausente 53.7%; leve 31.7% y grave 14.6%) permitió calcular la tasa de precisión probabilística. ($0.537^2 + 0.317^2 + 0.146^2 = 0.410174$). La proporción por criterios de precisión probabilísticos es del 51% ($1.25 * 0.41074 = 0.51$), que es superada por el porcentaje global que muestra la Tabla 76 (57.5%). Por tanto, los criterios para la precisión de clasificación se satisfacen. En resumen, el análisis de regresión logística multinomial resultó en una ecuación con un adecuado nivel de ajuste (Chi cuadrado = 247.97; $p = 0,000$ para 16 g.l.), y que clasificó correctamente a un poco más de once de cada veinte sujetos participantes en el estudio (57.5%).

Tabla 76

Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela

Observado	Pronosticado			% correcto
	No	Leve	Grave	
Ausente	614	61	21	88.2
Leve	292	90	28	22.0
Grave	92	57	40	21.2
Porcentaje global	77.1	16.1	6.9	57.5%
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell		0.063	
	Nagelkerke		0.073	
	McFadden		0.033	

Fuente: Documento de resultados del SPSS

En la Tabla 77 se puede apreciar que las dos variables de la Teoría de asociación diferencial introducidas como covariables, Tiempo dedicado a actividades convencionales ($p = 0.030$) y Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia ($p = 0.000$), así como las Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos ($p = 0.000$) incluida como factor, son significativas. La edad, el tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela y el sexo, resultaron no ser significativos ($p > 0.05$).

Tabla 77

Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal según variables de la Teoría de Asociación Diferencial. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela.

Efecto	Criterio de ajuste del modelo		Contrastes de la razón de verosimilitud	
	-2 log verosimilitud del modelo reducido	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Intersección	2147.432	0.000	0	.
Tiempo dedicado a actividades convencionales	2154.444	7.012	2	0.030*
Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	2276.528	129.096	2	0.000**
Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	2196.043	48.611	2	0.000**
Sexo	2152.129	4.697	2	0.095
Edad	2150.139	2.707	4	0.608
Tamaño de la Ciudad	2151.066	3.634	4	0.458

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

La prueba de Wald evalúa si la variable independiente es, o no, estadísticamente significativa al diferenciar los dos grupos en cada una de las comparaciones logísticas binarias, así como el peso de cada variable en la predicción. De los resultados que se presentan en la Tabla 78, se aprecia que las tres variables de la Teoría de asociación diferencial son significativas, tanto en la categoría de conductas antisociales a nivel grupal leve en relación con ausente, como en la categoría grave comparada con conductas antisociales a nivel grupal ausentes. De igual modo, se aprecia que la variable que ejerce mayor peso específico en la predicción de las conductas antisociales a nivel grupal es definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia, tanto en la comparación de conductas antisociales leve/ausente (42.416) como en la categoría grave (107.445). En orden descendente según su peso específico, se ubicó la variable definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, con un valor de 31.248 en la categoría leve y de 36.362 en la categoría conductas antisociales graves. El menor peso específico

correspondió a la variable tiempo dedicado a actividades convencionales, que en la categoría leve alcanzó el valor de Wald 3.943 en la categoría leve y 5.370 en la categoría grave.

Tabla 78

Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal a partir de variables de la Teoría de Asociación Diferencial. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela.

Conducta Antisocial a nivel grupal	B	Error típ.	Wald	gl	Sig.	Exp (B)	IC 95% para Exp(B)	
							Límite inferior	Límite superior
Leve	Intersección	-2.495	0.333	56.069	1	0.000		
	Tiempo dedicado a actividades convencionales	0.060	0.030	3.943	1	0.047*	1.062	1.001 1.127
	Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	0.144	0.022	42.416	1	0.000**	1.155	1.106 1.206
	Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	0.903	0.161	31.248	1	0.000**	2.466	1.797 3.384
	[Edad = ≤13 años]	0.127	0.158	0.653	1	0.419	1.136	0.834 1.547
	[Edad = 14 años]	0.045	0.165	0.075	1	0.784	1.046	0.757 1.447
	[Ciudad =Pequeña]	0.138	0.171	0.658	1	0.417	1.148	0.822 1.605
	[Ciudad=Mediana]	0.021	0.159	0.017	1	0.895	1.021	0.748 1.394
	[genero=Masculino]	-0.228	0.135	2.849	1	0.091	0.796	0.611 1.037
Grave	Intersección	-5.849	0.494	140.020	1	0.000		
	Tiempo Actividades Convencionales	0.098	0.042	5.370	1	0.020*	1.103	1.015 1.198
	Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	0.302	0.029	107.445	1	0.000**	1.352	1.277 1.432
	Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	1.225	0.203	36.362	1	0.000**	3.406	2.287 5.072
	[Edad = ≤13 años]	0.258	0.218	1.394	1	0.238	1.294	0.844 1.984
	[Edad = 14 años]	-0.074	0.233	0.100	1	0.752	0.929	0.588 1.467
	[Ciudad =Pequeña]	0.294	0.244	1.445	1	0.229	1.341	0.831 2.165
	[Ciudad=Mediana]	0.359	0.223	2.601	1	0.107	1.432	0.926 2.215
	[genero=Masculino]	0.137	0.192	0.510	1	0.475	1.147	0.787 1.671

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Conducta antisocial grupal Ausente en relación con Conducta Leve

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable predictora Tiempo dedicado a actividades convencionales es igual a 1.062 e indica que al aumentar en una unidad el tiempo dedicado a actividades convencionales se produce un aumento del 6.2% en la probabilidad de que el adolescente presente conducta antisocial grupal leve, en lugar de conducta antisocial ausente.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable explicativa Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia es igual a 1.155 por lo que el incremento en una unidad de las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia, aumenta el porcentaje de cambio de la conducta antisocial grupal leve en lugar de conducta antisocial ausente en 15.5%.

En cuanto a las Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, $\text{Exp}(B)$ es igual a 2.466, lo cual significa un aumento en la probabilidad de ocurrencia del evento. Dicho de otro modo, al aumentar en una unidad el puntaje de definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, la probabilidad de conducta antisocial grupal leve se incrementa en 146.6% en lugar de conducta antisocial ausente.

Conducta antisocial grupal Ausente en relación con Conducta Grave

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable predictora Tiempo dedicado a actividades convencionales es igual a 1.103 e indica que al aumentar en una unidad el tiempo dedicado a actividades convencionales el porcentaje de cambio de la conducta antisocial grupal grave es del 10.3%, en lugar de conducta antisocial ausente.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable explicativa Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia es igual a 1.352 y significa que un aumento en una unidad en las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia implica que el porcentaje de cambio es del 35.2%, es decir aumenta el porcentaje de cambio de la conducta antisocial grupal grave en lugar de conducta antisocial ausente.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable explicativa Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos es igual a 3.406, e implica que el incremento en una unidad de las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos,

conlleva a un porcentaje de cambio del 240.6%, es decir hay un aumento del porcentaje de cambio de la conducta antisocial grupal grave en lugar de conducta antisocial ausente. En resumen, a partir de los resultados obtenidos en el análisis de regresión logística multinomial, se concluye que los datos apoyan la teoría de la asociación diferencial en la explicación de las conductas antisociales a nivel grupal.

Al introducir todas las variables de la Teoría de asociación diferencial en el modelo de regresión multinomial, junto a las variables sociodemográficas, se puede apreciar que la variable Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos es la que produce el mayor incremento de la probabilidad de que los adolescentes manifiesten conducta antisocial grupal leve (146.6%) en lugar de conducta ausente, seguido por la variable Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia, cuyo incremento de la probabilidad de que se exprese conducta antisocial grupal leve en lugar de ausente es de 15.5%. De manera similar, en la comparación de conducta antisocial grupal grave en lugar de ausente, las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos es la variable que produce el mayor aumento de la probabilidad de que los adolescentes exhiban una conducta antisocial grupal grave en lugar de ausente (240.6%) en tanto que las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia aumentan esta probabilidad en 35.2%. Las definiciones favorables, bien sea del propio adolescente o de sus amigos, aumentan más la probabilidad de que se exteriorice la conducta antisocial grave en lugar de ausente, que la probabilidad de que se manifieste la conducta antisocial a nivel grupal leve en lugar de que no se manifieste dicha conducta.

5.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual

5.2.1. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos

Para analizar las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual según las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, se empleó la prueba de Chi Cuadrado, dado que ambas variables son dicotómicas. Se plantea como hipótesis nula que la conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual no está relacionada con las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos.

El cruce de las variables se presenta en la Tabla 79, en la que se puede apreciar que hay una marcada diferencia en la proporción de jóvenes cuyos amigos tienen definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos y que participan en conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual (16.4%) y la proporción de los que participan en esas conductas pero que sus amigos no tienen definiciones favorables (1.7%), siendo la relación entre los primeros y los últimos de 9.65 veces mayor.

Hay una marcada tendencia entre los que tienen amigos cuyas definiciones no son favorables hacia la participación en actos delictivos a no exhibir conducta antisocial contra la propiedad de modo individual (98.3%), mientras que en los jóvenes que afirmaron que sus amigos tienen definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos, tienden a manifestar conductas antisociales (16.4%). Estas diferencias en las proporciones muestrales son producto de la existencia de relación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos ($\chi^2 = 155.099$; g.l.= 1; p = 0.000).

Tabla 79

Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Venezuela, 2007.

Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	16.4	83.6	155.099	0.000**
No	1.7	98.3		
Total	5.0	95.0		

n = 2017

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

5.2.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia

Tomando en cuenta que la variable independiente definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia es cuantitativa y que la variable dependiente conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual es una variable dicotómica (Si/No), se llevó a cabo un análisis de regresión logística binaria con el fin de determinar si la variable independiente predice dicha conducta. La regresión logística emplea el método de máxima verosimilitud en lugar del método de mínimos cuadrados para estimar los parámetros del modelo y realizar la predicción de una variable dependiente categórica, en este caso la conducta antisocial contra la propiedad.

La variable dependiente se codifica con valores de 0 y 1, con cero para los casos de conducta antisocial contra la propiedad y uno para los que no reportan conducta antisocial. A partir de los datos de cada sujeto para la variable independiente, se calcula una probabilidad para cada uno de ellos. Como tal probabilidad, sus valores oscilarán entre 0 y 1, cuanto más tienda a cero, mayor la probabilidad de conducta antisocial contra la propiedad y cuanto más tienda a uno, mayor la probabilidad de no tener conducta antisocial. Se clasifica a todos los jóvenes como con conducta antisocial o sin conducta antisocial a partir de un punto de corte que está ubicado en 0.5. Lo que se busca es predecir la participación, o no, en conducta antisocial contra la propiedad, a partir de la variable predictora, que en este caso es a su vez una covariable.

Para estimar la efectividad del modelo, se debe observar el porcentaje de casos correctamente clasificados. La Tabla 80 permite interpretar el ajuste del modelo a los datos. El punto de corte está establecido en 0.5 y la muestra es de 1862 jóvenes, de los cuales 93 revelaron conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual, dejando 1769 clasificados sin conducta antisocial contra la propiedad. De los primeros, es decir de los adolescentes sin conducta antisocial contra la propiedad, el sistema no clasificó correctamente a ninguno, por lo que el porcentaje de clasificación correcta es de 0%. De los 1769 jóvenes con conducta antisocial contra la propiedad, todos fueron clasificados correctamente, que implica un porcentaje de 100%. En total, el porcentaje global correcto de clasificación es 95%.

Tabla 80

Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Binaria. Variable dependiente Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1862 (77.7% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual		
Conducta antisocial contra la propiedad	Si	No	
Si	0	93	0.0
No	0	1769	100.0
Porcentaje global			95.0
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell		0.037
	Nagelkerke		0.114

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Las dos opciones de clasificación de los individuos en la variable dependiente (conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual) son “Si” y “No”. En la regresión logística se emplea el método de máxima verosimilitud, de modo que los coeficientes que estima el modelo, hace los datos más verosímiles. Estos coeficientes se encuentran en la Tabla 81 (en la columna de valores B). A partir de los valores de la Tabla 80, a un nivel de significación $\alpha = 0.05$, se deduce que la variable predictora definiciones favorables de los adolescentes hacia la delincuencia es estadísticamente distinta de cero con un valor de Wald de 69.580, a un nivel de significación de 0.000, es decir, es significativa.

El valor del coeficiente beta indica que si un sujeto obtiene cero puntos en definiciones favorables hacia la delincuencia, se esperaría que las probabilidades logísticas binarias de no participar en conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual disminuyan en 0.253 unidades, si se mantienen constantes todas las otras variables en el modelo. A partir de los valores de $\text{Exp}(b)$ puede afirmarse que el aumento en una unidad en definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia disminuye la probabilidad de no participar en conducta antisocial contra la propiedad en 22.4% $(1-0.776)$.¹³

¹³ Si el valor es superior a 1, las probabilidades de un resultado aumentan, si la cifra es menor que 1, cualquier aumento en el factor de predicción conduce a una disminución de las probabilidades de que el resultado se produzca. (Visauta, 1998).

Tabla 81

Regresión Logística Binaria. Variable dependiente Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1862 (77.7% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	-0.253	0.030	69.580	1	0.000**	0.776
Constante	5.754	0.392	215.589	1	0.000	315.604

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

En resumen, la variable predictora definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia permite predecir la variable conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual. El signo del coeficiente B de la variable predictora es negativo ($B=-0.253$), lo cual indica que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta antisocial contra la propiedad; en otras palabras, la probabilidad de que un joven con altos puntajes en definiciones favorables hacia la delincuencia participe en conductas antisociales contra la propiedad es mayor.

5.2.3. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Tiempo dedicado a actividades convencionales

Se tomó como variable predictora el tiempo que el adolescente dedica a realizar actividades convencionales, la cual es cuantitativa y como variable dependiente conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, que es una variable dicotómica (Si/No), se llevó a cabo un análisis de regresión logística binaria con el fin de determinar si la variable independiente predice dicha conducta.

La variable dependiente se codifica con valores de cero para los casos de conducta antisocial contra la propiedad y uno para los que no reportan conducta antisocial. A partir de los datos de cada sujeto para la variable independiente, se calcula una probabilidad para cada uno de ellos, la cual oscilará entre 0 y 1, cuanto más tienda a cero, mayor la

probabilidad de conducta antisocial contra la propiedad y cuanto más tienda a uno, mayor la probabilidad de no tener conducta antisocial. Se clasifica a todos los jóvenes como con conducta antisocial o sin ella a partir de un punto de corte que está ubicado en 0.5. Lo que se busca es predecir la participación, o no, en conducta antisocial contra la propiedad, a partir de la covariable predictora.

La efectividad del modelo se determina a partir del porcentaje de casos correctamente clasificados. La Tabla 82 permite interpretar el ajuste del modelo a los datos. El punto de corte está establecido en 0.5 y la muestra es de 1408 jóvenes, de los cuales 80 revelaron conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual, dejando 1328 clasificados sin conducta antisocial contra la propiedad. De los adolescentes sin conducta antisocial contra la propiedad, el sistema no clasificó correctamente a ninguno, por lo que el porcentaje de clasificación correcta es de 0%. De los 1328 jóvenes con conducta antisocial contra la propiedad, todos fueron clasificados correctamente, que implica un porcentaje de 100%. En total, el porcentaje global correcto de clasificación es 94.3%.

Tabla 82

Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística binomial. Variable dependiente Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1408 (58.8% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual		
Conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual	Si	No	
Si	0	80	0.0
No	0	1328	100.0
Porcentaje global			94.3
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell		0.000
	Nagelkerke		0.001

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los valores de la Tabla 83, a un nivel de significación $\alpha = 0.05$, la variable predictora tiempo dedicado a actividades convencionales resultó no ser estadísticamente significativa ($p = 0.609$). Se concluye que el tiempo dedicado a actividades convencionales no predice de manera significativa las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual.

Tabla 83

Regresión Logística binomial. Variable dependiente Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1408 (58.8% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Tiempo dedicado a actividades convencionales	-0.027	0.052	0.261	1	0.609	0.974
Constante	2.979	0.354	70.739	1	0.000	19.668

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

5.2.4. Análisis de regresión logística binaria de las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, las variables de la Teoría de asociación diferencial y algunas variables sociodemográficas.

Dado que dos de las tres variables de la Teoría de asociación diferencial resultaron asociadas con las conductas antisociales contra la propiedad, se realizó un análisis de regresión logística binaria con el fin de hallar las variables que predicen dicha conducta, introduciendo en el modelo algunas variables sociodemográficas.

La variable dependiente se codifica con valores de 0 y 1, con cero para los casos de conducta antisocial contra la propiedad y uno para los que no reportan dicha conducta. A partir de los datos de cada sujeto para las variables independientes (variables de la Teoría de asociación diferencial, género, edad y tamaño de la ciudad), se calcula una probabilidad para cada uno de ellos; cuanto más tienda a cero, mayor la probabilidad de conducta antisocial contra la propiedad y cuanto más tienda a uno, mayor la probabilidad de no tener conducta antisocial. Se clasifica a todos los jóvenes como con conducta antisocial o sin conducta antisocial a partir de un punto de corte que está ubicado en 0.5. Lo que se busca es predecir la participación, o no, en conducta antisocial contra la propiedad, a partir de las variables predictoras. La codificación de las variables categóricas se presenta en la Tabla 84.

Tabla 84

Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable Dependiente: conducta antisocial contra la propiedad [n = 1280 (53.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	Nº casos	Codificación de parámetros	
			(1)	(2)
Definiciones favorables de los amigos hacia la delincuencia	Si	297	1	
	No	983	0	
Género: Masculino vs. Femenino	Masculino	615	1	
	Femenino	665	0	
Edad	≤13 años	477	1	0
	14 años	377	0	1
	≥15 años	426	0	0
Tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela	Pequeña	367	1	0
	Mediana	542	0	1
	Grande	371	0	0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

La efectividad del modelo se determina a partir del porcentaje de casos correctamente clasificados que se presentan en la Tabla 85. La muestra es de 1280 jóvenes, de los cuales 70 revelaron conducta antisocial contra la propiedad, dejando 1210 sin conducta antisocial contra la propiedad. De los 70 adolescentes sin conducta antisocial contra la propiedad, el sistema clasifica correctamente a 4, lo que supone un porcentaje de clasificación correcta de 5.7%. Todos los 1210 jóvenes con conducta antisocial contra la propiedad fueron clasificados correctamente, lo que implica un porcentaje del 100%. En total, 1214 de los 1280 jóvenes son clasificados correctamente por el modelo, lo que supone un porcentaje global correcto de clasificación de 95%.

Tabla 85

Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Binaria. Variable dependiente Conducta antisocial contra la propiedad [n = 1280 (53.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial contra la propiedad	Conducta antisocial contra la propiedad	
Conducta antisocial contra la propiedad	Si	No	
Si	4	66	5.7
No	0	1210	100.0
Porcentaje global			94.7

Pseudo R cuadrado	Cox y Snell	0.083
	Nagelkerke	0.241

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los valores de la Tabla 86, a un nivel de significación $\alpha = 0.05$, podemos concluir que los coeficientes de las variables definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos y definiciones favorables de los adolescentes hacia la delincuencia son estadísticamente distintos de cero con un valor de Wald de 32.289 y 23.4047 respectivamente, a un nivel de significación de 0.000, es decir son significativas. Estos valores de Wald son el peso específico de las variables en la predicción, por lo que las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos ejercen mayor peso en la predicción de las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual. Las demás variables no muestran asociación significativa con la probabilidad de haber manifestado conductas antisociales contra la propiedad. Los resultados indican que las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos (que los amigos tengan definiciones favorables), menor probabilidad de no tener conducta antisocial contra la propiedad. En otras palabras, hay mayor probabilidad de que los adolescentes exhiban conducta antisocial contra la propiedad cuando sus amigos tienen definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos.

De manera similar, los adolescentes que obtienen altos puntajes en definiciones favorables hacia la delincuencia tienen menor probabilidad de no participar en conducta antisocial contra la propiedad. A partir de los valores de $\text{Exp}(b)$ puede afirmarse que el aumento en una unidad en las definiciones favorables, bien sean de los amigos hacia la participación en actos delictivos o del adolescente hacia la delincuencia, disminuye la

probabilidad de no participación en conducta antisocial contra la propiedad en 16.8% y 82.5% respectivamente. Dicho de otro modo, estos incrementos en las variables predictoras implican que disminuye la probabilidad de no participar en conducta antisocial contra la propiedad en 83.2% (1-0.1668) y 17.5% (1-0.825) respectivamente. En breve, los amigos ejercen mayor influencia en la participación de los adolescentes en conductas antisociales contra la propiedad.

Tabla 86

Regresión logística binaria. Variable dependiente Conducta antisocial contra la propiedad [n = 1280 (53.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	-1.782	0.288	32.289	1	0.000**	0.168
Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	-0.192	0.040	23.404	1	0.000**	0.825
Tiempo dedicado a actividades convencionales	0.005	0.061	0.008	1	0.929	1.005
Sexo Masculino	-0.565	0.300	3.554	1	0.059	0.568
Edad: 13 años o menos	-0.029	0.329	0.008	1	0.931	0.972
Edad: 14 años	0.025	0.320	0.006	1	0.9377	1.026
Tamaño de la ciudad: Pequeña	0.239	0.382	0.392	1	0.532	1.270
Tamaño de la ciudad: Mediana	-0.285	0.308	0.854	1	0.355	0.752
Constante	6.163	0.720	73.236	1	0.000	474.851

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Los resultados de la regresión logística binaria permiten concluir que de las tres variables de la Teoría de asociación diferencial, dos constructos relacionados con definiciones favorables predicen la conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual. La variable que más incrementa la probabilidad de que se manifieste la conducta antisocial contra la propiedad es las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia (82.5%) seguido por las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos

delictivos cuyo incremento es del 16.8%. Por lo expuesto, los datos de esta investigación apoyan parcialmente la Teoría de asociación diferencial.

5.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual

5.3.1. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos

En virtud de que las variables conductas antisociales violentas a nivel individual y definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos son dicotómicas, se empleó la prueba de Chi Cuadrado para determinar la existencia de asociación estadísticamente significativa entre ambas variables. Se plantea como hipótesis nula que la conducta antisocial violenta a nivel individual no está relacionada con las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos.

El cruce de las variables se presenta en la Tabla 87, en la que se puede apreciar que la proporción de jóvenes que mostró conductas antisociales violentas cuyos amigos tenían definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos era 4.3 veces mayor que la de jóvenes cuyos amigos no tenían estas definiciones. Hay una marcada tendencia de los jóvenes cuyos amigos tienen definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos a participar en conducta antisocial violenta a nivel individual (21%) y de los jóvenes cuyos amigos no tienen definiciones favorables a no exhibir conductas antisociales violentas (95.1%), siendo esta tendencia estadísticamente significativa. En resumen, se rechaza la hipótesis nula de ausencia de relación y se concluye que existe una alta asociación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales violentas a nivel individual y las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos ($\chi^2 = 117.242$; g.l.= 1; $p = 0.000$).

Tabla 87

Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Venezuela, 2007.

Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	Conductas antisociales violentas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	21.0	79.0	117.242	0.000**
No	4.9	95.1		
Total	8.5	91.5		

n = 2061

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

5.3.2. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia

La variable independiente definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia está medida en escala de intervalo, en tanto que la variable dependiente conductas antisociales violentas a nivel individual está medida en escala nominal por ser una variable dicotómica (Si/No), se llevó a cabo un análisis de regresión logística binaria con el fin de determinar si se puede emplear la variable independiente para predecir dicha conducta.

El porcentaje de casos correctamente clasificados se presenta en la Tabla 88, para determinar el ajuste del modelo a los datos. De los de 1900 jóvenes, 167 revelaron conducta antisocial violenta a nivel individual, en tanto que 1733 fueron clasificados sin conducta antisocial violenta. De los estudiantes adolescentes con conducta antisocial violenta, el sistema no clasificó correctamente a ninguno, por lo que el porcentaje de clasificación correcta es de 0%. Los 1733 jóvenes sin conducta antisocial violenta fueron clasificados correctamente, que implica un porcentaje de 100%. En total, el porcentaje global correcto de clasificación es 91.2%.

Tabla 88

Clasificación observada y pronosticada en la Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1900 (79.3% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado Conducta antisocial violenta a nivel individual	Pronosticado		% correcto
	Si	No	
Si	0	167	0.0
No	0	1733	100.0
Porcentaje global			91.2
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell		0.034
	Nagelkerke		0.075

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los valores de la Tabla 89 se deduce que la variable predictora definiciones favorables de los adolescentes hacia la delincuencia es significativa. El valor del coeficiente beta indica que si un sujeto obtiene cero puntos en Definiciones favorables hacia la delincuencia, se esperaría que las probabilidades logísticas binarias de no participar en conducta antisocial violenta a nivel individual disminuyan en 0.189 unidades, si se mantienen constantes todas las otras variables en el modelo. Exp(b) indica que el aumento en una unidad en definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia disminuye la probabilidad de no participación en conducta antisocial violenta en 17.2% (1-0.828).

Tabla 89

Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1900 (79.3% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
--	---	--------------	------	----	-----	------------

Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	-0.189	0.023	64.989	1	0.000**	0.828
Constante	4.350	0.282	238.394	1	0.000	7.445

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

En resumen, la variable predictora definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia permite predecir la variable conductas antisociales violentas a nivel individual. El signo del coeficiente B de la variable predictora es negativo ($B=-0.189$), lo cual indica que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta antisocial violenta; en otras palabras, la probabilidad de que un joven con altos puntajes en definiciones favorables hacia la delincuencia participe en conductas antisociales violentas es mayor.

5.3.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Tiempo dedicado a actividades convencionales

La variable independiente tiempo dedicado a realizar actividades convencionales es cuantitativa; la variable dependiente conductas antisociales violentas a nivel individual, que es una variable dicotómica (Si/No), se llevó a cabo un análisis de regresión logística binaria con el fin de determinar si la variable independiente es predictora de dicha conducta. La variable dependiente se codifica con valores de cero para los casos de conducta antisocial violenta y uno para los que no tienen esta conducta. La efectividad del modelo se determina a partir del porcentaje de casos correctamente clasificados. La Tabla 90 permite interpretar el ajuste del modelo a los datos. La muestra es de 1425 jóvenes, de los cuales 131 presentaban conducta antisocial violenta a nivel individual, y 1294 no tenían conducta antisocial violenta. El porcentaje de clasificación correcta de los adolescentes que tenían conducta antisocial violenta fue 0%. Todos los jóvenes que no tuvieron conducta antisocial violenta, fueron clasificados correctamente dando un porcentaje del 100%. En total, el porcentaje global correcto de clasificación es 90.8%.

Tabla 90

Clasificación observada y pronosticada en la Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1425 (59.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial violenta a nivel individual		
Conducta antisocial violenta a nivel individual	Si	No	
Si	0	131	0.0
No	0	1294	100.0
Porcentaje global			90.8
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell		0.005
	Nagelkerke		0.012

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

La variable predictora tiempo dedicado a actividades convencionales es estadísticamente significativa ($p = 0.006$). El valor del coeficiente beta indica que si un sujeto obtiene cero en el tiempo que le dedica a actividades convencionales, se esperaría que las probabilidades logísticas binarias de no participar en conducta antisocial violenta a nivel individual disminuyan en 0.116 unidades, si se mantienen constantes todas las otras variables en el modelo. Exp(b) indica que el aumento en una unidad en el tiempo dedicado a actividades convencionales disminuye la probabilidad de no participación en conducta antisocial violenta en 11% ($1-0.890$).

Tabla 91

Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1425 (59.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Tiempo dedicado a actividades convencionales	-0.116	0.042	7.554	1	0.006**	0.890
Constante	3.044	0.298	104.053	1	0.000	20.996

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

5.3.4. Análisis de regresión logística binaria de las conductas antisociales violentas a nivel individual, las variables de la Teoría de asociación diferencial y algunas variables sociodemográficas

Dado que las tres variables de la Teoría de asociación diferencial resultaron asociadas con las conductas antisociales violentas, se realizó un análisis de regresión logística binaria con el fin de hallar las variables que predicen dicha conducta, introduciendo en el modelo algunas variables sociodemográficas. Para estimar la efectividad del modelo, se analiza el porcentaje de casos correctamente clasificados. El punto de corte está establecido en 0.5 y la muestra es de 1291 jóvenes, de los cuales 117 presentaban conducta antisocial violenta, mientras que 1174 no tuvieron conducta antisocial violenta. De los adolescentes con conducta antisocial violenta, el sistema solamente clasificó correctamente a 6 para un porcentaje de clasificación correcta de 5.1%. De los 1174 jóvenes sin conducta antisocial violenta, el 99.6% fue clasificado correctamente. El porcentaje global correcto de clasificación de 91%.

Tabla 92

Clasificación observada y pronosticada en la Regresión logística binaria. Variable Dependiente Conducta antisocial violenta [n = 1291(53.9% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado Conducta antisocial violenta	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial violenta Si	Conducta antisocial violenta No	
Si	6	111	5.1
No	5	1169	99.6
Porcentaje global			91.0

Pseudo R cuadrado	Cox y Snell	0.094
	Nagelkerke	0.206

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los valores de la Tabla 93, a un nivel de significación $\alpha = 0.05$, se puede concluir que las variables definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos y definiciones favorables de los adolescentes hacia la delincuencia son significativas, con un valor de Wald de 26.843 y 23.693 respectivamente. Estas variables según el estadístico de Wald tienen el mayor peso específico en la predicción. También resultaron significativas las variables sexo del adolescente y tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela, cuando la ciudad es pequeña, con pesos específicos menores (Wald = 11.635 y 8.903 respectivamente). La edad no mostró asociación significativa con la probabilidad de haber participado en conductas antisociales violentas. Los resultados indican que a mayor puntaje en definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, menor probabilidad de no tener conducta antisocial violenta. De manera similar, los adolescentes que obtienen altos puntajes en definiciones favorables hacia la delincuencia tienen menor probabilidad de no presentar conducta antisocial violenta. Según Exp(b) el aumento en una unidad en las definiciones favorables, bien sea de los amigos hacia la participación en actos delictivos o del adolescente hacia la delincuencia, disminuye la probabilidad de no tener conducta antisocial violenta en 67.8% (1-0.322) y 14.3% (1-0.857) respectivamente. El sexo femenino por su parte disminuye la probabilidad de no

participar conductas antisociales violentas en 55.3% (1-0.447) y la ciudad pequeña aumenta la probabilidad en 151% (1-2.51).

Tabla 93

Regresión logística binaria. Variable Dependiente Conducta antisocial violenta [n = 1291 (53.9% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	-1.133	0.219	26.843	1	0.000**	0.322
Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	-0.154	0.032	23.693	1	0.000**	0.857
Tiempo dedicado a actividades convencionales	-0.077	0.049	2.434	1	0.119	0.926
Sexo Masculino	-0.806	0.236	11.635	1	0.001**	0.447
Edad: 13 años o menos	0.126	0.255	0.244	1	0.621	1.134
Edad: 14 años	0.074	0.256	0.083	1	0.773	1.076
Tamaño de la ciudad: Pequeña	0.920	0.308	8.903	1	0.003**	2.510
Tamaño de la ciudad: Mediana	0.122	0.231	0.278	1	0.598	1.130
Constante	5.042	0.557	81.952	1	0.000	154.781

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los resultados de la regresión logística binaria se puede concluir que de las tres variables de la Teoría de asociación diferencial, los dos constructos relacionados con definiciones favorables (de los amigos hacia la participación en actos delictivos y del adolescente hacia la delincuencia) predicen la conducta antisocial violenta. Los datos de esta investigación apoyan parcialmente la Teoría de asociación diferencial en relación con las conductas antisociales violentas a nivel individual.

5.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual

5.4.1. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos

El cruce de las variables conductas antisociales relacionadas con drogas y definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos se presenta en la Tabla 142, allí se observa una marcada diferencia en la proporción de jóvenes que mostró conductas antisociales relacionadas con drogas cuyos amigos tenían definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos (42%) y los jóvenes cuyos amigos no tenían dichas definiciones. Los primeros son 2.7 veces mayores que los últimos. Entre los que no tienen relación con las drogas, el 84.5% no tiene amigos con definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos, mientras que la proporción de no conducta antisocial de drogas es menor cuando se tienen amigos con estas definiciones favorables (58%). Los resultados de la prueba Chi Cuadrado de independencia llevan al rechazo de la hipótesis nula de ausencia de relación entre las variables y se concluye que las conductas antisociales relacionadas con drogas están altamente relacionadas de manera estadísticamente significativa con las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. ($\chi^2 = 139.320$; g.l.= 1; $p = 0.000$).

Tabla 94

Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos. Venezuela, 2007.

Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	42.0	58.0	137.757	0.000**
No	15.5	84.5		
			n = 1891	

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

5.4.2. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia

Se realizó un análisis de regresión logística binaria para predecir la conducta antisocial relacionada con drogas a partir de la variable independiente definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia.

La clasificación correcta de los casos permite estimar la efectividad del modelo. La Tabla 95 revela que de los estudiantes adolescentes con conducta antisocial relacionada con drogas, el sistema no clasificó correctamente a ninguno, por lo que el porcentaje de clasificación correcta es de 0%. El 100% de los jóvenes sin conducta antisocial violenta fueron clasificados correctamente. El porcentaje global correcto de clasificación es 78%.

Tabla 95

Clasificación observada y pronosticada en la Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1751 (73.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial drogas a nivel individual		
Conducta antisocial drogas a nivel individual	Si	No	
Si	0	386	0.0
No	0	1365	100.0
Porcentaje global			78.0
Pseudo R cuadrado		Cox y Snell	0.025
		Nagelkerke	0.039

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

La variable predictora definiciones favorables de los adolescentes hacia la delincuencia es significativa. Según el coeficiente beta, si un sujeto obtiene cero puntos en definiciones favorables hacia la delincuencia, se esperaría que las probabilidades logísticas binarias de no participar en conducta antisocial relacionada con drogas a nivel individual disminuya en 0.114 unidades, si se mantienen constantes todas las otras variables en el modelo. El valor de Exp(b) indica que el aumento en una unidad en definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia disminuye la probabilidad de no participación en conducta antisocial de drogas en 10.8% (1-0.892).

Tabla 96

Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1751 (73.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	-0.114	0.017	44.185	1	0.000**	0.892
Constante	2.425	0.190	163.686	1	0.000	11.297

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

En resumen, la variable predictora definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia permite predecir la variable conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual. El signo del coeficiente B de la variable predictora es negativo (B=-0.189), lo cual indica que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta antisocial violenta; en otras palabras, la probabilidad de que un joven con altos puntajes en

definiciones favorables hacia la delincuencia participe en conductas antisociales relacionadas con drogas es mayor.

5.4.3. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Tiempo dedicado a actividades convencionales

Se tomó como variable independiente el tiempo que el adolescente dedica a realizar actividades convencionales, medida en escala de razón y como variable dependiente conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual, medida en escala nominal. Por ser una variable dicotómica (Si/No), se llevó a cabo un análisis de regresión logística binaria con el fin de determinar si la variable independiente es predictora de dicha conducta.

El valor de probabilidad del estadístico de Wald indica que, a un nivel de significación $\alpha = 0.05$, la variable predictora tiempo dedicado a actividades convencionales no es estadísticamente significativa ($p = 0.310$).

Tabla 97
Regresión logística binaria. Variable dependiente Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1334 (55.7% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Tiempo dedicado a actividades convencionales	0.030	0.029	1.030	1	0.310	0.971
Constante	1.371	0.198	47.880	1	0.000	3.941

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

5.4.4. Análisis de regresión logística multinomial de las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual, las variables de la Teoría de asociación diferencial y algunas variables sociodemográficas

Dado que dos de las tres variables de la Teoría de asociación diferencial mostraron asociación con conductas antisociales relacionadas con drogas, se llevó a cabo un análisis de regresión logística binaria con el fin de hallar las variables que predicen dicha conducta, introduciendo en el modelo algunas variables sociodemográficas.

La variable conductas antisociales relacionada con drogas se codifica con valores de cero para los casos en donde se registró conducta antisocial relacionada con drogas y uno para los que no manifestaron dicha conducta. La codificación de las variables categóricas se presenta en la Tabla 98.

Tabla 98

Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable dependiente: conducta antisocial relacionada con drogas [n = 1210 (50.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Variable independiente	Categorías	Nº de casos	Codificación de parámetros	
			(1)	(2)
Definiciones favorables de los amigos hacia la delincuencia	Si	286	1	
	No	924	0	
Género: Masculino vs. Femenino	Masculino	573	1	
	Femenino	637	0	
Edad	13 años o menos	449	1	0
	14 años	357	0	1

	15 años o más	404	0	0
Tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela	Pequeña	343	1	0
	Mediana	512	0	1
	Grande	355	0	0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

La Tabla 99 muestra el porcentaje de casos correctamente clasificados para estimar la efectividad del modelo. El sistema clasificó correctamente el 22.3% de los adolescentes con conducta antisocial relacionada con drogas; el 94.9% de los jóvenes sin conducta antisocial relacionada con drogas fueron clasificados correctamente. El porcentaje global correcto de clasificación fue del 77.1%.

Tabla 99

Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta Antisocial relacionada con drogas [n = 1210 (50.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial drogas		
Conducta antisocial drogas	Si	No	
Si	66	230	22.3
No	47	867	94.9
Porcentaje global			77.1

Pseudo R cuadrado	Cox y Snell	0.106
	Nagelkerke	0.159

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

En la Tabla 100 se muestra que las variables definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos y definiciones favorables de los adolescentes hacia la delincuencia son significativas, con un valor de Wald de 48.460 y 14.610 respectivamente. Estas variables según el estadístico de Wald tienen el mayor peso específico en la

predicción. También resultaron significativas las variables edad del adolescente (13 años) y tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela, cuando la ciudad es pequeña, con pesos específicos de 18.961 y 8.049 respectivamente. El sexo no mostró asociación significativa con la probabilidad de haber participado en conductas antisociales relacionadas con drogas. Los resultados indican que a mayor puntaje en definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, menor probabilidad de no tener conducta antisocial relacionada con drogas. De manera similar, los adolescentes que obtienen altos puntajes en definiciones favorables hacia la delincuencia tienen menor probabilidad de no presentar conducta antisocial de drogas. Exp(b) permite afirmar que el aumento en una unidad en las definiciones favorables, bien sean de los amigos hacia la participación en actos delictivos o del adolescente hacia la delincuencia, disminuye la probabilidad de no participar en conducta antisocial relacionada con drogas en 66.4% (1-0.336) y 8.2% (1-0.918) respectivamente.

Tabla 100

Regresión logística binaria. Variable Dependiente Conducta Antisocial relacionada con drogas [n = 1210 (50.5% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	-1.090	0.157	48.460	1	0.000**	0.336
Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	-0.086	0.022	14.610	1	0.000**	0.918
Tiempo dedicado a actividades convencionales	-0.021	0.033	0.392	1	0.531	0.979
Sexo Masculino	0.029	0.150	0.036	1	0.849	1.029
Edad: 13 años o menos	0.783	0.180	18.961	1	0.000**	2.188
Edad: 14 años	0.122	0.169	0.522	1	0.470	1.130
Tamaño de la ciudad: Pequeña	0.548	0.193	8.049	1	0.005**	1.730
Tamaño de la ciudad: Mediana	0.163	0.167	0.945	1	0.331	1.177
Constante	1.941	0.352	30.468	1	0.000	6.965

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los resultados de la regresión logística binaria se puede concluir que de las tres variables de la Teoría de asociación diferencial, los dos constructos relacionados con definiciones favorables (de los amigos hacia la participación en actos delictivos y del adolescente hacia la delincuencia) predicen la conducta antisocial relacionada con drogas. Los datos de esta investigación apoyan parcialmente la Teoría de asociación diferencial relativa a las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual.

5.5. Apoyo empírico de los datos a la Teoría de Asociación Diferencial

La teoría de asociación diferencial expresa que las definiciones favorables hacia la delincuencia aumentan la probabilidad de participación en conductas delictivas. Este planteamiento se ve apoyado en esta investigación por los datos, dado que, tal como puede apreciarse en la tabla 101 que resume los resultados de la regresión logística multivariante (multinomiales y binarias) para las cuatro variables dependientes del estudio, tanto las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia como las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos resultaron ser predictoras de las conductas antisociales de los adolescentes que fueron encuestados. El tiempo dedicado a actividades convencionales solamente tuvo carácter predictor en las conductas antisociales a nivel grupal.

La variable predictora definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos fue la que mayor peso específico ejerció en la predicción de la conducta antisocial a nivel individual, en comparación con el peso ejercido por las definiciones favorables del propio adolescente hacia la delincuencia. Estas diferencias en cuanto al peso específico en la predicción son más notorias en las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual, donde el valor Wald de las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos (48.460) fue 3.31 veces mayor que el valor de dicho estadístico cuando se emplearon las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia en la predicción de las conductas antisociales de drogas (14.610).

Estos resultados corroboran lo expresado por Sutherland, respecto a que el contacto con personas que tienen definiciones que favorecen la violación de la ley propicia que se conviertan en delincuentes, en otras palabras el comportamiento conformista o desviado de un individuo dependerá en gran medida de si su grupo de amigos tiene códigos que favorecen la violación de la ley. Sutherland partía del precepto de que los seres humanos están sujetos a las opiniones y valores de las personas que los rodean. Por tanto, si se desea reducir la delincuencia, se debe atender a los pequeños grupos de los cuales son

parte los niños, con el fin de verificar que en dichos grupos se enseñan y se refuerzan los valores prosociales (Empey, 1982). Dado que los datos apoyan empíricamente la teoría de Sutherland, las políticas educativas tendientes a disminuir la delincuencia juvenil, deberían tomar en cuenta este factor.

En la predicción de las conductas antisociales a nivel grupal, fueron las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia las que tuvieron mayor peso, tanto en la comparación de la categoría Ausente/Leve como en Ausente/Grave. Aquí la variable predictora tiempo dedicado a actividades convencionales como indicador de conductas neutrales, resultó ser significativa, pero ejerciendo un peso menor en la predicción. Vale la pena recordar lo que señalaba Matsueda (1982) respecto al modo en que las conductas neutrales influyen sobre la delincuencia, en cuanto que ocupar el tiempo de la persona, previene que se asocie con patrones de conducta bien sean criminales o anti delictivos. Esto sugiere claramente la necesidad de que en la prevención de las conductas antisociales en adolescentes estudiantes se propicien situaciones y espacios que conlleven a ocupar el tiempo y de este modo reducir las posibilidades de participación en actos antisociales.

Tabla 101

Tabla resumen de la Regresión Logística Multivariante para las variables dependientes Conducta Antisocial grupal e individual, variables independientes de la Teoría de asociación diferencial y algunas variables sociodemográficas. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

VARIABLES	Conducta antisocial a nivel grupal						Conducta antisocial a nivel individual								
	Ausente/Leve			Ausente/Grave			Contra la propiedad			Violenta			Relacionada con drogas		
	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)
Tiempo dedicado a actividades convencionales	0.060	3.943*	1.062	0.098	5.370*	1.103	0.005	0.008	1.005	-0.077	2.434	0.926	-0.021	0.392	0.979
Definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia	0.144	42.416**	1.155	0.302	107.445**	1.352	-0.192	23.404**	0.825	-0.154	23.693**	0.857	-0.086	14.610**	0.918
Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos	0.903	31.248**	2.466	1.225	36.362**	3.406	-1.782	32.289**	0.168	-1.133	26.843**	0.322	-1.090	48.460**	0.336
[Edad = 13 años o menos]	0.127	0.653	1.136	0.258	1.394	1.294	-0.029	0.008	0.972	0.126	0.244	1.134	0.783	19.961**	2.188
[Edad = 14 años]	0.045	0.075	1.046	-0.074	0.100	0.929	0.025	0.006	1.026	0.074	0.083	1.076	0.122	0.52	1.130
[Ciudad =Pequeña]	0.138	0.658	1.148	0.294	1.445	1.341	0.239	0.392	1.270	0.920	8.903**	2.510	0.548	8.049**	1.730
[Ciudad=Mediana]	0.021	0.017	1.021	0.359	2.601	1.432	-0.285	0.854	0.752	0.122	0.278	1.130	0.163	0.945	1.177
[genero=Masculino]	-0.228	2.849	0.796	0.137	0.510	1.147	-0.565	3.554	0.568	-0.806	11.635**	0.447	0.029	0.036	1.029

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS INFERENCIAL SEGÚN LA TEORÍA DEL CONTROL SOCIAL

6.1. Conductas antisociales a nivel grupal

6.1.1. Conductas antisociales a nivel grupal y Apego a la familia

Para analizar las conductas antisociales a nivel grupal según el Apego a la familia, se empleó la prueba de Chi Cuadrado, dado que ambas variables son categóricas medidas en escala ordinal y nominal respectivamente. Se plantea como hipótesis nula que no existe asociación estadísticamente significativa entre la conducta antisocial a nivel grupal y el apego a la familia. La Tabla 102 muestra las frecuencias conjuntas de las variables conducta antisocial a nivel grupal y apego a la familia y en ella se observa que del total de adolescentes encuestados, la mayoría (58.1%) pertenecía al grupo de Buen Apego. Los grupos de Mediano Apego y Mal Apego representaron porcentajes similares del total de sujetos (19.7% y 22% respectivamente). No se detectó ninguna tendencia de los jóvenes a algún nivel de participación en conducta antisocial grupal según su nivel de apego a la familia. Se acepta la hipótesis nula de que las variables están asociadas y se concluye que las conductas antisociales a nivel grupal son independientes del Apego a la familia, es decir, no están asociadas de modo estadísticamente significativo ($\chi^2 = 6.241$; g.l. = 4; $p = 0.182$).

Tabla 102

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Familia. Venezuela, 2007.

Apego a la Familia	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			Chi Cuadrado	p
	Ausente	Leve	Grave		
Buen Apego	54.3	30.5	15.2	6.241	0.182
Mediano Apego	49.6	34.1	16.3		
Mal Apego	48.1	34.3	17.6		

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.1.2. Conductas antisociales a nivel grupal y Apego a la escuela

Para analizar las conductas antisociales a nivel grupal según el Apego a la escuela, se empleó la prueba de Chi Cuadrado, dado que ambas variables son categóricas medidas en escala ordinal y nominal respectivamente. Se plantea como hipótesis nula que no existe asociación estadísticamente significativa entre la conducta antisocial a nivel grupal y el apego a la familia. Para medir el apego a la escuela se emplearon dos indicadores. Uno de ellos es el Item 41 (“Me gusta mi escuela”) y el otro las respuestas combinadas de los ítems 45_1 y 45_3.

a) Me gusta mi escuela

La Tabla de contingencia 103 revela que entre los jóvenes que afirmaron que les gustaba la escuela (n = 1070), la mayoría (59.8%) no participó en conducta antisocial a nivel grupal. De los que reconocieron que no les gustaba la escuela (n = 1018), el 55.8% participó en conducta antisocial grupal, bien sea leve (36.1%) o grave (19.6%). Esta tendencia de los adolescentes a quienes les gusta la escuela a no participar en conducta antisocial grupal es altamente significativa desde el punto de vista estadístico. En resumen, hay asociación estadística entre el indicador de apego a la escuela “Me gusta mi escuela” y la participación en conducta antisocial grupal. ($\chi^2 = 53.349$; g.l. = 2; p = 0.000).

82

Tabla 103

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Escuela. Venezuela, 2007.

Me gusta mi Escuela	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			Chi	
	Ausente	Leve	Grave	Cuadrado	p
Si	59.8	27.9	12.2	53.379	0.000**

No	44.2	36.1	19.6
Total	52.2	31.9	15.9

n = 208

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

b) Nivel de Apego a la Escuela

La combinación de los ítems 45_1 y 45_3 permitió crear la variable que mide el nivel de apego a la escuela. La Tabla 104 deja ver que en la muestra estudiada hay un alto nivel de apego a la escuela, dado que el 75.9% de los jóvenes fue clasificado en este grupo. El menor porcentaje (8.6%) correspondió al nivel denominado como No apego a la escuela. Se planteó la hipótesis nula de que no existe asociación estadísticamente significativa entre el nivel de apego a la escuela y la conducta antisocial grupal. De las frecuencias conjuntas se deduce que la proporción de estudiantes con alto apego que no participó en conducta antisocial grupal (55.5%) es significativamente mayor a la de jóvenes que no participan en estas conductas y que fueron clasificados con mediano apego (44.5%) o en el grupo de No apego (43.1%). Hay entonces una tendencia de los jóvenes con alto apego a la escuela a inhibirse de participar con sus amigos en conductas antisocial como beber alcohol, consumir drogas, robar, vandalismo o intimidación. La prueba de Chi Cuadrado llevó al rechazo de la hipótesis nula planteada y a concluir que la conducta antisocial grupal está relacionada con el nivel de apego a la escuela. ($\chi^2 = 22.932$; ; g.l. = 4; p = 0.000).

Tabla 104

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Nivel de Apego a la Escuela. Venezuela, 2007.

Nivel de Apego a la Escuela	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			Chi Cuadrado	p
	Ausente	Leve	Grave		
No apego	43.1	34.4	22.5	22.932	0.000**
Mediano Apego	44.5	35.7	19.8		
Alto Apego	55.5	30.6	13.9		
Total	52.8	31.7	15.5		

n = 1983

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.1.3. Conductas antisociales a nivel grupal y Compromiso con la sociedad convencional

Los planes del estudiante al terminar el noveno grado que incluían seguir estudiando o buscar trabajo indicaban la presencia del componente del vínculo del control denominado Compromiso con la sociedad convencional. Más del 80% de los adolescentes estudiantes en Venezuela tenían compromiso con la sociedad convencional. De éstos, más de la mitad (53%) no participó en conducta antisocial a nivel grupal. Esta proporción es mayor a la de los jóvenes que no fueron catalogados como comprometidos con la sociedad convencional y que a su vez no cometieron ninguna de las conductas contempladas como antisociales con sus amigos (47.7%). El porcentaje de jóvenes que no tienen compromiso con la sociedad convencional y cuya conducta a nivel grupal fue considerada como Leve (35%) o Grave (17.3%) superan en conjunto al de jóvenes con estas mismas conductas antisociales pero que si tenían compromiso con la sociedad convencional (31.9% y 15.1% respectivamente). Estas diferencias observadas en las frecuencias muestrales es producto del azar y no de la existencia de relación estadísticamente significativa entre el Compromiso con la sociedad convencional y la participación en Conductas antisociales a nivel grupal. ($\chi^2 = 3.008$; g.l. = 2; $p = 0.222$).

Tabla 105

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Compromiso con la sociedad convencional. Venezuela, 2007.

Compromiso con la sociedad convencional	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			Chi Cuadrado	p
	Ausente	Leve	Grave		
Si	53.0	31.9	15.1	3.008	0.222
No	47.7	35.0	17.3		
Total	52.2	32.3	15.4		

n = 2001

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.1.4. Conductas antisociales a nivel grupal y Participación en actividades con la familia

La participación en actividades con la familia a partir de la frecuencia con que el adolescente hace cosas con sus padres, tales como ir al cine, caminar, dar un paseo, etc., reflejó que los estudiantes suelen compartir con sus padres en este tipo de salidas ya que el 53.5% afirmó salir de modo frecuente (más de una vez a la semana o una vez a la semana). El 28.9% considera que la frecuencia de estas salidas es regular, en el sentido de que sale con sus padres más o menos una vez al mes o varias veces al año. Poca o ninguna participación en actividades con la familia fue la elección del 17.6% de los estudiantes, ya que indicaron salir una vez al año o casi nunca.

Al analizar las frecuencias conjuntas de participación en actividades con la familia y conductas antisociales a nivel grupal (Tabla 106) se observó que los porcentajes son muy similares. En este sentido, los que negaron participación en conducta antisocial grupal, se

distribuyeron en porcentajes semejantes en los grupos de participación frecuente con la familia (53.1%), regular (51.2%) o poca (50.8%). La prueba de Chi Cuadrado determinó que estas variables son independientes, es decir que no hay asociación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales a nivel grupal y la participación en actividades con la familia ($\chi^2 = 9.429$; g.l. = 4; $p = 0.051$).

Tabla 106

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia. Venezuela, 2007.

Participación en actividades con la familia	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			Chi Cuadrado	p
	Ausente	Leve	Grave		
Frecuente	53.1	33.1	13.8	9.429	0.051
Regular	51.2	31.7	17.2		
Poca o Ninguna	50.8	29.1	20.9		
Total	52.1	32.0	15.9		

n = 2072

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.1.5. Conductas antisociales a nivel grupal y Participación en actividades con la familia (cenar con los padres)

El número de veces que el adolescente cena con sus padres durante la semana se tomó como otro indicador de participación en actividades con la familia. y las respuestas variaban desde nunca hasta todos los días. Casi tres cuartas partes de la muestra (71.8%) afirmó que cena con sus padres todos los días, lo cual revela una alta participación en actividades con la familia. El 21% cena entre 1 y 6 días a la semana y apenas el 6.5% negó que en su familia cenaran algún día con sus padres.

La proporción de jóvenes que cena todos los días con su familia y que no participa en conducta antisocial grupal (54.1%) es mayor que la de los jóvenes que nunca cena con sus padres (48.2%) o quienes cenan de 1 a 6 veces a la semana en familia (45.9%). De igual modo, la participación en conducta antisocial grave muestra una clara tendencia a estar presente entre jóvenes que nunca cenan con su familia (27.4%) y en menor proporción entre quienes se reúnen con sus padres todas las noches para compartir la cena (14.1%). Esta tendencia en los datos de la muestra no es debida al azar, es producto de la existencia de relación entre la conducta antisocial a nivel grupal y la participación en actividades con la familia ($\chi^2 = 25.294$; g.l. = 4; p = 0.000).

Tabla 107

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia. Venezuela, 2007.

Con qué frecuencia cenas con tus padres	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			Chi Cuadrado	p
	Ausente	Leve	Grave		
Todos los días	54.1	31.9	14.1	25.294	0.000**
1 – 6 días	46.0	35.0	19.0		
Nunca	48.2	24.4	27.4		
Total	52.0	32.0	16.0		
n = 2079					

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.1.6. Conductas antisociales a nivel grupal y Participación en la escuela

El indicador de participación en actividades en la escuela fue la no asistencia a clases sin justificación. Los resultados obtenidos en la muestra de estudiantes adolescentes en

diversas escuelas en Venezuela, muestra que el 46.6% admitió haber faltado a clases al menos una vez en el año escolar, mientras que en el 53.4% no se manifestó este tipo de comportamiento. Se observa entonces, a partir de estas respuestas, una alta participación de más de la mitad de los jóvenes. El cruce de las variables participación en la escuela y conductas antisociales a nivel grupal (Tabla 108) muestra que la proporción de jóvenes que no cometió conductas antisociales a nivel grupales es mayor entre los clasificados como participación en la escuela (los que nunca faltaron sin justificación, 58.6%) que entre aquéllos que no evidenciaron participación en la escuela, es decir los que admitieron inasistencia a la jornada escolar sin ninguna excusa válida (44.8%). Esta tendencia de los jóvenes con participación en la escuela a no participar en conductas antisociales grupales es estadísticamente significativa. Es decir, la participación en la escuela está altamente asociada con las conductas antisociales a nivel grupal. ($\chi^2 = 41.726$; g.l. = 4; p = 0.000).

Tabla 108

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en la escuela. Venezuela, 2007.

Participación en la escuela	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			Chi Cuadrado	p
	Ausente	Leve	Grave		
Si	58.6	28.8	12.7	41.726	0.000**
No	44.8	35.8	19.4		
Total	52.2	32.0	15.8		

n = 2084

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.1.7. Conductas antisociales a nivel grupal y Participación en actividades sin supervisión familiar

Se tomó como participación en actividades sin supervisión familiar las respuestas del adolescente a la pregunta cuántas veces a la semana sale de noche a realizar actividades como ir a una fiesta, discoteca, a casa de alguien o simplemente estar en la calle. El 27.2% de los jóvenes estudiantes negó salir por las noches; es decir que estos jóvenes no participan en actividades sin supervisión familiar. El 41.2% expresó salir entre una o dos veces por semana, lo que denota que durante dos días de la semana estos jóvenes permanecen sin supervisión familiar. El 31.6% sale de noche tres o más días a la semana. Como son jóvenes menores de 18 años cualquier salida en las noches debería realizarlas en compañía de sus padres o representantes, es decir, ser supervisadas.

La Tabla 109 muestra las frecuencias conjuntas de las variables conductas antisociales a nivel grupal y participación en actividades sin supervisión familiar. El porcentaje de participación en conducta antisocial grupal grave aumenta en la medida en que la supervisión de las actividades por parte de la familia disminuye. En ese sentido, el

porcentaje de jóvenes que nunca salen a actividades sin supervisión familiar y que participan en conducta antisocial grupal grave (10.7%) es 4.4 veces menor que el porcentaje de jóvenes que el de jóvenes que sale más de tres veces por semana sin supervisión (47.3%). De igual modo, es mayor la proporción de jóvenes que nunca sale sin supervisión y que no participa en conducta antisocial grupal (66.8%) que el de jóvenes no participa en estas conductas y que sale 1-2 veces por semana sin supervisión (54.1%) o sale más de tres veces por semana sin ser supervisado por adultos (38%). Hay una clara tendencia de la conducta antisocial a presentarse con mayor frecuencia cuando hay menor supervisión y esta tendencia es estadísticamente significativa. En otras palabras, la participación en conducta antisocial grupal está altamente asociada con la participación en actividades sin supervisión familiar ($\chi^2 = 108.496$ g.l. = 4; $p = 0.000$).

Tabla 109

Conductas antisociales a nivel grupal de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades sin supervisión familiar. Venezuela, 2007.

Participación en actividades sin supervisión familiar	Conductas antisociales a nivel grupal (%)			Chi Cuadrado	p
	Ausente	Leve	Grave		
Nunca	66.8	22.5	10.7	108.496	0.000**
1 – 2 veces/semana	54.1	32.9	13.0		
3 o más veces/semana	38.0	39.0	23.0		
Total	52.3	32.1	15.6		

n = 2045

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.1.8. Conductas antisociales a nivel grupal, Participación en la sociedad convencional y Creencias respecto a la violencia.

El tiempo que los estudiantes afirmaron haber dedicado a actividades convencionales se tomó como indicador de Participación en la sociedad convencional. Las creencias respecto a la violencia es una escala aditiva que osciló entre 5 y 20 puntos. Para determinar la relación entre las conductas antisociales a nivel grupal y las dos variables métricas de la

teoría del control (participación en la sociedad convencional y creencias respecto a la violencia) se llevó a cabo una regresión logística multinomial. La Tabla 110 expresa que el modelo en su conjunto se ajusta significativamente mejor que un modelo sin predictores ($p = 0.000$).

Tabla 110

Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con las covariables Participación en la sociedad convencional y Creencias respecto a la violencia. Factores Sexo, Edad, Tamaño de la ciudad. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007

Modelo	Criterio de ajuste del modelo	Contrastes razón de verosimilitud		
	-2log verosimilitud	Chi Cuadrado	g.l.	p
Solo la intersección	1321.501			
Final	1106.359	215.142	4	0.00

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

En la Tabla 111 se presenta el número de casos para cada una de las categorías de las variables, tanto explicativas como la dependiente. La última columna que muestra los valores del porcentaje marginal indica la proporción de observaciones válidas encontradas en cada uno de los grupos de la variable dependiente y a partir de esos porcentajes se calcula la proporción por la tasa de precisión probabilística. Los porcentajes marginales para la conducta antisocial grupal ausente es 53.5%, leve 31.6% y grave 14.9%.

Tabla 111

Tabla resumen del número de casos en cada una de las categorías de la variable dependiente (conducta antisocial a nivel grupal). Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela 2007.

Variable	Categorías	N° de casos	% marginal
Conducta antisocial a nivel grupal	Ausente	770	53.5
	Leve	453	31.5
	Grave	215	15.0
	14 años	417	29.1
	15 años o más	466	32.5
Total Válidos		1438	
Perdidos		957	

Total	2395
Subpoblación	247 ^a

a La variable dependiente solo tiene un valor observado en 69 (27.9%) subpoblaciones.

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Los criterios de azar proporcionales para evaluar el ajuste del modelo dan un valor de $(0.535^2 + 0.315^2 + 0.15^2 = 0.40795)$. Empleando como criterio que la exactitud del modelo sea 25% mejor que los criterios de probabilidad, se calcula $(1.25 * 0.40795 = 0.5099375)$, es decir 51% es la proporción por criterios de precisión probabilística. En la Tabla 112 el porcentaje global es 55.1%, mayor que el estándar del 51%. Por tanto, los criterios para la precisión de clasificación se satisfacen. En resumen, el análisis de regresión logística multinomial resultó en una ecuación con un adecuado nivel de ajuste (Chi cuadrado = 223.655; $p = 0,000$ para 14 g.l.), y que clasificó correctamente a cinco de cada diez sujetos participantes en el estudio (55.1%)

Tabla 112

Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007

Observado	Pronosticado			% correcto
	Ausente	Leve	Grave	
Ausente	693	53	24	90.0
Leve	369	57	27	12.6
Grave	117	55	43	20.0
Porcentaje global	82.0	11.5	6.5	55.1

Fuente: Documento de resultados del SPSS

En la Tabla 113 se puede apreciar que solamente resultó significativa la covariable Creencias respecto a la violencia ($p = 0.000$). La participación en la sociedad convencional ($p = 0.448$) resultó no ser significativos ($p = 0.672$).

Tabla 113

Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Efecto	Criterio ajuste del modelo	Contrastes de la razón de verosimilitud		
	-2 log verosimilitud del modelo reducido	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Intersección	1364.23	257.871	2	0.000
Participación en la sociedad convencional	1107.153	0.795	2	0.672
Creencias respecto a la violencia	1320.559	214.201	2	0.000**

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

La prueba de Wald evalúa si las variables predictoras son estadísticamente significativas al diferenciar los dos grupos en cada una de las comparaciones logísticas binarias, así como el peso de cada variable en la predicción. De los resultados que se presentan en la Tabla 114, se aprecia que de las dos variables de la Teoría del control introducidas como covariables en el modelo, solamente es significativa la variable creencias respecto a la violencia, tanto en la categoría de conductas antisociales leve en relación con ausente ($p = 0.000$) como en la categoría grave comparada con ausente ($p = 0.000$).

La categoría de referencia es conductas antisociales a nivel grupal ausente o no participación, y se presenta un modelo estimado para la no participación en conductas antisociales a nivel grupal con relación a la participación leve y un modelo para la no participación con relación a la participación grave ($p < 0.05$). La variable que ejerce mayor peso específico es creencias respecto a la violencia, tanto en la comparación de conductas antisociales Leve/Ausente (60.721) como en la categoría Grave (147.916). (Tabla 114).

Tabla 114

Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Conducta Antisocial a nivel grupal (1)		B	Error típ.	Wald	Sig.	Exp (B)	IC 95% para Exp(B)	
							Límite inferior	Límite superior
	Intersección	-2.152	0.246	76.279	0.000			
L	Participación en la	0.024	0.029	0.718	0.397	1.024	0.969	1.083
E	sociedad convencional							
V	Creencias respecto a	0.156	0.020	61.386	0.000**	1.169	1.124	1.216
E	la violencia							
G	Intersección	-4.935	0.361	86.401	0.000			
R	Participación en la	-0.001	0.039	0.000	0.984	1.001	0.927	1.081
A	sociedad convencional							
V	Creencias respecto a	0.343	0.026	169.741	0.000**	1.001	1.338	1.484
E	la violencia							

(1) La categoría de referencia es: Ausente.

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Conducta antisocial grupal Ausente en relación con Conducta Leve

El valor de Exp(B) para la variable predictora creencias respecto a la violencia es igual a 1.169 e indica que al aumentar en una unidad el puntaje de creencias respecto a la violencia el porcentaje de cambio es: $100(\text{Exp}(B)-1) = 100(1.169-1)=16.9\%$. En otras palabras, al aumentar en una unidad la variable predictora creencias respecto a la violencia, se produce un aumento en la probabilidad de conducta antisocial grupal leve del 16.9%, en lugar de conducta antisocial ausente. En otras palabras, hay 1.2 veces más probabilidad de que se manifieste la conducta antisocial leve.

Conducta antisocial grupal Ausente en relación con Conducta Grave

El valor de Exp(B) para la variable predictora creencias respecto a la violencia es igual a 1.409 e indica que al aumentar en una unidad el puntaje de creencias respecto a la violencia, el porcentaje de cambio es: $100 (\text{Exp}(B) -1) = 100 (1.409-1) = 40.9\%$. Si se produce un aumento en una unidad en la variable predictora creencias respecto a la

violencia, el porcentaje de cambio de la conducta antisocial grupal grave es del 40.9%, en lugar de conducta antisocial ausente.

6.1.9. Análisis de regresión logística multinomial para la variable dependiente conductas antisociales a nivel grupal con todas las variables de la Teoría del control social y algunas variables sociodemográficas.

Al realizar el análisis de regresión logística multinomial para predecir las conductas antisociales a nivel grupal a partir de las variables de la Teoría del control social, se aprecia que las variables que son significativas en el modelo son Creencias con respecto a la violencia ($p = 0.000$), Apego a la escuela ($p = 0.009$) y Participación en actividades sin supervisión familiar ($p = 0.000$) para un total de 162 casos que representan el 52.7% de la muestra total (Tabla 115). El género por su parte fue el único factor significativo en la predicción ($p = 0.013$) en tanto que la edad y el tamaño de la ciudad no fueron significativos. Esto significa que de las diez variables extraídas de la teoría del control, solamente tres permiten predecir la conducta antisocial a nivel grupal por lo que los datos de la presente investigación no apoyan esta teoría.

Tabla 115

Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Efecto	Criterio de ajuste del modelo	Contrastes de la razón de verosimilitud		
	-2 log verosimilitud del modelo reducido	Chi Cuadrado	gl	Sig.
Intersección	2176.539	0.000	0	.
Apego a la familia	2179.069	2.608	4	0.625
Apego a la escuela	2185.976	9.438	2	0.009**
Nivel de apego a la escuela	2179.109	2.571	4	0.632
Compromiso con la sociedad convencional	2176.822	0.284	2	0.868
Participación con la familia-salidas	2180.901	4.362	4	0.359
Participación con la familia – cenas	2183.240	6.701	4	0.153
Participación en la escuela	2181.522	4.984	2	0.083
Participación en actividades sin supervisión familiar	2218.282	41.774	4	0.000**
Participación en la sociedad convencional	2179.069	2.531	2	0.282
Creencias respecto a la violencia	2288.880	112.341	2	0.000**
Sexo	2185.281	8.742	2	0.013*
Edad	2178.638	2.100	4	0.717
Tamaño de la Ciudad	2180.615	4.076	4	0.396
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell	0.192		
	Nagelkerke	0.224		
	McFadden	0.109		

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Para saber si las variables predictoras son estadísticamente significativas al diferenciar los dos grupos en cada una de las comparaciones logísticas binarias, así como el peso de cada variable en la predicción se usa la prueba de Wald cuyos valores se presentan en la Tabla 116. De los resultados obtenidos, se aprecia que de las variables de la Teoría del

control social, creencias respecto a la violencia y participación en actividades sin supervisión familiar son significativas tanto en la categoría de conductas antisociales leve en relación con ausente, como en la categoría grave comparada con ausente ($p < 0.01$). El apego a la escuela solamente fue significativa en la comparación de la categoría de conductas antisociales leve en relación con ausente ($p = 0.003$), pero no en la categoría grave comparada con ausente ($p = 0.092$).

En cuanto al peso específico, el mayor peso lo ejerce la variable creencias tanto en la comparación de conductas grave/ausente (Wald = 96.128) como en leve/ausente (Wald = 32.305). El peso específico de la participación en actividades sin supervisión familiar, cuando la participación equivalía a Nunca fue mayor en la comparación leve /ausente (30.410) que en grave/ausente (19.437). Este peso fue menor cuando la participación sin supervisión correspondió 1-2 veces (8.494 para leve/ausente y 8.84 para grave/ausente).

Tabla 116

Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error	Wald	Sig	Exp(B)
Intersección	-1.327	0.502	6.974	0.008	
[Apego a la familia=Buen apego]	-0.165	0.171	0.934	0.334	0.847
[Apego a la familia=Mediano apego]	-0.165	0.207	0.631	0.427	0.848
[Apego a la escuela]	-0.424	0.143	8.800	0.003**	0.654
L [Nivel de apego a la escuela = Sin apego]	0.273	0.262	1.091	0.296	1.315
[Nivel de apego a la escuela = Mediano]	0.162	0.194	0.777	0.402	1.176
E [Compromiso]	0.092	0.196	0.220	0.639	1.096
[Participación con la familia-salidas = Frecuente]	0.151	0.202	0.555	0.456	1.162
V [Participación con la familia-salidas =Regular]	0.112	0.216	0.267	0.605	1.118
[Participación con la familia-cenas=7 días]	-0.045	0.303	0.023	0.881	0.956
E [Participación con la familia – cenas = 1-6 días]	0.281	0.324	0.754	0.385	1.325
[Participación en la escuela]	-0.251	0.138	3.312	0.069	0.778
[Participación en activ. sin supervisión= Nunca]	-1.059	0.192	30.410	0.000**	0.347
[Participación en activ. sin supervisión = 1-2]	-0.454	0.156	8.494	0.004**	0.635
Participación en la sociedad convencional	0.045	0.032	1.944	0.163	1.046
Creencias	0.130	0.023	32.305	0.000**	1.139
[Edad = 13 años o menos]	0.115	0.167	0.476	0.490	1.122
[Edad = 14 años]	0.015	0.174	0.008	0.929	1.106
[Ciudad =Pequeña]	0.105	0.179	0.347	0.556	1.111
[Ciudad=Mediana]	0.087	0.162	0.290	0.591	1.091
[genero=Masculino]	-0.272	0.142	3.663	0.056	0.762
Intersección	3.273	0.660	24.554	0.000	
[Apego a la familia=Buen apego]	-0.298	0.233	1.639	0.200	0.742
G [Apego a la familia=Mediano apego]	-0.400	0.283	1.990	0.158	0.670
[Apego a la escuela]	-0.342	0.203	2.837	0.092	0.71
R [Nivel de apego a la escuela = Sin apego]	0.345	0.332	1.080	0.299	1.412
A [Nivel de apego a la escuela = Mediano]	0.295	0.254	1.344	0.246	1.343
[Compromiso]	-0.013	0.253	0.003	0.959	0.987
V [Participación con la familia-salidas =Frecuente]	-0.213	0.265	0.646	0.422	0.808
[Participación con la familia-salidas =Regular]	0.147	0.277	0.281	0.596	1.158
E [Participación con la familia-cenas=7 días]	-0.567	0.365	2.415	0.120	0.567
[Participación con la familia–cenas =1-6 días]	-0.208	0.395	0.279	0.598	0.812
[Participación en la escuela]	-0.351	0.192	3.345	0.067	0.704
[Participación en activ.sin supervisión = Nunca]	-1.220	0.277	19.437	0.000**	0.295
[Participación en activ.sin supervisión = 1-2]	-0.629	0.211	8.840	0.003**	0.533
Participación en la sociedad convencional	-0.011	0.046	0.061	0.805	0.989
Creencias	0.292	0.030	96.128	0.000**	1.340
[Edad = 13 años o menos]	0.493	0.248	3.959	0.047	1.638
[Edad = 14 años]	0.270	0.234	1.330	0.249	1.310
[Ciudad =Pequeña]	0.198	0.230	0.741	0.389	1.219
[Ciudad=Mediana]	-0.115	0.240	0.228	0.633	0.892
[genero=Masculino]	0.303	0.203	2.230	0.135	1.354

La categoría de referencia es: Ausente.

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

En resumen, los datos de la presente investigación apoyan parcialmente la Teoría del control social de Hirschi, dado que de los constructos de esta teoría que fueron sometidos a prueba para determinar su asociación con las conductas antisociales a nivel grupal, solamente fueron significativos la participación en actividades sin supervisión familiar, apego a la escuela y creencias. El resto de las variables de la teoría del control que resultaron significativas en los análisis univariantes a través de la prueba de Chi Cuadrado, no mostraron asociación en el análisis multivariante cuando se consideraron todos los constructos de manera conjunta al igual que las variables sociodemográficas.

6.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual

6.2.1. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Apego a la familia

El cruce de las variables Apego a la familia y conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual refleja que hay mayor porcentaje de no participación en conductas antisociales contra la propiedad en los estudiantes que tenían buen apego (95.9%), en comparación con los que tenían mal apego (95.1%) o mediano apego (92.2%). Estas diferencias en las proporciones observadas en la muestra son producto de la existencia de relación entre el apego a la familia y las conductas antisociales contra la propiedad ($\chi^2 = 8.566$; g.l. = 2; $p = 0.014$).

Tabla 117

Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Familia. Venezuela, 2007.

Apego a la Familia	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Buen Apego	4.1	95.9	8.566	0.014*
Mediano Apego	7.8	92.2		
Mal Apego	4.9	95.1		

* Significativo $\alpha = 0.05$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.2.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Apego a la escuela

a) Me gusta mi escuela

Los resultados obtenidos en la presente investigación revelan que el porcentaje de participación en conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual es 3 veces mayor en adolescentes que carecen de apego a la escuela, expresado a partir de la afirmación me gusta mi escuela (7.7%) que entre quienes si les gusta la escuela (2.5%). Esta tendencia de los adolescentes a quienes les gusta la escuela a no participar en conducta antisocial grupal es altamente significativa desde el punto de vista estadístico. En resumen, hay asociación estadística entre el indicador de apego a la escuela “Me gusta mi escuela” y la participación en conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual. ($\chi^2 = 28.935$; ; g.l. = 1; $p = 0.000$).

Tabla 118

Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Escuela. Venezuela, 2007.

Apego a la escuela “Me gusta mi Escuela	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	2.5	97.5	28.935	0.000**
No	7.7	92.3		

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

b) Nivel de Apego a la Escuela

En la Tabla 119 se puede observar claramente como a medida que aumenta el nivel de apego a la escuela disminuye considerablemente el porcentaje de participación en conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual. Así, la proporción de jóvenes que fueron clasificados en el grupo No apego a la escuela es 3.25 veces mayor (11.7%) en comparación con los jóvenes que tenían Alto apego a la escuela. De igual modo, los porcentajes de no participación en estas conductas van aumentando desde 88.3% en los que no evidenciaban apego a la escuela a 91.3% cuando el apego era mediano y llegó a 96.4% en el grupo de Alto apego. Se aprecia entonces una clara tendencia del mayor apego menor participación en conductas antisociales contra la propiedad, la cual es estadísticamente significativa. En otras palabras, estas variables están altamente asociadas. ($\chi^2 = 29.534$; g.l. = 2; $p = 0.000$).

Tabla 119

Conductas antisociales contra la propiedad nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Nivel de Apego a la Escuela. Venezuela, 2007.

Nivel de Apego a la escuela	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
No apego	11.7	88.3	29.534	0.000**
Mediano Apego	8.7	91.3		
Alto Apego	3.6	96.4		

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.2.3. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Compromiso con la sociedad convencional

La conducta antisocial contra la propiedad fue ligeramente más frecuente entre jóvenes que exhibieron no tener compromiso con la sociedad convencional (5.8%) que entre quienes si evidenciaron este compromiso. Sin embargo, estas diferencias son producto del azar, ya que los resultados de la prueba de Chi Cuadrado indican que no existe asociación estadísticamente significativa entre el compromiso con la sociedad convencional y las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual. ($\chi^2 = 0.454$; g.l. = 1; $p = 0.501$).

Tabla 120

Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Compromiso con la sociedad convencional. Venezuela, 2007.

Compromiso con la sociedad convencional	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	4.8	95.2	0.454	0.501
No	5.8	94.2		

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.2.4. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Participación en actividades con la familia

La proporción de conducta antisocial contra la propiedad fue ligeramente mayor entre los estudiantes que afirmaron salir de modo regular (6.4%) o casi nunca (5.9%) con sus padres. La participación frecuente en actividades con la familia entre quienes no manifestaron conductas antisociales fue mayor (95.9%) en comparación con los demás modos de participación. Estas diferencias observadas en la muestra no son estadísticamente, sino producto de variación aleatoria; las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual son independientes de la participación en actividades con la familia. ($\chi^2 = 5.093$; g.l. = 2; $p = 0.422$).

Tabla 121

Conductas antisociales contra la propiedad nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (salidas con los padres). Venezuela, 2007.

Participación en actividades con la familia	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Frecuente	4.1	95.9	5.093	0.078
Regular	6.4	93.6		
Poca o ninguna	5.9	94.1		

n = 2076

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.2.5. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Participación en actividades con la familia (cenar con los padres)

A medida que disminuye la frecuencia con que los jóvenes cenar con sus padres, aumenta su porcentaje de participación en conducta antisocial contra la propiedad. Los que no cenar ningún día a la semana con sus padres, indicador de poca participación con la

familia y los que lo hacen máximo seis días de la semana, tienen un porcentaje de participación en actividades antisociales de 8.1% y 8.6% respectivamente, duplicando a los que cenar con sus padres todos los días y participan en estas conductas (3.7%). La no participación en conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual se ve favorecida por la alta participación en actividades con la familia, ya que la proporción de quienes afirmaron cenar con sus padres todos los días es mayor (96.3%) que la del resto de sus compañeros. Esta tendencia es estadísticamente significativa. ($\chi^2 = 20.123$; g.l. = 2; $p = 0.000$).

Tabla 122

Conductas antisociales contra la propiedad nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (cenar con los padres). Venezuela, 2007.

Cenar con los padres	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Todos los días	3.7	96.3	20.123	0.000**
1-6 días	8.6	91.4		
Nunca	8.1	91.9		

n = 2082

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.2.6. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Participación en la escuela

Los resultados que se presentan en la Tabla 123 muestran que el porcentaje de participación en conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual es 2.4 veces mayor en adolescentes que no participan la escuela (7.4%) que entre quienes si participan (3.1%). Los adolescentes que no admitieron haber exhibido conductas antisociales contra la

propiedad y que participan en la escuela superan en proporción (96.9%) a los que no participan (92.6%). Los valores de probabilidad de Chi Cuadrado indican que existe una alta relación estadísticamente significativa entre la participación en la escuela y la conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual. ($\chi^2 = 19.491$; g.l. = 1; $p = 0.000$).

Tabla 123

Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en la Escuela. Venezuela, 2007.

Participación en la Escuela	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	3.1	96.9	19.491	0.000**
No	7.4	92.6		

n = 2091

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.2.7. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual y Participación en actividades sin supervisión familiar.

Las frecuencias conjuntas de participación en actividades sin supervisión familiar y conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual muestran que a mayor participación en actividades sin supervisión familiar también hay mayor porcentaje de conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual. El porcentaje de jóvenes que participan en

actividades sin supervisión tres o más veces por semana y que tuvieron conductas antisociales contra la propiedad es 3.5 veces mayor que la de los jóvenes que habiendo exteriorizado conductas antisociales contra la propiedad, nunca llevó a cabo actividades sin supervisión por parte de su familia (2.3%). La proporción de los que realizaron actividades sin supervisión máximo dos veces por semana y con conductas antisociales fue de 4.7%. Esta tendencia de a menor supervisión mayor participación en conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual es estadísticamente significativa. ($\chi^2 = 21.111$; g.l. = 2; p = 0.000).

Tabla 124

Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades sin supervisión familiar. Venezuela, 2007.

Participación en actividades sin supervisión familiar	Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Nunca	2.3	97.7	21.111	0.000**
1 - 2 veces/semana	4.7	95.3		
≥ 3 veces/semana	8.1	91.9		

n = 2056

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.2.8. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, Participación en la sociedad convencional y Creencias respecto a la violencia

Las variables predictoras o independientes Participación en la sociedad convencional y Creencias con respecto a la violencia son variables cuantitativas que se emplearon como covariables en el modelo de regresión logística binaria, para la predicción de las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, la cual es una variable dicotómica con dos valores posibles, "Si" y "No". En la Tabla 125 se puede apreciar que de las dos covariables introducidas en el modelo de regresión logística, solamente la variable creencias respecto a la violencia resultó ser significativa para la predicción de las conductas antisociales contra la propiedad ($p = 0.000$) en tanto que la participación en la sociedad convencional no ($p = 0.539$). Nótese que el signo del coeficiente B de la variable Creencias es negativo, lo cual indica que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta antisocial contra la propiedad; en otras palabras, la probabilidad de que un joven con bajos puntajes en creencias respecto a la violencia no participe en conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual es mayor. Los valores de Exp (b) cuantifican la relación entre las variables e indica que el aumento en una unidad en el puntaje de creencias con respecto a la violencia, disminuye la probabilidad de que no se registre conducta antisocial contra la propiedad en 22.6%.

Tabla 125

Regresión logística binaria. Variable dependiente Conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual [n = 1403 (58.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error	Wald	Sig	Exp (B)
Participación en la sociedad convencional	0.035	0.057	0.378	0.539	1.036
Creencias respecto a la violencia	-0.256	0.033	58.719	0.000**	0.774
Constante	5.553	0.506	120.617	0.000	257.931

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.2.9. Regresión logística binaria de la variable dependiente conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual según las variables de la Teoría del control y algunas variables sociodemográficas.

Dado que algunas variables de la Teoría del control resultaron asociadas con las conductas antisociales contra la propiedad, se realizó un análisis de regresión logística binaria con el fin de hallar las variables que predicen dicha conducta, introduciendo en el modelo algunas variables sociodemográficas. La variable dependiente se codifica con valores de 0 y 1, con cero para los casos de conducta antisocial contra la propiedad y uno para los que no reportan dicha conducta. La codificación de las variables categóricas se presenta en la Tabla 126.

Tabla 126

Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable Dependiente: conducta antisocial contra la propiedad [n = 1235 (51.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	Nº de casos	Codificación de parámetros	
			(1)	(2)
Apego a la familia	Buen apego	717	1	0
	Mediano apego	244	0	1
	Mal apego	274	0	0
Apego a la escuela: Me gusta mi escuela	Si	596	1	
	No	639	0	
Nivel de Apego a la escuela	No apego	98	1	0
	Mediano apego	184	0	1
	Alto apego	953	0	0
Compromiso con la sociedad convencional	Si	1065	1	
	No	170	0	

Tabla 126
continuación...

Participación con la familia	Frecuente	683	1	0
– salidas con los padres	Regular	352	0	1
	Poca o ninguna	200	0	0
Participación con la familia	Todos los días	909	1	0
– cenas con los padres	1 – 6 días	253	0	1
	Nunca	73	0	0
Participación en la escuela	Si	682	1	
	No	553	0	
Participación en actividades sin supervisión familiar	Nunca	312	1	0
	1 – 2 veces/sem	533	0	1
	3 o más veces/sem	390	0	0
Sexo	Masculino	600	1	
	Femenino	635	0	
Edad	13 años o menos	475	1	0
	14 años	372	0	1
	15 años o más	388	0	0
Tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela	Pequeña	354	1	0
	Mediana	516	0	1
	Grande	365	0	0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Para estimar la efectividad del modelo, se observa el porcentaje de casos correctamente clasificados. La Tabla 127 permite interpretar el ajuste del modelo a los datos. El punto de corte está establecido en 0.5 y la muestra es de 1235 jóvenes, de los cuales 67 revelaron conducta antisocial contra la propiedad, dejando 1168 sin conducta antisocial contra la propiedad. El sistema clasifica correctamente el 5.7% de los adolescentes con conducta antisocial contra la propiedad. De los 1168 jóvenes sin conducta antisocial contra la propiedad, fueron clasificados correctamente el 99.9%. En total, 1172 de los 1235 jóvenes son clasificados correctamente por el modelo, lo que supone un porcentaje global correcto de clasificación de 95%.

Tabla 127

Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta antisocial contra la propiedad [n = 1235 (51.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial contra la propiedad		
Conducta antisocial contra la propiedad	Si	No	
Si	5	62	7.5
No	1	1167	99.9
Porcentaje global			94.9

Pseudo R cuadrado	Cox y Snell	0.072
	Nagelkerke	0.214

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Las dos opciones de clasificación de los individuos en la variable dependiente (participación en conducta antisocial contra la propiedad) son “Si” y “No”. La Tabla 128 muestra que solo la variable Creencias respecto a la violencia de la Teoría del Control es estadísticamente significativa. El valor del coeficiente beta es negativo (-0.211) e indica que a mayor puntaje en creencias respecto a la violencia menor probabilidad de que el adolescente no se involucre en conductas antisociales contra la propiedad. En otras palabras, quien tiene menos creencias respecto a la violencia, tiene mayor probabilidad de no participar en conductas antisociales contra la propiedad.

Las demás variables introducidas en el modelo no mostraron asociación significativa con la probabilidad de haber participado en conductas antisociales contra la propiedad. A partir del valor de $\text{Exp}(b)$ para la variable creencias, puede afirmarse que el aumento en una unidad en las creencias respecto a la violencia, disminuye la probabilidad de que no se produzca conducta antisocial contra la propiedad en 19% ($1 - 0.81 \cdot 100$). En otras palabras, el incremento en una unidad en los puntajes de creencias respecto a la violencia multiplica la probabilidad de conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual por 0.81.

Tabla 128

Regresión logística binaria. Variable dependiente conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual [n = 1235 (51.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error	Wald	Sig	Exp (B)
[Apego a la familia=Buen apego]	-0.264	0.362	0.531	0.466	0.768
[Apego a la familia=Mediano apego]	-0.277	0.406	0.464	0.496	0.758
[Apego a la escuela]	0.561	0.336	2.792	0.095	1.752
[Nivel de apego a la escuela = Sin apego]	-0.608	0.384	2.502	0.114	0.545
[Nivel de apego a la escuela = Mediano apego]	-0.183	0.355	0.266	0.606	0.833
[Compromiso]	0.098	0.354	0.076	0.782	1.103
[Participación con la familia-salidas =Frecuente]	0.374	0.380	0.972	0.324	1.454
[Participación con la familia-salidas =Regular]	-0.037	0.391	0.009	0.924	0.963
[Participación con la familia-cenas=7 días]	0.701	0.505	1.928	0.165	2.016
[Participación con la familia – cenas =1-6 días]	-0.085	0.522	0.027	0.870	0.918
[Participación en la escuela]	0.292	0.288	1.030	0.310	1.340
[Participación en activ. sin supervisión = Nunca]	0.873	0.487	3.217	0.073	2.394
[Participación en activ. sin supervisión =1-2]	0.129	0.297	0.188	0.664	1.138
Participación en la sociedad convencional	0.028	0.068	0.174	0.677	1.029
Creencias	-0.211	0.042	25.330	0.000**	0.810
[Edad = 13 años o menos]	0.191	0.353	0.295	0.587	1.211
[Edad = 14 años]	-0.030	0.329	0.008	0.928	0.971
[Ciudad =Pequeña]	0.234	0.388	0.365	0.546	1.264
[Ciudad=Mediana]	-0.298	0.319	0.874	0.350	0.742
[genero=Masculino]	-0.442	0.308	2.062	0.151	0.643
Constante	4.469	0.974	21.041	0.000	87.254

* Significativo $\alpha = 0.001$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los resultados de la regresión logística binaria se puede concluir que de las variables de la Teoría de control, solamente el constructo Creencias respecto a la violencia predice la conducta antisocial contra la propiedad. Los datos de esta investigación apoyan solo de manera parcial la Teoría del control.

6.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual

6.3.1. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Apego a la familia

Las conductas antisociales violentas a nivel individual según el apego a la familia muestra que la proporción de estudiantes que no admitieron haber revelado conductas consideradas como violentas es mayor entre quienes tenían buen apego a la familia (92.9%) que los que tenían mediano (88.6%) o mal apego (91.1%). Se aprecia una tendencia a no ser violento entre quienes tienen buen apego y a participar en mayor proporción en

conductas antisociales violentas cuando el apego a la familia es mediano o malo. Esta tendencia registrada en los datos de la muestra se deben a que la conducta antisocial violenta a nivel individual está asociada con el apego a la familia ($\chi^2 = 7.336$; g.l. = 2; p = 0.026).

Tabla 129

Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Familia. Venezuela, 2007.

Apego a la Familia	Conductas antisociales violentas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Buen Apego	7.1	92.9	7.336	0.026*
Mediano Apego	11.4	86.6		
Mal Apego	8.9	91.1		

n = 2045

* Significativo $\alpha = 0.05$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.3.2. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Apego a la escuela

a) Me gusta mi escuela

a)

En la Tabla 130 que presenta los valores conjuntos de las conductas antisociales violentas a nivel individual y el apego a la escuela, se puede observar como la proporción de estudiantes que afirmaron haber participado en conductas antisociales violentas y que no tienen apego a la escuela es mayor (10.9%) a la de jóvenes que si tenían apego a la escuela, ya que reconocieron que les gusta la escuela (6.2%). De igual modo, la no participación en este tipo de conductas es más frecuente (93.8%) entre quienes están apegados a la escuela (93.8%) que entre los jóvenes a los que no les gusta la escuela (89.1%). Esta tendencia de los adolescentes a quienes les gusta la escuela a no participar

en conducta antisocial violenta a nivel individual es estadísticamente significativa. ($\chi^2 = 15.442$; g.l. = 1; $p = 0.000$).

Tabla 130

Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Escuela. Venezuela, 2007.

Apego a la escuela "Me gusta mi Escuela"	Conductas antisociales violentas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	6.2	93.8	15.442	0.000**
No	10.9	89.1		

n = 2142

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

b) Nivel de Apego a la Escuela

Las conductas antisociales violentas a nivel individual disminuyen a medida que aumenta el nivel de apego a la escuela. En este sentido, el porcentaje de conductas violentas entre los que no estaban apegados a la escuela (12.3%) es 1.6 veces mayor que el de jóvenes que tenían alto apego a la escuela. De modo similar la no participación en conductas violentas aumenta cuando el nivel de apego a la escuela es alto (91.4%) en comparación con el grupo clasificado como no apego a la escuela (87.7%). Estas diferencias en las proporciones y la tendencia de a mayor apego menor participación en conductas antisociales violentas, se debe a la existencia de relación entre estas variables, la cual es estadísticamente significativa. ($\chi^2 = 9.700$; g.l. = 2; $p = 0.000$).

Tabla 131

Conductas antisociales violentas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Nivel de Apego a la Escuela. Venezuela, 2007.

Nivel de Apego a la escuela	Conductas antisociales violentas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
No apego	12.3	87.7	9.700	0.008**
Mediano Apego	12.1	87.9		
Alto Apego	7.5	92.5		

n = 2019

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.3.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Compromiso con la sociedad convencional

Hay muy poca diferencia en la proporción de conducta antisocial violenta cuando los jóvenes tenían compromiso con la sociedad convencional (8.5%) que cuando los jóvenes fueron clasificados en la categoría sin compromiso. El valor de probabilidad asociado a la prueba de Chi Cuadrado es mayor que el nivel de significación, por lo que se acepta la hipótesis nula de que las variables son independientes y se concluye no existe asociación estadísticamente significativa entre el compromiso con la sociedad convencional y las conductas antisociales violentas a nivel individual. ($\chi^2 = 0.044$; g.l. = 1; $p = 0.833$).

Tabla 132

Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Compromiso con la sociedad convencional. Venezuela, 2007.

Compromiso con la sociedad convencional	Conductas antisociales violentas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	8.5	91.5	0.044	0.833
No	9.0	91.0		

n = 2059

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.3.4. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Participación en actividades con la familia

La proporción de conducta antisocial violenta es muy similar entre los tres grupos de participación en actividades con la familia, no hay tendencia a registrarse conductas violentas cuando la participación en actividades con la familia es frecuente, regular o poca. Las pequeñas diferencias observadas en la muestra son producto del azar; las conductas antisociales violentas a nivel individual no están asociadas con la participación en actividades con la familia. ($\chi^2 = 0.239$; g.l. = 2; $p = 0.888$).

Tabla 133

Conductas antisociales violentas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (salidas con los padres). Venezuela, 2007.

Participación en actividades con la familia	Conductas antisociales violentas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Frecuente	8.7	91.3	0.239	0.888

Regular	8.0	92.0
Poca o ninguna	8.7	91.3

n = 2130

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.3.5. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Participación en actividades con la familia (cenar con los padres)

A medida que disminuye la frecuencia con que los jóvenes cenan con sus padres, aumenta su porcentaje de participación en conducta antisocial violentas. Los que no cenan ningún día a la semana con sus padres, indicador de poca participación con la familia y los que lo hacen máximo seis días de la semana, tienen un porcentaje de participación en actividades antisociales de 11.5% y 9.7% respectivamente; dicho porcentaje es mayor que el de los que indicaron que cenan con sus padres todos los días (7.8%). La no participación en conductas antisociales violentas a nivel individual se ve favorecida por la alta participación en actividades con la familia, ya que la proporción de quienes afirmaron cenar con sus padres todos los días es mayor (92.2%) que la de quienes nunca cenan con sus padres (88.5%). Sin embargo, estas diferencias observadas en las proporciones muestrales no son estadísticamente significativas. ($\chi^2 = 3.416$; g.l. = 2; $p = 0.181$).

Tabla 134

Conductas antisociales violentas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (cenar con los padres). Venezuela, 2007.

Cenar con los padres	Conductas antisociales violentas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Todos los días	7.8	92.2	3.416	0.181

1-6 días	9.7	90.3
Nunca	8.5	91.5

n = 2137

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.3.6. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Participación en la escuela

El cruce de las variables conducta antisocial violenta a nivel individual y participación en la escuela, muestran que el porcentaje de participación en conductas antisociales es mayor entre quienes no participan en la escuela (11.6%) que entre quienes si participan (5.8%). La no participación en conductas antisociales violentas es más frecuente entre quienes participan en la escuela (94.2%) que entre quienes no lo hacen (88.4%). La no expresión de conductas antisociales violentas se ve favorecida por la participación en la escuela, siendo estas diferencias estadísticamente significativas: la participación en la escuela está altamente relacionada con la conducta antisocial violenta a nivel individual. ($\chi^2 = 22.293$; g.l. = 1; $p = 0.000$).

Tabla 135

Conductas antisociales violentas a nivel individual según Participación en la Escuela. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Participación en la Escuela	Conductas antisociales violentas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	P
	Si	No		
Si	5.8	94.2	22.293	0.000**
No	11.6	88.4		

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.3.7. Conductas antisociales violentas a nivel individual y Participación en actividades sin supervisión familiar.

Grandes diferencias se observan en los porcentajes de jóvenes con conducta antisocial violenta que participan en actividades sin supervisión familiar tres o más veces a la semana (14%) y quienes siempre son supervisados (3.4%), siendo el primero 4 veces superior al último. Entre quienes se abstuvieron de conducta antisocial violenta, el mayor porcentaje corresponde a los que indicaron que nunca participan en actividades sin supervisión por parte de la familia (96.6%) en tanto que los que apenas son supervisados máximo dos veces a la semana, el porcentaje de participación es de 92.6% y aún mucho menor entre quienes no son supervisados más de dos días a la semana (86%). Se registró entonces una clara tendencia: a mayor supervisión menor participación en conductas antisociales violentas a nivel individual, la cual es altamente significativa desde el punto de vista estadístico. ($\chi^2 = 47.119$; g.l. = 2; $p = 0.000$).

Tabla 136

Conductas antisociales violentas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades sin supervisión familiar. Venezuela, 2007.

Participación en actividades sin supervisión familiar	Conductas antisociales violentas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Nunca	3.4	96.6	47.119	0.000**
1 - 2 veces/semana	7.4	92.6		
3 o más veces/semana	14.0	86.0		

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.3.8. Conductas antisociales violentas a nivel individual, participación en la sociedad convencional y creencias respecto a la violencia

Las variables predictoras o independientes participación en la sociedad convencional y creencias con respecto a la violencia son variables cuantitativas que se emplearon como covariables en el modelo de regresión logística binaria, para la predicción de las conductas antisociales violentas a nivel individual, la cual es una variable dicotómica con dos valores posibles, "Si" y "No".

En la Tabla 137 se puede apreciar que solamente la variable creencias respecto a la violencia resultó ser significativa para la predicción de las conductas antisociales violentas ($p = 0.000$) en tanto que la participación en la sociedad convencional no es significativa ($p = 0.168$).

Nótese que el signo del coeficiente B de la variable creencias es negativo, lo cual indica que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta antisocial violenta; en otras palabras, es mayor la probabilidad de que un joven con bajos puntajes en creencias respecto a la violencia participe en conducta antisocial violenta. El aumento en una unidad en las creencias disminuye la probabilidad de no conducta antisocial violenta en 18.8% (1-0.812).

Tabla 137

Regresión logística binaria. Variable dependiente conducta antisocial violentas a nivel individual [n = 1429 (59.3% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error	Wald	Sig	Exp (B)
Participación en la sociedad convencional	-0.061	0.044	1.903	0.168	0.941

Creencias respecto a la violencia	-0.208	0.027	61.345	0.000**	0.812
Constante	4.801	0.393	148.857	0.000	121.620

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.3.9. Regresión logística binaria de la variable dependiente conductas antisociales violentas a nivel individual según las variables de la Teoría del control y algunas variables sociodemográficas.

Dado que algunas variables de la Teoría del control resultaron asociadas con las conductas antisociales violentas, se realizó un análisis de regresión logística binaria con el fin de hallar las variables que predicen dicha conducta, introduciendo en el modelo algunas variables sociodemográficas. Las variables independientes son los constructos extraídos de la teoría del control tales como apego, compromiso, participación y creencias; y como factores, el género, la edad y el tamaño de la ciudad.

La variable dependiente se codifica con valores de 0 y 1, con cero para los casos de conducta antisocial violentas y uno para los que no reportan dicha conducta. Lo que se busca es predecir la participación, o no, en conducta antisocial violenta, a partir de las variables predictoras. La codificación de las variables categóricas se presenta en la Tabla

Tabla 138

Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable dependiente: conductas antisociales violentas [n = 1250 (52.2% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	Nº de casos	Codificación de parámetros	
			(1)	(2)
Apego a la familia	Buen apego	727	1	0
	Mediano apego	248	0	1
	Mal apego	275	0	0
Apego a la escuela: Me gusta mi escuela	Si	611	1	
	No	639	0	
Nivel de Apego a la escuela	No apego	99	1	0
	Mediano apego	180	0	1
	Alto apego	971	0	0
Compromiso con la sociedad convencional	Si	1080	1	
	No	170	0	
Participación con la familia – salidas con los padres	Frecuente	685	1	0
	Regular	362	0	1
	Poca o ninguna	203	0	0
Participación con la familia – cenas con los padres	Todos los días	917	1	0
	1 – 6 días	257	0	1
	Nunca	76	0	0
Participación en la escuela	Si	682	1	
	No	568	0	
Participación en actividades sin supervisión familiar	Nunca	321	1	0
	1–2 veces/sem	538	0	1
	≥ 3 veces/sem	391	0	0
Sexo	Masculino	610	1	
	Femenino	640	0	
Edad	≤ 13 años	488	1	0
	14 años	376	0	1
	≥ 15 años	386	0	0
Tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela	Pequeña	367	1	0
	Mediana	517	0	1
	Grande	366	0	0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

La muestra es de 1250 jóvenes, de los cuales 122 revelaron conducta antisocial violenta. El porcentaje de clasificación correcta de los adolescentes con conducta antisocial violenta es 4.5%. De los adolescentes sin conducta antisocial violenta, el 99.6% fue

clasificado correctamente. En total, el porcentaje global correcto de clasificación de 91%. La Tabla 139 permite interpretar el ajuste del modelo a los datos.

Tabla 139

Clasificación observada y pronosticada en la regresión logística multivariante. Variable dependiente conducta antisocial violenta [n = 1250 (52.2% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial violenta a nivel individual		
	Si	No	
Conducta antisocial violenta a nivel individual			
Si	5	107	4.5
No	5	1133	99.6
Porcentaje global			91.0
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell		0.083
	Nagelkerke		0.182

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

De la Tabla 140 se desprende que las variables creencias respecto a la violencia ($p = 0.000$) y participación en actividades sin la supervisión familiar ($p = 0.012$), así como los factores Sexo y tamaño de la ciudad son significativos; de éstas, la que tiene mayor peso específico en la predicción es creencias ($Wald = 25.349$), seguida por el sexo ($Wald = 9.902$); en orden decreciente el tamaño de la ciudad ejerce un peso específico de 7.699, en tanto que la participación sin supervisión familiar ejerció el menor peso en la predicción ($Wald = 6.262$).

El valor del coeficiente beta la variable creencias es negativo ($B = -0.165$) indica que a mayor puntaje en creencias respecto a la violencia menor probabilidad de que el adolescente no se involucre en conductas antisociales violentas. La participación sin

supervisión familiar registró un coeficiente beta positivo ($B = 0.875$) refleja que quienes nunca llevan a cabo actividades sin la supervisión de sus padres, tienen mayor probabilidad de no participar en conductas antisociales violentas.

A partir del valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable creencias, puede afirmarse que el aumento en una unidad en las creencias respecto a la violencia, disminuye la probabilidad de no participar en conducta antisocial violenta en 15.2% ($1-0.848$). Por otra parte, cuando la participación en actividades sin supervisión familiar cambia a la frecuencia de 1 -2 veces por semana en lugar de nunca, aumenta la probabilidad de conducta antisocial violenta en 140% ($1-2.4$).

Tabla 140

Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta antisocial violenta a nivel individual [n = 1250 (52.2% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típ.	Wald	Sig.	Exp (B)
[Apego a la familia=Buen apego]	0.315	0.267	1.394	0.238	1.371
[Apego a la familia=Mediano apego]	0.104	0.311	0.112	0.738	1.110
[Apego a la escuela]	-0.038	0.236	0.026	0.871	0.962
[Nivel de apego a la escuela = Sin apego]	-0.210	0.355	0.349	0.555	0.811
[Nivel de apego a la escuela = Mediano apego]	-0.195	0.285	0.466	0.495	0.823
[Compromiso]	-0.267	0.312	0.731	0.392	0.766
[Participación con la familia-salidas =Frecuente]	-0.222	0.330	0.454	0.500	0.801
[Participación con la familia-salidas =Regular]	-0.188	0.351	0.286	0.593	0.829
[Participación con la familia-cenas=Todos los días]	0.207	0.439	0.223	0.637	1.231
[Participación con la familia – cenas =1-6 días]	-0.122	0.4762	0.069	0.792	0.886
[Participación en la escuela]	0.444	0.223	3.974	0.046	1.559
[Participación en actividades sin supervisión = Nunca]	0.875	0.350	6.262	0.012*	2.400
[Participación en actividades sin supervisión =1-2.]	0.350	0.235	2.231	0.135	1.420
Participación en la sociedad convencional	0.040	0.052	0.583	0.445	0.961
Creencias	-0.165	0.033	25.349	0.000**	0.848
[Edad = 13 años o menos]	0.317	0.267	1.406	0.236	1.373
[Edad = 14 años]	0.053	0.258	0.042	0.838	1.054
[Ciudad =Pequeña]	0.847	0.305	7.699	0.006**	2.232
[Ciudad=Mediana]	0.094	0.238	0.158	0.691	1.099
[genero=Masculino]	-0.775	0.246	9.902	0.002	0.461
Constante	4.032	0.801	25.352	0.000	56.369

* Significativo $\alpha = 0.005$

** Significativo $\alpha = 0.001$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los resultados de la regresión logística binaria se puede concluir que de las variables de la Teoría de control, solamente los constructos creencias respecto a la violencia y participación en actividades sin supervisión familiar predicen la conducta antisocial violenta. Los datos de esta investigación apoyan, entonces, parcialmente la Teoría del control.

6.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual

6.4.1. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Apego a la familia

Las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual según el apego a la familia muestra que la proporción de estudiantes que no manifestaron conductas relacionadas con drogas es mayor entre quienes tenían buen apego a la familia (80%) en tanto que los que tenían mediano (74.9%) o mal apego (78.5%) representaron menores proporciones. El menor porcentaje de participación en drogas correspondió a los que tenían buen apego. Sin embargo, las diferencias observadas en las proporciones muestrales no son estadísticamente significativas. La conducta antisocial relacionada con drogas a nivel individual no está relacionada con el apego a la familia ($\chi^2 = 4.235$; g.l. = 2; $p = 0.118$).

Tabla 141

Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Familia. Venezuela, 2007.

Apego a la Familia	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Buen Apego	20.0	80.0	4.275	0.118
Mediano Apego	25.1	74.9		
Mal Apego	21.5	78.5		

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.4.2. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Apego a la escuela

a) Me gusta mi escuela

La Tabla 142 contiene el cruce de las variables apego a la escuela y conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual en la que se puede observar que la proporción de jóvenes que si tuvo conductas de drogas y no tenían apego a la escuela (28.3%) casi duplica a la de jóvenes que habiendo participado en drogas si tenían apego a esta institución (14.4%). De modo similar, la no participación en conductas de drogas es más frecuente (85.6%) entre quienes están apegados a la escuela que entre los jóvenes que afirmaron que no les gusta la escuela (71.7%). Esta tendencia del apego a la escuela a mayores porcentajes de no participación en conductas de drogas es estadísticamente significativa. ($\chi^2 = 56.277$; ; g.l. = 1; p = 0.000).

Tabla 142

Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Apego a la Escuela. Venezuela, 2007.

Apego a la escuela "Me gusta mi Escuela"	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	14.4	85.6	56.277	0.000**
No	28.3	71.7		

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

b) Nivel de Apego a la Escuela

Se observa un descenso en los porcentajes de conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual cuando aumenta el nivel de apego a la escuela. La proporción de jóvenes con conductas relacionadas con drogas que tenían alto apego a la escuela (19%) es menor que la de jóvenes que no tenían apego a la escuela (29.3%) o que su nivel era mediano (28.3%). Por otra parte, la no participación en conductas relacionadas con drogas es menor cuando el nivel de apego a la escuela es mediano (71.7%) o no hay apego (70.7%) en comparación con los que tienen alto apego a la escuela, cuyo porcentaje de no participación en drogas fue de 81%. Esta tendencia de a mayor apego a la escuela menor participación en conductas antisociales relacionadas con drogas, se debe que estas variables están asociadas de manera estadísticamente significativa. ($\chi^2 = 18.571$; g.l. = 2; $p = 0.000$).

Tabla 143

Conductas antisociales relacionadas con drogas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Nivel de Apego a la Escuela. Venezuela, 2007.

Nivel de Apego a la escuela	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
No apego	29.3	70.7	18.571	0.008**
Mediano Apego	28.3	71.7		
Alto Apego	19.0	81.0		

n = 1865

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.4.3. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Compromiso con la sociedad convencional

Las proporciones muestrales muestran muy pocas diferencias en cuanto a la conducta antisocial relacionada con drogas cuando se registró compromiso con la sociedad convencional (21.8%) y cuando no hubo compromiso (18.8%). Como el valor de probabilidad asociado a la prueba de Chi Cuadrado es mayor que el nivel de significación, se acepta la hipótesis nula de que las variables no están relacionadas y se concluye que el compromiso con la sociedad convencional y las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual son independientes. ($\chi^2 = 0.047$; g.l. = 1; $p = 0.306$).

Tabla 144

Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Compromiso con la sociedad convencional. Venezuela, 2007.

Compromiso con la sociedad convencional	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	21.8	78.2	1.047	0.306
No	18.8	81.2		

n = 1866

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.4.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Participación en actividades con la familia

La proporción de conducta antisocial relacionada con drogas en los tres grupos de participación en actividades con la familia son muy similares, siendo ligeramente menor entre los que tenían poca o ninguna participación en cuanto a salidas con los padres., Estas pequeñas diferencias observadas en la muestra no se deben a la existencia de relación entre las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y la participación en actividades con la familia sino son debidas a variación aleatoria. ($\chi^2 = 2.429$; g.l. = 2; p = 0.297).

Tabla 145

Conductas antisociales relacionadas con drogas nivel individual según Participación en actividades con la familia (salidas con los padres). Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Participación en actividades con la familia	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		

Frecuente	21.8	78.2	2.429	0.297
Regular	22.3	77.7		
Poca o ninguna	18.2	81.8		

n = 1946

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.4.5. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Participación en actividades con la familia (cenar con los padres)

A medida que disminuye la frecuencia con que los jóvenes cenan con sus padres, aumenta su porcentaje de participación en conducta antisocial relacionadas con drogas. Los que no cenan ningún día a la semana con sus padres, indicador de poca participación con la familia y los que lo hacen máximo seis días de la semana, tienen un porcentaje de participación en actividades antisociales de 30.7% y 26.2% respectivamente, siendo estos porcentajes mayores que el de los que cenan todos los días con sus padres (19.1%). Los que nunca cenan con sus padres y cometen conductas antisociales relacionadas con drogas son 1.6 más frecuentes que los que también participan en este tipo de conductas pero que cenan todos los días de la semana en familia. La no participación en conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual se ve favorecida por la alta participación en actividades con la familia, ya que la proporción de quienes afirmaron cenar con sus padres todos los días es mayor (80.9%) que la de quienes nunca cenan con sus padres (69.3%) o quienes lo hacen máximo seis días a la semana (73.8%). Estas diferencias observadas en las proporciones muestrales son altamente significativas. ($\chi^2 = 16.790$; g.l. = 2; p = 0.000).

Tabla 146

Conductas antisociales relacionadas con drogas nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades con la familia (cenar con los padres). Venezuela, 2007.

Cenar con los padres	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Todos los días	19.1	80.9	16.790	0.000**
1-6 días	26.2	73.8		
Nunca	30.7	69.3		

n = 1953

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.4.6. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Participación en la escuela

La participación en la escuela favorece que los adolescentes no se involucren en actividades relacionadas con drogas, los porcentajes muestrales revelan que la no participación en conductas antisociales es mayor entre quienes participan en la escuela (83.7%) que entre quienes no participan (73%). Los que presentaron conductas antisociales relacionadas con drogas y no participaban en la escuela (27%) superaron en proporción a los que también se relacionaron con drogas pero que sí participaban en la escuela (16.3%). Estas diferencias son estadísticamente significativas: la participación en la escuela está asociada con la conducta antisocial relacionada con drogas nivel individual. ($\chi^2 = 33.088$; g.l. = 1; $p = 0.000$).

Tabla 147

Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en la Escuela. Venezuela, 2007.

Participación en la Escuela	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Si	16.3	83.7	33.088	0.000**
No	27.0	73.0		

n = 1544

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.4.7. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual y Participación en actividades sin supervisión familiar.

La conducta antisocial relacionada con drogas es mayor cuando los jóvenes realizan actividades sin supervisión de la familia 3 o más veces por semana (31.5%) que cuando son supervisados totalmente (7.9%). La no participación en conductas de drogas disminuye de manera significativa cuando la supervisión también disminuye, ya que el porcentaje de no

participación en conductas de drogas cuando los jóvenes nunca realizan actividades sin supervisión es 1.3 veces mayor (92.1%) que cuando esa supervisión disminuye y los jóvenes realizan actividades sin supervisión varios días a la semana (68.5%). Estas diferencias en los porcentajes de jóvenes con conducta antisocial de drogas que revelan una tendencia de que a mayor supervisión menor participación en conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual, es estadísticamente significativa. ($\chi^2 = 96.499$; g.l. = 2; $p = 0.000$).

Tabla 148

Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, según Participación en actividades sin supervisión familiar. Venezuela, 2007.

Participación en actividades sin supervisión familiar	Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual (%)		Chi Cuadrado	p
	Si	No		
Nunca	7.9	92.1	96.499	0.000**
1 - 2 veces/semana	22.1	77.9		
≥ 3 veces/semana	31.5	68.5		

n = 1927

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.4.8. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual, Participación en la sociedad convencional y Creencias respecto a la violencia

Las variables predictoras o independientes extraídas de la Teoría del control, participación en la sociedad convencional y creencias con respecto a la violencia se introdujeron como covariables en el modelo de regresión logística binaria, y como variable dependiente conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual, con dos respuestas “Si” y “No”.

En la Tabla 149 se puede apreciar que de las dos variables introducidas en el modelo de regresión, la variable creencias respecto a la violencia resultó ser significativa para la predicción de las conductas antisociales relacionadas con drogas ($p = 0.000$) pero la participación en la sociedad convencional no ($p = 0.058$).

El signo negativo del coeficiente B de la variable creencias (-0.116) denota que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta antisocial relacionada con drogas; en otras palabras, la probabilidad de que un joven con bajos puntajes en creencias respecto a la violencia participe en conducta antisocial relacionada con drogas a nivel

individual es mayor. La relación entre las variables se mide a través del Exp (b) cuyo valor es 0.891, el aumento en una unidad en las creencias disminuye la probabilidad de no conducta antisocial violenta en 10.9% (1-0.891).

Tabla 149

Regresión logística binaria. Variable dependiente conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1331 (55.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Participación en la sociedad convencional	0.060	0.031	3.594	1	0.058	1.061
Creencias respecto a la violencia	-0.116	0.019	35.644	1	0.000**	0.891
Constante	2.195	0.257	66.979	1	0.000	8.210

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

6.4.9. Regresión logística binaria de la variable dependiente conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual según las variables de la Teoría del control y algunas variables sociodemográficas

Dado que algunas variables de la Teoría del control resultaron asociadas con las conductas antisociales relacionadas con drogas, se realizó un análisis de regresión logística binaria con el fin de hallar las variables que predicen dicha conducta, introduciendo en el modelo algunas variables sociodemográficas. Se clasifica a todos los jóvenes como con conducta antisocial o sin conducta antisocial a partir de un punto de corte que está ubicado en 0.5. Se pretende predecir la participación, o no, en conducta antisocial relacionada con drogas, a partir de las variables predictoras. La codificación de las variables categóricas se presenta en la Tabla 150.

Tabla 150

Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable dependiente: conducta antisocial relacionada con drogas [n = 1177 (49.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	Nº de casos	Codificación de parámetros	
			(1)	(2)
Apego a la familia	Buen apego	680	1	0
	Mediano apego	238	0	1
	Mal apego	259	0	0
Apego a la escuela: Me gusta mi escuela	Si	562	1	
	No	615	0	
Nivel de Apego a la escuela	No apego	92	1	0
	Mediano apego	173	0	1
	Alto apego	912	0	0
Compromiso con la sociedad convencional	Si	1021	1	
	No	156	0	
Participación con la familia – salidas con los padres	Frecuente	653	1	0
	Regular	331	0	1
	Poca o ninguna	193	0	0
Participación con la familia – cenas con los padres	Todos los días	865	1	0
	1 – 6 días	240	0	1
	Nunca	72	0	0
Participación en la escuela	Si	645	1	
	No	532	0	
Participación en actividades sin supervisión familiar	Nunca	300	1	0
	1 – 2 veces/sem	497	0	1
	3 o más veces/sem	380	0	0
Sexo	Masculino	565	1	
	Femenino	612	0	
Edad	13 años o menos	448	1	0
	14 años	360	0	1
	15 años o más	369	0	0
Tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela	Pequeña	333	1	0
	Mediana	491	0	1
	Grande	353	0	0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

De los 1177 jóvenes, 276 revelaron conducta antisocial relacionada con drogas, y 901 no. El sistema clasificó correctamente al 20.7% de los adolescentes con conducta

antisocial relacionada con drogas y al 95.8% de los que no tenían conducta antisocial de drogas. En total, 920 casos de los 1177 en total fueron clasificados correctamente por el modelo, lo que supone un porcentaje global correcto de clasificación de 78.2%. La Tabla 151 permite interpretar el ajuste del modelo a los datos:

Tabla 151

Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta antisocial relacionada con drogas [n = 1177 (49.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial relacionada con drogas a nivel individual		
	Si	No	
Si	57	219	20.7
No	38	863	95.8
Porcentaje global			78.2
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell		0.142
	Nagelkerke		0.214

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

La Tabla 152 permite concluir que los constructos apego, participación y creencias de la Teoría del control, son significativos en la predicción de las conductas antisociales relacionadas con drogas. En este sentido, el apego a la escuela ($p = 0.011$), la participación en la escuela ($p = 0.019$), la participación en actividades sin supervisión familiar ($p = 0.000$) y las creencias respecto a la violencia ($p = 0.004$) son estadísticamente distintos de cero. De

las cuatro variables de la Teoría del control significativas, la que tiene mayor peso específico en la predicción es la participación en actividades sin supervisión familiar (Wald = 41.695), seguida por las creencias (Wald = 8.372), el apego a la escuela con un peso de 6.414 y la participación en la escuela cuyo valor de Wald revela que ejerce un peso específico de 5.504. De los factores significativos, la edad (13 años) ejerció un peso de 22.022 y la ciudad de tamaño pequeño un peso de 11.543.

El valor del coeficiente beta de las variables de la teoría del control es positivo para apego y participación, en tanto que para la variable creencias es negativo. El apego a la escuela registró un valor B= 0.418 el cual indica que los adolescentes con apego a la escuela tienen mayor probabilidad de no participar en conductas antisociales relacionadas con drogas. De igual modo, la participación en la escuela con un beta de 0.365 refleja que quienes participan en la escuela tienen mayor probabilidad de no participar en conductas antisociales relacionadas con drogas. La participación en actividades sin supervisión familiar registró un coeficiente beta positivo (B = 1.690) expresando que quienes nunca realizan actividades sin la supervisión de sus padres, tienen mayor probabilidad de no participar en conductas antisociales relacionadas con drogas. El coeficiente negativo de la variable creencias denota que el incremento en el puntaje de creencias respecto a la violencia disminuye la probabilidad de que el adolescente no se involucre en conductas antisociales relacionadas con drogas.

Tabla 152

Regresión logística multivariante. Variable dependiente conducta antisocial relacionada con drogas a nivel individual [n = 1177 (49.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típ.	Wald	Sig.	Exp (B)
[Apego a la familia=Buen apego]	0.240	0.194	1.536	0.215	1.272
[Apego a la familia=Mediano apego]	0.161	0.225	0.57	0.472	1.175
[Apego a la escuela]	0.418	0.165	6,414	0.011*	1.519
[Nivel de apego a la escuela = Sin apego]	-0.234	0.269	0.757	0.384	0.791
[Nivel de apego a la escuela = Mediano apego]	0.044	0.214	0.042	0.838	1.045
[Compromiso]	-0.201	0.224	0.802	0.370	0.818
[Participación con la familia-salidas =Frecuente]	-0.453	0.237	3.658	0.056	0.636

[Participación con la familia-salidas =Regular]	-0.487	0.249	3.826	0.050	0.615
[Participación con la familia-cenas=Todos los días]	0.422	0.304	1.931	0.165	1.525
[Participación con la familia – cenas =1-6 días]	0.128	0.325	0.155	0.694	1.137
[Participación en la escuela]	0.365	0.156	5.504	0.019*	1.441
[Participación en actividades sin supervisión = Nunca]	1.690	0.262	41.695	0.000**	5.419
[Participación en actividades sin supervisión =1-2]	0.436	0.164	7.027	0.008**	1.546
Participación en la sociedad convencional	0.058	0.037	2.408	0.121	1.060
Creencias	-0.070	0.024	8.372	0.004**	0.932
[Edad = 13 años o menos]	0.914	0.195	22.022	0.000**	2.493
[Edad = 14 años]	0.147	0.180	0.669	0.414	1.158
[Ciudad =Pequeña]	0.698	0.205	11.543	0.001**	2.009
[Ciudad=Mediana]	0.239	0.174	1.881	0.170	1.270
[genero=Masculino]	0.039	0.163	0.057	0.811	1.040
Constante	0.241	0.541	0.198	0.657	1.272

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los resultados de la regresión logística binaria se puede concluir que de las variables de la Teoría de control, los constructos Apego a la Escuela, Participación (en la escuela y en actividades sin supervisión familiar) y Creencias respecto a la violencia predicen la conducta antisocial relacionada con drogas. Los constructos apego a la familia, nivel de apego a la escuela, compromiso con la sociedad convencional, participación en actividades con la familia, y participación en la sociedad convencional no predicen dicha conducta. Los datos de esta investigación apoyan, entonces, parcialmente la Teoría del control cuando la variable dependiente es la conducta relacionada con drogas.

6.5. Apoyo empírico de los datos a la Teoría del control social

La Teoría del control social de Hirschi (1969) expresa que la vinculación de los individuos a grupos sociales como la familia, la escuela y los amigos disminuye la probabilidad de participación en actos delictivos. El vínculo social es el centro de la teoría de Hirschi, y está formado por cuatro elementos: apego, compromiso, participación en actividades convencionales y creencia. Los datos de la presente investigación apoyan

parcialmente la teoría de Hirschi. La tabla 153 resume los resultados de las pruebas estadísticas empleadas para someter a prueba la teoría, empleando tanto la regresión logística multinomial como la binaria, para las cuatro variables dependientes del estudio, que incluye los constructos de la teoría del control (apego, compromiso, participación y creencias) así como los factores sexo, edad y tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela. De las variables de la teoría del control, el constructo creencias con respecto a la violencia se comportó como predictor de las conductas antisociales, sean estas grupales o individuales. Para la conducta antisocial a nivel grupal, el peso específico de las creencias con respecto a la violencia fue mayor en la comparación de la conducta antisocial ausente/grave (Wald = 96.128) que en ausente/leve, donde el valor del estadístico de Wald fue de 32.305. En ambos casos, los valores de Exp(B) sugieren que un aumento en una unidad del puntaje creencias con respecto a la violencia implica un aumento en la probabilidad de que se produzca la conducta antisocial grupal, tanto en la comparación de la categoría ausente/leve, como en ausente/grave, produciéndose un incremento de la probabilidad de conducta antisocial leve en lugar de ausente de 13.9% y 34% respectivamente. Es decir, la probabilidad de que el adolescente participe en conducta antisocial grupal del tipo grave en lugar de no participar, cuando aumenta su puntaje en creencias respecto a la violencia, es 2.4 veces mayor (34%) que su probabilidad de participar en conducta antisocial grupal en la categoría leve en comparación con ausente (13.9%).

De modo similar, las creencias respecto a la violencia mostró ser una variable predictora de las conductas antisociales a nivel individual, tanto del tipo contra la propiedad, violencia y relacionadas con drogas. En cuanto a las conductas antisociales contra la propiedad, el valor de Exp(B) muestra que un incremento en el puntaje de creencias contra la violencia implica una disminución en la probabilidad de que el adolescente no participe en este tipo de conductas en 19% (1-0.81). Del mismo modo, el aumento en una unidad en las creencias respecto a la violencia disminuye en 15.2% la probabilidad de que un estudiante no participe en conductas antisociales violentas. Respecto a las conductas relacionadas con drogas, si se produce un aumento de una unidad en el puntaje de creencias con respecto a la violencia, el adolescente tiene una disminución del 6.8% en su probabilidad de participar en este tipo de conductas antisociales.

En la Teoría del control social, Hirschi menciona que la supervisión directa es uno de los indicadores del apego parental, esto significa que cuanto más apegado está un joven a sus padres, pasará mayor tiempo con ellos, y durante ese tiempo tiene menos probabilidad de estar expuesto a situaciones en las que pueda participar en actividades desviadas o

antisociales. Los datos de esta investigación no apoyan este precepto de la teoría según el cual hay una relación inversamente proporcional entre el apego a los padres y la delincuencia.

El apego a la escuela fue una de las variables de la dimensión apego de la teoría del control social evaluadas en esta investigación. Los resultados revelan que el apego a la escuela tiene un peso significativo en la predicción de las conductas antisociales a nivel grupal, cuando se compara la categoría ausente con leve (Wald = 8.8) y en las conductas antisociales a nivel individual relacionadas con drogas (Wald = 6.414). Los valores del Exp(B) indican que cuando no hay apego a la escuela, disminuye la probabilidad de que adolescente no participe en conducta antisocial leve en lugar de ausente en 34.6% (1-0.654). En cuanto a la conducta antisocial relacionada con drogas, el cambio en una unidad en el apego a la escuela (no, en lugar de si), la probabilidad de que el adolescente no participe en conducta antisocial relacionada con drogas aumenta en 51.9% (1-1.519)

En cuanto al compromiso, la teoría del control afirma que si las personas no tienen compromisos, o para ellos no son importantes, tienen más probabilidad de convertirse a la delincuencia. En la presente investigación se tomó la idea de Wiatrowski, Griswold y Roberts (1981) en cuanto a que el elemento compromiso está relacionado con la aspiración de continuar los estudios a nivel superior al asistir a la universidad así como trabajar en empleos considerados de alto estatus para determinar si este elemento del vínculo predecía la participación en conductas antisociales, pero los resultados obtenidos no apoyan esta relación.

La participación en actividades de la sociedad convencional, es el tercer elemento del vínculo de la teoría de Hirschi, y parte de la idea de que mantenerse ocupados deja menos tiempo para la actividad delictiva. Bernard, Snipes y Gerould (2010) consideran que estar ocupado restringe las oportunidades para las actividades delictivas, ya que al estar ocupada, la persona debe atender compromisos relacionados con su actividad, y por tanto la oportunidad para delinquir tiene poca probabilidad. La medición de este constructo de la teoría del control social no mostró tener capacidad predictiva de las conductas antisociales exploradas en esta investigación. En otras palabras, los datos de esta investigación no apoyan empíricamente este constructo de la teoría, ya que al evaluar si la participación en actividades convencionales guardaba alguna relación con tomar parte en actividades antisociales o delictivas en la muestra de estudiantes venezolanos, los resultados indicaron que no hay asociación significativa.

Otro tipo de participación evaluada en esta investigación fue la participación en actividades sin supervisión familiar. Se puede apreciar en la Tabla 153 que cuando el adolescente admitió que nunca realiza actividades sin la supervisión de sus padres, actuó como predictor de las conductas antisociales a nivel grupal en ambas comparaciones (ausente/leve y ausente/grave), así como de las conductas antisociales a nivel individual contra la propiedad y las relacionadas con drogas. Cuando esta supervisión se llevaba a cabo máximo dos días a la semana, predijo las conductas antisociales a nivel grupal y las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual. Es oportuno especificar como variaron las probabilidades según los valores de $\text{Exp}(B)$ para esta variable. En este orden de ideas, al tener como variable dependiente las conductas antisociales a nivel grupal, se observó que un cambio en la participación en actividades sin supervisión familiar de la categoría nunca a la opción 1-2 veces por semana, implicaba una disminución en la probabilidad de conducta antisocial leve en lugar de ausente en 65.3%. En la comparación de conducta antisocial a nivel grupal grave en lugar de ausente, el porcentaje de disminución es mayor, 70.5%. En otras palabras, si los adolescentes realizan actividades sin la supervisión de sus padres, sus probabilidades de no participación en conducta antisocial grupal disminuyen. Del mismo modo, cuando la realización de actividades sin supervisión cambia de la alternativa máximo dos veces por semana, a tres o más veces por semana, las probabilidades de participación en conducta antisocial grupal leve en lugar de ausente, disminuyen en 36.5%, y de conducta antisocial grupal grave en lugar de ausente se reduce en 46.7%.

La supervisión por parte de los padres de las actividades que realizan los adolescentes encuestados, mostró ser predictor de las conductas antisociales a nivel individual, tanto las violentas como las relacionadas con drogas. $\text{Exp}(B)$ indica que un cambio en la participación en actividades sin supervisión familiar de la categoría nunca a la opción de máximo dos veces por semana, conlleva a un aumento de la probabilidad de participación en conducta antisocial violenta a nivel individual del 140% y del 441.9% de las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual.

Tabla 153

Tabla resumen de la Regresión Logística Multivariante para las variables dependientes conducta antisocial grupal e individual, variables independientes de la Teoría del control y algunas variables sociodemográficas. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

VARIABLES	Conducta antisocial a nivel grupal						Conducta antisocial a nivel individual								
	Ausente/Leve			Ausente/Grave			Contra la propiedad			Violenta			Drogas		
	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)
[Apego a la familia=Buen apego]	-0.165	0.934	0.847	-0.298	1.639	0.742	-0.264	0.531	0.768	0.315	1.394	1.371	0.240	1.536	1.272
[Apego a la familia=Mediano apego]	-0.165	0.631	0.848	-0.400	1.990	0.670	-0.277	0.464	0.758	0.104	0.112	1.110	0.161	0.57	1.175
[Apego a la escuela]	-0.424	8.800**	0.654	-0.342	2.837	0.71	0.561	2.792	1.752	-0.038	0.026	0.962	0.418	6.414*	1.519
[Nivel de apego a la escuela = Sin apego]	0.273	1.091	1.315	0.345	1.080	1.412	-0.608	2.502	0.545	-0.210	0.349	0.811	-0.234	0.757	0.791
[Nivel de apego a la escuela = Mediano apego]	0.162	0.777	1.176	0.295	1.344	1.343	-0.183	0.266	0.833	-0.195	0.466	0.823	0.044	0.042	1.045
[Compromiso]	0.092	0.220	1.096	-0.013	0.003	0.987	0.098	0.076	1.103	-0.267	0.731	0.766	-0.201	0.802	0.818
[Participación con la familia-salidas = Frecuente]	0.151	0.555	1.162	-0.213	0.646	0.808	0.374	0.972	1.454	-0.222	0.454	0.801	-0.453	3.658	0.636
[Participación con la familia-salidas =Regular]	0.112	0.267	1.118	0.147	0.281	1.158	-0.037	0.009	0.963	-0.188	0.286	0.829	-0.487	3.826	0.615
[Participación con la familia-cenas=Todos los días]	-0.045	0.023	0.956	-0.567	2.415	0.567	0.701	1.928	2.016	0.207	0.223	1.231	0.422	1.931	1.525
[Participación con la familia – cenas = 1-6ías]	0.281	0.754	1.325	-0.208	0.279	0.812	-0.085	0.027	0.918	-0.122	0.069	0.886	0.128	0.155	1.137
[Participación en la escuela]	-0.251	3.312	0.778	-0.351	3.345	0.704	0.292	1.030	1.340	0.444	3.974	1.559	0.365	5.504*	1.441
[Participación actividades sin supervisión = Nunca]	-1.059	30.410**	0.347	-1.220	19.437**	0.295	0.873	3.217	2.394	0.875	6.262*	2.400	1.690	41.695**	5.419
[Participación actividades sin supervisión = 1-2]	-0.454	8.494**	0.635	-0.629	8.840**	0.533	0.129	0.188	1.138	0.350	2.231	1.420	0.436	7.027**	1.546

Participación soc. convencional	0.045	1.944	1.046	-0.011	0.061	0.989	0.028	0.174	1.029	0.040	0.583	0.961	0.058	2.408	1.060
Creencias	0.130	32.305**	1.139	0.292	96.128**	1.340	-0.211	25.330**	0.810	-0.165	25.349**	0.848	-0.070	8.372**	0.932
[Edad = 13 años o menos]	0.115	0.476	1.122	0.493	3.959	1.638	0.191	0.295	1.211	0.317	1.406	1.373	0.914	22.022**	2.493
[Edad = 14 años]	0.015	0.008	1.106	0.270	1.330	1.310	-0.030	0.008	0.971	0.053	0.042	1.054	0.147	0.669	1.158
[Ciudad =Pequeña]	0.105	0.347	1.111	0.198	0.741	1.219	0.234	0.365	1.264	0.847	7.699**	2.232	0.698	11.543**	2.009
[Ciudad=Mediana]	0.087	0.290	1.091	-0.115	0.228	0.892	-0.298	0.874	0.742	0.094	0.158	1.099	0.239	1.881	1.270
[genero=Masculino]	-0.272	3.663	0.762	0.303	2.230	1.354	-0.442	2.062	0.643	-0.775	9.902	0.461	0.039	0.057	1.040

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

CAPÍTULO VII

ANÁLISIS INFERENCIAL SEGÚN LA TEORÍA GENERAL DEL DELITO

7.1. Conductas antisociales a nivel grupal

El autocontrol es el constructo central de la Teoría general del delito, que según sus autores es lo que más ejerce influencia en la conducta antisocial del individuo. El autocontrol se midió a partir de una escala aditiva de doce ítems por lo que se emplea como covariable en un modelo de regresión logística multinomial para predecir las conductas antisociales a nivel grupal, conjuntamente con los factores sexo, edad y tamaño de la ciudad.

De las tres categorías de la variable conductas antisociales a nivel grupal, se emplea como referencia la categoría Ausente, para ser comparada con las dos categorías restantes leve y grave.

En la Tabla 154 se aprecia que el modelo en su conjunto se ajusta significativamente mejor que un modelo sin predictores.

Tabla 154

Tabla resumen del ajuste del modelo de regresión logística multinomial para la variable conducta antisocial a nivel grupal, con la covariable Autocontrol. Factores Sexo, Edad, Tamaño de la ciudad. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Modelo	Criterio de ajuste del modelo	Contrastes razón de verosimilitud		
	-2log verosimilitud	Chi Cuadrado	g.l.	p
Solo la intersección	1924.196			
Final	1705.082	219.114	12	0.00

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

En la Tabla 155 se presenta el número de casos para cada una de las categorías de las variables tanto explicativas como la dependiente. Los valores del porcentaje marginal

indica la proporción de observaciones válidas encontradas en cada uno de los grupos de la variable dependiente, que permiten calcular la proporción por la tasa de precisión probabilística, siendo éstos porcentajes marginales de 53.3% categoría Ausente, leve 31.4% y grave 15.3%.

Tabla 155

Tabla resumen del número de casos en cada una de las categorías de la variable dependiente (conducta antisocial a nivel grupal) y los factores (Sexo, Edad, Tamaño de la ciudad). Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	N° de casos	% marginal
Conducta antisocial a nivel grupal	Ausente	900	53.3
	Leve	530	31.4
	Grave	259	15.3
Género	Masculino	851	50.4
	Femenino	838	49.6
Tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela	Pequeña	548	32.4
	Mediana	675	40.0
	Grande	466	27.6
Edad	13 años o menos	650	38.5
	14 años	491	29.1
	15 años o más	548	32.4
Total Válidos		1689	
Perdidos		706	
Total		2395	
Subpoblación		7488 ^a	

^a La variable dependiente solo tiene un valor observado en 198 (40.6%) subpoblaciones.

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Para evaluar la utilidad de un modelo de regresión logística se usa la precisión de la clasificación, que compara la pertenencia predicha al grupo basado en el modelo logístico con la pertenencia al grupo real conocida, que es el valor de la variable dependiente. Para caracterizar el modelo como útil, se compara el porcentaje global de la tasa de precisión producido por el SPSS con un 25% por encima del proporcional de precisión probabilística.

Los criterios de azar proporcionales para evaluar el ajuste del modelo se obtuvo mediante el cálculo de la proporción de casos de cada grupo basado en el número de casos en cada grupo de la Tabla 97 que resume el número de casos, y luego la sumatoria de los cuadrados de dichas proporciones ($0.533^2 + 0.314^2 + 0.153^2 = 0.406094$).

Basado en la exigencia de que la exactitud del modelo sea 25% mejor que los criterios de probabilidad, la norma a utilizar para comparar la exactitud del modelo es ($1.25 * 0.406094 = 0.507$), es decir 51% es la proporción por criterios de precisión probabilísticos. En la Tabla 156 el porcentaje global es 53.9% mayor que el estándar del 51%. Por tanto, los criterios para la precisión de clasificación se satisfacen. En resumen, el análisis de regresión logística multinomial resultó en una ecuación con un adecuado nivel de ajuste (Chi cuadrado = 219.114; $p = 0,000$ para 12 g.l.), y que clasificó correctamente a cincuenta y cuatro de cada cien sujetos participantes en el estudio (53.9%)

Tabla 156

Tabla de clasificación Conductas antisociales a nivel grupal. Valores observados y pronosticados. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado			% correcto
	No	Leve	Grave	
Ausente	814	58	28	90.4
Leve	440	58	32	10.9
Grave	169	52	38	14.7
Porcentaje global	84.3	9.9	5.78	53.9
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell		0.122	
	Nagelkerke		0.141	
	McFadden		0.066	

Fuente: Documento de resultados del SPSS

Los contrastes de la razón de verosimilitud del modelo final se presentan en la Tabla 157. Las variables cuyos valores de probabilidad son menores que el nivel de significación ($\alpha = 0.05$) se consideran las variables predictoras significativas en el modelo. Según este criterio, resultaron ser significativas la covariable Autocontrol ($p = 0.000$) y el factor género ($p = 0.000$). Los factores edad ($p = 0.469$) y tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela ($p = 0.348$), no son significativas.

Tabla 157

Contrastes de la razón de verosimilitud. Regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Efecto	Criterio de ajuste del modelo	Contrastes de la razón de verosimilitud		
	-2 log verosimilitud del modelo reducido	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Intersección	1705.082	0.000	0	.
Autocontrol	1890.160	185.077	2	0.000**
Sexo	1725.363	20.280	2	0.000**
Edad	1708.642	3.559	4	0.469
Tamaño de la Ciudad	1709.534	4.452	4	0.348

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

La prueba de Wald evalúa si las variables predictoras son estadísticamente significativas al diferenciar los dos grupos en cada una de las comparaciones logísticas binarias, así como el peso de cada variable en la predicción. De los resultados que se presentan en la Tabla 158, se aprecia que la variable de la Teoría general del delito introducida como covariable en el modelo, es significativa tanto en la categoría de conductas antisociales leve en relación con ausente ($p = 0.000$) como en la categoría grave comparada con ausente ($p = 0.000$). De igual modo, el sexo masculino es significativo en ambos grupos de comparación, es decir leve con respecto a la categoría ausente ($p = 0.012$) y altamente significativa en la comparación de la categoría grave con la categoría ausente ($p = 0.000$).

El peso específico de cada variable en la predicción se determinó partir del estadístico de Wald. En este sentido, la variable que ejerce mayor peso específico es el autocontrol, tanto en la comparación de conductas antisociales leve/ausente (55.639) como en la comparación categoría grave con ausente (147.402) cuyo valor denota que el autocontrol ejerce mayor peso específico. El género por su parte tuvo un peso específico bastante menor comparado con la variable autocontrol, siendo de 6.278 en la categoría leve y de 18.512 en la categoría grave.

La tercera columna de la Tabla 158, que está encabezada por B, presenta los valores de los coeficientes de regresión logística multinomial para los dos modelos. La categoría conductas antisociales a nivel grupal Ausente o no participación, es la categoría de referencia y se presenta un modelo estimado para la no participación en conductas antisociales a nivel grupal con relación a la participación leve y un modelo para la no participación con relación a la participación grave ($p < 0.05$).

Tabla 158

Estimaciones de los parámetros de la regresión logística multinomial para la predicción de las Conductas antisociales a nivel grupal. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Conducta antisocial a nivel grupal		B	Error típ.	Wald	Sig.	Exp (B)
(a)						
L	Intersección	-2.419	0.279	747.996	0.000	
E	Autocontrol	0.066	0.009	55.639	0.000**	1.069
V	[Edad = 13 años o menos]	-0.023	0.136	0.029	0.864	0.977
E	[Edad = 14 años]	0.112	0.142	0.622	0.430	1.118
	[Ciudad =Pequeña]	-0.082	0.145	0.315	0.575	0.922
	[Ciudad=Mediana]	0.063	0.138	0.209	0.648	1.065
	[genero=Masculino]	0.282	0.112	6.278	0.012*	1.325
G	Intersección	-5.924	0.413	205.618	0.000	
R	Autocontrol	0.146	0.012	147.402	0.000**	1.157
A	[Edad = 13 años o menos]	0.180	0.179	1.005	0.316	1.197
V	[Edad = 14 años]	-0.022	0.195	0.013	0.909	0.978
E	[Ciudad =Pequeña]	0.261	0.199	1.720	0.190	1.298
	[Ciudad=Mediana]	0.320	0.191	2.812	0.094	1.377
	[genero=Masculino]	0.660	0.153	18.512	0.000**	1.934

(a) La categoría de referencia es: Ausente.

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Conducta antisocial grupal Ausente en relación con Conducta Leve

Intersección: Esta es la estimación logística multinomial para la Conducta antisocial grupal ausente con relación a la conducta antisocial leve, cuando las variables predictoras

en el modelo se evalúan en cero. Para un sujeto cuyo puntaje en autocontrol sea cero, la probabilidad logística de que no participe en conducta antisocial a nivel grupal es 0.066

Sexo. Esta es la estimación logística multinomial para el aumento de una unidad en el género, para participación en conducta antisocial grupal ausente con relación a participación leve, si el resto de las variables del modelo se mantienen constantes. Si un sujeto es del sexo femenino, se esperaría que las probabilidades logísticas multinomiales de no participar en conducta antisocial grupal aumenten en 0.282 unidades, si se mantienen constantes todas las otras variables en el modelo.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable predictora autocontrol es igual a 1.069 e indica que se produce un incremento de la probabilidad de ocurrencia del evento. Otra forma de interpretar este valor es que al aumentar en una unidad el puntaje de autocontrol el porcentaje de cambio es: $100 (\text{Exp}(B) - 1) = 100 (1.069 - 1) = 6.9\%$. Esto indica que al aumentar en una unidad la variable predictora autocontrol, hay un aumento del porcentaje de cambio de la conducta antisocial grupal leve del 6.9%, en lugar de conducta antisocial ausente. A menor autocontrol mayor probabilidad de que los adolescentes exhiban conducta antisocial grupal leve en lugar de conducta ausente.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable predictora sexo es igual a 1.325 e indica que se produce un incremento de la probabilidad de ocurrencia del evento. Otra forma de interpretar este valor es que el género masculino implica un porcentaje de cambio es: $100 (\text{Exp}(B) - 1) = 100 (1 - 1.325) = 32.5\%$ de aumento de probabilidad de que se manifieste la conducta antisocial grupal leve en lugar de conducta antisocial ausente.

Conducta antisocial grupal Ausente en relación con Conducta Grave

Intersección: Esta es la estimación logística multinomial para la Conducta antisocial grupal ausente con relación a la conducta antisocial grave, cuando las variables predictoras en el modelo se evalúan en cero. Para un sujeto cuyo puntaje en autocontrol sea cero, la probabilidad logística de que no participe en conducta antisocial a nivel grupal es -5.924

Autocontrol. Esta es la estimación logística multinomial para el aumento de una unidad en el puntaje de autocontrol, para participación en conducta antisocial grupal ausente con relación a participación leve, si el resto de las variables del modelo se mantienen constantes. Si un sujeto incrementara su puntaje de autocontrol, se esperaría que las probabilidades logísticas multinomiales de no participar en conducta antisocial grupal

aumenten en 0.146 unidades, si se mantienen constantes todas las otras variables en el modelo.

Género. Esta es la estimación logística multinomial para un aumento de una unidad en la variable género (masculino) para conducta antisocial grupal ausente respecto a participación leve, cuando las demás variables del modelo permanecen constantes. Si un estudiante es del sexo masculino, se esperaría que las probabilidades logísticas multinomiales de participación leve aumenten 0.66 en lugar de conducta antisocial ausente, estando constantes las otras variables del modelo.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para la variable predictora autocontrol es igual a 1.157 e indica un aumento en la probabilidad de ocurrencia del evento. Otra forma de interpretar este valor es que al aumentar en una unidad el puntaje de autocontrol, el porcentaje de cambio es: $100 (\text{Exp}(B) - 1) = 100 (1.157 - 1) = 15.7\%$. Si se produce un aumento en una unidad la variable predictora autocontrol, el aumento de porcentaje de cambio de la conducta antisocial grupal grave es del 15.7%, en lugar de conducta antisocial ausente.

El valor de $\text{Exp}(B)$ para el factor predictor sexo es igual a 1.934 e indica un aumento en la probabilidad de ocurrencia del evento. Otra forma de interpretar este valor es que el género masculino, el porcentaje de cambio es: $100 (\text{Exp}(B) - 1) = 100 (1.934 - 1) = 93.4\%$. Es decir, ser varón aumenta en 93.4% la probabilidad de que se manifieste la conducta antisocial grupal grave en lugar de que no se manifieste.

Ejemplo de predicción

A partir de los resultados de la regresión logística multinomial y tomando los valores de los coeficientes de las variables significativas se construyó la ecuación predictiva en términos de unidades de la escala logit para cada grupo.

El grupo conductas antisociales grupales leve comparado con el grupo de conductas antisociales grupales ausente

$$\ln[\text{odd}(Y=1)] = -2.419 + 0.066(\text{Autocontrol}) + 0.282(\text{Género})$$

Para un estudiante que obtenga el mínimo puntaje en la escala de Autocontrol (12 puntos que indica bajo autocontrol) y que sea varón, su probabilidad es

$$\begin{aligned} \ln[\text{odd}(Y=1)] &= -2.419 + 0.066(12) + 0.282(1) \\ &= -2.419 + 0.792 + 0.282 \end{aligned}$$

$$= -1.345$$

Hay que pasar del logaritmo a una razón de probabilidad usando la inversa del logaritmo:

$$\text{InvLog}(-1.3475) = 0.26$$

Este resultado significa que un varón que tenga el menor puntaje en autocontrol tiene 0.26 veces más probabilidades de no participar en conductas antisociales a nivel grupal que de participación leve.

Basados en los resultados obtenidos en el presente estudio se puede afirmar que los datos apoyan la Teoría general del delito. La hipótesis de que el bajo autocontrol incrementa la participación en conductas antisociales a nivel grupal es aceptada.

7.2. Conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual

La variable predictora autocontrol se introdujo como covariable en el modelo de regresión logística binaria, para la predicción de las conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual. De igual modo, se introdujeron los factores sexo, edad y tamaño de la ciudad.

En la Tabla 159 se puede apreciar que la covariable Autocontrol y el factor Sexo introducidos en el modelo de regresión logística, resultaron ser significativa para la predicción de las conductas antisociales contra la propiedad ($p = 0.000$) en tanto que los demás factores no fueron significativos.

Nótese que el signo del coeficiente B del autocontrol es negativo, lo cual indica que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta antisocial contra la propiedad; en otras palabras, la probabilidad de que un joven con bajos puntajes en autocontrol (que denota mayor autocontrol) no participe en conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual es mayor. Los valores de Exp (B) cuantifican la relación entre las variables autocontrol y conducta antisocial contra la propiedad e indica que el aumento en una unidad en el puntaje de autocontrol disminuye la probabilidad de que el joven no presente conducta antisocial contra la propiedad en 12.6% (1-.0874). En cuanto al sexo, ser del sexo femenino disminuye la probabilidad de no participación en conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual en este riesgo es de 58.8%.

Tabla 159

Regresión logística binaria. Variable dependiente conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual [n = 1662 (69.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Autocontrol	-0.134	0.018	57.497	1	0.000	0.874
Sexo	-0.886	0.244	13.163	1	0.000**	0.412
Edad 13 años o menos	0.111	0.291	0.145	1	0.703	1.117
Edad 14 años	-0.351	0.278	1.596	1	0.206	0.704
Tamaño de la ciudad Pequeña	0.655	0.352	3.461	1	0.063	1.925
Tamaño de la ciudad Mediana	-0.486	0.267	3.308	1	0.069	0.615
Constante	7.443	0.654	129.411	1	0.000	1707.979

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

7.3. Conductas antisociales violentas a nivel individual

La variable predictora Autocontrol se introdujo como covariable en el modelo de regresión logística binaria, para la predicción de las conductas antisociales violentas a nivel individual. De igual modo, se introdujeron los factores sexo, edad y tamaño de la ciudad.

En la Tabla 160 se puede apreciar que el autocontrol, al igual que el sexo y el tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela, introducidos en el modelo de regresión logística, resultaron ser significativos para la predicción de las conductas antisociales violentas ($p = 0.000$) en tanto que la edad no resultó significativa.

El signo del coeficiente B de la variable Autocontrol es negativo, lo cual indica que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta antisocial violenta; en otras palabras, la probabilidad de que un joven con bajos puntajes en autocontrol (mayor autocontrol) no participe en conducta antisocial violenta a nivel individual es mayor. Los valores de Exp (B) cuantifican la relación entre las variables autocontrol y conducta antisocial violenta e indica que las probabilidades de presentar conducta antisocial violenta se multiplican por 0.904,. En cuanto al sexo, este riesgo es de 32.8% y para las escuelas ubicadas el riesgo de presentar conductas antisociales violentas es de 118.7%

De las variables significativas, la que ejerce mayor peso en la predicción de las conductas violentas es el Autocontrol (53.503), seguido por el Sexo (32.593) y por último la Ciudad pequeña (21.958). La disminución en una unidad del puntaje de autocontrol, disminuye la probabilidad de participar en conducta antisocial violenta en 9.6% (1-0.904).

Tabla 160

Regresión logística binaria. Variable dependiente conductas antisociales violentas a nivel individual [n = 1703 (71.1% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Autocontrol	-0.101	0.014	53.503	1	0.000**	0.904
Sexo	-1.115	0.195	32.593	1	0.000**	0.328
Edad 13 años o menos	0.295	0.221	1.794	1	0.180	1.344
Edad 14 años	-0.089	0.217	0.170	1	0.680	0.914
Tamaño de la ciudad Pequeña	1.245	0.266	21.958	1	0.000*	1.187
Tamaño de la ciudad Mediana	0.172	0.197	0.757	1	0.384	1.187
Constante	5.385	0.475	128.417	1	0.000	215.058

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

7.4. Conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual

La variable predictora Autocontrol se introdujo como covariable en el modelo de regresión logística binaria, para la predicción de las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual. De igual modo, se introdujeron los factores Sexo, Edad y Tamaño de la ciudad.

En la Tabla 161 se puede apreciar que el autocontrol y los factores edad y tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela, introducidos en el modelo de regresión logística,

resultaron ser significativa para la predicción de las conductas antisociales relacionadas con drogas ($p = 0.000$) en tanto que el sexo no resultó significativa.

El signo del coeficiente B de la variable Autocontrol es negativo, lo cual indica que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta antisocial relacionada con drogas; en otras palabras, la probabilidad de que un joven con bajos puntajes en autocontrol participe en conducta antisocial de drogas a nivel individual es mayor. Los valores de Exp (B) cuantifican la relación entre las variables autocontrol y conducta antisocial relacionadas con drogas, e indican que el riesgo de presentar conducta antisocial de drogas fue aproximadamente 92.7% para el bajo autocontrol. En cuanto a la edad, este riesgo es de 64.2% y para el tamaño de la ciudad donde están ubicadas las escuelas el riesgo de presentar conductas antisociales relacionadas con drogas es de 66.9%

De las variables significativas, la que ejerce mayor peso en la predicción de las conductas relacionadas con drogas es el Autocontrol (60.558), seguido por el grupo de edad de 13 años (34.019) y por último la Ciudad pequeña (23.797).

Tabla 161
Regresión logística binaria. Variable dependiente conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual [n = 1572 (65.6% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Autocontrol	-0.076	0.010	60.558	1	0.000**	0.927
Sexo	-0.127	0.127	1.005	1	0.316	0.881
Edad 13 años o menos	0.920	0.158	34.019	1	0.000**	2.508
Edad 14 años	0.200	0.150	1.778	1	0.182	1.221
Tamaño de la ciudad Pequeña	0.812	0.166	23.797	1	0.000**	2.252
Tamaño de la ciudad Mediana	0.360	0.148	5.967	1	0.015*	1.434
Constante	2.620	0.307	72.807	1	0.000	13.740

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

7.5. Apoyo empírico de los datos a la Teoría general del delito o del autocontrol

En la Teoría general del delito de Gottfredson y Hirshi, el autocontrol es el concepto principal y es considerado como "...la causa del delito a nivel individual" (Gottfredson y Hirschi, 1990, p. 232). Los autores agregan que la propensión a participar en conductas desviadas o análogas, tales como beber alcohol, fumar tabaco y consumir drogas, es causada por bajo auto control en presencia de una oportunidad.

Según los resultados obtenidos en esta investigación y que se resumen en la tabla 162, del autocontrol destaca como predictor de todas las conductas antisociales exploradas en la muestra de estudiantes adolescentes en Venezuela. En este orden de ideas, los resultados revelan que el autocontrol es la variable que ejerce mayor peso específico en la predicción de la conducta antisocial grupal en la comparación de ausente/leve y ausente/grave, donde el estadístico de Wald tuvo un valor de 55.639 y 147.402 respectivamente, mientras que el género tuvo un peso de 6.278 para la comparación de la conducta antisocial grupal ausente/leve y de 18.512 para ausente/grave. Los valores de Exp(B) denotan que por un aumento en una unidad en el puntaje de autocontrol, aumentan las probabilidades de que el estudiante adolescente participe en conducta antisocial grupal leve en 6.9% (1-1.069) en lugar de que no participe en conducta antisocial grupal (ausente) en tanto que la probabilidad de conducta antisocial grupal grave aumentar en 15.7% (1-1.157) en lugar de conducta antisocial grupal ausente. En el modelo de regresión logística multinomial, solamente el género resultó ser predictor de este tipo de conductas, pero ejerce un peso específico menor, tal como ya se mencionó anteriormente. El sexo masculino aumenta las probabilidades de participación en conducta antisocial grupal leve en lugar de ausente en 32.5% así como la conducta antisocial grave, en lugar de ausente, en 93.4%

De manera similar, en las conductas antisociales individuales, se aprecia que el incremento en una unidad en el puntaje de autocontrol, conlleva a una disminución en la probabilidad de que el adolescente no participe en conducta antisocial contra la propiedad a nivel individual en 12.6% (1-0.874). Respecto a la conducta antisocial violenta, los

resultados son similares a lo observado en las conductas contra la propiedad, en cuanto a que el aumento en una unidad en el autocontrol implica una disminución en la probabilidad de que el joven no participe en este tipo de conductas antisociales, siendo ésta disminución de 9.6%. Por último, las conductas relacionadas con drogas a nivel individual también se pueden predecir a partir del autocontrol, y el valor de $\text{Exp}(B)$ denota que al aumentar el autocontrol, disminuye la probabilidad de que no se produzcan conductas relacionadas con el consumo y tráfico de drogas en adolescentes en 7.3% ($1-0.927$).

Al analizar de manera conjunta los resultados de la regresión logística de las conductas antisociales a nivel individual, se observa que la mayor disminución de las probabilidades de no participación en conducta antisocial en presencia de bajo autocontrol, corresponde a las relacionadas con drogas (7.3%), seguida por las de tipo violentas con 9.6% y por último las que atentan contra la propiedad, donde las probabilidades de no participación disminuyen en 12.6%. Todo esto implica que aumenta la probabilidad de que estas conductas se produzcan cuando el joven tiene bajo autocontrol. Los resultados de esta investigación apoyan el postulado central de la teoría general del delito en cuanto a que a menor autocontrol, mayor probabilidad de participación en conductas antisociales o delictivas, ratificando la postura de los autores en cuanto a que la conducta antisocial es producida por el bajo auto-control, ya que éste reduce la capacidad de los individuos para evaluar las consecuencias a largo plazo de su conducta. Los datos apoyan plenamente lo expresado por Gottfredson y Hirschi.

Tabla 162

Tabla resumen de la Regresión Logística Multivariante para las variables dependientes conducta antisocial grupal e individual, variables independientes de la Teoría general del delito o autocontrol y algunas variables sociodemográficas. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

	Conducta antisocial a nivel grupal						Conducta antisocial a nivel individual								
	Ausente/Leve			Ausente/Grave			Contra la propiedad			Violenta			Drogas		
	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)	B	Wald	Exp (B)
Autocontrol	0.066	55.639**	1.069	0.146	147.402**	1.157	-0.134	57.497**	0.874	-0.101	53.503**	0.904	-0.076	60.558**	0.927
[Edad = ≤ 13 años]	-0.023	0.029	0.977	0.180	1.005	1.197	0.191	0.295	1.211	0.317	1.406	1.373	0.914	22.022**	2.493
[Edad = 14 años]	0.112	0.622	1.118	-0.022	0.013	0.978	-0.351	1.596	0.704	-0.089	0.170	0.914	0.200	1.778	1.221
[Ciudad =Pequeña]	-0.082	0.315	0.922	0.261	1.720	1.298	0.655	3.461	1.925	1.245	21.958**	1.187	0.812	23.797**	2.252
[Ciudad =Mediana]	0.063	0.209	1.065	0.320	2.812	1.377	-0.486	0.267	0.615	0.172	0.757	1.187	0.360	5.967*	1.434
[genero =Masculino]	0.282	6.278*	1.325	0.660	18.512**	1.934	-0.886	13.163**	0.412	-1.115	32.593**	0.328	-0.127	1.005	0.881

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

CAPÍTULO VIII

INTEGRACIÓN DE TEORÍAS

A los fines de elaborar un modelo que permita integrar las tres teorías explicativas de la delincuencia sometidas a prueba en la presente investigación, se creó una variable a partir de las conductas manifestadas por los jóvenes a nivel individual, a saber, contra la propiedad, violentas y relacionadas con drogas. Para ello se tomaron las respuestas a estas tres variables, asignando un punto a las respuestas afirmativas y cero puntos a las negativas. La sumatoria de las tres conductas se presenta en la Tabla 163 y en ella se observa que el 73.9% de los adolescentes encuestados no manifestó ninguna de las tres conductas, dado que su puntaje fue de cero puntos. El 19.8% de los estudiantes exhibió una de las tres conductas exploradas, el 4.4% exteriorizó dos de las tres conductas y apenas un 1.9% desplegó las tres conductas antisociales objeto de estudio de esta investigación. .

Tabla 163

Sumatoria de los puntajes de conductas antisociales (contra la propiedad, violentas y relacionadas con drogas) a nivel individual, de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Número de conductas	Nº	%
Ninguna	1353	73.9
1 conducta	363	19.8
2 conductas	80	4.4
3 conductas	34	1.9
Total	1830	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

El constructo conducta antisocial a nivel individual se determinó a partir de la sumatoria a las respuestas a los ítems individuales y se dicotomizó para crear dos grupos de conductas antisociales, presente y ausente. El criterio empleado para la dicotomización fue la ausencia de las tres conductas y la presencia de una o más conductas. En la Tabla 164 se puede observar que el 26.1% de los adolescentes fueron clasificados como conducta antisocial a nivel individual presente. En otras palabras casi 3 de cada diez adolescentes manifestaron esta conducta.

Tabla 164

Presencia / Ausencia de conducta antisocial a nivel individual de los adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Conductas antisociales a nivel individual	N°	%
Si	477	26.1
No	1353	73.9
Total	1830	100.0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

8.1. Modelo de regresión logística binaria para la variable conductas antisociales a nivel individual

Se realizó un análisis de regresión logística binaria con el fin de hallar las variables que predicen la conducta antisocial a nivel individual, introduciendo en el modelo el conjunto de variables por bloques constituidos por las teorías de asociación diferencial, control social y general del delito, así como algunas variables sociodemográficas.

Previo a la realización de este análisis de regresión se llevaron a cabo varios modelos de regresión logística binaria introduciendo el conjunto de variables de cada teoría por separado y observando los valores de los Pseudo R cuadrado con la finalidad de verificar la bondad de ajuste del modelo cuando al incluir las variables de cada teoría de manera separada y cuando se introducen todas las variables juntas con miras a justificar la necesidad de un enfoque integrado. En este sentido los valores de R cuadrado de Cox y Snell así como el R cuadrado de Nagelkerke obtenidos para cada uno de los modelos de regresión logística binaria con el conjunto de las variables que se presentan en la Tabla 165 revelan que cuando se introduce solamente la variable autocontrol de la Teoría general del delito se obtienen los menores valores (Cox = 0.066 Nagelkerke = 0.095). Cuando en el modelo de regresión logística binaria se introducen solo las variables de la Teoría de asociación diferencial, estos valores aumentan ligeramente (Cox = 0.107 Nagelkerke = 0.153) y que los mayores valores de los Pseudo R cuadrado corresponden al modelo de regresión cuando se introducen las variables de la Teoría del control social (Cox = 0.133 Nagelkerke = 0.190). Cuando todas las variables de las tres teorías se introducen como covariables y factores en el modelo de regresión, los valores de los Pseudo R cuadrado

aumentan hasta obtener un Cox de Snell= 0.197 y Nagelkerke = 0.278. El mayor aumento se observa cuando además de las variables de las tres teorías, se incorporan algunas variables sociodemográficas, teniendo así un valor de Cox y Snell = 0.213 y Nagelkerke = 0.301. Estos incrementos muestran la necesidad de que en la explicación de la conducta antisocial a nivel individual en adolescentes estudiantes se incorporen todas las variables de las tres teorías con la finalidad de encontrar las variables explicativas de dicha conducta.

Tabla 165

Pseudo R cuadrado en los análisis de regresión logística binaria. Variable dependiente conducta antisocial a nivel individual. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Teoría	Pseudo R cuadrado	
	Cox y Snell	Nagelkerke
Asociación diferencial	0.107	0.153
Control social	0.133	0.190
General del delito	0.066	0.095
General del delito y Asociación diferencial	0.130	0.185
General del delito y Control social	0.170	0.242
Asociación diferencial y Control social	0.172	0.245
Teoría de asociación diferencial + Teoría del control social	0.197	0.278
+ Teoría general del delito		
Teoría de asociación diferencial + Teoría del control social	0.213	0.301
+ Teoría general del delito + Sexo, Edad y Tamaño de la ciudad		

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Una vez determinada la necesidad de un enfoque integrado para la explicación de la conducta antisocial en adolescentes estudiantes, se llevó a cabo el análisis de regresión logística binaria introduciendo las variables de cada teoría en bloques explicativos. Se realizaron varios ensayos de modelaje, variando el orden en el que se introducen los bloques de variables, con el objetivo de tomar el orden que proporcionara la mejor bondad de ajuste a partir de los valores de los pseudo R cuadrados. Estos resultados se presentan en la Tabla 166 que muestra los valores de los pseudo R cuadrados según el orden en que se introducen las variables explicativas. Los resultados reflejan que casi todos los valores de los pseudo R cuadrados son similares, y que el orden que presenta la mejor bondad de

ajuste en el primer bloque es cuando se introduce primero la teoría del control social, luego la teoría de asociación diferencial, posteriormente la teoría general del delito o autocontrol y finalmente las variables socio demográficas. Todos los modelos tienen el mismo valor de bondad de ajuste en el último bloque (Cox y Snell = 0.213 y Nagelkerke= 0.301).

Tabla 166

Pseudo R cuadrado en los análisis de regresión logística binaria según el orden de introducción de los bloques de variables explicativas. Variable dependiente conducta antisocial a nivel individual. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Orden de introducción de las variables	BLOQUE 1	BLOQUE 2	BLOQUE 3	BLOQUE 4
1. Autocontrol	Cox = 0.075	Cox = 0.171	Cox = 0.195	Cox = 0.213
2. Control social	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Asociación diferencial	0.106	0.242	0.276	= 0.301
4. Socio demográficas				
1. Autocontrol	Cox = 0.075	Cox = 0.121	Cox = 0.195	Cox = 0.213
2. Asociación diferencial	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Control social	0.106	0.172	0.276	= 0.301
4. Socio demográficas				
1. Autocontrol	Cox = 0.075	Cox = 0.126	Cox = 0.197	Cox = 0.213
2. Socio demográficas	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Control social	0.106	0.178	0.279	= 0.301
4. Asociación diferencial				
1. Control social	Cox = 0.146	Cox = 0.171	Cox = 0.195	Cox = 0.213
2. Autocontrol	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Asociación diferencial	0.207	0.242	0.276	= 0.301
4. Socio demográficas				
1. Control social	Cox = 0.146	Cox = 0.175	Cox = 0.195	Cox = 0.213
2. Asociación diferencial	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Autocontrol	0.207	0.248	0.276	= 0.301
4. Socio demográficas				
1. Control social	Cox = 0.146	Cox = 0.174	Cox = 0.194	Cox = 0.213
2. Socio demográficas	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Asociación diferencial	0.207	0.247	0.274	= 0.301
4. Autocontrol				
1. Asociación diferencial	Cox = 0.146	Cox = 0.174	Cox = 0.194	Cox = 0.213
2. Control social	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Autocontrol	0.207	0.247	0.274	= 0.301
4. Socio demográficas				
1. Asociación diferencial	Cox = 0.097	Cox = 0.121	Cox = 0.195	Cox = 0.213
2. Autocontrol	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Control social	0.137	0.172	0.276	= 0.301
4. Socio demográficas				
1. Socio demográficas	Cox = 0.064	Cox = 0.128	Cox = 0.194	Cox = 0.213
2. Asociación diferencial	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Autocontrol	0.091	0.182	0.274	= 0.301
4. Control social				
1. Socio demográficas	Cox = 0.064	Cox = 0.174	Cox = 0.194	Cox = 0.213

2. Control social	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Asociación diferencial	0.091	0.247	0.274	= 0.301
4. Autocontrol				
1. Socio demográficas	Cox = 0.064	Cox = 0.126	Cox = 0.197	Cox = 0.213
2. Autocontrol	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =	Nagelkerke =
3. Control social	0.091	0.178	0.279	= 0.301
4. Asociación diferencial				

Fuente: Archivo de resultados del SPSS

Dado que el orden en que se introducen las variables en los bloques de la regresión logística binaria no produce variaciones en el R cuadrado, se optó por llevar a cabo dicho análisis incluyendo primeramente las variables sociodemográficas, y luego las variables de cada teoría en bloques. El análisis de regresión logística binaria incluyó el 38.4% de los casos (920 estudiantes) de los 2395 estudiantes encuestados.

La variable dependiente se codifica con valores de 0 y 1, con cero para los casos que no exhibieron conducta antisocial a nivel individual y uno para los que manifestaron dicha conducta. A partir de los datos de cada sujeto para las variables independientes (variables de la Teoría de asociación diferencial, Teoría del control social y Teoría general del delito, así como género, edad y tamaño de la ciudad), se calcula una probabilidad para cada uno de ellos; cuanto más tienda a cero, mayor la probabilidad de ausencia de conducta antisocial a nivel individual y cuanto más tienda a uno, mayor la probabilidad de exhibir dicha conducta. Se clasifica a todos los jóvenes como con conducta antisocial o sin conducta antisocial a partir de un punto de corte que está ubicado en 0.5. Lo que se busca es predecir la participación en conducta antisocial a nivel individual, a partir de las variables predictoras. La codificación de las variables categóricas se presenta en la Tabla 167.

Tabla 167

Codificación de parámetros de la regresión logística binaria. Variable Dependiente: Conductas Antisociales a nivel individual [n = 920 (38.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Variable	Categorías	Nº casos	Codificación de parámetros	
			(1)	(2)
Teoría de control social				
Apego a la familia	Buen apego	536	1	0
	Mediano apego	183	0	1
	Mal apego	201	0	0
Apego a la escuela Me gusta mi escuela	Si	431	1	
	No	489	0	
Nivel de apego a la escuela	No apego	72	1	0
	Mediano apego	136	0	1
	Alto apego	712	0	0
Compromiso con la sociedad convencional	Si	790	1	
	No	130	0	

Tabla 167
continuación...

Participación con la familia Frecuencia de salidas	Frecuente	508	1	0
	Regular	272	0	1
	Poca o ninguna	140	0	0
Participación con la familia Frecuencia de cenas con los padres	Todos los días	675	1	0
	1 – 6 días	187	0	1
	Nunca	58	0	0
Participación en la escuela	Si	503	1	
	No	417	0	
Participación en otras actividades sin supervisión	Nunca	239	1	0
	1 – 2 /semana	388	0	1
	3 o más/semana	293	0	0
Teoría de asociación diferencial				
Definiciones favorables de los amigos hacia la delincuencia	Si	296	1	
	No	983	0	
VARIABLES SOCIO DEMOGRÁFICAS				
Género	Masculino	615	1	
	Femenino	665	0	
Edad	≤ 13 años	477	1	0
	14 años	377	0	1
	15 años o más	426	0	0
Tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela	Pequeña	247	1	0
	Mediana	404	0	1
	Grande	269	0	0

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Estos incrementos muestran la necesidad de que en la explicación de la conducta antisocial a nivel individual en adolescentes estudiantes, se incorporen todas las variables de las tres teorías con la finalidad de encontrar las variables explicativas de dicha conducta. Esta explicación se puede ampliar indicando lo observado en cada uno de los pasos o bloques del modelo de regresión logística binaria.

Bloque 1: como ya se indicó en el paso 1 se introdujeron las variables sociodemográficas Sexo, Edad y Tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela; se observa que los valores de R cuadrado de Cox y Snell y Nagelkerke son de 0.064 y 0.091 respectivamente, con un porcentaje global de clasificación correcta de 69.5%. En este bloque, fueron significativas las variables Sexo ($p = 0.005$), Edad ≤ 13 años ($p = 0.000$) y Tamaño de la ciudad – Pequeña ($p = 0.000$).

Bloque 2: en este segundo paso se agregaron las variables de la Teoría del control social además de las variables sociodemográficas; en este bloque al introducir estas nuevas variables aumentaron los valores de R cuadrado de Cox y Snell hasta 0.174 y Nagelkerke 0.247, así como también hubo incremento del porcentaje global de clasificación correcta que se ubicó en 75.4%. En este segundo bloque, el Sexo ya no revela ser un predictor significativo como lo fue en el bloque 1 ($p = 0.608$), la Edad fue significativa tanto en el grupo de los jóvenes con edades ≤ 13 años como los de 14 años ($p = 0.000$) y Tamaño de la ciudad – Pequeña ($p = 0.006$). De las variables de la Teoría del control social fueron significativas el Apego a la escuela – Me gusta mi escuela ($p = 0.017$), Participación en actividades con la familia sin supervisión en las categorías Nunca ($p = 0.000$) y 1-2 veces/semana ($p = 0.006$) y las Creencias con respecto a la violencia ($p = 0.000$).

Bloque 3: el tercer bloque se formó al incluir en el modelo las tres variables de la Teoría de la asociación diferencial; la introducción de estas variables produjo un incremento de la bondad de ajuste tal como lo revelan los valores de R cuadrado de Cox y Snell (0.194) y Nagelkerke (0.274), y el porcentaje global de clasificación correcta que alcanzó el 76%. En cuanto a las variables que resultaron ser significativas, se observa que la Edad continúa

siendo un predictor significativo solo en el grupo de los jóvenes con edades ≤ 13 años ($p = 0.00$) pero ya no es significativa para el grupo etareo de 14 años ($p = 0.372$). El Tamaño de la ciudad – Pequeña mantiene su rol predictor al igual que en los bloques 1 y 2 ($p = 0.016$). Las variables de la Teoría del control social que resultaron significativas en el segundo bloque, siguen siendo significativas en el tercer bloque, Apego a la escuela – Me gusta mi escuela ($p = 0.030$), Participación en actividades con la familia sin supervisión en las categorías Nunca ($p = 0.000$) y 1-2 veces/semana ($p = 0.031$) y las Creencias con respecto a la violencia ($p = 0.001$). De las variables de la Teoría de asociación diferencial, solamente las Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos marcó un rol predictor ($p = 0.000$).

Bloque 4: el cuarto y último bloque incluyó todas las variables, introduciendo como nueva variable el autocontrol de la Teoría general del delito; la introducción de todas las variables en el modelo de regresión logística binaria ocasionó una mejor bondad de ajuste según los valores de R cuadrado de Cox y Snell (0.213) y Nagelkerke (0.301), y el porcentaje global de clasificación correcta que alcanzó el máximo valor de 77.8%. La Edad (≤ 13 años; $p = 0.000$) y el Tamaño de la ciudad (Pequeña; $p = 0.019$) se mantienen como significativas en la predicción, igual que en los bloques 1 y 2. Las variables de la Teoría del control social que resultaron significativas en el segundo bloque y tercer bloque, siguen siendo significativas, a saber, Apego a la escuela – Me gusta mi escuela ($p = 0.030$), Participación en actividades con la familia sin supervisión solamente en la categoría Nunca ($p = 0.000$) mientras que la alternativa 1-2 veces/semana deja de ser significativa ($p = 0.066$). Creencias con respecto a la violencia deja de ser una variable predictora en este bloque ($p = 0.705$); aparece como significativa la variable de la Teoría del control Participación en actividades con la familia – Salidas en la categoría frecuente ($p = 0.039$) que en los bloques anteriores no tuvo este carácter. Las Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos de la Teoría de asociación diferencial mantuvo su significación estadística como variable predictora ($p = 0.000$). Y finalmente el Autocontrol, que es la nueva variable introducida en este último bloque, reveló ser significativa en la predicción de las conductas antisociales a nivel individual ($p = 0.000$).

Esta descripción del comportamiento de las variables en cada uno de los bloques muestra que en general, las variables van manteniendo su asociación significativa con la variable dependiente, a excepción de las Creencias con respecto a la violencia de la Teoría

del control social, que en el último bloque dejó de ser una variable predictora. Estos resultados podrían sugerir que ninguna de las teorías sometidas a prueba en esta investigación elimina parcialmente la importancia de otra teoría. Se puede añadir que en la explicación de la conducta antisocial a nivel individual en estudiantes adolescentes en Venezuela, las tres teorías logran explicar, aunque sea de modo parcial dichas conductas, y que usando un modelo integrado se logra una mejor explicación.

La efectividad del modelo se determina a partir del porcentaje de casos correctamente clasificados que se presentan en la Tabla 168. El punto de corte está establecido en 0.5 y la muestra es de 920 jóvenes, de los cuales 278 exhibieron conducta antisocial, dejando 642 que no manifestaron conducta antisocial. De los 642 adolescentes que no desplegaron conducta antisocial, el sistema clasifica correctamente a 590, lo que supone un porcentaje de clasificación correcta de 91.9%. Entre los 278 jóvenes con conducta antisocial, 152 fueron clasificados correctamente, lo que implica un porcentaje del 45.3%. En total, 716 de los 920 jóvenes son clasificados correctamente por el modelo, lo que supone un porcentaje global correcto de clasificación de 77.8%.

El R cuadrado de Cox y Snell (0.213), así como el R cuadrado de Nagelkerke (0.301) informan que la bondad de ajuste del modelo de regresión logística es mayor cuando se introducen todas las variables de las tres teorías que cuando se introduce cada uno de los bloques de teoría por separado.

Tabla 168
Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Binaria. Variable dependiente Conducta antisocial contra la propiedad [n = 920 (38.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

Observado	Pronosticado		% correcto
	Conducta antisocial contra la propiedad	Conducta antisocial contra la propiedad	
	Si	No	
Si	126	152	45.3

No	52	590	91.9
Porcentaje global			77.8
Pseudo R cuadrado	Cox y Snell		0.213
	Nagelkerke		0.301

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

A partir de los valores de la Tabla 169, a un nivel de significación $\alpha = 0.05$, se puede concluir que los coeficientes de las variables Apego a la escuela -me gusta mi escuela-, ($p = 0.039$) Participación en actividades sin supervisión familiar ($p = 0.000$), Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos (0.000) y Autocontrol ($p = 0.000$) son estadísticamente distintos de cero, es decir son significativas. Los valores de Wald son el peso específico de cada variable en la predicción, por lo que la variable que ejerce mayor peso en la predicción es la participación en actividades sin supervisión familiar de la Teoría del control social, la cual ejerce un peso de 31.722. En orden descendente según el peso específico se ubicó el Autocontrol de la Teoría general del delito, con un valor de Wald igual a 21.118. De la Teoría de asociación diferencial, la variable definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, tiene un peso de 18.389. El Apego a la escuela de la Teoría del control social ejerció un peso de 4.726.

Los valores del coeficiente B y Exp(B) indican el aumento o disminución en la probabilidad de manifestación de la conducta antisocial individual. Valores negativos del coeficiente beta indican que hay una disminución en la probabilidad de que se manifieste la conducta antisocial a nivel individual, en tanto que los betas positivos denotan un aumento de la probabilidad de que se exhiba la conducta antisocial. En este orden de ideas, se puede observar que el Autocontrol y las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos tienen un beta positivo, es decir el aumento de estas variables aumenta la probabilidad de que los adolescentes no desplieguen la conducta antisocial en 7.9% (1-1.1079) y 132.5% (1-2.325) respectivamente. En otras palabras, a menor Autocontrol y mayores Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, mayor probabilidad de que se manifieste la conducta antisocial a nivel individual.

Las variables de la Teoría del control que resultaron significativas tuvieron un valor beta negativo, lo cual implica que un aumento en una unidad en estas variables conlleva una disminución en la probabilidad de que los adolescentes desplieguen conductas antisociales

a nivel individual. En este sentido, se observa que la variable que produce la mayor disminución de la probabilidad de que se manifiesten las conductas antisociales a nivel individual es la Participación en actividades sin supervisión familiar. Cuando el adolescente reconoce que no realiza actividades sin ser supervisado por sus padres, la probabilidad de que exhiba conducta antisocial a nivel individual disminuye en 76.8% (1-0.232). En cuanto al Apego a la escuela, tener apego produce un descenso en la probabilidad de conducta antisocial a nivel individual en 33% (1-0.670). La Participación en actividades con la familia, específicamente cenar con los padres, disminuye la probabilidad de conducta antisocial a nivel individual en 19.4% (1-0.806).

En resumen, las variables que producen el mayor impacto en la probabilidad de que el adolescente exhiba conductas antisociales a nivel individual desde el punto de vista probabilístico, son las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos que disminuyen la probabilidad de que el adolescente exhiba conducta antisocial a nivel individual en 132.5%, lo cual refleja que tener amigos con este tipo de definiciones va acompañado de una menoscabo de la probabilidad de exhibir conducta antisocial. Otra forma de expresarlo es que hay mayor probabilidad de que los adolescentes exhiban conducta antisocial cuando sus amigos tienen definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos. En orden descendente se ubica la Participación en actividades sin supervisión por parte de la familia que conlleva un aumento de la probabilidad de conducta antisocial del 76.8%; es decir que la supervisión de las actividades que realiza el adolescente disminuye la probabilidad de que exhiba conducta antisocial. El Apego a la escuela revela que cuando los adolescentes afirman que les gusta la escuela, su probabilidad de exhibir conducta antisocial a nivel individual disminuye en 33%. La Participación en actividades con la familia, concretamente la frecuencia de las cenas, va acompañada de un aumento en la probabilidad de conducta antisocial. Esto quiere decir que cuando los jóvenes tienen menos contacto con sus padres a la hora de las cenas, se acentúa la probabilidad de que desplieguen conducta antisocial a nivel individual. Por último, se situó el Autocontrol, revelando un aumento en la probabilidad de conducta antisocial del 7.9%, es decir, a mayor puntaje de autocontrol que denota bajo autocontrol, la probabilidad de conducta antisocial aumenta en 7.9%.

De las variables sociodemográficas incluidas en el modelo, mostraron asociación significativa con las conductas antisociales a nivel individual la Edad cuando los

adolescentes son menores de 14 años ($p = 0.000$) y el Tamaño de la ciudad, cuando la escuela estaba ubicada en una ciudad pequeña ($p = 0.019$). Los resultados indican que pertenecer al grupo de edad menor de 15 años, disminuye la probabilidad de que el adolescente manifieste conducta antisocial en 53.2% (1-0.468) y que en las ciudades pequeñas, la probabilidad de no conducta antisocial aumenta en 41.8% (1-0.582).

Tabla 169

Regresión logística binaria. Variable dependiente Conducta antisocial a nivel individual [n = 1280 (38.4% de la muestra total)]. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2, Venezuela, 2007.

		B	Error típico	Wald	Sig	Exp (B)
Apego a la familia	Bueno	-0.063	0.216	0.086	0.770	0.939
	Mediano	-0.170	0.255	0.447	.0504	0.843
Apego a la escuela Me gusta mi escuela		-0.400	0.184	4.726	0.030*	0.670
Nivel de apego a la escuela	No	0.041	0.312	0.017	0.896	1.042
	Mediano	0.054	0.238	0.051	0.821	1.055
Compromiso sociedad convencional		0.258	0.239	1.160	0.282	1.294
Participación con la familia: Frecuencia de Salidas (Frecuente / Regular)		0.546	0.265	4.240	0.039*	1.726
Participación con la familia: Frecuencia de Cenas con los padres (7 días/2-3)		0.290	0.278	1.092	0.296	1.337
Participación con la familia: Frecuencia de Cenas con los padres (7 días/2-3)		-0.216	0.349	0.383	0.536	0.806
Participación en la escuela		0.396	0.369	1.152	0.283	1.486
Participación en otras actividades sin supervisión (Si/No)		-0.230	0.171	1.813	0.178	0.795
		-1.463	0.260	31.722	0.000**	0.232
		-0.338	0.184	3.370	0.066	0.713

**Tabla 169
continuación...**

Participación en la sociedad conv. Creencias		-0.011	0.076	0.021	0.886	0.989
Definiciones favorables de los amigos participación en actos delictivos (Si)		0.012	0.033	0.143	0.705	1.012
Tiempo dedicado a actividades convencionales		0.844	0.197	18.389	0.000**	2.325
Autocontrol		0.006	0.069	0.008	0.930	1.006
		0.076	0.017	21.118	0.000**	1.079

Sexo Masculino	0.131	0.181	0.527	0.468	1.140
Edad: 13 años o menos	0.759	0.212	12.835	0.000**	0.468
Edad: 14 años	0.200	0.202	0.983	0.322	0.819
Tamaño de la ciudad: Pequeña	0.542	0.231	5.508	0.019*	0.582
Tamaño de la ciudad: Mediana	0.102	0.194	0.276	0.600	0.903
Constante	2.541	0.717	12.550	0.000	0.079

* Significativo $\alpha = 0.05$

** Significativo $\alpha = 0.01$

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

Los resultados de la regresión logística binaria permiten concluir que al introducir las tres teorías en bloques de variables explicativas se observa que sus constructos predicen la variable dependiente conductas antisociales a nivel individual. En extenso, de las tres variables de la Teoría de asociación diferencial, solo el constructo relacionado con definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, predice la conducta antisocial a nivel individual. De las diez variables extraídas de la Teoría del control social, el Apego a la escuela y la Participación en actividades sin supervisión familiar mostraron ser predictores; y el Autocontrol de la Teoría general del delito son las que predicen la conducta antisocial a nivel individual observándose que los datos empíricos apoyan lo que los autores de estas teorías formularon en sus planteamientos, a saber, las definiciones favorables incrementan la probabilidad de participar en conducta antisocial, la escuela y la familia fungen como factores protectores de la conducta antisocial y el autocontrol inhibe la manifestación de conductas antisociales a nivel individual tal como lo planteaban Gottfredson y Hirschi.

Como se puede observar en la Tabla 170 que presenta los valores de pseudo R cuadrado, al incorporar las variables de las tres teorías en bloques explicativos va aumentando la bondad de ajuste, llegando a su máximo valor cuando se introducen las variables sociodemográficas Sexo, Edad y Tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela. También se aprecia como aumenta el porcentaje pronosticado en la medida que se van incorporando nuevas variables al modelo explicativo, obteniéndose el mayor porcentaje cuando están incluidas en el modelo todas las variables. Estos resultados demuestran la

bondad de la integración de teorías para la explicación de la delincuencia juvenil en estudiantes en Venezuela.

Tabla 170

Pseudo R cuadrado en los análisis de regresión logística binaria por bloques de variables explicativas. Variable dependiente conducta antisocial a nivel individual. Adolescentes de la tercera etapa de Educación Básica encuestados con la ISRD-2. Venezuela, 2007.

Bloque	Variables	-2 log de l verosimilitud	R cuadrado de		% Global Pronosticado
			Cox y Snell	Nagelkerke	
1	Socio demográficas	1066.42	0.064	0.091	69.5
2	Teoría del control social	951.28	0.174	0.247	75.4
3	Teoría de asociación diferencial	929.26	0.194	0.274	76.0
4	Teoría general del delito	907.36	0.213	0.301	77.8

Fuente: Archivo de resultados del SPSS.

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo era analizar la participación en conductas antisociales de adolescentes venezolanos que cursaban los grados séptimo, octavo o noveno (Tercera Etapa de Educación Básica) en instituciones educativas públicas y privadas en Venezuela y su relación con la familia, la escuela y el grupo de amigos. A tal fin, se aplicó una encuesta de autorevelación a 2395 estudiantes cursantes de dichos grados para el período escolar 2006-2007 en una ciudad grande (Caracas), una ciudad mediana (Mérida) y tres ciudades pequeñas (Altagracia de Orituco en el Estado Guárico, San Casimiro en el Estado Aragua y Lagunillas en el Estado Mérida). A través de dicha encuesta se exploraron diversos aspectos de los adolescentes estudiantes, tales como sus características personales, y su vida familiar y se crearon, a partir de la combinación de los ítems contenidos en la encuesta, diversos constructos de la Teoría de asociación diferencial, Teoría del control y Teoría general del Delito o Autocontrol, los cuales constituyeron las variables independientes del estudio. Del mismo modo, se crearon los constructos relativos a la conducta antisocial de los adolescentes que conformaron las variables dependientes de la investigación, a saber, conductas antisociales a nivel grupal y conductas antisociales a nivel individual (contra la propiedad, violentas y relacionada con drogas).

La muestra bajo estudio estuvo conformada por estudiantes a quienes se le aplicó la encuesta en el salón de clases, bajo la modalidad de cuestionarios autocompletados, del tipo autorevelación o autoinforme. Los adolescentes en su mayoría respondieron la encuesta de manera voluntaria y colaboraron ampliamente con el estudio, mostrando interés en participar. Se encontró que la mayoría de los estudiantes correspondía a las edades que se equiparan a los grados de estudio, es decir tenían edades entre 13 y 15 años; pero se encontraron algunos casos excediendo el rango de edades previsto para estudiantes de dichos grados, como estudiantes que indicaron tener menos de once años y otros mayores de 18 años. La distribución según el género revela una muestra que se asemeja a la distribución poblacional de Venezuela; es decir, una ligera predominancia de las hembras (50.8%) con respecto a los varones (49.2%).

Las variables dependientes del estudio se referían a conductas antisociales, tanto a nivel grupal como a nivel individual. Los resultados revelan una mayor participación en conductas antisociales a nivel grupal, que a nivel individual. En este sentido, el 48% admitió haber participado con sus amigos en actividades que se consideran antisociales, tales como beber licor o consumir drogas, actos vandálicos, robar por diversión, molestar a otros solo por divertirse, bien sea de modo Leve (32.1%) o Grave (15.9%). Vale la pena resaltar que se consideró como conducta antisocial grupal leve a los adolescentes que admitieron que solían beber mucha cerveza o consumir droga; asustar y fastidiar a las personas sólo por diversión,; o ambas cosas en compañía de sus amigos. La conducta antisocial grupal grave se refería actividades más riesgosas como romper y destruir cosas por diversión, robar en tiendas sólo por diversión o ambos comportamientos, y también a quienes realizaron todas las conductas descritas.

Las conductas antisociales a nivel individual se dividieron en tres grupos: contra la propiedad, violentas y drogas. Con respecto a las conductas antisociales contra la propiedad, se buscaba conocer la participación de los estudiantes adolescentes en actividades antisociales o delictivas tales como robos menores (robar en un supermercado) o robos mayores. Las respuestas de los encuestados mostró una baja participación, siendo la conducta más prevalente la realización de actividades vandálicas como dañar algo intencionalmente, pero este porcentaje solamente fue del 3.9%, seguido por haber robado algo de una tienda en los últimos doce meses con un 1.5%. Haber arrebatado un monedero, cartera o algo a alguien tuvo un 0.8% mientras que haber robado algo de un carro apenas 0.5%; y por último se ubicó el haber entrado a un edificio con el propósito de robar algo, haber robado una bicicleta o moto pequeña, o haber robado una moto o un carro, con 0.3% c/u. Dos grupos de conductas antisociales contra la propiedad a partir de estas respuestas que son: el no haber participado en estas conductas se consideró bajo el rubro "No", en tanto que haber realizado al menos una de estas actividades antisociales correspondió a la categoría "Si", lo cual dio como resultado un 5% de jóvenes con conductas antisociales contra la propiedad a nivel individual, que, como se indicó anteriormente es menor al porcentaje de participación en conductas antisociales a nivel grupal que fue del 48%.

El segundo tipo de conductas antisociales a nivel individual exploradas en esta investigación, correspondió a conductas violentas, que abarcaban situaciones que implicaban el daño intencional a cosas o personas, el porte de armas o las peleas. Los

indicadores de este constructo se expresaron en ítems que indagaban acerca de participación en una pelea entre varios, en el patio de la escuela, en un estadio de fútbol o en la calle, la cual fue la conducta más frecuente (7.1%), seguido por haber salido armado alguna vez con un palo, un cuchillo (más grande que una navaja), un bate o una cadena, cuya presencia en la muestra fue 2.6%. El resto de los indicadores de conductas violentas tuvieron menos porcentaje en la muestra. Así, haber amenazado a alguien con golpearlo o haber usado un arma contra alguien para obtener dinero u otras cosas fue admitido por el 1.2% de los encuestados y sólo el 1% reconoció que alguna vez golpeó a alguien o le hizo daño intencionalmente con un palo o un cuchillo, y que esas agresiones ameritaron que la persona necesitara atención médica. El conjunto de estos indicadores constituyó la medida de conductas antisociales violentas, que evidencian el uso de fuerza o violencia hacia terceros. El no haber participado en estos comportamientos es una medida negativa, en tanto que la participación en al menos una se consideró como presencia de conductas antisociales. El porcentaje de participación en estas conductas es muy bajo, siendo del 8.4%; o sea, de cada diez estudiantes en la muestra estudiada, aproximadamente uno admitió llevar a cabo conductas antisociales violentas.

En cuanto a las conductas relacionadas con drogas, las cuales se referían al consumo de bebidas alcohólicas y de drogas ilegales como marihuana, cocaína, y éxtasis, entre otras, así como el haber vendido o traficado drogas, se indagó el consumo de bebidas y drogas en el mes previo a la aplicación de la encuesta. Esta fue la conducta antisocial que registró mayor prevalencia de las tres estudiadas. Los indicadores empleados para el constructo conductas antisociales relacionadas con drogas reflejan un consumo del 18.8% de bebidas como cerveza o vino, es decir, casi dos de cada diez jóvenes admiten consumo de alcohol, siendo este porcentaje menor al reportado por Birkbeck (1995) en una muestra de estudiantes en Venezuela, cuyas respuestas en una encuesta de autorevelación evidenciaban que un 72% había probado o usado el alcohol. También es menor al porcentaje de consumo de bebidas alcohólicas registrado en estudiantes en Chile, que fue del 61.7% en el último año (CONACE, 2001). De igual modo, los escolares en Venezuela incluidos en esta muestra registraron un porcentaje menor de consumo de alcohol en comparación con el reportado por Sánchez Pardo (2002) en España, donde el 76% de los alumnos con edades entre 14 y 18 años afirmó haber consumido alcohol alguna vez.

El segundo indicador de las conductas antisociales relacionadas con drogas fue el consumo de bebidas fuertes, tales como aguardiente, ron, ginebra, vodka y whisky, que en la presente investigación alcanzó una prevalencia de 9.8%. El consumo de drogas ilegales se usó como otro indicador de las conductas antisociales relacionadas con drogas, y en la muestra bajo estudio la prevalencia fue del 0.5% para la marihuana y del 0.3% para éxtasis o anfetaminas. En Chile (CONACE, 2010) el 23% de los estudiantes afirmó haber probado alguna droga como marihuana al menos una vez en su vida, el 15.5% indicó haber consumido en el año previo al estudio y al realizar una comparación, las cifras en esta investigación fueron menores.

En cuanto al consumo de heroína o cocaína, se encontró que fue la conducta relacionada con drogas con menor prevalencia en la muestra, apenas 0.2%. Al comparar estas cifras con otros países, se aprecia que es menor al encontrado en jóvenes en México, donde un 4% de los jóvenes indicó que había experimentado con cocaína (Villatoro et al., 1999).

El último indicador de las conductas antisociales relacionadas con drogas fue haber vendido drogas o haber servido de intermediario, pregunta ante la cual el 0.8% de los adolescentes respondió afirmativamente. Esto indica que una parte de los jóvenes que cursan estudios en escuelas venezolanas ha tenido contacto con la venta de drogas. Aun cuando las prevalencias son bajas, no debe soslayarse su atención, dado que estas conductas pudieran tener continuidad en el futuro y, sin duda, afectan el desarrollo físico del individuo.

Las respuestas a los indicadores mencionados permitió crear el constructo conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual. Se registró que el 78.8% de los jóvenes no bebieron cerveza, vino ni otras bebidas fuertes ni admitieron haber consumido drogas o haberlas vendido, lo cual fue catalogado como "No". El 12.9% de los jóvenes indicó que había participado en sólo una de las seis conductas planteadas y fueron pocos los que admitieron que en el mes previo a la encuesta hubiesen tenido más de dos comportamientos relacionados con drogas. Es decir, es bajo el porcentaje de estudiantes que realiza varias conductas de drogas, siendo el consumo de bebidas como cerveza o vino la más frecuente. En resumen, el 21.2% correspondió a jóvenes con conductas antisociales de drogas a nivel individual; dicho de otro modo, de cada diez estudiantes de la muestra, dos habían bebido

alcohol o consumido al menos una de las drogas en referencia, o participaron en su venta/tráfico.

La relación entre las conductas antisociales con algunas variables sociodemográficas mostró que el sexo se asoció significativamente con todas las conductas antisociales exploradas, tanto a nivel individual como grupal. Los resultados reflejan que hay mayor proporción de conductas antisociales en varones que en hembras, pero que las diferencias más marcadas correspondieron a las conductas antisociales violentas y contra la propiedad, donde los varones participaron 3 y 2.29 veces más que las hembras, respectivamente, en dichas conductas. La edad solamente se asoció de manera significativa con las conductas antisociales a nivel individual relacionadas con drogas, donde los estudiantes mayores revelaron la mayor participación en drogas. El grado de estudio, reveló ser independiente de las conductas antisociales violentas y contra la propiedad a nivel individual, pero está altamente relacionado con las conductas antisociales a nivel grupal y a nivel individual relativo a drogas. El tamaño de la ciudad donde se encontraba ubicada la escuela se asoció con las tres conductas antisociales a nivel individual, pero mostró independencia de las conductas antisociales a nivel grupal. En general, fue en las ciudades grandes donde se registró el mayor porcentaje de participación individual, a excepción de las conductas contra la propiedad que reflejaron mayor porcentaje en las ciudades medianas. Por último, el índice de nivel socioeconómico se asoció con las conductas antisociales violentas y de drogas a nivel individual, y resalta el hecho de que estas conductas fueron más frecuentes en los niveles socioeconómicos más altos.

Se sometieron a prueba las diversas hipótesis de la investigación, tomando como variables independientes los constructos extraídos de la Teoría de asociación diferencial, Teoría del control social y Teoría general del delito o del autocontrol y como variables dependientes las conductas antisociales a nivel grupal y a nivel individual. De los resultados obtenidos del proceso de contraste de hipótesis se establecen las conclusiones que se exponen a continuación.

Teoría de Asociación Diferencial

A partir del marco conceptual de la Teoría de asociación diferencial se crearon tres constructos explicativos de las conductas antisociales, las definiciones favorables de los

amigos hacia la realización de actos delictivos, las definiciones favorables de los adolescentes hacia la delincuencia y tiempo dedicado a realizar actividades convencionales. Los resultados obtenidos muestran que las definiciones favorables, tanto de los amigos como del adolescente, están relacionadas con las conductas antisociales a nivel grupal y a nivel individual contra la propiedad, violentas y relacionadas con drogas.

En esta investigación se plantearon tres hipótesis relacionadas con los constructos de la Teoría de asociación diferencial: Si el adolescente tiene definiciones favorables hacia la delincuencia, tiene mayor propensión a participar individual o grupalmente en actos antisociales. Tener amigos con definiciones favorables hacia la participación en actos delictivos aumenta la probabilidad de participar en conductas antisociales. Y por último, el tiempo que el adolescente dedica a actividades convencionales disminuye su probabilidad de participación en conductas antisociales, problemáticas o delictivas. Los resultados obtenidos en las pruebas estadísticas indican que estas hipótesis fueron corroboradas parcialmente.

En el caso de las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia, se encontró que existe alta asociación estadísticamente significativa con las conductas antisociales a nivel grupal y a nivel individual, tanto en el análisis bivariante como en el multivariante. De igual modo, la hipótesis referida a las definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos se corroboró, ya que se encontró asociación que está altamente relacionada con las cuatro conductas antisociales exploradas (bivariante y multivariante). El tiempo dedicado a actividades convencionales se asoció con dos de las variables dependientes, a saber con las conductas antisociales a nivel grupal y con las conductas antisociales violentas a nivel individual. Sin embargo, en el análisis multivariante, el tiempo dedicado a actividades convencionales solamente fue significativo con las conductas antisociales a nivel grupal. Esto indica que el tiempo que el adolescente dedica a realizar actividades convencionales como hacer tareas, leer (libro, revistas o comiquitas), ver televisión o chatear en el computador, hacer deporte o tocar un instrumento musical previene que se involucre en actividades antisociales con sus amigos, tales como beber alcohol o consumir drogas, intimidación, vandalismo o robo, pero no también disminuye la probabilidad de que, de manera individual, el adolescente participe en pelar, amenace a otros o los golpee, o dañe intencionalmente objetos que se encuentran a su alrededor. De manera similar, este tiempo no disminuye la probabilidad de que participe en conductas

relacionadas con drogas, como consumo o venta, así como tampoco lo inhibe de realizar robos, sean éstos menores o mayores.

En resumen, los resultados permiten afirmar que los datos apoyan parcialmente esta teoría, teniendo completa asociación las definiciones favorables, tanto de los amigos como del propio adolescente, con las conductas antisociales, en tanto que el tiempo dedicado a actividades convencionales, solo tuvo relación con la conducta antisocial grupal.

Según la teoría de asociación diferencial las definiciones favorables hacia la delincuencia aumentan la probabilidad de que se manifiesten conductas delictivas. Los datos de la presente investigación apoyan esta proposición, dado que los resultados de la regresión logística multivariante (multinomiales y binarias) para las cuatro variables dependientes del estudio, tanto las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia como las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos resultaron ser predictoras de las conductas antisociales de los adolescentes que fueron encuestados. El tiempo dedicado a actividades convencionales solamente tuvo carácter predictor en las conductas antisociales a nivel grupal.

La variable predictora definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos fue la que mayor peso específico ejerció en la predicción de la conducta antisocial a nivel individual, en comparación con el peso ejercido por las definiciones favorables del propio adolescente hacia la delincuencia. Estas diferencias en cuanto al peso específico en la predicción son más notorias en las conductas antisociales relacionadas con drogas a nivel individual, donde el valor Wald de las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos (48.460) fue 3.31 veces mayor que el valor de dicho estadístico cuando se emplearon las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia en la predicción de las conductas antisociales de drogas (14.610).

Los planteamientos de Sutherland son corroborados, en el sentido de relacionarse con personas cuyas definiciones son favorables a la violación de la ley aumenta la probabilidad de que se conviertan en delincuentes. Dicho de otra manera la conducta conformista o desviada de una persona estará influenciada por su grupo de amigos. Un programa de prevención de la delincuencia, atendiendo los postulados de Sutherland, debe

atender a los pequeños grupos de los cuales son parte los niños, buscando fomentar el aprendizaje y el reforzamiento de los valores prosociales (Empey, 1982).

Las definiciones favorables del adolescente hacia la delincuencia ejercieron el mayor peso como variable predictora de las conductas antisociales a nivel grupal. Sin embargo, el tiempo dedicado a actividades convencionales aunque resultó ser significativa en la predicción, su peso fue menor. Matsueda (1982) afirmaba que si la persona se mantiene ocupada, previene que se asocie con patrones de conducta bien sean criminales o anti delictivos. Esto sugiere claramente la necesidad de que en la prevención de las conductas antisociales en adolescentes estudiantes se propicien situaciones y espacios que conlleven la ocupación del tiempo y de este modo reducir las posibilidades de participación en actos antisociales, tales como actividades deportivas o extracurriculares.

Teoría del Control de Hirschi

La Teoría del control gira en torno a un concepto central denominado vínculo, el cual está formado por cuatro elementos: Apego, Compromiso, Participación y Creencias. En la encuesta ISRD-2, se identificaron los ítems relacionados con estos elementos para crear los constructos de la teoría que permitieran someterla a contraste a partir de las conductas antisociales auto reveladas. Las hipótesis planteadas estaban referidas a los cuatro elementos del vínculo en los siguientes términos: Los adolescentes con apego (a la familia o a la escuela), con compromiso con la sociedad convencional, que participan en actividades con la familia y en la sociedad convencional, y que no tienen creencias respecto a la violencia, tenderán a no realizar, individual o grupalmente, conductas antisociales.

Los resultados muestran diferentes posiciones respecto a estas hipótesis, en términos de que algunas son corroboradas y otras no. De los cuatro elementos del vínculo, solamente el constructo Creencias con respecto a la violencia resultó ser un predictor significativo de la conducta antisocial, tanto a nivel grupal como individual.

En el análisis bivariante, las variables relacionadas con la escuela como apego a la escuela, nivel de apego a la escuela y participación en la escuela mostraron relación significativa con las cuatro conductas antisociales entre los adolescentes encuestados. La

participación en actividades sin supervisión familiar y las creencias respecto a la violencia también se asociaron con las conductas antisociales a nivel grupal y a nivel individual. La participación en actividades con la familia (cenar con la familia) mostró asociación con las conductas antisociales a nivel grupal y también con las conductas antisociales a nivel individual del tipo contra la propiedad y las relacionadas con drogas. Sin embargo, en el análisis multivariante, al introducir todas las variables de la Teoría del control junto a los factores sociodemográficos, solamente resultó ser significativa para todas las conductas, la variable creencias con respecto a la violencia. La participación en actividades sin supervisión familiar es predictora de las conductas antisociales a nivel grupal y de las conductas antisociales a nivel individual relacionadas con drogas. El apego a la escuela, que había mostrado asociación significativa con las cuatro conductas antisociales a nivel bivariado, solamente se asoció con las conductas antisociales a nivel grupal y de las conductas antisociales a nivel individual relacionadas con drogas. La participación en la escuela por su parte, se asoció con la conducta antisocial relacionada con drogas.

De estos resultados se deduce que en la predicción de las conductas antisociales de los adolescentes encuestados, sus creencias con respecto a la violencia juegan un rol fundamental. También destaca el rol de la supervisión de las actividades que realizan los adolescentes por parte de sus padres o de adultos responsables, en tanto que la participación en actividades sin supervisión familiar predice la conducta antisocial grupal y la relacionada con drogas. En otras palabras, adolescentes que son supervisados tienden a participar en menor proporción en actividades antisociales con sus amigos, tales como beber alcohol, consumir drogas, vandalismo o intimidación. El rol de la escuela como ente socializador también se desprende de los resultados de esta investigación, puesto que los adolescentes que reconocen que les gusta la escuela, indicador de apego a esta institución formal, participan menos en conductas antisociales a nivel grupal así como a nivel individual relacionadas con drogas. Esto aunado a la participación en la escuela que predice las conductas relativas a drogas, refuerza la idea de que la escuela puede ser un factor protector de participación en conductas antisociales.

Al igual que lo observado en la Teoría de asociación diferencial, la edad del estudiante y el tamaño de la ciudad donde está ubicada la escuela no predicen las conductas antisociales de los adolescentes encuestados, excepto en el caso de las

conductas antisociales violentas y las relacionadas con drogas. Finalmente, el sexo solamente se asoció con las conductas antisociales a nivel grupal.

En resumen, de los cuatro elementos del vínculo de la Teoría del Control, solamente las creencias con respecto a la violencia son buenas predictoras de la conducta antisocial, en tanto que el apego a la escuela, la participación en la escuela y la participación en actividades sin supervisión familiar predicen algunas de las conductas antisociales exploradas en esta investigación. El compromiso con la sociedad convencional y la participación con la familia no se pueden emplear como predictores de las conductas antisociales de los adolescentes encuestados.

La Teoría del control social de Hirschi (1969) expresa que la vinculación de los individuos a grupos sociales como la familia, la escuela y los amigos disminuye la probabilidad de participación en actos delictivos. El vínculo social es el centro de la teoría de Hirschi, y está formado por cuatro elementos: apego, compromiso, participación en actividades convencionales y creencia. La supervisión directa es uno de los indicadores del apego parental, en el sentido de que al estar apegado a sus padres, el adolescente compartirá mayor tiempo con ellos, por lo que tiene menos probabilidad de estar expuesto a situaciones en las que pueda participar en actividades antisociales. Sin embargo, los datos de esta investigación no apoyan el postulado según el cual hay una relación inversamente proporcional entre el apego a los padres y la delincuencia.

El apego a la escuela fue una de las variables de la dimensión apego de la teoría del control social evaluadas en esta investigación. Los resultados revelan que el apego a la escuela tiene un peso significativo en la predicción de las conductas antisociales tanto a nivel grupal como a nivel individual relacionadas con drogas. Cuando no hay apego a la escuela, disminuye la probabilidad de que adolescente no participe en conducta antisocial grupal así como en conducta antisocial relacionada con drogas.

La teoría del control establece que no tener compromisos, o que éstos no sean importantes, aumenta la probabilidad de convertirse a la delincuencia. Siguiendo la idea de Wiatrowski, Griswold y Roberts (1981) se asumió como compromiso la aspiración de continuar los estudios, así como trabajar en empleos considerados de alto estatus, con la

finalidad de determinar si este elemento del vínculo predecía la participación en conductas antisociales, pero los resultados obtenidos no apoyan esta relación.

La participación en actividades de la sociedad convencional supone que al estar ocupado hay menos tiempo para la actividad delictiva, ya que si una persona se encuentra ocupada, debe atender compromisos relacionados con su actividad, y esto hace que exista menor probabilidad para actos antisociales. En esta investigación los datos no apoyaron empíricamente este constructo de la teoría, ya que no hubo asociación significativa entre la participación en actividades convencionales y las actividades antisociales en la muestra de estudiantes venezolanos.

Otro tipo de participación evaluada en esta investigación fue la participación en actividades sin supervisión familiar. Se encontró que si los adolescentes no llevan a cabo actividades sin la supervisión de sus padres, es un predictor de las conductas antisociales a nivel grupal y a nivel individual contra la propiedad y las relacionadas con drogas.

El último elemento del vínculo, las creencias con respecto a la violencia resultó ser un predictor de las conductas antisociales grupales e individuales contra la propiedad, violentas y relacionadas con drogas.

Teoría general del delito o del autocontrol

En la Teoría general del delito, el autocontrol es el concepto general alrededor del cual pueden organizarse todos los hechos conocidos sobre el delito (Welch, 1998) y según sus autores Michael Gottfredson y Travis Hirschi, "... es la causa del delito a nivel individual" (1990, p. 232). Por esta razón en la presente investigación se planteó como hipótesis que la conducta antisocial se ve aumentada por el bajo autocontrol. Esta hipótesis es corroborada con los datos recabados en esta investigación a través de encuestas de autorevelación, ya que se encontró que este constructo se asoció de manera significativa con las conductas antisociales a nivel grupal así como con las conductas antisociales contra la propiedad, violentas y relacionadas con drogas a nivel individual. Al realizar el análisis de regresión logística multivariante para predecir las conductas antisociales se encontró que además del autocontrol, la variable sexo es buena predictora de las conductas antisociales a nivel grupal y de las conductas antisociales contra la propiedad y violentas a nivel individual, pero no se

asoció con las conductas antisociales relacionadas con drogas. Esto sugiere que los adolescentes con bajo autocontrol tienden a tener mayor probabilidad de involucrarse en actividades antisociales cuando están con sus amigos, tales como beber alcohol, consumir drogas, robar, dañar cosas de modo intencional o molestar a los demás. De igual modo, quienes tienen bajo autocontrol son más propensos a participar en conductas antisociales contra la propiedad y violentas. Por otra parte, los varones son quienes más participan individualmente en conductas antisociales, especialmente cuando son actividades contra la propiedad o violentas.

Se puede concluir, por tanto, que los datos de esta investigación apoyan la Teoría general del delito o del autocontrol y se confirma que el bajo autocontrol propicia la participación, individual o grupal, en conductas antisociales.

Atendiendo el título de esta investigación “Conductas antisociales autoreveladas en adolescentes: la escuela, la familia y los amigos”, se puede concluir que todos estos elementos forman parte en la prevención de la conducta antisocial en adolescentes. En este orden de ideas y a partir de los resultados de esta investigación, el rol de la familia en la prevención de las conductas antisociales debe apuntar hacia la supervisión de las actividades que los jóvenes realizan, tanto individualmente como en compañía de sus amigos. De igual modo, las actividades cotidianas que los jóvenes realizan en familia, tal como cenar con sus padres, son claves en el comportamiento que éstos lleven a cabo. Es bien sabido que la escuela, luego de la familia, tiene un papel socializador y por tanto, ejerce una gran influencia en la forma en que los estudiantes se comportan. Este precepto es apoyado con los datos de esta investigación, ya que tanto la participación en la escuela como el apego a la escuela están asociados con las conductas antisociales de los jóvenes estudiantes. Por último, los amigos sin duda influyen en la manera de comportarse de los adolescentes, y esto se ve reflejado en la relación que tienen las definiciones favorables de los amigos hacia la realización de actos delictivos con las conductas antisociales a nivel grupal y a nivel individual.

Enfoque Integrador de las Teorías

Para terminar, y luego de establecer cuales variables de cada una de las teorías sometidas a contraste son significativas o están asociadas con las conductas antisociales,

se puede establecer como conclusión que cada una de las teorías tiene elementos que permiten predecir la conducta antisocial, por tanto, tomando en cuenta cada uno de ellos se puede apuntar hacia la prevención de estas conductas en adolescentes. Los resultados obtenidos al someter a prueba las teorías de manera individual, condujeron a la necesidad de plantear un análisis bajo un enfoque integrador. Para ello, se creó primeramente una variable que permitiera resumir en una sola las conductas antisociales a nivel individual, combinando las respuestas dadas por los estudiantes a las conductas contra la propiedad, violenta y relacionadas con drogas. Se tomó como conducta antisocial presente aquellos casos en que los jóvenes habían manifestado una o más de las conductas exploradas. Como conducta antisocial ausente se clasificaron los jóvenes que no exhibieron ninguna de las conductas en referencia. Se usaron como predictores en un modelo de regresión logística binaria las variables de las tres teorías bajo estudio.

Los resultados muestran como, en el análisis de regresión logística binaria, al introducir cada conjunto de variables por separado, la bondad de ajuste del modelo es menor que cuando se introducen todas las variables de cada teoría en bloques explicativos, llegando a su máximo valor cuando se introducen además de las variables mencionadas, algunas variables sociodemográficas. Se puede concluir que al tener todas las variables en un modelo de regresión logística por bloques explicativos que algunos constructos de las tres teorías logran explicar la conducta antisocial individual. De este modo, de las tres variables de la Teoría de asociación diferencial, las definiciones favorables de los amigos hacia la participación en actos delictivos, se desempeñó como predictor de la conducta antisocial a nivel individual. De las diez variables extraídas de la Teoría del control social, el Apego a la escuela y la Participación en actividades sin supervisión familiar tuvieron capacidad predictiva. El Autocontrol de la Teoría general del delito predice la conducta antisocial a nivel individual, observándose que los datos empíricos apoyan lo que los autores de estas teorías formularon en sus planteamientos, a saber, las definiciones favorables incrementan la probabilidad de participar en conducta antisocial, la escuela y la familia funcionan como factores protectores de la conducta antisocial; y el autocontrol inhibe la manifestación de conductas antisociales a nivel individual tal como lo planteaban Gottfredson y Hirschi.

RECOMENDACIONES

Dados los resultados obtenidos en esta investigación se sugiere que se concientice a los padres y los docentes de la importancia del autocontrol como inhibidor de las conductas antisociales en adolescentes, haciendo énfasis en la importancia de la crianza puesto que es allí donde se fomenta el autocontrol. Por otra parte, es vital que los padres asuman el rol de supervisores de las actividades que llevan a cabo sus hijos y que compartan con ellos en situaciones familiares como salidas, cenas, etc. De igual modo, es deseable que los padres sepan quienes son los amigos de sus hijos y que actividades llevan a cabo sus hijos en compañía de sus amigos, a través del diálogo permanente.

También es importante el rol de la escuela por ser el lugar donde los adolescentes pasan gran parte de su tiempo. Allí los docentes juegan un rol crucial en la detección temprana de las conductas antisociales por un lado, y en la generación de espacios recreativos que permitan que los jóvenes se mantengan ocupados y en grupos de amigos prosociales a fin de disminuir la probabilidad de participación en actos delictivos. Vale la pena recalcar que la escuela no es solamente el sitio donde los jóvenes adquieren conocimientos, sino también donde aprenden a interactuar con sus pares y con adultos y de esa interacción surge el respeto por las normas y las leyes, aspecto fundamental en la generación del comportamiento prosocial. Los docentes no solo deben limitarse a los aspectos cognitivos de la enseñanza sino también a la parte conductual puesto que el adolescente es un ser en crecimiento y desarrollo, que está adaptándose y preparándose para la vida de adulto, por lo que se exhorta a las autoridades educativas así como a los centros de formación de docentes que incluyan en sus políticas talleres de información de la problemática de las conductas antisociales en adolescentes y se les provea de herramientas a los docentes para enfrentar las situaciones relacionadas con el tema, particularmente lo tendiente a la prevención.

Las escuelas y las comunidades deben velar porque existan espacios donde el adolescente pueda ocupar su tiempo en actividades que contribuyan a mantenerlo apartado de actividades antisociales, tales como canchas deportivas, teatros, escuelas de música, talleres recreacionales, entre otros.

También es importante recomendar que se desarrollen otras investigaciones en torno el tema, incluyendo otras variables u otras teorías explicativas que permitan esclarecer

cuáles son los factores asociados al fenómeno de las conductas antisociales o de la delincuencia juvenil. Sería deseable que se llevaran a cabo investigaciones de tipo longitudinal para observar el desarrollo de las conductas en adolescentes a lo largo del tiempo, en lugar de investigaciones transversales como la desarrollada en el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- (22/10/2003). La delincuencia juvenil se ha duplicado en los últimos diez años. **ABC Madrid**. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-22-10-2003/abc/Nacional/los-delincuencia-juvenil-se-ha-duplicado-en-los-ultimos-diez-años_215611.html
- Acevedo, D. (2005). Desigualdades de género en el trabajo. Evolución y tendencias en la sociedad venezolana. **Revista Venezolana de Estudios de la Mujer**, Vol. 10, No. 24 (Enero-Junio, 2005), pp. 161-788
- Akers, R. (1990). Reintegrative Shaming: A New General Theory of Crime?. **Contemporary Sociology**, Vol. 19, No. 5 (Sep., 1990), pp. 722-723
- Akers, R. (1991). Self –control as a general theory of crime. **Journal of Quantitative Criminology**, Vol. 7, N° 2, pp. 201 – 211.
- Aguirre, E. (s/f). **Delincuencia juvenil, marginalidad y selectividad del sistema penal**. Argentina. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.robertexto.com/archivo18/delinc_juven.htm
- Arneklev, B. Elis, L. y Medlicott, S. (2006). Testing the general theory of crime: Comparing the effects of “imprudent behavior” and an attitudinal indicator of “low self-control”. **Western Criminology Review**, Vol. 7 N° 3, pp. 41 – 55.
- Bartollas, C. (1993). **Juvenile delinquency**. New York: MacMillan Publishing Company.
- Belt Ibérica. (13/11/2003). Grave aumento de los delitos cometidos por jóvenes. **Belt.es/noticias**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://belt.es/noticias/2003/noviembre/13/grave.htm>
- Benvenuti, P. (2003). **Violencia juvenil y delincuencia en la región de Latinoamérica**. Londres: London School of Economics. Tesina de grado. Traducción de Aída Ramos Martínez. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.shinealight.org/Youth%20Violence_ESP.pdf
- Bernard, T. y Snipes, J. (1996). Theoretical Integration in Criminology. **Crime and Justice**, Vol. 20 (1996), pp. 301-348.
- Bernard, T.; Snipes, J. y Gerould, A. (2010). **Voold’s Theoretical Criminology**. New York Oxford: Oxford University Press. (Sixht Edition).
- Best, J. (1990). Crime, Shame and Reintegration. **Social Forces**, Vol. 69, No. 1 (Sep., 1990), pp. 318-319
- Born, M. (2000). **School premises and violence**. Bélgica: University of Liège. Programme on Educational Building.
- Birkbeck, C. (1995). La conducta problemática juvenil según dos encuestas de autorevelación realizadas en la ciudad de Mérida (1986 – 1995). **Revista Cenipec**, 16, pp. 35 – 68. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, Mérida
- Birkbeck, C. (2004). Experticia y comprensión del delito: Un estudio comparado de Canadá y Venezuela. **Capítulo Criminológico**, Vol. 32, N° 2, pp. 147– 189. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia.
- Braithwaite, J. (1996). **Crime, shame, and reintegration**. Capítulo 4. En: Cordella, P. y Siegel, L. (Eds.). **Readings in contemporary criminological theory**. (pp. 33 - 40). Richmond: Northeastern University Press.
- Canellada, D. (18/01/2010). Detectan un aumento de la delincuencia juvenil. **La opinión de Murcia**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2010/01/18/detectan-aumento-delincuencia-juvenil/224027.html>

- Cerezo, F. (2001). **La violencia en las aulas. Análisis y propuestas de intervención**. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Chamorro, L. y Barboza, A. (2012). **Avances y oportunidades en el uso y aplicación de la telefonía móvil en la región andina**. COLNODO UNESCO. Programa de Información para todos. [Documento en línea]. Extraído de: http://colnodo.apc.org/apc-aa-files/57b870fe198e34d2a45443c1a7268989/Avances_y_oportunidades_en_el_uso_y_aplicacion_de_la_telefonia_movil_en_la_region_andina.pdf
- CONACE, Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes del Gobierno de Chile. (2001). **Consumo escolar de drogas en la población escolar de Chile. Resultados del estudio de 2001**. Ministerio del Interior y Seguridad Pública. República de Chile. [Documento en línea]. Extraído de: http://200.29.90.110/docs_obs/est_esc/estudio_escolar_2001.pdf
- CONACE, Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes del Gobierno de Chile. (2010). **Octavo estudio nacional de drogas en población escolar de Chile, 2009**. Ministerio del Interior y Seguridad Pública. República de Chile. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.conacedrogas.gob.cl/wp-content/uploads/2011/04/2009_octavo_estudio_escolar.pdf
- Corral-Verdugo, V.; Frías, M.; Fraijo Sing, B. y Tapia Fonllén, C. Rasgos de la conducta antisocial como correlatos del actuar anti y proambiental. **Medio Ambiente y Comportamiento Humano 2006, 7(1)**, 89-103. ISSN 1576-6462 Editorial Resma, 2006 [Documento en línea]. Extraído de: http://webpages.ull.es/users/mach/PDFS/Vol7_1/Vol7_1_f.pdf
- Cornejo, R. y Redondo, J. (2001). El clima escolar percibido por los alumnos de enseñanza media. Una investigación en algunos liceos de la región metropolitana. En: **Última Década, N° 15**, CIDPA Viña del Mar.
- Costello, B., y Vowell, P. (1999). Testing control theory and differential association: A reanalysis of the Richmond Youth Project data. **Criminology Vol. 37**, N° 4, pp. 815 - 842.
- Cox, D.; Cox, A. y Moschis, G. (1990). Behavior goes bad: An investigation of adolescent shoplifting. **The Journal of Consumer Research, Vol. 17**, N° 2, pp. 149 – 159.
- Crosby, R.; Holtgrave, D.; DiClemente, R.; Wingood, G.; Gayle J. Social capital as a predictor of adolescents' sexual risk behavior: a state-level exploratory study. **AIDS Behav 2003, Vol. 7**, pp. 245-252.
- De la Garza, F. (1987). **La cultura del menor infractor**. México: Editorial Trillas.
- De La Peña Fernández, M. E. (2011). Conducta antisocial en adolescentes: Factores de riesgo y de protección. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. [Documento en línea]. Extraído de: http://adolescenciaantisocial.blogspot.com/2011/07/conducta-antisocial-en-adolescentes_13.html
- DeLisi, M. (2001). It's all in the record: Assessing self-control theory with an offender sample. **Criminal Justice Review, Vol. 26**, N° 1, pp. 1 – 16.
- DeLisi, M. y Vaughn, M. (2008). The Gottfredson-Hirschi critiques revisited. Reconciling self-control theory, criminal careers, and career criminals. **International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, Vol. 52**, N° 5, pp. 520 - 537.
- Dueñas, M. (s/f). **Modelos de respuesta discreta en R y aplicación con datos reales**. Granada: Universidad de Granada. Tesis de maestría.
- Dull, R. T. (1983). Friends' use and adult drug and drinking behavior: A further test of differential association theory. **The Journal of Criminal Law and Criminology Vol. 74**, N° 4, pp. 1608-1619.
- Durán, O. (2002). **La delincuencia como fenómeno social y su impacto en el Estado Carabobo en el primer semestre del año 2001**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.monografias.com/trabajos13/ladelinj/ladelinj.shtml>.

- Elliott, D.; Ageton, S. y Canter, R. (2010). An Integrated Theoretical Perspective on Delinquent Behavior. En: **Tibbets, S. y Hemmens, C. (2010). Criminological theory: A text reader.** Section X. Integrated Theoretical Models and New Perspectives of Crime. California: Sage Publications Inc. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.sagepub.com/upm-data/30954_IX.pdf
- Elliott, D. y Huizinga, D. (1983). Social class and delinquent behavior in a national youth panel: 1976-1980". **Criminology**, Vol. 21, pp. 149-177.
- Empey, L. (1982). **American delinquency. Its meaning and construction.** California: Wadsworth Publishing Company.
- España: ASETIL Educación de Calle. Formación de Educadores(as). [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.sodepaz.net/modules.php?name=News&file=article&sid=1952>
- Espíndola, E. y León, E. (2002). La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional. **Revista Iberoamericana de Educación.** N° 30, Septiembre - Diciembre 2002, pp. 39 - 62. [Revista en línea]. Extraído de: <http://www.rieoei.org/rie30a02.htm>
- Evans, D.; Cullen, F.; Burton, V.; Dunaway, R. y Benson, M. (1997). The social consequences of self-control: Testing the general theory of crime. **Criminology**, Vol. 35, N° 3, pp. 475 – 504.
- Fagan, J. y Wilkinson, D. (1998). Youth violence, and social identity in inner cities. **Crime and Justice**, Vol. 24, Youth Violence, pp. 105 – 188.
- Farrington, D. (2011). **Integrated developmental & Life courses theories of offending. Advances in criminological theory.** Vol. 14. New Jersey: Transactions Publishers
- Fernández, I. (1999). **Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad.** Madrid: Narcea S.A. de Ediciones.
- Fernández, T. (2010). Las estadísticas oficiales en la medición del delito. **Revista General de Derecho Penal** N° 3. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www2.gobiernodecanarias.org/academia/pdf/destacados/TomasfernandezVillazalaLasestadisticasoficialesenlamediciondeldelito.pdf>
- Fernández Villasala, T. (2010). Las estadísticas oficiales en la medición del delito. **Revista General de Derecho Penal**, N° 13. Mayo 2010. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www2.gobiernodecanarias.org/academia/pdf/destacados/TomasfernandezVillazalaLasestadisticasoficialesenlamediciondeldelito.pdf>
- Frías-Armenta, M.; López-Escobar, A.; Díaz-Méndez, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. **Estud. Psicol. (Natal)** Vol. 8, No.1 Natal Jan./Apr. 2003. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1413-294X2003000100003&script=sci_arttext&tlng
- Gabaldón, L. (2006). Fraude electrónico y cultura corporativa. **Caderno CRH, Salvador**, Vol. 19, N° 47, pp. 195 - 213
- García, C. (2003). **Criminología.** Caracas: Monfort.
- García, S. (2002). **Delincuencia organizada.** México: Editorial Porrúa.
- García, V. (2007). **Expte. DI-339/2007-6.** Zaragoza. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.eljusticiadearagon.com/gestor/ficheros/_n002947_200700339.pdf.
- Gargarella R. (2007). **Nueve teorías sobre la relación entre pobreza y delito.** [Documento en línea]. Extraído de: <http://seminariogargarella.blogspot.com/2007/10/9-teoras-sobre-la-relacin-entre-pobreza.html>
- Garrido, V. (1986). **Delincuencia juvenil.** Madrid: Alambra.
- Garrido, V. (2005). **La prevención de la violencia escolar.** [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.slideshare.net/lourdesavila/violencia-escolar>

- Garrido, V.; Stangeland, P. y Redondo, S. (2001). **Principios de Criminología**. Valencia, España: Editorial: Tirant lo Blanch S. L.
- GBV (Gobierno Bolivariano de Venezuela) (2006a). *Gobierno en línea: Estado Mérida*. Caracas: GBV. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.gobiernoenlinea.gob.ve/venezuela/perfil_merida.html
- GBV (Gobierno Bolivariano de Venezuela) (2006b) *Gobierno en línea: Estado Guárico*. Caracas: GBV. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.gobiernoenlinea.gob.ve/venezuela/perfil_guarico.html
- GBV (Gobierno Bolivariano de Venezuela) (2006c) *Gobierno en línea: Estado Aragua*. Caracas: GBV. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.gobiernoenlinea.gob.ve/venezuela/perfil_aragua.html
- Gibbs, J. y Giever, D. (1995). Self-control and its manifestations among university students: An empirical test of Gottfredson and Hirschi general theory. **Justice Quarterly**, Vol. 12, N° 2, pp. 231 – 255.
- Gibbons, D. (1982). **Society, crime, and criminal behavior**. New Jersey: Prentice Hall, Englewood Cliffs. Sixth edition.
- Glaser, D. (1960). Differential association and criminological prediction. **Social Problems**, Vol. 8, No. 1, pp. 6-14.
- González, J. (2006). **La cultura en el contexto escolar: Una mirada a la búsqueda de identidad cultural de los alumnos en las escuelas secundarias**. 7mo Congreso de Investigación Educativa.
- Gottfredson, D. (2001). **Schools and delinquency**. Cambridge: University Press.
- Gottfredson, M. y Hirschi, T. (1990). **A general theory of crime**. Stanford University Press, Palo Alto, CA.
- Grasmick, H.; Tittle, C.; Bursik, R. y Arneklev, B. (1993). Testing the core empirical implications of Gottfredson and Hirschi's general theory of crime. **Journal of Research in Crime and Delinquency**, Vol. 30, N° 1, pp. 5 – 29.
- Guil, R. y Mestre, J (1998). Violencia escolar: su relación con las actitudes sociales del alumnado y el clima social del aula. En: **Revista Electrónica Iberoamericana de Psicología Social**. ISSN: 1576-0413 | D.L.: AS 933-1998. Departamento de Psicología. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Cádiz, España. [Revista en línea] Extraída de: <http://www.psico.uniovi.es/REIPS/v2n1/art1.html>.
- Hagan, J. (1989). **Structural criminology**. New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- Hai, J.; Anderson, R.; Tathan, R. y Black, W. (1999). **Análisis multivariante**. 5ta ed. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Hay, C. (2001). Parenting self-control, and delinquency: A test of self-control theory. **Criminology**, Vol. 39, N° 3, pp. 707 – 736.
- He, N. (2004). **Comparative criminology on the cutting edge the second wave of the International Self-Report Delinquency Study (ISR2)**. Boston: Northeastern University. College of Criminal Justice.
- Herrero, C. (1997). **Criminología (parte general y especial)**. Madrid: Dykinson.
- Hindelang, M. J., Hirschi, T. y Weis, J. (1981). **Measuring delinquency**. Beverly Hills, California: Sage Publications, Inc.

- Hirschi, T. (1969) **Causes of delinquency**. Berkeley, California: University of California Press.
- Hirschi, T. (1979) Separate and Unequal Is Better. *Journal of Research in Crime and Delinquency* **16**, pp. 34–37.
- Hirschi, T. y Gottfredson, M. (1994). **The generality of deviance** (edit. Hirschi y Gottfredson). New Brunswick: Transaction Publishers, pp. 1 - 22.
- Hosmer, D. y Lemeshow, S. (2005). **Applied Logistic Regression (2da ed.)**. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc
- Huizinga, D.; Loeber, R.; Thornberry, T. y Cothorn, L. (2000). Co-occurrence of Delinquency and Other Problem Behaviors. *Juvenile Justice Bulletin*, Washington: U.S. Department of Justice. Office of Justice Programs. Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention, pp. 1 – 8.
- Hurtado, S. (1995). **Trabajo femenino, fecundidad y familia popular-urbana**. Caracas: Universidad Central de Venezuela, CDCH.
- Hwang, S. y Akers, R. (2000). Substance use by Korean adolescents: A cross-cultural test of social learning, social bonding and self-control theories. En: **Advances in Criminological theory. Volumen 11. Social Learning Theory and the Explanation of Crime**. Akers, R y Jensen, G (editores). pp. 39- 63.
- Institute for Digital Research and Education (IDRE). University of California Los Angeles (UCLA). (s/f). **SPSS data analysis examples Multinomial Logistic Regression**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.ats.ucla.edu/stat/spss/dae/mlogit.htm>
- Institute for Digital Research and Education (IDRE). University of California Los Angeles (UCLA). (s/f). **Annotated SPSS Output Multinomial Logistic Regression**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.ats.ucla.edu/stat/spss/output/mlogit.htm>
- Instituto Venezolano de Análisis de Datos IVAD. (2008). **Indicadores generales y coyuntura política**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.scribd.com/doc/3466870/Encuesta-ivad-Venezuela-mayo-junio-2008>. Consultado el 30 de Julio de 2008.
- Jones, S. (2009). **Criminology**. New York Oxford: Oxford University Press. (Fourth Edition).
- Junger-Tas, J. (2004). Origin and execution of the ISRD. En: **Self-reported juvenile delinquency in England and Wales, The Netherlands and Spain**. Helsinki: European Institute for Crime Prevention and Control. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.heuni.fi/uploads/w7b3a69oec.pdf> (Consultado el 15 de Octubre de 2007).
- Junger-Tas, J.; Marshall, I. y Ribeaud, D. (2003). **Delinquency in an international perspective. The international self-report delinquency study (ISRD)**. Monsey NY: Criminal Justice Press.
- Junger-Tas, J.; Terlouw, G.; y Klein, M. (comps.) (1994). **Delinquent behavior of young people in the western world – First results of the international self-report delinquency study**. Amsterdam: Kluger Publications.
- Junger-Tas, J. y Marshall, I. (1999). The self-report methodology in crime research: Strengths and weaknesses. En: **Crime and Justice, Vol. 25**, pp. 291-367.
- Junger-Tas, J.; Marshall, I.; Enzmann, D.; Killias, M.; Steketee, M. y Gruszczynska, B. (2010). History and design of ISRD-2. En: **Juvenile delinquency in Europe and beyond. Results of the Second International Self-Report**. Junger-Tas, J.; Marshall, I.; Enzmann, D.; Killias, M.; Steketee, M. y Gruszczynska, B.(eds). Londres: Springer.
- Katz, J. (1991). The motivation of the persistent robber. **Crime and Justice, Vol. 14**, pp. 277 – 306.
- Kawachi, I.; Kennedy, B.; Wilkinson, R. (1999). Crime: social disorganization and relative deprivation. **Social Science and Medicine, Vol. 48**, pp. 719-731.

- Keller y Asociados. (2008). **Estudio de la opinión pública nacional 2do. trimestre de 2008 Junio, 2008.** [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.slideshare.net/sanmartinhugo/encuestas-venezuela-junio-2008-480718/>.
- Keller y Asociados. (2011). **Estudio de la opinión pública nacional 1er. trimestre de 2011 Marzo, 2011.** [Documento en línea]. Extraído de: <http://es.scribd.com/doc/51536010/Keller-Marzo-2011>
- Kempf, K. (1993). The empirical status of Hirschi's control theory. En: **New directions in criminological theory.** (pp. 143 – 185). Adler, F. y Laufer, W. (Eds.). New Brunswick: Transaction Publisher.
- Kierkus, C. y Baer, D. (2002). A social control explanation of the relationship between family structure and delinquent behavior. **Canadian Journal of Criminology, Vol. 44,** N° 4, pp. 425 – 458.
- Klein, M. (1989). **Cross – national research in self – reported crime and delinquency.** Países Bajos: Kluwer Academic Publishers.
- Lagrange, T. y Silverman, R. (1999). Low self-control and opportunity: Testing the general theory of crime as an explanation for gender differences in delinquency. **Criminology, Vol. 37,** N° 1, pp. 41 – 72.
- Lagos, M. y Dammert, L. (2012). **La seguridad ciudadana el problema principal de América Latina.** Lima: Corporación Latinobarómetro. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_La_seguridad_ciudadana.pdf
- Longshore, D.; Chang, E. y Messina, N. (2005). Self-control and social bonds: A combined control perspective on juvenile offending. **Journal of Quantitative Criminology, Vol. 21,** N° 4, pp. 419 – 437.
- Luna, L. (23/08/2011). Cuatro de cada diez delitos en Venezuela son cometidos por adolescentes. **Diario 2001,** pp. 38. [Documento en línea]. Extraído de: <http://observatoriodeinfanciayjuventud.blogspot.com/2011/08/cuatro-de-cada-diez-delitos-en.html>
- Luzuriaga, L. (1992). **Ideas pedagógicas del siglo XX.** Buenos Aires: Losada.
- Macuare, M. (2007). **Conductas problemáticas en adolescentes de la III etapa de educación básica en las ciudades de Mérida y Lagunillas, Edo. Mérida-Venezuela 2005-2006).** Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. Tesis de Grado.
- Maguire, M. (2007). Crime data and statistics. pp. 241 – 301. En: **The Oxford Handbook of Criminology.** Maguire, M.; Morgan, R. y Reiner, R. (eds). Oxford: Oxford University Press. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.oup.com/uk/orc/bin/9780199205431/maguire_chap10.pdf .
- Malhotra, N.; Dávila, J. y Treviño, N. (2004). **Investigación de mercados. Un enfoque aplicado.** Mexico: Pearson Educación.
- Márquez, E. (2007). **Factores de riesgo y protección que intervienen en la formación de conductas problemáticas en estudiantes de la segunda etapa de Educación Básica de la parroquia Mariano Picón Salas, Municipio Libertador Estado Mérida.** Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. Tesis de Grado.
- Marshall, I. (2004). **Cross-national comparisons of self-reported delinquency data: Methodological problems and prospects.** USA: University of Nebraska-Omaha. [Documento en línea]. Extraído de: http://samoa.istat.it/Eventi/sicurezza/relazioni/Marshall_abs.pdf.
- Matsueda, R. (1982). Testing control theory and differential association: A causal modeling approach. **American Sociological Review, Vol. 47,** N° 3, pp. 489-504.

- Matsueda, R. (1988). The current state of differential association theory. **Crime & Delinquency**, Vol. 34, N° 3, pp. 277-306.
- Matsueda, R. (1989). The dynamics of moral beliefs and minor deviance. **Social Forces**, Vol. 68, No. 2, pp. 428-457
- Matsueda, R. y Heimer, K. (1987). Race, family structure and delinquency. A test of differential association and social control theories. **American Sociological Review**, Vol. 52, N° 6, pp. 826-840.
- Mc Evoy, A. y Welker, R. (2000). Antisocial behavior, academic failure, and school climate. **Journal of Emotional and Behavioral Disorders**, Vol. 8, No. 3, pp. 130-140
- Medina, J. y Cerioni, J. (2003). **Algunos aspectos de la delincuencia juvenil en la sociedad argentina**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EpyAuyAVZZCBiPPBTY.php>
- Meldrum, R.; Young, J. y Weerman, F. (2009). Reconsidering the effect of self-control and delinquent peers: Implications of measurement for theoretical significance. **Journal of Research in Crime and Delinquency**, Vol. 46, N° 3, pp. 353 – 376.
- Ministerio de Sanidad y Consumo de España. (2007). **Encuesta domiciliaria sobre alcohol y drogas en España 2005- 2006 – Análisis y principales resultados**. España. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/Domiciliaria2005-2006.pdf>
- Mirón, L. y Otero, J. (2005). **Jóvenes delincuentes**. Barcelona, España: Editorial Ariel, S.A.
- Morant Vidal, J. (2003). **La delincuencia juvenil**. [Documento en línea]. Extraído de: http://noticias.juridicas.com/areas_virtual/Articulos/55-Derecho%20Penal/200307-58551523610332031.html
- Moreno, A. (1994). **¿Padre y madre? Cinco estudios sobre la familia venezolana**. Caracas: CIP.
- Moreno, A. (1995). **La familia popular venezolana. Curso de formación sociopolítica 15**. Caracas: Centro Gumilla.
- Morillo, S.; Birkbeck, C. y Crespo, F. (2011). Autocontrol y conducta desviada: Una exploración con datos venezolanos. **Revista Cenipec**, 30, pp. 173 – 203. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, Mérida
- Morón, A. (2005). **Pedagogía social. Inadaptación y desviación social, marginación social, la delincuencia juvenil**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://alojamientos.us.es/pedsocial/archivos/tema09.PDF>
- Morris, C. (1992). **Psicología: un nuevo enfoque**. México: Prentice Hall.
- Moyer, I. (2001). **Criminological theories. Traditional and nontraditional voices and themes**. Londres: Sage Publications.
- Muftić, L. (2009). Macro-micro theoretical integration: An unexplored theoretical frontier. **Journal of Theoretical and Philosophical Criminology 2009**, Vol 1, (2) pp. 33-71. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.itpcrim.org/July%20Articles/Macro-Micro-Theoretical-Integration-An-Unexplored-Theoretical-Frontier.pdf>
- Mundó, M. (2003). Discontinuidad de la institución escolar y exclusión temprana: temas para una agenda de inclusión. **Cuadernos del Cendes**, Vol. 52, N° 52, Caracas: pp.109-150. ISSN 1012-2508 [Documento en línea]. Extraído de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082003000100007&script=sci_arttext
- Muñoz García, J. y Navas Collado, E. (2004). Conducta antisocial en adolescentes: Teorías explicativas psicosociales. **Psiquis**, 2004; 25 (2): 79-86. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.psiquis.com/art/04_25_n02_A05.pdf
- Musitu, G.; Moreno, D. y Martínez, M. (2005). **La escuela como contexto socializador**. Madrid: Congreso ser adolescente hoy. Libro de ponencias. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.gipuzkoagazteria.net/admingazteria/dokumentuak/Congreso%20Ser%20adolescente%20hoy.pdf>

- Navas Collado, E. y Muñoz García, J. (2011). **Teorías Explicativas y Modelos Preventivos de la Conducta Antisocial en Adolescentes**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://adolescenciaantisocial.blogspot.com/2011/07/teorias-explicativas-y-modelos.html>
- Neckelman, M. (2009). **El efecto protector de la religión frente al consumo de alcohol y drogas en adolescentes chilenos**. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Tesis de maestría [Documento en línea]. Extraído de: http://www.uc.cl/sociologia/milenio/download/tesis_maureen_neckelmann.pdf
- Newman, G. (1999). **Global report on crime and justice**. New York: Oxford University Press.
- O'Connor, T. (2006). **Learning theories of crime**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.apsu.edu/oconnort/crim/crimtheory12.htm>
- Orellana, O. (1993). **Manual de criminología**. México: Editorial Porrúa. 5ª edición.
- Ortega, R. (2000). **Educación para prevenir la violencia**. Madrid: A. Machado Libros, S.A.
- Otálora, C. y Martínez, D. (1999). Maternidad, un deseo compartido y una tarea solitaria. En: **Contribuciones a la psicología en Venezuela**. Rangel, A.; Sánchez, L; Lozada, M. y Silva, C. (Comps.). Caracas: Universidad Central de Venezuela. pp. 103-114
- Oviedo, H. y Campo-Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. **Revista Colombiana de Psiquiatría, Vol 34, N° 4**. pp. 572-580. [Revista en línea]. Extraído de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502005000400009&script=sci_arttext
- Özbay, Ö. (2008). Self-control, gender, and deviance among Turkish university students. **Journal of Criminal Justice, Vol. 36, N° 1**, pp. 72 – 80.
- Perrone, D.; Sullivan, C.; Pratt, T. y Margaryan, S. (2004). Parental efficacy, self-control, and delinquency: A test of a general theory of crime on a nationally representative sample of youth. **International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, Vol. 48, N° 3**, pp. 298-312.
- Peñate Quintana, M. (2003). **Violencia juvenil: delincuencia**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.cop.es/delegaci/palmas/biblio/social/social11.pdf>
- Pérez, C. (2005). **Técnicas estadísticas con SPSS 12. Aplicaciones al análisis de datos**. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Pineda, N. (2007). **El concepto de política pública: Alcances y limitaciones**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://portalescolson.com/boletines/204/politicas%20publicas.pdf>
- Pinzón, J; Rodríguez, L.; Riveros, O.; Roa, P. y Zipaquirá, E. (2004). **Axolotl. Trayectos y aconteceres. Un proyecto sobre violencia y escuela**. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Piquero, A. y Bouffard, J. (2007). Something old, something new: A preliminary investigation of Hirschi's redefined self-control. **Justice Quarterly, Vol. 24, N° 1**, pp. 1 – 27.
- Porterfield, Austin (1946) **Youth in trouble**. Fort Worth, Texas: Leo Potisham Foundation
- Pratt, T. y Cullen, F. (2000). The empirical status of Gottfredson and Hirschi's general theory of crime: A meta-analysis. **Criminology, Vol. 38, N° 3**, pp. 931 – 964.
- Ramírez Bravo, R. (2007). **El puerto, lugar 11 en todo el país en delincuencia en escuelas**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/03/22/index.php?section=acapulco&article=005n1aca..>

- RCN Noticias. (2011). **Crece delincuencia juvenil en Colombia, confirma la Procuraduría**. Bogotá: RCN Noticias. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.rcnradio.com/node/80694#ixzz1ZOgepD6s>
- Real Academia Española de la Lengua. (1992). **Diccionario de la lengua española. Vigésima primera edición**. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Recagno-Puente, I. y Platone, M. (1998). La familia venezolana contemporánea: Retos y alternativas. **AVEPSO**, Fascículo 9, pp. 63-71.
- Rechea, C.; Barberet, R.; Montañés, J. y Arroyo, L. (1995). **La delincuencia juvenil en España: Autoinforme de los jóvenes**. España: Universidad de Castilla – La Mancha.
- República Bolivariana de Venezuela. Asamblea Nacional. (2007). **Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes**. Caracas: Autor.
- República Bolivariana de Venezuela. Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, CICPC, División de Estadística. (2008). **Hechos punibles cometidos por niños y adolescentes, discriminados por edad y sexo**. Caracas: Autor.
- República Bolivariana de Venezuela. (2007). **Líneas generales del plan de desarrollo económico y social de la nación 2007 – 2013**. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.gobiernoenlinea.ve/noticias-view/shareFile/lineas_generales_de_la_nacion.pdf
- República Bolivariana de Venezuela. Instituto Nacional de Estadística. (2002). **Primeros resultados XIII censo general de población y vivienda**. Caracas: Autor. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.ine.gov.ve/censo/fichascenso/tiro.asp?cod_entidad=1
- República Bolivariana de Venezuela. Instituto Nacional de Estadística. (2010). **Situación en la fuerza de trabajo. Venezuela**. Caracas: Autor. [Documento en línea]. Extraído de: <http://es.scribd.com/doc/33719243/SITUACION-EN-LA-FUERZA-DE-TRABAJO-VENEZUELA>
- República Bolivariana de Venezuela. Instituto Nacional de Estadística. (2012). **Indicadores educativos 2000/01-2010/11**. Caracas: Autor. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.slideshare.net/japarram/indicadores-educativos-2000-2011-ine>
- República Bolivariana de Venezuela. Instituto Nacional de Estadística. (2012a). **Primeros resultados censo 2011**. Caracas: Autor. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.slideshare.net/energia/resultados-censo-2011>
- República Bolivariana de Venezuela. Instituto Nacional de Estadística. (2012b). **Censo 2011**. Caracas: Autor. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/ResultadosBasicosCenso2011.pdf>
- República Bolivariana de Venezuela. Consejo Nacional de Prevención y Seguridad Ciudadana e Instituto Nacional de Estadística. (2009). **Encuesta nacional de victimización y percepción de seguridad ciudadana 2009 (ENVPSC-2009). Documento técnico**. Caracas: Autor
- República de Chile. (2001). **Consumo de drogas en la población escolar de Chile. Resultados del estudio de 2001**. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.conace.cl/docs_obs/est_esc/estudio_escolar_2001.pdf
- Reyes, R. (2002). **Diccionario crítico de ciencias sociales**. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/cuello_blanco.htm
- Rivero, I. (2007). **Conductas problemáticas no delictivas en adolescentes merideños encuestados con la encuesta internacional de auto revelación de la delincuencia juvenil (ISR-2)**. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. Tesis de Grado.
- Rodríguez, J. (2010). Bajo autocontrol y conducta antisocial en perspectiva de género. **Revista Cenipec**, No. 29, Enero – Diciembre 2010, pp. 215-240.

- Rodríguez, J. (2011). Conducta antisocial en grupo: Una aproximación mediante ecuaciones estructurales. **Revista Cenipec**, , No. 30, Enero – Diciembre 2011, pp. 239-264.
- Rodríguez, J. y González, S. (2010). Agresión entre alumnos en planteles educativos: ¿Qué factores la explican?. **Capítulo Criminológico, Vol. 38**, No. 3, Julio – Septiembre 2010, pp. 309-341.
- Rodríguez, J. y Mirón, L. (2008). Grupos de amigos y conducta antisocial. **Capítulo Criminológico, Vol. 36**, No. 4, Octubre – Diciembre 2008, pp. 121-149.
- Rodríguez, J. y Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. **Boletín de Psicología**, No. 78, Julio 2003, pp. 7-19
- Romero, E. (1998). Teorías sobre delincuencia en los 90. **Anuario de Psicología Jurídica**. Madrid: Colegio de Psicólogos de Madrid. pp. 31-59 [Documento en línea]. Extraído de: http://www.comunidadyprevencion.org/prevencion_del_delito/lecturas/mod01/teorias_sobre_delincuencia_90.pdf
- Romero, E.; Gómez-Fraguela, J.; Luengo, M. y Sobral, J. (2003). The self-control construct in the general theory of crime: An investigation in terms of personality psychology. **Psychology, Crime & Law. Vol. 9**, N° 1, pp. 61 – 86.
- Romero, M. y Aguilera, R. (2002). ¿Por qué delinquen las mujeres? Perspectivas teóricas tradicionales. **Salud Mental Octubre Vol. 25**, Nro. 005. Distrito Federal, México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. [Revista en línea]. Extraída de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/582/58252502.pdf>
- Rosenfeld, R.; Messner, S. y Baumer, E. Social capital and homicide. **Soc. Forces 2001; 80**: 283-309.
- Rutter, M. y Giller, H (1988). **Delincuencia juvenil**. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Saegert, S. y Winke, G. (2004). Crime, social capital, and community participation. **American Journal of Community Psychology** , Vol. 34, pp. 219-233
- Sáez, I. y Arias, A. (1994). **Una ventana hacia la atención integral de salud del adolescente**. Barquisimeto: Editorial Boscán.
- Sampson, R. y Groves, W. (1989). Community structure and crime: testing social disorganization theory. **American Journal of Sociology, Vol. 94**, pp. 774-802.
- Sánchez Pardo, L. (2002). El consumo abusivo de alcohol en la población juvenil española. **Trastornos adictivos, Vol. 1** N° 4, pp. 12 – 19. [Revista en línea] Extraída de: <http://db.doyma.es/cgi.bin/wdbcgi-exe/doyma/mrevista.fulltext?pidet=13025822>.
- Sánchez-Pardo, L. (2005). **El consumo de drogas y otras conductas desadaptadas en adolescentes: los problemas nunca vienen solos**. Madrid: Congreso Ser adolescente hoy. Libro de ponencias. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.gipuzkoagazteria.net/admingazteria/dokumentuak/Congreso%20Ser%20adolescente%20hoy.pdf>
- Sareen, H. (2001). **Reinforcing positive student behavior to prevent school violence. Enhancing the role of school safety agents**. New York: Vera Institute of Justice.
- Savelsberg, J. (1996). Control balance: Toward a general theory of deviance. **American Journal of Sociology, Vol. 102**, No. 2 (Sep., 1996), pp. 620-622.
- Scandroglio, B.; Martínez, J.; Martín, M.; López, J.; Martín, A.; San José, M. y Martín, J. (2002). Violencia grupal: una revisión crítica. **Psicothema, Vol. 14 Supl.**, pp. 6-15. [Revista en línea]. Extraído de: <http://www.unioviedo.net/reunido/index.php/PST/article/view/7957/7821>
- Seepersad, R. (2008). Integrated life course theories. Toronto: Centre of Criminology, University of Toronto. En: McMurtry, R. y Curling, A. (2008). **The review of the roots of youth violence**:

Literature reviews. Ontario: Universidad de Ontario. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.children.gov.on.ca/htdocs/English/topics/youthandthelaw/roots/volume5/chapter13_life_theories.aspx

- Serrano Maíllo, A. (2009). Actos de fuerza o engaño y autocontrol. **Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología**. 11-13. pp. 13.1 – 13.38. [Revista en línea]. Extraído de: <http://criminnet.ugr.es/recpc/11/recpc11-13.pdf>
- Shaw, C. y McKay, H. (1942). **Juvenile delinquency and urban areas**. Chicago: University of Chicago Press.
- Short, J. (1957). Differential association and delinquency. **Social Problems**, Vol. 4, No. 3, pp. 233-239.
- Short, J. (1958). Differential association with delinquent friends. **The Pacific Sociological Review**, Vol. 1, No. 1, pp. 20-239.
- Short, J. (1960). Differential association as a hypothesis problems of empirical testing. **Social Problems**, Vol. 8, No. 1, pp. 14-25.
- Short, J. y Nye, F. (1958) Extent of unrecorded delinquency: Tentative conclusions. **Journal of Criminal Law, Criminology and Police Science** Vol. 49, N° 4, pp. 296-302.
- Sorenson, A. (1995). Adolescent drug use and a general theory of crime: An analysis of a theoretical integration. **Canadian Journal of Criminology**, Vol. 37, N° 1, pp. 19 – 37.
- Soto, J. (2002). **Delincuencia juvenil**. Vigo, España: SODEPAZ. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.sodepaz.net/modules.php?name=News&file=article&sid=1952> Consultado el 10 de Enero de 2007
- Sozzo, M. (2005). Contando el delito. Análisis crítico y comparativo de las encuestas de victimización en Argentina. **Cartapacio**, N° 5. Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/ctp/article/viewFile/38/22>
- Steffensmeier, D. y Allan, E. (1996). Gender and crime: Toward a gendered theory of female offending. **Annual Review of Sociology**, Vol. 22, pp. 459 – 487.
- Suárez, O. y Moreno, J. (2001). **La familia como eje fundamental en la formación de valores en el niño**. Carabobo: Universidad de Carabobo.
- Sutherland, E. (1992). **Principles of criminology**. New York: General Hall, Inc. Eleventh edition. pp. 86-103.
- Sutherland, E. y Cressey, D. (1960). **Principles of criminology**. Chicago: J.B. Lippincott Company. Sxta edición. pp. 74 – 81.
- Tamm, P. (2003). **Diagnóstico sobre la situación de niños, niñas y adolescentes en 21 países de América Latina**. Lima: Save The Children Suecia, Oficina Regional para América del Sur. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.iin.oea.org/IIN/cad/sim/pdf/mod1/Texto%2011.pdf>
- Tibbets, S. y Hemmens, H. (2010). Integrated theoretical models and news perspectives of crime. En: **Criminological theory: A text reader. Section X**. Washinton: SAGE Publications INC. pp. 647-677. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.sagepub.com/upm-data/30954_IX.pdf
- Tittle, C. (2000). Los desarrollos teóricos de la criminología. En: **Justicia Penal Siglo XXI. Una selección de Criminal Justice 2000**. pp. 2-54. National Institute of Justice (US Department of Justice). [Documento en línea] Extraído de: https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/213798_spanish/213798_spanish.pdf

- Tittle, C y Botchkovar, E. (2005). Self-control, criminal motivation and deterrence: An investigation using Russian respondents. **Criminology**, Vol. 43, N° 43, pp. 307 – 354.
- Thornberry, T. (1987). Toward an interactional theory of delinquency. **Criminology**. Vol 25, N° 4, pp. 863-892. Noviembre 1987.
- Thornberry, T. y Krohn, M. (2000). The self-report method for measuring delinquency and crime. **Measurement and Analysis of Crime and Justice**, Vol 4, pp 33 – 83. [Documento en línea].
Extraído de: <http://www.crimtoday.com/files/selfmethod.pdf>
- Uggen, C. (1989). **Reintegrating Braithwaite: Shame and consensus in criminological theory**. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 481-499
- Urresti, M. (s/f). **Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela**. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T01_Docu1_Cambiodeescenariosociales_Urresti.pdf
- Van Dijk, J.; Mayhew, P. y Killias, M. (1990). **Experiences of crime across the world: Key findings of the 1989 international crime survey**. Países Bajos: Kluwer Law and Taxation Publishers.
- Vanderschueren, F. y Lunecke, A. (2004). **Prevención de la delincuencia juvenil. Análisis de experiencias internacionales**. Chile: DM Impresos. Universidad Alberto Hurtado.
- Vazsonyi, A. y Klanjsek, R. (2008). A test of self- control theory across different socioeconomic strata. **Justice Quarterly**, Vol. 25, N° 1, pp. 101-131.
- Vásquez, C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social (Social development theories). **Revista de Derecho**, Vol. XIV, pp. 135 – 158.
- Vega, A. (2003) **Drogas y escuela: más de 20 años de investigación y de inquietudes pedagógicas**. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.alcoholinformate.org.mx/portal_jovenes/home.cfm?problemas=2&pag=problemas
- Ventura, H.; Jennings, W., Alvarez-Rivera, L. y Lanza-Kaduce, L. (2009). Self-control, attachment, and deviance among Hispanic adolescents. **Journal of Criminal Justice**, Vol. 37, N° 1, pp. 77 – 84.
- Villatoro, J., Medina-Mora, M.E., Cardiel, H., Alcántar, E., Fleiz, C., Navarro, C., Blanco, J., Parra, J. Néquiz, G. (1999). **Consumo de drogas, alcohol y tabaco en estudiantes del Distrito Federal: medición otoño 1997. Reporte global del Distrito Federal**. SEP, IMP, México. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.inprf.org.mx/sociales/encuestas/Estudiantes/Encuesta_1997/REPORTE/Global/Resumen.htm.
- Visauta, B. (1998). **Análisis estadístico con SPSS para Windows. Volumen II Estadística Multivariante**. Madrid: McGraw Hill/Interamericana de España.
- Warr, M. (2002). **Companions in crime. The social aspects of criminal conduct**. New York: Cambridge University Press. pp. 73-77
- Wallerstein, J. y Wyle, C. (1947). Our law-abiding law-breakers. **Probation** 35, pp. 107-112.
- Welch, K. (1998). **Two major theories of Travis Hirschi**. [Documento en línea]. Extraído de: <http://www.criminology.fsu.edu/crimtheory/hirschi.htm>
- Welsh, W. The effects of school climate on school disorder. En: **The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science**, Vol. 567, No. 1, pp. 88-107.
- Wiatrowski, M.; Griswold, D. y Roberts, M. (1981). Social control theory and delinquency. **American Sociological Review**, Vol. 46, No. 5, pp. 525-541 Published by: American Sociological Association

Wright, B.; Caspi, A.; Moffitt, T.; y Silva, P. (1999). Low self-control, social bonds, and crime: Social causation, social selection, or both?. **Criminology**, Vol. 37, N° 3, pp. 479 – 514.

APÉNDICE 1

INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

ENCUESTA ISRD 2

Hola,

Esta encuesta es sobre ti y tus amigos. Estamos interesados en saber más sobre tu vida, la escuela, lo que haces en tu tiempo libre, y sobre los problemas que puedas tener. Las preguntas son acerca de tu experiencia personal y de tus opiniones, pero eres libre de contestarlas, o no.

Por supuesto, esta encuesta es anónima: es decir, tu nombre no aparecerá en ella, tus padres o tus profesores no verán tus respuestas. Las encuestas serán analizadas por la Universidad de Los Andes.

Si hay alguna pregunta que no entiendas por favor pregúntale al asistente que ha venido a tu institución a ayudarte. No pienses mucho al responder las preguntas; sólo respóndelas espontáneamente.

Muchísimas gracias por tu colaboración.

□□□□□□□□□□*□□□□□□□□□□*□□□□□□□□□□*□□□□□□□□□□*□□□□□□□□□□*□□□□□□□□□□*□□□□□□□□□□*□□□□□□□□□□
□□□□□□□□□□
s p c e t g
 n

PARTE I: ALGUNAS PREGUNTAS ACERCA DE TU MODO DE VIVIR

1. ¿Cuál es tu sexo?

- (1) Masculino
- (2) Femenino

2. ¿Qué edad tienes?

- (0) 11 años
- (1) 12 años
- (2) 13 años
- (3) 14 años
- (4) 15 años
- (5) 16 años
- (6) 17 años
- (7) 18 años o más

3. ¿Naciste en este país?

- 3.1 (1) Sí
- (2) No, yo nací en: → Si la respuesta es no: ↗

3.2. ¿Qué edad tenías cuando llegaste a este país? _____ años

4. ¿En qué país nació tu mamá?

- (1) Nació en este país
- (2) No nació en este país, nació en _____
- (3) Nació en otro país, pero no sé en cuál
- (4) No sé

5. ¿En que país nació tu papá?

- (1) Nació en este país

- (2) No nació en este país, nació en _____
- (3) Nació en otro país, pero no sé en cuál
- (4) No sé

6. ¿Vives con tus padres?

- (1) Sí, vivo con mi mamá y mi papá
- (2) Vivo parte del tiempo con mi mamá y parte del tiempo con mi papá
- (3) Vivo sólo con mi mamá
- (4) Vivo sólo con mi papá
- (5) Vivo con mi mamá y mi padrastro
- (6) Vivo con mi papá y mi madrastra
- (7) Vivo con otros familiares (con abuelos, tíos, hermanos, etc.)
- (8) Vivo con otra familia que me cuida
- (9) Vivo con otras personas, o sea: _____

7. ¿Qué idioma hablas normalmente con las personas con quienes vives?

- (1) El idioma del país donde vivo actualmente
- (2) El idioma de mi país de origen, que no es el idioma de este país
- (3) Otro (Especifique) _____

8. ¿Alguna vez alguien te ha tratado mal por tu religión, por el idioma que hablas o por el color de tu piel?

- (1) No, nunca
- (2) Sí, una vez
- (3) Sí, algunas veces
- (4) Sí, a menudo

9. ¿Tu papá (o tu padrastro) tiene un trabajo remunerado?

- (1) Sí, tiene un trabajo permanente
- (2) Si, trabaja por cuenta propia
- (3) Sí, a veces tiene trabajo
- (4) No, pero a él le gustaría trabajar y no consigue
- (5) No, él tiene tiempo enfermo/incapacitado
- (6) No, él está jubilado
- (7) No, porque _____

(8) Mi papá/padrastro no vive en mi casa

10. ¿Tu mamá (o tu madrastra) tiene un trabajo remunerado?

- (1) Sí, tiene un trabajo permanente
- (2) Si, trabaja por cuenta propia
- (3) Sí, a veces tiene trabajo
- (4) No, pero a ella le gustaría trabajar y no consigue
- (5) No, ella tiene tiempo enferma/incapacitada
- (6) No, ella cuida de la casa
- (7) No, porque _____
- (8) Mi mamá/madrastra no vive en mi casa

11. ¿Tienes un cuarto para ti sólo?

- (1) Sí
- (2) No, yo comparto mi cuarto con otros miembros de la familia

12. ¿Hay una computadora en tu casa que te permiten usar?

- (1) Sí
- (2) No

13. ¿Tienes un teléfono celular?

- (1) Sí
- (2) No

14. ¿Tu familia tiene carro?

- (1) Sí
- (2) No

ALGUNAS COSAS MALAS QUE TE HAYAN SUCEDIDO

15. Pensando en el último año (los últimos 12 meses) ¿te ha sucedido alguna de las experiencias que se describen a continuación? ¿Tú o alguien más reportó esto a la policía? Favor contestar de la 15.1 a la 15.4

Nunca me
pasó en los
últimos 12
meses

Me pasó en
los últimos
12 meses

¿Cuántas veces
el incidente fue
reportado a la
policía?

	(0)	(Coloca cuántas veces)	(Coloca cuántas veces)
15.1 ¿Alguien quiso que le dieras a él/ella dinero o algo más, como un reloj, zapatos, celulares, y te amenazó si no lo hacías?	<input type="radio"/>	_____ veces	_____ veces
15.2 ¿Alguien te golpeó violentamente o te hirió tanto (una herida abierta o un ojo morado) que necesitaste ir al médico?	<input type="radio"/>	_____ veces	_____ veces
15.3 ¿Te robaron algo como libros, dinero, celulares, equipo deportivo, una bicicleta, etc.?	<input type="radio"/>	_____ veces	_____ veces
15.4 ¿Has sido intimidado en la escuela, (otros estudiantes se burlaron de ti, te golpearon, te patearon, o te excluyeron de su grupo de amigos)?	<input type="radio"/>	_____ veces	_____ veces

TU FAMILIA

16. ¿Cómo te la llevas normalmente con **tu papá** (o **tu padrastro**)?

- (1) Muy bien
- (2) Bastante bien
- (3) No muy bien
- (4) Para nada bien
- (5) Mi papá (o padrastro) no vive en mi casa

17. ¿Cómo te la llevas normalmente con **tu mamá** (o **tu madrastra**)?

- (1) Muy bien
- (2) Bastante bien
- (3) No muy bien

- (4) Para nada bien
- (5) Mi mamá (o madrastra) no vive en mi casa

18. ¿Con qué frecuencia tú y tus padres (o los adultos con los que vives) hacen algo juntos, como ir al cine, caminar o dar un paseo, visitar familiares, asistir a un evento deportivo, y cosas por el estilo?

- (1) Más de una vez por semana
- (2) Más o menos una vez por semana
- (3) Más o menos una vez por mes
- (4) Varias veces durante el año
- (5) Más o menos una vez al año
- (6) Casi nunca

19. ¿Normalmente cuántos días a la semana cenas con tus padres, con uno de ellos o con los adultos con los que vives?

- (1) Nunca
- (2) Una vez
- (3) Dos veces
- (4) Tres veces
- (5) Cuatro veces
- (6) Cinco veces
- (7) Seis veces
- (8) Todos los días

20. ¿Generalmente cuando sales, tus padres o las personas con las que vives, saben con quién estás?

- (1) Siempre
- (2) A veces
- (3) Casi nunca, o nunca
- (4) No salgo

21. ¿Generalmente cuando sales en las noches, tus padres o las personas con las que vives te dicen a qué hora debes regresar a casa?

- (1) No salgo
- (2) No me dicen nada
- (3) Sí → En caso afirmativo: ↻

21.1 ¿Les haces caso? (1) No
 (2) Sí

22. ¿Alguna vez has vivido una o varias de las siguientes experiencias fuertes?

	No (1)	Sí (2)
22.1 Muerte de algún hermano o hermana	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
22.2 Muerte de tu papá o mamá*	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
22.3 Muerte de otro ser querido	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
22.4 Una larga o seria enfermedad tuya	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
22.5 Una larga o seria enfermedad de tus padres* o de otro ser querido	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
22.6 Problemas de uno de tus padres* con alcohol o drogas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
22.7 Constantes discusiones fuertes o peleas físicas entre tus padres*	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
22.8 La separación o el divorcio de tus padres*	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

* No sólo padres, pueden ser padrastros o padres adoptivos

TIEMPO LIBRE

23. ¿Usualmente cuántas veces a la semana sales de noche, como para ir a una fiesta, a la discoteca, a casa de alguien o estar en la calle?

- (1) Nunca salgo de noche
- (2) Una vez
- (3) Dos veces
- (4) Tres veces
- (5) Cuatro veces
- (6) Cinco veces
- (7) Seis veces
- (8) Todos los días

24. Aparte del tiempo que pasas en el colegio ¿cuántas horas le dedicas a cada una de estas actividades en un día normal? **Favor contestar de la 24.1 a la 24.7**

Nada	½ hora	1 hora	2 horas	3 horas	4 horas o más
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)

- | | | | | | | | |
|------|---|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| 24.1 | Hacer tareas | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 24.2 | Leer libros | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 24.3 | Ver TV o jugar y chatear en el computador | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 24.4 | Leer revistas o comiquitas | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 24.5 | Salir con algunos amigos | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 24.6 | Hacer deporte | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 24.7 | Tocar un instrumento musical | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |

25. ¿Usualmente cuando sales los fines de semana, cómo haces **la mayoría de las veces** para llegar al lugar a donde quieres ir? **(Se permite mas de una respuesta)**

- (1) No salgo los fines de semana
- (2) Camino
- (3) Mi mamá o mi papá me lleva
- (4) Voy en bicicleta
- (5) Voy en moto
- (6) Tomo el transporte público (bus, metro, taxi, etc.)
- (7) Otro (Especifique) _____

26. ¿Con quién pasas **la mayor parte** de tu tiempo libre? **(Marca una sola opción)**

- (1) Solo
- (2) Con mi familia
- (3) Con uno, dos o tres amigos
- (4) Con un grupo más grande de amigos (cuatro o más)

27. Algunas personas tienen un grupo de amigos con los que pasan tiempo haciendo cosas juntos o simplemente estando por allí. ¿Tú tienes un grupo de amigos como ese?

- (1) No => Pasa a la Pregunta 35
- (2) Sí

28. ¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor las edades de las personas que conforman tu grupo de amigos?

- (1) Menores de 12 años
- (2) De 12 a 15 años
- (3) De 16 a 18 años
- (4) De 19 a 25 años

(5) Mayores de 25 años

29. ¿Tu grupo de amigos pasa mucho tiempo en lugares públicos, como parques, en la calle, en centros comerciales o en el vecindario?

(1) No

(2) Sí

30. ¿Desde hace cuánto ha existido ese grupo de amigos?

(1) Menos de 3 meses

(2) De 3 meses a 1 año

(3) De 1 a 4 años

(4) De 5 a 10 años

(5) De 11 a 20 años

(6) Más de 20 años

31. ¿Hacer cosas ilegales (prohibidas por la ley) es aceptado o le parece bien a tu grupo?

(1) No

(2) Sí

32. ¿Hay miembros de tú grupo que hacen juntas cosas ilegales (prohibidas por la ley)?

(1) No

(2) Sí

33. ¿Consideras que tu grupo de amigos es una pandilla?

(1) No

(2) Sí

34. ¿En tú grupo son todos varones, todas hembras o es un grupo mixto?

(1) Somos todos varones

(2) Somos todas hembras

(3) Somos un grupo mixto (varones y hembras)

35. ¿Cuántos de tus amigos tienen padres extranjeros?

(1) Ninguno

(2) Algunos

- (3) La mayoría
- (4) Todos

36. A menudo las personas tienen diferentes lugares de origen, religión y creencias. ¿Tus padres te permiten tener amigos que pertenezcan a un grupo (étnico) diferente?

- (1) Sí
- (2) No
- (3) No lo sé

37. Cuando pasas tiempo con tus amigos: **(favor contestar todas las preguntas: 37.1 al 37.9)**

	Usualmente....	Nunca (1)	A veces (2)	A menudo (3)	Siempre (4)
37.1	Vamos a discotecas o a conciertos musicales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
37.2	Tocamos en una banda o grupo musical	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
37.3	Bebemos muchas cervezas/o consumimos droga	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
37.4	Rompemos y destruimos cosas por diversión	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
37.5	Robamos en tiendas sólo por diversión	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
37.6	Hacemos deporte	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

- | | | | | | |
|-------------|---|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| 37.7 | Jugamos o chateamos en computador | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 37.8 | Asustamos y fastidiamos a otras personas para divertirnos | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 37.9 | Otro (Especifique)_____ | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |

38. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones sobre las conductas violentas hechas por jóvenes?

- | | | Totalmente de acuerdo | De acuerdo | En desacuerdo | Totalmente en desacuerdo |
|-------------|---|-----------------------|-----------------------|-----------------------|--------------------------|
| | | (1) | (2) | (3) | (4) |
| 38.1 | Un poco de violencia es parte de la diversión | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 38.2 | Se necesita utilizar la fuerza para ser respetado | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 38.3 | Si alguien me ataca, yo lo ataco también | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 38.4 | Sin violencia todo sería mucho más aburrido | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |
| 38.5 | Es completamente normal que los muchachos quieran lucirse con otros en las peleas físicas | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |

39. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones? (Favor contestar todas las preguntas)

- | | | Totalmente de acuerdo | De acuerdo | En desacuerdo | Totalmente en desacuerdo |
|-------------|---|-----------------------|-----------------------|-----------------------|--------------------------|
| | | (1) | (2) | (3) | (4) |
| 39.1 | Yo actúo en el momento sin detenerme a pensar | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |

39. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones? (Favor contestar todas las preguntas)

		Totalmente de acuerdo (1)	De acuerdo (2)	En desacuerdo (3)	Totalmente en desacuerdo (4)
39.2	Yo hago todo lo que me produce placer aquí y ahora, incluso a costa de alguna meta distante.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39.3	Yo me preocupo más por lo que me pasa a corto plazo que por lo que me pueda pasar a largo plazo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39.4	Me gusta probarme de vez en cuando haciendo algo arriesgado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39.5	A veces tomo algún riesgo sólo para divertirme	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39.6	La emoción y la aventura son más importantes para mí que la seguridad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39.7	Yo trato de cuidarme a mí mismo(a) primero, así haga las cosas difíciles para los demás	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39.8	Si las cosas que yo hago molestan a los demás, es su problema, no el mío	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39.9	Yo trataré de conseguir las cosas que quiero aún cuando le este causando problemas a otras personas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39.10	Yo me enojo con bastante facilidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39.11	Cuando estoy verdaderamente molesto(a), es mejor que los demás se alejen de mí	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

39. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones? (Favor contestar todas las preguntas)

	Totalmente de acuerdo (1)	De acuerdo (2)	En desacuerdo (3)	Totalmente en desacuerdo (4)
39.12 Cuando tengo una seria discusión con alguien, se me hace difícil hablar calmadamente y sin molestarme	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

40. ¿Alguna vez has tenido un accidente tan grave que has necesitado ir al médico (por ejemplo, haciendo deporte, o un accidente de tránsito, en bicicleta, moto o carro)? (No incluye heridas simples)

- (1) No
- (2) Una vez
- (3) Sí, _____ veces

LA ESCUELA

41. ¿Normalmente te gusta la escuela?

- (1) Mucho
- (2) Más o menos
- (3) No mucho
- (4) No, para nada

42. ¿Alguna vez te ha tocado repetir un año escolar?

- (1) No
- (2) Sí, una vez
- (3) Sí, más de una vez

43. ¿En los últimos 12 meses, has faltado a clase durante un día completo sin justificación alguna?

- (1) Nunca

- (2) 1 ó 2 veces
- (3) 3 ó más veces

44. ¿Qué tan bien vas en clases comparándote con los demás estudiantes de tu salón?

- (1) Mejor que la mayoría de mis compañeros
- (2) Soy un estudiante promedio
- (3) No soy muy bueno

45. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones con respecto a tu escuela?

Favor contesta todas las preguntas de la 45.1 a la 45.8

	Totalmente de acuerdo (1)	De acuerdo (2)	En desacuerdo (3)	Totalmen desacue (4)
45.1 Sí tuviese que mudarme, extrañaría mi escuela	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
45.2 Los profesores se dan cuenta cuando estoy saliendo bien y me lo dicen	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
45.3 Me gusta mi escuela	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
45.4 Hay otras actividades en la escuela, además de las clases (deportes, música, teatro, discoteca, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
45.5 Hay muchos robos en mi escuela	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
45.6 Hay muchas peleas en mi escuela	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
45.7 En mi escuela rompen y dañan muchas cosas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
45.8 En mi escuela hay mucho consumo de drogas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

46. ¿Qué piensas hacer cuando termines la educación básica (noveno grado)?

- (1) Buscaré trabajo
- (2) Comenzaré un curso corto de preparación
- (3) Aprenderé un oficio trabajando
- (4) Iré a una escuela vocacional donde pueda aprender un oficio
- (5) Seguiré estudiando en mi escuela el ciclo diversificado, preparándome para la Universidad
- (6) Otro (especifique) _____
- (7) Aún no lo sé

LA COMUNIDAD DONDE VIVES

47. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones sobre la comunidad donde vives? (Favor contesta todas las preguntas)

	Totalmente de acuerdo (1)	De acuerdo (2)	En desacuerdo (3)	Totalmen desacu (4)
47.1 Si tuviese que mudarme, extrañaría mi comunidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.2 Mis vecinos se dan cuenta cuando me estoy portando mal y me lo hacen saber	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.3 Me gusta mi comunidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.4 Hay muchas áreas de recreación para los niños	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.5 Hay mucha delincuencia en mi comunidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.6 Hay muchas ventas de droga	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.7 Hay muchas peleas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.8 Hay muchos edificios vacíos y abandonados	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.9 Hay muchos graffitis	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.10 En mi comunidad los vecinos se ayudan	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.11 Los vecinos están muy unidos en mi comunidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.12 La gente de mi comunidad es de confiar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47.13 En mi comunidad la gente no se lleva bien	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

II PARTE- PREGUNTAS ACERCA DE COSAS QUE A VECES HACEN LOS JÓVENES

48. A veces los jóvenes hacen cosas ilegales. ¿Cuántos amigos tienes que han hecho alguna(s) de la(s) siguiente(s) cosa(s)? (Favor contestar todas las preguntas)		
	(llena la burbuja)	(indica la cantidad de amigos que lo hacen)
48.1 Tengo amigos que han consumido drogas, como marihuana, anfetaminas, éxtasis, cocaína o heroína	<input type="radio"/> no	sí, ___ amigos
48.2 Tengo amigos que han robado cosas de una tienda	<input type="radio"/> no	sí, ___ amigos
48.3 Tengo amigos que se han metido a un edificio para robar algo	<input type="radio"/> no	sí, ___ amigos
48.4 Tengo amigos que han amenazado a alguien con un arma o con darle golpes solamente para quitarle dinero u otras cosas	<input type="radio"/> no	sí, ___ amigos
48.5 Tengo amigos que han golpeado a alguien o lo han lesionado gravemente con un palo, cuchillo, o algo similar	<input type="radio"/> no	sí, ___ amigos

49. ¿Alguna vez has tomado cerveza o vino?

(1) No → → Pasa a la pregunta 50

(2) Sí → → En caso afirmativo ↻

Favor contestar de la 49.1 a la 49.7

49.1 ¿Qué edad tenías **la primera vez** que bebiste cerveza o vino?

_____ años

49.2 ¿Alguna vez te has emborrachado con cerveza o vino?

- (1) No
(2) Sí, ___ veces

49.3 ¿Has tomado estas bebidas **durante las últimas 4 semanas?**

- (1) No
(2) Sí, ___ veces

49.4 ¿Cuántas botellas o latas de cerveza o copas de vino te tomaste **la última vez?**

_____ vasos
_____ botellas
_____ latas

49.5 ¿**La última vez**, bebiste solo o acompañado?

- (1) Solo
(2) Con mis padres
(3) Con otros adultos
(4) Únicamente con otros jóvenes

- 49.6 ¿La última vez que bebiste, algún adulto se dio cuenta? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona
- 49.7 ¿Y la última vez que bebiste, te castigaron por haber bebido? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

50. ¿Alguna vez has probado bebidas fuertes, como aguardiente, ron, ginebra, vodka, whisky...?

(1) No → → Pasa a la Pregunta 51

(2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Favor contestar de la 50.1 a la 50.7

50.1 ¿Qué edad tenías cuando las bebiste por primera vez? _____ años

50.2 ¿Alguna vez te emborrachaste con una de estas bebidas? (1) No
(2) Sí, _____ veces

50.3 ¿Las has tomado durante las últimas 4 semanas? (1) No
(2) Sí, _____ veces

50.4 ¿Cuántos tragos te tomaste la última vez? _____ tragos

50.5 ¿La última vez bebiste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Con otros jóvenes

50.6 ¿La última vez que bebiste algún adulto se dio cuenta? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona

50.7 ¿La última vez que bebiste te castigaron por haber bebido? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

51. ¿Alguna vez has fumado marihuana?

(1) No → → Pasa a la Pregunta 52

(2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar de la 51.1 a la 51.5

51.1 ¿Qué edad tenías cuando fumaste marihuana por primera vez? _____ años

51.2 ¿Has fumando marihuana durante las últimas 4 semanas? (1) No
(2) Sí, _____ veces

51.3 ¿La última vez que fumaste marihuana, lo hiciste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Únicamente con otros jóvenes

- 51.4 ¿La última vez, te descubrieron fumando? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona
- 51.5 ¿La última vez que fumaste marihuana te castigaron por haber fumado? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

52. ¿Alguna vez has consumido drogas como éxtasis o anfetaminas?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 53
(2) Sí → → En caso afirmativo: ↗

Contestar todas las preguntas: 52.1 a la 52.5

- 52.1 ¿Qué edad tenías cuando las consumiste **por primera vez**? _____ años
- 52.2 ¿Las has consumido **durante las últimas 4 semanas**? (1) No
(2) Sí, ____ veces
- 52.3 ¿La última vez que las consumiste, lo hiciste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Con otros jóvenes
- 52.4 ¿La última vez que las consumiste, te descubrieron? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Si, un profesor
(5) Sí, otra persona
- 52.5 ¿La última vez que las consumiste, te castigaron por haberlo hecho? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

53. ¿Has consumido drogas como heroína y cocaína?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 54

(2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar todas las preguntas: 53.1 a la 53.5

53.1 ¿Qué edad tenías cuando las consumiste **por primera vez**? _____ años

53.2 ¿Las has consumido **durante las últimas 4 semanas**? (1) No
(2) Sí, ___ veces

53.3 ¿**La última vez que las consumiste**, lo hiciste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Únicamente con otros jóvenes

53.4 ¿**La última vez que las consumiste**, te descubrieron? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona

53.5 ¿**La última vez que las consumiste**, te castigaron por haberlo hecho? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

54. ¿Alguna vez has dañado algo a propósito, como una parada de un autobús, una ventana, el asiento de un autobús, del metro o de un carro?

(1) No → → Pasa a la Pregunta 55

(2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar todas las preguntas: 54.1 a la 54.5

54.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste **por primera vez**? _____ años

54.2 ¿Lo has hecho **durante los últimos 12 meses**? (1) No
(2) Sí, ___ veces

54.3 ¿**La última vez que lo hiciste**, lo hiciste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Con otros jóvenes

54.4 ¿**La última vez**, alguien te descubrió? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía

- (4) Sí, un profesor
- (5) Sí, otra persona

- 54.5** ¿La última vez, te castigaron por haberlo hecho?
- (1) No
 - (2) Sí
 - (3) Nadie me descubrió

55. ¿Alguna vez has robado algo de una tienda o supermercado?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 56
- (2) Sí → → En caso afirmativo ↻

Contestar todas las preguntas: 55.1 a la 55.5

- 55.1** ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez? _____ años

- 55.2** ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses?
- (1) No
 - (2) Sí, ____ veces

- 55.3** ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado?
- (1) Solo
 - (2) Con adultos
 - (3) Con otros jóvenes

- 55.4** ¿La última vez, alguien te descubrió?
- (1) No
 - (2) Sí, mis padres
 - (3) Sí, la policía
 - (4) Sí, un profesor
 - (5) Sí, otra persona

- 55.5** ¿La última vez, te castigaron por haber robado?
- (1) No
 - (2) Sí
 - (3) Nadie me descubrió

56. ¿Alguna vez te has metido a un edificio con el propósito de robar algo?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 57
- (2) Sí → → En caso afirmativo ↻

Contestar todas las preguntas: 56.1 a la 56.5

- 56.1** ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez? _____ años

- 56.2** ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses?
- (1) No
 - (2) Sí, ____ veces

- 56.3 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado?
- (1) Solo
 - (2) Con adultos
 - (3) Con otros jóvenes

- 56.4 ¿La última vez, alguien te descubrió?
- (1) No
 - (2) Sí, mis padres
 - (3) Sí, la policía
 - (4) Sí, un profesor
 - (5) Sí, otra persona

- 56.5 ¿La última vez, te castigaron por haber robado?
- (1) No
 - (2) Sí
 - (3) Nadie me descubrió

57. ¿Alguna vez has robado una bicicleta o una moto pequeña?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 58
- (2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar todas las preguntas: 57.1 a la 57.5

57.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez? _____ años

- 57.2 ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses?
- (1) No
 - (2) Sí, ____ veces

- 57.3 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado?
- (1) Solo
 - (2) Con adultos
 - (3) Con otros jóvenes

- 57.4 ¿La última vez, alguien te descubrió?
- (1) No
 - (2) Sí, mis padres
 - (3) Sí, la policía
 - (4) Sí, un profesor
 - (5) Sí, otra persona

- 57.5 ¿La última vez, te castigaron por haber robado?
- (1) No
 - (2) Sí
 - (3) Nadie me descubrió

58. ¿Alguna vez has robado una moto o un carro?

- (1) No → → Pasar a la Pregunta 59

(2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar todas las preguntas: 58.1 a la 58.5

- 58.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez? _____ años
- 58.2 ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses? (1) No
(2) Sí, ____ veces
- 58.3 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Con otros jóvenes
- 58.4 ¿La última vez, alguien te descubrió? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona
- 58.5 ¿La última vez, te castigaron por haber robado? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

59. ¿Cuando has usado una computadora, alguna vez has bajado música o películas?

(1) No → → Pasar a la Pregunta 60

(2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar todas las preguntas: 59.1 a la 59.6

- 59.1 ¿Pensabas que era ilegal? (1) No
(2) Sí
- 59.2 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez? _____ años
- 59.3 ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses? (1) No
(2) Sí, ____ veces
- 59.4 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Con otros jóvenes

- 59.5 ¿La última vez, alguien te descubrió?
- (1) No
 (2) Sí, mis padres
 (3) Sí, la policía
 (4) Sí, un profesor
 (5) Sí, otra persona

- 59.6 ¿La última vez, te castigaron por haber bajado música o películas?
- (1) No
 (2) Sí
 (3) Nadie me descubrió

60. ¿Alguna vez usaste una computadora para hackear?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 61
 (2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar todas las preguntas: 60.1 a la 60.5

- 60.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez? _____ años

- 60.2 ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses?
- (1) No
 (2) Sí, ____ veces

- 60.3 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado?
- (1) Solo
 (2) Con adultos
 (3) Con otros jóvenes

- 60.4 ¿La última vez, alguien te descubrió?
- (1) No
 (2) Sí, mis padres
 (3) Sí, la policía
 (4) Sí, un profesor
 (5) Sí, otra persona

- 60.5 ¿La última vez, te castigaron por hackear?
- (1) No
 (2) Sí
 (3) Nadie me descubrió

61. ¿Alguna vez has robado algo de un carro?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 62
 (2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar todas las preguntas: 61.1 a la 61.5

- 61.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez? _____ años
- 61.2 ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses? (1) No
(2) Sí, _____ veces
- 61.3 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Con otros jóvenes
- 61.4 ¿La última vez, alguien te descubrió? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona
- 61.5 ¿La última vez, te castigaron por haber robado algo de un carro? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

62. ¿Alguna vez le has arrebatado un monedero, una cartera o alguna cosa a alguien?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 63
(2) Sí → → En caso afirmativo ↻

Contestar todas las preguntas: 62.1 a la 62.5

- 62.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez? _____ años
- 62.2 ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses? (1) No
(2) Sí, _____ veces
- 62.3 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Con otros jóvenes
- 62.4 ¿La última vez, alguien te descubrió? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona

- 62.5 ¿La última vez, te castigaron por haberlo hecho? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

63. ¿Alguna vez has portado un arma como un palo, un cuchillo (más grande que una navaja), o una cadena?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 64
(2) Sí → → En caso afirmativo ↻

Contestar todas las preguntas: 63.1 a la 63.5

63.1 ¿Qué edad tenías cuando portaste un arma **por primera vez**? _____ años

63.2 ¿Lo has hecho **durante los últimos 12 meses**? (1) No
(2) Sí, _____ veces

63.3 ¿Cuándo fue **la última vez que lo hiciste**? (1) Siempre salgo armado
(2) Cuando iba al colegio
(3) Cuando salí con amigos

63.4 ¿**La última vez**, alguien te descubrió? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona

63.5 ¿**La última vez**, te castigaron por haber portado un arma? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

64. ¿Alguna vez has amenazado con golpear a alguien o usar un arma contra él sólo para recibir dinero u otras cosas?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 65
(2) Sí → → En caso afirmativo ↻

Contestar todas las preguntas: 64.1 a la 64.5

64.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste **por primera vez**? _____ años

64.2 ¿Lo has hecho **durante los últimos 12 meses**? (1) No
(2) Sí, _____ veces

- 64.3 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado? (1) Solo
(2) Con adultos
(3) Con otros jóvenes
- 64.4 ¿La última vez, alguien te descubrió? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona
- 64.5 ¿La última vez, te castigaron por haberlo hecho? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

65. ¿Alguna vez has participado en una pelea entre varios en el patio de la escuela, en un estadio de fútbol o en la calle?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 66
(2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar todas las preguntas: 65.1 a la 65.5

65.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez? _____ años

65.2 ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses? (1) No
(2) Sí, _____ veces

65.3 ¿La última vez, qué tipo de pelea era? (1) Peleamos con otros muchachos
(2) También habían adultos

65.4 ¿La última vez, alguien te descubrió? (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona

65.5 ¿La última vez, te castigaron por haber peleado? (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

66. ¿Alguna vez has golpeado a alguien o le has hecho daño intencionalmente con un palo o un cuchillo, tan fuerte que necesitó asistencia médica?

- (1) No → → Pasa a la Pregunta 67

(2) Sí → → En caso afirmativo ↗

Contestar todas las preguntas: 66.1 a la 66.5

66.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez?

_____ años

66.2 ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses?

- (1) No
(2) Sí, _____ veces

66.3 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado?

- (1) Solo
(2) Con otros jóvenes
(3) Con adultos

66.4 ¿La última vez, alguien te descubrió?

- (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona

66.5 ¿La última vez, te castigaron por haberlo hecho?

- (1) No
(2) Sí
(3) Nadie me descubrió

67. ¿Alguna vez has vendido algún tipo de drogas o has servido de intermediario?

(1) No → → Pasa a la última hoja

Contestar todas las

(2) Sí → → En caso afirmativo ↗

preguntas: 67.1 a la 67.5

67.1 ¿Qué edad tenías cuando lo hiciste por primera vez?

_____ años

67.2 ¿Lo has hecho durante los últimos 12 meses?

- (1) No
(2) Sí, _____ veces

67.3 ¿La última vez que lo hiciste, lo hiciste solo o acompañado?

- (1) Solo
(2) Con otros jóvenes
(3) Con adultos

67.4 ¿La última vez, alguien te descubrió?

- (1) No
(2) Sí, mis padres
(3) Sí, la policía
(4) Sí, un profesor
(5) Sí, otra persona

Esto es todo lo que queríamos preguntarte. Muchas gracias por tu ayuda!